Universidad de Deusto
Biblioteca

SALES
Practica
del amor
de Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

248.2"17/16"
F 82
318863 363420

40000363420

Est. 25
Plút. 3

Universidad de Deusto
Biblioteca

E/6

PRACTICA

DEL AMOR DE DIOS,

QUE EN FRANCÉS ESCRIVIÓ

S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,

FUNDADOR DE LA ORDEN

DE LA VISITACION DE

SANTA MARIA.

Y TRADUXO AL CASTELLANO,

el Licenciado Don Franciſco Cuvillas Donyague, Presbytero, Abogado de los Reales Conſejos.

CON UN EPITOME DE LA VIDA DEL MISMO SANTO.

23619-

LA ENSEÑANZA CATÓLICA
BILBAO

Año ✠ 1698

Con licencia: Barcelona, por Rafael Figuerò.

A coſta de Jayme Batlle Librero, vendeſe en ſu miſma caſa en la Libreria.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Amor ergo ab Authore naturæ naturalitèr eſt animæ humanæ inditus; ſed poſt quàm Legem Dei amiſſit, ab homine eſt docendus, non eſt autem docendus, ut ſit tamquàm qui non ſit; ſed ut purgetur, & quomodò pugertur, & ut proficiat, & quomodò proficiat; ut ſolidetur, & quomodò ſolidetur docens. D. *Bernard. de natura, & dignitate Amoris Dei, cap. 1.*

Diſcamus in terris, quorum ſcientia nobis perſeveret in Cœlo. D. *Hieron. ad Paulin. propè finem.*

EPITOME DE LA

VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL SANTO FRANCISCO DE SALES,

Obiſpo, y Principe de Genèva, Fundador del Orden de la Viſitacion de Santa MARIA.

COLEGIDO.

DE LA QUE ESCRIVIÒ EN LENGUA LATINA, Y Franceſa, el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Carlos Auguſto de Sales, Obiſpo, y Principe oy de la miſma Ciudad, ſu ſobrino.

POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO Cuvillas Donyague.

CONOCIDO es en nueſtra Eſpaña, de todas las perſonas que tratan de ſervir à Dios con perfeccion, el Santo Franciſco de Sales, por ſu libro de oro, intitulado: *Introducion à la Vida Devota*, que traduxo Don Franciſco de Quevedo, y Villegas, docto, y agudiſſimo ingenio Eſpañol; y aora ultimamente por el Directorio de Religioſas, que traducido de Italiano, imprimì quatro años ha, debaxo del nombre de Franciſco de la Cruz, obra que ha ſido de grande provecho para las almas, ſegun me han informado perſonas de mucha autoridad, por cuyas manos ha paſſado la experiencia. Pero aunque eſtos libros dàn expreſſos indicios de la ſantidad de ſu Autor, pues como dice nueſtro ſoberano Maeſtro, por San Lucas: *El hombre bueno, del buen teſoro de ſu corazon ſaca lo bueno, porque de la abundancia del corazon habla la boca.* Con todo eſſo la noticia, y conocimiento eſpecial de la vida, coſtumbres, *Cap. 6 45.*

y heroycas virtudes de un Escritor, ò Predicador Evangelico, son la mejor Retorica de su pluma, y de su voz, y la que mas vivamente persuade al que oye, y al que lee.

Este me moviò à desear los libros de la Vida de nuestro Santo, despues que supe estavan escritos, con tan erudita extension en Latin, y en Francès, y aunque conocì la dificultad de alcanzarlos, por no los aver en España, fue servido nuestro Señor de vencerla, tomando por instrumento al Excelentissimo Señor Marquès de Aytona, que lo es grande para todas las obras del servicio de Dios, y aprovechamiento de las Almas, promoviendolas con su exemplo, amparo, y direccion en toda la Christiandad. Mandò, pues, su Excelencia traer de Francia estos libros, con otro grande de todas las Obras del Santo, mina preciosa de donde con la soberana gracia espero sacar mas tesoros con que enriquecer mi Nacion: dellos he recogido este compendio para gloria de Dios, honra de su Santo, y seguro apoyo de la Celestial doctrina deste libro.

Lib. 1. EL nacimiento del Bienaventurado San Francisco de Sales, fue en este postrero siglo à los 21. de Agosto infra Octava de la triunfante Assumpcion de nuestra Señora, en el año de 1567. Jueves, entre nueve, y diez de la noche, en una cama del Castillo de Sales, que llaman S. Francisco. Sus padres fueron Juan de Sales, Señor de Boysi, de Balleyson, Villarroget, y Sales, Solar nobilissimo de su Casa, que oy poseen con titulo de Condes sus descendientes; y Madama Francisca de Sionnas, Señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. No tuvo menores señales en estos primeros passos de su vida, que otros grandes Santos; porque siendo el primer fruto de este matrimonio, quiso Dios le fuesse expressamente dedicado, y consagrado, como en efecto lo fue, antes de nacer; por un particular movimiento, que diò à su madre en su preñez, en una romeria, que hizo à la Ciudad de Anneci, donde oy reside la Silla Episcopal de Genèva; à visitar el Santo Sudario de nuestro Redemptor; que original se mostrava en aquella Iglesia; donde como otra madre del Profeta Samuèl, derramando su corazon delante de Dios; le ofreciò las primicias de sus entrañas; y su Divina Magestad, mostrando acetava la ofrenda, dispensò en el tiempo ordinario del parto, y quiso naciesse al septimo

timo mes, siendo su madre de quince años de edad: como si la naturaleza se diesse priessa por favorecer con la luz comun del dia à este gran siervo de Dios; para quien el Cielo tenia prevenida tanta gracia, que con ella pudiesse deshacer las espesas tinieblas del Calvinismo, que principalmente se han apoderado de la Diocesis de Genèva.

Señales de su virtud. Las gracias exteriores, y todas las perfecciones de su cuerpo, que fueron muchas, comparadas con las de su alma, no fueron mas que sombra; porque en ella parece se concertaron la naturaleza, y la gracia en darle con excelencia todas las disposiciones necessarias para una gran virtud. Su natural afabilissimo no disminuyò cosa alguna de la gentileza, y vivacidad de su espiritu, fue obediente extraordinariamente à sus padres, y de aqui le procediò la docilidad, y condescendencia que tenia con todos, de tal suerte, que le llamavan el Angel de su Patria; y en efecto lo fue, no solamente por la singular inocencia, y pureza de su vida; sino tambien por la primera Dignidad, y ministerio Sagrado, que ocupò en la Iglesia: la uncion de la gracia, que embalsamò su bella Alma, resplandecia en su rostro, y mezclò de tal suerte la dulzura con la gravedad, que igualmente inclinava los animos à amarle, y respetarle: Este precioso natural, que recibiò de Dios, como una tierra de bendicion, aumentò en su padre los deseos de cultivarla bien, y sembrar en ella los primeros granos de las letras, y aquellos de las mas solidas virtudes. Estudiò la Gramatica en Anneci, desde donde passò à Paris à continuar sus estudios, y à informarse de otros exercicios convenientes à su Nobleza; Aqui empezò à dar mas seguras muestras de la firmeza solida de su virtud; porque encontrò por una parte personas de gran piedad, y por otra muchos exemplos de perdicion; y trabajò en no dexarse llevar de estos, alentandose à imitar à aquellos.

Empezò à cursar en el Colegio de la Compañia de Jesvs, donde Dios, que le llamava à una virtud singular arrojò, en su Alma un rayo de luz, que le hizo ver, que pues tenia tantos Maestros para las ciencias, y habilidades humanas; convenia que los buscasse para la ciencia que hace Santos. Buscò un Maestro espiritual, en cuyas manos puso el govierno de su alma, con quien se confessava, y comunicava todas las semanas, recibiendo del el modo de tener oracion todos los dias que èl llamava,

mava, con devota industria, reposo, ò sueño espiritual, en el qual aprendiò la grande importancia deste santo exercicio, y jamàs cessó de persuadirle à todos con la luz, y doctrina que alcanzava.

Estos santos exercicios eran todo su divertimiento; sus passeos ordinarios, visitar las Iglesias, donde mayor concurso avia de devocion, y la de los Capuchinos le era de gran consuelo, viendo en la persona del Padre Angelo (fue en el siglo Duque de Joyola) el mundo con todas pompas, y grandezas debaxo de los pies de la humildad de la Cruz.

Hace voto de castidad, y una tentacion q̃ padeciò.

Este exemplo insigne de menosprecio del mundo, fue uno de los mas poderosos motivos, que le obligò à renunciar las delicias, y huìr los miserables gustos sensuales; y para hacer mas meritorio este conocimiento, y assegurar la inconstancia de la voluntad humana, se obligò à guardar perpetua castidad, haciendo voto en la Iglesia del Protomartyr Estevan, delante de la Imagen de la Virgen Santissima à quien escogiò por Protectora de su pureza. Con esta forma de vida saliò en pocos dias doctissimo, assi en la Retorica, como en las letras humanas; estudiò la Filosofia, teniendo por Maestros à los eruditissimos Padres Francisco Suares, y Geronimo Landino: su Ayo oìa Theologia, y con esta ocasion rebolvia en casa sus escritos, y quanto mas leìa aquellas eternas verdades, se encendia en vivos propositos de proseguir en ellas: Assistia quanto le era possible à oìr à Gilberto Genebrardo, Varon de sabiduria mas divina que humana: Aprendiò la sagrada lengua, y las divinas escrituras del Padre Juan Maldonado; nunca perdiò de la memoria la explicacion de los Cantares, que escriviò este clarissimo interprete. Admirava à todos la suma vigilancia de Francisco en sus estudios; quando Satanàs, que de tantos progressos congeturava sus ruìnas, quiso oponerse à los principios, y ser remora al bendito mancebo, que con tan prospero viento navegava: Escureciò su entendimiento con una espesa niebla, y le induxo à pensar en la dificultad de la eterna salvacion, y del corto numero de los predestinados; dandole à entender no era dellos. Con estos pensamientos acosado de profunda tristeza, perdiò el color alegre de su rostro, y sintiò tan crueles dolores en todo su cuerpo, que ni el manjar, ni el sueño le dexavan tomar: un mes passó en estos aprietos; hasta que bolviendo un dia de las Escuelas à su casa, al parecer mas muerto, que vivo; entrò en la Capilla

pilla de la Virgen, donde antes avia hecho el voto, viò una tablilla colgada, quiso leerla, y hallò aquella devota oracion de San Agustin, que empieza: Acordaos piadosissima Virgen Maria, que jamàs se ha oìdo, que llegasse alguno à pediros amparo, que no le aya conseguido, &c. Dixòla hincado de rodillas con muchas lagrimas, y apenas la acabò, quando desecha la tentacion, sintiò caer de su cuerpo unas como escamas de lepra; fuele luego restituida su salud antigua, y quedò en una paz admirable, que gozò desde entonces toda su vida.

Sus estudios en Padua.

Seis años gastò en Paris, en que estudiadas las Artes, y Filosofia, y aviendo alcanzado perfectamente todo aquello à que fue empiado, bolviò à llenar de alegria, y regozijo su casa; no se hartavan sus padres de ver la hermosa gentileza de su hijo; y de oìr las discretas, quanto dulces palabras de su boca. Juzgava la piadosa madre bastantemente docto à Francisco, y no quisiera exponerle à nueva peregrinacion, por mas estudios; pero su padre reconociendo en èl grandes esperanzas, y destinandole à la Toga Consular, determinò fuesse à estudiar Jurisprudencia à Padua, floridissima Academia de las Ciencias en el Señorio de Venecia: Aqui se confirmò en el proposito de estudiar Theologia, por consejo del P. Antonio Possevino, de la Compañia de Jesus; à quien eligiò por Padre Espiritual; no se descuydò, empero en el estudio de las virtudes, para cuyo acrecentamiento se escriviò una regla, ò govierno del dia admirable, y de suma perfeccion, con unos puntos para la oracion que pretendia tener muy espirituales; pero sobre todo fue raro el Metodo que compuso de tratar con los hombres, lleno de dulzura, policia, y caridad Christiana. Con estas reglas, y escritos, hallò Francisco en edad tan lozana el modo de agradar à Dios, y à los hombres. Sucedieronle en esta Ciudad dos casos, en que descubriò los quilates de su castidad, y le adquirieron renombre grande de vencedor: contarè el uno por no alargarme.

Pruebas de su castidad.

Pensavan algunos de sus condiscipulos, que su castidad no era tan grande como parecia, ò que puesto en la ocasion, no se mostraria tan constante; determinaron hacer la experiencia, y para ella sobornaron una tan hermosa, como deshonesta muger, instruyendola en la traza que avian pensado. Llegaronse un dia à èl, y dixeronle, que à aquella Ciudad, como tan ilustre Escuela, avia venido un Doctor en Leyes, doctissimo, que seria cosa decente

irle

irle à visitar, y darle la bienvenida, y estimarian mucho les acompañasse. Concediò Francisco con su acostumbrada cortesia, creyendo lo que le proponian, deseando ver un hombre tan docto. Llevaronle à la casa de la prevenida dama, que fingiendo gravedad, y modestia, los recibiò humanissimamente: preguntò Francisco por el Señor Doctor, à quien buscavan; ella mostrando ser su muger, respondiò, avia salido à cierto negociò, que bolveria presto, y les daria las gracias por aquella visita. Sentaronse todos, y ella trabò conversacion con el Santo mozo, dilatandose en contar su fingido viage; corria la platica, y el Doctor no venia; los compañeros levantandose uno à uno, como à mirar las pinturas, se fueron saliendo, y los dexaron solos; entonces la perdida muger, mudando el rostro honesto en lascivo semblante, le tomò la mano, apretandosela con alhagos desembueltos; èl, aunque assaltado, repentinamente, le desviò con ayrada aspereza, diciendo: Yo creìa, que hablava con una honesta Matrona; y que avia entrado en casa de gente virtuosa; pero à lo que veo, esta es casa publica, y tu muger expuesta. Riose la miserable, y le dixo: Como puede ser, que siendo tu noble, y hermosissimo mancebo, no tengas amor ni clemencia en los rayos de tus ojos? Y levantose à quererle abrasar: entonces Francisco, nuevamente ayrado, la arrojò de si, y escupiendo en su torpe rostro, con presteza se huyò de su presencia: Diò voces la menospreciada muger, huyeron los compañeros, que estavan azechando el fin; y ella le seguia con improperios, y denuestos mugeriles. Salieron al encuentro los amigos, como ignorando el caso; pero reprehendiò su maldad Francisco, y de lo ayrado de su rostro, y penetrante de sus palabras, conocieron su verdadera virtud, y el pecado que avian cometido.

Penitẽcias del Sãto.

Publicose en Padua este glorioso triunfo, y llenò el juicio de los mas prudentes, de grandes estimaciones del vencedor. Las vitorias no hacen à los Santos mas atrevidos, mas humildes, si advertidos, y atentos. Diò gracias à nuestro Dios por estas, y por adelante viviò mas prevenido. Macerava su cuerpo con cilicios, y ayunos, escurecia sus ojos con lagrimas, y vigilias; y con la continua meditacion entristecia el alegre esplendor de su rostro; y de tal suerte se entregò à la penitencia, al estudio, y à otros muchos actos de piedad, que debilitado su natural vigor, cayò en una terrible

Tiene una enfermedad peligrosa, y un grãde acto de su humildad.

rible enfermedad, que apretandole por momentos, le puso en los extremos de la vida; intimaronle el peligro, y conformandose con la voluntad Divina, dixo à su Ayo, que llorava ya su muerte: Aparejado estoy à lo que Dios determinare de mi, dulce me serà el morir, y dulce el vivir con èl; pero si lo primero me sucediere, vos Maestro mio, que en vida aveys cuydado tanto de mi, haced lo mismo en muerte; esto principalmente os ruego; que al punto que yo aya espirado, entregueis mi cuerpo à los Cirujanos, y Anotomistas, para que rompiendole, hagan anotomia dèl; llevarè este consuelo, que ya que viviendo à nadie he sido de provecho, muriendo puedo ser de alguna utilidad à la Republica; pues se evitaràn assi tantos encuentros, disgustos, y muertes, como suceden con los parientes de los difuntos, en cuyos cuerpos quieren hacer esta demonstracion los Medicos. O humildad admirable! O caridad con los proximos inaudita! Quedò assombrado el Maestro quando tal oyò, y no menos se admiraron los que estavan presentes: avian sucedido entonces en aquella Universidad muy sangrientos alborotos sobre esto mismo; que atravesaron el corazon de Francisco. Llegò la enfermedad à los confines de la muerte, quando impensadamente retrocediò, y empezò, como à resucitar el muerto; confirmose la salud, teniendola por milagrosa los Medicos; y confirmò en proposito el Santo mancebo, el deseo que avia tenido de seguir la Iglesia. Bolviò à sus estudios con nuevos alientos tan valientes, que le merecieron el grado de Doctor en Leyes; mandandole su padre le recibiesse, hallandose en los 24. años de su edad, en el de 1591. con aplauso general de todos aquellos insignes Maestros, à quien diò las gracias en una elegante oracion que dixo.

Librale Dios de perder la vida dos veces.

Mientras estuvo en Padua, creciendo cada dia la esperanza que avia concebido de la prudencia, y singular talento de su hijo, juntò el Señor de Sales en el Castillo de Tuille una grande Libreria de Jurisprudencia, y las demàs ciencias, esperando su buelta bien ansioso: Visitò Francisco las mas ilustres Ciudades de Italia; y en Roma le librò la poderosa mano de Dios de perder la vida, anegado en una inundacion del Tiber, que llevò la casa en que posava; sacandole milagrosamente deste peligro, como tambien en Ancona; fue à esta Ciudad à tomar embarcacion para Venecia: hallò un Navio que

queria partir ; concertò el passage, y estando ya embarcado con sus criados, llegò una Señora Napolitana, que al parecer le avia fletado ; sintiò mucho ver otra gente, riñò con el Maestre, por no averle guardado el concierto de no admitir passageros: y aunque Francisco con su mansedumbre procurò aplacarla; no fue possible, hasta que le viò saltar en tierra: partiò luego la Nave con viento al parecer propicio ; y estandola mirando nuestro Santo, y los suyos, acometida de un uracàn furioso, se la tragaron las olas, sin que escapasse persona de ella. Quedò pasmado el Siervo de Dios, con tal expectaculo, admirando la providencia Divina que le avia librado ; y embarcandose en otro Navio, llegò felizmente à Venecia, y desde alli à Tuille. Resucitaron sus padres à su amable presencia ; y aviendo satisfecho su amor con detenerle unos dias, le remitieron à Annesi, à visitar al Ilustrissimo Claudio Graniero, Obispo de Genèva, que recibiendole en sus brazos, y alegrandose extraordinariamente con su vista ; dixo despues que se huvo despedido, à sus criados, ilustrando (segun el sucesso) con espiritu profetico: Que os ha parecido deste mancebo que aveis visto? Digoos de verdad, que serà un Varon insigne ; y me sucederà en este Obispado.

Llamale Dios por un caso raro, declarase con su padre.

Continuava su Padre en los deseos de adelantarle à grandes puestos, y estimulado dellos le embiò à Chamberi, Ciudad donde reside el Supremo Parlamento de Saboya, à publicar sus estudios, exercitando en aquel Consejo la Abogacia. Era Senador entonces aquel grande Jurisconsulto Antonio Fabro, que con grandes lazos de amistad estava unido con los desta Casa, principalmente con el Señor de ella ; diòle las cartas Francisco, que de su padre llevava; y èl cumpliò tambien con los oficios de amigo, que informando al Senado de las partes, y letras del pretendiente, le introduxo en èl, donde fue despues del examen con grandes elogios admitido, dioles las gracias el Santo en una elegantissima oracion, en loor de la justicia, virtud entre las Cardinales de grande excelencia. Oyò Fabro, y mirava à San Francisco, y con una secreta fuerza era traido à amarle de tal suerte, que desde entonces quedò entre los dos una hermandad perpetua; llamandose hermanos en cartas, y escritos, como parece del libro 12. de sus conjeturas, que despues le dedicò este Excelentissimo Varon. Tal fama cobrò

cobrò en breve tiempo nuestro Abogado, que corriò voz luego en la Corte de averle hecho su Senador el Serenissimo Duque de Saboya: con esta ocasion bolviò el Señor de Villarroget (este titulo diò su padre à Francisco, como primogenito de su Casa) à verse con su padre : Y Dios que ya le queria sacar del siglo, se lo diò à entender con este sucesso. Caminava por una selva amena divertido ; quando el cavallo, tropezando en su viveza, ò en lo desigual del sitio, le derribò, arrojandole de la silla, despidiose de la bayna el azero, que llevava ceñido ; y formando una Cruz con la bayna en la tierra, cayò sobre ella el Santo ; levantòse sin lesion alguna, aunque no sin assombro, admiròle el caso, pero no discurriò mucho en el aviso, huyendo de qualquiera sombra de superstition: Otras dos veces bolviò à repetir la caìda, formandose la Cruz de la misma manera, con que vino à entender le llamava Dios, para que tomando su Cruz, siguiesse à Jesu-Christo. Resolviòse à ponerlo luego en execucion : llegò à su casa, y el Señor de Sales, que le tenia prevenido un casamiento igual en nobleza, y en hacienda ventajoso, se lo propuso ; obligòle à que visitasse à la que avia de ser su esposa, llevandole en su compañia : Siguiò Francisco à quien no podia dexar de obedecer, pero mostrò en su tibieza el poco gusto que en su corazon traìa : à fuerza de persuaciones de parientes, y amigos, procurò su padre reducirlo ; y mientras resistia à estos assaltos, llegò la cedula del Duque de la plaza en que le avia proveìdo ; juzgò nuestro Santo no convenia dilatar mas el desengaño à su padre; comunicòlo con Luis de Sales, primo hermano suyo, Canonigo de la Santa Iglesia de Genèva, declarandole su corazon, oyòle èl con grande alegria ; y prometiendo ayudarle, le dixo : Seràs coronado si perseveras, cree de mi te ayudarè, y quando sea tiempo te dirè lo que avemos de hacer para conseguir el beneplacito de mi tio. Avia en aquellos dias vacado la Prepositura de aquella Iglesia, que es la mayor Dignidad, despues del Obispo, proveìase en Roma, y Luis de Sales tuvo disposicion de conseguirla para su primo ; llegaron los despachos, sin saber èl cosa alguna, mostròselos, y acompañandole fueron à su padre à darle cuenta de la determinacion, y nueva Dignidad de su hijo, refiriòle el sucesso de la espada, el voto de castidad que avia hecho en Paris, y

confirmado en Padua. Hallòse el piadoso Cavallero perplexo entre el amor paternal, y el conocimiento de la voluntad Divina, venciò este como devia, y echandole su bendicion, le diò licencia para mudar de habito.

Muda de habito, ordena se predica.

No es creible la alegria, y gozo de Francisco, viendo cumplidos, yà sus deseos; vistiòse el habito Clerical, partiò à Annesi, tomò possession de su Dignidad en aquel ilustre Cabildo, y en las primeras Temporas recibiò el Orden del Subdiaconato; con que esta luz hermosa comenzò à resplandecer, sobre el Candelero de la Iglesia: Verèmos desde aqui sus ardientes rayos. Grandes esperanzas avia concebido el Illustrissimo Graniero de la fortaleza de nuestro Santo, en anunciar la palabla de Dios: Mandòla, que en la Festividad del Corpus predicasse; escusavase, alegando su insuficiencia, decia tocava aquel ministerio al Orden del Diaconato, que no avia recibido, y assi no se atreveria à predicar solemnemente el Evangelio: El Obispo respondiò, no era menester mas dispensacion que la suya, que absolutamente se lo mandava, obedeciò promptamente, preparòse para el Sermon, y llegado el dia, estando esperando la señal para ir à la Iglesia, assi como oyò la campana, subitamente le assaltò tal pavor, que sintiò se encendia en una fuerte calentura, que le obligò à echarse en la cama; viendose assi impedido, levantò los ojos, y el corazon al Cielo à pedir el auxilio Divino; al punto se sintiò confortado, y levantandose caminò al Templo. Comenzò su Sermon, tomando por Tema la Real existencia del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo en la Sagrada Eucaristia; las tres comunicaciones, con que Dios se comunica. Primero, à si mismo en la Santissima Trinidad. Segundo, à la naturaleza humana en la Encarnacion del Verbo. Tercero, comunicando el Cuerpo de su Hijo à toda humana criatura en este Augustissimo Sacramento: De aqui passò à refutar los errores de Sabelio, Arrio, Eutiches, y Samosatenes, de los Ubiquistas, Sacramentarios, y Calvinistas; desafiò à todos los Ministros de Genèva, sin mas armas que la palabra de Dios. Oianle como estatuas los presentes, arrebatados de su admirable espiritu: Acabò el Sermon, y empezaron varios rumores, mezclados con lagrimas de alegria, llorava el Venerable Anciano Graniero, y buelto à los principales, y Canonigos que le acompañavan: Este es mi hijo,

jo, les decia, què os parece de mi hijo: (y siempre despues le llamò assi) no ha dicho cosas admirables? Un nuevo Apostol tenemos en èl, poderoso en obras, y en palabras, dava al Señor de Sales, que se hallò presente la enhorabuena. Oyeron este Sermon tres de grande nombre en la secta de Calvino, diòle Dios por fruto dèl à nuestro Predicador el principal dellos, llamado Antonio de San Miguel, Señor de Avully: este siendo antes pertinacissimo en su error, y quien frequentemente disputava en su defensa, empezò à moverse, y sentir bien de nuestra Santa Fè Catolica, y confiriendo, como adelante verèmos, con San Francisco, vino abjurar sus opiniones, y abrazar la verdad de la Iglesia.

Exercicio de sus virtudes: despresia las honras

Lucia cada dia mas su virtud, y llevava tras su imitacion los animos de muchos, en modestia excedia à todos: en casa era un continuo estudio; en el Coro cantava las divinas alabanzas, como si fuera uno de los soberanos espiritus; visitava los enfermos, conciliava los enemigos, y gastava gran parte del dia en estas, y otras verdaderas obras de piedad: fundò una Cofradia de hombres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz, de la Purissima Concepcion de Santa Maria, y de los glorioso Principes de la Iglesia S. Pedro, y S. Pablo: diòles Constituciones llenas de admirables obras de oracion, mortificacion, frequentes comuniones, processiones, visitas de Hospitales, enterrar los muertos, y otras, por donde el fuego divino de su encendido corazon respirava: el fruto, que desta ereccion cogiò, (extendiendose despues mas) y al presente coge Saboya, apenas se podrà decir. Ordenòse en fin de Sacerdote, y en este tiempo su padre, parientes, y amigos, principalmente el grande Antonio Fabro, le instavan fuese à servir su plaza del Supremo Senado, pues era compatible con su estado; desplegó Fabro su eloquencia en una carta, para persuadirle: à que nuestro Santo respondiò tan docta, pero mas sabiamente, mostrando quanto excede la altissima Dignidad del Sacerdocio à la mas suprema Toga del mundo; y que el empleo de aquella era ofrecer sacrificio por las necessidades del pueblo, no juzgar sus pleytos, y disensiones, como el de esta. *Lib. 2.*

Como exercitò el confessar.

Entregòse luego ardentissimamente al ministerio, à que fuè llamado, hizo poner un confessonario (con particular orden de su Obispo) junto à la puerta principal de la Iglesia Cathedral, donde permanecia confessando toda la mañana à gran multitud de hom-

hombres, y mugeres que le cercava, admitiendo todo genero de personas: decia, que su regalo particular era confessar à los pobrecillos rusticos, è ignorantes, à los quales con entrañas de verdadera madre, quando con la fuerza de su contricion se deshacian en lagrimas, les dava su pañuelo, para que se enjugassen los ojos, y las narizes: guiava à los ciegos, y con sus proprios brazos traìa al confessonario los tullidos, y los componia en forma decente para recibir aquel saludable Sacramento: à los pobres vergonzantes que èl conocia despues de la absolucion dava bastante limosna; y para esto traìa bolsicos con cantidades diferentes, conforme las calidades, y condiciones de las personas: No caben en este compendio las obras de piedad, estudio, y devocion, que por este tiempo exercitò: Regocijavase el Ilustrissimo Graniero, viendo, y oyendo el fruto, que su hijo hacia en su Diocesis, y deseava fuesse elegido, y declarado sucessor suyo: no faltaron embidias, que procuraron ofuscar su animo, pero la paciencia, y tolerancia del Santo, deshizo estas nieblas, quedando con mas resplandor su virtud, en la estimacion de su Prelado.

Avia inundado la heregia los Paìses vecinos de Genèva, desde què los moradores desta infeliz Ciudad, por el año de 1536. admitiendo la secta de Zuinglio, se rebelaron contra su Obispo, y principe natural: El primero que la inficionò fuè un Guillermo Farello Zuingliano, cuyos discipulos fueron Juan Calvino, y Theodoro Bezas hombres impios, sin conciencia, y sin Dios, que à las heregias de su Maestro añadieron despues infinitos errores, y blasfemias. Era parte de estos Paìses el Ducado de Chablaix, con los Bailiages de Terner, y Gaillard; deseava el Duque Carlos Emanuel (que avia sucedido en los Estados, y santos propositos de su padre el Duque Emanuel Filiberto) establecer aqui la Religion Catolica; para lo qual el año 1589. con poderoso exercito, hechò dellos à los Genèveses, y Bernantes, que tiranicamente se los avian usurpado. Escriviò al Obispo Graniero su intencion, pidiendole embiasse obreros à esta viña; puso èl los ojos luego en nuestro Santo, no sin particular inspiracion del Cielo, pareciendole, que su espiritu solo podia acometer empressa de tantas dificultades, y peligros: Lo que tardò en saberlo, tardò en executarlo, porque tomando luego las ordenes de su Prelado, y llevando consigo à su primo Luis de Sales, compañero de sus glo-

Es embiado à conversion de los hereges.

rioso

riosos deseos, se dispuso à esta conquista de Almas, sin que las lagrimas, que sus padres vertian sobre èl, juzgandole yà victima destinada al sacrificio, ni las montañas de dificultades, que le pusieron delante, le pudiessen entibiar.

Predica, y lo que padeciò.

Partieron, pues, por Setiembre del año de 1594. y entraron por aquellas tierras desoladas, sin prevencion ni reparo alguno, representando en el nombre, y en las obras à los Discipulos de nuestro Salvador, que de dos en dos embiava à anunciar su venida à los pueblos. Luego que pisò el Chablaix, saludò de rodillas al Angel Custodio de aquella Provincia, y fulminò exorcismos contra los espiritus infernales, que tiranizavan aquellos moradores; no aviendo dexado mas que siete, ù ocho lugares en la Religion Catolica. Llegò à una fortaleza, que llaman los Alinges, y està sobre una montaña, desde aqui descubriò aquellas poblaciones, y bañando sus ojos en lagrimas, mirava las Iglesias derribadas, assolados los Monasterios destrozadas las Cruces por el suelo, y todo sin rastro alguno de Christiandad, teniendo el nombre della. Desde este Castillo donde tenia presidio el Duque, salian los nuevos Apostoles à predicar, padeciendo oprobios, injurias, afrentas, è irrisiones de aquella miserable gente, que ciegos, y endurecidos en sus errores se tapavan las orejas por no oìrlos, llamavanlos Idolatras, falsos Profetas, y noveleros: y como el espiritu de la heregia particularmente desta de nuestro tiempo, està armado de furor, y rabia, los Ministros, no atreviendose à entrar en disputa con Francisco, no cessavan en sus predicas, y consistorios de incitar el Pueblo à que los apedreasse. No ignorava nuestro Santo esto, pues intrepido, confiado en la proteccion Divina; iba todos los dias desde Alinges à la Ciudad de Thonon distante dos leguas, à predicar.

Bolviendo un dia, encontrò dos hombres, que emboscados le esperavan para matarle, salieron à executar su traicion, y assi como el Santo puso en ellos los ojos, y ellos vieron su rostro, se les cayeron las armas de las manos, y los que como rabiosos lobos le acometieron, oyendo sus palabras se convirtieron en corderos mansos, y le fueron acompañando: Quedòse una noche, forzado de una tempestad, en una casilla cerca de Thonon, supieronlo los hereges, y fueron à matarle (no se atrevian en publico, por las ordenes que llevava del Duque) el Santo que estava en oracion, oyò el ruido, y conocien-

ciendo el intento, consultandolo con Dios, resolviò esconderse, siguiendo el exemplo de nuestro Salvador, que buscado de los Judios, se desaparecio de sus ojos: Bramavan *Joan. 8. 19.* los impios, viendose despojados de la presa, que à su parecer tenian en las manos, llamavanle por esto hechizero, encantador, y endemoniado, publicando los Ministros en los pulpitos que tenia familiar: y tal huvo, que dixo, queria ser ahorcado, sino tuviesse en su cuerpo alguna señal del demonio. Contòselo al Santo un convertido, que sentia mucho se dixesse esto dèl, riòse, y haciendo una Cruz con los dedos, le dixo: Vès aqui mi señal, y mis encantamientos, con esta sujeto los demonios, auyento las tempestades aereas; y si los Ministros desean hacer maravillas, vengan à mi, que con esta señal se las enseñarè.

No se permite à tanta brevedad, contar lo que nuestro Santo padeciò en esta mission, assi de los hombres, como de los elementos, por las muchas nieves, lluvias, ayres, y terribles frios, que en el primer año fueron espantosos, yendo à pie las mas veces por aquellos villages, y obligandole á passar las noches expuesto à las inclemencias del tiempo, debaxo de un arbol, ò en un Templo deshecho, ò casa destruida, y tal noche huvo, que la grande fuerza del yelo no hallando donde acogerse, los obligò à los dos à meterse en un horno casi encendido; pero tal era el consuelo que sentian, sabiendo que su trabajo era agradable al Cielo, por aversselo assegurado assi el Vicario Santissimo de Christo Clemente Octavo, en carta que escriviò à nuestro Santo, dandole el parabien de la dichosa empressa, y alentandole à la perseverancia: Supo tambien su padre los trabajos, y riesgos grandes de la vida en que estavan, quexòse al Duque, y à Graniero de que assi aventurassen à su hijo, permitieronle entrambos le procurasse retirar, pero fuè en vano, porque cebado ya su generoso ardimiento en algunos buenos sucessos, que avia tenido, resolviò no bolver un passo atrás, sin vencer, ò morir.

Empeizan sea cõvertir los de Tonon y purifica una Iglesia. Lib. 3.

Rindiòse en fin la obstinada dureza de Thonon, despues de dos años de sitio espiritual: Esta fue la primera Ciudad, que no pudiendo resistir à tan soberanos assaltos, abriò sus puertas, ò por mejor decir, su corazon al varon de Dios: Empezò à juntar un rebaño de Catolicos, y para que tuviessen redil, determinò purificar una Iglesia, tenia ya licencia del Duque para poner Curas, y Sacerdotes en los lugares, que convirtiesse; la primera fue la

de

de San Hipolito en esta Ciudad, que muchos años antes avian profanado los hereges, aqui dixo la primera Missa, noche de Navidad del año de 1596. à los veinte y nueve de su edad, sin que se lo estorvasse una sedicion, que los Ministros, y Consules levantaron, diciendo, perturbava la paz comun con aquella novedad, protestaronselo, y èl mostrandoles las ordenes del Duque los hizo callar. En esta Iglesia juntava sus Catolicos, que serian mas de ocho cientos, les predicava, y administrava los Sacramentos, exercitava las obras de caridad, visitando los enfermos, socorriendo à los necessitados, con dinero, que su piadosa madre, para este efecto le remitia: Aqui passava las noches enteras en oracion, delante del Santissimo Sacramento, recreandose en verle restituido à su antiguo Templo, recibiendo consuelos soberanos, y en una, à quien seguia el dia del Corpus, como à las tres de la mañana, estando meditando profundamente este Sacratissimo Mysterio, se sintiò arrebatar en tanta abundancia de dulzura Divina, que experimentò bien, el derritimiento, ò liquefaccion del Alma en Dios, que tan altamente describe en los capitulos 12. y ultimo del libro 6. desta Practica; pues derritido su corazon, y casi desfallecido, cayò en tierra, y dando bueltas en ella, decia: *Domine contine undas gratiæ tuæ, quia sustinere non possum*: Señor, detened el raudal de vuestra gracia, que me anego: Dixo Missa, y predicò aquel dia, tan embriagado del vino Celestial que avia bebido, que encendido, y abrasado, pareciò à todos los que le oyeron arrojava vivas llamas de su rostro. Con esta maravilla que se publicò luego, acudieron muchos de la Ciudad à èl; entre otros Pedro Poncet, famoso Jurisconsulto, y Abogado, que aviendole propuesto, sus dudas, y oìdo, su respuesta se convirtiò; y en sus manos publicamente abjurò la heregia. Conmoviò toda la Ciudad la resolucion deste Varon, por ser tan señalado en letras, y llenò à todos los de Genèva de suma tristeza, que passò à ser rabiosa furia, quando supieron avia hecho lo mismo Antonio de San Miguel, Señor de Avully; quedò aqueste, desde el primer Sermon, que oyò en Anneli à nuestro Santo, inclinado à la verdad Catolica, y resuelto à conferir con èl los principales puntos de su secta: Buscòle en Thonon, assi como supo predicava en ella, y porque las ocupaciones de uno, y otro en la Ciudad no les dexavan el tiempo, que quisieran

para sus disputas, eligieron un lugur ameno en el campo: En èl passavan tres, y quatro horas cada dia, explicandole nuestro Santo los Misterios de nuestra Santa Fè, la verdad de las Escrituras Divinas, y las mentiras de los sectarios: No se hartava de oirle Antonio, y no quisiera un punto apartarse dèl: Iba el Espiritu Santo con nuevas luces, ilustrando su entendimiento; finalmente para dar à entender à Genèva lo justificado de su resolucion, escriviò los articulos, que mas fuerza le hacian, y los remitiò à los Ministros, protestandoles, que si al mas minimo no respondian, abjuraria todo quanto le avian enseñado. Esperò la respuesta, y viendo no venia, se fue à nuestro Santo, è instruido plenissimamente por èl, reconociò la unidad de la Iglesia Romana, y professò era sola, y verdadera; pero no se contentò con esto, quiso que al acto de su conversion se juntasse toda la Ciudad, y quantos quisiessen concurrir de su comarca, y assi en un dia solemne estando junta gran multitud de gente, y muchos principales de Genèva (que dista cinco leguas cortas de Thonon) aviendo hecho confession general con nuestro Santo, detestò en alta voz los errores de Calvino, y con suma alegria dixo, era Catolico, Apostolico Romano, è hizo protestacion de nuestra Santa Fè.

Trata de establecer los exercicios Christianos, y poner Cruces

No se puede encarecer el gozo de los Catolicos, viendo ganada esta fortaleza, que à su parecer, era una de las mas inexpugnables de la heregia. Diòse desde luego por acabada la conversion del Chablaix, Vailiages, y assi se viò que venian los Pueblos à pedir Curas, y que los instruyessen en la Religion Catolica. La rabia de los Ministros de Genèva, vomitava su veneno contra Antonio de San Miguel; decian le avia encantado Sales, y un Ministro, llamado Antonio Fayano, segundo en sus locuras, despues de Theodoro Beza, le escriviò, prometia ir à Thonon, y darle à entender delante de su encantador, quan vanamente se avia entregado à la Iglesia Romana: Deseava Francisco sumamente verse con Fayano, y assi se holgò mucho quando supo lo que ofrecia.

Tratò luego de establecer la verdadera piedad Christiana, componer, y adornar los Templos de Imagenes, Altares, lamparas, y de todo lo necessario al Culto Divino; no se limitò su solicitud solo à Thonon, aunque esta era su primera conquista, y residencia, estendiòse à todos aquellos Villages, en todas partes se hallava, como si à cada una solo

solo assistiere. Instituyò la Oracion de las Quarenta Horas; teniendo patente el Santissimo Sacramento, hacia venir de todos aquellos lugares Processiones de gran devocion, y ternura. Enarbolò en fin, para gloria del Cielo, alegria perfecta de los hombres, y horror de los espiritus malignos, el Soberano Estandarte de la Cruz, repartiò, y colocò muchas por las calles, plazas, y caminos, y èl por sus proprias manos puso una muy hermosa, y grande en el camino Real de Genèva (como lo escrive en el prologo deste libro) en un lugar llamado Ennemasse. Hallavanse los Ministros de la heregia tan acosados deste Apostolico Varon, que los mas se avian encerrado en Genèva; en esta ocasion escriviò uno, un tratado, ò inventiva contra la Cruz; à que respondiò nuestro Santo con el piadosissimo, devoto, y erudito libro, que anda entre sus obras, intitulado: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Jesu Christo*. En fin, viendo yà tantos Pueblos, Iglesias, y almas pendientes de su cuydado, y del de Luis su primo, compañero fidelissimo, pensò en traer Sacerdotes, poner Curas, y repartir el merito deste trabajo con los Pobres de la Compañia de Jesvs, y Capuchinos. Deseava poner la ultima mano en aquella obra, y pareciòle, que si derramasse su sangre en confirmacion de la verdad que predicava, creceria mucho, y se arraygaria aquella nueva planta; pues la sangre de los Martyres diò admirable incremento á la Iglesia en sus principios, resolviò solicitar el martyrio, y porque solo en Genèva podia conseguirle, predicando, ò disputando en ella, tratò de emprenderlo luego.

Entra en Genèva à disputar.

Diximos, que el Ministro Fayona avia prometido venir à Thonon no lo cumpliò, como es ordinario en ellos. Resolviò, pues irle à buscar à su cueva, y llevando consigo al Señor de Avully, Luis de Sales, y algunos Principales de la Ciudad, para testigos de la conferencia, se metiò en Genèva, y se fuè à casa de Fayano: quedò assombrado el Ministro de caso tan impensado, dixòle nuestro Santo: Traygote, ò Ministro, à Antonio de San Miguel para que como has prometido delante de mi, le muestras quan vanamente le he instruido en la Religion Catolica, y pues no cumpliste el irme à buscar, yo vengo à buscarte, elige los articulos que quisieres, disputemos, que yo, con el ayuda de Dios, pienso, no solo responderte, sino convencerte, Fayano, no hallando camino de evadir la disputa, huvo de admitirla. Tres

horas arguyeron de la unidad de la Igleſia ; del Sacramento de la Euchariſtia , de las buenas obras , del Purgatorio ; de la invocacion de los Santos, y otras dogmas; en que el herege con aſtucias , procurava mantenerſe , mas viendoſe ya reducido (como dicen los Logicos) à la puente de los aſnos, acudiò à ſu ordinario refugio, interrumpiendo los argumentos con furores, coleras, y palabras deſcompueſtas ; entonces San Miguel , no pudiendo ſufrir la maldad del herege, reprehendiò ſu locura , quexandoſe del tiempo, que le avian tenido engañado, y viendo no ceſſava en ſu furor, y voces, le dexaron. Eſcriviò San Miguel un libro elegante de ſu converſion, que imprimiò , y nueſtro Santo diò quenta deſte ſuceſſo à ſu Obiſpo, al Duque, y al Sumo Pontifice Clemente VIII. y ſu Santidad eſcriviò à Antonio de San Miguel en forma de Breve una carta , llena de ſu paternal clemencia , y otra à Franciſco , mandandole procuraſſe verſe con el Hereſiarca Theodoro Beza para reducirle.

Convence à Beza.

Penſava en ſu animo, el modo que tendria para executar eſte orden, comunicòlo con ſus mas prudentes amigos, y parecìò coſa de ſuma dificultad, por el cuydado grande con que le guardavan los de Genèva , era ya de ſetenta años de edad: no obſtante, reſolviò emprenderlo, diſponiendoſe para el martyrio , ſi fueſſe nueſtro Señor ſervido de concederſele. Pidiò à ſu Obiſpo , y Clero , hicieſſen oracion, encomendando à ſu Divina Mageſtad el ſuceſſo; y acompañado ſolo de Rolando, criado antiguo, y muy querido ſuyo , ſe metiò en Genèva, fueſſe al Aula, donde tenia ſu Cathedra Theodoro, puſoſe à oìrle , uſando todas las mueſtras de corteſia , y urbanidad , que le parecieron convenientes. Reparò el viejo en ſu nuevo oyente, y correſpondiòle con mucha afabilidad; travò con èl al principio diferentes platicas , en ellas le acompañò haſta ſu caſa , donde el herege le pidiò entraſſe moſtrando mucho guſto en comunicarle ; eſtimò San Franciſco el favor , y eſtando ſolo con èl le dixo : No ſoy Señor, de partes tan remotas , que no aya oido la fama de tu erudicion , y eloquencia , eres alabado , (y ya lo experimento) de que recibes humaniſſimamente à los foraſteros, eſto me moviò á buſcarte , y à declararte lo mas oculto de mi corazon; aunque me ves tan mozo , ha muchos dias que deſeo conferir contigo, y eſpero que con verdad me has de decir tu ſentimiento , en lo que te preguntarè: Beza ſuſpenſo, ſin ſaber

ber donde iria à parar ſu hueſped , le reſpondiò : Aveiſme obligado, Señor con tanta corteſia , y es vueſtro modo tal como yo lo deſeo en todos, que no dexarè de reſponderos con lo que alcanzare mi eſtudio, aunque de tantos años, corto; decid lo que quiſiereis. Entonces proſiguiò San Franciſco: Decidme, Señor , ay ſalud en la Igleſia Romana? Causò profundo eſpanto al herege eſta pregunta , y arqueando las cejas, y levantando los ojos , dixo : Permitidme , antes que os reſponda, que lo pienſe con mas atencion , y ſe retirò à otra quadra; un quarto de hora le eſperò nueſtro Santo, reparando deſde afuera al miſerable Beza , que paſſeandoſe apreſurada , y congoxoſamente moſtrava el conflito de ſu conciencia , y entre tanto dava gracias à nueſtro Señor, de que vivia en ſu Santa Igleſia Univerſal , y proponia ardentiſſimamente morir en ella. Saliò en fin el viejo , y eſcuſando la detencion , le dixo : Quiero , Señor mio , declararos mi corazon con la miſma ſinceridad , que me aveis declarado el vueſtro. La queſtion es , ſi en la Igleſia Romana ay ſalud, eſto es, ſi en ella ſe puede alcanzar la ſalud entera? Yo de verdad reſpondo afirmativamente , porque aſſi es ſin duda, y no ſe puede negar, que ella es la Madre Igleſia. Muy bien ſientes , proſiguiò nueſtro Santo , pues ſi eſto es aſſi , porque voſotros aveis procurado plantar vueſtra pretenſa reforma (pongamos por exemplo à Francia) con tantas guerras , muertes , eſtragos , ruìnas , ſediciones, robos , tumultos , deſtruicion de Templos , y con otros innumerables males? Eſtremeciaſe Beza mientras oìa eſto , y dando un profundo ſuſpiro , reſpondiò: No niego que en vueſtra Religion os ſalvais ; pero poneis en ella tantas dificultades, con la neceſſidad de las buenas obras , que ſe enredan las almas ; y metiòſe en eſta queſtion , à que nueſtro Santo reſpondiò , probando , que negar la neceſſidad de las buenas obras para ſalvarſe , era pervertir todas las divinas , y humanas leyes ; y apretòle de ſuerte , que el viejo , que afectava parecer Stoyco en todas ocaſiones, no pudiendo ya diſſimularſe mas , moſtrò era mona que lo remedava ; porque no hallando que reſponder, acudiò à la colera, y convertido en una furioſa ira , dixo muchas coſas indignas de un Filoſofo , como ſe avia fingido. Nueſtro Santo , deſpues que con gran manſedumbre le oyò , dixo : Yo vine à conferir contigo , eſperando oìr de ti con ſinceridad , lo que ſintieſ-

tiesses, veo te has enojado, perdoname, que otra vez no bolverè à darte pesadumbre. Conociò Beza avia errado, y sossegandose, pidiò le perdonasse, y bolviesse otra vez à verle. Este fin tuvo la primera vista con Beza de nuestro Santo, que conociò bien la dureza de aquel corazon envejecido en èl mal; no obstante no cessò de encomendar à N. S. su conversion, y solicitarla, bolviendo otras veces à disputar con èl, convenciendole siempre, de suerte, que repetidamente confessò, conocia por madre à la Iglesia Romana; pero Dios N. S. permitiò en castigo de sus pecados, no se resolviesse à buscarla, y que los Ministros de Genèva sus sequaces, entendiessen las visitas que San Francisco de Sales le hacia, con que le guardaron con gran cuydado, no permitiendo entrasse mas en la Ciudad. Aviendose, pues, cumplido el numero de los dias que Dios tenia determinado esperarle à penitencia, le diò el mal de la muerte, y estando cercano à ella, sea entendido, dixo à los que le assistian estas palabras: Vosotros sois correos de mi condenacion, porque aveis estorvado, que Sales no viniesse mas à verme.

No cessava un punto nuestro Santo en su ministerio Apostolico, explicava la Doctrina Christiana por el Catheciſmo, no solo à los niños, sino à los ancianos, que tambien tenian necessidad de saberla. Dos dias en la semana leia Theologia Moral à los Sacerdotes, que avia traìdo para poner en las Iglesias: Disputava incansablemente con los ministros, y era tal su espiritu, que ponia admiracion à los hereges, y los obligava à confessar, le assistia Dios con auxilios soberanos, lo qual se manifestò mas por un milagro con que su Divina Magestad quiso clarificar à su siervo.

Continua su ministerio.

En un lugar junto à Thonon, llamado Sant-Bon, vivia una muger casada pertinacissima en la heregia; diòle Dios un hijo, que deseava, y dilatando bautizarle algunos dias, se le muriò. Llorava sin consuelo, llenando el ayre, y las vecinas casas de gemidos. Era fuerza enterrarle, fuesse al Sacerdote, que hacia oficio de Cura en aquel lugar, y le pidiò le diesse sepultura en la Iglesia; negavacela èl por no estar bautizado, llegò en esto nuestro Santo, y la muger viendole, y mostrandole el pequeño cadaver, que consigo traìa; Padre mio (le dixo con muchas lagrimas) si por tus oraciones resucita mi hijo, si quiera para que reciba el Bautismo, al punto me harè Catolica: El Santo tomando el niño se hincò de rodi-

Resucita un muerto.

rodillas, y deteniendose un poco en oracion, se levantò, y le entregò vivo à su madre; ella admirada, y alegre con el milagro, fue à llamar à su marido, y los dos traxeron el niño à la Iglesia à bautizarle, y con toda su familia, abjurando la heregia, professaron la Religion Catolica.

Es elegido por sucessor en el Obispado.

Largo fuera querer referir todo lo que nuestro Santo obrò en la conversion destos Pueblos, que reducidos ya à nuestra Santa Fè, y assentadas las cosas necessarias para el exercicio della; en quatro años de sumos trabajos deste Varon Apostolico, pareciò gozarian quietud. Considerava el anciano Graniero, lo mucho que devia à Francisco, lo que avia padecido, lo que avia gastado, buscava alguna recompensa, y no hallandola condigna, resolviò efectuar la eleccion de Coadjutor, y sucessor suyo, nombrandole en ella: juntò su Cabildo, y Clero, y apenas le propuso, quando todos à una voz le admitieron, pidiendo, fuesse obligado à acetar por qualquiera medio, si continuasse en su repugnancia, fue llamado à Annesi; supo su eleccion, y procurò escusarse, proponiendo las razones, que su humildad le dictava; pero resolvieron encomendarlo à nuestro Señor: dixo Missa de Espiritu Santo, y recogido à dar gracias, fue visto por Pedro Critano, Limosnero mayor, todo el rostro resplandeciente, arrebatado en extasis, fixos los ojos en el Altar Mayor: buelto en si, llegò este Sacerdote à saber su resolucion, de orden del Obispo, y le dixo: Direis à mi Reverendissimo Prelado, que yo nunca he deseado ser Obispo; pero si èl lo manda aparejado estoy à obedecer à Dios; ruegote à ti, que lo que has visto à nadie lo digas. En fin, despues de aver padecido una terrible enfermedad, en que de alli à pocos dias cayò, fue remitido à Roma, de orden de su Santidad, à darle cuenta de lo obrado en aquella conversion.

Lib. 4.

Su opinion en Roma.

Recreòse el Vicario de Christo en gran manera, con su vista; y mas quando oyò los frutos copiosissimos, que en el Chablaix, y Vailiages se avian cogido para la Iglesia. Esc riviò Graniero à su Santidad la eleccion de su Coadjutor, y sucessor, suplicandole la confirmasse. Holgòse mucho con esta proposicion el Pontifice, llamò à Francisco, y le dixo Quiero conceder à tu buen Obispo lo que me pide: y me alegro, hijo mio, y doy à nuestro Señor las gracias, para que se ha servido de llamarte à la Dignidad Pastoral; prevente para el examen, que serà el Lunes. Pareciò esto al Embaxador de

Sabo-

Saboya contra los privilegios de su estado; y assi fue à pedir à su Santidad, tuviesse por bien escusar el examen, à que respondio: Que salvo el derecho, y privilegios del Duque, solo queria oir disputar à un hombre tan erudito, de quien tantas cosas le avian dicho, para que todo el Sacro Colegio le estimasse como merecia. Trató nuestro Santo de prevenirse, y su estudio fue la Oracion delante de un Crucifixo, pidiendole con intimas lagrimas, que si avia de ser siervo inutil en el Opispado, permitiesse que delante de su Vicario, no respondiesse cosa à derechas, sino que cubierto de confusion, y verguenza solo sacasse menosprecio, y exclusion; assistieron à este Acto su Santidad, ocho Cardenales, y entre ellos el Gran Baronio: de Arzobispos, Obispos, y Generales de Religiones, veinte sin otros muchos Protonotarios, Canonigos, Examinadores, y el Eminentissimo Roberto Belarmino, aunque entonces no era Cardenal. Preguntaronle lo primero, que avia estudiado? Respondiò, que Canones, Leyes, y Theologia. Dixo el Examinador, en qual de aquellas ciencias queria ser examinado? Respondiò, que en las que su Santidad quiesse; pero que si se dexava à su arbitrio, en la Theologia por ser mas propia à un Obispo. Treinta y sinco questiones le propusieron, à que respondiò con claridad, y presteza, y à los argumentos sutiles, con que le replicavan. Al fin, el Pontifice le preguntò una question, y aviendo respondido à ella, y à sus argumentos, fundando su opinion en el Santo Concilio de Trento, le dixo: Hasta aora, hijo mio, yo no lo he entendido assi; entonces Francisco, inclinandose profundamente, le respondiò: Beatissimo Padre, si V. Santidad no lo ha entendido assi, ni yo tampoco lo quiero assi entender. Causò espanto à todo aquel Conclave Sagrado, la humildad, y erudicion deste Varon Santo; y el Papa, que era tan clemente por su natural, como por su nombre, enternecido se baxò de su Trono, y con lagrimas en los ojos se fue à èl, que le esperava de rodillas, y abrazandole amorosissimamente, le dixo estas palabras de los Proverbios: *Bibe aquam de cisterna* Cap. 5.
tua, & fluenta putei tui: deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide. Bebed, hijo mio, el agua de vuestra cisterna, y las corrientes de vuestro manantial; revossen fuera vuestros raudales, y dividid sus aguas en las plazas publicas. Dieronle aquellos Padres el parabien, y luego se divulgò tal fama por toda aquella Corte

te Romana de su sabiduria, que de todos era con grande afecto visitado, y venerado. En fin, aviendo conseguido el despacho de los negocios principales de su Iglesia, y de aquella conversion, favorecido de su Santidad, con grandes demostraciones de amor; dispuso su buelta, no cuydando mucho de la expedicion de sus Bulas, que dexò encomendadas à un amigo, porque no pareciesse las menospreciava.

Buelve à Saboya, va à Paris.

Buelto à Saboya, tratò con el Duque se executasse lo dispuesto por su Santidad, cerca de los beneficios, y rentas de las Iglesias del Chablaix, y Vailiages, en que se ofrecieron hartos encuentros, y dificultades, que tolerò con suma paciencia; principalmente quando Enrique Quarto Rey de Francia, entrò con poderoso exercito por esta Provincia, intentando los de Genèva, con su ayuda, ocuparla otra vez; pero nuestro Santo alcanzò del Rey, no se admitiessen los Ministros hereges, y restituyò los Curas, que con temor se avian ausentado. Bolviò la paz entre el Duque, y el Rey Christianissimo, que aviendose retirado à Paris, y sucediendo algunas novedades en los Pueblos, que en la parte de Francia pertenecen à la Diocesis de Genèva. Pareciò al Cabildo de aquella Santa Iglesia, convenia, que nuestro Santo fuesse à la Corte à hablar al Rey, y à sus Ministros. Obedeciò al punto, y acompañandole el Presidente Antonio Fabro, que llevaria otros negocios, su hijo Renato, y otras personas, se puso en camino. En este viage fue nuestro Señor servido de favorecerle, obrando por su intercession un milagro, porque llegando à passar un rio, que por las muchas nieves avia crecido sobre manera, los barqueros le dificultaron el passo, no atreviendose à fiar la barca de su furiosa corriente; temblavan todos con su vista, mas nuestro Santo mandò la echassen en el nombre de Dios, y persuadiò à los que le seguian se embarcassen, llegados à la mitad del rio, fue el impetu de las aguas tan grande, que casi anegò el vaso, dandose todos por perdidos, y pidiendo en altas voces misericordia; pero el Santo con rostro alegre, y sereno, diciendoles confiassen en Dios, que no perecerian; levantò los ojos al Cielo, y puesto de rodillas en oracion; se comenzò à levantar la barca sobre las aguas, y como si navegasse por un tranquilo estanque contra la misma corriente se fue llegando à la orilla. Atribuyeron todos à los ruegos del Siervo de Dios su remedio; pero èl diciendoles confiassen siempre

Lib. 5.

en Dios, deshacia la platica.

Lo que obrò en Paris.

Llegò à Paris al principio del año de 1602. donde ocupado en los negocios graves à que iba, Dios que le llamava para el remedio de muchas Almas, diſpuſo ſe divulgaſſen ſus virtudes, y doctrina, publicòſe era el que avia convertido los lugares mas vecinos à Genèva; llegoſe la Quareſma, y faltò quien predicaſſe en el Oratorio de la Reyna, por diſpoſicion Divina: Entre muchas perſonas graves, puſieron en èl los ojos algunos Principes, y Señores; principalmente la Princeſa de Longuevila, Madama Catalina de Orliens; no pudo negarſe à ſus ruegos; y aſſi comenzò ſus Sermones, manifeſtandoſe luego los efectos de ſu eſpiritu. Eſtava en Palacio uña gran Señora, que llamavan, por ſu marido, Perdrielvillia, eſta tenia tan arraygada en ſu corazon la ſecta de Calvino, que no la avian podido arrancar Varones doctiſſimos; oyò el Sermon del Juicio à nueſtro Santo, y tocada de una intima compuncion, empezò à penſar en convertirſe, llamòle luego, y convencida por èl, abjurò la heregia con toda ſu familia, que era muy copioſa. Hizo gran ruido en Paris eſta converſion, y trajo à muchos hereges à oìr ſus Sermones, ſeñaladamente à los de la Caſa Raconis, que ſon los mas emparentados en aquella Ciudad, convirtieronſe todos, y uno dellos, llamado Angelo, paſsò tan adelante, que dexado el ſiglo, ſe entrò Capuchino, y ſaliò poderoſo Predicador. Fue immenſo el provecho que en eſta Quareſma hizo nueſtro Santo, aſſi convirtiendo hereges, como ſacando muchas perſonas de la vanidad del ſiglo, y encaminandolos en la vida eſpiritual. Llegada la Paſqua, y viſto por aquellos Principes el gran trabajo que en ſus Sermones avia tenido, quiſieron remunerarſele, tocava eſto à la Princeſſa, que le avia combidado; y aſſi ella le embiò con la perſona, que le tenia en ſu caſa apoſentado un hermoſo bolſico, lleno de oro; quando nueſtro Santo le viò, ſonroſeado ſu roſtro de verguenza, dixo à ſu hueſped(deſpues de aver encarecido la merced que le avian hecho en quererle oìr) que bolvieſſe el oro à la Princeſſa, y le dixeſſe, que lo que Dios le avia dado de gracia, de gracia lo dava: Admirò à aquellos Señores eſta magnanimidad, y empezò à publicarſe de ſuerte ſu ſantidad por toda Francia que las perſonas mayores della ſolicitaron ſu amiſtad, entre ellos Diego David Perron, Obiſpo de Eureux, que deſpues fue Car-

Cardenal, Varon de todas maneras grande, la eſtrechò muy ſanta. Avia paſſado el Rey la Quareſma en Fontayne Bleau, y pidiendolo aſſi los negocios, que nueſtro Santo traìa, huvo de ìr à hablarle; informole Perron de ſuerte de los Sermones que avia hecho, que quiſo oìrle; predicò el Domingo de Quaſimodo un Sermon tan docto, y eloquente, que dixo el Rey no le avian engañado los que le dixeron era Varon inſigne: Cobròle deſde entonces gran voluntad, y guſtava mucho verle, y ſolia decir dèl eſte elogio: De nueſtros Prelados ſi ſon muchos nobles, no ſon ſabios, ſi ſon ſabios no ſon tan devotos, faltales ſiempre algo deſto; pero Sales, Electo Obiſpo de Genèva, es noble, es docto, y es Santo. Buelto el Rey à Paris, llegò la nueva de la muerte del Duque de Mercurio, y en ſus honras dixo nueſtro Santo la oracion funebre, que refiere en el Prologo deſte libro, en la Igleſia Mayor, que aumentò mucho ſu fama, y llegò à tanto, que no le davan lugar al deſcanſo neceſſario, tal era el concurſo de perſonas Ecleſiaſticas, y ſeglares que le buſcava, y el gran numero de hereges que convertia; por lo qual llevando unos Cavalleros ciertos ſectarios al Obiſpo Perron, para que los convirtieſſe, les dixo: Que quereis que yo haga con eſtos obſtinados; ſi los quereis ver ſolamente convencidos, eſto lo harè ſin duda con la doctrina que Dios me diò? Pero ſi los deſeais convertidos, llevadlos à Franciſco de Sales, à quien ha concedido Dios, que indubitablemente convierta à quantos hablare.

En fin aviendo eſtado nueve meſes en Paris, concluidos los negocios muy en favor de los Catolicos, y ſacados los deſpachos neceſſarios, reſolviò bolverſe. Deſeava el Rey detenerle, prometiòle el primer Obiſpado que vacaſſe, y en el interin le ſeñalò una renta conſiderable en ſus arcas Reales, y deſpachò cedula ſin ſaberlo el Santo; interpuſo tambien ſus mayores amigos: quando entendiò la orden del Rey, ſe fue à darle las gracias, y con tanta humildad, prudencia, y diſcrecion lo renunciò todo, que el Chriſtianiſſimo dixo, no avia viſto repulſa mas honeſta; pidiòle empero, que ſi quiera acetaſſe Obiſpado mas quantioſo, à que reſpondiò: Que Dios le avia llamado, para cuydar de las ovejas de Genèva, y que aſſi lo devia à ſu patria, que eſtaria ſiempre afectiſſimo, y obedientiſſimo à las ordenes de ſu Mageſtad, aſſi con admiracion de todos deſpreciava el mundo, y ſe preparava la Corona inmarceſſible de la gloria.

Llegale la nueva de la muerte de su Obispo.

Puesto, pues, en camino, le alcanzò el aviso de la muerte de su Obispo Claudiò Granie-ro : Varon venerable, de vida irreprehensible , de nobleza heredada ; fue Monge de San Benito , en cuya Religion viviò con fama de santidad muchos años, despues hecho Obispo , governò la Iglesia de Genèva 25. con grande austeridad de vida , fue defensor acerrimo de la libertad Eclesiastica, docto , y facundo, gran limosnero , y en fin tal , que no estimava las cosas del mundo en una paja: Causò grande dolor à nuestro Santo , por lo mucho que le amava, y el nuevo cuydado en que le proponia ; pero adorando la providencia , que assi lo atrazava, enderezò su camino à Sales; no pudiendo segun la distancia, llegar à tiempo de assistir à las honras. Escogiò esta Villa para consagrarse , por assistir en ella sus padres , y hermanos, y por los ruegos de sus antiguos vassallos. Luego embiò à llamar al P. Juan Forier de la Compañia, Varon Religiosissimo, que avia dexado en Thonon, para hacer confession general con èl, apartòse por veinte dias de toda comunicacion, y viviò como solitario , preparandose para ella con ayunos , oracion , y penitencias, hecha esta, entre èl, y su Confessor ordenaron unas reglas de su manera de vida ; casa, y familia despues de consagrado, que quisiera poder aqui expressar, sin alargarme, para exemplo de Prelados Santos. En quanto à su habito , decia, no vestirà seda , ni tela mas rica, que hasta aqui; no traerà guantes de ambar , ni de olor alguno ; abstendràse de sortijas, fuera del anillo Pastoral , porque es señal del matrimonio, que ha contraìdo con su Iglesia, el señidor podrà ser de seda , no rico, ni labrado, y del traerà pendiente el Rosario las medias no seràn de seda , ni las cintas de los zapatos : ha de rezar (dice) el Oficio Divino de rodillas, ò en pie, como suele; celebrarà cada dia, con la preparacion , y gracias demàs de la oracion ordinaria; confessarà alomenos de dos à dos dias, y algunas veces en la Iglesia , donde le vean , y sea exemplo à todos. En fin en su mesa , en sus halagas, en su familia , y en todas sus cosas, assentò una perfecta modestia, y templanza santa. No quiso jamàs coche , ni sustentar cavallos, aunque pudiera de su propria renta.

Su consagracion.

Fue el acto de la consagracion , con gran concurso de Nobles de toda Saboya ; musica de su Cathedral, y aparato magnifico; en ella hizo Dios à su Siervo este favor. Assi como se puso de rodillas delante del

del Obispo consagrador , quedò inmoble arrebatado de una fuerza Divina; en este extasis, que duraria como media hora se le manifestò la Santissima Trinidad, por un modo inefable , viò tambien à la Purissima Virgen , y à los glorioso Apostoles San Pedro , y San Pablo , que venian à assistirle; sercado de la luz soberana desta visita , comenzò su rostro à bañarse en tal claridad, que los presentes le miravan atonitos ; y mas quando passado este tiempo , quedò en un Celestial deliquio, sin fuerza, ni sentido alguno : bolviò despues en si, diciendo estava bueno , y no avia que temer : Siguiòse aquel misterioso acto, y todo quanto visiblemente hacian en èl los Obispos , obrava invisiblemente, en la suprema parte de su Alma la Santissima Trinidad; y tales fueron los movimientos Divinos, que sintiò en ella, que redundando à fuera parecia un hombre nuevo Celestial , y abstraido.

Hace Ordenes, y un caso que le sucediò en ellas.

Comenzò luego las ocupaciones de su ministerio, la forma de su Tribunal , y Ministros, la doctrina de los Pueblos, enseñando el Catecismo; celebrò las ordenes primeras, y en ellas ordenò Presbitero à un Clerigo de gran santidad, à quien Dios avia concedido la continua comunicacion con su Angel ; y paraque se vea la alteza de la Dignidad Sacerdotal, que oy por mis pecados està tan desconocida ; permitiò Dios , que nuestro Santo reparasse en este su siervo , estuvole mirando hasta que quizo salir de la Iglesia ; y en el umbral della viò se detenia, como porfiando , y haciendo cortesia à otra persona , para que salieSse; siendo assi, que iba solo, llamòle el Santo Obispo, y apartandose con èl , mandòle dixesse aquel misterio, ingenuamente le confessò el favor, que su Angel le hacia , y que entonces porfiava con èl ; porque antes siempre iba delante, y entrava , y salia el primero, detuvome aora , dixo, porque èl se detuvo , y no quiso salir antes que yo: Admiròse el Santo , y coligiò de aqui qual seria la Dignidad, que reverencian tanto los Angeles.

Su penitencia.

Su austeridad de vida no fuè menor desde entonces; crecieron sus ayunos, sus disciplinas hasta derramar sangre , sus vigilias, sus Sermones, y sus disputas ; un dia entero arguyò con dos nobles, que seguian al Duque Bellegardio, Governador de Dijon , hasta reducirlos à abjurar la heregia publicamente. Por esto , y por aver conseguido del Rey se quitassen las rentas , y Beneficios Eclesiasticos à todos los Ministros de Calvino, y se bolviessen à las Iglesias; trataron ellos de

de darle veneno, y lo consiguieron tan secretamente, que el Santo cayò en una grande enfermedad, de que padeciò mucho, permitiendolo assi Dios, para mayor merito suyo; hasta que descubriendo la infeccion los Medicos, dandole una bebida, comenzò à cobrar salud: Procediò al Synodo, que tenia publicado, en que hizo Constituciones importantissimas à la reformacion Eclesiastica, administracion de los Sacramentos, costumbres de los Fieles, y santas ceremonias.

Predica en Dijon.

Instava el tiempo santo de la Quaresma del año de 1604. y avia de passarla predicando en Dijon, porque el Governador, y los Ciudadanos, con grandes instancias lo pidieron al Duque de Saboya. Antes de partirse, tuvo una revelacion, en que se le diò à entender, seria Fundador de una Religion de Monjas, y viò con claridad las primeras. Es Dijon una Ciudad hermosa, Metropoli de los Heudos, assiento del Supremo Consejo del Ducado de Borgoña, de pueblo grande, y belicoso, y entonces habitada de muchos Hugonotes, mezclados con los Catolicos. Empezò sus Sermones con tal concurso, que no cabia en las Iglesias, escrivian los Eclesiasticos, Religiosos, y seglares; porque casi siempre explicava questiones, y controversias de Fè, con las quales los mas dias ganava Almas para el Cielo.

Lib. 6.

Juana Francisca Fremiota Fundadora de la Visitacion.

Hallavase en un lugar cerca de Dijon, Juana Francisca Fremiota, Matrona ilustre, viuda del Varon Chantal, hija de Benigno Fremioto, del Supremo Consejo, y hermana del Arzobispo de Bourges, muger de gran virtud siempre; pero que despues de viuda, se avia dedicada toda à Dios con voto de castidad; deseava de todo punto dexar el mundo, y dava el modo, orava continuamente, y era recreada con favores divinos, que la impelian poderosamente à caminar à la cumbre de la perfeccion; padecia por este tiempo terribles assaltos de tentaciones, obscuridades, y penas; tanto mas graves, quanto eran sin consuelo, luz ni guia espiritual; por carecer de Padre, y Maestro, solo Dios era su refugio, que la inspirò le pidiesse un varon justo, y santo que la encaminasse; no avia oido, ni aun el nombre del Padre espiritual; un dia que con muchas lagrimas hacia esta oracion, le mostrò su divina Magestad en vision intellectual un hombre, cuyo rostro hermoseava una modestia Angelica, y oyò una como voz, que le dixo era aquel el amado de Dios,

y de los hombres, y el que la avia de governar: Otro dia viò muchos hombres, que en una Iglesia cantavan las Divinas alabanzas, y queriendo llegarse à ellos, entendiò le decian, buscase otra puerta, y que no llegaria al descanso de los hijos de Dios, sino entrava por la de San Claudio. Consolada, y admirada con estos avisos, que rebolvia en sus pensamientos, oyò que aquella Quaresma predicava en Dijon el Obispo de Genèva; vinose, como cada año solia por este tiempo, à la Ciudad; fue à oirle, y apenas le viò subir al pulpito, quando conociò era el que Dios le avia mostrado, y prometido: Diole inmensas gracias por el cumprimiento deste beneficio, y procurò tomar lugar enfrente para verle, y contemplarle mejor. Nuestro Santo aunque ocupado en su Sermon, assi como puso los ojos en ella, conociò ciertamente era la primera de aquellas Monjas, que viò en espiritu; por esto un dia que le combidò el Arzobispo à comer, le preguntò, quien era una Señora viuda de gran modestia, y compostura, que cada dia se ponia en frente à oirle? Respondiò el Arzobispo, que su hermana; alegròse sumamente Francisco, considerando las trazas de los Divinos consejos: Ibase acabando la Quaresma, y la devota Señora no pudiendo contenerse mas sin comunicar al escogido de Dios para su remedio, pidiò à su hermano dispusiesse le pudiesse hablar, conocia el Arzobispo muy bien la virtud de su hermana, y pareciòle, que nuestro Santo la aumentaria mucho; combidòle otro dia, y ordenò la viesse, y aunque acompañada de otras señoras, pudo Fremiota comunicarle muy de espacio, y declararse con èl; no assi el Santo, que enseñado de larga experiencia, desconfiava en todo de si, y con mas maduro consejo esperava se manifestasse la voluntad de Dios: Llegòse la semana Santa, y para cumplir con la Iglesia, le rogò la quisiesse oir de confession; mostrò Francisco reùsarlo, para provar su constancia; pero despues de averla confessado, y oido sus sentimientos, è impulsos Celestiales, conociò se la entregava Dios, para que la encaminasse por las sendas de su providencia; Pero por la dificultad que esto tenia, aviendose de ausentar, y por la condicion, y sexo de la persona, suspendiò el declararse con ella, y no permitiò dexasse un Confessor con quien aquella Quaresma se avia confessado. Llegò el Jueves Santo, y quiso celebrar el Arzobispo, assistiòle

tiòle el Santo Prelado, y comulgò de su mano; viendo todos al tiempo que se hincò de rodillas, para recibir la Sagrada Forma, en especial quando entrò en su boca, resplandecer su cabeza con una Diadema de rayos Celestiales; assi honrava Dios à este su gran siervo, manifestando los tesoros de gracia, que tenia en èl. Llegòse el tiempo de bolver à su Iglesia, y saliò acompañandole casi toda la Ciudad al campo, para que les echasse su bendicion; lloravan todos, y mas aquellos hijos, que avia engendrado por el Evangelio; detenian los cavallos, y à grandes voces decian: Padre, si te has de ir, te avemos de llevar sobre nuestros ombros, hasta Anneci; mirava todo esto Fremiota, y llorava con mayor desconsuelo, pero nuestro Santo le escriviò otro dia estas palabras, para alentarla: Dios me ha dado à ti para el govierno de tu Alma, de esto me voy assegurando mas cada dia, que es lo que te puedo decir. Presentaronle al despedirse los Consules, ò Regidores de la Ciudad una vaxilla de plata, diòles las gracias, y sin quererla recibir, les dixo: No vendia la palabra de Dios, que de ellos solo queria los corazones.

Llegado à Anneci, se le ofrecieron algunos encuentros, en materia de jurisdiccion con el Abad de Six, que por aver visitado su Iglesia el año antecedente, apelò al Consejo de Saboya, hablando con indecencia de la santidad de su Obispo. Esto tolerò con paciencia, y se opuso à lo otro, como acerrimo decia: No sossegava la Noble Fremiota: viendose ausente de su Padre, y Maestro, escriviòle su inquietud, y que dos personas grandes en Religion, y espiritu; uno de la Compañia, y otro Capuchino, la asseguravan era la voluntad de Dios le siguiesse, por lo qual estava resuelta de irle à buscar: Nuestro Santo le respondio, dispusiesse una peregrinacion à San Claudio (Villa entre las dos Borgoñas, donde se reverencian las Reliquias deste Santo) que alli le hallaria para el dia de su fiesta. Esta romeria prometiò hacer Madama de Sionnas su madre en la ultima enfermedad de su hijo, que la quiso ir acompañando. Llegados aqui los dos, fue grande el gozo, que la piadosa Francisca sintiò acordandose de la revelacion de la puerta de San Claudio, que arriba se ha dicho; confessòle, y despues de aver comulgado, y dicho Missa Francisco la assegurò, era voluntad de Dios que cuydasse de su alma, y que lo haria con todo su corazon, grandes son, le dixo, los efectos desta peregrinacion; pero no puedo decirlos,

Buelve à Anneci romeria de San Claudio.

cirlos, dexa desde aqui adelante, hija, por mi cuenta los dias de tu vida, yò la darè dellos: ordenòla se bolviesse à su casa, y le diò una instruccion para todas las horas del dia del santissimo govierno, y como dictada de su espiritu.

Comièza la visita, predica en Chambery.

Grande es, y llena de pueblos la Diocesis de Genèva, muchos situados en montes asperissimos, y en climas tan contrarios, que los unos habitan un elado Invierno, y los otros un abrasado Estio, pareciò al Santo Obispo empezar la visita, reconociendo la necessidad de ella, fueron grandes los trabajos, descomodidades, y riesgos que padeciò, como los tenia previstos, y los escriviò à Fremiota. Avia predicado la Quaresma del año de 1605. en la Rochè, Villa de su Obispado, y para la siguiente de 1606. le esperavan en Chambery; fue algunos dias antes, y para prevenirse mejor, se retirò al Colegio de la Compañia, donde hizo los exercicios de su glorioso Fundador (cuya importancia encarecia mucho) passando en ellos las Carnestolendas: saliò de aqui como un San Juan Bautista del desierto, à predicar à las turbas; eran tan ardientes sus palabras, que el Pueblo decia, no hablava el Obispo de Genèva, sino el Espiritu Santo por su boca. Un dia predicando en el Convento de Santo Domingo, yendo recopilando el Sermon, vieron todos, que una Imagen de Christo Crucificado, que estava encima del Coro, arrojò gran copia de rayos sobre èl. Con estas maravillas destruìa los vicios, y sembrava fuego en los corazones de dolor, y arrepentimiento: Bolviò à continuar su visita por los lugares frios, donde solo el calor de su caridad pudiera llegar, en que se ocupò, hasta la Quaresma del año de seiscientos y siete, que tenia destinada para Anneci.

Funda Universidad en Anneci.

Hallavase esta Ciudad con muchos hombres insignes en todas letras, por las diligencias de nuestro Santo, y favor grande que Antonio Fabro, que entonces presidia en ella le hacia, con intento de fundar una Universidad, que fuesse muro fortissimo contra Genèva; pusose este año en execucion, siendo la piedra fundamental nuestro Santo, y el que la diò principio con una oracion elegantissima; quedando despues por Rector perpetuo, y Protector de ella, le diò Constituciones, y estatutos muy santos.

Lib. 7.

Sale à luz la Introducion.

El año siguiente de 1608. fue à predicar la Quaresma à Rumilly, Villa de su Diocesis, y sacò à luz aquel libro grande, y precioso, de la *Introduccion à la vida devota*, tan alabado de

todas las Naciones, que apenas ay alguna, que no le tenga en su Idioma; escriviòle, ò por mejor decir le compuso de muchos papeles suyos, cartas, è instrucciones que por el govierno espiritual de Luisa de Chastel, muger del Señor de Charmoisy, avia escrito ordenandolos, y añadiendolos algunas cosas, como refiere en su Prologo, à instancia del Padre Juan Forier su Confessor. Los Elogios, que hombres grandes han dado à este libro, aunque merecian referirse, no caben aqui. Escriviò una carta à su Santo Autor Pedro de Villars, Arzobispo de Viena, insigne Doctor, con grandes alabanzas, à que respondiò, comunicandòle el argumento de este nuestro libro que entonces escrivia, ò trazava: *Medito* (le dice) *un libro de Amor de Dios; no especulativo, sino para mostrar la practica de la observancia de los Mandamientos de la primera Tabla.* Y por esta razon le llamo yo Practica: Llegò este libro à manos del Varon de Montelon Calvinista, leyòle, y resolviò buscar à su Autor, aunque estuviesse al cabo del mundo, vino desde los ultimos terminos de Lorena à Annesi, y despues de aver conferido con nuestro Santo, por espacio de seis, ò siete semanas con continuas disputas; abjurò la heregia, y se hizo Catolico: Este mismo año consagrò en Belly à Juan Pedro Camus, hombre doctissimo, y de mucho espiritu, Obispo de aquella Ciudad, que escriviò muchas obras y entre ellas el Parenetico del Amor Divino, que engrandece tanto nuestro Santo. Y aora ha llegado à mis manos un libro suyo en Francès, que intitula: *Director Espiritual desinteressado, sacado del espiritu del Beato Francisco de Sales*, impresso de tercera edicion, en el año de treinta y dos; y la primera fue, en el de treinta y uno: tal es, que en menos de dos años se imprimiò tres veces, dice en el Prologo: *Este libro, no es mas que uno, como comentario del capitulo tercero de la primera parte de la Filotua de mi Beato Padre Francisco de Sales, Obispo de Genèva; con el qual yo di una anchura grande à mi espiritu en la Christiana libertad de sus pensamientos.* Antes de ir à esta consagracion, estando un dia passeandose en su Camara solo, de improviso viò à su lado una coluna de fuego, que se passeava con èl, no le causò miedo, antes continuò sus passos, y à pocos viò se dividia en dos, que en forma de piramides, la una se fue al sitio donde hacia oracion, y la otra se llegò à su cama; y assi se fueron deshaciendo. No dixo lo que esta vision significasse, pero siguiendose luego esta consagracion, parece le quiso Dios dar à entender, comunicaria su espiritu à este su hijo, que despues fue un fuego Evangelico por toda Francia.

Assi llama à la Introducion.

Funda la Orden de la Visitacion.

Grandes experiencias tenia ya por este tiempo nuestro Santo de la verdadera virtud de Francisca Fremiota, con quien muy frequentemente se comunicava por cartas; crecian los deseos de emplearla en una obra grande del servicio de Dios que meditava; pensò, para traerla à Saboya con otro pretexto, en casar à su hermano Bernardo de Sales, Varon de Thorens, con su hija Maria Amata; ajustòse esto con facilidad, y assi aviendo dispuesto todas sus cosas, se vino Fremiota con dos hijas, y Carlota Brescharda, muger de igual santidad, à Saboya olvidando su patria, y la casa de su padre; porque oìa à Dios que la llamava. Mucho se olgò Francisco quando la viò en Annesi; determinò luego formar un Recogimiento, ò Monasterio, en que, en forma de Religion, sirviesse à Dios. Buscò casa, dispuso Iglesia, y el dia de la Santissima Trinidad, del año de 1610. que tambien fue de San Claudio, Juana Francisca Fremiota, Carlota Brescharda, y Jacobina Fabra, hija de Antonio Fabro, donzella de gran talento, y virtud, entraron à hacer el año de probacion de una vida Religiosa, y santa; teniendo por Padre, y director à su Santo Prelado, y por superiora à Francisca. Celebrò solemnemente aquel dia y les hizo una platica admirable. Corriò luego la fama de esta nueva fundacion, y dentro de poco tiempo se les juntaron otras virtuosas donzellas, con que ya parecia Convento, todo el primer año guardaron clausura, llamavanse hermanas, y Madre à Fremiota; su Reso, su oracion, sus ayunos, sus vigilias, sus mortificaciones, no se puede referir quan grandes fueron; ensayavanse con toda perfeccion en las virtudes que avian de professar: el vulgo las empezò à llamar Marianas, por aver escogido à nuestra Señora por su Protectora, y puesto su Imagen en el Altar. Cumplido el año, hicieron profession el dia 6. de Junio 611. que fue tambien de San Claudio. Aquella mañana viò en espiritu Fremiota la puerta de San Claudio, por la qual entrò en el descanso de los hijos de Dios. Diòles nuestro Santo el velo, y la Regla de San Agustin, con habito negro, el nombre de Santa Maria de la Visitacion; porque su principal instituto era visitar los enfermos, presos en-

carcelados, y servirlos. Era de grande edificacion, y ternura, ver unas mugeres nobles, criadas en regalo, y grandeza, ir à los Hospitales, servir los enfermos, aunque fuessen los mas hediondos, y asquerosos, limpiarlos, componerlos, assear los vasos mas inmundos, darles de comer, alentarlos, y à veces convertirlos; parecian Angeles en aquellas salas; en el mas pobre rincon se hallavan con el mas desamparado enfermo; y à ninguno desechava su caridad: este fue el grano pequeño de la Orden de la Visitacion, que en breve tiempo se hizo arbol hermoso, y tan grande, que estendiò sus ramas por toda Francia con muchas Fundaciones, y Conventos Religiosissimos, que oy la fertilizan.

Trae los Barnavitas à Anneſi Lib. 8.

No descansò el vigilantissimo Pastor concluìda esta obra de tanta gloria de Dios, aplicò su animo à otra de suma importancia para aquella Ciudad, restaurando un Colegio antiguo, que por negligencia de sus Retores, casi restava perdido, sus rentas enagenadas, y sin Maestros, que enseñassen la juventud. Fue à Turin, diò cuenta al Duque de su intento, passò à Milàn, y alcanzò del General de los Barnavitas, admitiessen aquella casa, abriessen estudios, y cumplies-

Escrive el libro de el Amor de Dios.

sen la voluntad de su Fundador, que fue como erigir nuevo Colegio à esta Religion, que es de Clerigos Regulares de San Pablo, con instituto de ayudar à los Obispos en quanto los ocuparen. Muchas otras obras perficionò por estos años, importantissimas à la regular disciplina de algunas Religiones, que reformò, y reduxo à la vida Monastica.

Era ya el año de 1614. y nuestro Santo trabajava vivamẽte en este libro del AMOR DE DIOS, no sin muchas distracciones, porque pocos Prelados las han tenido mayores; cogia las horas que podia: principalmente por la mañana, y à la noche, un dia que encerrado en su estudio, escrivia en el muy atento, de repente oyò detràs de si un bramido terrible de toro, assustose al principio; pero no se levantò de su assiento. Bolviò à escrivir, y con horrenda furia se repitiò otra vez; entonces levantandose saliò afuera investigò de donde procedia aquel ruido, y no se hallò en toda la casa, ni en las vezinas, animal alguno, que pudiesse hacerle; conociò eran astucias del demonio, que conjeturando el provecho que deste libro se seguiria à las Almas, pretendia impedirla con aquellos assombros; manifestòse esto mas despues oyendo, quando se

se ponia à escrivir, ahullidos de lobos, y ladridos de perros dentro de su estudio; pero si al Infierno era tan aborrecible, al Cielo era agradable, remunerando Dios con regalos, y visitas continuas su trabajo; algunas veces, apenas sentava la pluma, quando era forzado à levantarla, oprimiendo de un raudal de dulzura soberana, que inundava con tiernas lagrimas las letras. Pero esto fue un excesso grande de la misericordia Divina. Dia de la Anunciacion de nuestra Señora, recogido por la fiesta à rezar el Rosario, como solia; se puso despues delante de un Santo Christo, à meditar un capitulo que empezava, quando à poco rato baxò el Espiritu Santo sobre èl visiblemente, en un globo de fuego, que se dividiò en muchas llamas, cubriendole por todas partes; al principio sintiò un pequeño pavor, que se deshizo luego, quedando ocupado de tanta dulzura de Amor de Dios, que no ay palabras humanas que la puedan explicar. Exhalava fuego su rostro, y todo èl ardia, como si padeciera una calentura boràs. A este tiempo entrò su hermano Luis de Sales, Señor de Tuille, que le amava mucho, y viendole assi le preguntò, si le avia dado algun accidente, porque de su rostro conocia no estava bueno? No siento dolor ninguno, le respondiò, haciendose mucha fuerza para hablar; quiso Luis llamar los criados, detuvole, diciendo: No llameis hermano mio à nadie, que yo os dirè lo que tengo; ò lo que me ha sucedido; pero lo aveis de callar, porque es secreto de Dios; y le contò este caso, estremeciendose mientras lo referia.

Alabàzas deste libro.

Saliò, en fin, este libro à luz comun, el año de 1616. y fue desuerte estimado, y aplaudido, que sus alabanzas ocupan en esta historia muchas ojas; encareciendo la amplitud de la obra, la gravedad de la materia, el artificio de su contextura. Ofrece al Lector las rosas de la Theologia Escolastica, sin sus espinas, trata sus materias tan misticas; las misticas tan amorosas, las amorosas tan castas, que no podrà distinguir el mas atento, qual deva primero admirar, la ciencia, ò la discrecion; la prudencia, ò la caridad; la sabiduria, ò la pureza de su Doctissimo, y Sapientissimo, Amantissimo, y Castissimo Autor: Dixo bien un discreto Cavallero Francès, juzgando del nombre de nuestro SANTO FRANCISCO DE SALES: *SAL-ES DEL AMOR DE DIOS.* Jacob Rey de Inglaterra, que con grande encarecimiento aplaudiò el libro de la

Intro-

Introduccion; despues que leyò este, dixò deseava sumamente ver à su Autor, y conferir con èl; porque no podia dexar de ser un hombre grande, y reprehendiò à sus Obispos, que porque ninguno dellos se atrevia à escrivir aquellas cosas, que olian à un Alma Angelica, y Celestial. Sentencia verdaderamente notable, no solo del Libro, sino de la doctrina Romana, en un hombre herege.

Dà Constituciones à la nueva Orden.

Por este tiempo vino à Anesi Dionisio Simon de Marquemont, Arzobispo de Leon, à visitar à nuestro Santo, y tratar con èl algunos puntos tocantes à las Monjas de la Visitacion; aviase ya fundado en aquella Ciudad otro Convento, à que este gran Prelado ayudò mucho; alegròse con tal huesped, era muy santa, y sincera su amistad, aunque no faltaron columnias, que procuraron hacerla sospechosa con el Duque. Trataron los dos muchas cosas de grande utilidad para la nueva Congregacion; resolvieron, que guardassen clausura, que se pidiesse à su Santidad, la erigiesse en Orden Religioso, y que nuestro Santo para este fin formasse unas Constituciones, recogiendo de otras lo mas perfecto. Escriviòlas, copiando en ellas una perfeccion altissima; pero muy acomodada al sexo, que la avia de observar; ordenò se admitiessen aquellas, que por la edad, ò por otros achaques corporales, no pueden entrar en otras Religiones, como fuessen de sano juicio, para que sirviendo à estas las mozas, y robustas; exercitassen su proprio instituto dentro de la observancia claustral. En fin, quien quisiere ver las santas Reglas que este Santo Fundador les diò, las hallarà reducidas à la practica en el directorio de Religiosas, que al principio referì.

Predica en Grenoble.

Como el agua se beve con mas gusto en la fuente, que en los arroyos que della salen; assi la predicacion es mas agradable en la boca del Obispo, que en la de otro qualquiera Predicador, y como la de nuestro Santo era un panal suavissimo de miel soberana, à porfia le solicitavan gustar las mas populosas Ciudades. La de Grenoble, cabeza del Delfinado, y silla de su Parlamento, consiguiò esta dicha por el año de 617. y 18. despues de averla predicado con extraordinarias diligencias. Vinieron dos Consejeros à Anesi para irle acompañando. En el primero de sus Sermones empezò assi: Veisme aqui, ò Ciudadanos, puesto en la Cathedra de la verdad, dirèla de todo punto, ni avrà cosa en el mundo que me lo impi-

Lib. 9.

impida; pero si quisiera dexar de decirla: ruego à Dios nuestro Señor se pegue mi lengua à mi garganta, y se seque en medio de mi paladar, de suerte que quede mudo. Dixo estas palabras con tal fuerza, y espiritu, que sacò lagrimas à todos, pero su intento fue assegurar la certeza de las controversias de Fè, que entendia tratar, por hallarse Grenoble entonces, hirviendo en hereges Calvinistas. Que lengua podrà contar lo que este Varon del Cielo trabajò aqui! Las conversiones que hizo! Las pertinacias que rindiò! El fervor de los convertidos! Solo quisiera repetir la abjuracion de Claudio Boucardo, que siendo Religioso, y Lector de Theologia lo dexò todo, y siguiò la secta de Calvino; no porque dudasse jamàs (decia con intimo dolor) de la verdad de la Fè Catolica, sino solamente por seguir la libertad del mundo, y de la carne. Esta conversion fue eficacissimo exemplo para los demàs, de suerte, que venian à nuestro Santo en gran numero los hereges, à que ayudò tambien la conversion de Francisco Bonna, Duque de Diguieres, y Virrey del Delfinado, herege Calvinista, que poco despues abjurò. Era milagro como podia acudir à predicar continuamente, confessar, disputar, recibir visitas, y demàs desto à visitar los Conventos de Monjas, à tratar de su reformacion, y hacerles platicas, y exortaciones, repitiendose cada dia las maravillas de su doctrina, y santidad.

Convierte el vino corrompido en precioso.

Buelto à su Diocesis, continuò la visita. Era por el Estio quando èl, y toda su familia llegaron fatigados de la sed, à una caseria, pidieron al huesped les diesse vino para bever, respodiò no le tenia; porque todo se le avia corrompido, y podia hacerles mucho mal, si lo beviessen: El Santo Prelado le dixo no importa, traedme de esse vino: traxo, en fin, un jarro lleno de vinagre, probòle el Santo, y bolviendosele à dar, le dixo: Mirad como es muy buen vino el que teneis, y lo negais; probòle el casero, y quedò assombrado, hallando se avia convertido en vino precioso, y no solo à lo que gustò el Santo; pero à quanto tenia en la bodega, se estendiò el milagro, de suerte, que publicandose despues, lo vendiò todo à muy subido precio.

Aumenta la pesca, el pan, y el vino

Passò de aqui al Convento, y Abadia de Six, à poner la ultima mano en su reforma; porque en las competencias que diximos arriba, se declarò dever estar sugeto al Obispo. Es de Canonigos Reglares

de

de San Aguſtin, iluſtre, y antiguo mucho; eſtà ſituado en el mas remoto angulo del campo de Faucigny, detuvoſe en èl cerca de un mes: en eſte tiempo vinieron à verle muchas perſonas Seglares, y Eccleſiaſticas de Gex, y del Chablaix, que con ſus criados ſerian mas de 240. ſuſtentavalos el Convento, por no aver lugar cercano. Sucediò un milagro, ò por mejor decir, tres; que el Rio Gifria, que corre muy cerca, diò tal copia de peſca, qual nunca jamàs en èl ſe avia cogido, de ſuerte que la huvo abundante para todos; afligiòle al Santo Prelado, por el gaſto grande que cauſava à la caſa, porque haciendo el computo el Mayordomo, ſe hallò gaſtavan cada dia dos cargas de vino, y mas de trecientas libras de pan; y deſpues que ſe fue el Santo, vieron que del vino, y del pan del Convento, faltava aquello ſolo, que gaſtàra la Comunidad, ſino huviera tenido hueſped alguno. Los Canonigos, que fueron teſtigos del milagro, lo publicaron luego, creyendo que Dios por los ruegos de ſu ſiervo, multiplicò la peſca, el vino, y el pan.

En fin, los dos años ſiguientes de 19. y 20. en Paris, à donde fue acompañando al Cardenal de Saboya; en Anneſi, y otras partes hizo muchos milagros. En Paris, quando ſalia, como iba ſiempre à pie por las calles, ſe atropellava la gente por tocar ſus veſtiduras, pedian ſus lienzos, y davan muchos à ſu Camarero, para que los puſieſſe en ſu lecho, y con ellos deſpues ſe vieron grandes milagros.

Recibe Coadjutor, y predice ſu muerte

Llegò eſte año Juan Franciſco de Sales, Canonigo de la Santa Igleſia de Genèva, quinto hermano de ſu Santo Obiſpo, de Roma, donde le avia embiado dos años antes con algunos negocios, y legacias; venia electo Obiſpo de Calcedonia, Coadjutor, ſuceſſor de ſu Santo hermano. En Turin quiſo el Duque ſe conſagraſſe, quando nueſtro Santo ſupo llegava, le ſaliò à recibir fuera del lugar, aunque era de noche; y los tres dias ſiguientes, le diò ſu lado derecho, enſeñando al Pueblo la honra que ſe deve à los Prelados; inſtruyòle exactamente en todo lo perteneciente al Oficio Paſtoral; y quiſo celebraſſe Ordenes en ſu preſencia, conſagraſſe Altares, è hicieſſe otras coſas ſemejantes para poder dexarle, el govierno de ſu Igleſia, y con mas quietud entregarſe à eſcrivir ſus libros; penſava retirarſe al deſierto de San German, en el Convento de Talloires, del Orden de San Benito, donde fue eſte año à traſladar las reliquias deſte San-

Santo Fundador dèl. Meditava ſu muerte, ò ſabia eſtava cerca la partida, como ſe lo diò à entender à Juana de Menton, Señora de Cheuron, à quien viſitò à la buelta; conſolòla en los achaques de ſu edad, de que era muy afligida (tenia 72. años) ya eſtamos los dos en la vejez (le dixo) conviene diſponernos para morir. Monſeñor reſpondiò ella, yo ya eſtoy decrepita, y ſolo me falta el ſepulcro; pero Vueſtra Señoria tiene buena ſalud, y eſtà en lo robuſto de ſus años, Dios le darà muchos de vida, pues es tan neceſſario para ſu Igleſia. No importa, dixo el Santo, yo morirè primero, y tu, Señora me ſeguiràs; confirmò el efecto la profecia Empezò luego à ſentir muchos dolores en las piernas, que tolerava con grande alegria no conſintiò, ſiendo ya Invierno, ſe le hicieſſe veſtido interior de abrigo, eſtando el que traìa de verano roto; quiſo padecer aquel frio (que fue aquel año de 21. en Saboya terrible) por la pobreza de Chriſto, que tanto amava.

Lib. 10 Preſide en el Capitulo de los Fulienſes.

Deſpues deſto recibiò letras del Sumo Pontifice Gregorio XV. en que le ordenava fueſſe à preſidir el Capitulo General de los Monges de San Bernardo, que llaman alli de Santa Maria Fuliens, y eſtava convocado para Pinerol en las faldas de los Alpes. Recibieronle aqui como Angel venido de el Cielo; tal era verdaderamente ſu vida; la paciencia, la dulzura con que oìa las quexas, y ruegos; la facilidad con que reſpondia, la madurez con que juzgava; causò admiracion grande à aquellos Padres. Los Domingos, y los dias de Fieſta que no avia junta, ſe ocupava en ſu exercicio Epiſcopal; hizo confirmaciones, dava ordenes menores, y por ſer en la mayor fuerza del Eſtio, algunas veces con el peſo de los Ornamentos Pontificales, le faltavan las fuerzas, y cauſavan grandes deſmayos. En fin, en eſte Capitulo compuſo de tal ſuerte las coſas que quedaron en una firme tranquilidad, y ſaliò amado, y reverenciado de todos. Bolviò à Anneſi, donde con gran cuydado inſtruìa à ſu hermano, y ſuceſſor, de las coſas que mas le pedian en ſu Obiſpado; cada dia por algunas horas le leìa Theologia, y enſeñava el metodo de predicar, y exortar al Pueblo como pertenece à un Obiſpo, quiſo oìrle un Sermon veſtido de Pontifical, y con aquel aparato, que en ſu Igleſia predica un Prelado, decia dèl à ſus Canonigos las palabras de ſu Precurſor de Chriſto nueſtro Señor: *Conviene que el crezca, y yo me diſminuya.*

Joan. 3. 30.

Và à Aviñon su recibimiento

Este año el Rey Christianissimo Luis Decimotercio, y el Duque Carlos Emanuel, trataron vistas en Aviñon. Recibiò nuestro Santo orden de hallarse en esta Ciudad lo mas presto que pudiesse; sentia mucho este viage la de Anneſi, por las enfermedades que le afligian, quisieran se escusasse; pero respondia à sus instancias, devia ir donde Dios le llamava. Hizo su testamento, previno su jornada, despidiòse uno por uno de sus Canonigos, à quien amava tiernamente, como era amado dellos; lloravan todos viendo las muestras extraordinarias de amor con que se ausentava, y les pedia le encomendassen à Dios porque no le verian mas, fue al Convento de sus Monjas, dixo Missa, exortolas à la obediencia, y caridad, hechòles su bendicion, y les dixo, que ya no le faltava mas que el Cielo, hizo llamar una niña, anciana en la devocion, à quien antes avia dicho, no llegaria à los catorze años, bendixola diciendo: Hija à Dios, ya hasta el Cielo no nos veremos mas, y ella muriò poco despues.

Llegò el dia de su jornada, esperòle el Obispo su hermano al baxar para ponerse à cavallo, hechòse à sus pies, y abrazado de ellos se deshacia en lagrimas, dixole nuestro Santo muchas palabras de consuelo, y conformidad; pero que sin duda moriria, si le dava en aquel viage un accidente. Era un lamentable expectaculo, ver aquel dia la Ciudad, no se oian sino llantos, voces, y gemidos; salva aunque dolorosa, la mas propria en la ausencia de tal Padre, y Pastor. En fin se embarcò con sus criados, y por el Rodano, aunque casi elado, era ya de mediano Noviembre del año de 1622. llegò à Aviñon.

El recibimiento fue tan prevenido, que quatro millas de la Ciudad, le esperavan los Consejeros, y Consules. Era el Pueblo un mar, que anegava aquellos caminos, dando gracias à Dios, que les avia concedido ver aquel hombre Angelico, y Celestial. Este es el Santo Obispo de Genèva, decian unos, el Apostol del Chablaix; este el que escriviò el libro de la Vida Devota, otros, este es el Varon Justo, amigo de Dios, veis aqui el que tan santamente escriviò de su Amor, el Fundador del Orden de la Visitacion. En medio de tan magnifico triunfo, nuestro Santo humillando los ojos, y el corazon, llegò à la Ciudad, estuvo en ella pocos dias, tratando con el Vicelegado algunos negocios. Fue à Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, donde

de Victor Amadeo, Principe de Piamonte, con su esposa Christina de Francia, hija de Henrique IV. Avian llegado à esperar al Rey. Deseavan muchos Consejeros, y Señores, hospedarle en sus casas, y lo mismo pretendian los Padres de la Compañia de Jesvs; pero dando à todos las gracias, eligiò por la santa pobreza, una casilla, ò por mejor decir, choza, en que vivia el jardinero de sus Monjas de la Visitacion, y en un aposento que en ella tenia el Confessor, hizo su Camara, y Palacio; estava expuesta à todos los vientos, y muy sugeta al humo, de que jamàs se quexò. Ofreciò predicar en el Colegio de la Compañia el primer Domingo de Adviento; distava mucho, y un Eclesiastico le llevò un coche para que fuesse, porque no se le aumentasse, con el largo camino, el dolor de los pies, no le quiso tomar, diciendo: harto bueno fuera ir yo en coche à anunciar la penitencia de San Juan Bautista, y la pobreza Evangelica. Llegò otro dia un Cavallero, que por sus muchos gastos, se hallava en suma pobreza à pedir le socorriesse: diòle largamente lo que pudo, y como èl, dandole las gracias, le dixesse, que rogaria à Dios, le bolviesse ciento por uno: Date priessa à pedirselo, le dixo, porque presto, ni tu, ni yo necessitarèmos de cosa deste mundo. Fue assi, porque los dos murieron en aquel mes.

Enferma en Leon, y muere.

La Vigilia de Navidad, la Reyna Madre Maria de Medicis, le encargò pusiesse una Cruz en un Convento de unos Padres Recoletes, en que se detuvo mucho, passando grande frio; celebrò aquella noche en la Iglesia de sus queridas hijas, y les hizo una platica del Niño recien nacido, ternissima. Por la mañana confessò à los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, dixòles Missa, y les diò la Comunion en la Iglesia de los Dominicos, dudando, si podria decir la tercera à sus Monjas, embiò un Sacerdote à que la dixesse, el qual, pensando que el Santo no vendria, se vistiò para celebrar, llegò entonces, y no quiso se desnudasse, antes le oyò todas tres Missas de rodillas, con grande devocion, y paciencia, despues celebrò su tercera Missa, siendo ya las onze, diò el Habito à la tarde à dos virtuosas donzellas. En fin, el dia de San Juan Evangelista, como à las dos de la tarde, sintiò un gran desfallecimiento, acudieron los criados, llevaronle à la cama, y dentro de media hora le sobrevino una aploplexia, que le baldò todo el cuerpo, quedando sin poderse mover. Corriò

riò la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron à ayudarle con medicinas, y otros remedios, los Medicos, muchos Religiosos, y amigos; quando bolvia en si, que de quando en quando respondia à lo que le preguntavan con mucho juicio, porque siempre le tuvo cabal, y el habla libre. Preguntòle un Padre de la Compañia: Señor, si Dios es servido de que esta sea la hora de vuestra muerte, os conformays con su voluntad? Respondiò: *Bonum est ponere in Domino spem meam.* Bueno es poner mi esperanza en Dios: Dixòle èl mismo, que pidiesse à Dios, si era possible, le diesse vida, con aquellas palabras que dixo nuestro Señor: *Padre si es possible, passa de mi este Caliz.* El enfermo no las quiso decir; pero prosiguiò con un dulce suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* No mi voluntad, sino la vuestra se haga; pidiò le diessen la Uncion; juzgaron los Medicos se podia dilatar, y callò con aquel rendimiento suave, que siempre tuvo, pero se le dieron aquella noche à la una. Vieron los Medicos, que los remedios ordinarios no bastavan, vinieron à los ultimos. Avianle puesto un emplastro en el celebro, y levantandole, le dieron dos botones de fuego, el dolor fue grande, pero mayor la paciencia, aunque echò muchas lagrimas, pronunciando los Dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA: no aprovechando esto, passaron à darle tercer boton en la cabeza, levantando otro emplastro tan pegado, que le arrancò el cutis, hasta la frente; y assentando el boton sobre el carnio, empezò à humear, como si ardiere toda la cabeza, de suerte, que padeciò un terrible martirio. Llorava su querido, y antiguo criado Rolando, y llegandose à èl, le dixo: Señor, no nos decis nada? Respondiò: Vivid en paz, y temed à Dios. En fin, viendole le faltava el aliento, y que queria espirar, Filipo Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, empezò la Letania, y quando llegò à la invocacion: *Omnes Sancti Innocentes, orate pro eo,* repitiendola tres veces, por ser su dia, à la ultima, con grande tranquilidad, y sossiego, diò su inocentissima Alma à Dios, à las ocho de la mañana, año de 1622. à los 55. y quatro meses de su edad, y à los 20. años de su Pontificado.

Pſal. 72.28

Matt. 26. 3.

Luc. 22.42

Publicòse su muerte, y concurriò toda la Ciudad à aquella venturosa casita; llamavanle Santo, y Bienaventurado todos, y con grande porfia procuravan besarle los pies; abrieron su santo cuerpo, por decreto

Abren su cuerpo para embalsemarle.

creto del Presidente Ollier, para embalsamarle; hallòse un corazon grande, ancho, y entero, pero lo que fue maravilloso, nunca visto, y casi milagro, es, que la lexia de la hiel estava totalmente seca, sin la menor gota de humor, esto juzgaron los Medicos procedia de la violencia, que se hacia el Santo en reprimir los movimientos de la ira: pero estava llena de trecientas piedrecitas del tamaño de una lenteja, cada una de varios, y hermosos colores, rojos, verdes, blancos, azules, violados, &c. Y lo que aumenta la maravilla, que estavan ensartadas en forma de Rosario. Los Medicos se assombraron deste prodigio. O infinito Dios, quan admirable sois en vuestros Santos! No se perdiò gota de la sangre, cogianla en lienzos, y en paños, y si alguna caìa, raìan el suelo. El corazon se llevò à sus Monjas con muchas hachas, en una caxa de plata, despues el Rey Christianissimo Luis Decimotercio, aviendosele traìdo en una grande enfermedad que tuvo, y concedidole Dios salud por su interceslion, le engastò en un precioso Relicario de oro, con las armas, y cifras de el nombre de su Magestad, y de suEsposa la Christianissima Ana de Austria, que oy vive. Las demàs partes de sus entrañas se repartieron entre sus Religiosos, y amigos: las piedrecitas, ò cuentas à los Principes, y Señores, que como grandes, y preciosissimos diamantes las engastaron en ricos anillos.

Revelaciones de su muerte, y gloria.

Dispusieron luego sus criados llevar el Santo Cuerpo à Saboya, vistieronle de ornamentos blancos, pusieronle en una litera, y queriendo empezar su jornada, llegò el Governador de la Ciudad, con orden del Parlamento à detenerlos, mandando se depositasse, hasta saber su ultima voluntad; colocòse en el Coro interior de sus Religiosas, mientras bolvia Rolando con su testamento. Siguieronse sus exequias, que fueron magnificas. Vengamos à la gloria de su purissima Alma, y à lo que Dios Nuestro Señor fue servido revelar luego de ella. Decia Missa el dia que muriò Juan Bautista Gard, Canonigo de la Colegial de Annesi, por la salud de su Santo Prelado, y estando en ella, viò su rostro cercado de resplandores, por lo qual luego que acabò, dixo, que avia muerto.

Estando tambien celebrando Claudio Coex, Prior de el Convento de San German de Talloires, llegando al Memento de los vivos, encomendava á Dios la salud de su Santo amigo, quando subitamente

res-

reſplandeciò todo el Altar, y en medio del Retablo, en el lugar de la Imagen, que en èl eſtava, apareciò el Glorioſo San Franciſco de Sales, cercado de inmenſa luz bibrando rayos como un Sol; tenia el roquete mas blanco que la nieve, artificioſamente plegado, traìa al cuello una rica eſtola de oro, bordada de diamantes, carbunclos, eſmeraldas, y perlas: la qual prendia con entrambos manos, los cabellos de oro, en forma de corona encreſpados, ſu roſtro ſereniſſimo, y roſado; ſus ojos reſplandecientes como dos Eſtrellas, los quales à veces levantava al Cielo, à veces baxava al Altar. Con eſta viſion el piadoſo Sacerdote, recibiò tal alegria, tal conſuelo, tal amor, que derramando dulces lagrimas, perdiò las fuerzas, y poſtrado de un ſanto desfallecimiento, cayò ſobre el Altar. Buelto à poco rato en ſi, no orò mas por ſu ſalud, antes fue impelido con invencibles, è interiores movimientos, à decir aquella Antifona, que la Igleſia reza de los Santos Confeſſores Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum opifex, Poſtor bone in populo, ora pro nobis Dominum*, que acabada deſapareciò la viſion.

Pero eſtas manifieſtan la Bienaventuranza, no el grado de gloria, que en ella tiene ſu dichoſa Alma; revelòle nueſtro Señor, aun antes de ſu muerte, à una Religioſa de grande Santidad. Contemplava eſta un dia la gloria del Cielo Impireo, y afirmò aver viſto al Santo Franciſco de Sales, intimamente unido con la Divina Mageſtad, y que ſu Angel le moſtrò un Trono de grande gloria entre los Serafines, y le dixo, era aquella la ſilla, que la Divina Providencia tenia preparada al Obiſpo de Genèva, porque era un Varon Serafico, que no hacia coſa alguna, ſino por Amor, en Amor del Amor, y para el Amor de Dios.

Llegò Rolando con otros Canonigos, y Cavalleros de Anneſi, que traìan el Teſtamento. Viòſe la clauſula de ſu ſepultura, en que diſponia, ſe enterraſſe ſu cuerpo (mientras Dios no concedieſſe la reſtauracion de ſu Catedral de San Pedro de Genèva) en medio de la Igleſia de las Monjas de la viſitacion de Anneſi, no pudieron negarle los de Leon; conſolaronſe, con que les quedava ſu mejor parte, en el corazon que veneran.

Algunas de ſus virtudes.

Era eſte el lugar de diſcurrir con eſpecialidad, por cada una de ſus virtudes: ſi como es compendio el que eſcrivo, fueſſe eſtendida narracion. Dirè brevemente, que ſu caridad, para con Dios, fue

fue tan grande, que parece no pudo ſer mayor; pues como dice la miſma verdad:

Joan. 15.13 *Ninguno tiene mayor caridad, que aquel que pone ſu Alma*, eſto es, *ſu vida por ſus amigos*, quantas veces ſe expuſo al martyrio? Quantas le deſeò? Eſte es el Amor fuerte, como la muerte; pero el dulce de ſu corazon, como le moſtravan aquellas centellas, que exhalavan ſus labios. VIVA JESUS, repitiendolas en todas ſus platicas, cartas, y libros. Otras ay ſemejantes à eſta caridad amar como à ſi miſmo al proximo; aqui parece excediò, amandole mas que à ſi miſmo, nada era para ſi, ſiendo todo para los demàs, por ganarlos todos para Dios, imitador verdadero de aquel vaſo incomparable de eleccion, que tanto amava, mi glorioſo Padre, Apoſtol, y Señor San Pablo, pues en la parte que eſta virtud tiene de miſeracion; quantas fueron ſus limoſnas? Aun antes de ſer Obiſpo he referido algunas. Deſpues llenò la medida bien colmada de ſu obligacion; ſiendo tan corta ſu renta, que no paſſava de mil ducados. Tal vez, viendo un pobre Oficial, que à caſo paſsò por delante dèl, roto, y deſabrigado, en Invierno, le preguntò ſi tenia otro veſtido con que repararſe? Reſpondiòle, ni otra coſa mia ſobre que llueva Dios, atraveſſaron eſtas voces aquellas entrañas piadoſiſſimas, y diciendole ſe eſperaſſe, entrò en ſu Camara, ſe deſnudò el veſtido interior, que era de paño, y ſe le diò, diciendole que callaſſe, quedando deſnudo por algunos dias, haſta que Rolando, conociendolo, le diò otro veſtido. Su Fè, y eſperanza fueron iguales, confiando al paſſo que firmemente creìa las promeſſas Divinas. Su humildad fue tan profunda, quanto encumbrada ſu caridad, porque eſte es el peſo indubitable, y cierto deſtas virtudes, que aqueſta no puede ſubir, ſino baxar aquella, y quanto aqueſta miſtica balanza, ſe abatiere, aquella ſe enſalſarà. Eſtupendo acto de ſu humildad fue eſte. Eſtava un dia en ſu aposento, mal cerrada la puerta, coſiendo en ſu veſtido, à caſo entrò un Noble Cavallero, y viendole en eſte humilde exercicio, admirado, le dixo: Que es lo que haceis Monſeñor? Reſpondiò con grande ſoſſiego: No veo inconveniente, en procurar reparar yo lo que he roto, y deſtrozado; aprovechò maravilloſamente eſte exemplo de humildad à aquel Cavallero, que tituveava en la Fè.

O Franciſco Santo! Que dirè de los dones que recibiſteis

del

del Divino Espiritu, de vuestra oracion, del don de consejo, y luz para guiar las almas en el camino de la vida espiritual, que del don de profecia; del don de fortaleza, en despreciar las honras, y dignidades mas eminentes, dexando el Capello en que os nombrava Henrique Quarto; y no ensalzandoos, porque Leon XI. os quiso crear Cardenal; que del poder sobre los infernales espiritus, echandolos de tantos cuerpos como posseian, y atormentavan? Callarè, porque ya hablo yo, y temo escurecer vuestras alabanzas, con las sombras de mis voces, quando las pretendo ilustrar: Bolverème al doctissimo Historiador, que corona assi vuestra vida.

O REY DE LOS SANTOS, Y LUZ VERDADERA, QUE ILUMINAS A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO.

SEÑOR JESU-CHRISTO, PADRE DEL FUTURO SIGLO.

CAMINO, VERDAD, Y VIDA.

Sea licito à mi, aunque miserable pecador, rematar esta Historia de tu siervo, con las mismas palabras (conozco, empero mi infinita distancia, la amo, y la adoro) que tu carissimo Discipulo Juan concluye la Theandrica tuya.

Y SABE DIOS PORQUE ES VERDAD SU testimonio.

Muchas otras cosas hizo Francisco, que no estàn escritas en este Libro, que si se huvieran de escrivir, entiendo no cupieran en el mismo mundo.

Esta es piadoso Lector, breve copia de la vida del Santo Autor deste libro; por ella veràs es grande el Cielo, pues hizo quanto enseñò en la tierra, y aun no enseñò quanto hizo, por el baxo precio en que tenia sus obras. Nuestro muy Santo Padre Alexandro VII. le Beatificò en 29. de Marzo deste año, segun he entendido por carta de Roma; donde se espera le Canonizarà en èl, dandole por compañero al Beato Fr. Pedro de Alcantara, cuya causa està concluſa esperando esto solo. Tu glorifica à Dios, y entra con la gracia del Espiritu Santo en este Alcazar Soberano de su Amor, procurando lograr los tesoros, que en èl hallaràs, y ora por mi, que te los deseo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ORACION DEDICATORIA.

SANTISSIMA Madre de Dios, Vaſo de incomparable eleccion, eleccion de la ſoberana dileccion; Vos ſoys la mas amable, la mas amante, y la mas amada de todas las criaturas. El Amor del Padre Celeſtial tuvo en Vos ſu mayor recreo por toda la eternidad, deſtinando vueſtro caſto corazon á lo mas perfecto del Amor Santo, para que un dia amaſſedes à ſu unico Hijo, con el unico Amor maternal, como el Abeterno le amava con el unico Amor paternal. O Jesvs mi Salvador, à quien puedo dedicar mejor diſcurſos de vueſtro Amor, que al corazon ſumamente amable de la mas querida de vueſtra Alma.

Mas, ò Madre toda triunfante, quien pondra los ojos en vueſtra Mageſtad, ſin ver à vueſtro lado aquel que tantas veces honrò por Vos con titulo de Padre, uniendoosle con el lazo de un Celeſtial, y del todo Virginal matrimonio, para que fueſſe vueſtro ſocorro, y Coadjutor en el cargo de la educacion, y direccion de ſu divina infancia? O gran Joſeph, Eſpoſo amantiſſimo de la Madre del Amado. O quantas veces llevaſteys el Amor del Cielo, y tierra en vueſtros brazos, mientras que enlazado de los ſuyos, y entre los dulces labios deſte Divino Infante, ſe derretia vueſtra Alma de gozo, quando tiernamente pronunciava à vueſtros oìdos (ò Dios que ſuavidad!) què eredes ſu

grande amigo, y ſu caro, y muy amado Padre.

Las lamparas del antiguo Templo ſe ſolian poner ſobre azucenas de oro: O Maria, y Joſeph, par ſin par, azucenas Sagradas de incomparable beldad, entre quien ſe apacienta el Amado, à ſi, y à todos ſus Amantes! Si tengo alguna eſperanza de que eſte libro de Amor puede alumbrar, y encender à los hijos de la luz, donde mejor le puedo colocar, que en tales azucenas, en las quales el Sol de Juſticia, reſplandor, y candor de la luz eterna tan ſoberanamente ſe ha recreado, que en ellas practicò las delicias de la inefable caridad de ſu corazon para con noſotros. O Madre amada del Amado! O Eſpoſo amado de la Amada! Poſtrado à vueſtros pies, que ſuſtentaron à mi Salvador, voto, dedico, y conſagro eſta pequeña obra de Amor à la inmenſa grandeza de vueſtra dileccion; y os ruego por el corazon de vueſtro dulce Jesvs, que es Rey de los corazones, que los vueſtros adoran, alenteis à mi Alma, y las de todos los que leyeren eſte eſcrito, con vueſtro favor, todo poderoſo con el Eſpiritu Santo, para que ſacrifiquemos en holocauſto todos nueſtros afectos à ſu Divina Bondad; para ſiempre en medio de las llamas deſte Celeſtial ſugeto, que nueſtro Señor, y Hijo vueſtro tanto ha deſeado encender en nueſtros corazones, que por conſeguirlo trabajò, y ſuſpirò haſta la muerte de la Cruz.

VIVA JESUS.

PROLOGO.

EL Espiritu Santo dice, que los labios de la Esposa Divina; esto es, la Iglesia, se assemejan à la escarlata, y al panal, que destila miel, dando à entender, que toda la doctrina, que propone, consiste en el santo Amor, que es de un roxo mas subido, y resplandeciente, que la escarlata, por la Sangre del Esposo que le inflama, y es mas dulce que la miel; por la suavidad del Amado, que le colma de delicias. Assi este Celestial Esposo, quando quiso dar principio à la publicacion de su Ley, juntos los Discipulos, que avia diputado para este ministerio, embiò sobre ellos lenguas de fuego, mostrando, que la predicacion del Evangelio se destinava eternamente à poner fuego à los corazones.

Considerèmos una paloma puesta à los rayos del Sol, veremosla variar otros tantos colores, como lugares mudaremos para mirarla; porque siendo sus plumas muy acomodadas à recibir el resplandor del Sol, mezclando su claridad con ellas, se forma una muchedumbre de diferentes visos, que causan una variedad, y mudanza de colores, tan agradables à la vista, que sobrepujan, y exceden los esmaltes mas bellos de las piedras mas ricas; porque sus colores resplandecientes blandamente dorados, sobresalen con mas viveza: y en esta consideracion el Real Profeta decia à los Israelitas:

Psal. 67.14

Por mas que la afliccion os escurezca,
El color del semblante, no harà en suma,
Que al color no parezca
De la resplandeciente varia pluma
De la paloma cuyo esmalte puro
Forman tremula plata, y oro obscuro.

Verda-

AL LECTOR.

Verdaderamente la Iglesia està adornada de una excelente variedad de doctrina, sermones, trabajos, y libros pios, todos sumamente agradables, y hermosos à la vista, por la mezcla admirable que el Sol de Justicia divinamente sabio hace de sus rayos con las lenguas de los Prelados, y Pastores que son plumas, y con las plumas que muchas veces sostituyen por las lenguas; y forman el galan, y lucido plumage de esta mistica paloma: mas entre tanta variedad de colores de la doctrina que publica, sobresale siempre el oro preciosissimo del Amor sagrado, que por amor campea; dorando con su lustre incomparable toda la sabiduria de los Santos, exaltandola sobre toda siencia: porque todo es para el Amor, en el Amor, por el Amor, y el Amor de la Iglesia Santa.

Pero assi como sabiendo muy bien nosotros, que toda la claridad del dia proviene del Sol, con todo esso decimos de ordinario, que el Sol no alumbra en un lugar, sino quando descubiertamente arroja en èl sus rayos; de la misma manera, aunque toda la Doctrina Christiana es el Amor Santo, no por esso honramos à toda la Theologia indistintamente con este titulo de Amor de Dios, sino solamente à las partes della, que contemplan el origen, la naturaleza, propriedades, y operaciones dèl en particular.

Cierto es, que muchos Escritores han tratado admirablemente esta materia; y en primer lugar los Padres Antiguos, que como tan finamente amavan à Dios, hablaron de su Amor Divinamente. O como es importante oìr hablar à San Pablo de las cosas del Cielo, que aprendiò en el Cielo mismo! O quan provechoso es ver como escriven de la santa suavidad del Amor las almas que fueron criadas à los pechos del Amor mismo: por esta razon los que han discurrido mejor entre los Escolasticos, y mas dilatadamente, al mismo passo han sido excelentes en piedad. Santo Thomàs hizo un tratado, digno de tal Autor. San Buenaventura: y el Beato Dionisio Cartuxano hicieron otros muchos excelentissimos, dandoles diferentes titulos, y de Juan Gerson, Canciller de la Universidad de Paris, dice Sixto Senense, que discurriò tan dignamente de las sinquenta propriedades del Amor Divino, que difusamente se explican en los Cantares, que parece que èl solo alcanzò la cuenta de los afectos del Amor de Dios: Verdaderamente este hombre fue con extremo, docto, judicioso, y devoto.

Mas porque entendiessemos, que este genero de escritos,

mas

mas felizmente los acierta la devocion de los que aman, que la doctrina de los que saben; ha querido el Espiritu Santo, que muchas mugeres ayan obrado en esta parte maravillas. Quien jamàs declarò mejor las Celestiales passiones del Amor Santo, que Santa Catalina de Genova, Santa Angela de Fulgino, Santa Catalina de Sena, y Santa Matilde?

En nuestra edad han escrito muchos, cuyos libros por faltarme tiempo, no he leìdo distintamente, sino por partes, procurando reconocer si esta obra mia podrà tener lugar entre ellos. El Padre Fray Luis de Granada, Maestro grande de santidad, tiene en su Memorial un tratado del Amor de Dios, que para decir quan digno es de recomendacion, basta decir que es suyo. Fray Diego de Estela de la Orden de San Francisco hizo otro muy afectuoso, y util para la Oracion. Fray Christoval de Fonseca, Religioso Agustino, diò à luz otro mas dilatado, en que dice muchas cosas buenas. El Padre Luis de Richeome de la Compañia de Jesvs, publicò un libro intitulado: *Arte de amar à Dios por las criaturas*, y el Autor es tan amable por su persona, y famoso por sus escritos, que sin duda lo serà mucho mas, escriviendo del Amor mismo. El Padre Fray Juan de Jesvs Maria, de los Carmelitas Descalsos, compuso otro libro del mismo titulo: *Arte de amar à Dios*, que es muy estimado. El grande, y celebre Cardenal Belarmino, poco ha sacò à luz un pequeño libro, que llamò: *Escala para subir à Dios por las criaturas*, el qual no puede dexar de ser admirable, aviendo salido de tan docta mano, y de Alma tan devota, que tanto, y tan doctamente ha escrito por el bien de la Iglesia. No quiero decir nada del Paranetico de aquel rio de eloquencia, que aora riega toda la Francia con la muchedumbre, y variedad de sus Sermones, y elegantes escritos, porque la estrecha consanguinidad espiritual que mi Alma contraxo con la suya, luego que por la imposicion de mis manos recibiò el sagrado caracter del Orden Episcopal, por la buena suerte de la Diocesis de Belley, y honra de la Iglesia, fuera de otros mil vinculos de una cincera amistad, que nos ha unido, no me permiten hablar en loor de sus obras, entre las quales este Parenetico del Amor Divino es una de las primeras avenidas de la abundancia incomparable del espiritu que en èl admiran todos.

Demàs de esto he visto un grande, y suntuoso Palacio, que al Reverendo Padre Fr. Lorenzo de Paris, Predicador del Orden

Orden de los Capuchinos, edifica en honra del Amor Divino, que quando estè acabado, serà un curso entero de la ciencia del Amor. Pero en fin, la Bienaventurada Teresa de Jesvs ha escrito tambien de los movimientos Sagrados del Amor en todos sus libros, que assombra ver tanta eloquencia en una tan grande humildad, tanta firmeza de espiritu, en una tan grande sencillez, cuya doctissima ignorancia ha hecho parecer ignorantissima la ciencia de muchos hombres de letras, despues que de un grande transfiego de estudios se averguenzan de no entender lo que ella tan dichosamente escriviò de la practica del Amor Santo. Assi exalta Dios el Trono de su virtud sobre el Theatro de nuestra flaqueza, sirviendose de los flacos para confundir los fuertes.

Y aunque este tratado, que te ofrezco, amado Lector, sigue de muy lexos à todos estos excelentes libros, sin que aspire à poderlos igualar, con todo esso espero en los dos Celestiales Amantes, à quien le dedico, que te podrà ser de algun servicio, y que hallaràs en el muchas buenas consideraciones, que no te serà facil encontrar en otros; como tambien en los otros hallaràs muchas cosas excelentes, que aqui no ay. Persuadome tambien, que mi intento no es el mismo que el de los otros, sino en lo general, en quanto todos ponemos la mira en la gloria del Sagrado Amor, y desto la misma eleccion te darà testimonio. 1. *Ad Cor.* 1. 27.

He pensado solamente representar con sencillez nativa, y sin arte, y mucho mas sin afeyte, la Historia del nacimiento, progresso, ruina, operaciones, propriedades, ventajas, y excelencias del Amor Divino; y si otras cosas hallares, que no sean esto, estimalas por Episodios, que dificilmente pueda evitar quien como yo escrive entre tantas ocupaciones; pero creo, que ni ellas dexaràn de serte de algun provecho: La naturaleza misma, que es bien sabida obrera al formar los racimos, produce con una prudente inadvertencia tantas hojas, y pampanos, que son pocas las cepas, que à su tiempo no sea necessario despojarlas, y desambarazarlas de uno, y otro.

Suelen ser tratados muy de ordinario los Escritores asperissimamente, y las sentencias que se pronuncian contra ellos son bien precipitadas, y comunmente dadas con menos razon, que ellos tuvieron de prudencia en sacar à luz antes de tiempo sus escritos: la precipitacion en los juicios pone en gran riesgo la conciencia de los Jueces, y la inconciencia de los acusados:

muchos

muchos eſcriven temerariamente, y muchos cenſuran ſin diſcrecion; la benignidad de los que leen, hace mas dulce, y util la lectura, y aſſi por ganar ſu favor, Lector amigo; quiero darte razon de algunos puntos, que ſi no te prevengo, quizà te cauſaràn deſagrado.

Algunos puede ſer que ſientan me alargo mucho, y que no era neceſſario tomar los diſcurſos tan deſde ſu principio, y rais; pero à mi entender, el Amor Divino, es una planta ſemejante à la que llamamos Angelica, cuya rais no es menos oloroſa, y ſaludable, que el tronco, y las ojas; los quatro libros primeros, y algunos capitulos de los demàs podrian ſin duda omitirle, en gracia de las Almas, que buſcan la practica ſola de la dileccion ſanta; pero ſi lo miran devotamente les podràn ſer de mucha utilidad tambien eſtos. Otros quizà llevaràn mal, que no ſe halle aqui todo el diſcurſo de lo que pertenece al Tratado del Amor Celeſtial, yo ciertamente tuve en eſto conſideracion à la calidad de las Almas de nueſtro ſiglo, como era juſto; porquè importa mucho atender à la edad en que ſe eſcrive.

Cito alguna vez la Eſcritura Sagrada en otros terminos diferentes de la edicion comun: Ay Dios, caro Lector mio, no me hagas tal agravio, como entender, que quiero deſviarme deſta interpretacion, no, no, yo sè muy bien que la autorizò el Eſpiritu Santo, por el Sagrado Concilio de Trento; y que devemos todos por eſſo, quedarnos en ella; antes por el contrario me valgo de otras verſiones ſolo en obſequio de eſta, quando explican, y confirman ſu verdadero ſentido: pongo por exemplo, lo que dice el Divino Eſpoſo à ſu Eſpoſa: Heriſteme el corazon, ſe declara mas por la otra verſion; llevaſteme el corazon, ò tiraſte à ti, y arrebataſte mi corazon, y lo que nueſtro Señor dice: Bienaventurados los pobres de eſpiritu, ſe amplifica, y declara grandemente, ſegun la interpretacion Griega: Bienaventurados ſon los mendigos de eſpiritu, y aſſi otros lugares.

Cant. 4. 9.

Cito muy de ordinario al ſacro Pſalmiſta en verſo, lo qual he hecho por recrear tu eſpiritu, y por la facilidad con que le explica la forma traduccion de Felipe de Portes, Abad de Tiron, de la qual alguna vez ſuelo apartarme, no porque crea puedo formar mejor los verſos, que aqueſte inſigne Poeta, porque ſeria necedad muy grande, no aviendo jamàs, ni aun imaginado en eſte genero de eſcrivir, penſar aora ſalir con èl, en una

una edad, y eſtado de vida, que ſi antes me huviera ocupado en tal coſa, era forzoſo olvidarlo; pero en muchas partes donde pueden caber diferentes ſentidos, no ſigo ſus verſos, porque me aparto de ſu inteligencia, como en el Pſalmo 132. èl entendiò una palabra latina que alli ay por la fimbria de la veſtidura, y juzgè devia entenderſe, por la faxa de los pechos, y eſto porque hacia mas à mi propoſito.

No dirè yo, que no me he valido de otros: ſi he hecho; bien, que el ſeñalar de quien he ſacado cada coſa en particular, es impoſſible, lo que aſſeguro es, que ſi de algun Autor traslado alguna muy ſeñalada, le doy la alabanza que merece; porque haria conciencia de lo contrario; y quiſe con eſto deſviar la ſoſpecha, que podrias tener de mi ſinceridad: con eſta atencion te advierto, que el capitulo 13. del libro 7. es copia de un Sermon, que prediquè en Paris en San Juan de Greve, dia de la Aſſumpcion, el año de mil ſeiſcientos y dos.

No declaro ſiempre la conexion de los capitulos, pero ſi eſtàs con atencion, hallaràs facilmente los ñudos con que entre ſi ſe atan. En eſto, y en otras muchas coſas he cuydado de no deſpreciar mi tiempo, y tu paciencia. Deſpues que dì à luz el libro de la Introduccion à la Vida Devota, el Señor Arzobiſpo de Viena, Pedro de Villars me hizo favor de eſcrivirme ſu parecer con palabras de tanta eſtimacion del libro, y de mi, que no me atrevo à referirlas, y exortandome à que aplicaſſe lo mas del tiempo, que pudieſſe en obras como eſta; entre otros buenos conſejos que me diò, uno fue, que en quanto al argumento lo permitieſſe abreviaſſe los capitulos; porque, decia èl, de la manera que los caminantes, ſabiendo que ay algun hermoſo jardin, à veinte, ò treinta paſſos del camino, que llevan, con facilidad tuercen aquel poco eſpacio por verle, lo qual no harian, ſi entendieſſen, que caìa mas lexos; aſſi los Lectores, quando ven, que el fin de un capitulo no ſe aparta mucho de ſu principio, empiezan de buena gana à leerle, lo qual no harian por agradable que la materia fueſſe, ſi huvieſſen meneſter mucho tiempo para acabarle; y aſſi ſobre ſer eſta mi inclinacion, tuve eſta cauſa mas para ſeguirla, viendo que era del miſmo parecer tan gran Varon, que fue uno de los mas ſantos Prelados, y mas ſabios Doctores, que tuvo la Igleſia en nueſtro ſiglo, y que quando me honrò con ſu carta, era el Decano de todos los Doctores de ſu facultad en Paris.

Un grande ſiervo de Dios me advirtiò poco ha, que la di-

reccion que hice en mi enseñanza à Filotea, en la Introduccion à la Vida Devota, avia embarazado muchos hombres el aprovechamiento de su leccion; porque creìan ser indigna para un hombre, la que toda era advertencias à una muger; yo admirè cierto, que se hallassen hombres, que por parecerlo demasiado, mostrassen en el efecto serlo muy poco; porque considera tu, Lector amado, si la devocion es menos para ellos, que para las mugeres; y si deve leerse con igual reverencia, y atencion la segunda Epistola de San Juan, dirigida à la santa muger Electa, como la tercera que dirige à Cayo; y si millares de cartas, y excelentes tratados de los antiguos Padres de la Iglesia, serán tenidos por inutiles para los hombres, por averse escrito à mugeres santas de sus tiempos. Pero fuera desto, la que yo llamè Filotea, es el alma que aspira à la devocion; y en tener Alma, ninguna diferencia ay entre hombres, y mugeres.

Pero con todo esso, por imitar en esta ocasion al grande Apostol, que se tenia por deudor de todos. Mudè sugeto con quien hablar en este tratado, y le llamè Theotimo; y si por ventura se hallaren algunas mugeres (que esta indiscrecion seria mas tolerable en ellas) que no quieren leer las advertencias que aqui se dàn à los hombres; yo les ruego, que tengan entendido, que el Theotimo con quien hablo, es el espiritu humano, que desea adelantarse en el Amor Santo, y este espiritu igualmente se halla en las mugeres, y en los hombres.

Este tratado, pues, se hizo para ayudar al Alma ya devota à que se pueda adelantar en su intento; y esto es lo que me obligò à decir muchas cosas menos conocidas vulgarmente, y que parecerán obscuras. El fondo de la ciencia es siempre mas dificultoso de sondar, y hallanse pocos buzos, que quieran, y sepan baxar à reconocer las margaritas, y otras piedras preciosas en las entrañas del Occeano; pero si tu te esfuerzas à penetrar este escrito, te sucederà cierto lo que à los buzos, que como dice Plinio, quando estàn en el mas profundo abismo del mar, vèn mas claramente la luz del Sol; porque hallaràs en los lugares destos discursos cierta claridad hermosa, y agradable; y como no he querido seguir à los que hablan mal de los libros, que tratan de algun camino eminente de perfeccion; assi tampoco he querido hablar deste genero de eminencia, porque ni puedo censurar los Autores, ni autorizar los censores de una doctrina que tu no entiendes.

He

He tocado muchos puntos de Theologia, pero sin espiritu contencioso, proponiendo cencillamente, no lo que aprendì en las disputas mucho tiempo ha, sino lo que la atencion al servicio de las Almas, y el empleo de veinte y quatro años en la santa predicacion me han enseñado ser mas conveniente à la gloria del Evangelio, y de la Iglesia.

Finalmente, algunos señalados hombres me han advertido de diversas partes aver salido algunos libros con las letras iniciales solas de nombre de sus Autores, que son las mismas que tiene el mio, lo qual ha hecho creer à algunos, que son obras salidas de mi mano, no sin algun escandolo de los que piensan averme ya apartado de mi sencillez, por hinchar el estilo con palabras pomposas, llenar mis discursos de conceptos mundanos, y vestir aquestos de una eloquencia altiva, y llena de artificio. Por esta causa, Lector amigo dirè yo, que como aquellos que gravan, ò entallan en piedras preciosas, quando sienten cansada la vista à fuerza de tenerla clavada sobre las lineas sutiles de aquella obra, suelen tener delante de si una hermosa esmeralda para recrear, bolviendola à mirar de rato en rato, en su berdor los ojos debiles, y fatigados, y restituirles à la naturaleza de la misma manera en esta variedad de negocios, que sin intermission me ocasiona mi estado, tengo algunos dibuxos deste, ò aquel tratado piadoso, à los quales buelvo los ojos, quando puedo para descansar, y aliviar mi espiritu.

Mas no por esso hago profession de Escritor, porque el peso de mi espiritu, y la condicion de mi vida expuesta al servicio, y trato de muchos, no me lo permiten; por esta causa he escrito muy poco, y menos he dado à luz, y por seguir el consejo de mis amigos, y su voluntad, te dirè lo que he escrito, para que no atribuyas la alabanza del trabajo ageno à quien no merece alguno por el proprio.

Diez y nueve años ha que hallandome en Thonon, Villa pequeña, situada sobre el lago de Genèva, la qual despues se reduxo poco à poco à la Fè Catolica: El Ministro contrario de la Iglesia gritava continuamente, que el Articulo Catolico de la Real presencia del Cuerpo de nuestro Salvador en la Eucharistia, destruìa el Symbolo, y la Analogia de la Fè (la qual palabra Analogia, èl holgava mucho repetir, porque no la entendian sus oyentes, y èl parecia muy sabio) sobre esto los demàs Predicadores Catolicos, de cuyo numero yo era, me encargaron, que escrivieſſe algo contra este error, yo hice entonces

ces lo que me pareciò conveniente, formando una breve meditacion sobre el Symbolo de los Apostoles para confirmar la verdad, y todas las copias se distribuyeron en esta Diocesis, donde ya no hallo alguna.

Poco despues su Alteza vino desta parte de los montes, y hallando los Bayliages del Chablaix, Gaillard, y Tornier, que estan en los contornos de Genèva, medio dispuestos à recibir la Religion Catolica, desterrada de alli con la desdicha de la guerra, y reboluciones, casi setenta años ha, resolviò establecer de nuevo el exercicio de ella en todas las Parroquias; borrando el de la heregia; y porque hallò por una parte grandes embarazos à esta buena dicha, segun los discursos, que llaman razones de estado, y otros muchos, aun no bien instruìdos de la verdad, resistian à esta tan deseada restauracion; venciò su Alteza la primera dificultad con la firmeza invencible de la Religion Catolica; y la segunda con una benignidad, y prudencia extraordinaria; pues juntando en uno los principales, y mas obstinados, les hablò con una eloquencia tan admirablemente eficaz, que casi todos vencidos de aquella dulce violencia de Amor paternal que les mostrava, rindieron à sus pies las armas de su pertinacia, y las armas en las manos de la Iglesia Santa.

Pero seame licito, amado Lector, decir de passo, que aunque tan dignas de toda alabanza, son las ilustres acciones deste gran Principe; entre las quales estoy viendo las pruevas de su indecible valor, y ciencia militar, que aora viene de hacer admirar à toda la Europa; quanto à mi toca no puedo encarecer bastantemente esta restauracion de la verdadera creencia en los tres Bayliages, que he nombrado; aviendo visto tantas maneras de piedad en tantas acciones varias de prudencia, constancia, magnanimidad, justicia, y benignidad, que en esta sola accion, aunque tan corta me parece, vi como recogido en breve quadro, todo lo que se alaba en los Principes, que en los tiempos passados con mayor ardor sirvieron à la gloria de Dios, y de la Iglesia. El teatro fue pequeño, mas las acciones grandes; assi como el otro antiguo Escultor, no fue tan estimado por las otras obras suyas de mayor forma, como fue admirado por aver hecho un navio de marfil con todos sus aparejos en bulto tan pequeño; que las alas de una abeja le cubrian todo; assi yo estimo mas lo que este gran Principe obrò entonces en este angulo pequeño de sus estados, que muchas de

de las acciones de mayor rèalce, que todos encubran hasta el Cielo.

En esta ocasion, pues, bolviò à plantar en todas las entradas, y lugares publicos destos territorios las vanderas triunfantes de la Cruz, y porque de alli à poco tiempo se colocò una muy solemnemente en Ennemasse, que es junto à Genèva; un cierto Ministro hizo un breve tratado contra el honor de la Cruz, que encerrava en si una invectiva llena de ardor, y veneno; à la qual pareciò conveniente responder, y el Señor Claudio de Granier mi antecessor, de bendita memoria, me encargò esta obra, usando del poder que sobre mi tenia, à quien yo respetava, no solamente como à mi Prelado, sino como à un gran siervo de Dios; hice pues la respuesta con este titulo: *Defensa del Estandarte de la Cruz*; y la dediquè à S. A. parte por mostrarle mi muy humilde sujecion; parte por ofrecerle algun reconocimiento al cuydado que tenia de la Iglesia en estos lugares.

Poco despues se bolviò à dar à la Estampa esta defensa, con el titulo prodigioso de *Panthalogia, ò Tesoro de la Cruz.* Titulo, que jamàs cayò en mi imaginacion, como de un hombre, que ni tiene bastantes estudios, tiempo, y memoria para poder juntar tantas cosas de precio de un libro, que por ellas puedan convenirle el nombre de Tesoro, ni de Panthalogia; frontispicios insolentes, que me causan horror, porque quien no dirà?

Que el Arquitecto es falto de Juicio.
Que hace el Portal mayor, que el edificio.

El año de 1602. en Paris donde yo estava, se hicieron las obsequias de aquel magnanimo Principe Felipe Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio; el qual avia hecho tales hazañas contra el Turco en Ungria, que toda la Christiandad deviera conformarse en honrar su memoria; mas sobre todos, Madama Maria de Luxemburg su esposa hizo de su parte todo aquello que su animo, y el amor que tuvo al difuntò pudieron ofrecerle para la mayor solemnidad de sus honras; y porque mi padre, mi abuelo, y bisabuelo avian sido pages de los Illustrissimos, y Excelentissimos Principes de Martigues su padre, y ascendientes, se acordò de mi, como de criado hereditario de su casa; y me escogiò, para que hiciesse la Oracion funebre en esta gran celebridad, à que assistieron, no solo muchos Car-

Cardenales, y Prelados, ſino gran numero de Principes, y Princeſas, Mariſcales de Francia, Cavalleros de la Orden; y aſſi miſmo, la Corte del Parlamento en forma. Hice pues, eſta Oracion, y la dixe à tan Iluſtre Auditorio, en la Igleſia mayor de Paris; y porque contenia un ſumario fiel de las acciones heroycas del difunto Principe, la hice imprimir, viendo que la Princeſa viuda lo deſeava, y ſu deſeo era ley para mi. Dediquèla à Madama, la Duqueſa de Vandoma, donzella entonces, y Princeſa en edad, como en todo lo demàs, floreciente; pero en quien ya ſe veìan muy deſcubiertas las lineas de aquella excelente virtud, y piedad, que aora en ella reſplandecen, dignas de la crianza de una Madre tan piadoſa, y devota.

Al miſmo tiempo que yo imprimia eſta Oracion, ſupe me avian hecho Obiſpo: y aſſi, vine luego aqui à ſer conſagrado, y comenzar mi reſidencia. En llegando me propuſieron la neceſſidad que avia de advertir à los Confeſſores algunos puntos de importancia; por lo qual eſcrivì veinte y ſinco advertencias, que hice imprimir, para eſparcirlas mas facilmente entre aquellos à quien las dirigia; y deſpues han buelto à imprimirſe en diferentes partes.

Tres, ò quatro años deſpues, dì à la Eſtampa la Introduccion à la Vida Devota, por las ocaſiones, y en la manera que ſeñalo en el Prologo della, de quien no puedo decir otra coſa, Lector amigo, ſino que eſte libro, bien que hallò generalmente buena, y apaſſible acogida, aun entre los mayores Prelados, y Doctores de la Igleſia, no por eſſo ſe ha librado de una rigida cenſura de algunos, que no ſolamente me han cenſurado, ſino aun burlado de mi aſperamente en publico, por aver dicho en èl à Filotea, que el baylar es una accion de ſuyo indiferente; y que en recreacion es licito decir chanzas, ò quolibetos. Yo ſabiendo la calidad deſtos cenſores, he alabado ſu intencion, que pienſo ſer buena; pero deſeo tengan por bien el conſiderar; que la primera propoſicion es ſacada de la comun, y verdadera doctrina de los mas ſanos, y ſabios Theologos; y que yo la eſcrivì, para los que viven en medio del mundo, y en las Cortes, y al fin apuntè con cuydado el gran peligro que ay en las danzas; y en quanto à la ſegunda, con la palabra de Quolibeto, ella no es mia, ſino de aquel admirable Rey San Luis, Maeſtro digno de ſer ſeguido en el Arte de guiar los Corteſanos à la vida devota, porque yo bien creo, que ſi atienden à eſto, ſu caridad, y ſu diſcrecion, no permitirà de aqui adelante

lante à ſu zelo, aunque tan viguroſo, y auſtero, armar ſu enojo contra mi.

En eſte propoſito, amado Lector, yo te ruego uſes conmigo de dulzura, y benignidad en la leccion deſte tratado, y ſi hallares el eſtilo algo diferente (quanto ſea eſto yo no ſabrè decirlo) de aquel que usè eſcriviendo à Filotea; y eſtos dos muy diverſos del que empleè en la defenſa de la Cruz; ſabete, que en diez y nueve años ſe aprendan, y olvidan muchas coſas; que el lenguage de la guerra es otro, que el de la paz, y que he hablado de una manera á los viſoños, que empiezan; y de otra à los ſoldados viejos, que aprovechan.

Aqui en particular hablo con las Almas que ſe han adelantado en la devocion; porque es aſſi que tenemos en eſta Ciudad una Congregacion de Virgines, y Viudas, que retiradas del mundo viven conformes en el ſervicio de Dios, debaxo de la proteccion de ſu Madre Santiſſima, y porque ſu pureza, y piedad de eſpiritu me han dado muy de ordinario grandes conſolaciones, he procurado retornarles à menudo con otras tales, por medio de ſanta doctrina que les he enſeñado; aſſi en ſermones publicos, como en platicas eſpirituales, y caſi ſiempre en preſencia de muchos Religioſos, y gente de gran devocion, que me han obligado à tratar las mas veces de los mas delicados puntos, y ſentimientos de la piedad, paſſando de aquellos terminos que guardè, hablando à Filotea; y eſto es una buena parte de lo que aora te ofrezco, y devo à eſta ſanta Congregacion; porque la que en ella es Superiora, ſabiendo que yo traìa entre las manos eſte aſſumpto, y que mal podria ſacar la obra à luz, ſi Dios no me ayudava muy eſpecialmente; y no era inſtado muy de continuo à ello; tomò à ſu cuydado el pedirſelo, y hacer que lo pidieſſen otras perſonas, y conjurarme ſantamente, que recogieſſe todos los breves ratos del tiempo, que pudieſſe tomar en una hora, ò otra de la tarea de mis ocupaciones, para empleos en eſta; y porque eſta Alma es en mi eſtimacion lo que Dios ſabe, ha ſido mucha parte para animar la mia en eſta ocaſion. Tambien es verdad, que yo de mucho tiempo antes, tuve intento de eſcrivir del Amor Divino; pero eſto no ſe deve traer à comparacion, con lo mucho que la ocaſion referida ha obrado; y hela contado ſencillamente, y con buena fee, à imitacion de los antiguos; porque tengas entendido, que no he eſcrito ſin la ocurrencia deſta cauſa, y para que me ſeas mas propicio. Dicen los libros de los Gentiles,

que

que Fidias nadie representava à los ojos mas perfectamente en su Arte, que à sus Dioses, ni Apeles otra cosa que Alexandro, ni salen todas las cosas siempre iguales, si yo quedo corto en este tratado, Lector amado, has que tu bondad se adelante, y bendicirà Dios tu lectura.

Con este intento he dedicado esta obra à la Madre de la dileccion, y al Padre del Amor cordial, como antes la Introduccion de la Vida Devota al Divino Infante Dios, que es el Salvador de sus amantes, y el Amor de los que se salvan; à la manera que las mugeres, quando se hallan fuertes, y à su parecer con buena disposicion para parir los hijos, les escogen de ordinario padrinos entre sus amigos, y conocidos del mundo; pero quando su flaqueza, è indisposicion muestra los partos dificiles, y peligrosos, entonces invocan los Santos del Cielo, y prometen que los sacaràn de pila algun pobre, ò persona devota, en nombre de San Joseph, San Francisco de Assis, San Francisco de Paula, San Nicolàs, ò qualquiera otro Santo, que pueda alcanzar de Dios el buen sucesso de su preñado, y el buen alumbramiento del que ha de nacer: à este mismo modo, antes que fuesse Obispo, como me hallava con mas tiempo, y menos temor para escrivir, dediquè las pequeñas obras que hice à los Principes de la tierra; pero aora que oprimido de mi oficio, hallo mil dificultades para escribir, à nadie lo consagro, sino à los Principes del Cielo, para que ellos me alcanzen la luz de que necessito; y para que (si essa fuere la voluntad Divina) estos escritos nazcan à la luz publica, para la utilidad, y fruto de muchos.

Dete Dios su bendicion santa, Lector amado, y te enriquezca de su amor. Yo entre tanto sugeto de todo mi carazon, mis escritos, mis palabras, mis obras à la correccion de la muy Santa Iglesia Catolica, Apostolica Romana, persuadido à que ella es la Coluna, y firmeza de la verdad, que no puede faltar ni desfallecer, sin que pueda alguno tener à Dios por Padre, que no tenga à esta Iglesia por Madre. En Annesi dia de los amabilissimos Apostoles San Pedro, y San Pablo, año de 1616.

BENDITO SEA DIOS.

LIBRO PRIMERO, QUE CONTIENE UNA PREPARACION A TODA LA OBRA.

CAPITULO PRIMERO.

QUE PARA LA HERMOSURA DE LA HUmana naturaleza entregò Dios el govierno de todas las facultades del Alma à la voluntad.

LA union constituida en la distincion hace el orden, el orden produce la conveniencia, ò proporcion, y està en las cosas cabales, y cumplidas la hermosura. Un exercito es hermoso, estando compuesto de todas sus partes, dispuestas de tal suerte en su orden, que su distincion se reduzga à la correspondencia que deven tener entre si, para no componer mas que un exercicio solo. Para ser buena la musica, no solo las voces deven ser limpias, claras, y bien distintas; pero tambien concordadas de suerte las unas con las otras, que resulte de ellas una consonancia, y armonia, formada de la union de la distincion, y de la distincion de lo unido de las voces, lo qual no sin

causa se puede llamar concierto dircorde, y discordia concordante.

Pues, como dice bien el Angelico Doctor Santo Thomàs, despues del gran S. Dionisio, la hermosura, y la bondad, aunque tengan entre si alguna conveniencia, no son por esso una misma cosa; porque el bien agrada al apetito, y voluntad. La hermosura al entendimiento, y conocimiento, ò por decirlo de otra suerte, el bien con su possession nos deleyta, la hermosura con su conocimiento nos agrada; y esto es, hablando con propriedad, porque no atribuimos la hermosura corporal, sino solo à los objetos de los dos sentidos, vista, y oìdo; que son los mayores en conocimiento, y los que sirven mas al entendimiento; de modo, que no decimos, estos son bellos olores, ò sabores; sino estas son bellas voces, ò bellos colores.

Lo hermoso, pues, llamandose assi por lo que deleyta su conocimiento, necessita tener (demàs de la union, y distincion) integridad, orden, y conveniencia de sus partes, mucho resplandor, y claridad, para que se pueda conocer, y sea visible; las voces para ser hermosas, han de ser claras, y limpias, los discursos inteligibles, los colores lucidos, y resplandecientes; la obscuridad, las sombras, y las tinieblas son feas, y lo afean todo, porque en ellas nada es conocible, ni el orden, ni la distincion, union, y conveniencia; y por esto dice S. Dionisio, que Dios como soberana belleza, es Autor de la hermosa conveniencia, del lustre bello, y de la buena gracia, que se halla en todas las cosas; haciendo sobre salir en forma de luz las distribuciones, y repartimientos de los rayos que las hermosean, disponiendo para establecer la hermosura, que huviesse conveniencia, claridad, y buena gracia. *Cap. 4. de divi. nomine.*

Cierto es, Theotimo, la beldad queda sin efecto, inutil, y muerta, si la claridad, y resplandor, no la avivan, y dan eficacia; por donde decimos ser vivos los colores, quando son claros, y lustrosos. Pero quanto à las cosas animadas, y vivientes, no es cumplida su hermosura, sin la buena gracia, la qual (demàs de la conveniencia de las partes perfectas que la forman) añade la conformidad de movimientos, semblantes, y acciones, que son como el Alma, y vida de la hermosura viviente. Assi, pues, en la beldad soberana de nuestro Dios reconocemos la union, ò la unidad

dad de la essencia en la distincion de personas con una claridad infinita, junta con la conveniencia incomprehensible de todas las perfecciones de acciones, y movimientos, soberanamente comprehendidas, y à modo de decir juntas, y amontonadas con excelencia, en la muy unica, y simplicissima perfeccion del puro acto divino, que es Dios mismo inmutable, invariable como diremos en otro lugar.

Dios, pues, queriendo hacer todas las cosas buenas, y hermosas, reduxo la multitud, y distincion de ellas à una perfecta unidad; ò à modo de decir, las sujetò à Monarquia; haciendo que dependan unas de otras, y de èl, que es el soberano Monarca, todas. Reduce todos los miembros à un cuerpo, debaxo de una cabeza; de muchas personas forma una familia; de muchas familias una Ciudad; de muchas Ciudades una Provincia; de muchas Provincias un Reyno, sometiendole todo à un Rey solo. Assi Theotimo, entre la inumerable multitud, y variedad de acciones, movimientos, sentimientos, inclinaciones, habitos, passiones, facultades, y potencias que se hallan en el hombre, ha establecido Dios una natural Monarquia en la voluntad, que manda, y domina sobre todo lo que se halla en este pequeño mundo; y parece que Dios ha dicho à la voluntad, lo que Faraon à Joseph. Tu seràs sobre mi casa, todo el Pueblo obedecerà las ordenes de tu boca, sin ellas nadie se moverà; pero este imperio de la voluntad se practica verdaderamente con grandes diferencias.

CAPITULO II.

Como la voluntad govierna por diversos medios las potencias del Alma.

GOvierna el Padre de familia su muger, hijos, y criados, por sus ordenes, y preceptos, à que deven obediencia, aunque pueden no darla: si tiene esclavos, los rige con la fuerza, porque no tienen accion à resistirla. Pero à sus cavallos, bueyes, y otros brutos los maneja con industria, atandolos, enfrenandolos, picandolos, encerrandolos, y soltandolos.

Verdaderamente la voluntad govierna la facultad de nuestro movimiento exterior, como siervo, ò esclavo, porque no aviendo fuera cosa que lo estorve ella siempre obedece; abrimos, y cerramos la boca, movemos la lengua, manos, y pies, ojos, y todas las partes donde el poder desta facultad se halla, sin resis-

tencia, y à medida de nueſtra voluntad. Pero nueſtros ſentidos, y facultad de alimentar, creer, y producir, no podemos tan facilmente governarlos, neceſſitamos de la induſtria, y del arte. Si ſe llama al eſclavo, viene; ſi le mandan para obedecer: pero eſta prontitud no ſe deve eſperar de un gavilan, ò alcon, quien le quiere obediente le ha de induſtriar, quien le deſea manſo le ha de reducir al capirote, mandaſe à un criado bolver à un lado, ò à otro, y lo hace; pero para que dè un cavallo eſſas bueltas, freno es meneſter, que lo conſiga: no ſe deve Theotimo mandar à nueſtros ojos, que no vean, à los oidos, que no oygan, à las manos que no toquen, al eſtomago, que no dixiera, à nueſtros cuerpos, que no crezcan, ò no produzgan; porque todas eſtas facultades ſon ſin inteligencia, y aſſi incapaces de obedecer. Ninguno puede añadir un codo à ſu eſtatura. Raquel queria, y no podia concebir. Comemos muchas veces, ſin ſer alimentados, ni conocerlo. Quien deſea ſeñorear ſus facultades, de la induſtria ſe ha de valer. El Medico que cura al niño en la cuna, no aplica el medicamento à èl, ſino al ama; à eſta ordena el beneficio, tal vez que coma eſta, ò aquella vianda, que tome tal medicamento, cuya calidad comunicandoſe à la leche, y eſta al cuerpo del infante, logra la medicina en el enfermo, incapaz aun de imaginarla. No ſe deven imponer preceptos de abſtinencia, ſobriedad, ni continencia al eſtomago, à la garganta, ni al vientre; pero ſe ha de ordenar à las manos no lleguen à las comidas, y bebidas à la boca, ſino es con tal, y tal medida. Conviene dar, ò quitar à la facultad productiva los objetos, y ſujetos, y alimentos que la fortifican, ſegun pide la razon; apartarſe deven los ojos, ò cubrirles con ſu capote natural, y cerrarlos, ſi ſe pretende que no vean; y por medio deſte artificio ſe reduciràn al punto que deſea la voluntad. Es aſſi Theotimo que Chriſto nueſtro Señor enſeña, que ay Eunucos, que lo ſon por el Reyno de los Cielos; quiere decir, que no ſon Eunucos por impotencia natural, ſino por induſtria, de ſu voluntad, para contenerſe en la caſtidad ſanta; locura ſeria mandar al cavallo que no engordaſſe, creciesſe, ni ſe lozanaſſe; ſi algo de eſto ſe deſea, el medio es cercenarle la comida; no ſe le han de dar ordenes, conviene governarle para domarle.

Mat. 6. 27.

Mat. 19. 21

Poder tiene la voluntad ſobre la memoria, y entendimiento; porque de muchas coſas que el entendimiento puede entender, ò acordarſe la memoria, determina la voluntad à aquellas à que quiere ſe apliquen ſus facultades, ò con que quiere ſe diviertan: verdad es, que no las puede con tan abſoluto imperio regir, ni manejar, como à las manos, pies, y lengua, por razon de las facultades ſenſitivas, y ſobre todo la fantaſia, que no obedecen con rendimiento pronto, è infalible à la voluntad, neceſſitando de ellas la memoria, y el entendimiento para ſus operaciones. Pero con todo eſſo la voluntad las buelve, emplea, y aplica como le parece, aunque no tan fixamente, y ſin variedad que la fantaſia mudable, y veloz no las divierta muchas veces, diſtrayendolas à otra parte; de modo, que como el Apoſtol exclama: *To hago, no el bien que quiero, ſino el mal que aborrezco.* Aſſi muchas veces nos hallamos forzados à quexarnos de lo que penſamos; porque no es el bien que amamos, ſino el mal que aborrecemos.

Ad Rom. 7. 19.

CAPITULO III.

Como la voluntad govierna el apetito ſenſual.

LA voluntad pues Theotimo, domina ſobre la memoria, entendimiento, y fantaſia, no por fuerza, ſino por autoridad, de ſuerte que no ſiempre es infaliblemente obedecida, como tampoco el Padre de familias es ſiempre obedecido de ſus hijos, y criados. Lo miſmo es del apetito ſenſual, el qual ſegun San Auguſtin ſe llama, en noſotros pecadores, concupiſcencia, y eſtà ſujeto à la voluntad, y al eſpiritu, como al marido la muger, porque aſſi como ſe dixo à eſta, tu te convertiràs à tu marido, y èl te dominarà, aſſi ſe dixo à Caín, que ſu apetito ſe convertiria à èl, y le dominaria; convertirſe al hombre, quiere decir ſometerſe, y ſujetarſe al hombre, por lo qual San Bernardo dice. „ O hombre, en tu poder „ eſtà ſi quieres hacer à tu ene„ migo tu ſiervo, de ſuerte, „ que en todas las coſas te ſir„ va bien, que tu apetito eſtè „ debaxo de tus pies, y tu le „ domines, eſte enemigo bien „ puede ſuſcitar en ti los mo„ vimientos de la tentacion; „ pero en tu mano eſtà el dar, „ ò no, conſentimiento. Si tu „ permites que tu apetito te „ lleve al pecado, quedaràs „ entonces debaxo de èl, y te „ dominarà, porque qualquie„ ra que peca, ſiervo es del „ pecado; pero antes que le „ cometas, quando ſolo eſtà „ en el ſentimiento, que es en „ el apetito, ſin aver paſſado „ al

Lib. 14. *de Civit.* c. 7. *circa finem.*

Et lib. 15. c. 7. *Gene.* 3. 16. & 47.

Serm. 5. *in Quadrag.*

„ al consentimiento que es en „ la voluntad, tu apetito està „ debaxo de èl, y tu le seño- „ reas. Antes de ser electo el „ Emperador sujeto està à los „ Electores que dominan so- „ bre èl, pudiendo elegirle, ò „ no en la Dignidad Imperial: „ pero una vez por ellos ele- „ gido, y entronizado, suje- „ tos le quedan, y èl los domi- „ na. Antes que la voluntad „ consienta; ella Reyna sobre „ el apetito: mas dando el „ consentimiento, se hace su „ esclava.

En fin este apetito sensual es verdaderamente un subdito rebelde, sedicioso, è inquieto: y es fuerza confessar, que no le podemos destruir de modo, que no se levante, interprenda, y assalte la razon: pero la voluntad es de fuerzas tan superiores, que si se resuelve, puede abatirle, romper sus designios, y cortarle, con no consentir à sus sujestiones. No se puede quitar à la concupiscencia al concebir, puede evitarse el parto, y el perficionar el pecado.

Esta concupiscencia, ò apetito sensual tiene doce movimientos, con los quales, como con otros tantos Capitanes amotinados excitan en el hombre sus sediciones; y porque de ordinario turban el Alma, y alborotan el cuerpo, se llaman, quanto al Alma perturbaciones, y en quanto al cuerpo (segun el sentir de S. Agustin) passiones. Todos miran al bien, ò al mal, aquèl para adquirirle, este para evitarle. Si el bien se considera en si, segun su natural bondad, suscita el *Amor*, primera, y principal passion: Si se mira como ausente, nos provoca à *deseo*: Si deseado se presume possible, se passa à la *esperanza*: pero si se considera impossible, se siente la *desesperacion*; mas quando se possee como presente, causa *alegria*.

Al contrario, luego que conocemos el mal le *aborrecemos*, si està ausente le *huimos*, si pensamos no poderle evitar, le *tememos*: Si creemos poderle apartar, cobramos esperanza, y nos *alentamos*: Si le sentimos como presente, nos *entristecemos*: y entonces la ira, y la colera acuden con presteza à rechasar el mal, ò alomenos à tomar venganza de èl, y si nada de esto pueden, queda *tristeza*, pero si se rebate, ò consigue la venganza, se siente *satisfaccion*, ò hartura; que es un placer del triunfo; porque assi como la possession del bien alegra el corazon: la vitoria del mal satisface el animo. Sobre todo este Pueblo de passiones sensuales tiene la voluntad su imperio, rechanzando sus sugestiones, resistiendo sus ataques, estorvando sus efectos,

y

y negandoles fuertemente su consentimiento, sin el qual no pueden ofenderla, antes con la negativa quedan vencidas, y con el apartamiento postradas, enflaquecidas, reprimidas, y si no del todo muertas, alomenos amortiguadas, y mortificadas.

Este tropel de passiones Theotimo, quedò en nuestras almas para exercitar nuestra voluntad, y valentia espiritual: Y assi los Stoycos, que negaron se hallassen estas en el hombre sabio, tuvieron poca razon; tanto mas que lo que negavan de palabra, practicavan en la obra; como dice San Agustin, contando esta graciosa historia. Aviendose embarcado Aulo Gelio, con un famoso Stoyco les sobrevino una grande tempestad, sobresaltòse el Stoyco de modo, que comenzò à perder el color, y temblar tan sensiblemente, que todos los de el vaxel lo repararon, y advirtieron con curiosidad, aunque se hallavan en el mismo peligro. Aplacose entre tanto el mar, passò el riesgo, y bolviendo la seguridad à cada uno la libertad de hablar, y burlarse, un cierto Assiatico de buen humor, riendose del Stoyco le motejò el miedo, y lo palido del rostro à la vista del peligro, aviendo èl estado firme, y sin espanto à que replicò el Stoyco con la respuesta de Aristipo Filosofo de la escuela de Socrates, à un hombre que por semejante caso le avia motejado con lo mismo: Tu has tenido razon de estar sin cuydado del alma de un hombre de tan poca quenta, pero yo no la huviere tenido de no temer la perdida del alma de Aristipo. Aulo Gelio, testigo de vista la refiere; pero en quanto à la respuesta, el Stoyco que la diò, se mostrò mas agudo, que buen defensor de su causa, pues alegando otro compañero de su miedo, dexò provado con dos testigos irrefragables, que los Stoycos recibian temor, y tal que les salia à los ojos, al rostro, y al semblante, y que consiguientemente es una passion.

Lib. 9. de Civitat. c. 4.

Gran desvario pensar ser sabio con una sabiduria impossible, esta locura condenò la Iglesia, contra ciertos Anacoretas que presumidos pretendieron introducirlas siglos hà; contra los quales toda la Escritura, y sobre todo el Apostol grande exclama, *que tenemos una ley en nuestros cuerpos, que repugna à la ley de nuestro espiritu.* Entre nosotros los Christianos, dice S. Agustin, conforme las santas Escrituras, y la santa Doctrina los Ciudadanos de la sagrada Ciudad de Dios, viviendo, segun

Ad Rom. c. 7. 3. lib. 14. de Civitat. c. 9.

Dios

Dios en la peregrinacion deſte mundo, temen, deſean, ſienten, y ſe alegran: donde el miſmo Rey Soberano deſta Ciudad, temiò, deſeò, ſe alegrò, y quexò haſta llorar, mudar ſemblante, temblar, y ſudar ſangre: bien, que en èl eſtos movimientos, no fueran paſſiones ſemejantes à las nueſtras, y por eſſo el gran Geronimo, y deſpues de èl la Eſcuela, no ſe ha atrevido à darles nombre de paſſiones, por la reverencia de la perſona en quien eſtavan, ſino el reſpetoſo titulo de propenſiones, para moſtrar que los movimientos ſenſibles en Chriſto nueſtro Señor, tenian lugar de paſſiones, bien que no lo fueſſen, porque ni padecia, ni ſufria coſa alguna por ellas, mas de lo que era ſu voluntad, governandolas, y manejandolas à ſu guſto, lo qual no podemos hacer noſotros pecadores, que ſufrimos, y padecemos eſtos movimientos deſordenadamẽte contra nueſtro guſto, con grande perjuicio del buen eſtado, y policia de nueſtras almas.

CAPITULO IV.

Que el Amor domina ſobre todos los afectos, y paſſiones, y que tambien govierna la voluntad, aunque ella tiene tambien dominio ſobre èl.

Siendo el Amor la primera complacencia que tenemos del bien, como diremos deſpues, cierto es precede al deſeo, porque, que otra coſa ſe deſea, ſino aquello que ſe ama? Precede à la dileccion; porque como pudiera aver alegria en el gozo de aquello que no fueſſe amado? Precede à la eſperanza, porque ſe eſpera el bien que ſe ama; precede al odio, porque no aborrecemos el mal, ſino por el amor que tenemos al bien: y aſſi, el mal no es mal, ſino porque ſe opone al bien: lo miſmo es Theotimo de todas las demàs paſſiones, y afectos, porque ſe derivan todas del Amor, como de ſu raiz, y origen.

Por eſta cauſa ſon buenas, ò malas, vicioſas, ò virtuoſas las paſſiones, ò afectos, ſegun que el Amor de donde proceden lo es; porque difunde de modo ſus calidades en ellas, que no parecen otra coſa que el miſmo Amor, San Aguſtin reduciendolas à quatro, como tambien Boecio, Ciceron, y Virgilio, y la mayor parte de la antiguedad, dice: „ El „ Amor mirando à conſeguir „ lo que ama, ſe llama *concu-* „ *piſcencia*, ò *deſeo*; poſeyen- „ do *alegria*, huyendo ſu con- „ trario *temor*: y que aqueſte „ le ſuceda, y lo ſienta, ſe „ llama *triſteza*. Y por eſſo eſ- „ tas paſſiones ſon malas ſi el „ Amor lo es, buenas, ſi es „ bue-

Lib. 14. c. 7. & 6. de Civit.

„ bueno. Los Ciudadanos de la „ Ciudad de Dios, que Dixi- „ mos, temen, deſean, ſe que- „ xan, y alegran, y porque ſu „ Amor es recto, lo ſon tam- „ bien todos eſtos afectos, la „ doctrina Chriſtiana ſujeta „ el eſpiritu à Dios, paraque „ le guie, y ſocorra; al eſpi- „ ritu ſujeta todas eſtas paſſio- „ nes, paraque las enfrene, y „ modere, de ſuerte, que ſe „ conviertan todas al ſervicio „ de la juſticia, y virtud. „ La recta voluntad es el Amor bueno, la mala, el malo, que es decir en una palabra Theotimo, que el Amor domina de ſuerte en la voluntad, que la buelve toda tal, qual es èl.

Ibidẽ lib. 6. c. 3.

La muger muda ſu condicion de ordinario en la del marido; noble viene à ſer, ſi èl es noble, Reyna ſi es Rey, Señora ſi es Señor. Aſſi la voluntad muda de calidad ſegun el Amor, con quien ſe caſa, ſi es carnal, carnal es ella, ſi es eſpiritual, ella tambien lo es; y todos los afectos de deſeos, alegria, eſperanza, temor, y triſteza, como hijos nacidos del marge del Amor con la voluntad, reciben tambien ſus calidades del Amor. Finalmente Theotimo, la voluntad no ſe mueve, ſino por ſus afecciones, entre las quales el Amor, como primer movil dà el movimiento à todas las demàs del Alma.

Mas no por eſſo ſe ſigue, que la voluntad no ſea tambien ſuperior al Amor, porque ella no ama ſino quando quiere amar, y de muchos amores, que ſe le ofrecen ſe puede entregar al que mejor le pareciere; de otra ſuerte no huviera Amor ordinario. Ella pues es Señora ſobre los amores, como la dama ſobre los amantes, que la galantean, entre los quales puede eſcoger el que quiſiere; pero aſſi como deſpues de averſe caſado con èl, pierde ella ſu libertad, y de Señora, paſſa à ſer ſubdita del marido, quedando preſa de lo que ella prendiò; de la miſma ſuerte la voluntad eſcoge el Amor à ſu guſto, mas deſpues de aver abrazado uno, queda ſubordinada à èl; y como la muger eſtà ſujeta al marido que eſcogiò, mientras vive; pero ſi muere cobra ſu primera libertad, para bolverſe à caſar con otro: Aſſi mientras que un amor vive en la voluntad, èl reyna, y ella queda ſujeta à ſus movimientos; mas ſi eſte Amor viene à morir, ella podrà echar mano de otro: Pero una libertad ſe halla en la voluntad, que no concurre en la muger caſada, y es que puede deſechar ſu Amor quando le pareciere, aplicando el entendimiento à los motivos que pueden cauſarle enfado, y diſguſto de èl,

tomando resolucion de mudar de objeto; porque assi para que viva, y reine el Amor de Dios en nosotros, amortiguamos el Amor proprio, sino podemos aniquilarle del todo por lo menos le enflaquecemos de suerte, que si vive no reina, como al contrario podemos dexando el Amor sagrado, llegarnos al de las criaturas, que es el infame adulterio que el Celestial Esposo tantas veces reprueva en los pecadores.

CAPITULO V.

De los afectos de la voluntad.

NO ay menos movimientos en el apetito intelectual, ò racional, que se llama voluntad; que en el sensible, ò sensual; pero aquellos son de ordinario llamados afectos, y estos passiones. Los Filosofos, y Gentiles, en alguna manera amaron à Dios, sus Republicas, la virtud, y sabiduria; aborrecieron los vicios, buscaron los honores, conocieron no poderse evitar la muerte, y la calumnia, desearon saber, y ser despues de esta vida bienaventurados, alentaronse à vencer las dificultades, que se ofrecen en el camino de la virtud, temieron ser culpados, huyeron varios defectos, vengaron las injurias publicas, se indignaron contra los tiranos sin algun proprio interès. Todos estos movimientos pues estavan en la parte racional, porque los sentidos, y por consiguiente el apetito sensual, no son capaces de aplicarse à estos objetos, y assi eran efectos del apetito intelectual, ò racional, y no passiones del sensual.

Quantas veces nos hallamos con passiones en el apetito sensual, ò concupiscencia, contrarias à los afectos, que al mismo tiempo sentimos en el apetito racional, ò en la voluntad? El mancebo, de quien habla San Geronimo, cortandose la lengua con los dientes, y escupiendola à la cara de aquella maldita muger que le incitava à torpeza, demostrò tener en la voluntad un estremado afecto de disgusto contrario à la passion de deleyte, que violentamente le hacian sentir en la concupiscencia, ò apetito sensual? Quantas veces temblamos de miedo entre los peligros à que nos lleva nuestra voluntad, y nos hace perseverar en ellos? Quantas veces aborrecemos los deleytes, en que se recrea nuestro apetito sensual, amando los bienes espirituales que le disgustan. En esto consiste la guerra, que cada dia experimentamos entre el espiritu, y la carne; entre el hombre exterior que pende de los sentidos, y el hombre interior, que depende de la razon, entre el viejo Adàn, que sigue los apetitos de su Eva, y el Adàn nuevo, que aspira à la sabiduria Celestial, y à la santa razon.

In vita Pauli.

Lib. 14. de Civit. c. 5. Los Stoycos, como refiere San Agustin, negando que el hombre sabio pudiesse tener passiones, confessavan, al parecer, que tenia afectos, que llamavan ellos empathias, y buenas passiones, ò como dice Ciceron, constantes, porque decian, que el sabio no apetecia, mas queria; no tenia alegria, mas se alegrava; no tenia temor, sino providencia, y precaucion, de suerte que no se movia, sino por la razon, y conforme ella. Por esto sobre todo negavan, que en el hombre sabio se pudiesse hallar tristeza, porque esta mira al mal que sobreviene, y decian que al sabio nada le sucede mal, porque ninguno jamàs es ofendido sino per si mismo, segun su maxima. Y à la verdad Theotimo no les faltò razon en querer que huviesse empathias, y buenas aficiones en la parte racional del hombre, pero poca tuvieron en decir, que no avia passiones en la parte sensitiva, y que la tristeza no cabia en el corazon del sabio, porque dexando à parte que ellos mismos se hallavan combatidos de ella, como hemos dicho, viniera à ser, que la sabiduria nos privasse de la misericordia, que es una tristeza virtuosa, que viene à nuestros corazones, para engendrar en ellos el deseo de socorrer al proximo en el mal que padece: Y assi el hombre mejor del Paganismo Epitecto no siguiò este error, segun afirma San Agustin, y muestra, que la discension de los Stoycos con los demàs Filosofos en este punto, no fue mas que una pura alteracion de voces, y question de nombres.

Estos afectos, pues que sentimos en nuestra parte racional, son mas, ò menos nobles, y espirituales, segun que sus objetos son mas, ò menos levantados, en grado mas eminente del espiritu; porque ay afectos en nosotros, que proceden del discurso, que hacemos, segun la experiencia de los sentidos, otros ay que se forman sobre los discursos sacados de las ciencias humanas, otros tambien deducidos de discursos, hechos segun la fee, otros que tienen su principio del simple sentimiento, y assenso del alma à la verdad, y voluntad divina. Los primeros se llaman afectos naturales, porque quien ay que naturalmente no desee la salud, la provision necessaria del vestido, y mantenimiento. Las dulces, y agradables conversaciones? Los segundos se llaman

man racionales, porque estrivan todos en el conocimiento espiritual de la razon, por el qual es excitada nuestra voluntad, à buscar la tranquilidad del corazon, las virtudes morales, el verdadero honor, y la contemplacion filosofica de las cosas eternas. Los del tercer grado se llaman afectos Christianos, porque tienen su origen en los discursos de la dotrina del Señor, que nos enseña amar la pobreza voluntaria, la castidad perfecta, la gloria del paraìso: Pero los afectos del grado supremo, se llaman divinos, y sobrenaturales, porque Dios mismo los infunde en nuestros espiritus, y ellos miran, y atienden à Dios solo, sin mezcla de discurso alguno, ni de alguna luz natural; como facilmente se puede colegir de lo que despues dirèmos de los sentimientos que se practican en el santuario del alma. Estos afectos sobrenaturales son principalmente tres; Amor del espiritu à lo hermoso de los misterios de la Fè, Amor de la utilidad de los bienes que nos estàn prometidos en la otra vida; y el Amor de la soberana bondad de la santissima, y eterna divinidad.

CAPITULO VI.

Como el Amor de Dios tiene dominio sobre los otros Amores.

LA voluntad govierna todas las demàs facultades del espiritu humano; pero à ella la govierna su Amor, que la buelve tal qual el es: pues entre todos los amores de Dios tiene el cetro, y tan unida, inseparable, y connatural la autoridad de mandar, que no siendo el dueño de todos, dexa de ser, y perece.

Ismael no fue heredero con Isaac su hermano menor? Esaù fue destinado al servicio de Jacob; Joseph fue adorado, no solo de sus hermanos, sino tambien de su padre, y aun de su madre en la persona de Benjamin, segun avia previsto en los sueños de su jubentud: No es cierto sin misterio, que los postreros entre estos hermanos se aventajassen assi sobre los mayores. El Amor divino, à la verdad, es el de menor edad entre todos los afectos del corazon humano; porque como dice el Apostol. *Lo que es animal es primero, y despues lo espiritual*; pero este menor hereda toda la autoridad, y el Amor proprio, como otro Esaù està destinado à su servicio, y no solo todos los demàs movimientos del Alma, como sus

1. ad Corin. 15. 46

sus hermanos le adoran, y le estàn sometidos, mas tambien el entendimiento, y la voluntad, que son como su padre, y madre. Todo està sujeto à este Amor Celestial, que quiere ser siempre Rey, ò nada, no podiendo vivir sin dominar, y Reynar, ni Reynar sino es con soberania.

Isaac, Jacob, y Joseph, fueron hijos sobrenaturales, porque sus madres Sara, Rebeca, y Raquel, siendo por naturaleza esteriles, los concibieron por gracia de la bondad divina, y por esta causa fueron constituidos señores de sus hermanos: Assi el Amor sagrado es un hijo milagroso, pues la voluntad humana no le puede concebir, si el Espiritu Santo no lo infunde en nuestros corazones, y como sobrenatural deve presidir, y Reynar sobre todos los afectos, hasta sobre el entendimiento, y la voluntad.

Y aunque ay otros movimientos sobrenaturales en el Alma, el temor, la piedad, la fortaleza, la esperanza, assi como Esaù, y Benjamin fueron hijos sobrenaturales de Raquel, y Rebeca, el divino Amor es el heredero, el Señor, y Superior, como hijo de la promessa, pues, por el està prometido el Cielo al hombre. La salvacion se muestra à la Fè, preparase à la esperanza, pero dase solo à la caridad. La Fè muestra el camino à la tierra prometida, como otra coluna de nube: La esperanza nos alimenta con la suavidad de su manà; pero la caridad nos introduce, como el Arca de paz, que nos abre el passo del Jordàn, esto es, del Juicio, y quedarà en medio del Pueblo en la tierra Celestial, prometida à los verdaderos Israelitas, donde ni la coluna de la Fè sirve ya de guia, ni apacienta el manà de la esperanza.

El amor santo tiene su assiento en la mas alta, y levantada region del espiritu, y en ella ofrece sus holocaustos à la divinidad como Abrahan ofreciò el suyo; y Christo nuestro Señor se sacrificò sobre la cumbre del monte Calvario, paraque desde un lugar tan alto fuesse oido, y obedecido de su Pueblo; quiere decir de todas las facultades, y aficiones del Alma, que èl govierna con dulzura incomparable, porque el Amor ni tiene forzados, ni esclavos, antes todo lo reduce à su obediencia con una fuerza tan deliciosa, que como nada es tan fuerte como el Amor, nada es tan amable como su fuerza.

Las virtudes estàn en el Alma para moderar sus movimientos, y la caridad como la primera de todas las rige, y dà su temperamento, no solo por-

que

que lo primero en qualquier especie de cosas sirve de regla, y medida à todo lo restante; sino tambien porque aviendo Dios criado al hombre à su imagen, y semejanza, quiere que como en èl, todo sea ordenado por el Amor, y para el Amor.

CAPITULO VII.

Descripcion del Amor en general.

ES tan grande la conveniencia de la voluntad con el bien, que al punto que ella le percibe se encamina à complacerse en èl, como en su objeto amabilissimo, con quien està tan estrechamente aliada, que solo por la relacion, que èl tiene, se puede declarar su naturaleza; como assi mismo no se podria mostrar la naturaleza del bien, sino por el vinculo que tiene con la voluntad, porque pregunto, Theotimo, que otra cosa es el bien, sino aquello que cada uno quiere, y que es la voluntad, sino la facultad, que lleva, è inclina al bien, ò à lo que ella estima por tal.

La voluntad, pues, apercibiendo, y sintiendo el bien por medio del entendimiento que se le representa, siente al mismo tiempo en este encuentro un repentino deleyte, y complacencia, que la mueve, è inclina dulce, mas poderosamente àcia el objeto amable para unirse con èl, y la hace que busque todos los medios mas ajustados para conseguir esta union.

Tiene la voluntad una conveniencia estrechissima con el bien, esta produce la complacencia, que experimenta sintiendo, y apercibiendo el bien, esta complacencia mueve, è impele la voluntad, este movimiento camina à la union, y para alcanzarla, movida, y caminando la voluntad à ella busca todos los medios necessarios.

Cierto, hablando generalmente, el Amor comprehende todo esto junto, como un arbol hermoso, cuya raiz es la conveniencia de la voluntad con el bien, el pie la complacencia, su tronco el movimiento, sus ramas el inquirir, y solicitar, con otras diligencias suyas; y el fruto son la union, y el gozo. Assi el Amor parece compuesto de estas sinco partes principales, que contienen otras muchas menores, como en el discurso deste tratado se dirà.

Considerèmos por exemplo la practica de un Amor insensible, entre la piedra imàn, y el hierro, porque es la imagen verdadera del Amor sensible, y voluntario, de que tratamos; tiene pues el hierro tal conveniencia con el imàn, que al punto que apercibe su virtud, se buelve à èl, y luego comienza à moverse, y con pequeños temblores dà señas de la complacencia, y siente que en cuyo seguimiento se arroja, y acerca al imàn, buscando todos los medios que puede para unirse con èl. No son estas todas las partes de un Amor vivo, bien representadas en estas cosas inanimadas?

En fin, Theotimo, la complacencia, y el movimiento, ò descenso de la voluntad en la cosa amable; es propriamente el Amor, mas de tal suerte, que la complacencia no sea mas que el principio; y el movimiento, ò descenso del corazon, que se sigue, sea el verdadero Amor essencial. Puede uno, y otro llamarse con verdad Amor; pero con diferencia, porque como el alva del dia se puede llamar dia, assi la complacencia primera del corazon, en la cosa amada se puede llamar Amor, porque es su primer sentimiento, mas como el ser verdadero del dia se toma desde el fin del alva hasta el ocaso del Sol, assi la verdadera essencia del Amor, consiste en el movimiento, y descenso del corazon, que inmediatamente sigue à la complacencia, y se termina en la union. La complacencia, pues es la primera mocion que el bien hace en la voluntad, que siguiendola con el movimiento, y disposicion por donde se acerca à la cosa amada, es el proprio, y verdadero Amor. El bien digamoslo assi, ocupa, se apodera, y liga el corazon por la complacencia, mas por el Amor le atrae, conduce, y lleva tras si; por aquella le hace salir, por este caminar: La complacencia es despertador del corazon, el Amor su accion misma; aquella le pone en pie; aqueste le hace andar: El corazon estiende sus alas por la complacencia; pero el Amor es su buelo. Hablando pues, distinta, y precisamente no es otra cosa el Amor, que el movimiento, con descenso, y adelantamiento del corazon acia el bien.

Muchos hombres grandes creyeron, que el Amor no era otra cosa que la misma complacencia, en que les assistia alguna apariencia de razon; porque no solo el movimiento del Amor deduce su origen de la complacencia, que el corazon siente al primer encuentro del bien, y se termina en una segunda complacencia, que redunda en el corazon por la union à la cosa amada; pero tambien deve su conservacion à la complacencia, cessa el Amor, y como la abeja, naciendo entre la miel, se alimenta de ella, y no buela sino por ella; assi

assi el Amor nace de la complacencia, se mantiene de ella, y à ella se encamina: El peso de las cosas las agita, las mueve, y hace parar, èl dà movimiento à la piedra, para baxar al punto que se le quitan los estorbos, èl mismo la hace continuar su moviento, parar, y quietarse en su centro. Lo mismo sucede en la complacencia; agita la voluntad, la mueve, y la hace reposar en la otra cosa amada, quando se ha unido à ella. Este movimiento de Amor, que en la forma dicha depende de la complacencia en su nacimiento, conservacion, y perfeccion; hallandose siempre junto con ella, no es de maravillar, que aquellos ingenios grandes pensassen, que el Amor, y la complacencia fuessen una misma cosa; aunque en la verdad, siendo el Amor una verdadera passion del Alma, no puede ser la simple complacencia, sino el movimiento que de ella procede.

Este movimiento, pues, dura hasta la union, y gozo, y por esso quando mira el bien presente, no hace mas, que impeler el corazon, aparejarle, juntarle, y aplicarle à la cosa amada, de la qual llega à gozar por este medio, y entonces se llama Amor de complacencia; porque luego que ha nacido de la primera, se termina de la segunda, que recibe en la union de su objeto presente. Mas quando el bien à que se inclina, y mueve el corazon, se halla lexos, ausente, ò por venir; ò no se puede conseguir la union tan perfecta, y cabalmente, como se pretende, entonces el movimiento de Amor, con que el corazon camina, se adelanta, y aspira al objeto ausente, se llama propriamente deseo: porque el deseo no es otra cosa, que el apetito, ò codicia de lo que nos falta, y pretendemos conseguir.

Ay demàs desto ciertos movimientos de Amor, con los quales deseamos lo que no solicitamos, ni pretendemos, como quando decimos, ojalà estuviera yo aora en el Paraìso: Quisiera ser Rey, pluguiera à Dios fuera yo mas mozo. O quien no huviera pecado, y otras cosas semejantes, que todos son deseos; pero imperfectos, que à mi entender propriamente se llaman quereres. Estos tales afectos no se exprimen como los deseos; porque al explicar los verdaderos, decimos yo deseo; à estos imperfectos, yo desearia, ò yo quisiera; bien podemos decir, yo desearia ser mozo, pero no yo deseo serlo, no siendo esto possible. Este movimiento es un deseo imperfecto, que los Escolasticos llaman velei-

veleidad, que no es otra cosa, que un principio de querer, sin continuacion: porque reconociendo la voluntad, la imposibilidad, ò grande dificultad de conseguir el objeto; detiene su movimiento, y le termina en este simple afecto de veleidad. Como si dixesse; este bien que veo, y no puedo alcanzar me es de verdad muy agradable, y aunque no le puedo querer, ni esperar, con todo esso, si fuera possible le desearia, y querria de buena gana.

En fin, estos quereres, ò veleidades, no son otra cosa, que un limitado Amor, que se puede llamar Amor de simple aprobacion, porque sin pretencion alguna el Alma se agrada en el bien que conoce, y no pudiendo desearle con efecto, protesta, que de buena gana le desearia, y que à la verdad es digno de desearse.

Demàs desto Theotimo, ay otros deseos, y afectos, aun mas imperfectos; que los dichos, porque su movimiento no se detiene por imposibilidad, ò extrema dificultad, sino por sola la incompatibilidad que tiene con otros deseos, ò quereres mas poderosos; como quando un enfermo desea comer setas, ò melon, y bien que lo tenga à la mano, no lo quiere comer, temeroso de agravar su mal: porque quien no conoce dos deseos en este hombre, uno de comer las yervas, y otro de sanar? Pero porque el de sanar es mayor extingue, y ahoga el otro, impidiendole producir efecto alguno. Jepte deseava conservar à su hija, mas porque esto era incompatible, con el deseo de cumplir su voto, quiso lo que no deseò al principio de su deseo, que era sacrificar su hija, y deseò lo que no quiso, que era conservarla. Pilatos, y Herodes, quisieron salvar, el uno al Salvador, el otro al Bautista, pero, porque estos afectos eran incompatibles, en el uno con el deseo de complacer à los Judios, y al Cesar, en el otro à Herodias, y à su hija, fueron unos quereres vanos, è inutiles. A la medida, pues, que las cosas incompatibles, con lo que se quiere; son menos amables, son tambien los quereres mas imperfectos, pues los detienen, y ahogan tan debiles contrarios. Assi el que tuvo Herodes de no quitar la vida al Precusor, fue mas imperfecto, que el de Pilatos, de querer librar à Christo nuestro Señor, porque este tenia la calumnia, è indignacion del pueblo, y del Cesar, y essotro el contristar una sola muger. *Judic. 11.31*

En fin, estos quereres vencidos no de la imposibilidad,

fino de la incompatibilidad con otros mas poderosos deseos, se llaman bien: quereres, y deseos, pero vanos, ahogados, è inutiles; si son de cosas imposibles decimos, yo quisiera, pero no puedo, si de cosas posibles; yo tengo el querer, pero no quiero.

CAPITULO VIII.

Qual sea la conveniencia que excita el Amor.

DEcimos que el ojo vè, el oìdo entiende, la lengua habla, el entendimiento discurre, la memoria se acuerda, y la voluntad ama: pero bien sabemos que es el hombre propriamente quien por diversas facultades, y organos diferentes hace toda esta variedad de operaciones. Es pues tambien el hombre, el que por la facultad afectiva, que llamamos voluntad, propende, y se agrada del bien, y el que con èl tiene esta conveniencia grande, que es la fuente, y origen del Amor. No acertaron aquellos, que creyeron, que la semejanza era la sola conveniencia, que producia el Amor; porque quien no sabe que los ancianos de mas seso, aman tiernamente à los pequeños infantes, y reciprocamente son amados de ellos? Que los sabios aman à los ignorantes, si son dociles; y los enfermos à sus Medicos? Y si podemos sacar algun argumento de la imagen del amor, que se reconoce en las cosas insensibles, que semejanza puede inclinar el hierro à la piedra imàn, no tiene aquesta mas semejanza con otra qualquiera piedra, que con el hierro, diferente en todo por su genero? Y bien que algunos, para reducir todas las conveniencias à la semejanza, asseguran que el hierro atrae otro hierro, y el imàn; no podràn por lo menos dar razon: porque el imàn atrae mas poderosamente al hierro: que el hierro al hierro mismo? Que semejanza, pregunto, ay entre la cal, y el agua, ò entre el agua, y la esponja; y con todo esso la cal, y la esponja con tanta codicia embeben el agua, y le muestran un Amor insensible, y extraordinario. Pues assi es el Amor humano: porque muchas veces se emprende mas fuertemente entre personas de contrarias calidades, que entre las muy semejantes: y assi la conveniencia que causa el Amor, no siempre consiste en la semejanza, sino en la proporcion, relacion, ò correspondencia del amante à la cosa amada: De la misma manera, no es la semejanza la que hace amable el Medico al enfermo, sino la cor-

correspondencia de la necessidad del uno con la suficiencia del otro; porque el uno necessita del socorro, que el otro puede darle, como tambien el Medico ama al enfermo, y el sabio à su discipulo, porque en ellos pueden exercitar su facultad: los viejos aman à los niños, no por simpatia, sino porque la suma simplicidad, flaqueza, y ternura de estos, realza, y hace lucir mas la prudencia, y firmeza de los otros: y esta desemejanza es agradable; por el contrario los niños aman à los viejos, porque los miran ocupados, y cuydadosos en su crianza, y por un sentimiento secreto conocen la necessidad que tienen de su direccion. Los conciertos de la musica se forman de las discordancias, y por ellas se corresponden las voces de semejantes, haciendo todas juntas un proporcionado encuentro: como de la desemejanza de las piedras preciosas, y de las flores se hace la agradable composicion del esmalte, y del ramillete: Assi el Amor no siempre se forma de la semejanza, y simpatia, sino de la correspondencia, y proporcion, que consiste, en que por la union puedan mutuamente recibir las cosas, perfeccion, y mejoria. La cabeza verdaderamente no se parece al cuerpo, ni la mano al brazo, no obstante tienen tan grande correspondencia, y se juntan tan propriamente, que su mutua union las perficiona con excelencia, y por esta razon, si cada una de estas partes tuviera alma distinta, se amarian perfectamente, no por semejanza, que entre si no la tienen, sino por la correspondencia à su mutua perfeccion. Por esta causa los melancolicos, y los alegres, los agrios, y los dulces se aman entre si à veces, por las mutuas impressiones que reciben los unos de los otros, por cuyo medio se templan reciprocamente sus humores.

Pero quando esta mutua correspondencia se junta con la semejanza, se engendra sin duda mas gallardo el Amor, porque siendo la similitud verdadera imagen de la vanidad, quando dos semejantes se unen por correspondencia à un mismo fin, entonces mas parecen unidad, que union.

La conveniencia, pues, del amante à la cosa amada, es el origen primero del Amor; esta consiste en la correspondencia, que no es otra cosa, que una mutua relacion, que dispone las cosas propriamente à unirse, para comunicarse entre si alguna perfeccion. Como todo esto se irà entendiendo mejor en el discurso desta obra.

CAPITULO IX.

Que el Amor camina à la union.

EL gran Salomon escrive con estilo deliciosamente admirable, los Amores del Salvador, y del Alma devota, en aquella obra divina, que por su admirable suavidad, se intitula Cantico de los canticos. Y para levantarnos mas dulcemente à la consideracion deste Amor espiritual que entre Dios, y nosotros se practica por la correspondencia de los movimientos de nuestros corazones con las inspiraciones de su Divina Magestad, se vale de una continua representacion de los Amores de un Pastor casto, y una honesta Pastora; introduciendo, pues, primero à hablar à la esposa, como movida de un impetu amoroso empieza con este suspiro: *Besame con el beso de su boca*! Veis Theotimo, como el Alma, en persona de esta Pastora no pretende por el primer deseo, que expressa mas de una casta union con su esposo, como protestando que es el fin unico à que aspira, y por quien suspira; porque pregunto, que otra cosa quiere decir este primer suspiro? *Besame con el beso de su boca.* *Cant.* 1

El beso en todo tiempo, como por instinto natural, ha representado al Amor perfecto, que es la union de los corazones; y no sin causa, sobresalen, y parecen las passiones, y movimientos, que tenemos comunes con los animales en los ojos, cejas, y frente, y en todo lo restante del rostro: La Escritura dice: *En el rostro se conoce el hombre.* Y Aristoteles dando la razon, porque de ordinario no se retratan mas que los rostros de los hombres insignes, dice que la cara muestra lo que somos. *Eccel.* 16.29.

Mas con todo esso, no manifestamos nuestros discursos, ni los pensamientos que proceden de la porcion superior de nuestras Almas, que llamamos razon, y es la que nos distingue de los animales, sino con las palabras, y por consiguiente por medio de la boca; de modo, que verter el Alma, ò derramar el corazon, no es otra cosa que hablar. *Verted vuestros corazones delante de Dios*, dice el Psalmista, que es decir, expressad, y pronunciad los afectos de vuestro corazon con palabras. Y la devota madre de Samuel pronunciando sus oraciones, aunque tan passo, que apenas se reconocia el movimiento de sus labios: *Yo he derramado, decia, mi Alma delante de Dios.* En este sentido se aplica una boca à otra en osculo, para demostrar, que *Psal.* 61. 1. *I. Re.* 1. 15.

quisiere verterse reciprocamente un Alma en otra, para unirse en perfecta union: por esto en todo tiempo, y entre los varones mas santos del mundo, el beso ha sido señal del Amor, y dileccion, y assi se practicò universalmente entre los primeros Christianos, como afirma San Pablo, quando dice à los Romanos, y Corintios: *Saludaos mutuamente los unos à los otros, por el osculo santo*: Y como muchos creen: Judas en la prision del Señor usò del beso, para darle à conocer, porque este Divino Salvador besava de ordinario à sus Discipulos, quando los encontrava, y no solo à ellos, mas à los niños, que amorosamente tomava en sus brazos; como hizo con aquèl, por cuya comparacion combidò à sus Discipulos al Amor del proximo, que muchos presumen fue San Marcial; como refiere el Obispo Jancenio. *Ad Rom.* 16.16.

Assi, pues, siendo el beso, la viva señal de la union de los corazones, la esposa, que en todas sus pretensiones, no anhela, sino à estar unida con su amado, *besame, dice, con el beso de su boca*, como si exclamasse, tantos suspiros, y abrazadas ansias, como continuamente despide mi Amor, nunca conseguiràn lo que mi Alma desea? Yo corro, no alcanzarè alguna vez el premio à que aspiro? Que es verme unida, corazon à corazon, espiritu à espiritu con mi Dios, mi esposo, y mi vida? Quando será que derrame mi Alma en su corazon, y que el viera, el suyo en mi Alma; y que assi dichosamente unidos vivamos inseparables.

Quando el divino espiritu quiere significar un Amor perfecto, casi siempre se vale destas palabras, union, y conjuncion: *En la multitud de los creyentes*, dice San Lucas: *No avia mas que un corazon, y un Alma.* Nuestro Señor Jesu-Christo rogò à su Padre por los Fieles, para que todos fuessen una misma cosa. San Pablo nos advierte, que tengamos cuydado de conservar la union de paz. Estas verdades de corazon, de Alma, y de espiritu, significan la perfeccion del Amor que junta muchas Almas en una. Assi se dice, que el Alma de Jonatàs estava pegada à la de David, quiere decir, como añade la Escritura, que tomò à David, como su Alma propria. El grande Apostol de Francia, tanto por su sentimiento, como refiriendo el de su Hieroteo escrive, creo mas de cien veces en un capitulo de los nombres Divinos, que el amor es unifico, uniente, juntador, recogedor, estrechador, y conductor de las cosas *Act.* 4. 23. *Joan.* 17.21. *Ad Ep.* 43 *I. Re.* 18. 1.

sas à la unidad. San Gregorio Nacianceno, y San Aguſtin, dicen, que ſus amigos, y ellos, no tenian mas de un Alma, y Ariſtoteles, aprobando deſde ſu tiempo, eſte modo de hablar, quando intentamos, dice, explicar quanto queremos à nueſtros amigos, decimos ſu Alma, y la mia, no es mas de una; el odio nos divide, el Amor nos junta, el fin pues, de eſte, no es otra coſa que la union del amante à la coſa amada.

CAPITULO X.

Que la union, que el Amor pretende es eſpiritual.

ES de advertir, que ay uniones naturales, como la de la ſemejanza, conſanguinidad, y de la cauſa con ſu efecto; y otras que no ſiendo naturales, ſe pueden decir voluntarias; porque aunque ſean conforme à la naturaleza, con todo eſſo no ſe hacen ſino por nueſtra voluntad, como la que recibe ſu origen de las buenas obras, que une indubitablemente al que las recibe con el que las hace: Tambien la de la converſacion, y compañia, y otras ſemejantes. Quando la union, pues, es natural, produce al Amor, y eſte nos lleva à otra nueva union voluntaria, que perficiona la natural: Aſſi el padre, y el hijo, la madre, y la hija, ù dos hermanos, eſtando naturalmente unidos, por la comunicacion de una miſma ſangre, ſon excitados por eſta union al Amor, y llevados por el Amor à una union de voluntad, y de eſpiritu, que ſe puede llamar voluntaria; porque bien, que ſu principio ſea natural, ſu afecto no dexa de ſer deliberado, y en eſtos amores producidos de la union natural, no ſe ha de buſcar otra correſpondencia, que la de la union miſma, por la qual la naturaleza, previniendo la voluntad, la obliga à aprobar, amar, y perficionar la union, que tiene ya hecha; porque las uniones voluntarias ſon poſteriores al Amor en los afectos, y cauſas, bien, que èl ſea ſu fin, y unica pretencion: De modo, que como el Amor camina à la union, aſſi la union dilata à veces, y engrandece al Amor, porque eſte hace que ſe buſque la converſacion, y ella muchas veces alimenta, y acrecienta al Amor, eſte hace deſear la union nupcial, y eſta reciprocamente conſerva, y dilata el Amor, de ſuerte, que en todos ſentidos es cierto, que el *Amor camina à la union*. Pero à qual ſuerte de union? No aveys reparado Theotimo, que la eſpoſa ſagrada manifieſta el deſeo que tiene de verſe unida con ſu eſpoſo por el *beſo*, y que por èl ſe repreſenta la union eſpiritual, que conſiſte en la reciproca comunicacion de las Almas. Es verdad que el hombre es quien ama, pero ama por la voluntad, y por eſſo el fin de ſu Amor es de la naturaleza de ſu voluntad, eſta es eſpiritual, y aſſi la union que ſu Amor pretende, es tambien eſpiritual; tanto mas porque el corazon, aſſiento, y fuente del Amor, no ſolo no ſe perficionaria por la union con las coſas corporales; pero ſe envileciera mas.

No dexa de aver Theotimo, alguna ſuerte de paſſiones en el hombre, que como la goma, que crece en los arboles à modo de excremento, nacen tambien muchas veces entre el Amor, ò à ſus labios, y no ſon por eſſo, ni el Amor, ni parte de èl, ſino excrementos, y ſuperfluidades ſuyas, que no ſolo ſon de provecho para mantenerle, ò perficionarle; pero al contrario, le dañan, y debilitan grandemente; y al fin, ſino ſe atajan, de todo punto le deſtruyen, por la razon que os dirè.

Al paſſo que nueſtra Alma ſe emplea en muchas operaciones, ya ſean de una eſpecie, ya de diverſas, las hace con menos vigor, y perfeccion, porque ſiendo ella finita, ſu virtud activa, lo es tambien, y aſſi repartiendola en diverſas operaciones, es forzoſo que cada una participe menos; aſſi los hombres muy atentos à varias coſas, lo ſon menos en cada una dellas: No ſe puede exactamente conſiderar las facciones de un roſtro con la viſta, y al miſmo tiempo eſcuchar la armonia de una excelente muſica: ni tampoco al miſmo tiempo eſtar atento à la figura, y al olor. Si ſomos aficionados à hablar, dificultoſo es poner en otra coſa la atencion.

No ignoro lo que ſe dice de Ceſar, ni dexo de creer lo que tantos hombres grandes aſſeguran de Origines, que ſu atencion ſe podia aplicar à un miſmo tiempo à varios objetos, pero cada uno confieſſa, que à la medida que la aplicavan à todos ellos, era menor en cada uno. Ay pues diferencia entre ver, oir, ò ſaber mejor, porque quien vè mejor, vè menos, y quien vè mas, no vè tambien. Raro es que los que ſaben mucho; ſepan bien lo que ſaben, porque la virtud, y fuerza del entendimiento derramada en el conocimiento de muchas coſas es menos fuerte, y vigoroſa, que quando ſe halla recogida à la conſideracion de un objeto ſolo. Quando, pues, el Alma emplea ſu virtud afectiva à diverſas ſuertes de operaciones amoroſas, es fuerza que ſu accion

cion assi repartida, sea menos vigorosa, y perfecta. Tres son las suertes de acciones amorosas; espirituales, racionales, sensuales; quando el Amor derrama sus fuerzas por todas tres, està sin duda mas esparcido, pero menos intenso; y quando se ocupa en una operacion sola, està mas intenso, pero menos esparcido. No vemos el fuego, simbolo del Amor, quando esforzado à salir por la sola boca de un cañon, hacer un prodigioso estruendo; que fuera mucho menor, si por dos, ò tres saliera; siendo pues el Amor un acto de nuestra voluntad, quien le quiere tener no solo noble, y generoso, sino fuerte, vigoroso, y activo, deve estrechar su virtud, y fuerza dentro de sus limites de las operaciones espirituales: porque si le aplica à las operaciones de la parte sensible del Alma: debilitarà tanto mas las intelectuales, en las quales consiste lo essencial del Amor.

Los Filosofos antigos reconocieron dos suertes de extasis, una que nos eleva mas allà de nosotros mismos, otra que nos abate mas abaxo; como queriendo decir, que el hombre es de una media naturaleza, entre los Angeles, y los animales, participando de la naturaleza Angelica en la parte intelectual, y de la bestial en la sensitiva, y que con todo esso puede por medio del exercicio de su vida, y por un continuo cuydado de si mismo apartarse, y abstraerse desta mediana condicion, porque aplicandose, y exercitandose mucho en las acciones intelectuales, se constituye mas semejante à los Angeles, de lo que antes era entre los brutos; y si se aplica mucho à las sensuales; baxa de su mediana condicion, y se acerca à la de las bestias, y porque el extasis no es otra cosa que un salir de si mismo, por qualquiera parte que sea la salida, simpre serà verdaderamente extasis: Aquellos pues, que tocados de los deleytes divinos, y intelectuales, se dexan arrebatar el corazon de sus sentimientos, estàn verdaderamente fuera de si, quiero decir, mas allà de la condicion de su naturaleza, pero por una dichosa, y apatecible salida por la qual passando à un estado mas noble, y levantado son tan Angeles por la operacion de su Alma, como hombres por la sustancia de su naturaleza, y se deven llamar Angeles humanos, ò hombres Angelicos: al contrario, los que llevados de los placeres sensuales entregan el Alma à su gozo, baxan de su mediana condicion à la infima de los brutos, y tanto merecen ser llamados bestias por

por sus operaciones, como hombres por su naturaleza: desdichados en que salen de si para passarse à otra condicion, sumamente indigna de su ser natural.

A la medida pues, que el extasis es grande, ya sea por lo que nos levanta sobre nosotros, ò por lo que nos abate debaxo de nosotros, tanto mas impide al Alma, bolver en si, y hacer operaciones contrarias al extasis en que se halla: Assi los hombres Angelicos arrebatados en Dios, y en las cosas Celestiales, pierden de todo punto mientras el extasis dura, el uso, y atencion de los sentidos, el movimiento, y qualquier accion exterior, porque el Alma, para aplicar su virtud, y actividad mas entera, y atentamente à este objeto divino la retira, y recoge de todas sus facultades; de la misma manera los hombres brutales, arrebatados del deleyte sensual, y particularmente, si es el del sentido general, pierden del todo el uso, y el entendimiento, porque su Alma miserable para sentir mas enteramente el objeto brutal, se retira de las operaciones espirituales, para entregarse, y convertirse del todo à las bestiales; imitando en esto misticamente, los unos à Elias arrebatado à lo alto en carro de fuego entre los Angeles, y los otros à Nabucodonosor, entorpecido, y entregado al numero de los brutos animales.

Digo pues, que quando el Alma practica el Amor por las acciones sensuales, que la ponen debaxo de si, es imposible que no debilite otro tanto el Amor superior, de suerte, que tan lexos està de ser ayudado, y conservado el verdadero, y essencial Amor por la union, à que aspira el Amor sensual, que antes por ella se enflaquece, disipa, y perece. Los bueyes de Job aravan la tierra, mientras los asnos inutiles pacian al rededor de ellos, consumiendo el pasto devido à los que travajavan. Mientras la parte intelectual de nuestra Alma trabaja por el Amor honesto, y virtuoso de algun objeto digno de èl; acaesse de ordinario, que los sentidos, y facultades de la parte inferior caminan à su propria union, que les sirve de pasto, aunque solo es devida al corazon, y al espiritu, que son los que solamente pueden producir el verdadero, essencial Amor.

Eliseo, aviendo curado à Namàn Siro, se contentò con averle obligado, despreciando el oro, plata, y ropas que le ofrecia: pero Giezi, su siervo infiel corriendo tras èl pidiò, y tomò contra el gus-

to de su dueño, todo lo que èl avia deshechado : El Amor intelectual, y cordial, que à la verdad es, ò deviera ser el Señor principal en nuestra Alma, reùsa toda suerte de uniones corporales, y sensuales, y se contenta con la simple benevolencia; pero las potencias de la parte sensitiva, que son, ù devian ser servientes del espiritu, piden, buscan, y toman lo que ha reùsado la razon, y sin su licencia se apresuran à conseguir su union, como viles, y abatidas, deshonrando como Giezi, la pureza de intencion de su dueño, que es el espiritu; y à la medida que el Alma se convierte à estas groseras, y sensibles uniones, se divierte de la union delicada, intelectual, y cordial.

Bien veis Theotimo, que estas uniones, que miran à la complacencia, y passiones animales, no solo no aprovechan à la produccion, y conservacion del Amor; pero le debilitan, y son grandemente dañosas : Assi, quando el incestuoso Amon, que enfermava, y ardia de Amores de Tamar; huvo llegado à la union sensual, y brutal, de tal suerte quedò privado del Amor cordial, que despues jamàs pudo arrostrarla, y à empellones la echò de si indignamente; violando con crueldad el derecho del Amor, como avia con torpeza violado el de la sangre.

La alvaca, el romero, la mayorana, el isopo, los clavos, la canela, la nuez moscada, los limones, y el amizcle, todo junto; pero entero, dan de si un olor muy agradable, por la mezcla de su fragancia, pero mucho inferior al que dà el agua, sacada de estos ingredientes, en la qual se junta con excelencia la suavidad de cada uno separada de su cuerpo, uniendose en olor perfetissimo, mucho mas penetrante, de lo que fuera, si con èl, y el agua estuviesse tambien junta, y unida la masa de estas especies : Assi èl Amor se puede hallar en las uniones de las potencias sensuales, mezcladas con las uniones de las potencias intelectuales, mas nunca con tanta excelencia, como quando los espiritus, y animos solos, separados de todo afecto corporal, juntos entre si constituyen el Amor puro, y espiritual; porque el olor de los afectos assi mezclados, es no solo mas suave, y mejor, pero mas vivo, mas activo, y mas solido.

Verdad es, que muchos siendo de espiritu grossero, vil, y terrestre hacen aprecio del Amor, como de las piezas de oro, que las mas gruessas, y de mas peso son las mejores, y de mas estimacion, assi les parece que el Amor brutal es mas fuerte, porque es mas violento, y furioso : mas solido, por mas grossero, y terrestre; mas grande por mas sensible, y feroz : Pero al contrario, el Amor es como el fuego, que quando mas delicada es la materia, tanto mas claras, y bellas son las llamas; las quales no se pueden extinguir mejor, que oprimiendolas, y cobriendolas de tierra, porque de la misma manera, quando mas levantado, y espirituales el sujeto del Amor, tanto mas vivos, subsistentes, y perseverantes son sus afectos, y no se podrà mejor destruir, y arruynar que abatiendole à las uniones viles, y terrestres. Esta diferencia ay, como dice San Gregorio, entre los placeres espirituales, y los corporales, que estos causan deseos, antes que se possean, y disgusto quando se alcanzan; pero los espirituales son al contrario, dan disgusto antes de alcanzarlos, y placer quando se consiguen, y assi el Amor animal, que pretende por la union à la cosa amada llenar, y perficionar su complacencia, quando por el contrario halla que la destruye, terminandola, queda grandemente disgustado de tal union, y esto hizo decir

al gran Filosofo, que casi todo animal despues del gozo de su mas ardiente placer corporal quedava triste, pensativo, y atonito, como un mercader, que pensando grangear mucho, se halla engañado, y empeñado : al contrario el Amor intelectual hallando en la union, que con su objeto ha hecho mas contento, del que avia esperado, perficionando en el su complacencia, la continua uniendose, y se une mas mientras mas la continua.

CAPITULO XI.

Que ay dos porciones en el Alma, y como sea.

NO tenemos mas de un Alma Theotimo, y esta indivisible, pero en ella ay diversos grados de perfeccion, por que es viviente, sensible, y razonable, y segun estos diferentes grados tiene tambien diversas propriedades, è inclinaciones, que la llevan à la union, ò division de las cosas: porque primeramente, como vemos que la viña huye à modo de decir, de ser sembrada de tal suerte, que uno à otro se daña, y al contrario se agrada del olivo : Assi vemos, que naturalmente ay contrariedad entre el hombre, y la serpiente, de suerte que solo la saliva del hombre en ayunas la mata, y al contrario el

hombre, y la oveja tienen una maravillosa conveniencia, y se agradan el uno del otro, esta inclinacion no procede de conocimiento alguno que tengan del daño que uno à otro puede causar, y de la utilidad que puede resultarle, sino solo de una oculta propriedad secreta, que produce esta contrariedad, y antipatia insensible, como tambien la complacencia, y simpatia.

En segundo lugar, tenemos el apetito sensual, que nos lleva à buscar, y huir muchas cosas por el conocimiento sensitivo que tenemos de ellas: assi como los animales apetecen una cosa, y otros otra, segun el conocimiento que tienen de ser mas, ò menos convenible: y en este apetito reside, ò proviene de èl, el Amor, que llamamos sensual, ò brutal: que propriamente no se deve llamar Amor, sino simple apetito.

En tercer lugar, en quanto somos racionales tenemos una voluntad, que nos lleva à buscar el bien, segun lo conocemos, ò juzgamos por el discurso. En nuestra Alma pues, en quanto es racional, reconocemos claramente dos grados de perfeccion, que el grande Agustino, y despues de èl, todos los Doctores han llamado dos porciones del Alma, inferior, y superior; dicese la una inferior, porque discurre, y saca sus consequencias, segun lo que apercibe, y experimenta por los sentidos; la otra superior, que discurre, y saca las suyas, segun el conocimiento intelectual, no fundado en la experiencia de los sentidos, sino en la discrecion, y juicio del espiritu; y por esso esta porcion superior es llamada comunmente espiritu, y parece mental del alma, como la inferior se llama ordinariamente sentido, sentimiento, ò razon humana.

Esta porcion superior puede discurrir, segun dos suertes de luces, ò bien segun la luz natural como hicieron los Filosofos, y todos los que han discurrido por ciencia, ò segun la luz sobrenatural, como los Theologos, y Christianos, quando fundan sus discursos en la Fè, y palabra de Dios revelada, y mas particularmente aquellos, cuyo espiritu es guiado por singulares ilustraciones, inspiraciones, y mociones Celestiales, y esto es lo que dice San Agustin, que la porcion superior del Alma es aquella, por la qual nos llegamos, y aplicamos à la obediencia de la ley eterna.

Jacob, apretado de la extrema necessidad de su familia entregò à su Benjamin, para

ra que sus hermanos lo llevassen à Egipto, bien contra su voluntad, como la Historia Sagrada assegura, en lo qual mostrò dos voluntades, una inferior, con que sentia apartarle de si, otra superior, con que resolviò permitirlo: porque el discurso, que causa el sentimiento, estrivava en el gusto que sentia en tenerle cerca de si, y en el disgusto que resultava de su apartamiento, que son unos fundamentos perceptibles, y sensibles: mas la resolucion que tomò de emviarle, se fundava sobre una razon de estado de su familia, para la prevencion de la futura necessidad, que tenia à la vista. Abrahan, segun la porcion inferior de su Alma, dixo aquellas palabras, que indican alguna suerte de desconfianza, quando el Angel le anunciò que tendria un hijo: *Pensais, que à un hombre de cien años le puede nacer un hijo?* Pero segun la superior creyò en Dios, y le fue reputado à justicia; segun la proporcion inferior, èl fue sin duda grandemente turbado, quando se le mandò sacrificar su hijo, pero segun la superior determinò executarlo valerosamente.

Genes. 17.17.

Cada dia experimentamos en nosotros muchas voluntades contrarias: un padre que embia su hijo à la Corte, ò à los estudios, no dexa de llorar al despedirse de èl; mostrando, que aunque segun la porcion superior quiere la partida de su hijo, para que se mejore en la virtud; con todo esso, segun la inferior tiene repugnancia à su ausencia. Aunque una hija se casa à gusto de sus padres, no dexa de sacarles lagrimas al pedirles la bendicion: De suerte, que ajustandose à esta division la voluntad superior, muestra su resistencia la inferior. Pero no por esto se puede decir, que en el hombre ay dos Almas, ù dos naturalezas, como creian los Maniqueos: No dice San Agustin, antes la voluntad atraìda por diversos motivos, y movida por diversas razones, parece estar dividida en si misma, mientras se halla tirada por dos partes; hasta que tomando partido, segun su libertad, sigue lo uno, ò lo otro: y entonces venciendo la voluntad mas poderosa, solo dexa en el Alma el sentimiento del mal, que esta lucha ha causado, que llamamos aprieto de corazon.

Libr. 8. de sus confessiones. c. 10.

Pero el exemplo de nuestro Salvador, es admirable en esta parte, y despues de considerado no dexa lugar à la duda en la distincion de estas dos porciones del Alma; porque quien no sabe entre los Theologos, que fue perfectamente glo-

glorioso desde el instante de su Concepcion en el vientre de la Virgen su Madre, y no obstante al mismo tiempo, estuvo sujeto à las tristezas, pesares, y aflicciones de corazon; y no se deve decir que sufriò solamente, segun el cuerpo, ni aun segun el Alma en quanto era sensible; ò segun los sentidos, que es lo mismo: porque el mismo Señor confiessa, que antes de sufrir tormento alguno exterior, y aun antes de aver visto cerca de si los verdugos: *Estava su Alma triste hasta la muerte*, y en esta conformidad hizo su oracion, para que passasse de èl el Caliz de su Passion; en que manifiestamente experimentò el querer de la porcion inferior de su Alma, la qual discurriendo en los tristes, y dolorosos objetos de su Passion, que en la imaginacion vivamente se le representavan; sacò por consequencia muy razonable el huir, y apartarse de ellos, y assi lo pedia à su Padre: por donde se conoce claramente, que la porcion inferior del Alma, no es una misma cosa, que el grado sensitivo de ella, ni la voluntad inferior, que el apetito sensual, porque ni este, ni el Alma, segun su grado sensitivo son capaces de hacer demanda alguna, ni ruego, porque son actos de la facultad racional, y ellos son incapaces de hablar con Dios, objeto a que no pueden llegar los sentidos, para comunicar su conocimiento al apetito, pero este mismo Señor, aviendo hecho este exercicio de la porcion inferior, y mostrado que segun ella, y sus consideraciones inclinava su voluntad à huir de los dolores, y penas, mostrò despues tener la porcion superior, por la qual juntandose inviolablemente à la voluntad eterna, y al decreto del Padre Celestial, aceptò voluntariamente la muerte, y no obstante la repugnancia de la parte inferior de la razon, dixo: *Padre, no mi voluntad, mas la vuestra sea hecha*, quando dice: *Mi voluntad*, habla de la voluntad, segun la porcion inferior, y porque lo dice voluntariamente, muestra que tiene otra voluntad superior.

CAPITULO XII.

Que en estas dos porciones del Alma ay quatro grados diferentes de razon.

TRes portales avia en el Templo de Salomon; uno para los Gentiles, y estrangeros, que queriendo recurrir à Dios, venian à adorar en Jerusalen. El segundo, para los Israelitas, hombres, y mugeres; porque la separacion 4. *Re.* 6.

cion de aquestas no la hizo Salomon. El tercero, para los Sacerdotes, y Orden Levitico, y al fin, demàs de todo esto estava el Santuario, ò Casa Sagrada, en la qual el Sumo Sacerdote entrava una vez al año. Nuestra razon, ò por mejor decir nuestra Alma, en quanto es racional, es el Templo verdadero del Dios Grande, donde mas particularmente reside: Yo te buscava fuera de mi, decia San Agustin, y no te hallava, porque estavas en mi. En este Templo ay tambien tres portales, que son tres diferentes grados de razon. En el primero, discurrimos por la experiencia de los sentidos; en el segundo, por las ciencias humanas; en el tercero, por la Fè: y en fin, demàs desto ay una cierta eminencia, y suprema punta de la razon, y facultad espiritual, no guiada por la luz del discurso, ni de la razon, sino por una simple vista del entendimiento, y un simple sentimiento de la voluntad, con que se aquieta, y rinde el espiritu à la verdad, y voluntad divina.

Esta extremidad, pues, y cima de nuestra Alma; esta punta suprema de nuestro espiritu, està bien representado al natural en el Sagrado Santuario, y Casa Sagrada; porque lo primero, en èl no avia ventanas, que diessen luz: en este grado del espiritu no ay discurso, que ilumine. Segundo, en el Santuario toda la luz entrava por la puerta; en este grado del espiritu nada entra, sino por la Fè, que produce à modo de rayos la vista, y el sentimiento de la hermosura, y bondad del beneplacito divino. Tercero, nadie entrava en el Santuario, sino el Sumo Sacerdote; en esta punta del Alma el discurso no tiene lugar, sino solamente el grande, universal, y soberano sentimiento que la voluntad divina deve ser soberanamente amada, aprobada, y abrazada; no solo en particular por alguna cosa, sino en general por todas; pero en particular por cada una. Quarto, el Sumo Sacerdote luego que entrava en el Santuario obscurecia la luz que entrava por la puerta, echando muchos perfumes en su incensario, cuyo humo turbava los rayos de la claridad: Todo quanto se vee en la suprema punta del Alma, està en cierta manera obscuro, por las renunciaciones, y resignaciones, que el Alma hace, no queriendo mirar, ni ver tanto la belleza de la verdad, y la verdad de la bondad, que se le representa quanto adorarla, y abrazarla de suerte, que el Alma quisiera casi cerrar los ojos al punto que

que ha comenzado à ver la dignidad de la voluntad de Dios para que fin ocuparfe ya en conſiderarla; mas poderoſa, y perfectamente pueda acetarla, y por una complacencia abſoluta, unirſe infinitamente, y ſometerſe à ella. Quinto, en el Santuario eſtava el Arca de paz, y en ella las tablas de la ley, el manà en un vaſo de oro, la vara de Aaron; que floreciò, y fructificò en una noche; y en eſta ſuprema punta del eſpiritu ſe hallan. Primero la luz de la Fè, repreſentada por el Manà, eſcondido en el vaſo; por la qual nos rendimos à la verdad de los Myſterios, que no entendemos. Segundo la utilidad de la eſperanza, repreſentada por la vara florida, y fecunda de Aaron; por ella admitimos las promeſſas de los bienes que no vemos. Tercero, la ſuavidad de la ſantiſſima caridad, repreſentada en los mandamientos de Dios, que comprehende; por ella llegamos à la union de nueſtro eſpiritu con el de Dios, que apenas ſentimos.

Porque bien, que la Fè, la eſperanza, y la caridad derraman ſu divino movimiento caſi por todas las facultades del Alma, aſſi racionales, como ſenſitivas, reduciendolas, y ſujetandolas ſantamente debajo de ſu juſto dominio, y autoridad; pero ſu verdadera morada, eſpecial, y natural habitacion es eſta ſuprema punta del Alma; de donde como de un dichoſo manantial de agua viva, ſe derraman por diverſos arroyos, ſobre las partes, y facultades inferiores.

De ſuerte Theotimo, que en la parte ſuperior de la razon ay dos grados; en el uno ſe forman los diſcurſos que penden de la Fè, y luz ſobrenatural; en el otro, los ſimples conſentimientos de la Fè, de la eſperanza, y caridad. El Alma de San Pablo, ſe ſintiò apretada de dos diverſos deſeos; el uno, de verſe deſatada del cuerpo, para irſe al Cielo con Jeſu-Chriſto; el otro, de quedar en eſte mundo, para ſervir à la converſion de las gentes; el uno, y el otro ſin duda eſtavan en la parte ſuperior, porque aunque ambos procedian de la caridad; pero la reſolucion de ſeguir el poſtrero, no ſe hizo por diſcurſo, ſino por viſta ſimple, y ſentimiento de la voluntad de Dios; à la qual la ſola punta del eſpiritu deſte gran ſiervo obedeciò, en perjuicio de todo lo que el diſcurſo podia concluir. *Ad Phili. 1. 13.*

Pero ſi la Fe, la Eſperanza, y la Caridad ſe forman por eſte ſanto conocimiento en la punta del eſpiritu; tambien en el grado inferior ſe pueden formar

mar los diſcurſos, que dependen de la luz de la Fè; aſſi como vemos que los Abogados en los Tribunales diſputan con dilatados diſcurſos el hecho, y derecho de las partes, y que el Conſejo, ò Senado reſuelve arriba todas las dificultades por una ſentencia ſola; la qual aviendoſe pronunciado, los Abogados, y oyentes no dexan de diſcurrir entre ſi, ſobre los motivos, que pudo aver tenido el Conſejo para darla. Aſſi Theotimo, deſpues que los diſcurſos, y ſobre todo la gracia de Dios, han perſuadido à la punta, y ſuprema eminencia del eſpiritu el conſentir, y formar el acto de Fè, à manera de ſentencia difinitiva, no dexa el entendimiento de diſcurrir de nuevo ſobre eſta miſma Fè, ya concebida; para conſiderar ſus motivos, y razones; pero entre tanto, los diſcurſos de Theologia, ſe hacen en los eſtrados, y audiencia de la porcion ſuperior del Alma, y los conſentimientos arriba en el aſſiento, ò Tribunal de la punta del eſpiritu. Y porque el conocimiento deſtos quatro diferentes grados de la razon, es muy neceſſario para entender todos los tratados de coſas eſpirituales, he querido explicarlo tan dilatadamente.

CAPITULO XIII.

De las diferencias de Amor.

DIvideſe el Amor en dos eſpecies; en la una, ſe llama Amor de benevolencia; en la otra, Amor de concupiſcencia; con eſte amamos alguna coſa, por el provecho que della pretendemos; con el otro, amamos las coſas por ſu bien dellas; porque no es coſa, tener Amor de benevolencia à una perſona, que deſearle bien.

2 Si aquel à quien deſeamos el bien, le tiene ya, y le poſſee, luego le queremos por el placer, y contento que recibimos, de que èl le tenga, y poſſea; y aſſi ſe forma el Amor de complacencia, que no es otra coſa, que el acto de la voluntad; por el qual ella ſe une, y junta al placer, contento, y bien del otro; pero ſi aquel à quien queremos el bien, no le poſſee, ſe le deſeamos, y eſte ſe dice Amor te deſeo.

3 Quando el Amor de benevolencia ſe exercita ſin correſpondencia de parte de la coſa amada, ſe llama Amor de ſimple benevolencia; quando ſe halla con mutua correſpondencia ſe llama Amor de amicicia; la mutua correſpondencia conſiſte en tres puntos; en amarſe los amigos entre ſi;

en saber que se aman, y en tener comunicacion, y familiaridad continua.

4 Si amamos simplemente al amigo, sin preferirle à otros, es simple amistad; si le preferimos es dileccion; porque entre muchos que amamos; elegimos este para anteponerle à todos.

5 Quando por esta dileccion, es muy poco lo que preferimos el amigo à los otros, se llama simple dileccion, si es con ventajas, se llama esta amistad, dileccion de excelencia.

6 Si el aprecio, y excelencia que hacemos de la amistad, aunque sea grande, y sin igualdad; pero en alguna manera no dexa de poder entrar en comparacion, y proporcion con otras, llamaràse dileccion eminente; pero si la eminencia fuere sin admitir comparacion, ni proporcion con qualquiera otra, se llamarà dileccion incomparable, soberana, sobre eminente, y en una palabra serà la caridad, que es devida à un solo Dios; y assi en nuestro lenguage, estas palabras: *Caro, caramente, y encarecer*, representan cierta estimacion, aprecio, y valor particular; desuerte, que como la palabra hombre la entiende el vulgo de solos los varones, como de sexo mas excelente; y la palabra adoracion, de Dios solo, como principal objeto: Assi el nombre de caridad, se ha quedado al Amor de Dios, como suprema, y soberana dileccion.

CAPITULO XIV.

Que la caridad se deve llamar Amor.

DIce Origines, que su parecer, la Escritura Divina previniendo, que el nombre de Amor no diesse materia de algun mal pensamiento à los espiritus flacos, como mas proprio à significar una passion carnal, que un afecto espiritual; en su lugar ha usado de los nombres, *caridad, y dileccion*, que son mas honestos. Al contrario San Agustin, aviendo mejor considerado el uso de la Divina palabra, muestra claramente, que el nombre Amor, no es menos sagrado, que èl de dileccion; y que el uno, y el otro significan à veces, una afeccion santa: y otras tambien una passion depravada; alegando para ello varios textos de la Escritura. Pero el gran San Dionisio, como excelente Doctor de la propriedad de los nombres Divinos, habla con grandes ventajas, en favor del nombre de Amor; enseñando que los Theologos (quiere decir los Apostoles, y sus primeros discipulos, porque este Santo no avia visto otros

Hom. 2. in Cant.

Lib. 14. de Civi. c. 7.

De divi. nom. ca. 4.

otros Theologos) para desengañar al vulgo, y donar su fantasia, en tomar el nombre de Amor en sentido profano, y carnal han usado mas presto dèl en las cosas divinas, que del nombre dileccion; y aunque ellos sabian, que el uno, y el otro significavan una misma cosa; con todo esso ha parecido alguno de ellos, que el Amor era mas proprio, y conveniente à Dios, que el de dileccion. Y assi el divino Ignacio escrive estas palabras: *Mi Amor està crucificado.* De suerte, que como antiguos Theologos empleavan el nombre de Amor en las cosas Divinas para purificarle de la sospecha imaginaria del siglo; assi tambien para declarar con expression los afectos humanos, quisieron usar del nombre de dileccion, como libre de la sospecha de menos honesto; y por esso uno dellos dixo (como refiere San Dionisio:) *Tu dileccion ha entrado en mi alma, como la dileccion de las mugeres.* En fin el nombre Amor, representa mas fervor, mas eficacia, y actividad, que el de dileccion, es mucho menos, que Amor. Clodio, su grande Orador, dixo; *Me tiene dileccion, y para decirlo con mas excelencia, me ama.* Y assi el nombre de Amor, como mas excelente, justamente se ha dado à la caridad; como à principal, y mas eminente de todos los Amores; pues por todas estas razones; y porque yo pretendo hablar de los actos de la caridad, mas que del habito della, he intitulado esta pequeña obra, Tratado del Amor de Dios.

Epist. 12. ad Rom.

CAPITULO XV.

De la conveniencia que ay entre Dios, y el hombre.

LUego que el hombre considera con alguna atencion la Divinidad, siente una cierta dulce mocion de corazon, que dà à entender, que Dios, es Dios del corazon humano; y nunca tiene mas gusto nuestro entendimiento, que quando piensa en la Divinidad; cuyo menor conocimiento vale mas, como dice el Principe de los Filosofos, que la mayor de todas las demàs cosas; como el menor rayo del Sol es mas claro, que el mayor de la Luna, ò Estrellas; y aun mas luminoso, que la misma Luna con todas las Estrellas. Quando algun accidente assombra nuestro corazon, al punto que recurre à la Divinidad reconoce que ella sola le es propria, quando todo le es adverso, y que de qualquier peligro ella sola como su soberano bien, le puede salvar, y guardar.

Este placer, esta confian-

za, que el corazon humano naturalmente tiene en Dios, no puede proceder ſino de la buena conveniencia que ay entre la Divina bondad, y nueſtra Alma; conveniencia grande, pero ſecreta; conocida de muchos, pero entendida de pocos, que no puede negarſe, pero poco penetrarſe. Fuimos criados à la imagen, y ſemejanza de Dios; eſto que quiere decir, ſino que tenemos una ſuma conveniencia con ſu Divina Mageſtad.

Nueſtra Alma es eſpiritual, indiviſible, è inmortal; entiende, quiere, y es capàz de juzgar libremente, diſcurrir, ſaber, y tener las virtudes, en que ſe aſemeja à Dios. Reſide toda en todo ſu cuerpo, y en cada una de las partes dèl, como la Divinidad, eſtà toda en todo el mundo, y en qualquiera parte dèl. El hombre ſe conoce, y ama à ſi miſmo, por actos producidos, y declarados de ſu entendimiento, y de ſu voluntad, que procediendo deſtas dos potencias, ſeparadamente quedan con todo eſſo inſeparablemente unidos en el alma, y en las facultades de donde proceden. Aſſi el hijo procede del padre, como ſu conocimiento exprimido; y el Eſpiritu Santo, como Amor eſpirado, y producido del Padre, y del Hijo, diſtintas entre ſi la una, y la otra perſona de con el Padre, y no obſtante inſeparables, y unidas, ò por mejor decir, una miſma ſola, ſimple, unica, è indiviſible Divinidad.

Pero demàs de eſta conveniencia de ſemejanza, ay entre Dios, y el hombre una correſpondencia incomparable, por ſu reciproca perfeccion; no que Dios pueda recibir alguna del hombre, ſino porque como el hombre no puede ſer perfecto, ſino por la bondad Divina: aſſi la Divina bondad no puede buenamente exercitar, tambien ſu perfeccion fuera de ſi, como cerca de nueſtra humanidad. El uno tiene grande neceſſidad, y gran capacidad de recibir del bien; y el otro tiene grande abundancia, y grande inclinacion à darle: nada es tan à propoſito para la neceſſidad, como una liberal afluencia; nada tan agradable à una liberal afluencia, como una meneſteroſa neceſſidad: y quanto mas tiene el bien de abundancia, tanto mayor es la inclinacion de difundirſe, y comunicarſe, quanto mas meneſteroſo el neceſſitado, mas codicioſo es de recibir, como un vacio de llenarſe. Es pues un dulce, y aparecible encuentro el de la abundancia, y la neceſſidad; y apenas ſe podrà decir qual es mayor contento, el del bien abundante à derramarſe, y comunicarſe, ò el del bien meneſteroſo, è indigente à recibir, y atraer; ſi nueſtro Señor no huviera dicho, *que es coſa mas bienaventurada el dar, que el recibir.* Donde ay, pues, mas bienaventuranza, ay mas ſatisfacion, la Divina bondad tiene mas guſto en dar ſu gracia, que noſotros en recibirla.

Act. 20.35.

Tienen las madres algunas veces los pechos tan fecundos, y abundantes, que no pueden eſcuſar el darlos à alguna criatura; y bien que aqueſta los tome con grande codicia; es mayor el ardor de la madre en darſelos; el niño mama compelido de ſu neceſſidad, la madre dà el pecho apretado de ſu fecundidad.

La eſpoſa ſagrada avia deſeado el ſanto beſo de ſu union quando dixo: *Beſame con el beſo de ſu boca*, pero querida Eſpoſa del Amado, decidme ay baſtante conveniencia entre vos, y el Eſpoſo, para llegar à eſta union que deſeais? Si dice ella, dadme eſte beſo de union: ò caro amigo de mi alma! Porque vos teneis unos pechos mejores, que el vino, mas fragantes que excelentes aromas. El vino nuevo reboſa, y yerve en ſi miſmo con la fuerza de ſu bondad, y no ſe puede contener en los vaſos, pero vueſtros pechos aun ſon mejores ellos aprietan vueſtro interior con impulſos continuos, impeliendo ſu licor, paraque reboſe, como pidiendo ſer aliviados, y para atraer à los ojos de vueſtro corazon à que los quieran recibir, difunde un olor atractivo, mas que todas las ſuavidades de los perfumes. Aſſi Theotimo, nueſtra falta neceſſita de la abundancia Divina, por neceſſitada, y pobre; pero la afluencia Divina, no neceſſita de nueſtra probreza, ſino por excelencia de perfeccion, y bondad; pero tal bondad, que no ſe mejora con la comunicacion, porque nada adquiere en derramarſe fuera de ſi; antes da, mas nueſtra pobreza quedaria falta, y miſerable, ſi la abundancia de la bondad no la ſocorrieſſe.

Cant. ca. 4.

Job 32.19.

Nueſtra Alma, pues, conſiderando que nada la contenta perfectamente, y que ſu capacidad no ſe puede llenar con quanto en eſte mundo ay, viendo ſu entendimiento con una inclinacion infinita à ſaber ſiempre mas, y ſu vuluntad, con un apetito inſaciable de amar, y hallar el bien, con razon podrà exclamar. Pues yo no ſoy criada para eſte mundo; algun Soberano bien ay de quien dependo; y algun poder infinito; que en mi ha impreſſo eſte deſeo de ſaber ſin termino, y eſte apetito, que no ſe puede hartar, y aſſi neceſſario me es caminar, y llegarme

à èl, para unirme, y juntarme à su bondad, cuya soy, y à quien pertenezco. Esta es la conveniencia que con Dios tenemos.

CAPITULO XVI.

Que tenemos una natural inclinacion de amar à Dios sobre todas las cosas.

SI se hallassen hombres que tuviessen la integridad, y justicia original, en que Adàn fue criado, aunque no tuviessen otra assistencia alguna de Dios, mas de la que dà à qualquiera criatura, para que pueda obrar las acciones de su conveniencia; no solamente tuvieran la inclinacion de amar à Dios sobre todas las cosas; pero tambien naturalmente pudieran executar esta tan justa inclinacion: porque como este Divino Autor, y dueño de la naturaleza, concurre, y dà su poderosa mano al fuego, para que suba à lo alto; à las aguas, para que corran al mar: à la tierra, para que baxe, y pare en su centro. Assi, aviendo èl mismo plantado en el corazon del hombre una especial, y natural inclinacion no solo de amar el bien en general, sino tambien en particular: y sobre todo, la Divina bondad, que es la mejor, y la mas amable de todas las cosas; la suavidad de su Soberana providencia pedia, que repartiesse tambien à estos dichosos hombres, que acabamos de decir, tanto socorro, como fuesse necessario, para la practica, execucion de essa inclinacion; y este socorro por una parte seria natural, como conveniente à la naturaleza misma, y encaminada al Amor de Dios, en quanto es Autor, y dueño soberano della; y por otra seria sobrenatural, como correspondiente, no à la simple naturaleza del hombre, sino à la naturaleza adornada, enriquecida, y honrada con la justicia original; que es una calidad sobrenatural, que procede de un singularissimo favor de Dios. Pero quanto al Amor sobre todas las cosas, practicando segun este socorro, se llamaria natural, porque las acciones virtuosas toman el nombre de sus objectos, y motivos; y este Amor de que hablamos, se encaminaria solo à Dios, en quanto es reconocido por Autor, Señor, y fin soberano de toda criatura, por solo la luz natural: y por consiguiente amable, y estimable sobre todas las cosas; por inclinacion, y propension natural.

Y aunque el estado de nuestra humana naturaleza, no sea aora de toda aquella salud, y rectitud original, que tuvo el primer hombre en su creacion;

cion; y que antes estemos grandemente depravados por el pecado, toda via la santa inclinacion de amar à Dios sobre todas las cosas, nos ha quedado, como tambien la luz natural; por la qual conocemos, que su soberana bondad es amable sobre todas las cosas, no siendo possible que un hombre pensando en Dios con atencion, aun con solo el discurso natural, no sienta en si un cierto impulso de Amor, que la secreta inclinacion de nuestra naturaleza suscita en el fondo del corazon, por el qual à la primera aprehension deste primero, y soberano objecto, es prevenida la voluntad, y se siente excitada à complacerse en èl.

Acaece muchas veces entre las perdices, que las unas hurtan los huevos à las otras para empollarlos, ya sea por la codicia que tienen de ser madres, ya por la ignorancia en discernir sus huevos proprios. Sucede, pues una cosa bien estraña, pero bien averiguada, y es, que el perdigon aviendo nacido, y criadose debaxo de las alas de la perdiz que le hurtò, al primer reclamo que oye de la madre verdadera que puso el huevo dexa la otra, y vasse con ella, y la sigue, por la correspondencia que tiene con su primer origen; la qual hasta entonces no parecia, antes huviera quedado secreta, escondida, y como dormida en lo profundo de la naturaleza, hasta que excitada por el encuentro de su objeto, y como despierta, hace su afecto, ò impele el perdigon à su obligacion primera. Lo mismo es Theotimo de nuestro corazon; porque aunque sea cubierto, y criado entre las cosas corporales, baxas, y transitorias, y à modo de decir, debaxo de las alas de la naturaleza; toda via à la primera vista que pone en Dios, al primer conocimiento que dèl recibe, la natural, y primera inclinacion de amarle, que estava como dormida, è imperceptible, despierta en un instante, y aparece de improviso, como una centella, que saliendo de entre la ceniza; y tocando nuestra voluntad, la imprime unos impulsos del supremo Amor devido al Soberano, y primer principio de todas las cosas.

CAPITULO XVII.

Que no està naturalmente en nuestro poder el amar à Dios sobre todas las cosas.

LAs Aguilas tienen un gran corazon, y mucha fuerza para bolar; pero es sin comparacion mayor su perspicacia, que su buelo, y estienden mas velozmente, y mas lexos

su

su vista, que sus alas. Assi nuestros espiritus animados de una inclinacion santa, y natural, à la Divinidad, tienen mucha mas claridad en el entendimiento, para ver que es amable, que fuerza en la voluntad para amarle; porque el pecado mucho mas ha debilitado la voluntad humana que ofuscado el entendimiento, y la rebelion del apetito sensual, que llamamos concupiscencia, turba verdaderamente el entendimiento; pero la sedicion, y discordia que excita principalmente, es contra la voluntad: de suerte, que està pobre potencia toda enferma ya, y agitada con assaltos continuos, que la concupiscẽcia le dà, no puede hacer tan grãdes progressos en el Amor de Dios, como la razon, y la inclinaciõ natural le persuadẽ devia hacer.

Que testimonios tan grandes, no solo de un alto conocimiento de Dios; pero de una fuerte inclinacion à èl, nos dexaron aquellos grandes Filosofos Socrates, Platon, Trismegisto, Aristoteles, Hipocrates, Seneca, y Epitecto, Socrates el mas alabado entre ellos claramente conocia la unidad de Dios, y tenia tanta inclinacion à amarle, que como dice San Agustin, muchos han creìdo, que nunca enseñò la Filosofia Moral con otro fin que el de purificar los espiritus, para que mejor pudiessen contemplar el soberano bien, que es la muy unica Divinidad. Y en quanto à Platon, èl se declara bastantemente, en la celebre difinicion de la Filosofia, y del Filosofo, diciendo, que filosofar no es otra cosa, que amar à Dios; y que el Filosofo no otro, que el amador de Dios. Que dirè del grande Aristoteles, que con tanta eficacia aprueba la unidad de Dios, hablando della tan decorosamente en tantas partes.

Lib. 8. de Civ. cap. 3.

Ubi sub c. 9.

Pero, ò gran Dios eterno! Estos espiritus grandes con tanto conocimiento de la Divinidad, y tanta propension à amarla, no tuvieron fuerzas, ni aliento para amarla bien: Por *las criaturas visibles conocieron las cosas invisibles, de Dios hasta su eterna virtud, y Divinidad, dice el grande Apostol; de modo que son inexcusables, porque aviendo conocido à Dios, no le glorificaron como tal, ni le dieron gracias*, aunque en alguna manera le honraron, dandole soberanos titulos; pero no le glorificaron como devieran, que no le glorificaron sobre todas las cosas, no aviendo tenido resolucion de dexar la idolatria; antes comunicando con los Gentiles, deteniendo la verdad que conocian en justicia, prisionera dentro de su corazon, y anteponiendo la honra mundana, y el vano reposo

Ad Rom. 1. 20.

poso de su vida, à la honra que devian à su Dios, se desvanecieron en sus discursos.

Aug. ubi sup. c. 12. 23 & 24.

No es lastima grande, Theotimo, ver à Socrates (à lo que dice Platon) hablar quando se moria de los Dioses, como si huviera muchos, sabiendo tambien no aver mas de un solo Dios? No es cosa lamentable, que Platon ordenasse sacrificar à varios Dioses, sabiendo la verdad de la unidad Divinina? No es digno de lagrimas, que Mercurio Trismegistro tan vilmente lamentasse, y plañesse la destruccion de la Idolatria, quando en tantas partes tan dignamente avia hablado de la Divinidad? Pero sobre todo admira el pobre, y buen hombre de Epitecto, porque es compassion ver este excelente Filosofo hablar à veces de Dios con tanto gusto, sentimiento, y zelo, que juzgàras por un devoto Christiano, que sale de una profunda, y santa Meditacion, y con todo esto en otras partes de lance en lance mienta los Dioses à lo gentil, y conociendo tambien la unidad Divina, y gustando tanto de su bondad no tuvo el santo zelo del honor Divino, para no torcer ni dissimular en materia de tanta importancia.

En suma, Theotimo; nuestra miserable naturaleza herida por el pecado, hace como las palmas que tenemos por acà, que verdaderamente llevan algunas producciones imperfectas, y como ensayos de sus frutos; pero al llevar datiles maduros, y sazonados, se queda para regiones de mas calor. Assi nuestro humano corazon, bien produce naturalmente ciertos principios de Amor de Dios; pero llegar hasta el amarle sobre todas las cosas, que es la verdadera sazon del Amor devido à esta suprema bondad, esto toca solo à los corazones animados, y assistidos de la gracia Celestial, que se hallan, y estàn en el estado de la santa caridad: Y este pequeño amor imperfecto cuyos impulsos siente en si misma la naturaleza, no es mas que un cierto querer sin querer; un querer que querria; mas no quiere; un querer esteril, que no produce efectos verdaderos; un querer paralitico, que quiere la piscina saludable del Santo Amor, y no tiene fuerzas para arrojarse en ella, y en fin este querer, es un aborto de la buena voluntad, sin vida de generoso vigor necessaria para preferir con afectos à Dios en todas las cosas; del qual hablando el Apostol en persona del pecador, exclama: *El querer està en mi; pero no hallo los medios de su cumplimiento.*

Ad Rom. 7. 18.

CAPITULO XVIII.

Que la inclinacion natural, que tenemos de amar à Dios no es inutil.

SI naturalmente no podemos amar à Dios ſobre todas las coſas; de que nos ſirve eſta natural inclinacion à amarle? En vano parece nos exercita la naturaleza à un Amor, que no puede darnos? Para que nos cauſa ſed de una
Pſ. 4. agua tan precioſa; ſino puede darnosla à bever? Ay, Theotimo, Dios ſiempre ha ſido bueno para noſotros; la perfidia que avemos cometido en ofenderle, merecia la privacion de todas las ſeñales de ſu benevolencia, y del favor que usò con nueſtra naturaleza, quando en ella imprimiò la luz de ſu divino roſtro, y diò à nueſtros corazones el regozijo de ſentirſe inclinados al Amor de ſu divina bondad, para que los Angeles, viendo aſſi el miſerable hombre deſpojado, tuvieſſen ocaſion de decir compadecidos; es eſta la criatura, de perfecta hermoſura, el honor de toda la tierra.

Eccl. 18. 10 Pero eſta infinita mancedumbre nunca quiſo tan riguroſa con la obra de ſus manos. Viò que eſtavamos cercados de carne, un viento que paſſa corriendo, y no buelve mas; y por eſto, ſegun ſus entrañas de miſericordia, no quiſo del todo arruinarnos, ni quitarnos eſta ſeñal de ſu perdida gracia para que mirando, y ſintiendo en noſotros eſta reliquia, y profeſſion à amarle, lo procuraſſemos conſeguir, y no pudieſſe ninguno, juntamente decir: *Quien nos moſtrarà el bien*; Porque aunque por ſola la incli- D. Pſ. 4.
nacion natural no podemos llegar à la dicha de amar à Dios como ſe deve. Todavia ſi noſotros nos aplicamos à ello fielmente la dulzura de la piedad Divina nos darà algun ſocorro con que podamos paſſar mas adelante; y ſi continuamos con èl, la bondad paternal de Dios, nos darà otro mayor, y nos llevarà de bien à mejor con toda ſuavidad, haſta el ſoberano Amor, à que nos impele nueſtra inclinacion natural, pues es coſa cierta, que al que es fiel en poco, y hace lo que en ſi es la benignidad Divina, no le niega jamàs ſu aſſiſtencia para adelantarle de mas en mas.

La inclinacion, pues, que tenemos por naturaleza de amar à Dios ſobre todas las coſas, no embalde ha quedado en nueſtros corazones: porque en quanto à Dios, della ſe ſirve, como de anzuelo, para prendernos, y tirar-

tirarnos aſſi, y parece que por eſta impreſſion la Divina bondad tiene en alguna manera atados nueſtros corazones, como paxarillos con un hilo, para podernos tirar, quando ſe quiere apiadar de noſotros ſu miſericordia, y quanto à noſotros, ella nos ſirve de indice, y memorial de nueſtro primer principio, y Criador à cuyo amor nos incita, aviſandonos ſecretamente, que ſomos, y pertenecemos à ſu Divina bondad, aſſi como los ciervos, à quien los grandes Principes ſuelen algunas veces poner collares con ſus armas, y deſpues los hacen ſoltar, y echar libres en los montes, no dexan de ſer conocidos de qualquiera que los encuentra, no ſolo de que una vez los cogiò aquel Principe; cuyas armas llevan, ſino que ſe las puſo para que ſiempre le eſtuvieſſen reſervados, y por eſta ſeñal ſe conociò la grande vejèz de un ciervo, que fue hallado (como refieren algunos Hiſtoriadores) trecientos años deſpues de la muerte del Ceſar, con un collar en que eſtavan ſus armas, y eſtas palabras: *Ceſar me ſoltò.*

Verdaderamente que la noble inclinacion, que Dios ha pueſto en nueſtras almas, dà à conocer à nueſtros amigos, y enemigos, que no ſolo hemos ſido de nueſtro Criador, ſino tambien, que aunque nos ha ſoltado, y dexado à merced de nueſtro libre alvedrio, ſomos ſuyos, y ſe ha reſervado el derecho de podernos cobrar para ſalvarnos, ſegun lo diſpuſiere ſu ſanta, y ſuave providencia. Por eſto el grande, y Real *Pſal.* Profeta llama à eſta inclina- 4. 7.
cion, no ſolamente luz porque nos alumbra, para ver adonde devemos caminar, ſino tambien jubilo, y alegria, porque nos conſuela en nueſtros deſcaminos, dandonos eſperanza de que aquel Señor que nos imprimiò, y dexò eſta hermoſa ſeñal de nueſtro origen, pretende toda via, y deſea bolvernos, y reducirnos à ſi, ſi ſomos tan dichoſos, que nos dexamos recobrar de ſu Divina Bondad.

Universidad de Deusto Biblioteca

LIBRO SEGUNDO,

HISTORIA DE LA GENERACION, y nacimiento Celestial del Amor Divino.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LAS PERFECCIONES DIVINAS SON una sola, pero infinita perfeccion.

SOLEMOS decir, que el Sol, naciendo roxo, si poco despues se obscurece, y al parecer retira, y esconde su luz, ò quando se pone descolorido, palido, y triste, señala, y pronostica lluvia; pero no por esto el Sol es roxo, negro, ni amarillo, pardo, ni verde, porque este luminar grande, ò Theotimo, no està sugeto à mudanzas de colores, ni tiene otro color, que ser por si mismo una perpetua, y clara luz, la qual si se variasse lo tendriamos por milagro; con todo esso hablamos della, segun la muestra en diferentes formas la variedad de los vapores, que se interponen à nuestros ojos.

Desta misma manera hablamos de Dios, no conforme èl es en si, sino segun sus obras por cuyo medio le contemplamos; porque en diferentes consideraciones solemos atribuirle varios nombres, como si huviesse en èl una muchedumbre grande de perfecciones diferentes, si le miramos segun que castiga à los malos, le llamamos justo, si quando justifica à los pecadores, le aclamamos misericordioso, si como Criador de todas las cosas, y obrador de maravillas, le decimos Omnipotente, si como fiel, en sus promesas, verdadero, si atentos al orden perfectissimo, conque dispuso todas las cosas, le publicamos sabio, y por consiguiente, segun la diversidad de sus obras le atribuimos una grande variedad de perfecciones, y no por esso ay en Dios tal variedad, ò diferencia; porque es en si mismo unica indivisible, y simplicissima perfeccion; y todo lo que ay en èl, no es otra cosa que èl mismo; y todas las excelencias que en èl decimos que ay, tan varias, y diferentes, estàn alli en una unidad purissima, y simplicissima: porque como en el Sol no ay color alguno de los muchos que le atribuimos, sino una sola luz clarissima, que es sobre todo color, y se le dà à todos los colores. Assi no se halla en Dios alguna de aquellas perfecciones, como nosotros las imaginamos, sino un ser purissimo, y perfectissimo sobre todo lo perfecto, y que à todo lo perfecto le dà la perfeccion que tiene; decir empero como es, esta suprema excelencia, la qual en su unidad singularissima, no comprehende solo, sino excede à toda excelencia, no es dado à la criatura, ni al hombre, ni al Angel; porque como se lee en el Apocalipsis; *El Señor nuestro tiene un nombre, que solo èl le sabe*: y como èl solo conoce perfectamente; quan infinitamente perfecto es, de aì nace, que èl solo puede declararlo, sin desproporcion: por esto dixeron los antiguos, que no avia otro verdadero Theologo sino Dios, porque sino es èl, ninguno puede conocer del todo la infinita grandeza de la perfeccion divina, y de la misma suerte, ni declararle con palabras. Y assi el nombre de Dios, respondiò el Angel al padre de Sanson, que le avia preguntado el suyo: *Porque me preguntas mi nombre, que es admirable*, como si dixesse, admirado por las criaturas puede ser mi nombre, mas no pronunciado; adorarle deven ellas; pero yo solo puedo comprehenderle, porque yo solo se pronunciar el nombre proprio, que natural, y verdaderamente explica mi grandeza. Nuestra alma es con estremo flaca, para formar un pensamiento, que pueda representar una excelencia tan desmedida, que comprehende distinta, y perfectamente en una perfeccion simplicissima las perfecciones todas, con una infinidad de tanta excelencia, y tan eminente, que nuestra alma no la percibe. Hallamonos forzados si queremos hablar de Dios à usar de muchos nombres, diciendo, que es bueno, sabio, omnipotente, fiel, justo, Santo, infinito, inmortal, invisible, y decimos bien, que Dios es todo esto junto, porque es mas que todo esto. Convie-

Cap. 19. v. 12.

Judic. 13. 18

viene à ſaber, es tan puro, excelente, y relevado, que en una perfeccion ſimpliciſſima goza la virtud, la fuerza, y la excelencia de todas las perfecciones.

Aſſi el manà, era una vianda ſola, que tenia en ſi el guſto, y la virtud de todas las otras mas con propriedad no podia decirſe, que tenia el ſabor del limon, de la uba, ciruela, pera, ò melon, ſino que tenia el de todas eſtas frutas, en un ſolo, que era èl proprio ſuyo, el qual ſiendo uno tenia en ſi, quanto en los demàs ſabores avia de agradable, y apetecible al guſto, à eſte modo la yerva Dodecatheos, que ſegun Plinio es medicina para todas enfermedades, es en ſi un ſimple, que ni es ruibarbo, ni ſen, ni roſa ni betonica, ni lengua de buey, y con todo eſſo en ſola ſu naturaleza, y virtud ſe halla tanta fuerza, como ay en todas las otras medicinas juntas. O abiſmo de perfecciones divinas, como ſois admirable! Pues en una perfeccion ſolo teneis cifrada la excelencia de todas las perfecciones, con un modo tan excelente, que à comprehenderle, vos ſolo ſoys baſtante.

Eccl. 43. 29 Bien podemos (como ſe lee en la Eſcritura) decir *mucho, pero ſiempre nos faltaràn palabras. Sea pues la ſuma de nueſtros diſcurſos decir, que èl eſtà en todas las coſas, de que nos ſervirà en enſalzarnos? El Dios Omnipotente eſtà ſobre todas ſus obras: Quando bendixereis al Señor enſalzadle à èl, quanto pudieredes, porque es mayor que toda alabanza. Emplead toda la fuerza del Alma en alabarle, pero por mucho que trabaxeis, nunca podreis comprehenderle.* Aſſi es Theotimo, no baſtamos à comprehenderle, porque (como San Juan dice) *El es mayor que nueſtro corazon*; y aunque todo eſpiritu alaba al Señor, dandole aquellos nombres, que hallarſe pueden de mayor excelencia, y alabandole, quanto alabarle podemos, confeſſamos ſiempre, que nunca puede ſer baſtantemente alabado, y por excelente que ſea el nombre, que le atribuimos, es con proteſtacion de que ſu nombre es ſobre todo nombre, y que no podemos dignamente nombrarle.

Epiſt. 1. c. 3. n. 20.

CAPITULO II.

Que en Dios no ay otra coſa mas que un ſolo acto, que es ſu propria Divinidad.

TEnemos los hombres una gran diverſidad de facultades, y abitos, que producen otra tal variedad de acciones, y eſtas acciones otra ſemejante multitud de obras. Diferentes ſon las facultades de ver, oìr, guſtar, tocar, moverſe, nutrirſe, entender, querer, y las diſpoſiciones para hablar, andar, jugar, cantar, ſaltar, nadar, como ſon en ſi varias, y diferentes las acciones, y obras, que proceden deſtas facultades, y diſpoſiciones.

Pero en Dios es muy diferente, porque en èl ay ſolo una perfeccion de ſimplicidad infinita: y en eſta perfeccion un ſolo acto puriſſimo, y ſimpliciſſimo; ò para hablar mas ſabia, y ſantamente. Dios es una perfeccion en grado ſuperlativo, ſoberanamente unica, y unicamente ſoberana; la qual es un acto ſolo puriſſimamente ſimple, y ſimpliciſſimamente puro; que no es otra coſa que el proprio ſer de Dios, y como tal permanente, y eterno; y aunque eſto es aſſi, noſotros criaturas miſerables, hablamos de las acciones de Dios, como ſi èl, hicieſſe todos los dias muchas, y muy varias, aunque ſabemos lo contrario; à lo qual ſomos forzados por nueſtra flaqueza, ò Theotimo; porque no ſabemos hablar, ſino como entendemos, y no entendemos, ſino en aquella forma, que las coſas ſuelen paſſar por noſotros. Y como en las naturales à diferentes obras correſponden de neceſſidad diferentes acciones; quando conſideremos en tan diferentes neceſſidades una tan grande variedad de producciones, y eſta inumerable muchedumbre de los empleos del poder Divino, parecenos, que eſtas varias obras, y afectos ſe cauſan por otras tantas acciones, y aſſi hablamos deſto miſmo, conforme à nueſtro eſtilo, y ſegun la practica ordinaria, y coſtumbre que tenemos de entender las coſas: y ni por eſto hacemos ofenſa à la verdad, porque ſi bien en Dios no ay multitud de acciones, ſino un acto ſolo, que es la miſma Divinidad, eſte acto es en ſi tan perfecto, que comprehende excelentemente la fuerza, y la virtud de todos los actos, que al parecer ſe requieren para toda aquella variedad de afectos que miramos.

Una palabra ſola dixo Dios, y en virtud de ella en un inſtante fueron hechas, el Sol, la Luna, y eſſa variedad ſin numero de eſtrellas diferentes en claridad, en movimientos, è influencias:

Porque èl dixo, y al punto fueron hechas
Todas aqueſtas obras tan perfectas.

Pſal. 14. 48 *v.* 5. & *Of.* 32. *v.* 9. Una palabra ſola de Dios, poblò el ayre de aves, el mar de peſcados: hizo que produxeſſe la tierra, las plantas, y ani- *Pſ.* 32. 6.

animales que vemos, porque aunque la Hiſtoria Sagrada, acomodandoſe à nueſtro modo de entender refiere, que Dios dixo muchas veces eſta eficaciſſima palabra, diſtribuyendo en dias la creacion del mundo, en la verdad eſta palabra una fue, y aſſi David, la llama un ſoplo, ò un aliento de la boca de Dios: eſto es decir un acto ſolo de ſu infinita voluntad, el qual en todas las coſas criadas eſtendiò ſu virtud tan poderoſamente, que por eſſo le concebimos noſotros, ſegun le vemos multiplicado, y variado en tantas diferencias, quantos ſon ſus efectos, bien que en ſi es ſingulariſſimo, y ſimpliciſſimo: Por eſſo advirtiò San Juan Chriſoſtomo, que lo que
Io. 1. 3. Moyſes dixo con muchas palabras, quando cuenta la formacion del mundo, eſſo miſmo repitiò el Glorioſo San Juan en una, quando dice, *que por el Verbo*, que quiere decir eſta palabra eterna, que es el Hijo de Dios, *ſe hicieron todas las coſas.*

Eſta palabra pues, ò Theotimo, ſiendo ſingulariſſima, y ſimpliciſſima, produce toda la diſtincion de las coſas ſiendo invariable cauſa todas las buenas mudanzas; y ſiendo permanente en ſu eternidad, es la que dà à todas ellas la ſucceſſion, el orden, la regla, y la razon.

Conſideremos (te ruego) à una parte un Pintor, que forma un lienzo del Nacimiento de nueſtro Señor (eſcrivieſſe eſto en los dias dedicados à eſte Santo Myſterio) verasle, que de raſgos, y pinzeladas le cueſta, y como en perfeccionarle, no ſolo gaſta dias, ſino ſemanas, y meſes, ſegun la variedad, y el numero de perſonas, y demàs coſas, que quiere repreſentar en èl: Conſideremos à otra parte un Impreſſor de Imagenes, el qual aviendo aſſentado el papel ſobre la lamina en que tiene tallado el miſmo myſterio, con ſolo un golpe de la prenſa lo tiene echo todo, y con eſte golpe dà el ultimo fin à ſu obra, y luego ſaca impreſſa la Imagen, que hermoſa, y ſuavemente repreſenta todas aquellas coſas, que ſegun la verdad de la hiſtoria pueden imaginarſe, y bien, que no aya hecho mas que un movimiento ſolo, todavia la Imagen tendrà gran cantidad de perſonas, y de otras coſas diferentes, bien diſtintas cada una en ſu orden, lugar, diſtancia, y proporcion, y quien no ſupiere el ſecreto del arte, eſpantariaſe de ver ſalir tan grande variedad de efectos de un acto ſolo; es Theotimo la naturaleza de la ſuerte que el Pintor multiplica, y varia ſus actos, à la medida,

dida, que ſon diferentes ſus obras, y ha meneſter grande eſpacio de tiempo, para hacer grandes efectos. Pero Dios, à fuer del Impreſſor, diò el ſer à todas las criaturas, que han ſido, ſon, y ſeràn, con ſolo un acto de ſu voluntad omnipotente; ſacando de ſu idea, como deſobre de una lamina bien tallada, eſta admirable diferencia de perſonas, y de coſas, que ſe vàn ſucediendo por tiempos, por edades, y por ſiglos, cada una en el orden que ſe le reparte. Y aſſi eſta ſoberana unidad del acto Divino; oponeſe à la confuſion, y al deſorden, no à la diſtincion, y variedad, antes la emplea, para componer con ella la hermoſura, deduciendo todas las diferencias, y variedades à la proporcion, y la proporcion al orden, el orden à la unidad del mundo, que comprehende todas las coſas criadas, viſibles, è inviſibles, que juntas en uno ſe llaman *Univerſo*; quizà porque todas ſus diferencias ſe reducen à la unidad; como ſi decir *Univerſo*, fueſſe lo miſmo que *Unico*, y *Diverſo*: unico con diverſidad, y diverſo con unidad.

En ſuma eſta Divina unidad ſoberana lo diferencia todo, y ſu eternidad permanente es la que muda todas las coſas, porque toda la perfeccion deſta unidad, ſiendo ſobre toda diferencia, y mudanza, tiene con que dar el ſer à toda la diverſidad de perfecciones criadas, y la virtud con que producidas, y en ſeñal deſto aviendonos la Eſcritura referido, que dixo Dios en el principio. *Haganſe en el firmamento del Cielo dos luminares, que dividian el dia de la noche, y ſeñalen los tiempos, los dias, y los años.* Eſtamos viendo al preſente aqueſta perpetua revolucion, y conſecucion de tiempos, y eſtaciones que durarà haſta el fin del mundo, para tener entendido, que como

Una palabra de ſus Mandamientos
Baſta à cauſar aqueſtos movimientos.

Sap. c. 9. 1. De la miſma ſuerte, el ſolo querer eterno de ſu Mageſtad Divina eſtiende ſu fuerza de ſiglo en ſiglo; y por todos los ſiglos de los ſiglos, por todo lo que ha ſido, es, y ſerà ſiempre; ſin que aya ſido ninguna coſa, ni pueda ſer, ſino es por eſte ſolo ſingulariſſimo y ſimpliciſſimo acto divino, al qual ſe ha dado honor, y gloria, Amen.

CAPITULO III.

De la providencia Divina en general.

Dios pues, ò Theotimo, no ha meneſter muchos actos, ſupueſto que un ſolo

acto Divino de su voluntad todo poderoso, fue bastante à la creacion de toda esta variedad de sus obras, por ser èl de infinita perfeccion; pero nosotros los mortales tenemos necessidad de hablar de esto, en aquella manera de entenderlo à que nuestros cortos espiritus pueden llegar; y segun ella consideremos por tu vida (queriendo tratar de la providencia Divina) el Reyno del gran Salomon, como un cabàl modelo de la arte de bien governar. Este gran Rey, sabiendo con luz del Cielo, que la Republica es para con la Religion, como el cuerpo con el alma, y la Religion con la Republica, como el alma con el cuerpo dispuso de por si todas aquellas cosas que juzgò necessarias, assi para el buen assiento de la Religion, como para el de la Republica; y en quanto à la Religion propuso edificar un Templo con tales medidas de longitud, latitud, y altura, con cierto numero de atrios, porticos, y ventanas; y assi todo lo demàs que requeria tal fabrica; dispuso tambien el numero de los Sacerdotes, Cantores, y otros Ministros del Templo. En quanto à la Republica determinò hacer un Palacio Real, y una Corte para si, y en ella tanto numero de mayordomos, Gentiles hombres, y otros cortesanos de Palacio; y para el Pueblo de Jueces, y Magistrados que administrassen justicia. Despues de todo esto para assegurar el Reyno, y establecer todo reposo; de que gozava, resolviò tener en medio de paz un grande aparejo de guerra, y para ello ducientos y sinquenta Cabos, que sirviessen en diferentes puestos quarenta mil Cavallos, y todo el restante aparato grande que la Escritura, y la historia refieren.

Despues de ordenada esta disposicion en su animo de todas las partes principales, necessarias à un Reyno, passò al acto de providencia, y se puso à pensar en lo que avia menester para edificar el Templo, sustentar à los Ministros de los Jueces, y Magistrados Reales, y la gente de guerra, de que avia hecho cuenta, y resolviò de embiar à Hiram, por la madera necessaria, y hacer traer la plata de Ofir, y en suma, valerse de todos aquellos medios, que fuessen convenientes, para adquirir quanto era necessario al bien expediente de lo que avia emprendido; pero no parò alli: mas hecha esta deliberacion, ò Theotimo, viniendo ya à la execucion della, y de los medios que avia elegido, para conseguir el intento,

tento, criò todos los oficiales, que avia dispuesto, y previno lo necessario, para su subsistencia, y para el exercicio de sus cargos: de suerte que teniendo el conocimiento del arte de Reynar, executò despues con la obra, lo que avia bien dispuesto en su animo, y reduxo al efecto su providencia, con la buena administracion de que usò. Assi que el arte del Reynar, que consiste en la disposicion, y en la providencia, ò prevencion, se puso en practica con la eleccion de Ministros, y con el buen proceder, y govierno suyo. Pero, porque la disposicion es inutil sin la eleccion, y nombramiento de Ministros, y este es vano, sin la providencia de aquello que se requiere para la conservacion de los nombrados, y esta (que se consigue con el buen govierno) no es otra cosa, que la misma providencia practicada, por esso no solamente la disposicion sino tambien la eleccion, y buen govierno de Salomon; se dieron à entender con el nombre de providencia; y assi nosotros no decimos de un hombre que tiene providencia, sino quando le vemos governar bien.

Passemos aora, Theotimo, à hablar de las cosas divinas, segun la aprehension, que llevamos hecha, con la consideracion de las humanas. Decimos, que aviendo en Dios un eterno, y perfecto conocimiento del arte de hacer el mundo, para manifestacion de su gloria, dispuso antes de todo en su divino entendimiento, aquellas partes principales del universo, que podian rendirle honor; esto es la laturaleza Angelica, y la humana; en la Angelica la variedad de Gerarquias, y Coros, que la Escritura, y Sagrados Doctores nos enseñan; como assi mismo entre los hombres dispuso la gran diversidad que en ellos vemos. En esta misma eternidad pues entrò consigo en consejo, y proveyò de todos aquellos medios, que para encaminar Angeles, y hombres al fin para que los queria criar, eran necessarios: En lo qual hizo el acto de providencia, y sin dilacion alguna, para executar su disposicion; criò realmente los Angeles, y los hombres, y para executar su providencia, diò el ser, y le conserva con su govierno, à todo lo necessario à la criatura racional, para llegar à la gloria. Demanera, que diciendo todo en una palabra, la providencia de Dios no es otra cosa, que el acto, por el qual quiso ministrar à los Angeles, y à los hombres los medios que fuessen necessarios, ò utiles

les para alcanzar su fin. Pero porque estos medios son en diferentes maneras, diferenciamos tambien nosotros el nombre de la providencia; y decimos, que una es providencia natural, otra sobrenatural, y la primera dividimos en general, especial, y particular.

Y porque despues de exortarte, ò Theotimo, à que unas tu voluntad con la Divina providencia, en tanto que sobre ella discurro, quiero hacerte un apuntamiento breve de la natural. Queriendo Dios proveer al hombre de los medios naturales, que avia menester para rendir loores à su bondad Divina, produxo en gracia suya los demàs animales, y plantas, y queriendo proveer à los animales, y à las plantas, produxo variedad de terrenos, temporales; fuentes, vientos, y lluvias tanto por los hombres como por las otras cosas, que por èl fueron hechas; criò los elementos, el Cielo, las Estrellas, estableciendo por un orden maravilloso, que todas las criaturas se sirviessen unas à otras reciprocamente; los cavallos nos llevan, y nosotros cuydamos dellos: el ganado nos alimenta, y viste, y nosotros le procuramos el pasto, la tierra embia los vapores al ayre, y el ayre derrama lluvias sobre la tierra, la mano guia al pie, y el pie lleva la mano: O quien viendo este comercio, y trafago universal que las criaturas tienen entre si, con tan grande correspondencia, no se enciende en afectos de Amor desta soberana Sabiduria; y dà voces diciendo: Tu providencia, ò Padre Eterno, es quien govierna todas las cosas! San Basilio, y San Ambrosio en sus Examerones, y el devoto Padre Fray Luis de Granada, en su introduccion al Symbolo, como tambien el Padre Luis Richeome, en muchos de sus excelentes opuscolos: dan hartos motivos à las almas nobles, para aprovechar mucho en esta materia.

Assi que, amado Theotimo esta providencia lo toca todo, reyna sobre todo, y lo reduce todo à su gloria. Pero ay casos furtuitos, y accidentes impensados; aunque lo son solamente para nosotros, è infaliblemente ciertos à la Celestial providencia, que los provee, y destina para el bien publico del universo. Estos casos impensados, se forman de la concurrencia de muchas causas: las quales no teniendo entre si alguna conformidad por su naturaleza, produce cada una su particular efecto; pero de tal suerte, que de su encuentro, resulta otro

otro de diferente naturaleza, para el qual fin que aya podido aver providencias todas aquellas causas diferentes contribuyeron: Sirva de exemplo el Poeta Eschilo, cuya curiosidad tuvo su justo castigo. Este, avisado por un Adivino, que moriria oprimido de la ruina de una casa, hizo desde entonces su morada en el campo queriendo evitar aquel destino: y estando una vez con la cabeza descubierta, un alcon que avia hecho presa de una tortuga, viendo desde el ayre la calva, y creyendo ser punta de algun peñasco, soltò sobre el la presa, con que el Poeta vino à morir en el campo, aviendole caido encima la casca, ò concha de una tortuga. Accidente sin duda fue este no pensado, pues no fue al campo este hombre para morir, sino huyendo de la muerte, ni el alcon quiso quebrarle la cabeza al Poeta, sino la concha à la tortuga, para comer la carne; y con todo esso sucediò lo contrario, porque la tortuga quedò sin lesion, y el pobre Eschilo muerto. Este sucesso para nosotros impensado fue; pero à los ojos de la providencia Divina, que de mas alto vee, y govierna el curso de las causas, fue un acto de justicia; por el qual quedò la supersticion deste hombre castigada.

Exemplo.

Las aventuras del antiguo Joseph fueron admirables, en variedad, y mudanzas de un estremo à otro; sus hermanos, que por destruirle le vendieron, quedaron despues pasmados de verle hecho Virrey, y aprehendieron vivissimamente, que se avia de dar por sentido de la injuria que de ellos recibiò. Pero no (les dixo èl) no tanto por vuestra disposicion, como por la providencia Divina fui traìdo aqui; vosotros me deseais todo mal, pero Dios lo ha convertido en bien. Ya vès, Theotimo, que el mundo llama fortuna, ò acontecimiento fortuito, lo que Joseph dixo era providencia Divina; que ordena, y reduce todas las cosas à su servicio. Y lo mismo es en todo quanto passa en el mundo; aun en los monstruos, cuya generacion, aumenta el aprecio de las obras acabadas, y perfectas; produce la admiracion, y combida à filosofar, y discurrir mucho con acierto, y en suma ellos tienen su lugar en el universo, como las sombras en los quadros, que dan gracia, y realce à la pintura.

CAPITULO IV.

De la providencia sobrenatural que Dios exercita con las criaturas racionales.

TOdo lo que hizo Dios, fue destinado à la salud de

de los hombres, y de los Angeles, y aqui vereis el orden de su providencia en este particular, en quanto con la atencion à las Escrituras Santas, y doctrina de los Antiguos, la podemos descubrir, de la manera que nuestra flaqueza nos permite hablar della.

Dios conociò ciertamente, que podia hacer cantidad inumerable de criaturas, de diferentes perfecciones, y calidades, à quien poder comunicarse, y considerando, que entre todos los modos de comunicacion, el de mayor excelencia era juntarse à alguna naturaleza criada de tal suerte, que la criatura quedasse ingerida en la divinidad, haciendo con ella una persona; como su infinita bondad de suyo, y por si misma es comunicativa, resolviò, y determinò hacer una comunicacion como esta, para que assi como desde la eternidad ay en Dios una escencial comunicacion, por la qual el Padre comunica toda su infinita, è indivisible Divinidad al Hijo en la generacion, y el Padre, y el Hijo juntamente en produccion del Espiritu Santo, le comunican la propria divinidad. Assi esta soberana clemencia se comunicò fuera de si à una criatura tan perfectamente, que guardando cada una de las naturalezas, criatura, y Dios, sus propriedades estuviessen con todo esso unidas de modo, que constituyessen una sola persona.

Pero entre todas las criaturas que esta Omnipotencia soberana pudo producir, tuvo por bien hacer eleccion de aquella humanidad, que despues con efecto se uniò à la Persona de Dios Hijo, y à ella destinò la honra incomparable de la union personal con su Magestad Divina, para que eternamente gosasse por excelencia de los tesoros de su gloria infinita. Aviendo, pues, preferido por su buena dicha la Humanidad Sacrosanta de nuestro Salvador dispuso mas la suprema providencia, que su bondad no se estrechasse solamente en la persona de su querido Hijo, sino estenderla, en gracia dèl mismo, à otras muchas criaturas, y en aquel lleno de inumerable cantidad de cosas, que pudo criar, hizo eleccion de los hombres, y de los Angeles como para que hiciessen compañia à su Hijo, participassen de sus gracias, y de su gloria, y le adorassen, y loassen eternamente. Y porque viò Dios, que podia hacer de varias maneras la humunidad de su Hijo, en ser verdadero hombre, como por exemplo, criandole de nada, no solamente el Alma, sino el cuerpo, ò formando el cuerpo de alguna materia, ya hecha, como hizo los de Adàn, y Eva, ò bien por generacion ordinaria de hombre, y muger, ò bien al fin por generacion extraordinaria de muger, sin concurso de hombre, deliberò hacerla deste modo ultimo. Y entre todas las mugeres, que pudo escoger para este intento, eligiò à la Santissima Virgen nuestra Señora, por cuyo medio el Salvador de las Almas, se hiciesse, no solamente Hombre, sino Hombre Niño.

Demàs desto, la providencia Divina determinò criar todo el resto de las cosas, assi naturales, como sobrenaturales, en favor del Salvador, para que los Angeles, y los hombres pudiessen, sirviendole tener parte en su gloria, y aunque quiso criar à los unos, y à los otros con libre alvedrio, dueños de una verdadera libertad, para elegir el bien, y el mal. Pero en testimonio de que por parte de la bondad Divina eran dedicados al bien, y à la gloria, los criò todos en justicia original, que no era otra cosa, que un Amor suavissimo que los disponia, inclinava, y conducia à la felicidad eterna.

Y porque esta suprema Sabiduria tenia determinado mezclar este Amor original con la voluntad de las criaturas, con tal arte, que el Amor no violentasse la voluntad, sino la dexasse libre. Anteviò, que una parte, aunque la menor de los Angeles renunciaria voluntariamente al santo Amor, y perderia por consiguiente la gloria, y porque la naturaleza Angelica no podia cometer este pecado, sino por una expressa malicia, sin tentacion, ni motivo alguno, que pudiesse escusarlo, y que quedava firme para servir al Salvador otra parte mucho mayor desta misma naturaleza, viendo Dios que avia manifestado con tal plenitud su misericordia en la creacion de los Angeles, quiso tambien manifestar su justicia, y en el furor de su ira, resolviò desamparar para siempre aquella triste, y malaventurada tropa de infieles, que en la furia de su rebelion le avian à èl villanamente desamparado.

Bien previò el mismo Señor, que el primer hombre abusaria de su libertad, y perdiendo la gracia, perderia la gloria; pero no quiso tratar à la humana naturaleza con aquel rigor, què determinò tratar la Angelica; avia resuelto tomar una dichosa parte de la naturaleza humana, para

Pſ. 77. 39. para unirla à la Divinidad, y viendo *que ella era flaca, y un viento que ſe và, y no buelve, porque ſe deſvanece luego*; atendiendo al engaño, que hizo el maligno, y perverſo eſpiritu al primer hombre, y la fuerza de la tentacion, que le derribò; y que por la caìda de uno ſolo pereceria todo el linage humano, mirò por todas eſtas razones con ojos de piedad nueſtra naturaleza, y reſolviò perdonarla.

Pero para que la ſuavidad de la miſericordia ſe adornaſſe con la beldad de ſu juſticia, determinò ſalvar al hombre por via de redempcion rigurosa; la qual no pudiendo obrarſe por ſu Hijo, decretò, que el reſcatarſe à los hombres; no ſolo por una de ſus acciones amoroſas, que hubiera ſido ſuficiente à reſcatar millones de mundos, ſino por todas las acciones amoroſas, y paſſiones dolorosas que hicieſſe, y ſufrieſſe, haſta la muerte, y muerte de Cruz: à la qual ſe deſtinò, queriendo fueſſe participe de nueſtras miſerias, para que lo fueſſemos noſotras de ſu gloria, manifeſtando aſſi los teſoros de ſu bondad en eſta redempcion copioſa, abundante, ſuperabundante, magnifica, y exceſſiva; la qual nos adquiriò, y como conquiſtò todos los medios neceſſarios para ſubir, y llegar à la gloria; de ſuerte, que ninguno puede quexarſe, de que le aya excluìdo la miſericordia Divina.

CAPITULO V.

Que la providencia de Dios proveyò à los hombres de una redempcion copioſiſſima.

HE dicho Theotimo, que Dios viò, y quiſo primero una coſa, y deſpues otra, dando orden à ſu querer; y entiendolo yo, ſegun lo declarado antes; eſto es, que aunque todo ello ſe hizo con un ſingulariſſimo, y ſimpliciſſimo acto; pero en eſſe miſmo acto, no ſe guardò menos el orden, diſtincion, y dependencia de las coſas, que ſi huviera avido muchos actos en el entendimiento, y voluntad Divina: Y ſiendo aſſi, que toda voluntad bien ordenada, quando ſe determina à querer muchos objetos, que tiene igualmente preſentes, Ama mas, y ante todos, al que es mas amable; fue aſſi, que la Soberana providencia, quando hizo en ſu eternidad el diſſeño, y montea de todo lo que avia de criar amò ante todas las criaturas, y con un exceſſo de Amor ſupremo, al mas amable objeto de ſu voluntad, que es nueſtro Salvador, y deſpues por

por ſu orden à las demàs criaturas, ſegun mas, ò menos pertenecen à ſu ſervicio, y al honor, y gloria del miſmo Salvador.

Aſſi, que todo lo que ſe hizo, fue hecho por eſte Hombre Dios; el qual por eſſo es llamado Primogenito de toda criatura, à quien poſſeyò Dios deſde el principio de ſus caminos, antes que Dios las criaſſe à ellas; criado al principio, y antes que fueſſen los ſiglos; porque en èl ſe hicieron todas las coſas, y el es antes que todas ellas; y en èl tienen ſu ſer, y firmeza; y es Cabeza de toda la Igleſia, gozando en todo, y por todo la primacia. Aſſi como la viña principalmente ſe planta por el fruto, y con ſer lo primero que ſe deſea, y pretende, vemos que ſe adelantan las ojas, y las flores. De eſſa miſma ſuerte, el grande Salvador fue lo primero en la intencion Divina, y en el boſquejo eterno, que la providencia de Dios hizo la decreacion temporal de las coſas; y en contemplacion deſte fruto amabiliſſimo, hizo plantar la viña del mundo, y ordenò, que muchas generaciones ſucedieſſen unas à otras, que como hojas, y flores le precedieſſen; bien como prevenciones convenientes à la produccion de eſte racimo, que la Eſpoſa Santa alabò con tal exceſſo de Amor en ſus Cantares, cuyo licor tanto agradò à Dios, y à los hombres.

Ad Coloſ. 1. 16. Procer. c. 821.

Aora, pues, mi Theotimo; quien dudarà de la abundancia de los medios de nueſtra ſalud, quando tenemos un Salvador tal, por cuyo reſpeto fuimos criados, y por cuyos merecimientos fuimos redimidos; muriò por todos, porque todos avian muerto; y ſu miſericordia fue mas poderoſa para reſcatar el linage humano, que la miſeria de Adàn lo avia ſido para perderle; tan lexos eſtuvo, que el pecado de Adàn excedieſſe à la benignidad de Dios: que antes por el contrario la excitò, y provocò, eſforzandoſe ella con una ſuave, y amoroſiſima antiperiſtaſis, y contienda à la viſta de ſu contrario: y como juntando ſus fuerzas para vencer, hizo: *Que donde avia ſido grande, y exceſſiva la culpa, fue exceſſivamente mayor la gracia.* De ſuerte, que la Santa Igleſia, llevada de un ſanto exceſſo de admiracion, clama en la vigilia de las Paſquas: *O pecado de Adàn, verdaderamente neceſſario, que no pudo ſer borrado, menos que con la Sangre de Jeſu-Chriſto! O culpa dichoſa, que mereciò tener tal Redemptor!* Podemos decir Theotimo, lo que uno de los Antiguos: *Perdidos eramos ſino*

Ad Rom. c. 3. 20.

huvieſſemos perdido. Eſto es decir, nueſtra perdida nos fue provechoſa, pues en el efecto la humana naturaleza recibiò mas gracia con la redempcion del Salvador, que pudiera recibir en todo el tiempo con la inocencia de Adàn, ſi en ella huviera permanecido.

Es bien verdad, que la Divina providencia dexò en el hombre ſeñales muy notables de ſu ſeveridad, entre las gracias miſmas de ſu miſericordia; como fueron la neceſſidad del morir, las enfermedades, los trabajos, y la batalla de la ſenſualidad. Pero el favor Divino, como nadando ſobre todo, ſe complace con convertir todas eſtas miſerias en mayor provecho de los que le aman, haciendo que reſulte de aqui la paciencia en los trabajos, el menoſprecio del mundo; que ſe ha de dexar con la muerte, y muchas vitorias contra la carne, y bien como el Arco Celeſte, tocando en la eſpina Aſphalato la dexa con mas olor, que el de la Azucena. Aſſi la Redempcion de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, tocando en nueſtras miſerias, las hizo mas utiles, y amables, que pudo ſer nunca la original juſticia: *Los Angeles en el Cielo* (dice el Salvador) *reciben mayor alegria por un pecador, que ſe arrepiente, que por noventa y nueve juſtos que no neceſſitan de penitencia.* Con que el eſtado de la Redempcion es incomparablemente mas dichoſo que el de la inocencia. Verdaderamente con el rocio de la Sangre de nueſtro Salvador, hecho con el Hyſopo de la Cruz, adquirimos una blancura ſin comparacion mayor, y mas excelente, que la de la nieve de la inocencia ſaliendo como Naaman del baño de la Salud, mas limpios, y puros, que ſi jamàs huvieſſemos ſido leproſos; porque la Mageſtad Divina jamàs fueſſe vencida del mal (como à noſotros nos mandò que hicieſſemos) antes vencieſſe el mal con el bien, y ſu miſericordia como aceyte, permanecieſſe ſobre ſus juicios; y ſus piedades excedieſſen à todas ſus obras.

Luc. 19. 7.

CAPITULO VI.

De algunos favores particulares, exercitados por la Divina providencia en la redempcion de los hombres.

MUeſtra ſin duda Dios la riqueza de ſu incomprehenſible poder en la grande variedad de coſas, que ay en la naturaleza. Pero con mayor excelencia nos dà à ver el teſoro infinito de ſu bondad en la diferencia incomparable de bienes, que reconocemos en la gracia; porque no ſe contentò en el ſagrado exceſſo de ſu miſericordia, con embiar à ſu pueblo, que era el genero humano, una redempcion general, y univerſal: por la qual cada uno puede ſer ſalvo; ſino que quiſo variar eſta redempcion en tantas maneras, que campeando ſu largueza en eſta variedad, la miſma variedad reciprocamente hermoſeaſſe ſu largueza.

Deſtinò, pues, ante todas coſas para ſu Madre Santiſſima un favor, digno por cierto de Amor de un Hijo todo Sabio, todo Poderoſo, todo bueno, y que ſiendo tal, avia de elegir una Madre à ſu guſto; y aſſi quiſo, que la redempcion le fueſſe aplicada por via de remedio preſervativo; porque el pecado que ſe deriva de generacion en generacion, no le tocaſſe; de manera, que vino à ſer recatada, por un modo tan excelente, ſi bien haſta ſu Concepcion Sagrada llegò al torrente de la malicia original, impeliendo ſus infelices ondas, con tanto impetu como llevò à la de las otras hijas de Adàn; pero llegando alli, no paſsò adelante, ſino detuvoſe, à la manera que el Jordàn en tiempo de Joſuè; y por el miſmo reſpeto; pues aſſi como eſte rio refrenò ſu corriente en reverencia del Arca del Teſtamento, que paſſava; aſſi el pecado original retirò ſus aguas reverenciando, y temiendo à que avia de ſer el verdadero Tabernaculo del Teſtamento, y pacto eterno.

Deſta ſuerte deſviò Dios de ſu Madre glorioſa toda captividad, diſponiendo gozaſſe de la dicha de los eſtados de la naturaleza humana; pues tuvo la inocencia, que el primer Adàn nos perdiò: y gozò excelentemente de la redempcion, que nos adquiriò el ſegundo. Bien aſſi como el huerto de eleccion, que avia de llevar el fruto de la vida, le fue dado que floreciеſſe en toda ſuerte de perfeccion, apercibiendo para ſu Madre eſte Hijo del Amor Eterno, una ropa de oro recamada de variedad hermoſa, para que reynaſſe à ſu dieſtra; eſto es para que fueſſe la primera de los predeſtinados que avia de gozar de las delicias de la dieſtra Divina; conque eſta Madre Sagrada, como reſervada toda para ſu Hijo, fue por èl redimida, no ſolo de la condenacion, ſino aun de todo peligro de ella; aſſegurandola con la gracia, y ſu perfeccion; de ſuerte que ſus paſſos fueſſen de una Aurora hermoſa, que deſde que apunta en el Oriente, và corriendo en reſplandores conſtantes, haſ-

ta el perfecto dia ; redempcion admirable : obra mayor del Redemptor , y la primera de todas las redempciones ; por la qual el Hijo con verdadero amor filial , previniendo à su Madre en bendiciones de dulzura la preservò no solamente de pecado , como à los Angeles ; pero tambien de todo riesgo dèl , y de todo aquello que podia divertirla , y retardarla en los exercicios del Amor Santo. Por esto el mismo Señor protestò , que entre todas las criaturas racionales, què èl avia elegido , esta Madre era solamente su Paloma, su toda hermosa , y perfecta , su querida , y à quien amava sobre toda comparacion , y cotejo.

Hechò mano Dios de otros favores tambien , que hizo à poco numero de raras criaturas , à quienes quiso librar de los peligros de la condenacion , lo qual es cierto hizo con el Bautista , y muy probable con Geremias , y algunos otros , de quien la Divina providencia tomò possession en el vientre de sus Madres , y de alli los assegurò en la perpetuidad de su gracia, para que permaneciessen firmes en su Amor , bien que sujetos à la pereza , y à los pecados veniales , contrarios à la perfeccion del Amor , no al Amor mismo. Y estas Almas en comparacion de las demàs , son como Reynas coronadas de caridad , que forman el primer orden en el Amor del Salvador , despues de su Madre , que es la Reyna de las Reynas : no solamente coronada del Amor , sino de la perfeccion dèl , y lo que mas es , coronada de su Hijo mismo , que es el soberano objeto del Amor ; pues los hijos son corona de sus padres. Ay otras Almas à quien Dios quiso dexar por algun tiempo expuestas , no al riesgo de perder la salud eterna , sino à la contingencia de dexar su Amor , y con efecto permitiò le perdiessen , no assegurandosele por toda la vida , sino solamente el Amor final della, y de algun tiempo antes , tales fueron los Apostoles , David , Madalena , y otros muchos que por algun tiempo estuvieron sin el Amor de Dios, pero bien convertidos una vez , fueron hasta su muerte confirmados en gracia , quedando à la verdad sujetos à algunas imperfecciones , pero assentos de toda culpa mortal, y por consiguiente del peligro de perder el Divino Amor , y fueron como unos amigos santos del Esposo Celestial , vestidos igualmente de las galas de boda de su Amor santissimo , pero no coronados ; porque la corona es el adorno de la

la cabeza , esto es de la primera parte del hombre ; avièndo pues , sujetadose al Amor de las cosas terrenas los desta classe , en la primera parte de la vida , no les conviene la corona del Amor celeste , bastales aver conseguido la vestidura , que los hizo capaces de entrar à la cama nupcial del Divino Esposo , y de ser eternamente bienaventurados con èl.

CAPITULO VII.

Quan admirable es la Divina Providencia en la diferencia de favores que hace à los hombres.

FAvor fue este incomparable que la providencia eterna hizo à la Reyna de las Reynas , Madre del hermosissimo Amor, y toda unicamente perfecta. Pero otros favores especiales hizo tambien à los otros por decirlo mejor , despues de aquella soberana bondad derramò sobre toda la naturaleza de los hombres, y Angeles , una abundancia de gracias , y bendiciones que à todos los rociò , bien , como lluvia , que desciende sobre buenos , y malos , que los alumbrò à todos : *Como luz , que ilumina à todo hombre , que nace al mundo* ; en que todos tuvieron parte , como en semilla que cayò , no solo en buena tierra , sino en los caminos ; entre las espinas , y sobre las piedras : para que no quedasse escusa delante del Redemptor à ninguno , que aya dexado de emplear esta redempcion abundantissima en remedio suyo.

Y aunque la suficiencia colmadissima de su gracia , ò Theotimo , se vaciò sobre toda la naturaleza humana , en la qual todos somos iguales , y nos ha sido ofrecida una rica abundancia de bendiciones ; con todo esso es tan grande la variedad destos favores , que mal se puede saber qual es mas admirable, ò la grandeza de todas estas gracias en tal diversidad , ò la diversidad en tales , y tantas grandezas. Quien no vee , que entre los Christianos son mas grandes, y poderosos los medios de la salud , que entre los Barbaros ? Y entre los mismos Christianos ay algunas Ciudades , y Pueblos , donde los Pastores son de mayor capacidad , y mas utiles à las Almas que goviernan ? Y no se puede negar , que estos medios exteriores son gracias de la providencia Divina ; ni poner en duda , que conducen mucho à la salud , y perfeccion de las Almas : porque el dudarlo seria no estimar la bondad de Dios , y querer desmentir à la misma experiencia infalible , la qual nos en-

enseña, que de ordinario, donde los medios exteriores no faltan, los interiores salen mejor, y traen mejores efectos.

Vemos, que en lo natural, nunca se hallan dos hombres, que perfectamente sean semejantes: Assi en lo sobrenatural, tampoco se hallan perfectamente iguales: los Angeles, segun enseña el grande Agustino, y Santo Thomàs, reciben la gracia, segun la diferencia de sus naturalezas: porque son, ò diferentes en especie, ò alomenos de diferentes condiciones, por las quales se diferencian unos de otros: y quantos Angeles ay, tantas gracias ay diferentes. Entre los hombres cierto es, que la gracia no se les dà respeto de sus calidades naturales; y con todo esso la benignidad de Dios, complaciendose, y por decirlo assi, regosijandose en la produccion de las gracias, las hizo de tan varias suertes; para que fuesse esta variedad el bello esmalte de su redempcion, y misericordia. Por esso la Iglesia canta en la festividad de qualquier Confessor Pontifice: *Ninguno se hallò semejante à èl.* Y como en el Cielo, ninguno sabe el nombre nuevo, sino es quien le recibe, porque cada uno de los bienaventurados tiene el suyo particular, segun el ser nuevo de la gloria, que adquiere: de la misma suerte en la tierra, cada uno recibe una gracia tan particular, que no tiene semejanza con otra alguna.

Assi nuestro Salvador compara su gracia â las perlas; las quales, como dice Plinio, se llaman en Latin uniones, respeto de ser cada una de ellas tan unica en sus calidades, que jamàs se hallan dos que sean en todo iguales: y como una Estrella es diferente de otra en claridad, assi serán diferentes los hombres unos de otros en la gloria, señal cierta, que lo fueron en la gracia. Esta pues, variedad en la gracia, ò esta gracia en la variedad hace una tan sagrada hermosura, y una tan suave armonia, que alegra toda la Ciudad Santa de la Celestial Jerusalen.

Pero guardemonos de querer saber, porque la suma Sabiduria confiere una gracia al uno, mas que al otro; ò porque multiplica sus favores en una parte mas que à otra? No Theotimo, no entres nunca en esta curiosidad; porque teniendo todos, no solo suficiente, sino abundantemente todo lo necessario para salvarse, que razon podrà tener ningun hombre del mundo, para formar querella, de que Dios quiera dar à unos mas gracia que

que à otros, seria esto preguntar, porque causa hizo Dios los melones de mas cuerpos, que las fresas; los lirios mayores que las violetas; porque el ros marino, no es la rosa, ò porque el clavel no es la maravilla; porque el pavon no es feo como el murciegalo, ò porque es dulce el higo, y el limon agrio? Qualquiera podria burlarse de quien tal preguntasse, y decirle: hombre ignorante, como no sabes, que la hermosura del mundo se compone de essa variedad? De ella nace, que aya en las cosas essas diferentes, y desiguales perfecciones, que la una sea diversa de la otra; por esto unas son pequeñas, otras grandes: unas agrias, y otras dulces; unas mas hermosas, y otras menos, lo mismo sucede en lo sobrenatural; cada hombre tiene su don, el uno assi, y el otro assi, como dice el Espiritu Divino. Igual necessidad es querer saber porque San Pablo no tuvo la gracia de San Pedro, ni San Pedro la de San Pablo; porque San Antonio, no fue San Atanasio, ni San Atanasio San Geronimo? Porque à esto se responde, que la Iglesia es un jardin plantado de diferentes flores, en cuyo numero infinito ay de varios tamaños, colores, y diferentes olores, y en suma, de diferentes perfecciones; que todas tienen su precio, su gracia, su esmalte, y todas en la union de sus diferencias son una agradabilissima perfeccion de la hermosura.

1. *Ad Corin. c. 7. 7.*

CAPITULO VIII.

Como Dios desea que nosotros le amemos.

PEro aunque la redempcion del Salvador se nos aplica en otras tantas diferencias, quantas son las Almas; con todo esso el Amor es el medio universal de nuestra salud, el qual se mezcla en todo, y sin èl nada ay saludable, como adelante dirèmos; por esto fue puesto un Cherubin con espada de fuego à la puerta del Paraiso terrestre, para avisarnos, que ninguno entrarà en el Celestial, sin que primero sea atravessado con la espada del Amor. El dulce Jesvs, pues, Theotimo, que nos redimiò con su Sangre, desea infinitamente, que le amemos, para que seamos eternamente salvos: y desea que seamos salvos, para que eternamente le amemos, dirigiendo su Amor à nuestra salud, y nuestra salud à su Amor: *Yo he venido* (dice) *à poner fuego al mundo, que otra cosa no pretendo sino, que arda?* Pero por declarar mas vivamente, el ardor, que desea, nos

Luc. cap. 2. 46.

nos manda le amemos con terminos admirables. *Tu amaràs* (dice) *al Señor Dios tuyo con todo el corazon, con toda el Alma, y con todas tus fuerzas, este es el primero, y principal precepto.* O Dios verdadero! Theotimo, que el corazon Divino es pretendiente de nuestro Amor! No le bastava aver publicado la permission con que nos diò el indulto de amarle, como Labàn permitiò à Jacob, que amasse à la hermosa Raquel, y la conquistasse con sus servicios; sino que passando adelante declara la gran passion de su Amor, para con nosotros, y nos manda que le amemos todo lo possible; con intento, de que ni la consideracion de su Magestad, y de nuestra miseria, que hacen una tan infinita desigualdad, ni otro pretexto alguno nos divirtiesse de amarle. En lo qual muestra bien Theotimo, que no quiso dexarnos en la inclinacion natural sola de amarle, sino otra ayuda; porque à fin de que esta no estuviesse ociosa, nos pone precepto de emplearla, y para que este se pueda poner en execucion, socorre abundantemente à todo hombre con los medios necessarios para ello. El Sol visible lleva todas las cosas de su util calor, y como amante universal de las inferiores, les dà el vigor necessario para hacer sus producciones: de la misma suerte la Divina bondad anima todas las Almas, y enciende todos los corazones, para que le amen, sin que alguno se puede esconder de su calor. *La Sabiduria eterna* (dice Salomon) *predica publicamente, en las plazas dà voces, en medio de los Pueblos grita, y à las puertas de las Ciudades exclama, diciendo: Hasta quando. O niños! amareis la niñez? Hasta quando los necios desearàn las cosas dañosas, y los imprudentes aborrecerán la ciencia? Bolved à mi, convertios à mi, pues os advierto: To os ofrezco mi espiritu, y os mostrarè mis palabras*, y esta misma Sabiduria prosigue en Ezechiel, diciendo: *Quièn de vosotros no dice, los pecados me han cogido en miedo, como podrè vivir?* Ha que no; mira lo que dice Dios: *To vivo, y no quiero la muerte del pecador, sino que se convierte de su camino, y viva.* Este vivir, segun Dios es amarle, y quien no le ama, muerto està, no ves Theotimo, como desea Dios que le amemos!

Mat. c. 22. 27.

Pfal. 18. 7.

Cap. 33. 10

Y no se contenta con decir, assi generalmente el estremo con que desea ser amado, de suerte, que qualquiera puede tener parte en esta amorosa vocacion; sino que el mismo Señor và, de puerta en puerta llamando, y dando golpes, y protestando, que si le abriessemos se entrarà con nosotros, y comerà: que es lo mismo que decir, que nos mostrarà de todas maneras lo que nos ama.

Todo esto es para que entendamos, ò Theotimo, que Dios no solo nos ministra una simple suficiencia de medios para amarle, y amandole salvarnos; sino que esta es una suficiencia rica, grande, magnifica, y tal como podia esperarse de una tan grande bondad como la suya. *El grande Apostol, hablando con un pecador obstinado*, le dice assi: *Menosprecias tu las riquezas de la bondad, paciencia, y longanimidad de Dios? Ignoras, que su benignidad te combidò à penitencia? Sabete que si persistes en la dureza de tu corazon impenitente, te formas un tesoro de ira para el dia del rigor.* Mi amado Theotimo, Dios, no solo exercita, en orden à convertir los pecadores, remedios suficientes, pero todas las riquezas de su bondad gasta en este empleo. El Apostol, como vimos; contrapone las riquezas de la bondad de Dios, à los tesoros de malicia de un corazon obstinado, y dice que el corazon del malo es tan rico de maldad, que menosprecia las riquezas de la mansedumbre, con que Dios le llama à penitencia; y es de notar, que, no son qualesquiera las riquezas de la bondad Divina, que el obstinado menosprecia, sino las riquezas, que le atraen à penitencia; que no pueden buenamente ignorarse, casi por toda la Escritura se descubre esta rica cumplida, y abundante suficiencia de medios, que ministra à los pecadores, para que le amen: porque mira à la puerta à este Divino Amante, que no contento con llegar alli llama, y no una vez, sino muchas, y dà voces al Alma, diciendo, *levantate, despierta amiga mia;* y mete la mano por la cerradura, probando à abrir; si predica en las plazas, no es assi como quiera, sino que và gritando, esto es un continuo grito: Si exclama por nuestra conversion; parece, que no se satisface jamàs de su clamor, *convertios, convertios à mi, bolved à mi, haced penitencia, y vivid; porque quereis morir casa de Israel?* Finalmente este Salvador Divino, nada olvida para mostrar, que sobre todas sus obras son sus piedades; que su misericordia excede à su justicia; que su redempcion es copiosa, su amor infinito, y que como dice el Apostol: *es rico en misericordias*, y consiguientemente su voluntad es, que todos se salven, y ninguno perezca.

Ad Rom. c. 2. 4.

Cā. c. 2. 10.

Exec. c. 18. 30.

Ad Eph. c. 2. 4.

CAPITULO IX.

Como el Amor eterno, que Dios nos tiene, dispone nuestros corazones con su inspiracion, para que le amemos.

Hiere. c. 31. 3. YO *te amè con un Amor perpetuo, yo te llamè con piedad, y misericordia, que huve de ti, luego al punto te reedificarè, y serás reedificada Virgen de Israel.* Palabras son de Dios, en que promete el Salvador, que en viniendo al mundo establecerà un nuevo Reyno en su Iglesia, que serà su Esposa Virgen, y verdadera Israelita espiritual.

Y esto no sucede assi, Theotimo, por algun merito de obras, que ayamos hecho, si no por la misericordia que nos salvò, y por aquella antigua, ò por mejor decir, eterna caridad, que incitò à la Divina providencia, para que nos atraxesse assi: porque si el Padre no nos huviera traìdo, nunca nosotros huvieramos llegado al Hijo, nuestro Salvador, ni à la salud que tenemos por èl.

Ay una cierta especie de aves, Theotimo, que Aristoteles llama Apodes, que quiere decir, sin pies, porque tienen las piernas tan cortas, y tan poca fuerza en los pies, que es lo mismo, que si no los tuviesse; y si alguna vez caen en tierra, alli se quedan, sin que puedan por si mismas cobrar el buelo. De manera, que no teniendo uso de las piernas, ni de los pies, les faltan los medios de poder bolverse à levantar, y arrojar en el ayre, y assi quedan hechadas en el suelo, sin remedio: si ya no es, que algun viento propicio à su flaqueza, soplando sobre la haz de la tierra, las coge, y levanta en el ayre, como suele otras cosas, porque ya entonces, pudiendo ellas jugar las alas, y ayudar à aquel movimiento, y primer buelo, que el ayre les diò, continuando èl su socorro, las mete mas en su buelo.

Theotimo, los Angeles son como las aves, à quien por su belleza, y caridad llaman del Paraìso, las quales nunca se suelen ver en tierra, sino muertas; porque estos espiritus, en el mismo punto, que perdiendo el Amor de Dios, abrazaron el proprio, fueron derribados, como muertos al Infierno: de manera, que en ellos està caìda, que los privò para siempre de la vida eterna, vino à ser como la muerte en los hombres, que los aparta para siempre de la vida temporal: Pero nosotros los hombres, nos assemejamos mas à las aves llamadas Apodes, porque si nos sucede perder el ayre del Santo Amor de

de Dios, por tomar tierra, y convertirnos à las criaturas, lo qual nos acaece quantas veces le ofendemos, à la verdad entonces morimos; pero de una muerte no total, y perfecta, porque nos queda algun movimiento, y con este las piernas, y pies; quiero decir, algunos debiles afectos, bastantes, à que podamos hacer algunos acometimientos de Amor; bien que tan flaco, que por nosotros mismos no podemos, de verdad, apartar nuestros corazones del pecado, ni bolver à tomar buelo de Santo Amor, del qual como miserables, que somos, perfida, y voluntariamente nos despojamos.

Y ciertamente bien mereciamos, que nos desamparasse Dios, quando nosotros tanta villania le avemos assi dexado; pero su Amor eterno no permitiò à su justicia usasse deste castigo, antes excitado de su compassion le provocò à que nos librasse de nuestra desdicha: lo qual hace, embiando el viento favorable de su inspiracion santissima, que con una dulce violencia, dando en nuestros corazones hace presa en ellos, y los mueve, levantando nuestros pensamientos, y suspendiendo nuestros afectos en el ayre del Divino Amor.

Este primer embestir de Dios, y levantar nuestros corazones, para incitarlos al bien, se hace ciertamente en nosotros; pero sin nosotros viene de improviso, sin que ayamos pensado, ni podido pensar en ello; porque de nuestra cosecha, y por nosotros mismos no podemos pensar en cosa que se ordene à nuestra salud: *Nuestra suficiencia toda es de Dios*, que no solo nos amò antes que fuessemos, sino para que fuessemos, y fuessemos Santos; y despues nos previene con bendiciones de paternal dulzura; y alienta nuestros espiritus, para encaminarlos al santo arrepentimiento, y conversion. No ves, Theotimo, como el pobre Principe de los Apostoles, pasmado todo con su pecado aquella triste noche de la Passion de su Maestro, no pensava mas en arrepentirse de la culpa, que si nunca huviera conocido al Salvador Divino? Y como un miserable Apode aterrado, jamàs huviera buelto à ponerse en pie, si el gallo, que fue el instrumento de la providencia Divina, no le hiriesse el oìdo con su canto, y à la misma hora el benigno Redemptor, no huviesse puesto en èl los ojos; como arrojandole una saeta de Amor, con que traspassò aquel corazon de piedra, que despues diò tanta

2. Ad Cor. c. 3. 5.

agua de si, como la antigua piedra que hiriò Moyses en el desierto: Mira luego à este Sagrado Apostol durmiendo en la prision de Herodes, atado con dos cadenas, que aunque en la verdad le tenian puesto en condicion de Martyr, en la representacion significativa al desdichado hombre, que està dormido en su pecado, prisionero, y esclavo de Satanàs. Ahora, pues, quien le librarà? Un Angel desciende del Cielo, y tocando al grande San Pedro prisionero, le despierta; diciendo: *Ea, levantate.* La inspiracion baxa del Cielo como Angel, y batiendo en el corazon del infeliz pecador, le inclina à levantarse de su culpa. Ello es assi, amado Theotimo, que esta primera mocion, è impulso que siente el Alma, quando Dios la previene de Amor, la despierta, y excita à aborrecer la culpa, y bolverse à èl; y no solamente al impulso, sino toda la mudanza se hace en nosotros, y passa por nosotros; pero no la hacemos nosotros por nuestras fuerzas. Es verdad que somos despertados, pero no lo somos por nosotros mismos, porque la inspiracion que nos despierta, para hacer este efecto, nos impele, y sacude: *Yo duermo*, dice la Esposa Santa, *y mi Esposo, que es mi corazon, vela.* Vesle aqui que me despierta, y me llama por el nombre de nuestros Amores, y yo le conozco muy bien en voz, que es èl. Este es un llamarnos Dios de repente, y de sobresalto, y despertarnos con su santissima inspiracion: y à este principio de la gracia del Cielo, no corresponde accion alguna; solo sentimos que Dios hace en nosotros, como dice San Bernardo; mas sin nosotros.

Act. cap. 1. 27.

CAPITULO X.

Que nosotros resistimos muy de ordinario à la inspiracion, y reusamos el Amor à Dios.

AY de ti Corozain! *Ay de ti Bethsayda! que si en Tiro, y Sydon se huvieran hecho los milagros que en vosotras, yà en silicio, y ceniza huvieran hecho penitencia*, dice el Salvador: Repara por tu vida, ò Theotimo en que los habitadores de Corozain, y Bethsayda, instruidos en la verdadera Religion, aviendo recibido tantos favores, que con efecto ellos pudieron convertir à los mismos Gentiles; con todo esso se quedaron obstinados, y no quisieron bolver sobre si, desechando esta santa luz, con una rebeldia de incomparable malicia. Ciertamente, que en el dia del juicio, los Ninivitas, y la Reyna de Sabà, *Mat. c. 11. 21.*

bà, se levantaràn contra los Judios, y los convenceràn de que merecen su condenacion; porque los Ninivitas, y Barbaros à la voz de Joanàs se convirtieron, y hicieron penitencia. La Reyna de Sabà, aunque embarazada con los negocios de un Reyno, luego que supo de la sabiduria de Salomon, lo dexò todo, por venir à oirle: pero los Judios oyendo con sus oìdos la Sabiduria Celestial del verdadero Salomon, Salvador del mundo, viendo con sus ojos los milagros que hacia, tocando con sus manos sus virtudes, y beneficios, no dexaron por esso de endurecerse, y resistir à la gracia que les ofrecia. Mira luego Theotimo, como los que tuvieron menos motivos hicieron penitencia, y los que combidados à ella, se obstinaron los que tenian menos causas para venir, vinieron à la Escuela de la Sabiduria, y los que tenian mas, se quedaron en su locura.

Assi se harà el juicio de comparacion, como todos los Doctores enseñan; el qual no puede tener otro fundamento, sino el que aviendo unos sido favorecidos, y combidados, tanto mas que otros; reusaron dar consentimiento à la misericordia; y los otros assistidos de iguales, ò menores llamamientos, siguieron la inspiracion, y se ajustaron con la santissima penitencia; porque como pudiera de otra manera justamente dar en cara à los impenitentes con su obstinacion, comparandolos à aquellos, que se convirtieron?

Ciertamente nuestro Señor muestra con arta claridad, y todos los Christianos lo entendemos assi sencillamente, que en aquel recto juicio ha de condenar à los Judios, por la comparacion de los Ninivitas; porque ellos recibieron muchos favores, y no retornaron Amor alguno; fueron muy assistidos, y no arrepentidos, y estos con menos favores tuvieron mucho Amor, y con menos assistencia hicieron mucha penitencia.

El grande Agustino dà una gran luz à este discurso, con el que hace en el libro 12. de la Ciudad de Dios, en los capitulos 6. 7. 8. y 9. porque aunque habla particularmente de los Angeles, siempre en quanto à este punto hace iguales à los hombres con ellos.

Despues de aver propuesto en el capitulo 6. dos hombres enteramente iguales en bondad, y en todo lo demàs, combatidos de una misma tentacion, presupone, que el uno pudo resistir, y el otro se rindiò al enemigo. En el capitulo 6. aviendo probado, que

que todos los Angeles fueron criados en caridad, admitiendo tambien como cosa probable, que esta caridad, y gracia fue igual en todos: pregunta luego que fue la causa de que los unos perseverassen, y aprovechassen con la gracia, hasta conseguir la gloria, y los otros perdiessen el bien, y siguiessen el mal, hasta ser condenados? Y responde, que no sabe decir otra cosa, sino que los unos perseveraron por la gracia de su Criador en aquella pureza de Amor, que recibieron, quando fueron criados; y los otros de buenos que eran, passaron à ser malos, solamente por su propria voluntad.

Mas es assi verdad, como Santo Thomàs lo prueva estremadamente, que la gracia es diferente en los Angeles à proporciones, segun es la variedad de sus dones naturales; los Serafines tienen una gracia incomparablemente mayor que los simples Angeles del infimo orden; como pues sucederia, que algunos de los Serafines, y aun el Superior dellos, segun la mas comun opinion de los Antiguos, cayessen, al mismo tiempo, que una multitud inumerable de los otros Angeles inferiores en naturaleza, y gracia, con heroyca fortaleza perseveraron? De donde se causò, que Lucifer tan elevado por naturaleza, y tan sublimado por gracia se perdiesse, y que tantos Angeles menos aventajados permaneciessen leales? Sin duda los que se conservaron, dieron toda la alabanza à Dios, que por su misericordia los criò buenos, y los conservò tales: Mas Lucifer, y sus sequaces, à que pueden atribuir su caida; sino como San Agustin dice, à su propria voluntad, que obrando libremente, se privò de la gracia Divina, que tan dulcemente les avia prevenido? *Como caiste, ò Lucifer; tu que como una hermosa Aurora naciste al mundo invisible, revestido de la primera caridad, como de las primeras luces de una alegre mañana, que avia de crecer hasta el medio dia de una gloria eterna? Por cierto no te faltò la gracia, porque tu la tenias, como tu naturaleza, la mas excelente de todas; tu fuiste el que à la gracia faltaste; Dios nunca dexò de obrar en ti con Amor; tu si que te privaste del Amor de tu cooperacion; Dios no te dexaria nunca, si tu no dexasses antes su Amor.* O Dios todo bueno! Que no desamparas, sino à quien primero te dexa; que no niegas tus gracias, sino el que te niega su corazon. *Isai. c. 24. 12.*

Atribuirnos la gloria de nuestra salud, es robar los bienes de Dios; pero decir que nos falta, es deshonrar su misericordia. No reconocer sus beneficios, es ofender su largueza, y negar que nos assiste, y socorre, es blasfemar de su bondad: en bien clara, y alta voz, finalmente nos dice Dios: *Tu perdicion Israel, de ti nace, y en mi solo se halla tu remedio.* *Oseas. c. 13. 9*

CAPITULO XI.

Que el no tener nosotros mucho Amor de Dios, no es por defecto de la Divina bondad.

AY Dios Theotimo, si recibiessemos las inspiraciones Divinas, segun toda la entencion de su virtud, en quan poco tiempo podriamos hacer grandes progressos en la Santidad, por caudalosa que sea la fuente, no entran sus aguas en el jardin segun su caudal, sino segun es pequeño, ò grande el canal por donde las conducen. Aunque el Espiritu Santo, como un manantial de agua viva rodea nuestro corazon, para verter en èl su gracia, con todo esso no quiere comunicarla, sino por el libre consentimiento de nuestra voluntad, segun la medida de su querer, y de nuestra propria disposicion, y cooperacion la derrama en nosotros; por esso el Sagrado Concilio (segun yo entiendo) llama à la recepcion de la gracia, recepcion voluntaria; respecto de la correspondencia, que con ella tiene el consentimiento. *Trident. Sess. 6. de justificat.*

En este sentido nos amonesta San Pablo, que no recibamos la gracia de Dios en vano, porque como el enfermo que toma en sus manos la medicina, y no la passa al estomago, se dice con verdad; que tomò la medicina, y que no la tomò; porque la recibiò de modo, que no pudo traerle utilidad, ni fruto. A esse mismo modo recibimos nosotros la gracia de Dios en vano, quando le recibimos à las puertas del corazon, y no la acogemos en èl: esto es, recibirla, que quiere decir, recibirla sin fruto; pues la inspiracion no se siente sino se consiente, y como el enfermo à quien dieron en la mano la medicina, si èl recibe sola una parte della, y no toda, vendrà à sentir su operacion en parte, y no enteramente. Assi quando nos embia Dios una inspiracion grande, y poderosa, paraque le amemos, sino la admitimos en toda su extencion, no nos aprovecharà, mas que à essa medida; y assi sucede, que siendo la inspiracion para que hagamos mucho, no la consentimos toda, sino una parte della, como hicieron aquellos del Evan- *2. Ad Corin. c. 6.*

Luc. vangelio, que ſiendo llama-
c.9.56 dos de nueſtro Señor con ſu
& 61 inſpiracion, para que le ſi-
guieſſen, le obedecieron pero con reſerva, el uno de aver de ir antes à dar ſepultura à ſu padre; y el otro à pedir à los ſuyos licencia para ſeguir al Señor.

En tanto que la pobre viuda, à quien Eliſeo multiplicò el aceyte milagroſamente, tuvo vaſijas que llenar, eſtuvo ſiempre manando; mas luego que faltaron vaſos, dexò de crecer. A la medida que nueſtro corazon ſe dilata, ò por mejor decir ſe dexa alargar, y dilatar, conſintiendo, que la miſericordia Divina llene todo el vacìo de ſu voluntad, derrama ella, y eſtiende en el corazon, ſin ceſſar un punto ſus inſpiraciones ſagradas, que ſiempre crecen, y nos hacen crecer mas, y mas en el Amor Santo. Pero quando no ay mas vacìo, y dexamos de concentir à la inſpiracion, eſtancaſſe, y para.

Pero à que avemos de atribuir, que no ayamos medrado en el Amor de Dios, tanto como San Aguſtin, San Franciſco, Santa Cathalina de Sena, Santa Franciſca? Theotimo, eſto es, porque Dios no nos ha hecho eſta gracia; pero porque no nos ha hecho eſta gracia? Porque no correſpondimos como deviamos à ſus inſpiraciones; y porque no correſpondimos? Porque ſiendo libres quiſimos aſſi abuſar de nueſtra libertad; mas porque uſamos mal de nueſtra libertad? Theotimo, de aqui no ay que paſſar; porque como dice San Aguſtin, la depravacion de nueſtra voluntad, no proviene de alguna cauſa, antes de la falta de cauſa para cometer el pecado; y no ay que penſar en querer dar razon deſta falta, porque ya no ſeria pecado, ſino fueſſe ſin razon.

El devoto Fray Rufino, aviendo tenido revelacion del grado de gloria, à que avia de ſubir por ſu humildad el grande Franciſco, le hizo eſta pregunta. Mi Padre amado, yo os ſuplico, que me digais con toda verdad la opinion en que os teneis à vos miſmo? A lo que reſpondiò: tengome por el mayor pecador del mundo, y el que menos ſirve à Dios: Y replicandole Fray Rufino, como podeis decir eſſo con verdad, y buena conciencia, quando vemos otros muchos, que ſin duda cometen grandes pecados, que vos por la gracia de Dios no cometeis? Reſpondiò el Santo, ſi Dios huviera hecho tantos favores à eſſos que dices, y con tanta miſericordia como à mi me ha hecho, cierto eſtoy, que por malvados

dos que fueſſen, le ſaldrian à Dios mas reconocidos, que yo le ſoy, y le ſervirian mejor que yo le ſirvo. Y es cierto tambien, que ſi Dios me deſamparaſſe, ninguno cometeria mayores maldades que yo. Repara Theotimo en eſta ſentencia de un hombre, que no parecia hombre, ſino un Seraſin de la tierra, bien sè yo que hablo aſſi de ſi miſmo por humildad; pero creyò ſin duda por verdad infalible, que de una gracia igual, hecha con igual miſericordia, puede hacer mejor, y mas util empleo un pecador, que otro; y tengo por oraculo el ſentimiento de eſte Doctor grande de la ciencia de los Santos, que criado en la Eſcuela del Crucificado no reſpirava, ſino por las Divinas inſpiraciones. Por eſſo eſte Apophtegma ha ſido loado, y repetido por todos los mas Varones pios, que vinieron deſpues; de los quales muchos ſienten, que San Pablo dixo en el miſmo ſentido, *que era el mayor de los pecadores.*

1. Ad Timot. c.1.15

Vida. c. 55.

La Bienaventurada Madre Thereſa de Jesvs, Virgen de todas maneras Angelical, hablando de la oracion de quietud, dice eſtas palabras: Ay muchas Almas que llegan à eſte eſtado, y muy pocas las que paſſan adelante, de lo qual no ſe ſabe la cauſa, à la verdad la falta no eſtà de parte de Dios, porque ſupueſto, que ſu Divina Mageſtad nos ayuda, y hace eſta gracia, de que podamos llegar à eſte punto, yo creo que no nos las dexarà de hacer, para que nos adelantemos, ſino es nueſtra la falta, y el impedimento, que ponemos de nueſtra parte. Atendamos, Theotimo à mejorarnos en el Amor que devemos à Dios, porque el que ſu Mageſtad nos tiene, jamàs nos faltarà.

CAPITULO XII.

Que los impulſos Divinos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ò deſecharlos.

NO es mi intencion hablar aqui, amado Theotimo, de aquellas gracias milagroſas, que caſi en un momento transforman los lobos en Paſtores, los peñaſcos en aguas, y los perſeguidores en Predicadores; yo dexo à parte eſtas vocaciones todo poderoſas, eſtos impulſos ſantamente violentos, por los quales Dios en un inſtante ha paſſado à algunas Almas eſcogidas del extremo de la culpa, al extremo de la gracia; haciendo en ellas, à manera de decir, como una tranſubſtanciacion, moral, y eſpiritual; como ſucediò al grande Apoſtol,

tol, que de Saulo, vaso de persecucion, fue hecho subitamente Pablo, vaso de eleccion. Hase de dar un grado particular à estas Almas privilegiadas, en quien place à Dios exercitar, no solo la afluencia, sino la inundacion; y si es licito decirlo assi, no solo la liberalidad, y largueza, sino la prodigalidad, y desperdicion de su Amor. La Justicia Divina nos castiga en este mundo con ciertas penas, que por ordinarias casi siempre no las conocemos, ni percibimos; pero algunas veces nos aplica dilubios, y abismos de castigos, para dar à conocer, y temer la severidad de su enojo; de la misma suerte la misericordia convierte, y justifica las Almas ordinariamente, con un modo tan dulce, suave, y delicado, que apenas se percibe su movimiento, pero esto no quita que algunas veces esta soberana bondad, excediendo sus ordinarios terminos, como rio inchado, è impedido con la corriente de sus aguas que saliendo de madre se vierten por los campos, no haga una inundacion de gracias impetuosas aunque amorosas, que en un momento baña, y cubre toda una alma de bendiciones; para mostrar con esto las riquezas de su Amor, y que como su justicia procediendo comunmente por el camino ordinario, suela alguna vez passar al extraordinario, assi su misericordia suele exercitar la liberalidad con los mas hombres con un estilo comun de obrar, y con algunos excede, valiendose de medios no comunes.

Quales son empero las cuerdas ordinarias con que la providencia de Dios acostumbra tirar à su Amor nuestros corazones? El mismo Señor las señala describiendo los medios, de que usò para sacar su Pueblo de Israèl de Egipto; y del desierto à la tierra de promission. *To los llamè, y tirè à mi* (dice por Oseas) *con vinculos de humanidad, con vinculos de caridad, y Amor.* Sin duda Theotimo, que no tira Dios de nosotros con cadenas de hierro, como se usa con los toros, y bufalos, sino con vocaciones atractivos regalados, y santas inspiraciones, que son en suma los lazos de Adàn, y de nuestra humanidad; quiero decir, los que mas convienen, y se ajustan al corazon humano, à quien es propria la libertad. El lazo mas proprio de la voluntad humana, es el deleyte, y el placer; San Agustin dice, muestrale à qualquier niño unas nueces, y verás como de su voluntad se viene à ellas, tirado con la cuerda, no del cuerpo, sino del corazon. Mira aora como nos tira à si el Padre Eterno; enseñandonos no deleyta; no necessitandonos; arroja en nuestros corazones, como cebo sagrado, unos placeres, y deleytes espirituales con que nos llama suavemente à recibir, y gustar de la dulzura de su doctrina. Cap. 11. 4.

Desta manera, ò muy amado Theotimo, el libre alvedrio nuestro, no es necessitado, ni forzado por la gracia, antes queda libre, y franca la humana voluntad, y exempta de toda suerte de violencia, y necessidad; no obstante la fuerza todo poderosa de la mano misericordiosa de Dios, que toca, cerca, y enlaza las Almas con tantas, y tan varias inspiraciones, è impulsos. La gracia es por si tan graciosa, y se apodera de nuestros corazones tan graciosamente, para tirarlos à si, que no disminuye la libertad de nuestro alvedrio, sino toca con fuerza grande, aunque suave, y delicada los fueros de nuestro espiritu de manera, que el libre alvedrio, no recibe violencia alguna: Las fuerzas de la gracia no son para forzar, sino para hatraher el corazon. Tiene una violencia santa, no para violar; sino para infundir Amor en nuestra voluntad, obra con fuerza; pero tan suave, que la voluntad no queda oprimida de una accion tan poderosa. No oprime, sino executa nuestra franqueza; de suerte que en medio de ser tan fuerte, nos dexa libertad de consentir, ò no à sus movimientos, como nos agrada. Pero lo que es tan admirable, como verdadero es, que quando nuestra voluntad sigue el llamamiento, y consentimiento à la mocion de Dios, le sigue tan libremente, como libremente resiste quando resiste; bien que el consentir à la gracia, depende de mucho mas de la gracia, que de la voluntad, y el resistirla, solo de la voluntad depende. Tan suave es como esto la mano de Dios, en el manejo de nuestro corazon, tan diestramente le comunica su fuerza: sin impedirle su libertad; y le acomoda al movimiento de su poder, sin estorvar el de nuestro querer, ajustando el ser poderoso, y suave con tal conformidad, que como para obrar bien nos dà su poderio suavemente el poder, assi la suavidad suya conserva eficazmente en su libertad nuestro alvedrio: *Si supiesses tu qual es el don de Dios* (dice el Salvador à la Samaritana) *y quien es el que dice, dame de beber, tu misma puede ser, la huvieras pedido, y èl te daria à beber del agua viva.* Atiende por tu vida Joan. cap. 4. 10.

Theotimo al estilo del Salvador, quando habla de sus impulsos, si tu supieras (quiere decir) el don de Dios, sin duda sintieras en ti movimientos, è impulsos de pedir el agua de la vida eterna, y pudiera ser que la pidiesses; como si mas claramente dixera, tu serias provocada à pedir, y tendrias el poder de hacerlo, pero no seria forzada, ni necessitada, sino solamente puede ser, que la pidiesses, porque siempre te avia de quedar libertad, para pedirla, ò no pedirla; palabras son estas del Salvador, segun la edicion ordinaria, y segun la leccion de San Agustin sobre San Juan.

En suma, qualquiera que dixere, que nuestro alvedrio no coopera consintiendo à la gracia, con que Dios le previene; ò que no puede resistir à la gracia, y escusar el concentimiento, contradirà à toda la Escritura, à todos los Padres Antiguos, y à la experiencia misma, è incurrir à la excomunion del Sagrado Concilio de Trento. Es verdad, que quando se dice, que podemos resistir à la inspiracion del Cielo, y al impulso Divino; no se ha de entender que podemos impedir, que Dios nos inspire, ò arroge en nuestros corazones sus llamamientos; porque como se ha dicho antes, esto se hace en nosotros, sin nosotros: Son favores del Cielo, que recibimos antes de pensar en ellos. Despiertanos Dios quando dormimos, y nos hallamos despiertos, antes que lo imaginemos; lo que està en nosotros es levantarnos, ò no; porque aunque nos despertò sin nosotros, no nos quiere levantar, sin nosotros, y serà resistir à su llamamiento no querernos levantar, ò bolvernos à dormir, porque el llamarnos, y despertarnos, es para que nos levantemos. No està en nuestra mano hacer que la inspiracion no nos toque, y consiguientemente que no nos impela; mas si à la medida, que nos toca la repelemos, sin dexarnos llevar de su movimiento, entonces resistimos. Assi el viento quando ha levantado del suelo, y puesto en el ayre à las aves, que llamamos Apodes, no las sustentarà en el mucho tiempo, si ellas no tienden las alas, y se ayudan, suspendiendose, y bolando en el ayre, donde fueron hechadas. Pero si al contrario, cebadas, como puede suceder, de alguna verdura, que ven en lo baxo, ò entorpecidas con averse assentado en la tierra, en lugar de valerse del favor del viento tuviessen plegadas las alas, y se dexassen caer en el suelo: diriase, que verdaderamente,

y

y con efecto recibieron en si la mocion del viento; pero en vano; pues no prevalecieron, y lo malograron: Theotimo las inspiraciones nos previenen, y antes que nosotros lo pensemos se hacen sentir, mas despues de sentidas, lo que nos toca es, ò consentir para ayudarlas, y emplear la mocion, ò dissentir, y repelerlas; danse à sentir à nosotros, sin nosotros, pero el consentir, nuestro ha de ser.

CAPITULO XIII.

De los primeros sentimientos de Amor, que los impulsos Divinos causan en las Almas antes de tener Fè.

EL mismo viento, que levanta los Apodes, prende primero de sus plumas, como de partes mas agiles, y susceptibles de su agitacion; con la qual dà luego movimiento à las alas estendiendolas, y desplegandolas; de suerte, que ellos le sirven despues como de presas, para aprehender todo el cuerpo del ave, y levantarle, para ponerle en el ayre: Y si el Apode assi elevado contribuye al movimiento del viento, con el de sus alas, el mismo viento, que le puso en el ayre, le ayudarà mas, y mas à bolar con ligereza. Assi mi caro Theotimo, quando la inspiracion, como un sagrado viento viene à nosotros, à ponernos en el ayre del Amor santo. Lo primero que hace, es assirse en nuestra voluntad, y mediante el sentimiento de alguna Celestial delectacion, moverla, estendiendo, y desplegando aquella natural inclinacion que tiene al bien, de forma, que la misma inclinacion le sirve de presas para assir nuestro espiritu, y todo se hace (como queda dicho) en nosotros, sin nosotros, por el favor Divino, que de tal suerte nos previene, que si nuestro espiritu assi santamente prevenido, sintiendo las alas de su inclinacion, movidas, desplegadas, estendidas, levantadas, y agitadas deste viento Celestial, contribuye con tan poco, como es su consentimiento, que dicha la suya Theotimo, pues la misma inspiracion, y favor, que nos aprehendiò, mezclando su accion con el consentimiento nuestro, animando nuestros flacos movimientos con la fuerza del suyo, y vivificando la debilidad de nuestra cooperacion con la fortaleza de su operacion, nos ayuda, nos conduce, y nos acompaña de Amor en Amor, hasta el acto de la Fè santissima, necessario para nuestra conversion.

O Dios verdadero! Que

con-

consuelo nos causa Theotimo el considerar el modo santo, que guarda el Espiritu Divino en desplegar los primeros rayos, y noticias de su luz, y calor? O Jesvs! Que placer tan lleno de regalos es ver el Amor Celestial; que es el Sol de las virtudes, quando poco à poco, y con passos que insensiblemente se hacen sentir; và desplegando su claridad sobre un Alma, y no cessa un punto, hasta cubrirla toda del resplandor de su presencia, enriqueciendola en fin con la perfecta hermosura de su dia: O como esta Aurora es hermosa, y amable, como es bella, y agradable. Mas con todo esso es verdad que la Aurora no es dia; ò si es dia, es un dia, que empieza; un dia, que nace, y mas presto es la infancia del dia, que el dia mismo. Assi tambien estos impulsos de Amor, que preceden al acto de la Fè, necessario para nuestra justificacion, hablando propriamente, ò no son aun Amor, ò son Amor que empieza, y Amor imperfecto; son los primeros votones verdes, que el Alma fomentada del Sol Celestial, como un Arbol mystico, comienza à brotar en la Primavera, que son mas que frutos, presagios de frutos.

San Pacomio, aunque soldado mozo, y sin conocimiento de Dios, alistado en el exercito, que Constancio formò contra el Tirano Maxencio; llegò con la tropa, à que estava agregado à alojar junto à una pequeña Villa, cerca de Tebas, donde no solo èl, sino todo el exercito se hallaron en extrema necessidad de mantenimientos; lo qual entendido por los vecinos de aquel corto lugar, que por buena suerte era de Christianos, y como tales amavan, y hacian bien à sus proximos, proveyendo sin dilacion à la necessidad de los soldados; y esto con tal diligencia, cortesia, y Amor, que Pacomio se llenò todo de admiracion, y preguntando que gente era aquella de tan noble proceder, de tanto agrado, y cariño; le dixeron, que eran Christianos; no parando aqui, bolviò à preguntar, que ley, y manera de vida era la suya, tuvo por respuesta, que creian en Jesu-Christo, unico Hijo de Dios, y hacian bien à toda suerte de personas, con firme esperanza de recibir del mismo Dios una cumplida paga. Ves aqui Theotimo, al pobre Pacomio, aunque hombre de buen natural dormido entonces en el lecho de la infidelidad; mira despues como Dios llega la primera vez à las puertas de su corazon, y por el buen exemplo de aquellos Chris-

Christianos, como con una dulce voz, le llama, le despierta, y dà el primer sentimiento del calor de vida de su Amor, y assi apenas oye hablar como queda dicho, de la ley suave del Salvador, quando lleno de una nueva luz, y consolacion interior, se retira à parte, y aviendo entrado consigo en consejo, alsa despues las manos al Cielo; y con un profundo suspiro empieza à decir: Señor Dios; que hicisteys el Cielo, y la tierra, si os dignays de poner los ojos en mi baxeza, y miseria, y darme conocimiento de vuestra Divinidad, yo os prometo serviros, y obedecer toda mi vida à vuestros Mandamientos. Despues desta peticion, y promesa el Amor del verdadero bien, y de la piedad tuvo en èl tal aumento, que nunca parò en el multiplicado exercicio de las virtudes.

Considero yo en este exemplo, un ruiseñor, que despertando al reir del Alva, comienza à sacudirse, y esperezarse, y estender sus plumas, reboleteando de rama en rama sobre su nido, y poco à poco à entonar su apasible musica. No has reparado en que el buen exemplo de aquellos caritativos Christianos llamò, y despertò repentinamente al dichoso Pacomio? Cierta-

mente aquel pasmo de admiracion, que tuvo, no fue otra cosa, que despertarle Dios tocandole, como el Sol toca la tierra con un rayo de su claridad, que le llenò de un grande sentimiento de espiritual placer, y sucediole assi, porque sacudiendo de su Alma todo lo que pudiera divertirle para recoger, y gustar con mas facilidad, y atencion de la gracia que avia recibido, se retirò à pensar à solas: y despues estendiò sus manos, y levantò su corazon al Cielo, donde la inspiracion le llamava, y comenzando à desplegar las alas de sus afectos, reboleteando entre la desconfianza de si mismo, y la confianza en Dios, entonò humildemente amoroso el Cantico de su conversion; por el qual diò muestras, de que ya conocia un solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra; pero conociò tambien, que no le conocia bastantemente, para poderle bien servir, y por esso le suplicò, que le diesse mayores noticias de su Magestad Divina, para llegar por ellas à servirle perfectamente.

En este medio mira tu Theotimo, como Dios và dulcemente reforzando poco à poco la gracia de su inspiracion en los corazones que le admiten; tirandolos à si como de grado en grado por es-

ta escala de Jacob; pero quales son los atractivos con que los llama? El primero, por el qual nos previene, y despierta, se hace por èl en nosotros, sin nosotros, los demàs, assi como este primero, hacelos en nosotros, pero no sin nosotros. *Tirad de mi*, dice la Esposa Santa, que es lo mismo que decir, comensad vos el primero; porque yo por mi misma no podrè despertar, no sabrè moverme, si vos no me moveis; pero despues de vuestro impulso, amado Esposo de mi Alma, correremos los dos juntos, vos delante, y yo en vuestro seguimiento: corriendo, y obedeciendo la vocacion. Y no piense nadie, que vos tirais de mi como de un esclavo forzado, ò como de un carro sin Alma. Ha! que no; vos me tirais, y llevais, tras vos al olor de vuestros unguentos. El seguiros yo, no es porque me arrastreis con violencia, sino porque me atraeis con blandura: vuestros impulsos son poderosos, pero no violentos, pues toda su fuerza consiste en la dulzura: los unguentos no tienen otro poder, para hacer que mi Alma los siga, sino el de la suavidad, y esta como puede llamar à si, menos que suave, y blandamente.

Cant. c. 1. 4.

CAPITULO XIV.

Del sentimiento del Amor Divino, que se recibe por la Fè.

QUando Dios nos dà la Fè, se entra en nuestra Alma y habla à nuestro espiritu; no por modo de discurso, sino de inspiracion; proponiendo tan agradablemente, lo que hace creer al entendimiento, que la voluntad recibe un gran placer, y es tal, que ella misma incita al entendimiento, para que consienta, y se rinda à la verdad, sin duda, ni desconfianza alguna: y la maravilla es, que Dios propone los Mysterios de la Fè à nuestra Alma entre tinieblas, y obscuridad; de modo, que no vemos las verdades, sino las entrevemos; como tal vez sucede quando la tierra està cubierta de nieblas, que no podemos ver el Sol, sino solamente un poco mas de claridad en aquella parte donde èl està. De manera que podemos decir, que le vemos, y no le vemos, porque por una parte le vemos, hasta poder con verdad decir, que le vemos; y por otra vemosle tan poco, que podemos decir bien, que no le vemos; y esto es lo que llamamos entrever. Mas con todo esso, aviendo entrado en nuestro espiritu esta claridad obscura de la Fè, no por fuerza de discursos, ni por diligencia de argumentos, sino por la suavidad, que trae consigo, se hace creer, del entendimiento con tal autoridad, que la certeza, que nos dà de sus verdades sobrepuja todas las demàs certezas del mundo; y tanto sujeta nuestro espiritu, y todos sus discursos que contra ella no hacen ellos fee, ni tienen credito.

O Dios mio! podrè bien decir Theotimo, que la Fè, es la grande alma de nuestro espiritu, y que puede decir à las ciencias humanas, que presumen ser mas evidentes, y claras, que ella, lo que la Esposa Santa dixo à las otras Pastoras: *Yo soy morena pero hermosa.* O humanos discursos! ò ciencias adquiridas! yo soy morena, porque ando entre las obscuridades de unas simples revelaciones, que no tienen evidencia ninguna aparente, y me hacen parecer negra, y que casi me desconozcan todos; pero al mismo passo igualmente soy hermosa por mi misma; porque soy cierta infinitamente; y si los ojos de los mortales me pudieran ver como soy por naturaleza, me verian toda hermosa, y perfecta: bien que no causa esto que yo no sea infinitamente amable, porque la suma tiniebla, y espesas nieblas, que me cercan, y no permiten sea vista, sino por bruxula no me pueden evitar el ser agradable al espiritu. De suerte, que haciendome à mi las mayores caricias, rompe por lo mas apretado de los demàs conocimientos, y me hace lugar, y recibe, como su Reyna en el Trono mas levantado de su Palacio, desde donde doy la Ley à toda ciencia, y sujeto todo discurso, y todo humano sentimiento. A la manera, ò Theotimo, que los Capitanes del Exercito de Israel antiguamente desnudandose los vestidos, los juntaron, y formaron dellos como un Trono Real, en el qual sentaron à Jehu, gritando, Jehu es Rey: Assi quando llega la Fè, se desnuda el espiritu de todos sus discursos, y argumentos, y los pone à los pies de la Fè, y la hace subir sobre ellos, reconociendola por Reyna, y grita con grande alegria: *Viva la Fè*, los discursos, y argumentos piadosos, los milagros, y otras ventajas de la Religion Christiana, es sin duda, que la hacen estremadamente creible, y aceptable; pero la Fè sola la hace aceptable, y creible; dandose à querer por la hermosura de su verdad, y dandose à creer por la verdad de su hermosura, con la suavidad

Cant. c. 1. 4.

4. Re. 9. 13.

que derrama en la voluntad, y la certeza que dà al entendimiento. Veìan los Judios los milagros, y oìan las maravillas del Señor, y se quedaron en su infidelidad, porque no tuvieron disposicion para recibir la Fè, que es decir, porque su voluntad no se hallò capàz de la dulzura, y suavidad de la Fè, por causa de la acedia, y malicia de que estavan llenos. Veìan la fuerza del argumento, y no gustavan de la suavidad de la conclusion, y por esso no consintieron à su verdad, siendo assi, que en este consentimiento de nuestro espiritu consiste el acto de la Fè, el qual despues de aver recibido la luz agradable de la verdad, descansa en ella, con una dulce mas poderosa, y solida seguridad, y certeza, que recibe en la autoridad de la revelacion que se le hizo.

Bien avràs oìdo decir, Theotimo, que en los Concilios Generales se tienen grandes disputas, y conferencias, buscando la verdad, con discursos, razones, y argumentos de Theologia, y estando ya la materia controvertida, los Padres; esto es, los Obispos, y especialmente el Papa, que es la Cabeza de todos ellos, concluyen, resuelven, y determinan, y pronunciada la determinacion, cada uno se persuade, y consiente à ella perfectamente, no considerando algunas de las razones traìdas en la disputa, y examen antecedente; sino en virtud del Espiritu Santo, que presidiendo invisiblemente en los Concilios, lo ha juzgado assi, determinado, y concluìdo por la boca de sus siervos, y Ministros, à quien hizo Pastores del Christianismo. La disputa, y examen se hace entre los Doctores, en el Atrio de los Presbyteros; pero la resolucion se toma en el Santuario, donde el Espiritu Santo, que es Alma del cuerpo de la Iglesia, habla por boca de los que son cabezas della; segun lo tiene nuestro Señor prometido; como la Abestruz pone sus huevos sobre la arena de la Libia, pero el Sol es quien los vivifica, y saca à luz las crias. Assi los Doctores con sus indignaciones, y discursos, proponen la verdad à los ojos; pero el darle certeza, y aceptacion entre los hombres, los rayos del Sol de Justicia lo hacen. En fin, Theotimo, esta seguridad, que recibe el humano espiritu en las cosas reveladas, y Sagrados Mysterios de la Fè, tiene principio en un sentimiento amoroso de complacencia, que la voluntad percibe, de la hermosura, y dulzura de la verdad compuesta; de

de suerte, que la Fè comprehende en si unos principios de Amor, que siente el corazon para las cosas Divinas.

CAPITULO XV.

Del gran sentimiento de Amor, que recibimos por la santa esperanza.

COmo los que se ponen à los rayos del Sol al medio dia, apenas ven la claridad, quando sienten el calor; de la misma suerte el luminar de la Fè, apenas ha arrojado en nuestros entendimientos el resplandor de sus verdades, quando siente nuestra voluntad el calor santo del Amor Celestial; hacenos creer la Fè con una certeza infalible, que ay Dios, y que es infinito en bondad, que se nos puede comunicar, y que no solo puede, sino que quiere; y que por una inefable suavidad, nos tiene preparados todos los medios que se requieren, para que podamos llegar à la bienaventuranza de una gloria sin fin. Tenemos los hombres una inclinacion natural al supremo bien, impressa en nuestro corazon intimamente; la qual nos hace estar en una continua inquietud, sin poder sossegar en nada, ni dexar de mostrar que nos falta la perfecta satisfaccion, y solido contento, pero quando la Fè santa representa à nuestro espiritu el hermoso objeto desta nuestra inclinacion natural. O Santo Dios, Theotimo! Qual es la alegria qual el placer, quales los jubilos de nuestra Alma; la qual como cojida de repente con la vista de aquella tan excelente beldad, rompe en clamores de Amor, diciendo; ò como sois hermoso mi bien amado! ò que hermoso sois.

Eliezer fue en busca de una Esposa para el hijo de su dueño Abrahan, sin saber si la hallaria con la hermosura, y donayre que èl deseava; pero quando la hallò en la fuente, y la viò de una beldad tan rara; y de un agrado tan excelente, y sobre todo, quando concluyò el concierto del matrimonio, adorò à Dios, y le bendixo con accion de gracias, llenas de un contento incomparable. El corazon humano camina à Dios por su natural inclinacion, sin saber buenamente quien es; pero quando le halla en la fuente de la Fè, y le vè tan bueno, tan hermoso, tan dulce, y tan benigno para todos, y dispuesto à comunicarse como soberano bien, à todos los que le quieren: ò Dios! Que alegria, que movimientos sagrados en el espiritu, por unirse para siempre à una bondad tan soberanamente amable.

Gen. 24. 16

ble. Yo hallè (dice el Alma, à quien assi toca à Dios) lo que deseava, yo hallè todo mi contento; y como Jacob aviendo visto à la hermosa Rachel; despues de averla santamente besado, se desatò en lagrimas de dulzura, por la felicidad, que sentia en aquel tan agradable encuentro. Assi nuestro pobre corazon, aviendo hallado à Dios, y recibido dèl el beso primero de la santa Fè, se resuelve todo luego en suavidad de Amor, porque vè tan cerca el bien infinito de su soberana hermosura.

Sentimos algunas veces ciertas alegrias, que vienen como de improviso, sin que aya causa notoria para ellas, y suelen ser de ordinario presagios de algun placer mayor. Lo qual ha dado ocasion à juzgar, que nuestros Angeles Custodios, previniendo los bienes, que nos esperan, arrojan en nosotros estos sentimientos: como al contrario quando nos amenazan, ò cercan peligros, que no sabemos, nos infunden temores, y quebrantos, para hacernos invocar à Dios, y estàr con atencion à nosotros. Assi quando estos bienes pronosticados llegan al corazon los recibe con los brazos abiertos, y acordandose del placer, que sintiò sin atender la causa, reconoce solamente, que aquel placer era como un Precursor, que venia delante del sucesso dichoso. Assi tambien nuestro corazon, amado Theotimo, sintiendo en si mucho antes la natural inclinacion al soberano bien, no sabe à donde và à parar este movimiento; mas luego que la Fè se lo muestra, al punto conoce bien, que aquello es lo que su Alma buscava, su espiritu requeria, y à donde su inclinacion caminava. Ciertamente nuestro espiritu (queramos, ò no queramos) busca el soberano bien; pero qual es este soberano bien? Semejantes somos à aquellos buenos Athenienses, que hacian sacrificar al verdadero Dios, que no conocian, hasta que el grande Apostol Pablo, se les diò à conocer: Assi nuestro corazon, por un intimo, y secreto instinto, và mirando, en todas sus acciones, y atendiendo à la felicidad; y como atiento, la và buscando, aqui, y alli, sin saber nunca, ni donde està, ni en que consiste, hasta que la Fè se la muestra, y descubre sus infinitas maravillas, y aviendo hallado el tesoro que buscava: Ay! que contento es el que recibe el pobre corazon humano; què alegria? que complacencia de Amor? Ya hallè (dice) lo que mi Alma, sin saber, que apetecia, ò que no sabia, y à donde se encaminavan mis pretenciones! Solo veia, que nada de lo que pretendia me contentava: ignorava aquello que en el afecto pretendia; porque yo pretendia amar, y faltavame el conocimiento de lo que amar devia, y no encontrando mi pretencion con el Amor verdadero, hallavase mi Amor en una verdadera, pero desconocida pretencion; muchas prevenciones de Amor sentia, que me provocavan à pretender, pero no tenia sentimiento alguno de la bondad que me convenia amar, para poner en exercicio el Amor.

Act. c. 17. 23.

CAPITULO XVI.

Como el Amor se practica en la esperanza.

LUego que el humano entendimiento se halla aplicado convenientemente à considerar aquello que la Fè le representa del soberano bien; al punto la voluntad recibe una suma complacencia deste objeto Divino, que por estar ausente produce en ella un deseo vehementissimo de su presencia; con el qual el Alma santamente exclama. *Besadme, Señor, con el beso de vuestra boca.*

Esto mi Dios, mi corazon desea,
Esto suspira, en esto se recrea.

Y como el paxaro, à quien el Halconero quitò el capirote, teniendo à la vista la presa, se lanza veloz al buelo, y si se halla aun detenido de las piguelas brabea sobre la mano con un ardor excessivo. Assi quando la Fè nos quita el velo de la ignorancia, y nos descubre nuestro soberano bien; el qual aun no podemos posseer, detenidos por la condicion desta vida mortal: Ay! Theotimo, entonces le deseamos con tal ardor, que

Psal. 41. 2.

Los ciervos perseguidos, y acosados
Por largo trecho de los cazadores
Buscan la fuente, no tan desalados,
Que ha de dar refrigerio à sus ardores;
Como el Alma aquexada, y perseguida
De sus molestias, busca en ti la vida.
En ti, Señor, el Alma, que doliente
De un deseo, que crece cada hora;
Con ansias vivas de su bien ausente,
Exclama en alta voz suspira, y llora;
Qual serà el dia en que mis ojos vean
Vuestro rostro, que tanto ver desean.

Y este deseo justo es, Theotimo, porque quien no deseará un bien tan deseable? Pero seria deseo inutil, y mas que deseo, un continuado martyrio de nuestro corazon, sino tuviessemos seguridad de poderle algun dia satisfacer. Si aquel que por dilatarsele esta buena dicha protestava, *que*
D. Ps. 41. 4. *sus lagrimas eran su pan ordinario, noche, y dia, en tanto que vivia sin su Dios, y le decian sus contrarios, que donde estava*, no tuviera esperanzas de poder gozar del bien, por quien suspirava; que haria el triste? Llena de lagrimas, y enferma de Amor iba la Esposa Santa buscando à su Amado, que no hallava. El Amor que le tenia criò en ella el deseo, del deseo naciò el ardor de buscarle, y este ardor le causò la dolencia, que sin duda huviera postrado, y consumido su pobre corazon, sino tuviera alguna esperanza de encontrar al fin lo que buscava. Y assi, porque la inquietud, y dolencia lastimosa, que los esfuerzos del Amor, y del deseo causan en nuestros espiritus, no nos ocasionasse alguna flaqueza, y descaecimiento de animo, que nos reduxesse à desesperacion: El mismo soberano bien, que nos incita à desearle vivamente, nos assegura al mismo passo, que le podemos conseguir con grande facilidad, por muchas promesas que nos ha hecho en su santa palabra, y por inspiraciones, proveyendo que nuestra voluntad haga empleo de los medios que nos ha preparado, y nos ofrece para este fin. Pero estas promesas, y seguridades de Dios, por una particular maravilla, aumentan la causa de nuestra inquietud: y à la medida que le aumentan, destruyen, y arruinan los efectos. Esto es cierto Theotimo, porque el avernos assegurado Dios, que es para nosotros el Cielo, fortalece infinitamente el deseo que tenemos de gozarle; y al mismo passo enflaquece, ò por mejor decir, deshace totalmente la turbacion, è inquietud, que este deseo trahe consigo, de suerte, que deseando nuestros corazones por las promesas santas, que la Divina bondad nos tiene hechas, quedan en una perfecta tranquilidad, que es la raìz de la santissima virtud, que llamamos esperanza; porque la voluntad assegurada por la Fè, de que podrà gozar de su soberano bien, usando de los medios señalados para ello; hace dos actos grandes de virtud; por el uno espera de Dios el gozo de su soberana bondad; y por el otro aspira à este gozo soberano.

Cierto es, Theotimo, que entre

entre el esperar, y aspirar, solo ay esta diferencia, que esperamos aquello que nos ha de venir por medios agenos; y aspiramos à lo que por medios proprios pretendemos: Y aunque es verdad, que llegamos à conseguir el soberano bien nuestro, que es Dios, primera, y principalmente por su gracia, misericordia, y favor; pero como esta misma misericordia quiere que cooperemos à su gracia, contribuyendo à su fuerza la flaqueza de nuestro consentimiento; resulta de aì, que nuestro esperar tiene mezcla de aspirar; de suerte que siempre que esperamos aspiramos, y siempre que aspiramos esperamos: y en este orden la esperanza tiene el primer lugar, como fundada en la gracia Divina, sin la qual assì como no podemos, ni aun pensar en nuestro soberano bien, segun conviene para llegar à èl; tampoco podemos sin ella aspirar à èl, como es necessario para conseguirle.

Este aspirar es un renuevo de la esperanza, como en nuestra cooperacion lo es de la gracia; y assì como los que quieren esperar, sin aspirar, serán desechos como cobardes, y negligentes; assì los que quieren aspirar sin esperar serán temerarios, insolentes, y presumidos; mas quando al esperar acompaña el aspirar, y se juntan estas dos acciones, entonces, caro Theotimo, la esperanza se convierte por la aspiracion en una humilde pretencion por la esperanza, esperando, y aspirando, segun nuestro buen Dios nos inspira: uno, y otro se hace por este deseo amoroso, que atiende à nuestro soberano bien; el qual, quanto es mas de veras esperado, es mas amado; porque la esperanza no es otra cosa, que una amorosa complacencia que recibimos en la atencion, y pretencion de nuestro bien soberano. Todo es Amor Theotimo, desde que la Fè me mostrò el soberano bien le amè, y por estar ausente le deseè; y porque he sabido, que se me quiere comunicar desde entonces le amo, y le deseo con mas vivo ardor; porque quando mas dispuesta se halla su bondad à comunicarse, tanto mas deve ser amada, y deseada. Con este orden, pues el Amor ha convertido su deseo en esperanza, pretencion, y expectacion; porque esso es la esperanza, un Amor pretendiente, y como el bien soberano que atiende, y pretende es Dios, y no le puede esperar de otra parte, sino de Dios mismo, à quien espera, y aspira esta santa virtud de la esperan-

peranza, confina por todos lados con Dios, y es por el consiguiente una virtud Divina, ò Theologal.

CAPITULO XVII.

Que el Amor de esperanza es muy bueno, aunque imperfecto.

EL Amor, Theotimo, que practicamos en la esperanza và sin duda à Dios, pero con atencion à la propria utilidad. Encaminase à la suprema perfeccion; mas pretende nuestra satisfaccion; esto es decir, llevanos à Dios, no porque es en si mismo soberanamente bueno, sino porque lo es para nosotros: ò! como se vè que en esto ay algo de Amor de Dios, y de Amor proprio; por lo qual este Amor es verdaderamente Amor de interès, y codicia; no digo yo que èl sea tal en nosotros, que nos haga amar à Dios solamente por nosotros mismos. Ay Dios, no sea assi porque el Alma que no amasse à Dios sino porque se ama à si, poniendo el fin del Amor, que tiene à Dios en su propria comodidad, cometiera un gravissimo sacrilegio. Si una muger amasse à su marido solamente porque èl amava à su criado, vendria à ser que ella amasse al criado como si fuesse su marido; y al marido, como si fuesse su criado. El Alma, que ama à Dios por el Amor de si misma, y no por otra cosa, sin duda se ama à si, como deviera amar à Dios, y ama à Dios como deviera amarse à si.

Hase de entender, que ay mucha diferencia entre esta proposicion yo amo à Dios por el bien, que del aguardo, y estotra: yo no amo à Dios, sino por el bien que del espero: como es muy diferente el decir; yo amo à Dios por mi, y el decir, yo amo à Dios, por el Amor que à mi me tengo; porque quando se dice, yo amo à Dios por mi, es como si se dixesse: amo el tener, y gozar de Dios; amo que sea para mi; que sea mi soberano bien, la qual es una santa afeccion de la Esposa Celestial; pues con excesso de complacencia protesta muchas veces: *Mi amado es todo mio, y yo soy toda suya, èl està en mi, y yo en èl.* Cant. 2. 16. Pero decir, yo amo à Dios por el Amor que me tengo à mi; es como si dixera; el Amor que me tengo, es el fin porque amo à Dios, haciendo con esto dependiente, subalterno, è inferior el Amor de Dios, al Amor proprio; que es una impiedad sin semejanza.

Este Amor, pues, que nosotros llamamos esperanza, es un Amor de codicia, pero santa, y bien ordenada; y èl no traemos à Dios à nosotros, ni à nuestra utilidad, sino juntamos à èl como à nuestra ultima felicidad; amemonos juntamente con Dios por este Amor: pero no nos preferimos, ò igualamos à èl, mezclado anda con el Amor de Dios el Amor proprio; pero el de Dios nada encima; el nuestro entra sin duda alli, pero entra como simple motivo, no como fin principal; nuestro interès tiene su lugar, pero el primero tiene Dios. Y assi Theotimo, quando amamos à Dios, como nuestro soberano bien, le amamos por una calidad, por la qual no traèmos à Dios à nosotros, sino nos llevamos à èl; no somos el fin de Dios su pretencion, ni perfeccion, èl lo es nuestra; no pertenece Dios à nosotros, sino nosotros à èl; no depende de nosotros, sino nosotros del, y finalmente, por esta calidad que tiene de soberano bien, que es el fin de nuestro Amor; nada recibe de nosotros, nosotros si lo recibimos todo dèl, èl exercita con nosotros su abundancia, y bondad; y nosotros practicamos nuestra necessidad, y pobreza; de suerte, que amar à Dios por el titulo de soberano bien, es amarle por un titulo honroso, y respetable; por el qual confessamos que es nuestro reposo, y nuestro fin, y que en gozarle consiste nuestra bienaventuranza. Ay un genero de bienes de que nos servimos, usando solamente dello; como son los esclavos, los criados, los cavallos, y los vestidos; y el Amor, que à estos bienes tenemos, es de puro interès; porque no los amamos sino porque nos sirven. Otro genero de bienes ay, de que usamos con un reciproco, è igual gozo de ambas partes, como son los amigos; porque el Amor que les tenemos, aunque en quanto nos es deleytable su uso, es propriamente Amor de interès; pero es interès honesto, por el qual ellos son para nosotros, y nosotros para ellos igualmente: ellos nos pertenecen, y tambien nosotros pertenecemos à ellos. Tercer genero de bienes son aquellos de que usamos con entero uso de dependencia, participacion, y sujecion; como es la voluntad de nuestros Prelados, Principes, y Padres; su presencia, y favor. El Amor que à estos tenemos verdaderamente es Amor de interès, en quanto los amamos como à nuestros Principes, Pastores, y Padres, pues el amarlos por este respeto, es porque lo son para nuestra utilidad, y amparo; pero este interès, es un Amor de

de reſpeto, reverencia, y honor; porque es aſſi, que amamos à nueſtros Padres (poniendo en ellos el exemplo) no porque ellos ſon nueſtros, ſino porque noſotros ſomos ſuyos. Eſto miſmo nos paſſa con Dios, à quien amamos, y deſeamos por la eſperanza, no para que el ſea nueſtro bien, ſino porque lo es, no porque ſea nueſtro, ſino porque ſomos ſuyos, no como ſi el fueſſe por noſotros, ſino porque noſotros ſomos por èl.

Y nota bien Theotimo, que en eſte Amor, la razon, que tenemos para amar; eſto es, por la qual aplicamos nueſtro corazon à amar el bien que deſeamos, es porque es nueſtro bien, pero la razon de la medida, è intencion deſte Amor, depende ſolo de la excelencia, y dignidad del bien que amamos. Amamos à nueſtros bienhechores, porque nos hacen bien; pero amamoslos mas, ò menos, ſegun ſon mayores, ò menores los bienes que recibimos. Porque, pues, ò Theotimo, amamos à Dios con eſt Amor de interès? Porque el es nueſtro bien; mas porque le amamos ſoberanamente? Porque es nueſtro ſoberano bien.

Digo, que amamos ſoberanamente à Dios, y no quiero decir, que le amamos con Amor ſoberano, porque eſte es la caridad; y en la eſperanza es el Amor imperfecto, porque no mira à ſu bondad infinita, en quanto es tal en ſi miſma, ſino en quanto lo es para noſotros. Pero con todo eſſo, porque en eſta manera de Amor, ſe halla un motivo tan excelente, como es la conſideracion del ſoberano bien; diximos por èl, que amamos ſoberanamente; aunque en la verdad ninguno por eſte Amor ſolo podrà, ni guardar los Mandamientos de Dios, ni alcanzar la vida eterna; porque eſte es un Amor, que tiene mas de afeccion, que de afecto, quando no eſtà acompañado con la caridad.

CAPITULO XVIII.

Que el Amor ſe practica en la penitencia, y primeramente que ay diverſos modos de penitencia.

LA penitencia, hablando generalmente, es un arrepentimiento, por el qual nos deſagradamos de la culpa cometida, y la deteſtamos, con reſolucion de reparar quanto nos fuere poſſible la injuria, y ofenſa hecha à aquel contra quien pecamos: eſte propoſito incluido va ſin duda en la penitencia; porque el arrepentimiento, no es verdadera deteſtacion del mal, quando voluntariamente dexa en ſer ſu principal efecto, que es la ofenſa, è injuria; y dexarle en ſer, quando pudiendo en alguna manera repararla, no lo hace.

No hablo aora de la penitencia de los Gentiles, entre los quales, como enſeña Tertuliano, huvo alguna apariencia della, pero tan vana, è inutil, que algunas veces ſolian hacer penitencia de aver hecho bien. Hablo de la penitencia virtuoſa, y eſta ſegun los diferentes motivos de donde proviene, es de diferentes eſpecies. Ay una que puramente es moral, y humana, como fue la de Alexandro Magno; el qual aviendo muerto à ſu amigo Clito; ſe reſolviò à dexarſe morir de hambre; tanta fue la vehemencia del peſar, como Ciceron dice, ò la de Alciviades, que convencido por Socrates de poco ſabio, ſe puſo à llorar amargamente, triſte, y afligido de ver que no era lo que devia ſer, como dice San Aguſtin. Por eſſo Ariſtoteles, reconociendo eſta fuerte de penitencia, afirma, que el deſtemplado, que con propoſito reſuelto ſe entregò à los deleytes, es incapaz de correccion, porque no ſe ſabrà arrepentir: y el que en tal eſtado ſe halla eſtà incurable.

Ciertamente Seneca, Plutarco, y los Pytagoricos, que encargan tanto el examen de la conciencia, y mas que todos el primero que habla vivamente de la turbacion que mueve en el Alma aquel remordimiento interior; entendieron ſin duda, que en ello avia arrepentimiento, y el ſabio Epitecto deſcriviò tambien la reprehencion, que contra noſotros miſmos devemos practicar, que no pudo deſcribirla mejor.

Otra penitencia ay verdaderamente moral, pero religioſa, y en cierto modo Divina, en quanto procede de un conocimiento natural de que ofendimos à Dios pecando; porque ſin genero de duda muchos de los Filoſofos conocieron, que agradava à Dios el vivir virtuoſamente; y por conſiguiente el vivir vicioſamente le ofendia. El buen Epitecto hizo voto de morir en la Religion Chriſtiana (y es muy probable que lo cumpliò) y entre otras coſas dixo, que ſeria contento, ſi pudieſſe à la hora de ſu muerte levantar las manos à Dios, y decirle: en nada de lo que à mi tocò os he dexado de honrar; y demàs de eſto, quiſo que el que fueſſe ſu diſcipulo, hicieſſe un juramento admirable à Dios, de nunca deſobedecerle, culparle, ò quexarſe de coſa, que le vi-

nieſſe de ſu parte, ni de qualquier ſuceſſo que acaecieſſe: y enſeñò tambien, que Dios, y nueſtro Angel bueno eſtavan preſentes à nueſtras acciones. Bien vès, Theotimo, como eſte Filoſofo, aunque Gentil, conociò que el pecado ofendia à Dios, y la virtud le honrava: y por conſiguiente, quiſo que huvieſſe arrepentimiento, pues ordenò ſe hicieſſe el examen de la conciencia à la noche, en favor del qual hizo tambien Pitagoras eſta advertencia:

Si hiciſte mal, ten peſar.
Si hiciſte bien, ten placer.

Eſta ſuerte, pues, de arrepentimiento, arrimado à la ciencia, y Amor de Dios, que la naturaleza puede darnos, es una dependendia de la Religion Moral; pero como la razon natural dava à los Filoſofos mas de conocimiento, que de Amor, ellos le davan gloria, y honra à proporcion de la noticia que tenian. Aſſi la naturaleza provee de mas luz para hacer entender, como es Dios ofendido por la culpa, que calor para mover el arrepentimiento neceſſario para la ſatisfaccion de la ofenſa.

Con todo eſſo, aunque eſta penitencia de Religion, ha ſido en alguna manera conocida por algunos de los Filoſofos, fue tan corta, y debilmente, que los Stoicos (que entre todos alcanzaron mas credito de virtuoſos) enſeñaron, que en el hombre ſabio no cabia triſteza jamàs; en lo qual hicieron una maxima tan contraria à la razon, como la propoſicion en que la fundavan, lo era à la experiencia; eſto es, que en el hombre ſabio no cabia pecado.

Noſotros bien podemos decir, mi amado Theotimo, que la penitencia es una virtud del todo Chriſtiana; pues por una parte fue tan poco conocida de los Gentiles, y por otra es tan reconocida entre los verdaderos Chriſtianos, que en ella conſiſte una gran parte de la filoſofia Evangelica, ſegun la qual, el que dixeſſe que no peca, ſeria inſenſato; y el que creyeſſe poder ſin penitencia remediar ſu pecado, ſeria furioſo; porque eſta es la exortacion de las exortaciones del Señor: *Haced penitencia*: Aora quiero hacerte una breve deſcripcion del progreſſo deſta virtud. *Mat.* 4. 17.

Entramos, pues, noſotros en una profunda aprehencion de que ofendiendo à Dios con nueſtras culpas, quanto es de nueſtra parte le menoſpreciamos, y deshonramos, le negamos la obediencia, y nos rebelamos contra èl; que aſſi miſmo por ſu parte ſe tiene por ofendido, irritado, menoſpreciado, deſagradandoſe reprobando, y abominando nueſtra maldad. De aqueſta verdadera aprehenſion nacen muchos motivos, que, ò todos, ò los mas dellos juntos, ò cada uno en particular, nos pueden traer al arrepentimiento.

Porque unas veces conſideramos, que Dios, que es el ofendido, ha diſpueſto un lugar de caſtigo riguroſo para los pecadores, que es el infierno; y que los privarà del Paraiſo, lugar preparado para los Juſtos; pues como el deſeo del Paraiſo Celeſtial, es en eſtremo honroſo, y loable; aſſi el temor de perderle es grandemente horrible: Y no ſolamente eſto, pero como el deſeo del Cielo es tan eſtimable: el recelo de ſu contrario, que es el infierno, es bueno, y loable. Ay! quien no temerà tan grande perdida, y una pena tan grande; eſte duplicado temor, que uno es cervil, y otro mercenario, nos mueve con gran fuerza à arrepentirnos de las culpas, por las quales los incurrimos, y por eſta cauſa en las ſantas Eſcrituras ſe nos intima tantas veces eſte Amor. Otras veces conſideramos la fealdad, y malicia del pecado, ſegun la Fè nos enſeña: como (por exemplo) que por èl la Imagen, y ſemejanza de Dios, que tenemos en nueſtra Alma, queda borrada, y deſfigurada, la dignidad de nueſtro eſpiritu deslucida, y noſotros hechos ſemejantes à las beſtias ſin razon. Que avemos violado la obligacion, que al Criador del mundo tenemos; y perdido la compañia de los Angeles, por juntarnos, y ſujetarnos al demonio, haciendonos eſclavos de nueſtras paſſiones, pervirtiendo el orden de la razon, y agraviando à nueſtros Angeles buenos, à quien tanto devemos.

De otra manera ſomos tambien provocados à penitencia por la hermoſura de la virtud, que nos trae tantos bienes, como males el pecado, y las mas veces ſomos excitados con el exemplo de los Santos; porque quien jamàs llegò à entender los exercicios de la penitencia admirable de Madalena, de Maria Egipciaca, ù de aquellos penitentes del Monaſterio llamado Priſon, que deſcriviò San Juan Climaco, que no ſe moviesſe al arrepentimiento de ſus pecados, pues la leccion ſola deſtas Hiſtorias hace tal efecto, en los que no ſon del todo inſenſatos.

CA-

CAPITULO XIX.

Que la penitencia sin Amor, es imperfecta.

TOdos los motivos dichos; nos enseña la Fè, y Religion Christiana, y por esso la penitencia que de ellos nace, es muy loable, aunque imperfecta. Digo otra vez, que es loable, porque ni la Sagrada Escritura, ni la Iglesia nos excitaràn con tales motivos, si la penitencia que proviene de ellos no fuesse buena, y quien no vee manifiestamente, que es muy conforme à razon el arrepentirse de los pecados, por estas consideraciones, y aunque es impossible, que quien las considerare atentamente, dexe de arrepentirse: Mas con todo esso, esta es una penitencia verdaderamente imperfecta; puesto que el Amor Divino, aun no tiene parte en ella. Ay! Theotimo, tu no ves, que todos estos arrepentimientos son por el interès de nuestras Almas, de su felicidad, de su belleza interior, de su honra, de su dignidad, y para decirlo en una palabra, por el Amor que à nosotros mismos nos tenemos, aunque Amor justo, legitimo, y bien reglado.

Ten atencion à que yo no digo, que estos arrepentimientos excluyen el Amor de Dios; solamente digo, que no le incluyen, no le apartan; pero tampoco le comprehenden, no son contra èl; pero puedense hallar sin èl. La voluntad que abraza el bien simplemente, es muy buena; pero la que le abraza desechando lo mejor, es verdaderamente mal governada: no porque aceta lo uno, sino porque no admite lo otro. Assi el voto de dar limosna oy, es bueno, y malo el de no dar limosna sino oy; porque excluye este segundo lo mejor, que es dar limosna oy, y mañana, y siempre que se pueda. Sin duda es bueno arrepentirse de los pecados, por evitar la pena del Infierno, y conseguir el Cielo; pero si alguno resolviesse consigo no querer jamàs arrepentirse por otro motivo que este, vendria à excluir voluntariamente lo mejor, que es arrepentirse por el Amor de Dios, y cometeria un gran pecado. Qual seria el padre, que no tuviesse à mal, que un hijo suyo quisiesse verdaderamente servirle; pero jamàs por Amor, ni con Amor.

El principio de las obras buenas, es bueno; mejor el progresso, y el fin bonissimo: El principio siempre es bueno, en calidad de principio, y el progresso en calidad de progresso; pero querer acabar la obra por el principio, ò por el progresso, seria confundir el orden, y turbarle: La infancia es buena, pero si alguno quisiesse nunca passar desta edad, esto seria malo; *Isai. c. 63. 20.* *porque el infante de cien años, es menospreciado*; comenzar à aprender es muy loable; pero empezar con intencion de nunca perficionarse en los estudios, seria obrar contra toda razon. El temor, y los demàs motivos de arrepentimiento de que hablamos, son buenos para dar principio à la Sabiduria Christiana, que consiste en la penitencia; pero si alguno de proposito, y deliberadamente quisiesse, nunca llegar al Amor, que es la perfeccion de la penitencia, ofenderia grandemente à aquel, que todo lo destinò à su Amor, como à fin de todas las cosas.

En conclusion, el arrepentimiento que excluye el Amor de Dios, es infernal, parecido al de los condenados; el que no le excluye, aunque estè alguna vez sin èl, es un arrepentimiento bueno, y muy de desear, aunque imperfecto, y que no nos puede dar la salud, hasta que se convierta el Amor, y se junta con èl; *1. Ad Cor. 13. 3.* porque como el grande Apostol dixo: *Que si èl dexasse que mar su cuerpo, y todos sus bienes los repartiesse con los pobres, sin tener caridad, todo esso le seria inutil.* Assi nosotros podemos con verdad decir, que aunque nuestra penitencia fuesse tan grande, que el dolor anegasse nuestros ojos en lagrimas, y partiesse nuestros corazones de pesar; no teniendo el santo Amor de Dios, de nada nos serviria todo esto, para conseguir la vida eterna.

CAPITULO XX.

Como en la contricion se hace una mezcla de Amor, y de dolor.

LA naturaleza (que yo sepa) nunca convierte el fuego en agua, aunque muchas aguas suelen convertirse en fuego: Mas Dios hizo esto una vez por milagro, segun se escrive en el libro de los Machabeos, quando los hijos de Israel fueron llevados cautivos à Babilonia, en tiempo de Sedechias; los Sacerdotes, por aviso de Jeremias, arrojaron el fuego sagrado en un pozo seco, que estava en un valle; y à la buelta los hijos de aquellos, que le arrojaron, buscandole por las señas, que sus padres les avian dado, le hallaron convertido en una agua muy espesa, la qual sacandole ellos de alli, y vertiendola sobre los sacrificios, segun *Lib. 7. c. 1. 2.*

segun se lo ordenò Nehemias, luego que los rayos del Sol la tocaron se convirtiò en grande fuego.

Theotimo, entre las tribulaciones, y deseos de vivo arrepentimiento, introduce Dios muy de ordinario en lo hondo de nuestro corazon el fuego sagrado de su Amor; despues este Amor se convierte en agua copiosa de lagrimas; las quales, por otra nueva transformacion se buelven à convertir en otro mayor fuego de Amor. Assi la celebrada Amante arrepentida, amò lo primero à su Salvador; y este Amor se convirtiò en llanto, y este llanto en un Amor mas excelente; y por esso dixo el Señor, que se le avian perdonado muchos pecados, porque avia amado mucho, y como la experiencia nos muestra, que el fuego convierte el vino en una agua, que casi todos llaman agua de vida; la qual concibe, y sustenta el fuego tan facilmente, que por esso la llaman muchos agua ardiente: Assi la consideracion amorosa de la bondad, que siendo soberanamente amable, es ofendida por el pecado, produce la agua de la santa penitencia: y despues reciprocamente della se engendra el fuego del Divino Amor: y assi la podemos llamar propriamente, agua de vida, y agua ardiente. Agua en la substancia, porque la penitencia no es otra cosa, que un verdadero pesar, un dolor, y arrepentimiento, pero es ardiente; porque contiene en si la virtud, y propriedad del Amor, como hija de un motivo amoroso: y por esta propriedad de ardiente dà la vida de la gracia; esto es, porque la perfecta penitencia tiene dos diferentes efectos; porque en virtud del dolor, y detestacion nos aparta del pecado, y de la criatura, à quien el deleyte nos avia aplicado; y en virtud del motivo del Amor, de donde ella tiene su origen, nos reconcilia, y une con Dios, de quien nos apartamos por el menosprecio; y assi como nos retira del pecado, por lo que tiene de arrepentimiento, nos une con Dios, por lo que tiene de Amor.

Mas no quiero decir con esto, que el Amor perfecto de Dios, por el qual un Alma le ame sobre todas las cosas, precede siempre à este arrepentimiento; ni tampoco que este arrepentimiento precede siempre al Amor, porque aunque sea cierto, que lo primero sucede assi las mas veces: otras al tiempo que el Amor de Dios nace en nuestros corazones, la penitencia nace en el Amor, y las mas veces vinien-

viniendo la penitencia à nuestras Almas, viene el Amor en ella, y como quando al salir del vientre de su madre Esaù, Jacob su hermano le assiò del pie, paraque no solo se siguiessen uno à otro los nacimientos, sino que fuessen uno, saliendo enredados los dos que nacian. Assi el arrepentimiento rudo, y aspero por causa de su dolor, nace el primero como otro Esaù; à quien el Amor dulce, y agradable, como Jacob asse del pie, y se junta de tal suerte à èl, que su nacimiento es el mismo; supuesto que el origen del arrepentirse es el principio del nacer el perfecto Amor; y como Esaù se descubriò el primero, assi el arrepentimiento de ordinario se dexa ver antes que el Amor; pero el Amor como otro Jacob, aunque nacido despues, de tal suerte prevalece sobre el arrepentimiento, que le transforma en consolacion.

Mira te ruego, Theotimo, à la muy amada Madalena, como llora de Amor: *Han llevado*, dice, *à mi Señor*, toda anegada en lagrimas; *y no sè donde le han puesto*; pero quando le hallò por su llanto, y suspiros, le tuvo, y poseyò por Amor. El Amor imperfecto se desea, y solicita; la penitencia le busca, y le halla; el Amor perfecto le tiene, y le guarda. Assi como se dice de los rubies de Etiopia, que naturalmente tienen su color de fuego muy tibio, y blanquecino; pero luego que los hechan en vinagre se encienden, y brillan estremadamente. Assi el Amor que precede al arrepentimiento, es de ordinario Amor imperfecto; mas quando se templa con lo azedo de la penitencia, toma fuerzas, y llega à ser un Amor excelente.

Sucede tambien à veces, que el arrepentimiento, aunque perfecto, no contiene en si la propria accion del Amor, sino su virtud, y propriedad solamente. Pero diràsme tu, como esta virtud, y propriedad del Amor puede hallarse en el arrepentimiento, sin la accion del Amor: Theotimo, el motivo del perfecto arrepentimiento es la bondad de Dios, la qual nos pesa aver ofendido, mas este motivo, solamente lo es, porque excita, y mueve: pero el movimiento que la bondad Divina dà al corazon humano, paraque la considere, no puede ser otro que movimiento de Amor, quiero decir de una union, y assi el verdadero arrepentimiento, aunque no es la propria accion del Amor, recibe empero siempre el movimiento del Amor, y su calidad unitiva, con que nos

junta, y une à la bondad Divina. Dime por tu vida, la propriedad del Imàn no es tirar à si el hierro, y unirse con èl? Y no vemos despues, que el hierro tocado del Imàn; aunque no le tiene consigo, ni su naturaleza, sino solamente su virtud, que es aquella calidad atractiva, no dexa de tirar, y unirse à qualquiera otro hierro? Assi el perfecto arrepentimiento tocado del motivo del Amor, sin tener su propria accion: no por esso dexa de tener su virtud, y calidad, que es el movimiento de union, para juntar, y reunir nuestros corazones à la Divina voluntad. Pero qual es la diferencia que ay (podràs tu replicarme) entre este movimiento unitivo de la penitencia, y la propria accion del Amor? Theotimo, la accion del Amor, es un movimiento verdadero de union, pero hacese por complacencia; mas el movimiento de union, que ay en la penitencia, se hace al contrario por displicencia, arrepentimiento, pesar, y por reconciliacion, y assi este en quanto une, tiene la calidad del Amor, y en quanto es amargo, y doloroso, la calidad de la penitencia, y en suma, por su naturaleza es un verdadero movimiento de penitencia, mas tiene la virtud, y calidad unitiva del Amor.

Como el vino triacal, no se llama assi, porque tenga la propria substancia de la triaca, que no tiene della nada, sino porque las cepas de la viña se suelen bañar en triaca, y assi los racimos, y el vino que della se coge, tiene la virtud, y operacion de la triaca, contra toda suerte de veneno; por esso en la Escritura se dice, que la penitencia deshace el pecado, salva el Alma, y la buelve agradable à Dios, y la justifica, que son todos efectos pertenecientes al Amor, y que parece no se deven atribuir à otro: y con todo esto no lo estrañamos, porque aunque el Amor no se halle todas veces en la penitencia perfecta, su virtud, y propriedad siempre se halla; derivada alli, del motivo amoroso de donde ella proviene.

Y no ay tampoco porque estrañar, que la fuerza del Amor se halle en el arrepentimiento, antes de la formacion del mismo Amor; pues vemos, que por la reflexion de los rayos del Sol, hiriendo en la Luna de un espejo el calor, que es la propria virtud, y calidad del fuego se aumenta poco à poco, hasta tanto que comienza à quemar, aun antes que produzga perfectamente fuego, ò alomenos antes que lo percibamos nosotros.

tros. Assi quando el Espiritu Santo arroja en nuestro entendimiento la consideracion de la grandeza de nuestras culpas por las quales ofendemos à una bondad tan soberana; y nuestra voluntad recibe la reflexion de este conocimiento; el pesar crece poco à poco, de tal suerte con un cierto calor afectivo, y deseo de bolver à estar en gracia con Dios; que al fin este movimiento llega à termino, que abrasa, y une antes que el Amor sea enteramente formado, y luego este Amor inmediatamente se enciende como un fuego sagrado: De suerte que nunca llega el arrepentimiento al punto de abrasar, y reunir el corazon à Dios que es su ultima perfeccion, sin que ya se halle todo convertido en fuego, y llamas de Amor, siendo el fin del uno principio del otro, y assi el fin de la penitencia està muchas veces en el principio del Amor, como el pie de Esaù estava en la mano de Jacob; de manera, que quando Esaù acabava de nacer, comenzava Jacob; estando junto, atado, y lo que es mas enlazado el fin del nacimiento del uno, con el principio del otro; pues assi el principio del Amor perfecto, no salamente sigue al fin de la penitencia, sino se arrima, se enlaza; y por decirlo de una vez; se mezcla con èl, y en esse punto la penitencia, y contricion se hace meritoria de vida eterna.

Este arrepentimiento amoroso se practica ordinariamente, por las mociones, ò elevaciones del corazon à Dios, semejantes à aquellas de los Antiguos penitentes: *Vuestro soy, Dios mio, salvadme; aved misericordia de mi; usad de misericordia, porque mi Alma confia en Vos: salvadme Señor, que las aguas anegan mi Alma; hacedme como uno de vuestros jornaleros; apiadaos Señor, deste miserable pecador*: Por esso no carece de razon lo que algunos dicen, *que la oracion justifica*; porque la oracion penitente, ò la penitencia suplicante, levantando el Alma à Dios, y bolviendo à unirla con su bondad, consiguen sin duda el perdon, en virtud del santo Amor, que la diò aquel movimiento sagrado, por tanto devemos todos usar de aquellas oraciones jaculatorias, que comprehenden un modo de arrepentimiento amoroso, y unas ancias, que soliciten nuestra reconciliacion con Dios, à fin de que pronunciando por ellas nuestra tribulacion ante el Salvador, postremos nuestras Almas en su corazon de piedad, para que las reciba con misericordia.

Psal. 118. 94. *Psal.* 56. 2. *Psal.* 68. 2. *Luc.* 15. 19 *Ibid.* 18. 13

CAPITULO XXI.

Como los llamamientos amorosos de Dios, nos ayudan, y acompañan hasta la Fè; y la Caridad.

ENtre el primer despertar del pecado, ò de la incredulidad, y la resolucion ultima de creer perfectamente, passa muy de ordinario mucho tiempo; durante el qual, se continuan los ruegos, como los continuò S. Pacomio, segun hemos visto, y como el Padre de aquel pobre lunatico, el qual segun refiere San Marcos el sucesso, es cierto que creyò; esto es, empezò à creer, en que se conoce, que no creyò quanto devia, y assi clamava, *yo creo, Señor, pero ayudad Vos mi incredulidad*; como si dixera, ya no estoy en la noche de la incredulidad, ya los rayos de vuestra Fè se descubren por el orizonte de mi Alma: pero aun no creo conforme devo creer, mi conocimiento aun es muy debil, y lleno de tinieblas. Ea, Señor, socorredme. Assi el grande Agustino pronuncia esta solemne, y memorable sentencia: *Escucha una vez, hombre, y entiende, sino eres llamado, ora, y pide para que lo seas*; en lo qual su intencion no es hablar del primer movimiento que hace Dios en nosotros, sin nosotros, quando nos excita, y despierta del sueño del pecado, porque como podriamos pedir nosotros, que nos despertassen; pues el que està dormido, nada puede pedir hasta que despierte: Habla de la resolucion, que se hace de ser fiel; intimando, que creer es ser llamado, y por esso amonesta à los que han sido excitados à creer en Dios, que le piden el don de la Fè. Y cierto otro ninguno pudo saber mejor que San Agustin las dificultades, que de ordinario se encuentran, entre el primer movimiento con que Dios nos llama, y la perfecta resolucion de creer bien; pues con aver tenido tantos llamamientos en las platicas con el glorioso San Ambrosio; en las conferencias con Poticiano, y por otros mil medios; no por esso dexò de usar de mucha remission, y le durò, y costò tanto el resolverse, que à ninguno se le pudiera aver dicho mejor que à èl, lo que èl dixo para otros. Ea, Agustino, sino eres llamado, sino crees; pide que te llame Dios, y te dè Fè.

Mar. cap. 9. 16.

Ibid. n. 25.

Atrae Dios los corazones à si, por ciertas delectaciones, que les infunde, las quales hacen dulce, y agradable la doctrina Celestial; pero antes que esta dulzura prenda, y ate la voluntad con sus amables vinculos, para assenso, y consentimiento perfecto de la Fè. Assi como Dios no cessa un punto de exercitar su bondad sobre nosotros, embiandonos inspiraciones santas, assi nuestro enemigo nunca dexa de executar su malicia ofreciendonos tentaciones; y en este medio dura en nosotros una perfecta libertad, de consentir à los llamamientos del Cielo, ò desecharlos; porque como el Sagrado Concilio Tridentino resolviò claramente; si alguno dixere, que el libre alvedrio del hombre, movido, è incitado por Dios, no coopera con èl, consintiendo con Dios, que le moviò, y llamò, para que se disponga, y prepare, para conseguir la gracia justificante; y que no pueda consentir, aunque quiera; este tal ciertamente serà escomulgado, y reprobado de la Iglesia; porque si nosotros no estorvamos la gracia del Amor santo, ella se va dilatando, y aumentando continuamente en nuestras Almas, hasta que enteramente quedan convencidas; à la manera que los grandes rios, si encuentran campañas abiertas, se estienden, y nunca dexan de explayarse mas, y mas por ellas.

De justificat. sess. 6. Canon. 4.

Y si la inspiracion que nos ha llamado à la Fè, no encuentra resistencia alguna en

nosotros, llamanos tambien à la penitencia, y caridad: San Pedro levantado (como una de las aves que diximos arriba) por la inspiracion que los ojos de su Maestro le embiaron, dexandose libremente llevar, y mover deste dulce viento del Espiritu Santo; puso toda la atencion en aquellos ojos de salud que le avian despertado, y leyò en ellos, como en un libro de vida el dulce ofrecimiento del perdon, que la Divina clemencia le hacia; y sacando de alli un motivo justo de esperanza; saliò del Palacio, considerò el horror de su culpa, la detestò, llorò, y gimiò; y postrando su triste corazon delante de la misericordia del Señor, diò voces por el perdon de su pecado; resolviòse à guardar una inviolable Fè; y por este progresso de movimientos, practicados con el favor de la gracia, que le guiava, assistia, y ayudava continuamente, llegò en fin à alcanzar la remission de sus culpas, passando de una gracia en otra: porque como San Prospero dice: *Sin la gracia, no se puede alcanzar un punto de gracia.*

Assi, pues (por concluir este punto) el Alma prevenida de la gracia, sintiendo los primeros llamamientos, y consintiendo à la suavidad de ellos,

ellos, como bolviendo sobre si despues de un prolixo desmayo, comienza à suspirar, diciendo: Ay caro Esposo mio; Amado mio, llamadme vos, Señor os ruego, llevadme en vuestros brazos, porque de otra suerte no puedo ir à vos; pero si me levantays, yo correrè; ayudadme vos con el olor de vuestros unguentos, y correspondiendo yo con mi flaco consentimiento, recibiendo el olor de vuestras suavidades, cobrarè fuerzas, y nuevo vigor, hasta tanto, que el balsamo de vuestro sagrado nombre, quiero decir, la union saludable de mi justificacion, se derrame en mi alma. No ves, Theotimo, como ella no rogaria jamàs, si antes no fuesse excitada, pero luego que lo fue, y que sintiò los impulsos, rogò que la llamassen; y siendo llamada corriò; pero cierto es no huviera corrido, si los unguentos que la llamavan; y atraìan, no huvieran avivado su corazon, con la fuerza de su precioso olor: y tambien es cierto, que quanto mas corriò, y se acercò à su Celestial Esposo, sintiò siempre mayores regalos en la suavidad, que le comunicava: hasta que el mismo Esposo se le entrò en el corazon, como balsamo, que se derrama; lo qual la obligò à dar voces, como sobresaltada de un contento no esperado, ni imaginado: *O Esposo mio, balsamo sois que se ha vertido sobre mi seno; que maravilla es, que las Almas, que estàn en el vigor de su mocedad os amen mucho?* Cant. 1. 2.

Desta suerte, ò caro Theotimo, viene à nosotros la inspiracion Celestial, y nos previene excitando nuestra voluntad al Amor santo; y si nosotros no la resistimos, se nos junta mas, y nos cerca, para incitarnos à que demos passos adelante, y como no la dexemos, nunca ella nos dexarà, hasta ponernos en el puerto seguro de la Santissima caridad, haciendo con nosotros los tres oficios, que hizo con su Amado Tobias el Angel S. Rafael, porque ella nos guia en el viage santo de la penitencia; nos defiende de los peligros, y acometimientos del demonio, y nos consuele, anima, y fortalece en las dificultades. Tob. 5. 5.

CAPITULO XXII.

Breve descripcion de la Caridad.

YA has visto, Theotimo, como Dios, por un estilo lleno de inefable suavidad, encamina el Alma, à quien ha hecho salir del Egipto del pecado, de Amor en Amor, como de mansion en mansion, hasta que la hace entrar en la tierra

tierra de promicion; esto es, en la santissima caridad, la qual, por decirlo brevemente es una verdadera amistad, no Amor interessado; porque por la caridad amamos à Dios por si mismo, en consideracion de su bondad soberanissimamente amable; pero esta amistad, es verdadera, porque es reciproca; pues Dios amò eternamente à qualquiera, que en tiempo le amò, le ama, ò le amarà; y es reciprocamente declarada, y reconocida; pues Dios no puede ignorar el Amor, que le tenemos, pues nos le dà èl mismo: ni nosotros podemos ignorar el que nos tiene, quando de tantas maneras le publica; y devemos conocer, que quantos bienes tenemos, son afectos inefables de su benevolencia: y en fin estamos en una perpetua comunicacion con èl; pues no cessa de hablar à nuestros corazones con llamamientos, impulsos, y movimientos sagrados; nunca cessa de hacernos bien, y de mostrarnos con tantos testimonios su afecto santissimo, aviendonos claramente revelado todos sus secretos, como à sus mas confidentes amigos; y por complemento del comercio omoroso, que con nosotros tiene, se hizo nuestra comida en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia; y con èl podemos tratar à todas horas, quando queremos, por medio de la santa oracion, teniendo no solamente con èl, mas en èl; y por èl toda nuestra vida, nuestro movimiento, y nuestro ser.

Esta amistad, pues, no es una simple amistad, sino amistad de dileccion; por la qual hacemos eleccion de Dios, para amarle con Amor particular: *Escogido eres*, dice la Esposa Santa, *entre mil*; entre mil dixo, pero fue decir, que entre todos; y esto es, porque esta dileccion, no es Amor por alguna simple excelencia; sino Amor incomparable con otro alguno, porque la caridad ama à Dios, por una estimacion, y preferencia, que hace su bondad tan alta, y relevada sobre otra estimacion; que los otros Amores, no son verdaderos Amores, en su comparacion; ò si lo son este es infinitamente mas que Amor; y tal Theotimo, que ni las fuerzas de la naturaleza humana, ni las de la Angelica pueden producirle si el Espiritu Santo no le dà, y derrama en nuestros corazones: y como nuestras Almas, que dan la vida à nuestros cuerpos: no tienen de ellos su principio, sino de la providencia natural de Dios, que las puso en ellos. Assi la caridad, que vivifica nuestros corazo- Cant. 5. 10.

razones no saliò de ellas sino fue vaciada en ellos, como un Celestial licor, para providencia sobrenatural de la Magestad Divina.

Por esso podemos bien llamar esta amistad sobrenatural; y tambien porque mira à Dios, y se encamina à èl; no segun la ciencia natural, que tenemos de su bondad; sino conforme el sobrenatural conocimiento de la Fè: y esto es, porque con la Fè, y la esperanza, hace la caridad su residencia en la corona, y cima del espiritu, y como Magestuosa Reyna se assienta en la voluntad como en su Trono; desde donde vierte por toda el Alma sus dulzuras, y suavidades, haciendola por este medio toda bella, agradable, y amable à la Divina bondad: de suerte, que si el Alma es un Reyno, del qual es Rey el Espiritu Santo, la caridad es la Reyna, que se sienta à su diestra con ropa de oro, recamada de hermosa variedad, si el Alma es una Reyna Esposa del gran Rey del Cielo, la caridad es su Corona, que hermosea con Real decoro su cabeza; y si el Alma con el cuerpo son un mundo pequeño, la caridad es el Sol que lo adorna todo, lo calienta, y da vida à todo.

Psal. 44. 10

La caridad, pues, es un Amor de amistad; un Amor de dileccion, y un Amor de preferencia incomparable, soberana, y sobrenatural: la qual es como un Sol en toda el Alma: porque la hermosea con sus rayos, en todas sus facultades espirituales; para perficionarlas; en todas sus fuerzas para moderarlas; mas en la voluntad, como en su proprio assiento, para residir en ella, y hacer que quiera, y ame à su Dios sobre todas las cosas. O! que dichoso es el espiritu, en quien se huviere derramado este Amor; *pues que todos los bienes le avràn venido juntamente con èl.* *Sap.* 7. 11.

LIBRO TERCERO,

DEL PROGRESSO, Y PERFECCION del Amor.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL AMOR SAGRADO PUEDE ir creciendo mas, y mas en nosotros.

Sess. 6. c. 10. EL Sagrado Concilio de Trento nos assegura, *que yendo los amigos de Dios de virtud en virtud, son de dia en dia renovados*, quiere decir, que crecen por las buenas obras en la justicia, que por la gracia Divina han recibido, y son mas, y mas justificados; segun aquestos Celestiales avisos: *Apoc.* 22. 11 *El que es justo, procure de nuevo ser justificado; no cesse hasta* *Eccl.* 18. 22 *la muerte de ser justificado; el* *Prov.* 4. 18. *que fuere santo, mas santificado; la senda de los justos se adelanta,* *Ad Ephes.* 4. *y crece como la luz resplandeciente, hasta el dia perfecto;* *Ad Philip.* 1. 9. *obrando la verdad con caridad, crezcamos en todo en aquel que es nuestra Cabeza; esto es, Jesu-Christo. En fin, os ruego, que vuestra caridad crezca mas, y mas*, que todas son palabras Sagradas de David, San Juan, el Eclesiastico, y San Pablo.

Nunca he sabido que se hallasse animal alguno, que no tenga limite, y tassa en su crecimiento, sino el cocodrillo, que siendo pequeñissimo en su principio, no cessa de crecer mientras vive; en que representa igualmente los buenos, y los malos; *porque la sobervia de los que aborrecen à Dios, crece siempre*, dice el gran Rey David, *los buenos como el Alva del dia crecen de esplendor en esplendor.* Y el consistir en un estado largo tiempo, es imposible; quien no gana, pierde en este trato; quien no sube, desciende en esta escala; quien no vence, queda vencido en esta pelea. Vivimos en-

Psal. 73. 23

tre los riesgos de las batallas, con que nos acometen nuestros enemigos; sino resistimos, perecemos; y no es possible resistir sin vencer, ni vencer sin vitoria; porque como dice el glorioso San Bernardo escrito està del hombre con especialidad que nunca està en un estado mismo; forzoso es, que se adelante, ò que buelva atràs: *Todos corren, pero uno solo se lleva el premio; corred de suerte, que le alcanceis.* Quien es el premio, sino Jesu-Christo, y como podreis alcanzarle, sino le seguis? Y si le seguis, ireis, y correreis siempre, porque èl no parò jamàs, antes continuò la carrera de su Amor, y obediencia, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Epist. 21. 3. ad Garinum.

1. Ad Corin. 9. 34.

Id, pues, dice San Bernardo, id tras èl; id mi caro Theotimo, y no tengais otro termino, que el de la vida; y mientras os durare, corred tras este Salvador, pero corred con ardor, y presteza; porque de que os servirà el seguirle, no alcanzando la dicha de conseguirle? Escuchad al Propheta: *He dispuesto mi corazon à hacer vuestras justificaciones eternamente.* No dice que las guardarà por algun tiempo, sino para siempre, y porque eternamente quiere obrar bien, tendrà eterno galardon. Bienaventurados son los puros, que andan en la Ley del Señor; y desdichados los que se hallan manchados, y no caminan en ella; solo de Satanàs es decir, que se sentarà sobre el lado del Aquilon. Abominable, te sentaràs? No conoces que estàs de camino, y que este no es para sentarse en èl, sino para andar, y de tal suerte, que el andar se llama caminar; y Dios hablando à uno de sus mayores amigos le dice: *Camina delante de mi, y sè perfecto.*

Psal. 118. 112.

Gen. 17. 1.

La verdadera virtud, no tiene limites, siempre và à mas, pero sobre todo la caridad santa, que es la virtud de las virtudes, y la que teniendo un objeto infinito, seria capaz de ser infinita, si encontrasse un corazon capaz de lo infinito; no aviendo cosa que estorve à este Amor infinito, sino la condicion de la voluntad, que le recibe, y por èl deve obrar: y como segun esta condicion ninguno verà à Dios jamàs, quanto es visible, assi nadie jamàs le podrà amar, quanto es amable. El corazon que pudiesse amar à Dios con un Amor igual à la bondad Divina, tuviera la voluntad infinitamente buena, lo qual no cabe, sino en Dios solo. La caridad, pues, entre nosotros puede perficionarse, hasta el infinito exclusivamente; quiero decir, la caridad puede

puede crecer mas, y mas, y hacerse siempre mas excelente; pero llegar à ser infinita, jamàs. El Espiritu Divino puede levantar el nuestro, y aplicarle en todas las acciones sobrenaturales, que le pareciere, mientras no son infinitàs; porque entre las cosas pequeñas, y las grandes, por excessivas que sean, ay siempre alguna proporcion; con tal, que el exceso de las grandes no sea infinito, pero entre el finito, y el infinito, no ay proporcion alguna, y para que la huviesse, seria necessario, ò levantar el finito à hacerle infinito, ò baxar el infinito, y reducirle al finito, lo qual no puede ser.

De modo, que la caridad que se halla en nuestro mismo Redentor, en quanto hombre, bien que sea grande, mas de todo lo que los Angeles, y hombres pueden comprehender, toda via no es infinita en su ser, y por si misma, sino solamente en la estimacion de su dignidad, y merito, por ser caridad de una persona Divina, que es el Hijo del Eterno Padre todo poderoso. Pero con todo esso es un estremado favor para nuestras Almas, que puedan crecer sin fin mas, y mas en el Amor de su Dios, mientras estàn en esta vida caduca.

Subiendo à la vida eterna, De virtud en virtud nueva.

CAPITULO II.

Como nuestro Señor ha hecho facil el crecimiento del Amor.

VEis Theotimo el vaso de agua, ò el pedazo de pan que un Alma santa dà por Dios al pobre? Poca cosa es en si, è indigna de reparo en el corazon humano, Dios empero la galardona, y dà luego por ella algun aumento de caridad. El pelo de las cabras ofrecido antiguamente al Tabernaculo era bien recibido, y tenia su lugar entre las santas ofrendas; las acciones pequeñas, que proceden de la caridad, son agradables à Dios; y tienen su lugar en los merecimientos; porque como en la Arabia Feliz, no solo las plantas de suyo aromaticas, pero todas las demàs son odoriferas, participando la felicidad del clima. Assi en el Alma caritativa, no solo las obras de suyo excelentes, pero tambien las menudas participan de la virtud del Amor santo, y son de buen olor delante de la Magestad Divina, que dà por ellas aumentos de caridad; y digo que Dios obra esto, porque la caridad no produce sus crecimientos, como el arbol que arroja sus ramos, y los hace salir unos de otros por su propria

Exod. 31. 23.

pria virtud, antes como la Fè, la esperanza, y la caridad son virtudes, que tienen su origen de la bondad Divina, assi traen della su aumento, y perfeccion, al modo de las abejas que naciendo en la miel, toman della su alimento.

Porque à la manera que las perlas, no solo se engendran; pero se alimentan del rocio, abriendo las madres para esso sus conchas àzia el Cielo; como para mendigar las gotas, que la frescura del ayre hace destilar al Alva del dia. Assi nosotros aviendo recibido la Fè, la esperanza, y la caridad de la bondad Celestial, devemos tener siempre nuestros corazones bueltos, è inclinados à ella; para merecer la continuacion, y el aumento destas virtudes: *O Señor*, nos hace decir la Iglesia Santa, nuestra Madre: *Dadnos el aumento de la Fè, de la esperanza, y caridad*; à imitacion de los que decian al Salvador: *Señor, aumentad en nosotros la Fè*, y segun el aviso de San Pablo, que assegura, que *Dios solo es poderoso para hacer abundar en nosotros todas las gracias.*

Luca. c. 17.

2 Ad Corin. 9. 8.

Es pues Dios el Autor deste crecimiento en consideracion del empleo que hacemos de su gracia, segun està escrito, *al que tuviere*, quiere decir, emplearè bien los favores recividos; *à este se le harán mayores, y abundará*; y assi se practica la exortacion del Salvador: *Acumulad tesoros en el Cielo*, como si dixera, añadid siempre buenas obras nuevas à las antecedentes, porque son materiales, de que se han de componer vuestros tesoros, el ayuno, la oracion, y la limosna. Pues como en el tesoro del Templo las dos blancas de la pobre viuda tuvieron estimacion, porque en efecto, añadiendo piezas, aunque menudas crecen los tesoros, y se aumenta su valor, assi las menores obras buenas, por pequeñas que sean, y aun hechas con alguna floxedad, y no à medida de la estencion de las fuerzas de la caridad que tiene el que las hace, no dexan de ser gratas à Dios, y tener para con el su valor, de modo, que aunque por si no puedan dar crecimiento alguno al Amor precedente, por ser inferiores à su vigor, todavia la Divina providencia que las cuenta, y por su bondad las dà su lugar, al instante las galardona con un aumento de caridad por la presente; consignandoles mayor gloria en el Cielo para despues.

Mat. 13. 12.

Ibid. 6. 19.

Luc. 21. 2.

Theotimo, las abejas hacen la miel delicios, que es obra suya de subido precio; pero la cera, que fabrican tambien, no dexa de valer algo, y dar estimacion à su trabajo. El corazon

razon amante, deve esforzarse à producir sus obras con gran fervor, y subido quilate, para aumentar poderosamente su caridad; pero si acaso las produce de menos porte, no perderà por esso el galardon, que Dios se lo agradecerà; esto es, le amarà algo mas; y nunca su Magestad sube de punto su Amor con un Alma que està en caridad, que no se aumente tambien à ella, siendo el Amor que le tenemos à èl, por proprio, y particular efecto, del que nos tiene.

Quanto mas vivamente miramos nuestra imagen en un espejo, ella tambien nos mira mas atentamente, y à la medida que Dios amorosamente pone sus dulces ojos en nuestra Alma, que es hecha à su imagen, y semejanza, nuestra Alma mira reciprocamente la Divina bondad mas atenta, y ardiente, correspondiendo segun su pequeñez à todos los aumentos que esta soberana dulzura hace de su Amor con ella. Verdaderamente el Sagrado Concilio de Trento habla assi: *Si alguno dice, que la justicia recibida no se conserva, y aumenta para con Dios por las buenas obras; sino que estas son solamente fruto, y señal de la justificacion adquirida, y no causa de su aumento, sea escomulgado.* Veis, Theotimo, como la justificacion que se adquiere por la caridad, se aumenta por las buenas obras, y lo que es de notar, que dice por las buenas obras, sin distincion; porque como dice con excelencia San Bernardo, à otro proposito; nada està exceptuado, nada distinguido. El Concilio habla de las buenas obras indistintamente, y sin reserva, dandonos à entender, que no solo las grandes, y fervorosas, mas las pequeñas, y debiles dan aumento à la santa caridad, estas pequeño las otras grande.

De justificat. Can. 24. Sess. 6.

Tal es el Amor que Dios tiene à nuestras Almas; tal el deseo de hacernos crecer en el que le devemos tener; la Divina suavidad nos hace utiles todas las cosas, todo lo recibe en nuestro favor, dà valor en provecho nuestro à todas nuestras obras, por baxas, y debiles que sean.

En el comercio de las virtudes morales las obras pequeñas, no dàn aumento à la virtud, de donde proceden, antes si son muy pequeñas la debilitan; porque una grande liberalidad perece quando se ocupa en repartir cosas pocas, y de liberalidad se buelve escaseza. Pero en el trato de las virtudes, que proceden de la misericordia Divina, y sobre todo de la caridad, todas las obras dàn crecimiento. No es maravilla, pues si el Amor sagrado

grado como Rey de las virtudes, no tiene cosa pequeña, ò grande que no sea amable; pues el Balsamo, Principe de los arboles aromaticos, no tiene, ni corteza, ni hoja, que no sea odorifera; pero que pudiera producir el Amor, que no fuesse digno de Amor, y se encaminasse à èl.

CAPITULO III.

Como estando el Alma en caridad, hace progressos en ella.

USemos de una parabola, Theotimo, pues este modo de hablar fue tan agradable al Soberano Maestro del Amor que enseñamos. Un grande, y bizarro Rey, aviendose desposado con una amabilissima Princesa de poca edad, y llevandola un dia à un camarin muy retirado, para entretenerse con ella mas gustoso, despues de algunos coloquios, la viò caer desmayada por cierto accidente impensado. Causòle espanto grande, y casi otro igual desmayo, porque la amava mas que à su propria vida; pero el mismo Amor, que le diò este fuerte assalto de dolor, juntamente le diò fuerzas para llevarle, y le moviò à obrar con prontitud incomparable el remedio; y abriendo de presto una alacena, que alli avia, sacò una agua cordial, sumamente preciosa, y tomandola en la boca, abriò con fuerza los labios, y dientes apretados desta muy amada Princesa, y echandole deste licor, rociandole tambien el rostro, y el corazon, la hizo bolver en si, restituyendola à sus sentidos, la levantò despues blandamente; y à fuerza de remedios, la alentò de suerte, que pudo ponerse en pie, y poco à poco pasearse con èl, pero no sin su ayuda, porque la iba llevando, y sustentando con su brazo, hasta que al fin le aplicò una Epitima à la parte del corazon de tanta virtud, y tan preciosa, que sintiendose entonces restituida à su entera salud caminava por si sola, no sustentandola ya tanto su querido Esposo, solamente teniendo su mano derecha enlazada dulcemente con la suya, y su brazo derecho con el suyo sobre su pecho, y assi la iba entreteniendo, usando con ella quatro oficios muy agradables. Primero, davale muestras de su corazon amorosamente cuydadoso por ella. Segundo, iba aliviandola siempre mas. Tercero, si algun sentimiento del passado desmayo la sobrevenia, la socorria en èl. Quarto, si entrava por algun passo fragoso, y dificil, la detenia, y assegurava, y quando queria apresurar el passo; la sobrellevava, y ayudava poderosamente. Con este cordial cuydado se detuvo con ella hasta la noche, y quiso tambien assistir al acostarla en su cama Real.

El Alma del justo es la Esposa del Señor, y porque no estando en caridad no ay justicia, no serà entonces esposa, ni llevada al camarin de los deliciosos perfumes, de que ella habla en los Cantares, pues quando el Alma que llega à este estado de honra, y felicidad, comete pecado, caye postrada de un desmayo espiritual; y este accidente à la verdad es bien impensado, porque quien pudiera imaginar, que una criatura quisiesse dexar à su Criador, y soberano bien, por cosa tan ligera, como son los cebos del pecado? Ciertamente causa espanto al Cielo: y si Dios estuviera sujeto à passiones, pudiera ocasionarle desmayo el sentimiento de esta desdicha: como quando mortal espirò en la Cruz, para redimirnos de ella. Mas como no ay ya necessidad de emplear su Amor en morir por nosotros, quando vè al Alma assi precipitada en el pecado, acude de ordinario en su ayuda, y con una misericordia incomparable entreabre las puertas del corazon por inspiraciones, y remordimientos de conciencia, que proceden de muchas luces, y aprensiones, que comunica al espiritu, con unos saludables movimientos, por cuyo medio como de aguas odoriferas, y vitales, hace que el Alma buelva en si. y la restituye mejores sentimientos; y todo esto mi Theotimo, Dios lo obra en nosotros sin nosotros, por su bondad toda amable, que nos previene con su dulzura; para que como nuestra Princesa desmayada se huviera quedado muerta en su desmayo, si le faltara el socorro del Rey, assi el Alma quedaria perdida en su pecado, à no ser prevenida de Dios; pero si el Alma siendo assi excitada, junta su consentimiento al sentimiento de la gracia, siguiendo la inspiracion que la previene recibiendo los auxilios, y remedios necessarios, que Dios le ha preparado, la darà vigor, y encaminarà con diversos movimientos de Fè, Esperanza, y penitencia, hasta que del todo sea restituida à la verdadera salud espiritual, que no es otra cosa que la caridad: Mientras, pues camina en estas virtudes, por las qua es la dispone à este Amor santo, no solo la conduce, mas la sostiene de tal modo, que como ella por su parte anda quando puede, tambien èl por

Cap. 2. 4.

por la suya la lleva, y va sustentando; y no se puede buenamente discernir, si ella anda, ò si es llevada, porque no es de tal suerte llevada, que parezca que no anda, y anda con todo esso de tal suerte que sino fuera llevada, no pudiera andar; assi, que hablando con el Apostol puede decir:

1. Ad Corin. 15.10. *Yo camino, no yo sola, mas la gracia de Dios conmigo.*

Pero restituida el Alma de todo punto à su salud por la Epitima excelente de la caridad, que el Espiritu Santo aplica sobre el corazon, luego puede andar, y sustentarse en pie por si misma; pero en virtud desta salud, y del Epitima sagrado del Amor santo: y por esta razon, aunque pueda caminar por si misma, deve dar toda la gloria à su Dios, por averle concedido salud tan vigorosa, y fuerte, porque ya sea que el Espiritu Santo nos fortifique, por los movimientos que imprime en nuestros corazones, ò que nos mantenga por la caridad que les infunde: ya sea que nos socorra por modo de ayuda, y assistencia, levantandonos, y guiandonos, ò esforzando nuestros corazones, derramando en ellos el Amor que rejubenece, y vivifica: siendo èl siempre por quien vivimos, nos movemos, y obramos.

Pero aunque mediante la caridad derramada en nuestros corazones, podamos caminar en la presencia de Dios, y adelantarnos en la senda de la salud; con todo esso, la Divina bondad assiste al Alma, à quien ha comunicado su Amor, teniendola siempre de su santa mano; porque assi: Primero, resplandece mas la dulzura de su Amor, para con ella: Segundo, la và animando mas, y mas: Tercero, la alibia el peso de las depravadas inclinaciones, y malos habitos contrahidos por los pecados passados: Quarto, al fin la mantiene, y defiende de las tentaciones.

No vemos, Theotimo, que muchas veces los hombres sanos, y robustos necessitan ser provocados al buen empleo de su vigor, y fuerzas, y que à manera de decir los llevan por la mano à la obra: pues assi Dios, aviendonos dado su caridad, y por ella las fuerzas, y medios para ganar tierra en el camino de la perfeccion; no obstante, su Amor no le permite dexarnos ir assi solos, antes le obliga à entrar en èl con nosotros. Instale que nos inste, y solicita su corazon à que solicite, è impele el nuestro à emplear bien la caridad santa que nos ha dado, repitiendo à menudo por sus inspiraciones los avisos que nos dà San Pablo: *Mirad, que*

2. Ad Corin. 6. 1. *no recibais la gracia Celestial en vano: Mientras teneis tiempo, obrad todo el bien que pudieredes: Corred de suerte, que os lleveis el premio.* Y assi nos devemos muchas veces persuadir, que repite à los oidos de nuestro corazon las palabras que decia el buen Padre Abrahan:

Ad Galat. 6. 10.

1. Ad Corin. 9. 24.

Gen. 17. 1. *Anda delante de mi, y sè perfecto.* Sobre todo es necessaria la assistencia especial de Dios al Alma, que tiene el Amor santo en las empresas señaladas, y extraordinarias; porque bien que la caridad por pequeña que sea, nos dà mucha inclinacion, y como creo, fuerzas bastantes para obrar lo necessario à nuestra salud: con todo esso, para aspirar, y emprender acciones excelentes, y extraordinarias, necessitan nuestros corazones ser impelidos, y elevados por la mano, y movimiento deste enamorado Celestial; assi como la Princesa de nuestra parabola, aunque restituida à la salud, no se podia valer en las subidas, ni andar apriessa sin la ayuda poderosa de su Esposo, que con fuerza la sustentava, y sostenia. San Antonio, y San Simon Stagilita, en gracia, y caridad de Dios estavan, quando se resolvieron à una vida tan levantada, como tambien la bienaventurada Madre Santa Teresa quando hizo el voto de especial obediencia: San Francisco, y San Luis, quando emprendieron el viage ultramarino por la gloria de Dios: el Bienaventurado San Francisco Xavier, quando consagrò su vida à la conversion de los Indios: San Carlos, quando se expuso al servicio de los apestados: San Paulino, quando se vendiò para rescatar el hijo de la pobre viuda; con todo esso; jamàs huvieran hecho obras de tanto arrojo, y tan generosas, si à la caridad que ardia en sus corazones, no huviera añadido Dios las inspiraciones, avisos, luces, y fuerzas especiales con que los animava, è impelia à estas proezas extraordinarias de valentia espiritual.

No veis aquel mozo del Evangelio, à quien nuestro Señor amava, y por consiguiente estava en caridad, cierto es, que no tenia pensamiento alguno de vender todo lo que posseia, para darlo à los pobres, y seguirle; antes quando le huvo dado la inspiracion, no tuvo animo de executarla. Para estas hazañas grandes, Theotimo, necessitamos no solo de ser inspirados, sino tambien fortalecidos para poner por obra lo que la inspiracion requiere de nosotros, como tambien en los assaltos grandes de tentaciones extraordinarias de una

Mat. 19.16

especial, y particular presencia del socorro Celestial. A este fin nos hace exclamar la Iglesia Santa: *O Señor, excitad nuestros corazones: O Dios! prevenid nuestras acciones, aspirando sobre nosotros, ayudandonos, acompañadnos: O Señor! sed prompto en nuestro socorro.* Y otras semejantes, para que por tales ruegos alcancemos la gracia de emprender obras excelentes, y extraordinarias, y executar con mas frequencia, y fervor las ordinarias, como tambien resistir con mas ardor à las menudas tentaciones, y combatir valerosamente las mayores. San Antonio fue acometido de una espantosa legion de demonios, y aviendo por muy largo espacio sostenido sus assaltos, no sin pena, y tormento increible, al fin viò entreabrirse el techo de su celda, y penetrar un rayo de luz Celestial, que disipò al punto el negro, y tenebroso tropel de enemigos, y le aliviò de todo el dolor de los golpes recibidos en esta batalla; en que conociò la especial presencia de Dios, y lanzando un profundo suspiro àzia la luz que veia: Donde estavades, ò buen Jesvs, dixo donde estavades? porque no os aveys hallado aqui desde el principio, para socorrerme? Antonio, le fue de arriba respondido, aqui estava yo, pero esperava el fin de tu combate; y porque has sido alentado, y valiente, siempre serè en tu ayuda: Pero en que consistia el valor, y animo deste gran soldado espiritual? El mismo lo declarò en otra ocasion, que siendo acometido de un demonio, que confessò ser espiritu de fornicacion; este glorioso Santo, despues de muchas palabras dignas de su grande constancia cantò el verso 7. del Psalmo 117.

El Señor en mi partido
De enemigos acosado,
No tengo ningun cuydado,
Pues par èl soy defendido.

A Santa Catalina de Sena revelò nuestro Señor, que estava en medio de su corazon al tiempo de una cruel tentacion que tuvo; como un Capitan en medio de una fortaleza, para defenderla, y que sin este socorro, se huviera perdido en la batalla; lo mismo es en todos los assaltos grandes, que nos dàn nuestros enemigos: y podemos bien decir, como Jacob; que es el Angel, que nos ampara contra todo mal, y cantar con el gran Rey David.

Pastor

Psal. 22. 12

Pastor por quien soy guiado,
Es Dios Monarca supremo,
Nada me falte temo,
Viviendo de su cuydado.
Quando mi alma doliente
De algun accidente està,
El nuevas fuerzas le dà,
Y la restaura valiente.

Y muchas veces devemos repetir esta exclamacion, y ruego.

Dicho Psal. 6. 22.

Tu bondad siempre me siga,
Tu favor nunca me falte,
Porque en tu gloria, Dios mio,
Eterna mansion alcance.

CAPITULO IV.

De la santa perseverancia en el Amor sagrado.

ASsi como una tierna madre, llevando el chicuelo consigo, le ayuda, y sustenta, conforme reconoce su necessidad; dexandole tal vez dar algunos passos solo, en parages llanos, y no peligrosos; otras veces tomandole de la mano, y afirmandole, y otras llevandole en sus brazos. Assi Dios nuestro Señor tiene perpetuo cuydado de la direccion de sus hijos, que son los que estàn en caridad, procurando que anden delante dèl, dandoles la mano en las dificultades; y llevandolos sobre si en los trabajos, que reconoce insuperables, para ellos; lo qual declarò por Isaias, diciendo: *Yo soy el Dios tuyo, tomando tu mano, y diciendote, no temas, te he ayudado.* Devemos confiar firmemente en Dios, y en su socorro, porque sino faltamos à su gracia, èl acabarà en nosotros la obra de nuestra salvacion, como la ha comenzado, obrando el querer, y perficionar, como el Santissimo Concilio de Trento nos dà à entender.

Cap. 41 6. 13:

Sess. 6. c. 13.

En esta direccion, que la dulzura de Dios practica con nuestras Almas, desde su introduccion à la caridad, hasta la final perfeccion della, que solo se alcanza à la hora de la muerte, consiste el don grande de la perseverancia; al qual Dios nuestro Señor tiene vinculado el Supremo don de la eterna gloria, segun èl lo dixo: *quien perseverare hasta el fin se salvarà*; porque este don no es otra cosa, que la junta, y concurso de diversos apoyos, ayudas, y socorros, por cuyo medio continuamos en el Amor de Dios, hasta el fin; como la educacion, crianza, y alimento de un hijo, no es otra cosa, que una multi-

Mat. 10. 22

tud de solicitudes, ayudas, socorros, y otros tales oficios necessarios à un niño, exercitados, y continuados con èl, hasta la edad en que sale desta necessidad.

Pero no es igual en todos los que perseveran, la continuacion destos socorros, y assistencias; porque en unos es muy corta, como en los que se conviertan à Dios poco antes de la muerte, como sucediò al buen Ladron, al Ministro, que viendo la constancia de Santiago, hizo al instante profession de la Fè, y fue compañero en el martirio deste Apostol grande: al Portero dichoso que guardava los Quarenta Martires de Sebaste, que viendo al uno dellos perder el animo, y dexar la palma del martyrio, se puso en su lugar, y en un momento se hizo Christiano, Martyr, y glorioso todo junto: al Notario de quien se hace mencion en la vida de San Antonio de Padua, que toda la suya avia sido un perverso falsario, y fue martyr en la muerte; y à otros mil que avemos visto, y leido, que fueron tan dichosos en morir bien, aviendo vivido mal. Estos no necessitan de mucha variedad de socorros, antes sino les sobreviene alguna fuerte tentacion, consiguen una tan corta perseverancia con solo la caridad, que se les ha dado, y las assistencias que obraron su conversion, que llegan al puerto sin navegacion, y acaban su peregrinacion de un salto que la poderosa mano de Dios tan à punto les hace dar, que sus enemigos los vèn triunfar antes de sentirlos combatir: de suerte, que su conversion, y su perseverancia es casi una misma cosa: y quien quisiere hablar con exacta propriedad de voces, la gracia que de Dios reciben en tener tan presto el fin, como el principio de su pretencion, no la puede buenamente llamar perseverancia, aunque quanto al efecto tenga esse lugar, porque causa la salvacion; y assi no dexamos de comprehenderla debaxo del nombre de perseverancia: En muchos al contrario es mas larga, como en la Santa Ana Profetisa: en San Juan Evangelista, San Pablo, primer Hermitaño, San Hilarion, San Romualdo, San Francisco de Paula; estos Santos necessitaron mil diversas suertes de assistencias, segun la variedad de las aventuras de su peregrinacion, y duracion.

Al fin, la perseverancia es el don mas deseable de quantos podemos esperar en esta vida; el qual, como dice el Sacro Concilio, no podemos alcanzar sino de Dios; porque èl

èl solo puede fortalecer al que està en pie, y levantar al caido; y assi continuamente devemos pedirle, empleando los medios que Dios nos ha enseñado, para conseguirlo, como son la oracion, el ayuno, la limosna, el uso de los Sacramentos, la comunicacion de los buenos, oìr, y leer las palabras Santas.

Y porque este don de la oracion, es liberalmente concedido à todos los que de corazon consienten en las inspiraciones Divinas, està por consiguiente en nuestra mano, el perseverar. No quiero decir que la perseverancia tiene su origen de nuestro poder, porque antes reconozco procede de la Divina misericordia, y que es precioso don suyo; solo digo, que cabe en nuestras fuerzas por medio del querer, que no podemos negar es nuestro, porque bien, que la gracia Divina nos sea necessaria para querer perseverar; con todo esso este querer està en el poder nuestro, porque la gracia nunca falta à nuestro querer, si este no se aparta de nuestro poder; y en efecto, segun el grande Bernardo, todos podemos decir de verdad con el Apostol: *Que ni la muerte, ni la vida, ni las potestades, ni los Angeles, ni lo profundo, ni lo alto, nos podràn jamàs apartar de la caridad de Dios, que està en Jesu-Christo*; porque criatura ninguna puede apartarnos deste Amor santo; nosotros mismos podemos dexarle por nuestra propria voluntad, fuera de la qual, en esta parte no tenemos à quien temer. *Ad Rom. 8. 38.*

Devemos, pues, carissimo Theotimo, segun los avisos del Santo Concilio, colocar toda nuestra esperanza en Dios, que perficionarà nuestra salud, como lo ha empezado, con que no malogremos su gracia, porque no se deve pensar, que aquel que dixo al Paralitico: *Anda, y no quieras pecar mas*; no le diesse juntamente el poder, para evitar el querer que le prohibia: y es cierto, que nunca exortarà à los Fieles à perseverar, sino estuviera aparejado à franquearles el poder: *Sed fiel hasta la muerte*, dice el Obispo de Smirnia, *y te darè la corona de la gloria. Velad, y permaneced en Fè, trabaxad animosamente, y confortaos, sea vuestro comercio en caridad, corred de suerte que alcanceis el premio.* Devemos, pues, con el gran Rey muchas veces pedir à Dios el don sagrado de la perseverancia, y esperar que nos le otorgarà. *Joan. 5. 14.* *Apoc. 2. 10.* *1. Ad Corin. 16. 13.*

Señor, Dios mio, y unica esperanza,
No permitais que descaezca quando

El

Pſal. 70. 5. & 9.

El tiempo, en quien jamàs huvo tardanza
A mi cansada ſenectud llegando,
Falten mis fuerzas, y el vigor ſe alexe,
Tu poderoſa mano no me dexe.

CAPITULO V.

Que la dicha de morir en la Divina caridad, es don especial de Dios.

EN fin el Rey Celeſtial, llevado que ha al Alma que ama haſta el fin deſta vida, la aſſiſte aun en ſu dichoſo tranſito, por el qual la lleva al lecho nupcial de la gloria eterna; que es el fruto delicioſo de la ſanta perſeverancia: y entonces, Theotimo, eſta Alma arrebatada toda de Amor por ſu Amado, repreſentandoſele la multitud de favores con que la ha prevenido, y aſſiſtido durante ſu peregrinacion, beſa ſin ceſſar aquella dulce mano que la ha traìdo, conducido, y llevado en el camino, y confieſſa, que à eſte Divino Salvador deve toda ſu felicidad, pues ha hecho por ella todo aquello que el gran Patriarca Jacob deſeava para ſu viage, deſpues de aver viſto la eſcala del Cielo. O Señor! dice ella, vos aveis ſido conmigo, y me aveis guardado en el camino por donde he venido; vos me aveis dado el Pan de vueſtro Sacramento para mi alimento, me aveis reveſtido de la ropa nupcial de la caridad, me aveis felizmente traìdo, à eſte termino de la Gloria, que es vueſtra Caſa. O mi Eterno Padre! Que me falta Señor, ſino que proteſte, que vos ſois mi Dios en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Pſal. 72. 24

O mi Dios, mi Señor Dios ſiempre amable
Vueſtro Santiſſimo querer ha ſido
Quien mi dieſtra ha tenido,
Guiandome ſeguro, y favorable,
Al lugar noble, fin de mi jornada,
A eſta Divina, y Celeſtial morada.

Tal es el orden de nueſtro camino à la vida eterna, para cuya execucion la Divina providencia eſtableciò deſde ſu eternidad la multitud, diſtincion, y continuacion de gracias neceſſarias para ella, con la dependencia que tienen las unas de las otras.

Quiſo primeramente, que aun deſpues del pecado de Adàn, todos los hombres ſe ſalvaſſen, pero de un modo, y por unos medios convenientes à la condicion de ſu naturaleza, dotada del libre alvedrio, quiero decir, quiſo la ſalvacion de todos aquellos que

que quiſieſſen dar conſentimiento à la gracia, y favores que los prepararia, ofreceria, y repartiria à eſte fin.

Entre eſtos favores, pues, quiſo que la vocacion fueſſe el primero, de tal modo templado à nueſtra libertad, que la pudieſſemos aceptar, ò deſechar à nueſtra eleccion, y guſto: y aquellos de quien anteviò ſeria aceptada, quiſo ſubminiſtrar los ſagrados movimientos de penitencia; y à los que continuaſſen con ellos, diſpuſo darles la ſanta caridad; y à los que las tuvieſſen, el ſocorro neceſſario para perſeverar; y à los que lograſſen eſtas Divinas aſſiſtencias, reſolviò darles la final perſeverancia, y felicidad glorioſa de ſu Amor eterno.

Podemos, pues, dar razon del orden de los efectos de la providencia que mira à nueſtra ſalvacion, baxando deſde el primero, haſta el poſtrero; quiero decir, deſde el fruto, que es la gloria, haſta la raiz deſte hermoſo arbol, que es la redempcion del Salvador; porque la Divina bondad reparte la gloria à medida de los meritos, los meritos à proporſion de la caridad, la caridad al tamaño de la penitencia, y la penitencia conforme la obediencia à la vocacion, la vocacion ſegun la redempcion del Salvador; ſobre la qual eſtriva toda eſta eſcala myſtica del gran Jacob, tanto de la parte del Cielo, pues ſe remata en el ceno amoroſo del Padre Eterno; donde recibe à los eſcogidos glorificandolos, como de la tierra, pues eſtà plantada ſobre el ceno, y coſtado abierto del Salvador, muerto por eſta ocaſion, ſobre el Monte Calvario.

Y que eſte orden de los efectos de la providencia aya ſido aſſi diſpueſta con la miſma dependencia que tienen los unos de los otros en la voluntad eterna de Dios; La Igleſia Santa lo afirma en la prefacion de una de ſus ſolemnes oraciones, en eſta forma: *O Dios Eterno, y todo poderoſo Señor, que ſois de vivos, y muertos, que uſais de miſericordia con todos aquellos, que aveis previſto han de ſer vueſtros por Fè, y obras*; como ſi ella ſintieſſe, que la gloria, que es el lleno, y el fruto de la miſericordia Divina para con los hombres; ſolo eſtè deſtinada à aquellos, que la Divina Sabiduria ha previſto ſeràn, en lo venidero obedientes à la vocacion, y vendràn à la Fè viva que obra por la caridad.

En ſuma, todos eſtos efectos dependen abſolutamente de la redempcion del Salvador, que los ha merecido para noſotros de todo rigor de juſticia; por la amoroſa obedien-

diencia, que practicò hasta la muerte, y muerte de Cruz, la qual es raiz de todas las gracias que recibimos nosotros, que somos espirituales puas, ingertas en este tronco: y si despues permanecemos en èl, llevaremos sin duda por la vida de la gracia, que nos comunicarà el fruto de la gloria, que nos està preparada; pero si somos, como pimpollos, y ramas quebradas deste arbol, quiero decir, que por nuestra resistencia rompemos la travazon, y progresso de los efectos de la Divina mancedumbre, noserà maravilla, si al fin nos cortan del todo, y como ramas inutiles nos arrojan en el fuego eterno.

Dios sin duda no ha preparado el Paraìso mas que para aquellos, que ha previsto, serán suyos. Seamos, pues suyos por Fè, y por obra, Theotimo, y èl serà nuestro por gloria. En nuestra mano està entregarnos, porque bien que sea don de Dios el ser suyos; es un don, que jamàs negò à nadie, antes à todos le ofrece para darle à aquellos, que de corazon se dispusieren à recibirle.

Mas reparad os ruego, Theotimo, con que ardor desea Dios seamos suyos, pues con esse intento se ha hecho todo nuestro, dandonos su muerte, y su vida; su vida, para librarnos de la muerte eterna, y su muerte, para hacernos capaces de la eterna vida. Quedemos pues, en paz, y sirvamos à Dios, para que seamos suyos en esta vida mortal, y mucho mas en la eterna.

CAPITULO VI.

Que no podemos llegar à la perfecta union de Amor con Dios en esta vida mortal.

LOs rios corren sin cessar, y como dice el Sabio, buelven al lugar de donde salieron: el mar que es su nacimiento, es tambien su postrer descanso; todo su movimiento se encamina à unirlos con su origen. O Señor! dice San Agustin, vos criasteis mi corazon para vos, y nunca tendrà descanso hasta estar en vos: *Pero que tengo yo en el Cielo, fino à vos mi Dios, que otra cosa quiero yo sobre la tierra? Si Señor, porque sois mi Dios de mi corazon, mi suerte, y mi porcion eterna.* Con todo esso, esta union à que aspira nuestro corazon, no puede llegar à su perfeccion en esta vida mortal; podemos dar principio à nuestros amores en este mundo, pero consumarlos no, sino en el otro.

Eccles. 1. 7.

Psal. 72. 25

La Amante Celestial, con delgadeza lo declara: *Hallè al fin*, dice, *al que quiere mi Alma;* *Cant.* 4.

ma: yo le tengo, y no le soltarè, hasta que lo introduzga en la casa de mi madre, y en el aposento de la que me engendrò. Ella, pues, halla este amado, porque èl la dà à sentir su paciencia con mil consuelos; ella le tiene, porque este sentimiento produce fuertes afectos con que le aprieta, y abraza, ella protesta de no soltarle jamàs, porque estos afectos passan à resoluciones eternas; pero no hace cuenta, que le besa con el beso nupcial, hasta que estè con èl en la casa de su madre que es la Celestial Jerusalen, como dice San Pablo. Bien veys Theotimo, que esta Esposa nada piense menos, que tener ella su Amado à su merced, como un esclavo de Amor; mas bien se persuade que à ella toca llevarle à su gusto, è introducirle en la dichosa morada de su madre, donde tambien ella misma serà introducida por él como fue Reveca en el aposento de Sara por su querido Isaac; el espiritu prendado desta passion amorosa, se adelanta siempre algo mas con lo que ama, y el Esposo mismo confiessa que *su Amada le ha robado el corazon, aviendole ligado con un solo cabello de su cabeza reconociendose su prisionero de Amor.*

Ad Heb 12. 22

Cant. 4.

Esta perfecta junta del Alma con Dios, no se harà, sino en el Cielo; ò como dice el Apocalipsis, en el combite de las bodas del Cordero. Aqui en esta vida caduca el Alma es verdaderamente desposada del Cordero inmaculado; pero aun no es casada con èl; la Fè, y la palabra se dàn, pero la execucion del casamiento se dilata; y por esto siempre nos queda lugar para retirarnos, bien que no tengamos razon alguna para ello; pues nuestro Esposo fiel, no nos desampara jamàs, sino le obligamos por nuestra perfidia à dexarnos, pero estando en el Cielo, celebradas las bodas de la Divina union, el lazo de nuestros corazones con su soberano principio, serà eternamente indissoluble.

Cap 19. 19.

Verdad es, Theotimo, que en consideracion deste gran beso de indissoluble union, que recibiremos del Esposo allà en la gloria, nos dà algunos aqui, por muchos sentimientos de su agradable presencia; porque sino recibiesse estos besos el Alma, no seria atraìda, ni correria tras el olor de los unguentos de su Amado, por esso conforme la naturaleza del texto Hebreo, y la traducion de los setenta, el Alma deseò muchos besos: *Beseme, dice con los besos de su boca*: Mas porque estos pequeños besos de la vida presente, se refieren todos al beso eterno de la vida futura, como ensayos preparati-

vos, y prendas de èl, la sacra vulgar edicion ha reducido santamente los besos de la gracia, à aquel de la gloria, explicando el deseo de la Celestial Amante de este modo: *Beseme con el beso de su boca.* como si dixera entre todos los besos, entre todos los favores que el Amado de mi corazon, ò el corazon de mi Alma, me ha preparado; no suspiro, ni aspiro mas que al grande, y solemne beso nupcial, que ha de durar eternamente: En comparacion del qual los demàs no merecen nombre, pues antes son señales de la futura union entre mi, y mi Amado, que la union misma.

CAPITULO VII.

Que la caridad de los Santos en esta vida mortal iguala, y aun excede à veces la de los Bienaventurados.

QUando despues de los trabaxos, y riesgos desta vida mortal llegan las Almas Santas al puerto de la eterna; suben al mas alto, y postrero grado de amor à que pueden llegar, y este acrecentamiento final, que se les confiere por galardon de sus meritos, se les reparte, no solo à buena medida, pero à medida apretada, y tan colmada, que vierte por todas partes, como dice el Señor; de suerte, que el Amor que se dà por paga, ò salario, es siempre en cada, uno mayor, que fue el Amor que se le diò para merecer; pero no solo cada uno de nosotros en particular tendrà mas Amor en el Cielo, que jamàs tuvo en la tierra; pero el exercicio de la mas minima caridad, que se tenga en la vida Celestial; serà mucho mas dichoso, y excelente, hablando generalmente, que otro qualquiera de la mayor caridad, que se tenga, aya tenido, ò pueda tener en esta vida mortal; porque allà arriba, todos los Santos practican su Amor sin cessar, y sin pausa alguna, mientras acà abaxo los mayores siervos de Dios, forzados de las necessidades desta vida padecen mil distracciones, que muchos ratos los apartan del exer icio del Amor Santo. *Luca. 6. 38.*

En el Cielo, Theotimo, la atencion amorosa de los Bienaventurados, es firme; constante, inviolable, sin que pueda, ni perecer, ni menguar; siempre es pura su intencion, libre de mezcla de otra qualquiera inferior. En suma, esta felicidad de ver à Dios claramente, y amarle sin poder variar, es incomparable; porque quien pudiera jamàs igualar el bien, si es que ay alguno, de vivir entre los peligros continuos, tormentos, agitaciones, y mudanzas perpetuas, que se padecen en la mar; al gusto de estar en un Real Palacio, donde todas las cosas sirven al deseo, y aun se aventajan las delicias incomparablemente à èl.

Ay, pues, mas gusto de suavidad, y perfeccion en el exercicio del Amor Sagrado entre los moradores del Cielo, que entre los peregrinos deste miserable tierra; pero bien ha avido personas tan dichosas en su peregrinacion; que su caridad, ha llegado à ser mayor, que la de muchos Santos gozando ya de la Patria eterna. No es verdaderamente verosimil, que la caridad del grande San Juan, de los Apostoles, y de otros Varones Apostolicos, no aya sido mayor mientras vivian en este mundo, que la de los niños, que muriendo con sola la gracia bautismal, gozan la inmortal gloria.

No es ordinario que los Pastores sean mas valientes que los Soldados: y con todo esso David pequeño Pastor, llegando al exercito de Israèl halló que todos eran mas diestros que èl, en el exercicio de las armas pero mostrò que era mas valiente que todos. No es ordinario tampoco que los mortales tengan mas caridad, que los inmortales; toda via mortales ha avido, que siendo inferiores en el exercicio del Amor à los inmortales, se les han antepuesto en la caridad, y habituacion amorosa; y como haciendo comparacion de un hierro ardiente con una lampara encendida, decimos, que el hierro tiene mas fuego, y calor, y la lampara mas llama, y claridad; assi poniendo un niño glorioso en competencia con San Juan, aunque prisionero, ò con San Pablo, aunque cautivo, diremos que el niño en el Cielo tiene mas claridad, y mas luz en el entendimiento, mas llamas, y exercicio de Amor en la voluntad; pero que San Juan, ò San Pablo tienen en la tierra mas fuego de caridad, y mas calor de dileccion.

CAPITULO VIII.

Del incomparable Amor de la Madre de Dios, Señora nuestra.

EN todo, y por todo quando hago comparaciones, no entiendo hablar de la Virgen Santissima nuestra Señora, ó mi Dios! no; porque ella es Hija de incomparable dileccion, la unica Paloma, la toda perfecta Esposa. Desta Celestial Reyna yo pronuncio de todo corazon este amoroso, mas verdadero pensamiento; que alomenos en los ultimos de sus dias mortales se adelantò su caridad à la de los Serafines; porque si muchas hijas han junta-

tado riquezas, esta las excediò à todas. Todos los Angeles, y los Santos, solamente son comparados à las Estrellas, y el primero de estos à la mas hermosa de ellas: mas esta es bella como la Luna, facil de ser escogida, y distinguida entre todos los Santos, como el Sol entre los Astros. Y passando mas adelante, yo presumo que como la caridad desta Madre de amor aventaja la de todos los Santos del Cielo en perfecciones, tambien la exercitò con mas excelencia en esta vida mortal: Ella nunca pecò venialmente; como entiende la Iglesia, y assi no tuvo mudanza alguna, ni estorvo en el progresso de su Amor; antes subiò de Amor en Amor con un perpetuo adelantamiento. Ella nunca sintiò contradicion alguna del apetito sensual; y por esso su Amor, como un verdadero Salòmon, reynò pacificamente en su Alma, y hizo todos sus exercicios à medida de su deseo: La virginidad de su corazon, y de su cuerpo, fue mas digna, y mas honorable que la de los Angeles, y por esso su espiritu no individuo, ni repartido, como dice San Pablo; estava todo ocupado en meditar las cosas divinas, y como agraderia à su Dios: y en fin, el Amor maternal, que es el mas estrecho, mas activo, el mas ardiente; Amor infatigable, è insaciable, que no devìa obrar en el corazon de tal Madre, y para el corazon de tal Hijo?

1. Ad Corin. c. 7. 33.

No alegueis, os ruego, que esta Virgen Santa, fue emperò sugeta al sueño. No, no me digais esto Theotimo, porque no veis que su sueño, es un sueño de Amor? Desuerte, que su espiritu mismo, quiere que la dexen dormir, à medida de su gusto! *T os conjuro* (dice) *que no desperteis à mi Amada, basta que ella quiera*; si Theotimo, que esta celestial Reyna no se adormecia jamàs, sino de amores, porque no dava descanso alguno à su precioso cuerpo, que no fuesse en orden à hacerle mas vigoroso, para servir mejor à su Dios; acto supremo de caridad, porque, como dice San Agustin, ella nos obliga à amar nuestros cuerpos, diferentemente, en quanto son necessarios à la execucion de las buenas obras, y son parte de nuestras personas, que serán participes de la felicidad eterna; por cierto quel Christiano deve amar su cuerpo, como imagen viva del Salvador encarnado, como producido del mismo tronco; y por consiguiente tocandole en parentesco, y consanguinidad; y particularmente despues, que renovamos la alianza, por la recepcion Real deste Divino Cuerpo del Redemptor en el San-

Cau. c. 8. 4.

Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y por el Bautismo, Confirmacion, y otros Sacramentos nos hemos dedicado, y consagrado à su Divina Bondad.

Pero quanto à la Virgen Santissima. O Dios! con quanta devocion devia amar su cuerpo virginal, no solo porque era un cuerpo manso, humilde, puro, obediente al Amor santo, y que estava todo embalsamado de mil suavidades sagradas; pero porque tambien era el origen viviente del Salvador, y le pertenecia tan estrechamente, por un derecho incomparable; y por esso quando dava à su Angelico cuerpo el descanzo del sueño: *Reposad*, (decia) *ò Tabernaculo de paz, arca de Santidad, Trono de la Divinidad; aliviad un poco vuestro cansancio, y reparad vuestras fuerzas con esta dulce tranquilidad.*

Y mas mi caro Theotimo, no sabeis; que los malos sueños, voluntariamente procurados por los depravados pensamientos del dia, tienen en alguna manera lugar de pecado; porque son como dependencias, y execuciones de la antecedente malicia? Assi cierto los sueños producidos de los santos afectos de la vigilia son estimados por virtuosos, y sagrados. Dios mio, Theotimo, que consolacion, es oìr à San Juan Chrisostomo, refiriendo un dia à su pueblo la vehemencia del Amor que tenia? *La necessidad de sueño* (dice) *apretando nuestros parpados, la tirania de nuestro Amòr con vosotros, excita los ojos de nuestro espiritu: y muchas veces en medio de mi sueño, me ha parecido que os hablo: porque el Alma acostumbra ver en sueños por imaginacion lo que ha pensado entre dia: assi que no viendonos con los ojos de la carne, nos vemos con los ojos de la caridad.* O dulce Jesvs! Que soñaria vuestra Madre Santissima quando dormia, y su corazon velava? No soñava veros encogido en sus entrañas, como estuvisteis nueve meses? O bien pendiente de sus pechos, y apretando dulcemente al sagrado pezon de su virginal pecho? O que dulzuras en su Alma! Quizá soñò muchas veces, que como nuestro Señor havia dormido otras muchas, reclinado sobre su pecho como un corderillo sobre el blando regazo de su Madre: assi dormia ella en su costado abierto, como blanca Paloma en el agugero de una roca bien segura, de suerte, que su dormir era del todo semejante al extasis, en quanto à la operacion del espiritu, aunque en quanto al cuerpo fuè un dulce, y gracioso alivio, y descanso; pero si alguna vez soñò como el antiguo

Hom. 10. de Penit.

tiguo Joseph en su futura grandeza, quanto al Cielo, seria revestida del Sol, coronada de Estrellas, y la Luna à sus pies, quiero decir, toda rodeada de la gloria de su Hijo, coronada de la de los Santos, y el universo debaxo de sus pies. O que viese como Jacob, los progresos, y frutos de la Redempcion de su Hijo, en favor de los Angeles, y de los hombres. Quien pudiera Theotimo, jamàs imaginar la inmensidad de tan grandes delicias? Que de coloquios con su Hijo amado? Que de suavidades por todas partes.

Mas advertid os ruego, que ni yo digo, ni quiero decir, que esta Alma tan privilegiada de la Madre de Dios aya sido privada del uso de la razon en su sueño. Muchos han creìdo, que Salòmon en aquel hermoso sueño, aunque verdadero, en el qual pidio, y recibiò el don de su incomparable sabiduria, tuviesse un verdadero exercicio de su libre albedrio, por la eloquencia judiciosa del discurso, que en èl hizo, sobre la eleccion discreta á que se determinò, y la impetracion tan excelente de que se valiò; todo sin genero de mezcla de impertinencia, ni descamino del espiritu: pero quanto mas varosimil es, que la Madre del verdadero Salòmon, aya tenido el uso de la razon en su sueño, quiero decir, como el mismo Salòmon la supone hablar, que su corazon haya velado mientras ella dormia. Que San Juan tuviesse el exercicio de su espiritu en el vientre de su madre, fue mucho mayor maravilla, pues porque reusaremos otra menor en aquella, por quien, y à quien Dios ha hecho mas favores, que hizo, ni harà jamàs à todo lo restante de las criaturas?

En suma como el Abeston, piedra preciosa, conserva siempre el fuego que ha concebido, por una propiedad singular, assi el corazon de la Virgen Madre quedò perpetuamente encendido del Amor Santo que de su Hijo recibiò; pero con esta diferencia, que el fuego del Abeston inextinguible, no puede crecer mas, pero las llamas sagradas de la Virgen, no pudiendo extinguirse, menguar, ni parar en un mismo estado, no cessaron jamàs de crecer increibles hasta el Cielo, lugar de su origen: tanto es verdad, que esta Madre es la Madre de la hermosa dileccion, quiero decir, la mas amable, como la mas Amante, y la mas Amante, como la mas Amada Madre deste unico Hijo, que es tambien el mas Amable, el mas Amante, y el mas Amado Hijo desta unica Madre.

GA-

CAPITULO IX.

Preparacion al discurso de la union de los Bienaventurados con Dios.

EL Amor triunfante que los Bienaventurados exercitan en el Cielo, consiste en la final invariable, y eterna union del Alma con su Dios, pero, que es esta union? A la medida que nuestros sentidos encuentran con objetos agradables, y excelentes, se aplican tanto mas ardiente, y codiciosamente al gozo de ellos, quanto mas bellas son las cosas, mas amables à la vista, y bastantemente claras, tanto mas viva, y ansiosamente las miran los ojos: y quanto la voz, ò musica es dulce, y suave, tanto mas atrae la atencion del oìdo: de suerte que cada objeto exercita una poderosa, pero amigable violencia, sobre el sentido que predomina: la qual cobra mas, ò menos fuerza, segun mayor, ò menor es la excelencia con que se proporciona la capacidad del sentido que la quiere gozar, porque los ojos que tanto se deleytan con la luz, no pueden con todo esso sufrir sus estremos, ni pudieran fixamente mirar el Sol; y por buena que sea una musica, si fuesse recia, y demasiado cercana à nosotros, importuna, y ofende al oìdo. La verdad es el objeto de nuestro entendimiento, que por consiguiente tiene todo su gusto en descubrirla, y conocerla en todas las cosas, y segun ellas son mas excelentes, se aplica mas deliciosamente, y con mas atencion à considerarla. Que gusto pensais, Theotimo, que tuvieron essos antiguos Filosofos, que con tanta excelencia conocieron tantas bellas verdades de la naturaleza? Cierto que todas las delicias las tenian en nada, comparadas con su amada Filosofia; por la qual algunos dellos despreciaron los honores; otros, grandes riquezas; otros la Patria; y huvo tal, que en todo su juicio se sacò los ojos, privandose para siempre de gozar desta bella, y agradable luz corporal; para mas libremente ocuparse en la consideracion de la verdad de las cosas, por la luz espiritual: porque esto se lee de Democrito; tan delicioso es el conocimiento de la verdad, de quien Aristoteles dixo varias veces, que la felicidad, y bienaventuranza humana, consistia en la sabiduria, que es el conocimiento de las verdades eminentes.

Pero quando nuestro espiritu elevado sobre la luz natural, comiensa à ver las verdades sagradas de la Fè: ò Dios, Theotimo, que alegria! El Alma

ma se deshace de placer, oyendo la voz de su Celestial Esposo, y hallandola mas dulce, y suave que la miel de todas las ciencias humanas.

Dios ha estampado sus huellas, caminos, y passos en todas las cosas criadas; de suerte, que el conocimiento que tenemos de la Divina Magestad, por las criaturas, no parece ser otra cosa que una vista de las plantas de Dios; y que en comparacion de esto la Fè es una vision de la misma faz de su Divina Magestad; la qual aun no vemos en el pleno dia de la gloria, sino solo al rayar del Alva, como aconteciò à Jacob; porque bien que no huviesse visto al Angel, con quien luchò, mas que al favor de la debil claridad de la punta del dia, con todo esso arrebatado todo de contento, no dexò de exclamar: *Yo he visto al Señor, cara á cara, y mi Alma ha sido salva.* O quan delicioſa es la santa luz de la Fè! pues por ella sabemos con certeza infalible, no solo la historia del origen da las criaturas, y de su uso verdadero; pero tambien la del nacimiento eterno del grande, y soberano Verbo Divino; en el qual, y por el qual todo fue hecho; y el que con el Padre, y el Espiritu Santo, es un solo Dios, unico, adorable, bendito, en los siglos de los siglos, Amen.

Gen. 32. 30

Dice San Geronymo à su Paulino: *El Docto Platon, nunca supo esto; el eloquente Demostenes, lo ignorò: O Señor, que vuestras palabras son dulces á mi paladar* (dice el gran Rey) *mas que la miel á mi boca! Nuestro corazon no estava todo ardiente, mientras nos hablava en el camino?* Dixeron los dichosos Peregrinos de Emaùs, hablando de las llamas amorosas de que se sentian tocados, por la palabra de la Fè. Pues si las palabras Divinas, son de tan grande suavidad, siendo propuestas en la luz obscura de la Fè; ò Dios! Que serà quando las contemplemos en la claridad del medio dia de la gloria?

Psal. 118. 103. Luc. 24. 32.

La Reyna de Sabà, que à la fama de la grandeza de Salòmon lo avia dexado todo para venirle à ver, llegada à su presencia, y aviendo escuchado las maravillas de la Sabiduria, que resplandecia en su boca, toda turbada, y como pasmada de admiracion, dixo: *Que lo que por oìdo avia sabido desta Celestial Sabiduria, no era la mitad de lo que la vista, y experiencia la avian mostrado.*

Que bellas, y amigables son las verdades, que la Fè nos revela por el oìdo; pero quando lleguemos à la Celestial Jerusalen, veremos al gran Salòmon, Rey de gloria, sentado sobre el Trono de su Sabiduria, manifestando con una incomprehensible claridad, las maravillas, y secretos eternos de su verdad soberana, con tanta luz, que nuestro entendimiento verà en presencia, lo que en este valle creyò. O entonces mi caro Theotimo, que arrobamientos! que extasis! que admiraciones! que amores! que dulzuras! Jamàs, dirèmos, jamàs pudieramos pensar ver tan deleytosas verdades: *Creìdo avemos todo lo que de tu gloria nos han anunciado, ò gran Ciudad de Dios!* Pero no podiamos concebir la grandeza infinita de los abismos de tus delicias.

CAPITULO X.

Que el deseo antecedente acrecentarà grandemente la union de los Bienaventurados con Dios.

EL deseo, que precede al gozo, hace mas agudo, y vivo su sentimiento; y quanto mas apretado, y fuerte ha sido este deseo, tanto mas agradable, y delicioſa es la possession de la cosa amada. O Jesus! mi caro Theotimo, que alegria para el corazon humano, ver la cara de la Divinidad, cara tan deseada, como unico deseo de nuestras Almas! Nuestros corazones tienen una sed, que no pueden satisfacerla los gustos de la vida mortal; pues los mas estimados, y apetecidos dellos, si son moderados, no nos matan la sed, si son con estremo nos ahogan; con todo esso siempre se desean estremados, y siempre son excesivos, insufribles, y dañosos: porque se muere de alegria, como de tristesa, y mas activa es aquella à destruirnos, que aquesta à matarnos. Alexandro, aviendose tragado todo este mundo inferior, parte con efecto, parte con esperanza, oyò decir á un miserable hombre, que avia otros muchos mundos, y como una criatura que llora por una manzana que le reusan, este Alexandro que los mundanos llaman el grande, mas loco que un niño, se derrite en tiernas lagrimas, por no hallar modo de conquistarlos todos, aunque no se hallava con la pacifica possession de aqueste; y gozando de el mas absolutamente, que gozò otro alguno; està tan poco contento que llora de tristeza, por no poder alcanzar otros, que la loca persuasion de un hablador le hace imaginar. Decidme os ruego Theotimo, no dà bien à entender, que la sed de su corazon no puede apagarse en esta vida, y que este mundo no es bastante para satisfacersela? O admirable, pero amable inquietud del corazon humano! sed, pues, sed aveis de tener Alma mia, siempre, sin reposo, ni tranquilidad alguna

en este paramo de la tierra, hasta que ayais encontrado con las frescas aguas de la vida inmortal, y de la Santissima Divinidad, que pueden solas extinguir vuestra alteracion, y llenar vuestros deseos.

Psal. 41. 2. Representaos con el Psalmista, Theotimo, aquel ciervo, que acossado de los perros le faltan el aliento, y los pies, como ansiosamente se arroja à las aguas que va buscando; con que ardor procura sumergirse, y anegarse en esse elemento; parece que de buena gana queria desacerse, y convertirse en agua, por gozar mas llenamente de su frescura. O que union de nuestro corazon con Dios allà en el Cielo, donde despues de los deseos infinitos del bien verdadero, nunca hartos en este mundo, hallaremos la viva, y poderosa fuente! Entonces como suele un tierno infante hambriento, assido de su madre, y colgado de sus pechos, tomar con ansia la dulce fuente del suave, y deseado licor; de suerte, que parece se quiere entrañar en el seno materno, ò atraer, y tirar dentro del suyo, todo aquel pecho, Assi nuestra Alma anhelando de la sed grande del bien verdadero, quando encuentre con el manantial inagotable de la Divinidad: O verdadero Dios! que Santo, y suave ardor tendrà à unirse, y juntarse à aquellos fecundos pechos de la soberana bondad, ò para sumergirse en ella, ò paraque ella se transfunda toda en nosotros.

Psal. 130. 2.

CAPITULO XI.

De la union de los espiritus Bienaventurados con Dios en la vision de la Divinidad.

QUando miramos alguna cosa, aunque estè presente, ella no se une por si misma à nuestros ojos, solamente les embia una cierta representacion, ò imagen de si misma, que se llama especie sensible, por medio de la qual vemos; y quando contemplamos, ó entendemos alguna cosa, lo que entendemos no se une tampoco à nuestro entendimiento, sino por medio de otra representacion, è imagen muy delicada, y espiritual, que se llama especie inteligible. Pero aun estas especies por quantos rodeos, y mudanzas llegan à nuestro entendimiento? Ellas entran à los sentidos exteriores passan al interior; despues à la fantasia, de aì al entendimiento activo, y al fin al passivo; paraque passando por tantas telas, y sufriendo tantas limas, sean por esse medio purificadas, sutilizadas, y refinadas; y de sensibles se buelven inteligibles.

Assi vemos, y entendemos,

Theo-

Theotimo, todo lo que vemos ò entendemos en esta vida mortal, hasta las cosas mesmas de la Fè; porque como el espejo no contiene la cosa que en èl se mira, mas solamente su representacion, y especie, que recibida del espejo produce otra en los ojos. Assi la palabra de la Fè, no contiene las cosas que ella anuncia, sino solamente las representa, y esta representacion de las cosas Divinas, que està en la palabra de la Fè, produce otra la qual nuestro entendimiento, mediante la gracia de Dios aceta, y recibe como representacion de su verdad santa; y nuestra voluntad se agrada en ella, la abraza como verdad venerable, util, amable, y sumamente buena; de suerte, que las verdades, significadas en la palabra de Dios, son por ella representadas al entendimiento, como las cosas inpressas en el espejo son representadas à los ojos; assi, que creer, dice el Apostol grande, *es ver como por un espejo.*

1. *Ad Corin.* c. 13. 12. Pero en el Cielo, Theotimo, ò mi Dios, que favores! la Divinidad se unirà ella misma à nuestro entendimiento, sin mezcla de especies, ni representaciones, sino que se aplicarà, y juntarà à èl; haciendose de modo presente, que esta intima presencia tenga lugar de especie, y representacion: O verdadero Dios, que suavidad al entendimiento humano! Estar unido para siempre à su soberano objeto; recibiendo, no su representacion; sino su presencia, no imagen alguna, ò especie, sino la propria essencia de su Divina verdad, y Magestad. Alli estarèmos como hijos bienaventurados de la Divinidad, honrados con ser mantenidos de la propria substancia Divina, recibida en nuestra Alma por la boca de nuestro entendimiento; y lo que excede à toda dulzura es, que como las madres no se contentan de criar sus hijos con su leche, que es su propia substancia, si ellas mismas no les ponen el pecho en la boca, para que le reciban, no en una cuchara, ò en otro instrumento, sino en su propia, y por su misma substancia materna; de suerte, que sirva de caño como tambien de alimento. Assi Dios nuestro Padre no se contenta de hacernos recibir su propria substancia en nuestro entendimiento (quiero decir) de hacernos ver su Divinidad: Pero por un abismo de su dulzura la aplicarà èl mismo à nuestro espiritu, para que la entendamos, no ya en especie, ò representacion sino en si misma, y por ella misma; de suerte, que la substancia paternal, y eterna, sirva de espe-

cie, como tambien de objeto à nuestro entendimiento; y entonces se cumpliràn en una manera excelente estas Divinas promessas: *To la llevarè à la soledad hablarela al carazon, y la regalarè con mi leche. Alegraos con Jerusalen en jubilos, para que chupeys, y os harteis del pecho de su consolacion, y os regaleys, y deleyteis con su total afluencia de su gloria, sereis traìdos à los pechos, y arrullados sobre las rodillas.*

Oseas. 2. 14.

Isai. c. 66. 10. 11

Dicha infinita, Theotimo; que no solo nos ha sido prometida, pero tenemos prendas della en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, banquete perpetuo de la Divina gracia; porque en èl recibimos la Sangre del Salvador en su carne, y su carne en su sangre, su sangre aplicandosenos por su carne, su substancia por su substancia à nuestra propria boca corporal, para que entendamos, que assi nos aplicarà su essencia Divina en el banquete eterno de la gloria. Verdad es, que en esta vida recibimos este favor realmente, pero encubierto debaxo de las especies, y apariencias Sacramentales; mas en el Cielo, la Divinidad se darà al descubierto, y la veremos cara à cara, como ella es.

CAPITULO XII.

De la union eterna de los espiritus Bienaventurados con Dios, en la vision del Nacimiento eterno del Hijo.

O Santo, y Divino Espiritu, Amor eterno del Padre, y del Hijo, sed propicio à mi pequeñez. Nuestro entendimiento, pues Theotimo, verà à Dios; mas digo, que verà à Dios cara à cara èl mismo contemplando por una vista de verdadera, y real presencia la propria essencia Divina, y en ella sus infinitas beldades, su omnipotencia, bondad, sabiduria, justicia infinita, y lo restante deste abismo de perfecciones.

Verà pues, claramente el conocimiento infinito, que por toda la eternidad ha tenido el Padre de su propria hermosura, y para exprimirla en si mismo, pronunciò, y dixo abeterno el Verbo, palabra, y diccion unica è infinita, que comprehendiendo, y representando toda la perfeccion del Padre no puede ser sino un mismo Dios unico con èl, sin division, ni separacion. Assi veremos, pues, esta, eterna, y admirable generacion del Verbo, y Hijo Divino, por la qual naciò Abeterno, à imagen, y semejanza viva, y natural del Padre, que no representa accidentes algunos, ni nada exterior, pues, que en Dios todo es substancia, y no puede aver accidente; todo es interior, y nada puede aver de exterior; es Imagen que representa la propria substancia del Padre, tan viva, y naturalmente; tan essencial, y substancialmente, que por esso no puede ser, sino el mismo Dios con èl, sin distincion, ni diferencia alguna de essencia, ò substancia, sino con sola distincion de personas, porque como pudiera ser, que este Divino Hijo fuesse la verdaderamente viva, y natural Imagen, semejanza, y figura de la bondad infinita, y substancia del Padre, si ella no representasse infinitamente al vivo, y al natural las infinitas perfecciones del Padre; y como pudiera representar infinitamente perfecciones infinitas, si ella misma no fuera infinitamente perfecta; y como pudiera ser infinitamente perfecta, sino fuesse Dios; y como pudiera ella ser Dios, no siendo un mismo Dios con el Padre?

Este Hijo, pues, Imagen infinita, y figura de su Padre infinito, es un solo Dios, unico, è infinito con su Padre, sin que haya diferencia alguna de substancia entre ellos; mas solamente la distincion de las personas; la qual como totalmente necessaria, tambien es bastantissima para hacer que el Padre pronuncie, y el Hijo sea la palabra pronunciada; que el Padre diga, y que el Hijo sea el Verbo, ò diccion que el Padre exprime, y que el Hijo sea la Imagen, semejanza, y figura expresada. En suma, el Padre sea Padre, y Hijo el Hijo, dos personas distintas, mas una sola essencia, y Divinidad; pero Dios, aunque es solo, no por esso es solitario; porque es solo en su unica, y simple Divinidad, pero no es solitario; pues que es Padre, y Hijo en dos Personas: O Theotimo, que gozo, que alegria ay en celebrar este eterno nacimiento que se hace en el esplendor de los Santos, en celebrarle, digo viendole, y verle en celebrandole.

El dulcissimo Bernardo, siendo aun mozo en Castillon al Rio Sena, noche de Navidad, aguardava en la Iglesia que comenzassen los Oficios Divinos: estando en esto el pobre mozo, se adormediò ligeramète, en este sueño viò en espiritu, mas con vision muy distinta, y clara, como el Hijo de Dios, aviendo desposadose con la naturaleza humana, y aviendose constituido Niño pequeño en las purissimas entrañas de su Madre, nacia virginalmente de su vientre sagrado, con una humilde suavidad, mezclada con una Magestad Celestial.

Como

Como el Esposo que con semblante Real,
Alegre sale de su lecho nupcial.

Psal. 28. 5.

Vision, Theotimo, que llenò de modo el corazon amante de Bernardo de alegria, jubilo, y delicias espirituales, que por toda su vida le quedaron sentimientos singulares; y por esso, aunque despues como una abeja sagrada recogiò siempre de todos los Divinos Mysterios la miel de mil dulces, y divinas consolaciones; toda via la solemnidad deste nacimiento le llenava de suavidad particular, y hablava con gusto indecible de la Natividad de su Maestro. Y si una vision mystica, è imaginaria Theotimo, del Nacimiento temporal, y humano del Hijo de Dios, por el qual procediò hombre de muger, Virgen de una Virgen, arrebata, y satisface tanto el corazon de un mozo; que serà quando nuestros espiritus gloriosamente iluminados de la claridad beatifica, vean este eterno Nacimiento; por el qual el Hijo procede Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios, de un verdadero Dios, Divina, y eternamente; entonces, pues, nuestro espiritu, se juntarà con una incomprehensible complacencia à este objeto tan delicioso; y por una invariable atencion se le quedarà unido eternamente.

CAPITULO XIII.

De la union de los espiritus Bienaventurados con Dios, en la vision de la procession del Espiritu Santo.

EL Padre Eterno viendo la infinita bondad, y hermosura de su essencia, tan viva, essencial, y substancialmente exprimida en su Hijo, y el Hijo reciprocamente, viendo que su misma essencia, bondad, y hermosura està original en su Padre, como en su manantial, y fuente; como pudiera ser que este Divino Padre, y su Hijo no se entreamassen con Amor infinito, pues que su voluntad, y su bondad, por donde aman, son infinitas en el uno, y en el otro?

El Amor, sino nos halla iguales, nos iguala, no hallandonos unidos, nos une. El Padre, y el Hijo, pues, hallandose no solo iguales, y unidos, mas un mismo Dios, una misma bondad, una misma essencia, y una misma unidad; que Amor se tendràn el uno al otro! Pero, este Amor no passa como el Amor que las criaturas intelectuales tienen entre si, ò con su Criador; porque el Amor creado, se origina de muchos, y diversos impulsos, suspiros, uniones, y vinculos, que

que se siguen, y forman la continuacion del Amor, con una dulce sucession de movimientos espirituales. Pero el Amor Divino del Padre Eterno, para con el Hijo, se practica con un solo suspiro, salido reciprocamente del Padre, y del Hijo, que de esta suerte quedan entre si unidos: Si, mi Theotimo, porque la bondad del Padre, y del Hijo, no siendo mas que una sola, muy unica bondad, comun al uno, y al otro. El Amor desta bondad, no puede ser mas que un solo Amor, porque bien que aya dos Amantes, el Padre, y el Hijo, con todo esso, no ay mas que su sola, y muy unica bondad, que les es comun, y es amada; y su muy unica voluntad, que ama, y por esso tampoco ay mas, que un Amor solo exercitado por un solo suspiro amoroso. El Padre suspira este Amor, suspirale el Hijo tambien; mas porque el Padre no suspira este Amor, sino por la misma voluntad, y bondad, que està igual, y unicamente en èl, y en su Hijo; y el Hijo mutuamente, no suspira este amoroso suspiro, sino por esta misma bondad, y voluntad; por esso no es mas que un suspiro, ò un solo espiritu arrojado por dos suspirantes.

Psal. 132. *v.* 1.

O que bueno, y que abundante
De suavidades, y olores,
Es habitar los hermanos
Unanimes, y conformes.
Que esta dulzura amigable,
Es bien semejanzas logre

Y porque el Padre, y el Hijo tienen una essencia, voluntad, y bondad infinita; por la qual suspiran, es inpossible que el suspiro no sea infinito, y porque no puede ser infinito que no sea Dios, por esso este espiritu suspirado del Padre, y del Hijo, es verdadero Dios; y porque no ay, ni puede aver mas que un solo Dios, es un solo verdadero Dios con el Padre, y el Hijo; mas porque este Amor es un acto que procede reciprocamente del Padre, y del Hijo; no puede ser, ni el Padre, ni el Hijo, de quien ha procedido; bien que tenga la misma bondad, y substancia del Padre, y del Hijo; assi es necessario, que sea una tercera persona Divina, la qual con el Padre, y con el Hijo sea un Dios solo; y porque este Amor es producido, por modo de suspiros, ò inspiraciones, es llamado Espiritu Santo.

El Rey David, Theotimo, describiendo la suavidad de la amistad de los siervos de Dios, exclama:

Del

Del ſanto unguento, que á Aron
Bañò la cabeza noble.
Quedando toda mojada
Al ungirle Sacerdote,
En los ſagrados perfumes,
Que haſta el cuello, y ropa corren.

Mas, ò Dios! ſi la amiſtad humana es con tanto agrado amable, y eſparce olor tan delicioſo ſobre los que la contemplan; que ſerà mi amado Theotimo, ver el exercicio ſagrado del Amor reciproco del Padre, y del Hijo Eterno? San Gregorio Nacianceno, refiere, que la amiſtad incomparable que avia entre èl, y ſu Grande Baſilio, era celebrada por toda la Grecia: Y Tertuliano afirma, que los Gentiles admiravan eſte Amor mas que fraternal, que reynava entre los primeros Chriſtianos: O que feſtiva, que ſolemne, con quantas alabanzas, y bendiciones deve ſer celebrada, con que admiraciones honrada, y amada la eterna, y ſoberana amiſtad del Padre, y del Hijo! que ay de amable, y de amigable, ſino es la amiſtad? Y ſi la amiſtad lo es, qual puede ſer comparada con eſta infinita amiſtad del Padre, y del Hijo, ſiendo un miſmo, y ſolo Dios? Caerà en un abiſmo de Amor nueſtro corazon con la admiracion de la hermoſura, y ſuavidad del Amor, que eſte Padre Eterno, y eſte Hijo incomprehenſible, practican Divina, y eternamente.

CAPITULO XIV.

Que la luz ſanta de la gloria, ſervirà á la union de los eſpiritus Bienaventurados con Dios.

EL entendimiento creado verà pues la eſſencia Divina, ſin alguna interpoſicion de eſpecie, ò repreſentacion; pero no verà ſin alguna luz excelente que le diſpone, eleva, y fortalece para formar una viſta tan alta, y de objeto tan ſublime, y tan relevante: Porque como la lechuza tiene la viſta muy fuerte para mirar la luz ſombria de una noche ſerena; mas no para ver la claridad del medio dia, que es demaſiadamente brillante para recibirla unos ojos delicados, y turbios. Aſſi nueſtro entendimiento, que ſe halla con fuerzas baſtantes para conſiderar las verdades naturales por ſu diſcurſo haſta las coſas ſobrenaturales de la gracia con la luz de la Fè, no ſupiera empero ni con la luz de la naturaleza, ni con la de la Fè penetrar haſta la union de la ſubſtancia Divina en ſi miſma; y por eſſo la ſuavidad de la ſabiduria eterna ha diſpueſto, no aplicar ſu eſſencia à nueſtro entendimiento, ſin que primero le haya preparado, y habilitado, para recibir una viſion tan eminente, y deſproporcionada à ſu condicion natural, como es la viſion de la Divinidad, porque aſſi el Sol, ſoberano objeto de nueſtros ojos corporales, entre todo lo natural; no ſe preſenta à nueſtra viſta, ſin que primero embie ſus rayos, por cuyo medio le podamos ver; deſuerte, que no le vemos ſino por ſu luz. Toda via diferencia hay entre los rayos, que el Sol embia à nueſtros ojos corporales, y la luz que Dios criarà en nueſtros entendimientos en el Cielo porque el rayo del Sol material no fortaleze nueſtros ojos, ſiendo flacos, y ſin virtud para ver; antes los ciega, deslumbrandolos, y diſipando ſu debil viſta; pero al contrario, la ſagrada luz de gloria, hallando nueſtros entendimientos inabiles, è incapaces de ver la Divinidad, los los eleva, fortalece, y perficiona, con tanta excelencia, que por una incomprehenſible maravilla, miran, y contemplan el abiſmo de la claridad Divina, fixa, y derechamente en ella miſma, ſin ſer deslumbrados de la grandeza infinita de ſu reſplandor. Y aſſi como Dios nos ha dado la luz de la razon, con que le podemos conocer como Autor de la naturaleza, y de la luz de la Fè; por la qual le conſideramos como manancial de la gracia. Aſſi tambien nos darà la luz de la gloria, conque le contemplaremos como fuente de la beatitud, y vida eterna. Pero fuente, Theotimo, que no la contemplaremos de lexos, como ahora hacemos por la Fè, ſino que la veremos por la luz de la gloria, ſumergidos, y anegados en ella. Los buzos, dice Plinio que para peſcar las piedras precioſas, ſe profundan en el mar tomando azeyte en la boca, paraque derramandole deſpues, tengan mas claridad para ver dentro del agua donde nadan. Theotimo, anegada el Alma bienaventurada, y hundida en el Occeano de la Divina eſſencia, derramarà Dios en ſu entendimiento las ſagradas luces de gloria, haciendole dia en eſte abiſmo de luz inacceſſible, paraque con ſu claridad vea la claridad Divina.

Pſ. 35 v. 10. & 11.

En Dios eſtà la fuente de la vida,
Que el ſoberano placer en ſi contiene,
Su claridad perene,
Nos ſerà ſolamente permitida
A la luz de ſus rayos, cuya Aurora
Eternas nueſtras dichas ateſora.

CAPITULO XV.

Que la union de los bienaventurados con Dios, tendrà diferentes grados.

LA luz de gloria, Theotimo, darà medida à la vista, y contemplacion de los bienaventurados; y segun mas, ò menos tuvieremos deste resplandor santo, verèmos, mas, ò menos claramente, y por consiguiente felizmente la Santissima Divinidad, que mirada con esta diversidad nos harà diferentemente gloriosos. De verdad en el Paraiso Celestial todos los espiritus vèn toda la essencia Divina; pero ninguno dellos, ni todos juntos la vèn (ni pueden) totalmente. No, Theotimo, porque siendo Dios unicamente uno, y simplemente indivisible, no le pueden ver, sin que le vean todo, y porque es infinito sin limite, termino, ni medida alguna en su perfeccion, no hay, ni puede aver capacidad alguna (fuera dèl) que jamàs totalmente pueda comprehender, ò penetrar lo infinitamente essencial, y essencialmente infinita.

Esta luz creada del Sol visible, que es limitada, y finita; es desta suerte, vista toda de todos los que miran; pero tras esto, nunca jamàs totalmente vista, de uno, ni de todos juntos, y assi sucede lo mismo de todos nuestros sentidos, entre muchos, que oyen una excelente musica, aunque todos la entienden toda, algunos con todo esso no la oyen tambien, ni con tanto gusto, como otros, conforme son los oìdos, mas, ò menos delicados. Gustado era el Manà de todos los que le comian; pero con diferencia, segun la diversidad de los apetitos, y nunca fue gustado totalmente; porque tenia mas diferencias de sabores, que avia variedad de gustos en los Israelitas. Theotimo, veremos, y gustaremos en el Cielo toda la Divinidad; pero jamàs ninguno de los bienaventurados, ni todos juntos la veràn, ni gustaràn totalmente. Esta infinidad Divina, tendrà siempre infinitamente mas excelencias, que nosotros suficiencia, y capacidad; y con esto hallarèmos un contento inefable, en conocer que despues de aver saciado todo el deseo de nuestro corazon, y llenado plenamente su capacidad, en el gozo del bien infinito, que es Dios, toda via quedaràn aun en esta infinidad; infinitas perfecciones, por ver, gozar, y posseer, que su Divina Magestad entiende, y vè èl solo, comprehendiendose assi mismo.

Assi los pezes gozan del a inmensidad del Occeano, y jamàs

màs alguno, ni toda la multitud de ellos, vió todas sus playas, ni mojò sus escamas en todas las aguas del mar. Los paxaros à su gusto passean la raridad del ayre; pero jamàs alguno, ni toda su generacion junta ha tocado con las alas todas las regiones de este elemento, ni jamàs llegò à la suprema dèl. Nuestros espiritus, Theotimo, à su gusto, y medida, y extension de sus deseos nadaràn en el Occeano, y bolaràn en el ayre de la Divinidad, y se regozijaràn eternamente de ver, que este ayre es tan infinito, este Occeano tan basto, que no le pueden medir con sus alas; y que gozando sin reserva, ni excepcion alguna de todo este abismo infinito de la Divinidad, no pueden con todo esso igualar jamàs su gozo à esta infinidad, que siempre queda infinitamente infinita, mas allà de su capacidad.

Sobre este sugeto, los bienaventurados espiritus son arrebatados de dos admiraciones: La una, por la infinita hermosura que contemplan; la otra, por el abismo de la infinidad, que les queda por ver en esta misma hermosura. O Dios, que admirable es lo que vèn! pero, ò Dios, que lo que no vèn lo es mucho mas! y con todo esso, Theotimo, la Santissima hermosura, que ven siendo infinita, les harta, y satisface perfectamente, y contentos de gozar, segun el lugar, que ocupan en el Cielo por la amabilissima providencia Divina, que assi lo ha ordenado; convierten el conocimiento, que tienen de no posser, ni poder posser totalmente su objeto, en una simple complacencia de admiracion, por la qual tienen un regozijo soberano de ver que la hermosura que aman, es de tal suerte infinita, que no puede ser totalmente conocida, sino por si misma, porque en esto consiste la Divinidad desta hermosura infinita, ò la hermosura desta infinita Divinidad.

Universidad de Deusto Biblioteca

LIBRO QUARTO,

DE LA CAIDA, Y RUINA DE LA Caridad.

CAPITULO PRIMERO.

Qua podemos perder el Amor de Dios, mientras estamos en esta vida mortal.

NO hacemos estos discursos para las Almas grandes, y escogidas, à quien Dios con una especialissima gracia mantiene, y confirma de tal suerte en su Amor, que estàn fuera del riezgo de perderle jamàs; hablamos con lo restante de los mortales à quien el Espiritu Santo encamina estos avisos: *Quien està en pie, mire no caygà; guarda lo que tiene; tened cuydado, y trabaxad para assegurar por medio de las buenas obras vuestra vocacion*; y consiguientemente les hace interponer este ruego: *No me aparteys de vuestro rostro, no me quiteys vuestro Santo Espiritu; y no nos dexeys caer en la tentacion*: Y esto, paraque procuren su salvacion, *con un santo temblor, y un temor sagrado*, sabiendo no son mas constantes, ni firmes en conservar el Amor de Dios, que el primer Angel con sus sequaces, y Judas, los quales haviendole recibido, le perdieron, y perdiendole, se perdieron ellos mismos eternamente. Ni que Salòmon, que haviendole una vez dexado, tiene todo el mundo dudoso de su condenacion: Ni que Adàn, Eva, David, y San Pedro, que siendo hijos de salvacion, no dexaron de descaecer por algun tiempo del Amor, sin el qual no ay salud. Quien, pues, estarà seguro, ò Theotimo, de conservar el Amor sagrado en esta navegacion de la vida mortal; pues en la tierra, y en el Cielo, tantas personas de incomparable dignidad, han padecido tan crueles naufragios? Mas,

1. *Ad Cor. c. 10. 12 Apoc. c. 13. 11*

2. *Pet. c. 1. 10 Pf. 50. 13. Matt. c. 6. 13 Ad Philip 2. 12.*

Mas, ò Dios Eterno! como es possible (direis) que un Alma que tiene el Amor de Dios, le pueda jamàs perder? Pues que donde està el Amor, resiste al pecado; como puede ser que el pecado halle entrada, supuesto que el Amor es fuerte como la muerte, y duro para el combate como el infierno? Como pueden las fuerzas de la muerte, ò del infierno; esto es, los pecados vencer al Amor que por lo menos los iguala en fuerzas, y los sobrepuja en asstencias, y en derecho? Mas como puede ser, que un Alma racional que una vez ha gustado dulzura tan grande, como la del Amor Divino, pueda jamàs voluntariamente tragar las aguas amargas de la ofensa? Los niños, por pequeños que sean, criados con leche, manteca, y miel, aborrecen lo amargo del Absyntio, y de la siempre viva, y lloran con todas sus fuerzas, si se lo hacen gustar; pues, ò verdadero Dios! el Alma junta una vez à la bondad de su Criador; como le puede dexar, por seguir la vanidad de la criatura?

Cant. c. 8. 6.

Jere. c. 2. 12

Mi caro Theotimo, *los Cielos mismos se espantan, sus puertas se estremecen de horror, y los Angeles de paz, quedan assombrados.* Desta prodigiosa miseria del corazon humano, que desecha un bien tan amable, por llegarse à cosas tan lamentables: Mas has visto alguna vez esta pequeña maravilla, que todos la saben, y ninguno alcanza la razon? Quando se horada un vaso bien lleno, no derrama su vino, sino le dan ayre por arriba; lo qual no sucede à los vasos que estàn algo vazios, porque al instante que son agugerados, sale el vino. Assi en esta vida mortal, aunque nuestras Almas abunden en Amor Celestial, con todo esso jamàs estàn tan llenas, que con la tentacion no puede este Amor salirse. Pero arriba en el Cielo, quando las suavidades de la hermosura de Dios ocupen todo nuestro entendimiento, y las delicias de su bondad harten toda nuestra voluntad, de suerte, que no aya nada que la plenitud de su Amor no llene; ningun objeto, aunque penetre hasta nuestro corazon, podrà jamàs sacar, ni hacer salir una sola gota de precioso licor del Amor Celestial; y pensar que se le podrà ya dar ayre por lo alto (quiero decir) engañar, ò subprender el entendimiento; no serà mas possible, porque se hallarà inmovil en la aprension de la verdad soberana.

Assi el vino que està bien purificado, y separado de sus hezes, se puede mas facilmente librar de malearse, y bolverse; pero el que està soble ellas siempre està con este riesgo; mien-

mientras estamos en este mundo, nuestros espiritus están sobre las hezes de mil humores, y miserias; y por consiguiente faciles à mudarnos, y bolvernos à su Amor, pero estando en el Cielo, ò como en aquel gran banquete, que escriviò Isaias: *Tendremos el vino purificado de todas las hezes*, y no estaremos mas sugetos à mudanzas, sino quedaremos inseparablemente unidos por Amor à nuestro soberano bien. Aqui entre los crepusculos del Alva del dia, tenemos que en lugar del Esposo, encontremos algun otro objeto, que nos entretenga, y engañe; pero quando le hallemos allà en lo alto, donde apacienta, y reposa al medio dia de su gloria, entonces no tendrà lugar el engaño, porque su luz serà muy clara, y su dulzura nos atarà tan estrechamente con su bondad, que ya no podrèmos querer desatarnos de èl.

Cap. 25. 6.

Somos como el Coral, que en el Occeano, lugar de su origen, es un arbolillo palido, verde, y flexible; pero sacado del hondo del mar, como del seno de su madre, casi se buelve piedra firme, è inflexible, y muda su verde blanquezino, en un colorado muy vivo. Estamos assi en medio del mar deste mundo, solar de nuestro nacimiento, sugetos à muchas mudanzas, flexibles à todas manos, à la diestra del Amor Celestial por la inspiracion; à la siniestra del terreno por la tentacion, mas si una vez sacados de esta mortalidad, trocamos el palido verde de nuestras temerosas esperanzas, en el colorado vivo del seguro gozo, nunca mas seremos mudables, sino quedaremos siempre firmes; en el Amor eterno.

Imposible es ver la Divinidad, y no amarla; pero aqui abaxo, donde sin verla, solamente se nos transluce entre las sombras de la Fè, como en espejo; no es tan subido nuestro conocimiento, que no dexe alguna entrada à la interpresa de otros objetos, y bienes aparentes; los quales entre las obscuridades, que se mezclan con la verdad, y certeza de la Fè, se deslizan invisiblemente, como pequeñuelas zorras, y destruyen nuestra viña florida. En suma, Theotimo, quando tenemos la caridad, nuestro libre alvedrio està adornado de la ropa nupcial; de la qual assi como puede estar siempre vestido si quiere obrando bien, assi tambien se puede desnudar pecando.

CAPITULO II.

Como el Alma se resfria en el Amor sagrado.

MUchas veces se halla el Alma entristecida, y afligida en el cuerpo hasta dexar muchos miembros dél privados de movimientos, y sentido; bien que no desampare el corazon, donde assisten siempre entera, hasta el extremo de la vida. Assi la caridad tal vez se halla desfallecida, y abatida en el carazon que apenas parece en exercicio alguno; bien que no dexe de estar todavia entera en la suprema region del Alma; y esto sucede, quando debaxo de la multitud de pecados veniales, como debaxo de cenizas, el fuego del Amor santo queda cubierto, y su luz ahogada, aunque no amortiguada, ni extinguida; porque assi como la presencia del diamante impide el exercicio, y accion de la propriedad, que la piedra imàn tiene de atraer el hierro, sin quitarle con todo esso nada de essa propriedad; la qual obra al punto que se aparta el estorvo; assi la presencia del pecado venial, no quita à la caridad la fuerza, y poder para obrar; mas la entumece de una manera, y la priva del uso de su actividad, de tal suerte, que queda sin accion; esteril, è infecunda. Ciertamente el pecado venial, ni la inclinacion à èl, no es contrario à la essencial resolucion de la caridad, que es, preferir à Dios à todas las cosas, porque por medio de esse pecado queremos algo fuera de la razon; pero no contra ella deferimos algo mas de lo conveniente à la criatura; pero no prefiriendola al Criador; embevecemonos mas de lo necessario en las cosas terrestres, mas no dexamos por esso las Celestiales. En suma, esta especie de pecados nos retarda en el camino de la caridad, pero no nos aparta della; y por esso, no siendo el pecado venial contrario à la caridad, no la destruye jamàs, ni en todo, ni en parte: Hizo Dios saber al Obispo de Efeso, *que avia dexado su primera caridad*; no dixo que estava sin caridad, sino solo que no era tal como al principio; que es decir, que no era ya prompta, ferviente, florida, y fructuosa: assi como solemos decir de un hombre, que de bravo, alegre, y gallardo, se ha buelto triste, perezoso, desabrido; no es el que ser solia; porque no queremos entender, que no sea el mismo en la substancia; sino solamente en quanto à las acciones, y exercicios. Assi mismo dixo nuestro Señor, *que en los dias postreros la caridad de muchos se resfriaria*, (quiere decir) no serà tan activa, ni animosa, por el temor, y tristeza, que oprimirà los corazones. Ciertamente la concupiscencia, aviendo concebido, engendra el pecado; pero este, aunque pecado, no engendra siempre la muerte del Alma, sino solamen-

Apoc. 2. 4.

Matt. c. 24. 12.

mente quando es con entera malicia, y està consumado, y cumplido como dice San-Tiago, que en esto tan claramente se funda la diferencia entre el pecado venial, y el mortal, que no sè como se han hallado en nuestro siglo personas, que se ayan atrevido à negarlo. *Epist. Cath. 6.1.15*

Empero el pecado venial, es pecado, y por consiguiente desagrada la caridad, no como cosa que le sea contraria, sino que lo es à sus operaciones, y progressos, y aun à su intencion, que haciendo referir à Dios todas nuestras operaciones, queda violada por el pecado venial, cuyas acciones son, quando le cometemos, no contra Dios, pero fuera de Dios, y de su voluntad; y como solemos decir de un arbol, que reciamente tocò, y destrozò una tempestad, que no le ha quedado nada, pero aunque el tronco està entero, ha quedado sin frutos; assi quando nuestra caridad es combatida de los afectos, que tenemos à los pecados veniales, decimos que està disininuida, y flaca; no porque el habito del Amor no estè entero en nuestro espiritu, sino porque està sin las obras, que son sus frutos.

El afecto à los pecados grandes, *constituyò de tal fuerte à la verdad prisionera de la injusticia*, entre los Filosofos Gentiles; que como dice el grande Apostol, *conociendo à Dios, no le glorificaban, como su conocimiento pedia.* De modo, que este afecto, no desterrando la luz natural, la hacia infructuosa: assi los afectos à los pecados veniales, no matan la caridad, mas la tienen como esclava, atada de piés, y manos, impidiendo su libertad, y sus acciones; y enlazandonos demasiado con el gozo de las criaturas, nos privan del valimiento espiritual con Dios; al qual la caridad, como amistad verdadera, nos incita, y por consiguiente nos hacen perder los socorros, y assistencias interiores, que son como los espiritus vitales, y animales del Alma; de cuya falta resulta una cierta perlesia espiritual, que al fin sino se remedia, nos conduce à la muerte, porque en suma, la caridad, siendo una qualidad activa, no puede estar largo tiempo sin obrar, ò perecer. Ella es, dicen nuestros mayores, del humor de Rachel, que tambien la representava: *Dadme hijos*, decia à su marido, *ò morirè*; y la caridad insta al corazon, con quien se ha casado, porque la fecunde de buenas obras, para que no perezca. *Ad Rom. c.1.23*

Pocos ratos tenemos en esta vida mortal, sin muchas tentaciones, los espiritus pues viles perezosos, y dados à los placeres exteriores, no hechos

à

à los combates, ni exercitados en las armas espirituales, nunca conservan la caridad; antes se dexan de ordinario coger de la culpa mortal; lo qual tanto mas facilmente sucede, quanto por el pecado venial, se dispone el Alma para el mortal; porque como aquel Anciano, que aviendo continuado à llevar à cuestas cada dia un mismo becerro, le llevava al fin, aunque hecho ya buey grande, aviendo hecho la costumbre poco à poco insensible à sus fuerzas el crecimiento de un tan gran peso. Assi el que se aficiona à jugar de reales, passarà à jugar de escudos, y de doblones, jugarà despues sus cavallos, y toda su hacienda: quien suelta la rienda à las coleras leves, se halla al fin furioso, è insufrible; quien se dà à mentir por juguete, se pone à grande peligro de mentir por calumnia.

En fin, Theotimo, de los que tienen flaca la complexion, decimos que tienen muy poca vida, que no tienen una onza de ella, ò que no tienen lleno el puño, porque lo que presto se puede acabar, parece en efecto no ser ya; y estas Almas holgazanas, dadas à los placeres, y aficionadas à las cosas transitorias, bien pueden decir, que no tienen mas caridad; pues que si tienen alguna, estàn en disposicion de perderla presto.

CAPITULO III.

Como se dexa el Divino Amor, por el de las criaturas.

LA desdicha de dexar à Dios por la criatura, sucede assi: no amamos à Dios sin intermission, porque en esta vida mortal, la caridad està en nosotros à manera de habito simple: del qual, como los Filosofos han reparado, usamos quando queremos, y nunca contra nuestra voluntad. Quando, pues, no usamos de la caridad, que està en nosotros, quiero decir, quando no empleamos nuestro espiritu en los exercicios del Amor sagrado, sino que le tenemos divertido en otra ocupacion, ò perezoso en si mismo, entonces està inutil, y negligente; y puede ser, ò Theotimo, tocado de algun objeto malo, y preso de alguna tentacion; y bien que el habito de la caridad al mismo tiempo, estè en el hondo de nuestra Alma, y que haga su oficio, inclinandonos à desehar la mala sujestion; con todo no nos hace fuerza, ni nos lleva à la accion de la resistencia, sino à la medida, que la exercitamos, como los habitos lo tienen de costumbre, y sobre todo nos dexan en nuestra libertad: De aqui sucede muchas veces, que aviendo el objeto malo

Dd pene-

penetrado con sus halagos muy adentro de nuestros corazones; nos empeñamos con èl, por una complacencia excessiva; de la qual, en creciendo, nos es muy dificultoso desembarazarnos: y como *las espinas*, segun dice el Señor, *sufocan al fin la semilla* de la gracia, y dileccion Celestial: assi sucediò à nuestra primera Madre Eva, cuya perdida comenzo por un cierto embevecimiento, con que se puso à discurrir con la serpiente, recibiendo conplacencia de oir hablar de su aumento en ciencia; y de ver la hermosura de la fruta vedada; de suerte, que la complacencia engrossandose con el embevecimiento, y este alimentandose con la complacencia, se hallò al fin de modo empeñada, que dexandose llevar al consentimiento, cometiò aquel infeliz pecado, al qual despues atraxo tambien à su marido.

Math. c. 13. 7.

Suelen verse las palomas, tocadas de vanidad; lozanarse en el ayre, dando gyros, y bueltas, mirandose en la variedad de sus plumas; mas entonces el gavilan, ò halcon, que las espia, se abate sobre ellas, y las coge; lo qual no les sucederia jamàs, si las palomas bolassen su buelo derecho; porque tienen las alas mas recias, que las aves de repiña: y The otim o! sino nos embecviessemos en la vanidad de los placeres caducos, y sobre todo en la complacencia de nuestro Amor proprio, sino que tiniendo una vez la caridad fuessemos cuydadosos de bolar derecho à la parte donde ella nos lleva, poca presa hicieran en nosotros, ni las sujestiones, ni las tentaciones; mas porque como palomas seducidas, y engañadas bolvemos sobre nosotros mismos, y entretenemos demasiado nuestros espiritus entre las criaturas, nos hallamos muchas veces presos en las garras de nuestros enemigos, que nos llevan, y despedazan.

No quiere Dios estorvar, que no seamos acometidos de tentaciones, para que nuestra caridad, resistiendo salga mas exercitada, y pueda por el combate conseguir la vitoria, y con ella alcanzar el triunfo; pero que tengamos alguna suerte de inclinacion à deleytarnos en la tentacion, esto nace de la condicion de nuestra naturaleza, que ama tanto el bien, que por esso està sugeta à ser alegada de todo lo que tiene apariencia de bien, y lo que la tentacion nos ofrece por cebo, es siempre de essa calidad; porque como enseñan las letras sagradas, ò es un bien honorable, conforme el mundo, para provocarnos à la soverbia de la vida mundana, ò

a

1. Joan. c. 2. 16.

ò es un bien deleytable à los sentidos para llevarnos à la concupiscencia carnal; ò un bien util à enriquecernos, para movernos à la concupiscencia, y avaricia de los ojos; y si tuviessemos nuestra Fè, que que sabe discernir entre los bienes verdaderos, que conviene pretender, y los falsos, que se deven desechar, atenta vivamente à su dever; serviria sin duda de centinela segura à la caridad, y le daria avisos del mal que se acerca al corazon con pretexto de bien; y la caridad al instante le resistiria; pero porque ordinariamente tenemos nuestra Fè, ò dormida, ò menos atenta de lo que conviene à la conservacion de nuestra caridad, somos assi muchas veces acometidos de la tentacion; la qual engañando nuestros sentidos, è incitando ellos la parte inferior de nuestra Alma à rebelion, acontece, que la parte superior de la razon, cede muchas veces al esfuerzo de esta rebuelta,, y cometiendo el pecado, pierde la caridad.

Tal fuè el progresso de la sedicion que el desleal Absalon levantò contra su buen Padre David, porque entablò buenas proposiciones, al parecer, las quales una vez admitidas de los pobres Israelitas, cuya prudencia estava adormecida, y entorpecida, los solicitò de modo, que los reduxo à una total rebelion; de suerte, que David fue forzado à salir lloroso de Jerusalen con sus mas familiares amigos, no dexando en la Ciudad de gente de porte, sino à Sadoc, y Abiathar Sacerdotes del Eterno con sus hijos; y Sadoc era Vidente; esto es Profeta.

Pues del mismo modo, carissimo Theotimo, el Amor proprio hallando nuestra Fè sin atencion, y soñolienta, nos propone bienes vanos, pero aparentes, engaña nuestros sentidos, nuestra imaginacion, y las facultades de nuestras Almas, y aprieta de modo nuestro libre alvedrio, que los persuade à la entera rebelion contra el Amor Santo de Dios el qual entonces, como otro David, sale de nuestro corazon con todo su sequito (esto es) con los dones del Espiritu Santo, y las otras virtudes Celestiales, que son compañeras inseparables de la caridad: sino son sus propiedades, y habilidades, y no queda en la Jerusalen de nuestra Alma otra virtud de momento, sino Sadoc, el que vè, quiere decir, el don de la Fè, que nos puede mostrar con su exercicio las cosas eternas, y tambien Abiathar, quiere decir, el don de esperanza con su accion; ambos quedan bien tristes, y afligidos, manteniendo todavia en

nosotros el arca de la alianza; esto es, la qualidad, y caracter de Christiano, adquirido por el Bautismo.

Que lastimoso expectaculo, Theotimo, à los Angeles de paz ver salir assi al Espiritu Santo, y su Amor de nuestras Almas pecadoras? Creo de verdad, que si pudiessen entonces llorar, derramarian infinitas lagrimas, y con voz lugubre lamentando nuestra desdicha, cantarian el triste Cantico, que entonò Jeremias, quando sentado sobre el umbral del Templo dessolado, contemplò la ruina de Jerusalen, en tiempo de Sedecias.

Thren, c. 1.

Ay! quan dessolada veo
Aquesta Ciudad hermosa,
Antes rica, y populosa,
Y ya del horror trofeo.

CAPITULO IV.

Que el Amor sagrado se pierde en un momento.

EL Amor de Dios, que nos lleva hasta el desprecio proprio, nos hace Ciudadanos de la Jerusalen Celestial; el Amor proprio, que nos arroja hasta el desprecio de Dios, nos hace esclavos de la Babilonia infernal; poco à poco vamos à este desprecio, pero assi como hemos dado en èl, al punto la santa caridad se aparta de nosotros, ò por mejor decir, del todo perece, si Theotimo, porque en este desprecio de Dios consiste el pecado mortal; y uno solo dellos destierra la caridad del Alma; de manera, que rompe el vinculo, y union della con Dios, que es la obediencia, y sumission à su voluntad; y como el corazon humano no puede estàr vivo, y dividido; assi la caridad, que es corazon del Alma, y Alma del corazon, no puede jamàs ser herida, que no sea muerta; porque como se dixo de las perlas, que concebidas del rozio Celestial, perecen si una sola gota de agua del mar entra en la concha; y como nuestro espiritu no sale poco à poco del cuerpo, sino en un momento, quando la indisposicion del cuerpo es tan grande, que ya no puede hacer las funciones de vida; de la misma suerte, al instante que el corazon està de tal modo desconcertado en sus passiones, que la caridad no puede ya reynar en èl, le dexa, y desampara; porque ella es tan generosa, que no puede cessar de reynar, sino es cessando de ser.

Los habitos que adquirimos por nuestras acciones humanas solas, no se acaban por un solo acto contrario; porque ninguno

guno dirà, que un hombre es destemplado, por un solo acto de destemplanza; ni que un Pintor no es diestro, porque una vez errò en el arte, antes como todos estos habitos nos vienen por la continuacion, è impression de muchos actos, assi los perdemos por la cessacion dellos, ò por una multitud de actos contrarios. Mas la caridad, Theotimo, que el Espiritu Santo derrama en un momento en nuestros corazones, quando se hallan en nosotros las condiciones necessarias à esta infusion, verdaderamente tambien en un instante nos es quitada al punto, que desviando nuestra voluntad de la obediencia, que devemos à Dios, acabamos de consentir à la rebelion, y deslealtad à que nos incita la tentacion.

Verdad es, que la caridad crece con acrecentamiento de grado en grado, y de perfeccion en perfeccion, segun que por nuestras obras, ò por la recepcion de los Sacramentos la hacemos lugar: pero no se desminuye por mengua de su perfeccion, porque jamàs se pierde un atomo solo, que no se pierda toda; en que se parece à aquella grande obra de Phidias, tan celebrada de la antiguedad; porque se dice, que este grande Escultor hizo en Athenas una estatua de Minerva toda de marfil, de veinte y seis codos de alto, y en su escudo, donde havia gravado de relieve las batallas de las Amazonas, y de los Gigantes; gravò tambien con tanta arte su proprio rostro, que nada se podia quitar dèl, dice Aristoteles, sino es destruyendo la estatua toda; assi que esta obra aviendose perficionado con la junta de muchas piezas, en un momento se deshacia, si se quitava un minimo pedacillo de la semejanza del artifice. Assi mismo, Theotimo, aunque el Espiritu Santo, aviendo infundido la caridad en un Alma, le dà su crecimiento, con aumento de grado en grado, y de perfeccion en perfeccion de Amor; toda via à la resolucion de preferir la voluntad de Dios à todas las cosas, siendo el punto essencial del Amor sagrado, y en quien la imagen del Amor eterno; esto es, del Espiritu Santo, està representada, no se le puede quitar una sola pieza, sin que al punto toda la caridad perezca.

Esta preferencia de Dios à todas las cosas, es hija tan cara de la caridad; que si Agar, no siendo mas que una Egypcia, viendo à su hijo en peligro de morir, no tuvo animo de quedarse con èl, antes le quiso dexar, diciendo: *No verè morir este niño!* Que maravilla, si la caridad hija de la dulzura, y suavidad Celestial, no

Genes. c. 21. 16.

pue-

puede ver morir à su hijo, que es el proposito de nunca jamàs ofender à Dios; assi, que à la medida, que nuestro libre albedrio se resuelve à consentir al pecado, dando por este medio, la muerte à este sagrado proposito, muere la caridad con èl, y dice en su postrer sueño? Ay! nunca jamàs verè morir este hijo. En suma, Theotimo, como la piedra preciosa llamada Prassios, pierde su lustre en presencia de qualquier veneno; assi el Alma pierde en un instante su esplendor, su gracia, y hermosura, que consiste en el Amor santo, con la entrada, y presencia de qualquier pecado mortal, porque escrito està: *el Alma que pecàre, morirà.*

CAPITULO V.

Que la sola causa del defecto, ò tibieza de la caridad, està en la voluntad de las criaturas.

COmo seria una impia desverguenza, querer atribuir à las fuerzas de nuestra voluntad las obras del Amor sagrado, que el Espiritu Santo hace en nosotros, y con nosotros: Assi seria una impiedad descarada querer achacar el defecto de Amor, que ay en el hombre ingrato, à la falta de assistencia, y gracia Celestial, porque el Espiritu Santo dà voces en todo al contrario: *Que nuestra perdicion sale de nosotros, que el Salvador ha traido el fuego del Amor santo, y nada tanto desea, como que abrese nuestros corazones; que la salud està puesta ante la faz de todas las naciones, luz para alumbrar los Gentiles, y para la gloria de Israel, que la Divina Bondad no quiere que algun perezca, sino que todos vengan al conocimiento de la verdad; quiere que todo hombre se salve,* aviendo su Salvador venido al mundo, *para que recibiesen todos la adopcion de hijos*: Y el Sabio nos advierte claramente: *No digas; por Dios queda.* Assi el Sagrado Concilio de Trento intima divinamente à todos los hijos de la Iglesia Santa, que la gracia Divina no falta jamàs à los que hacen lo que pueden, invocando el socorro del Cielo; que Dios no dexa jamàs à aquellos, que una vez ha justificado, si ellos no le dexan primero; de manera que si no faltan à la gracia, alcanzaràn la gloria.

Osea c. 13. 9. Lucæ, c. 17. 29. Idem, cap. 2. 1. Ad Timot. c. 2. 4. Ad Galat. c. 4. 4. Eccles. c. 15. 11. De justificat. c. 11. Sess. 6.

En suma, Theotimo, el Salvador es una luz, que alumbra à todo hombre, que viene à este mundo. Muchos caminantes cerca de la hora de medio dia, en uno del Verano, se sentaron à dormir à la sombra de un arbol, pero mientras que su cansancio, y lo fresco de la sombra les aumentava el sueño, sobreviniendo el Sol, les

S. Joa. cap. 1. Parabola excelente

les diò en los ojos con lo mas fuerte de su luz, la qual con el resplandor de su claridad formava trasparencias, como menudos relampagos al rededor de las niñas de sus ojos, y con el calor, que les penetrava los parpados, los forzò con dulce violencia à despertar, mas los unos, yà despiertos, se levantaron, y siguiendo su camino felizmente, llegaron à la posada; los otros no solo no se levantaron, mas bolviendo las espaldas al Sol, y metiendose los sombreros sobre los ojos, passaron allì el dia durmiendo, hasta que cogidos de la noche, y queriendo con todo esso llegar à su casa, se descaminaron por diversas partes, en un monte à merced de los lobos, javilies, y otros animales. Decid, pues Theotimo, los que llegaron no deven dar todas las gracias de su felicidad, y gusto al Sol, ò pora hablar Christianamente al Criador del Sol? Si cierto, porque no les passava por el pensaciento en ninguna manera despertar à tiempo; hizoles el Sol este buen oficio, y por un agradable aviso de su claridad, y calor los vino apaciblemente à despertar; verdad es, que no hicieron resistencia al Sol; pero tambien les ayudò mucho à no resistir, porque vino dulcemente à derramar su luz sobre ellos, haciendose entrever con su calor, como por su Amor al través de sus parpados, que fue abrirles los ojos, y à premiarlos à ver su dia.

Al contrario, à los otros pobres errantes, no les faltava razon de gritar por el monte, que hemos hecho al Sol, que no nos ha despertado con su luz, como à nuestros compañeros, paraque pudiessemos llegar à poblado, sin quedarnos en estas espantosas tinieblas? Quien no bolviera por la causa del Sol, ò por mejor decir de Dios mi Theotimo? Para responder à estos miserables desdichados: Que mas buenamente pudo hacer el Sol por vosotros, que no aya hecho? Iguales fueron sus favores con todos los que dormiades, à todos os acometiò con una misma luz, con unos mismos rayos os tocò, derramò sobre vosotros un calor igual; desdichados de vosotros, que aunque visteis à vuestros compañeros levantarse, y tomar el bordon para caminar, bolvisteis las espaldas al Sol, sin querer valeros de su claridad, ni dexaros vencer de su calor.

Oid ahora Theotimo, lo que en esto os quiero decir; todos los hombres son caminantes en esta vida mortal; y casi todos nos hemos dormido voluntariamente en la maldad: Dios, Sol de Justicia, arroja sobre todos bastantemente, ò

por

por mejor decir, con superabundancia los rayos de sus inspiraciones; calienta nuestros corazones con sus bendiciones, tocando à cada uno con los atractivos de su Amor: Que es la causa, pues, que à estos reclamos vengan tan pocos, y lleguen menos? Ciertamente los que atraìdos, y despues tirados siguieron la inspiracion, tienen grande ocasion de regocijarse, porque gozan de un bien grande, pero no se glorien de ello, pues que es por la mera bondad de Dios, que dexandoles à ellos la utilidad de su beneficio, se reservò para si la gloria.

Pero quanto à los que se quedan en el sueño del pecado, ò Dios! que gran razon tienen de lamentarse, gemir, llorar, y ansiarse, porque se hallan en en la desdicha mas lamentable de todas; pero no tienen razon de dolerse, y quexarse, sino de si mismos, que despreciaron, y fueron rebeldes à la luz, sordos à los reclamos, y obstinados à las inspiraciones; de manera, que à su malicia sola se deve eterna maldicion, y confusion; pues ellos solos son causa de su ruina, y autores de su condenacion. Assi los del Japon se quexavan al Beato Francisco Xavier su Apostol, de que Dios, que avia tenido tanto cuydado de las otras naciones parecia averse olvidado de sus antecessores; no haviendolos favorecido con su conocimiento, por cuya falta se avian perdido. El Varon de Dios les respondiò, que la Divina Ley natural estava plantada en el espiritu de todos los mortales; la qual si sus predecessores huvieran gustado, sin duda la luz Celestial les huviera alumbrado, como al contrario, por averla violado, merecieron ser condenados: Respuesta Apostolica, de un Apostolico Varon, y toda semejante à la razon que el Apostol grande dà de la perdicion de los Gentiles antiguos, que califica de inescusables, porque aviendo conocido el bien, siguieron el mal; porque es, en una palabra, lo que les intima en el primer capitulo de la Epistola à los Romanos, desdicha sobre desdicha à los que no conocen que su perdicion proviene de tu malicia.

CAPITULO VI.

Que devemos reconocer à Dios todo el Amor que le tenemos.

EL Amor de los hombres para con Dios, tiene su origen, su progresso, y su perfeccion del Amor eterno de Dios para los hombres. Este es sentimiento universal de nuestra Madre la Iglesia, la qual con ardiente zelo quiere que reconozcamos nuestra salvacion,

cion, y los medios para conseguirla de la sola misericordia del Salvador, paraque en la tierra, como en el Cielo sea à èl solo la honra, y la gloria.

1. Ad Corin. 4. 7. *Que tienes, que no aya recibido*, dice el Apostol Divino, hablando de los dones de la siencia, y eloquencia, y otras tales calidades de los Postores Eclesiasticos: *y si los has recibido, porque te glorias, como si recivido no lo huvieras*? Esto es verdad, todo lo avemos recibido de Dios, pero sobre todo, los bienes sobrenaturales del Amor santo; pues porque pretendemos para nosotros la gloria?

Ciertamente, si alguno se quisiere ensalzar por aver hecho algun progresso en el Amor de Dios: Ay! hombre miserable, le diriamos, pasmado estavas en tu maldad, sin que te huviesse quedado, ni vida, ni fuerzas para levantarte (como sucediò à la Princesa de nuestra parabola) y Dios por su bondad infinita acudiò en tu ayuda, gritando en alta voz: Psal. 80. 11. *Abre la boca de tu atencion, y yo la llenarè*; puso èl mesmo sus dedos entre tus labios, y abriò tus dientes, destilando en tu corazon su inspiracion santa, que tu recibiste, y siendo restituido al sentimiento, continuò con diversos movimientos, y diferentes medios el dar nuevo vigor à tu espiritu, hasta que derramò en èl su caridad como tu vital, y perfecta salud.

Dime, pues, ahora miserable, que has hecho en todo esso, de que te puedes gloriar? Tu has consentido, yo lo sè bien; el movimiento de tu voluntad libremente ha seguido el de la gracia del Cielo, pero todo esso, que otra cosa es mas, que recibir la operacion Divina; y no resistirla, que ay en ello que tu no lo ayas recibido; pobre hombre, hasta la recepcion, de que te glorias, y el consentimiento, de que haces vanidad has recibido; porque, dime te ruego, no me concederàs, que si Dios no te huviera prevenido, tu nunca huvieras sentido su bondad, ni por consiguiente consentido à su Amor? Ni quizàs huvieras tenido para èl un solo pensamiento bueno? Su movimiento ha dado el ser, y la vida al tuyo; y si su liberalidad no huviera animado, excitado, y provocado tu libertad con los poderosos atractivos de su suavidad; tu libre alvedrio huviere quedado siempre inutil à tu salud. Yo confiesso, que has cooperado à la inspiracion con el sentimiento; mas sino lo sabes, te hago saber, que tu cooperacion ha nacido juntamente de la operacion de la gracia, y de tu libre voluntad; pero de tal suerte, que si la gracia no huviera prevenido, y llena-

do tu corazon de su operacion; jamàs huvieras conseguido, ni el poder, ni el querer hacer alguna cooperacion.

Mas dime, otra vez te ruego, hombre vil, y abatido; no eres ridiculo, quando piensas tener parte en la gracia de tu conversion, porque no resististe à la inspiracion? No es loca fantasia de los salteadores, y tiranos, creer, que dà la vida à aquellos à quien no la quiten? Y no es un impio desvario pensar, que tu ayas dado la santa eficacia, y viva actividad à la inspiracion Divina, porque no se las has quitado con tu resistencia? Bien podemos estorvar los efectos de la inspiracion, pero no se los podemos dar. Ella trae su fuerza, y virtud de la bondad Divina, que es el lugar de su origen, y no de la voluntad humana, que es el fin de su jornada. Justamente se indignarian contra la Princesa de nuestra parabola; si ella se jactasse de aver dado la virtud, y propriedad à las aguas cordiales, y otros medicamentos; ù de averse sanado ella misma; porque si no huviera recibido los remedios, que el Rey le diò, y vertiò en su boca, quando estava medio muerta, y casi sin sentido, y no huvieran hecho su operacion: podiasele decir: O ingrata, bien podias obstinarte à no recibir los remedios, y aun despues de recibidos, podiays bolverlos à hechar; pero no es por esso verdad, que tu le ayas dado vigor, ò virtud alguna, que ellos se la tienen por su natural propriedad; solo consentiste recibirles, y que hiciessen su operacion; y aun jamàs huvieras consentido, si el Rey primero no te huviera alentado, y despues solicitado à tomarlos: nunca los huvieras recibido, sino te huviera ayudado, abriendo tu boca con sus manos, y derramando la bevida en ella. No eres pues, un monstruo de ingratitud, queriendo apropriarte un bien, que por tantos titulos deves à tu caro Esposo?

El admirable pezecillo, que llaman Echineis, ò Remora, tiene poder, y fuerza para detener un navio en alta mar, navegando à toda vela; pero no la tiene para hacerle andar, ni surgir, bien puede impedir el movimiento, pero no le puede dar. Nuestro libre alvedrio puede detener, è empedir el curso de la inspiracion; y quando el viento favorable de la gracia Celestial hinche las velas de nuestro espiritu, en nuestra libertad està rehusar nuestro consentimiento, è impedir por este medio el efecto del favor del viento; pero quando nuestro espiritu camina, y hace falizmente su navegacion, no somos nosotros los que traemos el viento de la inspiracion, ni llévamos nuestras velas, ni damos el movimiento à la nave de nuestro corazon, sino solamente recibimos el viento que viene del Cielo, consentimos à su movimiento, dexamos ir la nave con el viento, sin impedirla con la Remora de nuestra resistencia. La inspiracion, pues es quien imprime en nuestro libre alvedrio la feliz, y suave influencia, por la qual no solo ella le hace ver la hermosura del bien; pero le calienta, le ayuda, refuerza, y la mueve tan dulcemente, que por este medio se aplica, y llega libremente à la parte del bien.

El Cielo previene las gotas del fresco rozio por la Primavera, y las llueve en lo esplayado del mar, las madres perlas, que abren sus conchas, las reciben, y se convierten en perlas; pero al contrario, las que se estàn cerradas, no estorvan que las gotas no caygan sobre ellas, sino que no caygan dentro: Aora pues, el Cielo no ha embiado su rozio, y su influencia sobre las unas, y las otras? Pues porque la una ha producido con efecto su perla, y la otra no? Liberal fue el Cielo con la que quedò esteril, quanto se requeria, para que concibiesse una hermosa perla; mas ella estorvò el efecto de su beneficio con estarse cerrada, y cubierta; y en quanto à la que concibiò la perla, y quedò preñada del rozio, ella nada tiene en esto, que no lo aya recibido del Cielo; ni aun la misma accion de abrirse, por lo qual recibiò el rozio, porque sin el sentimiento de los rayos de la Aurora, que dulcemente la excitaron, no huviera subido à la superficie del mar, ni abierto su concha. Theotimo, si tenemos algun Amor à Dios, à èl sea el honor, y la gloria, que todo lo ha hecho en nosotros, y sin quien nada ha sido hecho; de nosotros sea la utilidad, y la obligacion; por este es el repartimiento de su Divina bondad con nosotros. El nos dexa el fruto de sus beneficios, y para si se reserva el honor, y la alabanza; y à la verdad, pues que todo lo que somos, lo somos por su gracia, para nada devemos ser, sino para su gloria.

CAPITULO VII.

Que devemos evitar toda curiosidad, y assentir humildemente, à la Sapientissima Providencia de Dios.

EL espiritu humano es tan debil, que quando con sobrada curiosidad quiere inquirir las causas, y razones de la Divina voluntad, se embaraza, y se enreda en mil difi-

cultades, de las quales despues no se puede desprender; parecese al humo, que subiendo, se sutiliza, y sutilizandose, se pierde: A puro querer remontar nuestros discursos en las cosas Divinas, nos desvanemos en nuestros pensamientos, y en lugar de llegar al conocimiento de la verdad, caemos en la locura de nuestra vanidad. *Ad Roman. c. 1. 21.*

Mas sobre todo somos fantasticos, en quanto à la diversidad de medios, que la providencia Divina reparte, para atraernos à su santo Amor, y por èl à su gloria; porque nuestra temeridad nos lleva siempre à inquirir, porque Dios dà mas medios à los unos que à los otros? Porque no hizo en Tiro, y Sidon las maravillas, que hizo en Corosain, y Bethsaida, pues tambien se huvieran aprovechado dellas; y en suma, porque atrae à su Amor antes al uno, que al otro? *Matt. c. 11. 21.*

O amigo Theotimo, jamàs devemos consentir que este torvellino de viento loco se lleve nuestro esperitu, ni pensar poder hallar mejor razon de la voluntad de Dios, que su voluntad misma; la qual es soberanamente razonable, y por esso la razon de todas las razones; la regla de toda bondad; la ley de toda equidad. Y aunque el Santissimo espiritu hablando en la Escritura Sagrada, dà razon en diversas partes, de casi todo lo que pudieramos desear, tocante à su providencia en la direccion de los hombres al Amor santo, y à la salud eterna; toda via en varias ocasiones declara, que por ningun caso se deve apartar nadie del respeto devido à su voluntad; cuyos propositos, decretos, beneplacitos, y resoluciones devemos adorar; de las quales, como soberano Juez, y soberanamente justo, no es razon manifieste los motivos; mas basta que simplemente diga (y como por causa:) Que si devemos venerar tanto los decretos de los Tribunales supremos, compuestos de Jueces corruptibles de la tierra; y de la tierra ellos, que devemos creer, no se han hecho sin motivos, aunque no los alcanzamos; con que reverencia amorosa devemos Señor Dios nuestro adorar la equidad de vuestra suprema providencia, que es infinita en justicia, y bondad.

Assi en mil partes de las sagradas letras hallamos la razon, porque Dios reprobò el Pueblo Judaido; San Pablo, y San Bernabè, dicen: *Porque vosotros desechais la palabra de Dios, y à vosotros mismos os juzgais indignos de la vida eterna?* *Act. c. 13. 46.* Y quien con tranquilidad de espiritu considerare los capitulos 9. 10. y 11. de la Epistola à los

los Romanos, verà claramente, que la voluntad de Dios no ha desechado sin razon aquel Pueblo; pero con todo esso esta razon no la deve inquirir el espiritu humano, antes està obligado à sujetarse, y pura, y simplemente reverenciar el Divino decreto; admirandole con Amor, como de infinita justicia, y equidad; y amandole con admiracion, como impenetrable, è incomprehensible: y por esso este Divino Apostol concluye desta manera el largo discurso que avia hecho: O *profundidad de las riquezas de la Sabiduria, y ciencia de Dios! quan incomprehensibles son sus juicios, quan imperceptibles sus caminos. Quien conoce los pensamientos del Señor? ò quien ha sido su consejero?* Exclamacion, por la qual muestra, que Dios hace todas las cosas con suma sabiduria, ciencia, y razon; pero de tal suerte, que no entrando el hombre en el consejo Divino, donde los juicios, y disposiciones son infinitamente levantados mas allà de nuestra capacidad; devemos devotamente adorar sus decretos, como equissimos, sin inquirir sus motivos, que retiene un secreto para si, à fin de contener nuestro entendimiento en respecto, y humildad dentro de nosotros.

San Agustin en cien partes enseña esta misma practica. „Nadie (dice) viene al Salva- *Tract. 26. in Joan.*
„dor sino es atraìdo, quien sea
„el que atrae, ò quien no, por-
„que atrae à este, y no à
„aquel no lo querais juzgar si-
„no quereis errar; no eres
„atraìdo? Ora paraque lo seas;
„bastale ciertamente al Chris-
„tiano vivir en Fè, no viendo
„lo que es perfecto, mas sa-
„biendolo solamente en parte,
„de saber, y creer, que Dios
„no libra à alguno de la con-
„denacion, sino por miseri-
„cordia gratuita por Jesu-
„Christo nuestro Señor, y que
„à nadie condena, sino por su
„verdad equissima, por el mis-
„mo Jesu-Christo nuestro Se- *De bono perseq. ca. 22. Ad Rom. 9. 20.*
„ñor; pero saber porque libra
„à este antes que aquel, inquie-
„ra quien pudiera una tan
„grande profundidad de sus
„juicios; mas guardase del pre-
„cipicio porque sus decretos
„no por esto son injustos, aun-
„que sean secretos. Mas por-
„que libra à unos antes que à
„otros? Decimos otra vez: O
„*hombre, quien eres tu que res-*
„*pondes à Dios? Sus juicios son*
„*incomprehensibles; y desconoci-*
„*dos sus caminos.* Y añadamos
„à esto, no inquieras lo que
„està sobre tì, y no pretendas
„lo que es mas allà de tus fuer-
„zas. No hace pues misericor- *Quæst. 2. ad simpli.*
„dia, à aquellos que por una
„verdad secretissima, y apar-
„tadissima de los pensamien-
„tos humanos, juzga, que no
„deve

„deve repartir su favor, ò „misericordia.

Vemos algunas veces en dos hermanos de un vientre nacer el uno lleno de vida, y recibir el Bautismo; y el otro al mismo tiempo perder la vida temporal antes de renacer à la eterna; el uno por consiguiente es heredero del Cielo, el otro privado de la herencia; porque pues la Divina providencia dispone sucessos tan diversos, à tan igual nacimiento? Cierto se puede decir, que la providencia de Dios no violenta de ordinario las leyes de la naturaleza; y assi siendo el uno de essos dos mellizos vigoroso, y el otro muy flaco para sufrir la fuerza del parto, este se muere antes de ser bautizado, y el otro vive, y no aviendo querido estorvar la providencia el curso de las causas naturales, ellas en este caso avran sido la razon de la privacion del bautismo en el que no le alcanzò à la verdad bien solida es esta respuesta. Mas segun el parecer del divino Pablo, y San Agustin, no nos devemos embebecer en esta consideracion, la qual aunque buena, no es empero comparable à muchas otras que Dios se ha reservado; y nos darà à conocer en el Cielo. „Entonces (dice San Agustin,) no aurà mas „cosa secreta, porque el uno „mas que el otro es levantado, „siendo igual la causa de entrambos? Ni porque no se „han obrado milagros entre „aquellos, donde si se obraran „huvieran hecho penitencia, „y se obraron entre los que „no avian de creer? Y en otra parte este mismo Santo, hablando de los pecadores, de los quales Dios dexa à uno en su maldad, y levanta à otro de ella: „Pues porque dexa al „uno (dice èl) y no al otro? „No es de nuestra comprehension, ni licito el inquirirlo; „pues nos basta saber que depende dèl, que el uno se quede en pie, y no viene de èl, „que el otro cayga; y otra vez „dice: esto està escondido, y „muy apartado del espiritu „humano, alomenos del mio.

In enchir ad Laur. c. 94. & 65.

Resp. ad ar. fibi fal so impositos. Ref. ad ar. 130 lib. 10. deGen. ad lit.

Esta es Theotimo la mas santa manera de filosofar en esta materia, y por esso siempre he tenido por admirable, y amable la sabia modestia, y sapientissima humildad del Doctor Serafico San Buenaventura, en el discurso que hace de la razon, porque la providencia Divina destina los escogidos à la vida eterna. „Puede „ser (dice) que sea por la prevision de bienes, que ha de „hacer aquel que està escogido, en quanto en algun modo „provienen de la voluntad; „mas saber decir, que bienes „son aquellos, cuya prevision „sirve de motivo à la Divina „voluntad, ni yo lo sè distintamente, ni lo quiero inquirir, y no ay razon que tenga „alguna suerte de conveniencia; de manera que pudieramos decir una, y seria otra, „y por esto no supieramos señalar con certeza la verdadera razon, ni el verdadero motivo de la voluntad Divina „en este particular; porque „como dice San Agustin, aunque la verdad sea certissima, „està empero apartadissima „de nuestro pensamiento; de „manera, que nada podriamos „saber con seguridad sino es „por la revelacion de aquel, „que conoce todas las cosas; y „porque no convenia para „nuestra salvacion que tuviessemos conocimiento de estos „secretos, antes nos era mas „util ignorarlos, para conservarnos en humildad, por esso Dios no los ha querido revelar, y el mismo Apostol „Santo no ossa inquirirlos, antes testifica la insuficiencia „de nuestro entendimiento en „esta materia, quando exclama: *O profundidad de riquezas „de la Sabiduria, y ciencia de „Dios!* Pudierase hablar mas santamente, Theotimo, de un tan santo mysterio? Estas son las palabras de un Santissimo, y judicioso Doctor de la Iglesia.

Ibid. n. 33

CAPITULO VIII.

Exortacion à la amorosa sumission, que devemos à los Decretos de la providencia Divina.

AMemos, pues, y adoremos en espiritu de humildad esta profundidad de los juicios de Dios, Theotimo; la qual (como dice San Agustin) el Apostol Santo no solo no descubre, mas la admira, quando exclama: ò profundidad de los juicios de Dios! Quien podrà contar las arenas del mar, las gotas de lluvia, y medir lo ancho del abismo, „dice el excelente espiritu de San Gregorio Nacianceno; y quien „podrà sondar la profundidad „de la Divina sabiduria, por „la qual criò todas las cosas, y „las govierna como quiere, y „entiende; porque à la verdad basta que à exemplo del „Apostol; sin entrometernos „en la dificultad, y obscuridad de ella, le admiremos: „O profundidad de las riquezas de la sabiduria, y ciencia „de Dios! O como sus juicios „son inescrutables, y sus sendas inaccessibles! Quien ha „conocido los sentimientos „del Señor, y quien ha sido su „consejero? Theotimo, las razones de la Divina voluntad, no se pueden penetrar por nuestro espiritu, hasta que veamos

Epist. 105.

Orar. de pat pem.

el

Sap. c. 8. 1. Pſal. 103. 24.

roſtro de aquel, *que fuertemente toca de un eſtremo à otro, y diſpone todas las coſas ſuavemente, haciendo todo lo que hace en numero, peſo, y medida*; y à quien el Pſalmiſta dice: *Señor vos lo aveis hecho todo en ſabiduria.*

Quantas veces acontece ignorar el como, y porque las miſmas obras de los hombres ſe hacen, de lo qual dice el miſmo Santo Obiſpo Nacianceno: „El Artifice no es ignorante, aunque ignoremos ſu „artificio; ni aſſi miſmo las „coſas deſte mundo, no ſon, „ni temerarias, ni imprudentemente hechas, aunque no „ſepamos ſus razones: Si entramos en la tienda de un „Reloxero, hallaremos tal vez „un relox del tamaño de una „naranja en que aurà ciento, ò „doſcientas piezas; unas que „ſirven à la mueſtra; otras à la „campana de las horas, y del „deſpertador; unas ruedas pequeñas vemos moverſe à la „dieſtra, otras à la ſinieſtra; „las unas buelven por arriba, „las otras por abaxo, y el bolante, que con iguales golpes „và peſando ſu movimiento „de una parte à otra; y admiramos, como el arte ha podido juntar tal cantidad de „piezas menudas, unas con „otras, con una correſpondencia tan ajuſtada, no ſabiendo, „ni à que ſirve cada pieza, ni „à que efecto eſtà hecha aſſi, ſi „el Maeſtro no nos lo dice; y „ſolo ſabemos por mayor, que „todas ſirven para la campana: ò para la mueſtra de las „horas. Diceſe que los Indios, ſe entretendràn dias enteros con un relox, oyendole dar las horas à punto fixo, y no pudiendo adivinar como aquello ſea, no por eſſo dicen, que es ſin arte, ni razon; antes quedan ſuſpenſos, amando, y honrando à los que goviernan los reloxes admirandolos como mas que humanos. Theotimo, aſſi vemos eſte univerſo, y ſobre todo la naturaleza humana, como un relox compueſto de tanta variedad de acciones, y movimientos, que no podemos dexar de admirarnos; y bien ſabemos en general, que eſtas piezas en tanta manera diverſas ſirven todas, ò para lucimiento, y reſeña de la Santiſſima Juſticia de Dios, ò para miniſeſtar la triunfante miſericordia de ſu bondad, como campana de ſus alabanzas; mas conocer en particular el uſo de cada pieza, ò como eſtà ordenada al fin general, ò porque fue hecha aſſi; no podrà ſer ſino es que el Soberano Artifice nos lo enſeñe. El pues, no nos manifieſta ſu Arte; paraque la admirèmos con mas reverencia, haſta que eſtando en el Cielo nos arrebate en la ſuavidad de ſu ſabiduria; y entonces en la abundancia de ſu Amor,

Amor, nos deſcubrirà las razones, medios, y motivos de todo lo que en el mundo ha paſſado, à fin de nueſtra eterna ſalvacion. Parecemonos (buelve à decir el Grande Nacianceno) à los que padecen vagidos de cabeza, que les parece que todo ſe anda al rededor de alto à baxo; bien que ſea efecto de ſu celebro, è imaginacion propria, aſſi quando encontramos algunos ſuceſſos, cuyas cauſas ignoramos, nos parece que las coſas del mundo ſe goviernan ſin razon, porque no la alcanzamos, creamos pues, que como Dios es el Hazedor y Padre de todas las coſas; aſſi cuyda de ellas con ſu providencia, que encierra, y abraza toda la maquina de las criaturas; y ſobre todo creamos, que preſide à los negocios de aquellos que le conocemos; aunque nueſtra vida eſtè agitada de tantas contrariedades de accidentes; cuya razon no conocemos, paraque (quizàs) no pudiendo llegar à eſte conocimiento; admiremos la razon ſoberana de Dios, que excede todas las coſas; porque entre noſotros facilmente ſe deſprecia lo que facilmente ſe conoce; pero quando excede todo nueſtro eſpiritu, quanto mas dificil es ſu inteligencia, à tanta mas admiracion nos provoca; à la verdad bien baxas ſerian las razones de la celeſtial providencia, ſi nueſtros cortos eſpiritus las pudieſſen alcanzar; menos amables ſerian en ſu ſuavidad, y menos admirables en ſu mageſtad, ſi eſtuvieſſen menos apartadas de nueſtra comprehenſion, y capacidad.

Exclamemos, pues, Theotimo, en todas ocaſiones; pero ſea con un corazon todo enamorado deſta providencia toda ſabia, toda poderoſa, y toda dulce de nueſtro Eterno Padre; ò profundidad de las riqueza de la Sabiduria de Dios! ò Señor Jeſus, Theotimo, que las riquezas de la bondad Divina, ſon exceſſivas! Su Amor para con noſotros es un abiſmo incomprehenſible; y por eſſo nos ha prevenido una rica ſuficiencia, ò por mejor decir, una rica afluencia, de medios proprios à nueſtra ſalvacion; y para aplicarlos ſuavemente, uſa de una ſoberana ſabiduria, aviendo por ſu infinita ciencia previſto, y conocido todo quanto ſe requiere para eſte efecto; que podemos temer, ò por mejor decir, que no devemos eſperar, ſiendo hijos de un Padre tan rico en bondad para amarnos, y querernos ſalvar, tan ſabio para prevenir los medios convenientes à eſſe fin, y tan ſagaz para

aplicarlos; tan bueno para querer, y tan preſpicaz para ordenar, tan prudente para executar?

No permitamos jamàs à nueſtros eſpiritus bolar por curioſidad al rededor de los Divinos juicios; porque como mariposas nos quemaremos las alas, y pereceremos en su sagrado fuego; son incomprehensibles, ò como dice San Gregorio Nacianceno, ineſcrutables (quiere decir) no sabremos reconocer, ni penetrar sus motivos, sus sendas, y medios, por los quales executa, y lleva al cabo, lo que no podemos diſcernir, ni conocer; y por buenos sentimientos, que tengamos, caemos en falta à cada passo, y perdemos el rastro; porque quien puede penetrar el sentido, la inteligencia, y la intencion de Dios? Quien ha sido su conſejero para saber sus trazas, y motivos? ò quien jamàs le previno con algun servicio? No es al contrario, quien nos previene con bendiciones de su gracia, para coronarnos en la felicidad de su gloria? Ay Theotimo todo viene dèl, porque de todo es Criador; todo tiene ser por èl, porque de todo es Governador; todo està en èl, porque de todo es Protector; à èl sea la honra, y gloria en los siglos de los siglos Amen. Andemos en paz, Theotimo, el camino del Amor santo; porque quien le tuviere en la muerte despues della gozarà eternamente del Amor.

CAPITULO IX.

De ciertas reliquias de Amor, que quedan à veces en el Alma, que ha perdido la santa caridad.

LA vida de un hombre, que postrado en una cama và muriendo poco à poco, no merece ya nombre de vida; porque aunque lo sea, està de manera mezclado con la muerte, que mal se puede saber, si es una muerte que vive, ò una vida que muere. Ay Theotimo, que este es un lastimoso espectaculo; pero mas lastimoso es el estado de un Alma, que ingrata à su Salvador, và de momento en momento cejando, y retirandose del Amor Divino, por ciertos grados de indevocion, y deslealtad hasta que aviendose de todo punto apartado, queda en la horrible obscuridad de la perdicion: y este Amor, que và en declinacion acabandose, y desfalleciendo, es llamado Amor imperfecto; porque aunque està entero en el Alma, no està al parecer enteramente; quiero decir, està ya muy poco assido del Alma, y en punto de desampararla: la caridad, pues, separada del Alma por el pecado, dexa muchas

chas veces en ella una cierta semejanza suya, que nos puede engañar, y embebecer vanamente. Y la razon es, porque la caridad mientras està en nosotros, produce muchos actos de Amor de Dios; y con este frequente exercicio se cria en el Alma cierto habito, y costumbre deste Amor, que no es la caridad, sino una sola inclinacion, que la multitud de los actos ha dexado en nuestro corazon.

Despues de adquirido habito largo en predicar, ò decir Missa por eleccion, nos sucede de muchas veces en sueños hablar, y decir lo mismo, que diriamos predicando, ò celebrando. Assi la costumbre, y habito adquirido por eleccion y virtud, se exercita en alguna manera despues sin eleccion, ni virtud; pues las acciones hechas durmiendo, no tienen de virtud (hablando generalmente) mas que una imagen aparente, y solo son simulacros, y representaciones. Assi la caridad con la multitud de actos que produce, imprime en nosotros una cierta facilidad de amar, la qual nos dexa aun despues de privados de su presencia. Yo vi siendo mozo estudiante, que en una aldea cerca de Paris, avia en un pozo un eco, que repetia muchas veces las palabras, que alli cerca pronunciavamos, que si algun ignorante sin experiencia, oyera las repeticiones, huviera creido, que en el fondo del pozo avia alguna persona, que las formava; pero nosotros sabiamos ya por la Filosofia, que no era voz humana la que avia en el pozo, sino unas concavidades solamente, donde nuestras voces recogidas en la una, y no pudiendo passar adelante, ni extinguirse del todo, logrando las fuerzas, que les quedavan producian otras segundas voces, que recogidas tambien de otra concavidad, producian las terceras, y estas de la misma suerte las quartas; y assi iban prosiguiendo hasta onze.

Estas voces, pues en el pozo no eran ya nuestras, sino solo su imagen, y semejanza; y aun tenian mucha diferencia: porque quando deciamos juntas muchas palabras, no repetia sino algunas abreviando la pronunciacion de las sylabas que passavan con priessa, con tono, y acento del todo diferentes de los nuestros, y no comenzavan à formar, y pronunciar las palabras, hasta despues de averlas nosotros pronunciado; en suma no eran voces de hombre viviente; sino à manera de decir, de una peña concava, y vana que con todo esso representavan tambien la voz humana, de quien tomaron su origen, que un ignoran-

rante se huviera facilmente engañado.

Digo pues ahora, quando el santo Amor de caridad encuentra un Alma tratable, y hace despacio assiento en ella, produce un Amor segundo, que no es Amor de caridad, aunque se derive de ella; es un Amor humano, que se asemeja tanto à la caridad, que aunque esta muera despues en el Alma, parece que aun vive en ella, por aver dexado aquella imagen, y semejanza, que la representa; de modo que seria facil engañarse un ignorante; como hicieron las aves con los razimos pintados de Zeuxis, que los tuvieron por ubas verdaderas; tanto avia el arte imitado la naturaleza; pero con todo esso, mucha es la diferencia que ay entre la caridad, y el Amor humano, que en nosotros produce; porque la voz de la caridad pronuncia, intima, y obra todos los mandamientos de Dios en nuestros corazones, el Amor humano, que despues della queda, de verdad los pronuncia, y los intima algunas veces, pero jamàs los obra todos, sino algunos solamente, la caridad pronuncia, y junta las sylabas; esto es, todas las circunstancias de los Mandamientos de Dios; el Amor humano dexa siempre atràs algunas, y sobre todas las de la pura, y recta intencion; en quanto al tono, la caridad le tiene muy igual, dulce, y gracioso; mas este Amor humano anda siempre, ò muy alto en las cosas terrestres, ò muy baxo en las celestiales; y nunca comienza su obra hasta que la caridad acabe la suya, porque mientras la caridad està en el Alma, se sirve de este Amor humano, que es hechura suya; y le emplea en facilitar sus operaciones; y en el tiempo que ella permanece, las obras deste Amor como las de un criado pertenecen à la caridad, que es la señora; pero faltando ella entonces las acciones deste Amor, son del todo suyas, y no tienen el valor, y estimacion de la caridad; porque como el baculo de Eliseo en su ausencia, aunque en la mano de su criado Giezi, que le avia recibido de la de su dueño, no hacia milagro alguno; assi las acciones hechas, ausente la caridad, por el habito solo del Amor humano, no son de merito alguno, ni de valor para la vida eterna, aunque este Amor humano las aprendiesse à hacer de caridad, cuyo criado es; y esto procede assi; porque este Amor ausente la caridad, no tiene fuerza alguna sobrenatural, para poner al Alma en el acto excelente del Amor de Dios sobre todas las cosas.

CA-

CAPITULO X.

Quan peligroso es este Amor imperfecto.

MIrad mi Theotimo, como el miserable Judas, despues de aver vendido à su Señor, buelve à los Judios el dinero, reconociendo su pecado, como habla decorosamente de la sangre deste Cordero inmaculado; efectos eran estos del Amor imperfecto, que la caridad precedente, y ya passada, le avia dexado en el corazon; desciendese à la impiedad por ciertos grados, y ninguno llega al estremo de la malicia, casi en un instante.

Los que venden olores, aunque no estèn en sus tiendas, llevan consigo largo tiempo el olor de los perfumes, que han manoseado; assi los que han estado en los camarines de los unguentos Celestiales; quiero decir, en la santissima caridad, conservan toda via por algun tiempo el olor.

Quando el Ciervo ha passado la noche en algun sitio, aquella misma mañana se siente mas fresco el ayre de su olor, à la tarde es menos perceptible; y al passo que sus huellas son mas antiguas, y duras pierden tambien los perros el conocimiento; quando la caridad ha reynado algun tiempo en un Alma, vense en ella sus huellas, sus pisadas, sus rastros, y resabios por algun tiempo despues, que le ha dexado; pero poco à poco se desvanece todo esto, sin que quede de ninguna suerte conocimiento alguno, de que jamàs ha habitado en ella la caridad.

Algunos mozos hemos visto bien criados en el Amor de Dios, que maleandose despues, han vivido algun tiempo en medio de su miserable ruìna, no dexandose de reconocer en ellos señales grandes de su passada virtud, repugnando el habito adquirido en tiempo de la caridad, al vicio presente; de suerte, que por algunos meses costava trabajo el discernir si estavan fuera de la caridad, ò no, si eran viciosos, ò virtuosos, hasta que la continuacion dava claramente à entender, que estos exercicios virtuosos no tenian su origen de la caridad presente, sino de la passada, no del Amor perfecto, sino del imperfecto, que la caridad avia dexado, como señal del lugar que avia tenido en aquellas Almas.

Este Amor, pues, imperfecto es bueno en si mismo Theotimo, porque siendo hechura de la santa caridad, y como de su casa, no puede menos de serlo, y de importancia para servir fielmente à la caridad, mientras habita en el Alma, y prompto siempre si otra vez bol-

bolviere, y ſino puede hacer ſus actos, como el Amor perfecto no ſe deve por eſſo deſpreciar, porque eſſa es la condicion de ſu naturaleza. Aſſi las eſtrellas, que en comparacion del Sol ſon muy imperfectas, miradas en particular, ſon ſumamente bellas, y no teniendo luſtre en la preſencia del Sol, le tienen en ſu auſencia.

Pero aunque eſte Amor imperfecto ſea bueno en ſi miſmo, nos es empero muy peligroſo; porque muchas veces nos contentamos con tenerle ſolo, viendo en èl muchos impulſos exteriores, è interiores de la caridad; y creyendo que la tenemos, nos embeleſamos, y eſtimamos por ſantos, y entre eſta vana perſuacion crecen los pecados, que nos han privado de la caridad, ſe engrueſſan, y multiplican tanto, que al fin ſe enſeñorean de nueſtro corazon. Si Jacob no ſe huviera apartado de ſu perfecta Raquel, y ſe huviera eſtado ſiempre junto à ella el dia de ſus bodas, no huviera ſido engañado como lo fue; pero porque la dexò ir, ſin acompañarla à ſu camara, ſe hallò aſſombrado à la mañana, viendo tenia en lugar de ſu querida Raquel, à la imperfecta Lia; mas Labàn aſſi le avia engañado. De la miſma ſuerte nos engaña el Amor proprio, por poco tiempo que dexemos la caridad, imprime en nueſtra eſtimacion eſte habito imperfecto, y en èl tomamos contento, guſto, y ſatisfaccion, como ſi fuera la verdadera caridad, haſta que alguna clara luz nos dà à conocer el engaño.

Ay Dios! no es laſtima grande, ver un Alma que ſe liſongea con eſta imaginacion, de que es ſanta con tanta quietud, como ſi tuviera caridad, y hallarſe al fin que ſu caridad es fingida, ſu quietud un letargo, y ſu alegria locura.

CAPITULO XI.

Medio para conocer eſte Amor imperfecto.

PEro que medios me dareys para diſcernir ſi es Raquel, ò Lia la caridad, ò Amor imperfecto de quien recibo los ſentimientos de devocion, de que ſoy tocado? Si examinando en particular los objetos de los deſeos, afectos, y deſignios, que al preſente teneis, hallareis, alguno por el qual quiſierades contravenir à la voluntad, y guſto de Dios, pecando mortalmente, es fuera de duda que todo el ſentimiento, toda la facilidad, y promptitud que teneis à ſervir à Dios, no tiene otro origen que del Amor humano, è imperfecto: porque ſi en vos reynara el Amor perfecto, ò Señor Dios! rompiera todo afecto, todo deſeo, todo deſignio, cuyo objeto fueſſe tan pernicioſo, y no pudiera ſufrir, que Vueſtro corazon le arraſtraſſe.

Mas reparad, que he dicho, que eſte examen ſe deve hacer, de los afectos, que al preſente teneys: porque no es del caſo imaginarſe los que pudieran nacer deſpues, pues baſta que ſeamos fieles en las ocurrencias preſentes, conforme la diverſidad de tiempos, y ocaſiones, aunque ſea à coſta de mucha pena, y trabajo nueſtro.

Pero ſi quiſierades exercitar vueſtro corazon en la valentia eſpiritual, con la repreſentacion de diverſos encuentros, y aſſaltos; utilmente lo podriades hacer, con tal, que deſpues deſtos actos de valentia imaginaria, no os tengays por mas valientes; porque los hijos de Ephrain, que hacian maravillas en flechar ſus arcos, en los enſayos de guerra, que entre ſi tenian, quando llegaron à las veras el dia de la batalla, bolvieron las eſpaldas, y no tuvieron animo, ni aun de poner en el arco ſus flechas, ni mirar la punta de las de ſus enemigos. *Pſal. 77. 9.*

Quando, pues, ſe hacen actos de eſta valentia, para las ocurrencias futuras, ò ſolamente poſſibles, ſi ay algun ſentimiento bueno, y fiel, denſe à Dios las gracias; porque eſte ſentimiento ſiempre es bueno, mas no por eſſo dexe de quedarſe entre la confianza, y deſconfianza con humildad, eſperando, mediante el auxilio Divino, ſe obrarà en la ocaſion, lo que ahora ſolo ſe imagina; y ſiempre recelando, que conforme nueſtra miſeria ordinaria, puede ſer desfalleſcamos, y no hagamos nada; pero ſi la deſconfianza llegaſſe à ſer tan ſin medida, que nos pareciеſſe faltarnos las fuerzas, y el animo, y por eſſo nos ſobrevinieſſe la deſeſperacion en eſtas tentaciones imaginarias, como ſino eſtuvieſſemos en caridad, y gracia de Dios; conviene entonces tomar reſolucion, à peſar de nueſtro ſentimiento, y deſmayo, de ſer muy fieles en todo quanto nos aconteciere, haſta la tentacion, que nos dà cuydado; y eſperar, que quando llegue, multiplicarà Dios ſu gracia, repetirà ſus ſocorros, y nos darà los auxilios neceſſarios; y que no dandonos fuerza para una guerra imaginada, y no neceſſaria, nos la darà el tiempo, que la ayamos meneſter: porque como muchos han perdido el animo en el aſſalto; aſſi otros muchos han perdido el miedo, y cobrado animo, y reſolucion à viſta del peligro, y de la neceſſidad, que apartados de èl, jamàs juvieran tenido. Y aſſi muchos ſiervos de Dios repreſentandoſe las tenta-

taciones ausentes, se han assombrado hasta casi perder el brio; pero viendolas presentes, se han portado valerosamente. En fin en estos espantos, y assombros, que nacen de la representacion de los futuros assaltos, quando nos parece, que el corazon nos falta, basta desear el animo, y confiar en Dios que nos le darà à su tiempo. No siempre tenia Sanson la valentia de animo, antes està reparado en la Escritura, que acometiendole en las viñas de Tamnatha un Leon furioso, y rugiente, el espiritu de Dios se apoderò dèl, (quiere decir) que Dios le diò el movimiento de una nueva fuerza, y de un valor nuevo, con que despedezò al Leon, como si fuera un cabritillo; y de la misma suerte, quando matò los mil Filisteos, que le querian acabar en la campaña de Lechi. Assi mi caro Theotimo, no es necessario que tengamos siempre los sentimientos, y movimientos convenientes para vencer al Leon rugiente, que nos anda cercando para tragarnos. Esto nos podria causar alguna vanidad, y presumpcion, basta que tengamos buen deseo de combatir valientemente, y una perfecta confianza, de que el Espiritu Divino nos favorecerà con su socorro, quando la ocasion de su empleo se nos ofrezca.

Judic. c. 6.

Cap. 15. 6.

LIBRO QUINTO,

DE DOS PRINCIPALES EXERCIcios del Amor Sagrado, que se hacen por complacencia, y benevolencia.

CAPITULO PRIMERO.

De la sagrada complacencia del Amor, y primeramente en que consiste.

EL Amor no es otra cosa (segun hemos dicho) sino el movimiento, y dezliz del corazon acia el bien, por medio de la complacencia, que en el toma; de modo que ella es el motivo mayor del amar, como el Amor el movimiento mayor de la complacencia.

Este movimiento, pues, se practica assi para con Dios. Sabemos por la Fè, que la divinidad es un abismo incomprehensible de toda perfeccion soberanamente infinito en excelencia, è infinitamente soberano en bondad; y esta verdad que la Fè nos enseña, la consideramos atentamente por la meditacion, mirando esta inmensidad de bienes, que ay en Dios, ò todos juntos, à manera de una junta de toda la perfeccion, ò distintamente considerando sus excelencias, una por una, como por exemplo, su omnipotencia, su total sabiduria, su total bondad, su eternidad, su infinidad. Quando pues, està nuestro entendimiento muy atento à la grandeza de los bienes, que en este Divino objeto se hallan; imposible es que nuestra voluntad no sea tocada de complacencia en este bien; y entonces usamos de nuestra libertad, y de la autoridad que sobre nosotros mismos tenemos provocado nuestro corazon à reforzar, y redoblar su primera complacencia, con actos de aprobacion, y regozijo:

zijo: O (dice entonces el Alma devota) *que hermoso soys, mi Bien amado, hermoso soys; todo soys para deseado; ò por mejor decir, soys el deseo mismo, tal es mi Amado, y el amigo de mi corazon, ò hijas de Jerusalen,* bendito sea para siempre mi Dios, porque es tan bueno: ò que yo viva, ò que muera soy dichosissima en saber, que mi Dios es tan rico en todos bienes, que su bondad es tan infinita, y su infinidad es tan buena.

Can.c. 5. 15. Ibid. 5. 26.

Aprobando assi el bien que vemos en Dios, y alegrandonos dèl, hacemos el acto de Amor, que se llama complacencia; porque nos agradamos del placer Divino infinitamente mas que del nuestro proprio; y este era el Amor que tanto contento dava à los Santos, viendo, que podian referir las perfecciones de su Amado, y que les hacia pronunciar con tanta suavidad, que Dios era Dios. *Sabed, pues,* (decian) *que el Señor es Dios, ò Dios, mi Dios, mi Dios, vos soys mi Dios, yo he dicho al Señor vos soys mi Dios, Dios de mi corazon, mi Dios la porcion de mi herencia eternamente.* Es Dios de nuestro corazon por esta complacencia, por cuyo medio nuestro corazon le abraza, y le hace suyo; èl es nuestra herencia, porque con este acto gozamos los bienes que ay en Dios, y como por herencia percibimos toda suerte de gusto, y contento. Por esta complacencia bebemos, y comemos espiritualmente las perfecciones de la divinidad; porque nos las hacemos proprias; y las atraemos dentro de nuestro corazon.

Psal. 99. 3. Ps. 15 2. & Psal. 30. 15 Psal. 72. 26 Psal. 15. 5.

Las ovejas de Jacob trasladaron dentro de sus entrañas la variedad de colores, que veian en la fuente donde les davan à beber, quando estavan en zelo; porque en efecto salieron despues manchados los corderillos. Assi un Alma encendida de la amorosa complacencia, que recibe en la consideracion de la divinidad, y en la infinidad de excelencias que ay en ella, atrae tambien à su corazon los colores; quiero decir, la multitud de maravillas, y perfecciones, que contempla; y las hace suyas por el contento, que en ella recibe.

O Dios, que alegria tendremos en el Cielo, Theotimo, quando veamos al Amado de nuestros corazones, como un mar infinito, cuyas aguas son perfecciones, y bondad! Entonces como los Ciervos acosados, y perseguidos por largo espacio, arrojandose à una clara, y fresca fuente, atraen à si la frescura de sus bellas aguas. Assi nuestros corazones, despues de tantas ansias, y

y deseos llegando à la fuente caudalosa, y viva de la divinidad, atraeran con su complacencia todas las perfecciones de este amado bien, y le gozaràn perfectamente, por el regozijo, que tendràn en èl, llenandose de sus inmortales delicias; y de esta suerte el querido Esposo entrarà dentro de nosotros como à su lecho nupcial; para comunicar su alegria eterna à nuestra Alma; segun el mismo dice, que si guardamos la ley de su santo Amor, èl vendrà; y harà en nosotros su morada. Tal es el dulce, y noble hurto del Amor; que sin quitar colores à su Amado bien, se colorea de los suyos; sin despojarle se viste de su ropa, sin quitarle nada, le toma quanto tiene, y sin empobrecerle, se enriquece de sus bienes, como el ayre se ilumina de luz, sin menguar el esplendor original del Sol; y el espejo coge la gracia del rostro, sin disminuir la del hombre, que en el se mira.

Joa. c. 14. 23

Hicieronse abominables, como las cosas, que amaron, dice el Profeta, de los malos, y de los buenos, se puede assi mismo decir, que se han hecho amables, como las cosas que amaron; mirad el corazon de Santa Clara de Monte Falcon, que tuvo tanto gusto en la Passion del Salvador, y en meditar el Mysterio de la Santissima Trinidad, que atraxo à su interior todas las señales de la Passion, y una representacion admirable de la Santissima Trinidad, hecho su corazon como lo que amava. El Amor que el Apostol S. Pablo tuvo à la vida, muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, fue tan grande, que atraxo la vida misma, la muerte, y Passion deste Divino Salvador al corazon de su enamorado siervo, cuya voluntad estava llena por dileccion, su memoria por meditacion, y su entendimiento por contemplacion. Pero porque canal, ò conducto avia venido el dulce Jesus al corazon de San Pablo? por el de la complacencia, como el mismo lo declara diciendo: *No quiere Dios, que yo me glorie, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo.* Porque si bien lo reparais entre gloriarse en una persona, y complacerse en ella; tomar gloria, y recibir placer en una cosa; no ay otra diferencia, sino el que toma gloria, demàs del placer añade honor; el honor no puede estar sin placer, aunque el placer puede ser sin honor. Esta Alma, pues, tenia tal complacencia, y se sentia tan honrada en la bondad Divina, que resplandece en la vida, muerte, y Passion del Salvador, que no queria otro placer

Ad Gal. c. 9. 14.

Oseas. cap. 9. 10.

mas que en este honor, y esto es lo que le hizo decir: *No me suceda yà que me glorie, sino en la Cruz de mi Salvador*, como decia tambien: *Que no vivia sino Jesu-Christo en èl.* *Ad Gal. c. 2. 20.*

CAPITULO II.

Que por la santa complacencia somos hechos como niños à los pechos de Dios.

O Dios! que dichosa es el Alma, que tiene su placer en saber, y conocer, que Dios es Dios, que su bondad es infinita; porque este Celestial Esposo, por la puerta desta complacencia entra en ella, y cena con nosotros, como nosotros con èl, apacentamonos con èl de su dulzura, por el placer que en ella tenemos, y saciamos nuestros corazones en las perfecciones divinas, por el gozo que tenemos en ellas; y esta reflexion es una cena, por el reposo, que las sigue, haciendonos la complacencia dulcemente reposar en la suavidad del bien que nos deleyta; y apacentamos con èl nuestros corazones; porque como sabeis, Theotimo, el corazon se apacienta de las cosas; en que se deleyta, uno del honor, otro de las riquezas, segun dixo el Sabio: *que la boca de los incensatos, se apacienta de ignorancia*; y la soberana Sabiduria protesta, que su comida, quiere decir, su placer, *no es otra cosa, que hacer la voluntad de su Padre.* En suma, el aforismo de los Medicos es verdadero, que lo sabroso alimenta; y el de los Filosofos, que lo que place apacienta. *Prov. c. 15. 2. Joa. c. 4. 33.*

Venga mi Amado à su huerto, dice la Esposa Sagrada, *y coma el fruto de sus manzanos.* El Divino Esposo viene à su huerto, quando viene el Alma Devota: porque ya que se agrada de estar con los hijos de los hombres, donde puede mejor alojarse, que en la region del espiritu, que ha formado à su imagen, y semejanza. En este huerto plantò èl mismo la complacencia amorosa, que tenemos de su bondad; de la qual nos repastamos, como assi mismo su bondad se aplace, y repasta en nuestra complacencia; de suerte, que aquesta nuevamente se acrecienta, viendo que Dios se complace, de que nos complacemos en èl; y estos reciprocos placeres forman el Amor de una incomparable complacencia, por la qual nuestra Alma hecha jardin de su Esposo, y teniendo los manzanos de delicias de su bondad, ella le buelve los frutos, pues se agrada de la complacencia que tiene con èl. Assi atraemos el corazon de Dios al nuestro, donde derrama su balsamo precioso; y sucede lo que la Esposa santa dice con tanto regocijo: *Llevòme el Rey de* *Cant. c. 5. 1.* *Cant. c. 1. 3.*

de mi corazon à sus camarines; saltarèmos de gozo, y nos alegraremos en vos, acordandonos de vuestros pechos, mas amables que el vino: los buenos os aman. Porque Theotimo, que otra cosa son estos camarines deste Rey de Amor, sino sus pechos, que abundan en variedad de dulzuras, y suabidades? Los pechos de la madre son los camarines de los tesoros del tierno Infante, no tiene otras riquezas, y estas le son mas preciosas, que el oro, y los topacios, y mas amables que el mundo todo.

El Alma, pues, que contempla los tesoros infinitos de las perfecciones Divinas en su Amado, se juzga muy dichosa, y rica, porque el Amor hace suyo por complacencia todo el bien, y contento deste caro Esposo; y como el infante hace sus acometimientos à los pechos de la madre, y salta de alegria al verlos descubiertos; y tambien como la madre se los ofrece con un Amor fino, y grande. Assi el Alma devota siente unos movimientos, è impulsos de suma alegria, por el placer que tiene en mirar los tesoros de las perfecciones del Rey de su santo Amor; y mas quando vè, que el mismo se los muestra con Amor, y que entre sus perfecciones, las de su Amor infinito sumamente resplandecen. O con quanta razon esta Alma bella puede decir à voces: „ O mi Rey, „ que amables son vuestras ri- „ quezas! y que ricos vuestros „ Amores! quien se regocija „ mas en ello, vos que lo go- „ zais, ò yo que me alegro? „ Saltaremos de alegria acor- „ dandonos de vuestro seno, y „ de nuestros pechos tan fe- „ cundos en toda excelencia „ de suavidad: yo, porque mi „ Amado lo goza; vos, por- „ que vuestra Amada se rego- „ cija; que desta suerte nos ale- „ gramos ambos; pues vuestra „ Bondad os hace alegrar de „ mis regocijos; y mi Amor „ me alegra de vuestro gozo, „ los justos, y buenos os aman: „ porque quien pudiera ser „ bueno, y no amar una bon- „ dad tan grande? Los Princi- pes de la tierra tienen sus teso- ros en los Guardajoyas de sus Palacios, sus Armas en los Guadarneses. Mas el Principe Celestial, sus tesoros tiene en su seno, sus Armas en su pecho; y porque su tesoro es su bondad, como sus Armas sus amores, su seno, y su pecho se parecen à los de una tierna madre, que tiene dos hermosos pechos, como dos camarines ricos en dulzura de buena leche, armados de tantos atractivos, para cautivar el caro infante, quantos èl pudiere lograr recibiendolos.

Ciertamente la naturaleza puso los pechos en aquella parte

te

te del cuerpo, paraque el calor del corazon haciendo la coccion de la leche; assi como la madre es la nutrix del niño, su corazon tambien tuviesse parte en ello; paraque la leche fuesse una vianda toda de Amor, mejor cien veces, que el vino. Notad ahora Theotimo, que la comparacion de la leche, y el vino, parece tan propria à la Esposa santa, que no se contenta de decir una vez; que los pechos de su Esposo son mejores que el vino, pero lo repite tres veces. El vino Theotimo es leche de las ubas, y la leche es el vino de los pechos; y assi la Esposa sagrada, dice: *que su Amado es racimo para ella, pero racimo de Chypro*; quiere decir, de un olor excelente. Moyses dice: *que los Israelitas podian beber de la sangre purissima, y bonissima de la uba*; y Jacob describiendo à su hijo Judas la fertilidad de la porcion que le cabria en la tierra prometida, profetizò, debaxo desta figura, la verdadera felicidad de los Christianos, diciendo: *Que el Salvador lavaria su ropa* (quiere decir la santa Iglesia) *en la sangre de la uba*; esto es en su propria sangre, entre la sangre, y la leche, no ay otra diferencia mas, que la que ay entre el agraz, y el vino: porque como el agraz madurando con el calor del Sol muda de color, y se hace vino agradable, y proprio para nutrir; assi la sangre sazonada por el calor del corazon, toma el bello color blanco; y se hace nutrimiento sumamente conveniente à las criaturas.

Dict. c. 1. 13

Deute. c. 32. 14.

Gen. c. 49. 11.

La leche, que es una vianda de amor toda cordial, representa la ciencia, y Theologia mystica (quiero decir) el dulce regalo, que proviene de la complacencia amorosa, que recibe el espiritu meditando las perfecciones de la bondad Divina; el vino significa la ciencia ordinaria, y adquirida, que se grangea à fuerza de especulacion, con la prensa de muchos argumentos, y disputas. La leche, pues, que nuestras Almas chupan de los pechos de la caridad de Dios, vàle mas, sin genero de comparacion, que el vino que sacamos de los discursos humanos; porque aquella tiene su origen en el Amor Celestial, que la prepara à sus hijos, antes que ellos mismos lo ayan pensado, tiene un gusto amigable, y suave, su olor excede à todos los perfumes; dexa el aliento libre, y dulce, como el de un pequeño infante, confiere una alegria sin desorden; embriaga sin embotar, no lleva el sentido, sino se levanta.

Quando el santo varon Isaac abrazò, y besò à su caro hijo Jacob, sintiò el buen olor de sus vestiduras, y al punto perfumado de un grande placer, dixo: *O como el olor de mi hijo es de un campo florido, que ha bendecido Dios*: la vestidura, y la fragancia estava en Jacob, pero Isaac tuvo la complacencia, y alegria; el Alma que por Amor tiene entre los brazos de sus afectos à su Salvador. O quan deliciosamente siente la fragancia de sus infinitas perfecciones, y con que complacencia dice dentro de si mis-

Genes. 27.

ma: Ay! que el olor de mi Dios, es como el de un florido jardin, quan precioso son sus pechos, esparciendo soberanas fragancias! Assi el espiritu del grande Agustino suspenso entre los sagrados contentos, que avia de meditar, de un lado los mysterios del nacimiento de su Maestro, del otro los de su Passion, prorrumpia todo arrebatado en esta complacencia.

Entre uno, y otro mysterioso empleo
Mi corazon ignora la salida,
A un lado el pecho de la madre veo
Que al licor soberano me combida;
Al otro està la llaga que renueva
El sangriento raudal paraque beba.

CAPITULO III.

Que la sagrada complacencia entrega à Dios nuestro corazon, y nos dà à sentir un perpetuo deseo en el gozo.

EL Amor que tenemos à Dios, se origina de la complacencia primera, que siente nuestro corazon al punto que apercibe la Divina bondad, luego que comienza à encaminarse à ella; quando pues, acrecentamos, y reforzamos esta primera complacencia por medio del exercicio del Amor, como hemos declarado en los capitulos antecedentes, entonces atraemos à nuestro corazon las perfecciones Divinas, y gozamos de la Divina bondad, por el alegria que adquirimos practicando esta primera parte de gusto amoroso, que la Esposa sagrada exprime, diciendo: *Mi Amado es para mi.* Mas porque esta amorosa complacencia, aunque està en nosotros, que la tenemos, no dexa de estar en Dios, de quien la tomamos, ella nos entrega reciprocamente à su Divina bondad, de modo, que por este santo Amor, y complacencia gozamos de los bienes que estàn en Dios, como si fueran nuestros; pero como las perfecciones Divinas son mas fuertes, que nuestro espiritu entrando en èl le poseen reciprocamente: demanera, que no

Cant. c. 2. 16

no solo decimos que Dios es nuestro por esta complacencia, pero tambien que nosotros somos suyos.

La yerva Aproxis (como hemos dicho en otra parte) tiene tan grande correspondencia con el fuego, que aunque estè apartada de èl, al punto que le descubre atrae à si su llama, y comienza à arder, concibiendo su fuego, no tanto por el calor, como al resplandor del que tiene presente. Quando pues, por esta atraccion està unida al fuego, si supiera hablar, no pudiere decir? Mi Amado fuego es mio, pues le he atraìdo à mi, y gozo de sus llamas; pero yo soy tambien suya, porque si à mi leche atraìdo, èl me convierte en si, como mas fuerte, y mas noble; èl es mi fuego, y yo soy su yerva: yo le reduxe, y èl me quema. Assi nuestro corazon puesto en presencia de la Divina bondad, y atrayendo sus perfecciones por la complacencia, puede decir con verdad; la bondad de Dios es toda mia, pues gozo sus excelencias; y yo soy todo suyo, pues sus contentos me poseen.

Nuestra Alma por la complacencia, como el Bellocino de Gedeon, se llena toda del rozio Celestial; y este rozio es de este vellon, porque decendiò en èl mas reciprocamente; el vellon es del rozio, porque està empapado en èl, y desto recibe su mayor estimacion. Quien dà mas valor à quien, la perla à la concha, ò esta à la perla? La perla es de la concha, que la ha atraìdo à si; pero la concha es de la perla, que la dà el valor, y estimacion; la complacencia nos hace poseer à Dios, atrayendo à nosotros sus perfecciones Divinas; pero tambien hace que Dios nos possea, aplicandonos, y llegandonos à ellas por la afeccion.

En esta complacencia, pues, saciamos de tal suerte nuestra Alma de contento; que no dexamos de desear saciarla mas; y saboreandonos en la bondad Divina, aun nos quisieramos saborear mas, aunque nos hartamos quisieramos siempre comer, y en comiendo nos sentimos hartos. El Principe de los Apostoles, aviendo dicho en su primera Epistola, que los antiguos Profetas avian anunciado la abundancia de gracias que tendrian los Christianos, y entre otras la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo, y la gloria que la avia de seguir; tanto por la resurreccion de su Cuerpo, como por la exaltacion de su nombre: al fin concluye, que los Angeles mismos desean mirar los Mysterios de la Redempcion deste Divino Salvador, *à quien* (dice) *los Angeles desean mirar*; como, pues,

Cap. 1. 12.

pues, se puede entender, que los Angeles que vèn al Redemptor, y en èl todos los Mysterios de nuestra salvacion, desean aun verle? Theotimo, es cierto que le vèn siempre; pero con una vista tan agradable, y delicioſa, que la complacencia della los harta, sin quitarles el deseo, y los obliga à desear, sin quitarles la hartura; no se disminuye el gozo por el deseo, antes se perficiona, como el deseo no se entibia, antes se aviva con el gozo.

El gozo de un bien que contenta siempre, no se marchita jamàs, antes sin cessar se renueva, y florece; siempre es amable, siempre deseable el continuo placer de los enamorados Celestiales, produce un deseo perpetuamente contento, como su continuo deseo engendra en ellos un contento perpetuamente deseado. El bien finito termina el deseo, quando dà el gozo, y quita el gozo, quando dà el deseo, porque no puede ser deseado, y poseido juntamente. Pero el bien infinito, hace que Reyne el deseo en la possession, y la possession en el deseo, saciandole siempre con su Divina presencia; y aumentandole con lo inmenso de su excelencia; la qual sustenta en todos los que la possen un deseo siempre contento, y un contento siempre deseoso.

Sabed, Theotimo, que los que traen con la boca la yerva Scitica (segun dicen) nunca tienen, ni hambre, ni sed; tanto los satisface, y con todo esso jamàs pierden el apetito; tan deliciosamente los sustenta. Quando nuestra voluntad encuentra con Dios, descanza en èl, y en èl recibe una soberana complacencia; y con todo esso no dexa de continuar el movimiento de su deseo, porque como desea amar, ama tambien el desear; tiene el deseo del Amor, y el Amor del deseo. El reposo del corazon, no consiste en quedar inmovil, sino en no necessitar de nada; no està en faltar el movimiento, sino en no tener necessidad de moverse.

Los espiritus dañados tienen un movimiento eterno sin mezcla de tranquilidad; nosotros mortales, mientras estamos en esta peregrinacion, tal vez tenemos reposo, y tal el movimiento de nuestros afectos. Los espiritus bienaventurados gozan siempre descanso en sus movientos, y el movimiento en su descanso, no aviendo sino Dios solo, quien tenga el reposo sin el movimiento; porque es soberanamente un acto puro, y substancial; y aunque segun la condicion ordinaria desta vida mortal, no tengamos el reposo en nuestro movimiento, toda via quando nos

ensayamos en los exercicios de la vida inmortal, quiero, decir, quando practicamos los actos del santo Amor, hallamos reposo en el movimiento de de nuestros afectos, y movimiento en el reposo de la complacencia, que tenemos en nuestro Amado; recibiendo por este medio anticipados gustos de la futura felicidad, à que aspiramos.

Si es verdad, que el Camaleon vive del ayre, por qualquiera parte vaya tendrà ayre de que apacentarse, que si se mueve de un lugar à otro, no es por buscar alimento, sino por exercitarse dentro dèl, como los pezes dentro dei mar. Quien desea à Dios posseyendole, no le desea para buscarle, sino por exercitar este afecto dentro del mismo bien que goza; porque el corazon no hace este movimiento de deseo, como pretendiendo el gozo para conseguirle, pues ya le tiene, sino como estendiendose en el gozo, no por alcanzarle, sino para recrearse, y entretenerse en èl, no para gozarle, sino para regozijarse en èl; assi como nos passeamos, y nos movèmos por algun delicioso jardin, à donde aviendo llegado, no dexamos de andar, y movernos de nuevo; no ya para llegar à èl, sino para recrearnos, y passar el tiempo en èl; caminado hemos para ir à gozar de la amenidad del jardin, estando en èl caminamos para alegrarnos en su gozo.

Psal. 104.4. *Buscad al eterno con animo grande,*
Sin que jamàs cesse el buscar su semblante.

Buscase siempre lo que siempre se ama, dice el grande Agustino; el Amor busca lo que ha hallado, no para hallarlo, sino para siempre tenerlo.

En suma, Theotimo, el Alma que està en el exercicio del Amor de complacencia, continuamente repite en medio de su sagrado silencio. Bastame, que Dios sea Dios, que su bondad sea infinita, que su perfeccion sea inmensa; que yo muera, ò viva, poco me importa, pues mi querido Amado vive eternamente con vida triunfante. La misma muerte no puede entristecer al corazon que sabe, que su soberano Amor vive. Bastale al Alma que ama, que sea colmado de bienes eternos, el que ama mas que à si misma; pues vive mas en el que ama, que en el que anima; antes ya ella misma no vive, sino su Amado en ella.

CAPITULO IV.

De la amorosa compassion, por la qual se declara mejor la complacencia del Amor.

LA compassion, commisseracion, ò misericordia, no otra cosa, que un afecto, por el qual nos hacemos participes de la Passion, y dolor del que amamos; passando à nuestro corazon la miseria que èl padece; y por esto se llama misericordia, que es decir, miseria de corazon; como la complacencia atrae al corazon del Amante el gusto, y contento del Amado. El Amor, pues, hace uno, y otro efecto, por la virtud que tiene de unir el corazon amante con el Amado, haciendo por este medio los bienes, y los males comunes entre los amigos; y lo que passa en la compassion, dà mucha claridad, à lo que mira à la complacencia.

La compassion es à medida del Amor que la prodece; y assi son grandes las de las madres en las aflicciones de sus hijos unicos, como varias vezes lo afirma la Escritura: Què compassion en el corazon de Agar, por el dolor de Hismael, que mirava casi perecer de sed en el desierto? Que commisseracion en el Alma de David por la desdicha de Absalon! No veis el corazon materno del grande Apostol, enfermo con los enfermos, abrasado de zelo por los escandalizados, con un continuo dolor por la perdida de los Judios, y muriendo cada dia por sus caros hijos espirituales? Mas sobre todo considerad como el Amor atrae todas las penas, y tormentos; todos los trabajos, sufrimientos, dolores, heridas, la Passion, la Cruz, y la muerte misma de nuestro Redemptor en el corazon de su Sacratissima Madre. Los mismos clavos que fixaron en la Cruz el Cuerpo de su Divino Hijo, crucifixaron tambien el corazon de la Madre; las mismas espinas que traspassaron sus sienes, traspassaron el Alma desta dulcissima Madre: Ella tuvo las mismas miserias de su Hijo, por commisseracion; los mismos dolores por condolor; las mismas passiones, por compassion; y en suma la espada de la muerte, que penetrò el cuerpo de este Amantissimo Hijo; penetrò assi mismo el corazon desta Amantissima Madre: con que pudo decir, *que era para ella como un ramillete de mirra en medio de sus pechos*; esto es en medio de su corazon. Oyendo Jacob la triste, aunque falsa nueva de la muerte de su querido Joseph, mirad que afliccion sintiò: ay! dice, ya baxarè con tristeza à los infiernos (quiere decir) al limbo, en el seno de Abraan, en busca de este Hijo.

1. *Ad Corin.* c. 11. 29.

Cant. 2. 12.

La compassion se mide tambien con el dolor, que se vè sufrir à los que se aman; porque por corta que sea la amistad, si los males que se vèn padecer son

son estremados, nos mueven à piedad, por esso se viò llorar à Cesar sobre Pompeyo; las hijas de Jerusalen no pudieron contener sus lagrimas à vista del Salvador, aunque las mas le fuessen poco afectas; como tambien los amigos de Job, aunque malos amigos, dieron grandes gemidos, viendo el expectaculo espantoso de su incomparable miseria; que golpe tan fuerte de dolor de el corazon de Jacob, de pensar que su querido hijo avia padecido tan cruel muerte, como ser despedazado de una bestia fiera! Demàs desto, la commisseracion crece admirablemente con la presencia del objeto miserable: Por esso la pobre Agar se apartava de su hijo, que desfallecia, por aliviar en algo el dolor de compassion que sentia: diciendo, no he de ver morir al niño; como al contrario Christo nuestro Señor, llora viendo el sepulcro de su querido Lazaro; y mirando à su Amada Jerusalen, y Jacob fue traspassado de dolor, viendo la vestidura ensangrentada de su hijo Joseph.

Estas mismas causas aumentan tambien la complacencia, porque à la medida que amamos mas al amigo, tanto mas placer tenemos en sus contentos, y su bien nos llega mas al Alma; y si el bien es excelente, nuestra alegria es grande; pero si le vemos en la possession, nuestro regozijo sube de punto: quando el buen Jacob supo que vivia su hijo: O Dios, que alegria! cobrò nuevo espiritu; y à manera de decir, resucito. Theotimo, los espiritus no mueren de su propria muerte, sino es por el pecado, que los aparta de Dios, que es su verdadera vida sobrenatural; pero à veces mueren de agena muerte, como aconteciò à Jacob, de quien hablamos, porque el Amor que atrae al corazon del Amante el bien, y el mal de la cosa amada; el uno por complacencia; y el otro, por commisseracion, atraxo la muerte del amado Joseph, dentro del corazon del amante Jacob, y por un milagro impossible à qualquier otro poder, que no fuera del Amor, el espiritu deste buen padre estava lleno de la muerte de aquel que estava vivo, y reynando, porque adelantò el efecto, el afecto engañado.

Quando, pues, al contrario supo con verdad que era vivo su hijo, el Amor que tanto tiempo avia conservado su muerte presupuesta en el espiritu deste buen padre, viendose engañado desecha promptamente la fingida muerte; y en su lugar, diò entrada à la verdadera vida deste mismo hijo. Assi, pues, recibiò nueva vida, da, porque la de su hijo entrò en su espiritu por complacencia, y le animò con un contento incomparable, con el qual hallandose satisfecho, y no haciendo caso de otro algun placer, en comparacion deste: bastame, dixo, si mi hijo Joseph està con vida; mas quando con sus proprios ojos viò por experiencia la verdad de su grandeza en Gessen, recostado sobre èl, y llorando largo espacio sobre su cuello. Ahora dixo, yo morirè alegre mi hijo querido, pues he visto vuestro rostro, y que estais vivo: ò Dios, Theotimo, que alegria, y con quanta excelencia la exprime este viejo! porque, que quiso decir con estas palabras, ahora morirè contento, pues he visto tu rostro, sino que su alegria era tan grande, que podia hacer gustosa, y agradable la misma muerte, que es la mas triste, la mas horrible cosa del mundo? Decidme os ruego, Theotimo, quien siente mas el bien de Joseph, èl que le goza, ò Jacob, que de èl se alegra? Si el bien no es bien, sino por el contento que nos dà, mucha mas parte le cabe al padre, que al hijo, porque con el puesto de Virrey, que possee, se le recrecen muchos cuydados, y ocupaciones, mas el padre goza por complacencia, y possee puramente lo que ay de bueno en esta grandeza, y dignidad de su hijo, sin carga, sin cuydado, y sin pena; yo morirè alegre dice, quien no vè su contento? Si la muerte misma no puede turbar su alegria, quien pues le alterarà jamàs? Si su alegria vive en medio de las congoxas de la muerte, quien jamàs la podrà extinguir? El Amor es fuerte como la muerte, y las alegrias del Amor vencen las tristezas de la muerte, porque esta no las puede hacer morir, antes las aviva; y assi como ay un fuego maravilloso, que se alimenta en una fuente, junto à Grenoble en Francia; cosa constante, y que la refiere San Agustin; assi la santa caridad es tan fuerte, que alimenta sus llamas, y consolaciones en medio de las mas tristes angustias de la muerte, y las aguas de las tribulaciones, no son bastantes à extiguir su fuego.

CAPITULO V.

De la compassion, y complacencia del Amor en la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo.

QUando veo à mi Salvador en el monte de las Olivas, triste su Alma hasta la muerte: Ay, Señor, dulce Jesus, le digo! quien pudo imprimir estas tristezas de muerte, en el Alma de la vida, sino el Amor, que excitando la commisseracion, atrae por ella nues-

nuestras miserias à vuestro corazon soberano? El Alma devota, pues, viendo este abismo de pesares, y ansias en este Divino Amante, como puede quedar sin un dolor santamente amoroso; pero considerando por otra parte que todas las aflicciones de su Amado, no proceden de imperfeccion alguna, ni de falta de fuerzas, sino de la grandeza de su santissima dileccion, no puede menos de derritirse toda en un Amor santamente doloroso, de modo, que exclame: „ *Yo soy* Cant. „ *negra de dolores por compas-* c. 1. 4. „ *sion, mas soy hermosa de Amor* „ *por complacencia*; las angustias de mi Amado me han „ quitado todo el color, por- „ que como pudiera una fiel „ amante ver à tantos tormen- „ tos al que ama mas que à su „ vida, sin pasmarse, elarse, y „ secarse de dolor? Los pave- „ llones de los Nomades ex- „ puestos continuamente à las „ inclemencias del ayre, y de „ la guerra, casi siempre estàn „ cubiertos de polvo; y yo to- „ da expuesta à las ansias que „ por compassion me recrecen „ de los incomparables traba- „ jos de mi Divino Salvador, „ llena me hallo de congoxas, „ y traspassada de dolor. Mas „ porque los dolores de mi A- „ mado proceden de su Amor, „ al passo que me afligen por „ compassion, me deleytan „ por complacencia; porque „ como pudiera una fiel aman- „ te dexar de tener un estre- „ mado contento en verse tan „ amada de su querido Esposo? „ Por esso, pues, la hermosu- „ ra del Amor està en lo feo „ del dolor: si tengo vivos sen- „ timientos de la Passion, y „ muerte de mi Rey toda de- „ negrida de congoxas, no de- „ xo de gozar una dulzura in- „ comparable, viendo el exces- „ so de su Amor en medio de „ los trabajos de sus dolores. „ La tiendas de Salòmon, bor- „ dadas todas, y recamadas „ con admirable diversidad de „ labores, nunca fueron tan „ bellas como mi contento, es „ dulce, amigable, y agrada- „ ble en la variedad de los sen- „ timientos de Amor, que ten- „ go entre estos dolores. El A- „ mor iguala à los amantes, y „ como yo veo à este caro A- „ mante mio, hecho un fuego „ de Amor, que arde entre las „ sarzas del dolor; yo assi mis- „ mo toda estoy inflamada de „ Amor en la cambronera de „ mis dolores; soy azuzena ro- „ deada de espinas; pero no „ mireys solamente los horro- „ res de mi picante dolor, mi- „ rad la hermosura de mi agra- „ dable Amor: padece este Di- „ vino Amante dolores insu- „ fribles, y esto me aflige, y „ pasma de congoxa; pero ha- „ lla gusto en padecer, ama

sus

„ sus tormentos, y muere de „ contento, de morir de dolo- „ res, por mi; y por esso, assi „ como estoy doliente de sus „ dolores, tambien quedo ab- „ sorta de alegria de su Amor, „ no solo me entristezco con „ èl, pero tambien me glor o „ en èl.

Este Amor, Theotimo, fue el que imprimiò en el enamorado Serafin Francisco sus Llagas; y en la enamorada Angelica Catherina de Sena las ardientes heridas del Salvador, siendo la complacencia amorosa la que afilò las puntas de la compassion dolorosa; assi como la miel hace mas penetrante, y sensible la amargura del absynthio; y como al contrario, el suave olor de la rosa se refina por la cercania del ajo, plantado junto al rosal: Assi la Amorosa complacencia nuestra en el Amor de Dios nuestro Señor hace infinitamente mas fuerte la compassion de sus dolores, como reciprocamente passando de la compassion de los dolores, à la complacencia de Amor, es tanto mas ardiente, y relevado, el placer; entonces se practica el dolor del Amor, y el Amor del dolor, quando la compassion amorosa, y la complacencia dolorosa, como otro Esaù, y Jacob, combatiendo à qual tiene mas poder, ponen el Alma en unos pasmos, y agonias increibles, formando un extasis amorosamente doloroso, y dolorosamente amoroso; assi aquellas Almas grandes de San Francisco, y Santa Catherina, sintieron amores singulares en sus dolores, y otros tales dolores en sus Amores, quando se les imprimieron las Llagas saboreando el Amor, el alegria de padecer por el amigo, como su Salvador lo exercitò en supremo grado en el Arbol de la Cruz. Desta suerte nace la union preciosa de nuestro corazon con Dios; la qual como un mistico Benjamin, es hija de dolor, y de alegria juntamente.

No es decible, Theotimo, quanto desea el Salvador entrar en nuestras Almas por este Amor de complacencia dolorosa: Ay, dice, *mi querida* Can. *Hermana, Amiga mia, Paloma* 5. 2. *mia, mi toda pura, abridme, porque mi cabeza està toda llena de rozio, y mis cabellos de las gotas de la noche.* Que significa este rozio, y estas gotas de la noche, sino las aflicciones, y penas de su Passion? Las perlas cierto (como hemos dicho hartas veces) no son otra cosa que gotas del rozio, que la frescura de la noche derrama sobre lo explayado del mar, recibidas en las conchas de las hostias, ò madres perlas; quiere, pues, decir el Divino enamorado del Alma: Yo estoy car-

gado

gado de penas, y sudores de mi Passion, que casi toda la padecì, ò en las tinieblas de la noche, ò en la noche de las tinieblas, que el Sol escureciendose, hizo en lo mas fuerte de su medio dia; abre, pues, tu corazon azia mi, como la madre perla sus conchas àzia el Cielo, y derrame sobre ti el rozio de mi Passion, que se convertirà en perlas de consolacion.

CAPITULO VI.

Del Amor de benevolencia, que exercitamos con Dios nuestro Señor por manera de deseo.

EL Amor que Dios nos tiene comienza siempre por la benevolencia, queriendo, y haciendo en nosotros todo el bien que en nosotros ay, en el qual despues se agrada: Hizo à David, segun su corazon por benevolencia despues se hallò segun su corazon por complacencia. Criò primeramente el universo, para el hombre, y al hombre en el universo, dando à cada cosa el grado de bondad que le convenia, por pura benevolencia; despues aprobò todo lo que avia hecho, hallando que todo era muy bueno, y descanzo por complacencia en sus obras.

Pero nuestro Amor para con Dios, empieza al contrario por la complacencia, que tenemos en la soberana bondad, è infinita perfeccion, que sabemos ay en la Divinidad; despues passamos al exercicio de la benevolencia; y como la complacencia de Dios en sus criaturas, no es otra cosa que una continuacion de su benevolencia para con ellas; assi nuestra benevolencia para con Dios, no es otra cosa, que una aprobacion, y perseverancia de la complacencia, que tenemos en èl.

Este Amor pues de benevolencia, se practica assi: Nosotros no podemos desear, con verdadero deseo bien alguno à Dios; porque su bondad es infinitamente mas perfecta, que quanto pudieramos desear, y pensar; el deseo mira à un bien futuro, y ninguno lo es en Dios; porque todos los bienes le estàn de tal suerte presentes, que en su Divina Magestad, la presencia del bien no es otra cosa, que la Divinidad misma. No pudiendo, pues, formar algun deseo absoluto para Dios, los formamos imaginarios, y condicionales, desta manera: *Yo os he dicho, Señor, vos soys mi Dios, que lleno de vuestra infinita bondad, no podeys tener necessidad, ni de mis bienes ni de cosa alguna.* Mas si por imaginacion imposible, pudiesse yo pensar, que careciays de algun bien; yo no cessara jamàs de desearosle à cos- *Psal. 15. 2.*

cosa de mi vida, de mi ser, y todo quanto ay en el mundo; y si siendo lo que vos soys, y que jamàs podeis dexar de ser, fuesse possible, que recibiessedes algun acrecentamiento de bien: O buen Dios, que deseo tuviera yo de que le recibiessedes! Entonces, Señor eterno, quisiera yo ver mi corazon convertido en deseo, y mi vida en suspiros, para desearos esse bien. Mas por tanto, ò sa grado Amor de mi Alma, no deseo poder desear algun bien à vuestra Magestad, antes me agrado de todo corazon en este supremo grado de bondad, que teneys; al qual, ni por deseo, ni por pensamiento se puede añadir algo; pero si este deseo fuera possible: O Divinidad infinita! ò infinidad Divina! mi Alma quisiera ser este deseo, y no otra cosa. Tanto desearia el desear para vos aquello que se complace infinitamente no poder desear; pues la impossibilidad deste deseo, proviene de la infinita infinidad de vuestra perfeccion, que excede todo deseo, y pensamiento. Ha, Señor quan tiernamente amo la impossibilidad de desearos bien alguno: O mi Dios! pues proviene de la incomprehensible inmensidad de vuestra abundancia, que es tan soberanamente infinita, que si se halasse un deseo infinito, infinitamente quedaria harto de la infinidad de vuestra bondad, que se convertiria en una infinita complacencia. Este deseo, pues, (por imaginacion de cosas imposibles) puede ultimamente practicarse à veces entre los sentimientos grandes, y fervores extraordinarios. Assi se dice, que el grande Agustino lo hacia à menudo, lanzando con exceso de Amor estas palabras: Ha, Señor, yo soy Agustino, y vos soys Dios; mas empero, si lo que no es, ni puede ser, fuesse que yo fuera Dios, y vos Agustino, yo quisiera trocando de calidad con vos venir à ser Agustino, para que vos fuessedes Dios.

Ay toda via otra suerte de benevolencia para con Dios, quando consideramos, que no le podemos engrandecer en si mismo, y deseamos hacerlo en nosotros: quiero decir, hacer mas, y mas, y siempre mayor la complacencia, que tenemos en su bondad; y entonces, mi Theotimo, no deseamos la complacencia, por el placer, que nos causa, sino solo porque este placer està en Dios; porque como no deseamos la compassion por el dolor que engendra en nuestros corazones, sino porque este dolor nos une, y junta con nuestro Amado doloroso; assi no amamos la complacencia, porque nos dà placer, sino por-

que este placer se halla en la union del placer, y bien, que ay en Dios, à quien para unirnos mas, quisieramos complacernos con una complacencia infinitamente mayor; à imitacion de la Santissima Reyna, y Madre de Amor, cuya Alma sagrada magnificava, y engrandecia continuamente à Dios, y para que supiesse que este engrandecimiento se hacia por la complacencia que tenia en la Divina bondad, declara: *que su espiritu dava saltos de contento en Dios su Salvador.* *Lucæ 1. 47.*

CAPITULO VII.

Como el deseo de exaltar, y magnificar à Dios, nos aparta de los placeres inferiores, y nos hace atentos à las perfecciones Divinas.

EL Amor, pues, de benevolencia, nos mueve à desear engrandecer en nosotros mas, y mas la complacencia; que hallamos en la bondad Divina; y para conseguirlo, se priva el Alma con cuydado de todo otro placer, para exercitar con tanta mas fuerza el acto de complacerse en Dios. Un Religioso preguntò al devoto Fray Gil; uno de los primeros, y mas santos compañeros de San Francisco; que podria hacer para ser mas agradable á Dios? y le respondiò cantando: la una, à uno, la una à uno; lo qual explicando despues. Dad siempre (dixo) toda vuestra Alma, que es una, à Dios solo, que es uno; el Alma se vierte por los placeres, y la diversidad la disipa, y estorva el poderse aplicar atentamente al que deve tomar en Dios el verdadero Amante, apenas tiene placer mas que en la cosa amada. Assi todo le parecia lodo, y vasura al glorioso San Pablo, en comparacion de su Salvador; y la Esposa sagrada, toda es para su Amado: *mi caro Amigo* (dice) *es todo mio, y yo toda suya.* Y si el Alma que tiene estos santos afectos, encuentra las criaturas por excelentes que sean, aunque fuessen Angeles, no se detiene en ellas, mas que en quanto conducen para ayudarla, y socorrerla en su deseo; y assi les dice: *Decidme, yo os conjuro, decidme, no me aveys visto al Amigo de mi Alma?* La gloriosa Amante Magdalena encontrò los Angeles en el Sepulcro, que sin duda la hablaron como tales; quiero decir muy suavemente, para templar su tristeza, y dolor; pero ella toda llorosa, no supo tomar complacencia alguna, ni en lo dulce de sus palabras, ni en el resplandor de sus vestiduras, ni en la gracia Celestial de sus semblantes, ni en la hermosura amable de sus rostros; antes toda bañada en lagrimas, decia: *Llevado me han* *Ad Phil. 3 8.* *Cant. 2. 16.* *Ibid. 3. 3.* *Joan. 20. 12.*

han à mi Señor, y no sè donde le han puesto; y bolviendose, viò à su dulce Salvador, pero en figura de hortelano, y entonces su corazon no se pudo contener; porque toda llena de Amor de la muerte de su Maestro, no queria flores, ni por consiguiente Jardinero: Tenia la Cruz dentro de su corazon, los clavos, y espinas, ella busca su Crucificado: *O buen Jardinero* (le dice) *si acaso aveys plantado à mi Amado Señor difunto*, como una Azuzena hollada, y marchita entre vuestras flores; *decidmelo apriessa, y yo me lo llevarè?* Pero apenas la llama por su nombre, quando toda desecha en placer: *Ay Dios*, dice, *mi Maestro!* nada cierto la ha podido satisfacer, de nada se contenta, ni con los Angeles, ni con su Salvador mismo, sino se le presenta en la misma forma, con que la robò el corazon. Los Reyes no pudieron agradarse; ni de la hermosura de la Ciudad de Jerusalen, ni de lo magnifico de la Corte de Herodes, ni de la claridad de su Estrella. Busca su corazon la pequeña cuebecita, y el pequeño Infante de Belèn; la Madre de la bella dileccion, y el Esposo del Santissimo Amor, no se pueden detener entre los parientes, y amigos, vàn siempre con dolor buscando el unico objeto de su complaceneia; el deseo de aumentarla, destierra todo otro placer, para practicar con mas eficacia, aquel à que la Divina bondad le excita.

Pues para magnificar mejor este Amado soberano, và siempre el Alma buscando su Divino rostro; quiero decir, và reparando con una atencion siempre mas cuydadosa, y ardiente, en todas las particularidades, de las hermosuras, y perfecciones que se hallan en èl, inquiriendo, dulce, y continuamente los motivos, que pueden obligarla perpetuamente à agradarse mas, y mas, en la incomprehensible bondad, que ama: Assi David cuenta por menudo las obras, y maravillas de Dios, en muchos de sus Celestiales Psalmos: y la Amante sagrada dispone por su orden en los Cantares Divinos, como un exercito bien ordenado, todas las perfecciones de su Esposo, una tras otra, para provocar su Alma à la Santissima complacencia con fin de magnificar mas altamente su excelencia, y sujetar tambien todos los demàs espiritus, al Amor de su Amado amigo.

CAPITULO VIII.

Como la santa benevolencia produce las alabanzas del Divino Amado.

LA honra, mi caro Theotimo, no està en el que es hon-

honrado, sino en el que honra; porque quantas veces sucede que aquel à quien honramos, no solo no lo sabe, pero ni aun lo piensa. Quantas veces alabamos à los que no nos conocen, ò à los que entonces duermen? Y no obstante, segun el comun aprecio de los hombres, y su modo ordinario de estimar; parece que es hacer bien à alguno quando se le honra, y es darle mucho quando se le dàn titulos, y alabanzas; y no dificultamos decir, que una persona es rica de honra, de gloria, reputacion, y alabanza, aunque de verdad sepamos que todo esto està fuera della, y que las mas veces no le resulta provecho, ni beneficio alguno dello; segun aquel dicho, que se atribuye à San Agustin. O pobre Aristoteles, tu eres alabado donde estàs ausente, y tu estàs ardiendo donde estàs presente; que bien le resulta à Cesar, y à Alexandro el Grande, de tantas vanas razones, como muchas Almas vanas gastan en sus alabanzas.

Dios lleno de una bondad, que excede toda alabanza, y toda honra, no recibe ventaja alguna, ni aumento de bienes de todas las bendiciones, que le damos, no es por esso, ni mas rico, ni mas grande, ni mas contento, ni mas dichoso, porque su dicha, su contento, su grandeza, y su riqueza, no es, ni pueden ser, sino la Divina infinidad de su bondad; pero con todo esso, porque segun nuestra aprehension ordinaria es estimada la honra por uno de los efectos mayores de nuestra benevolencia; y porque por èl, no solo no suponemos necessidad alguna en los que honramos, antes protestamos, que exceden en excelencia; por esso empleamos esta suerte de benevolencia con Dios, que no solo la agradece, mas la pide, por ser conforme à nuestra condicion, y tan propria para mostrar el Amor respetuoso que le devemos, que nos ha ordenado, le demos, y rindamos toda honra, y gloria.

Assi, pues, el Alma que ha recibido una grande complacencia en la infinita perfeccion de Dios; viendo que no puede desearle engrandecimiento de bondad, porque la tiene infinitamente mas de lo que se puede desear, y aun pensar; desea alomenos, que su nombre sea bendito, exaltado, alabado, honrado, y adorado siempre mas; y comenzando por su proprio corazon, no cessa de provocarle à este santo exercicio; y como una abeja sagrada anda bolando de flor en flor de las obras, y excelencias Divinas, recogiendo de ellas una dulce variedad de complacencias, de las quales forma, y compone la miel celes-

lestial de bendiciones, alabanzas, y confessiones honrosas; y por ellas en quanto puede magnifica, y glorifica el nombre de su Amado, à imitacion del grande Psalmista, que aviendo rodeado, y como corrido en espiritu las maravillas de la Divina bondad, sacrificava sobre el Altar de su corazon la Hostia mystica del contrapunto de su voz, en Canticos, y Psalmos de admiracion, y bendiciones.

Psal. 134. 21.

Mi corazon aqui, y alli bolando,
Sobre las alas de su pensamiento,
De Dios las maravillas admirando,
Con voz sonora, y levantado acento
Un sacrificio le ofreciò cantando
Sobre la harpa, que regala el viento,
Bendicion, y alabanzas cada dia
Al Señor Dios, en quien Sion confia.

Pero este deseo de alabar à Dios, que la santa benevolencia, excita en nuestros corazones, Theotimo, es insaciable, porque tocada el Alma dèl, quisiera tener alabanzas infinitas que dar à su Amado; porque reconoce, que sus perfecciones son mas que infinitas: y assi, hallandose tan lexos de poder satisfacer su deseo hace estremados esfuerzos de afectos, para en alguna manera alabar esta bondad tan digna de alabanza; y estos esfuerzos de benevolencia, crecen admirablemente con la complacencia, porque al passo que el Alma halla à Dios bueno, saboreandose mas, y mas en su suavidad, y complaciendose en su infinita hermosura, quisiera tambien levantar de punto las alabanzas, y bendiciones que le dà; al passo, pues, que el Alma se afervoriza en alabar la dulzura incomprehensible de su Dios, engrandece, y dilata la complacencia, que recibe, y con ella se alienta tanto mas à la alabanza; de modo, que el afecto de complacencia, y el de alabanza por estos reciprocos combates, y mutuas inclinaciones, que el uno al otro hacen, se dàn entre si grandes, y continuos acrecentamientos.

Assi los Ruiseñores se agradan tanto de su canto, segun refiere Plinio, que con esta complacencia no dexan jamàs de gorgearse por quince dias con sus noches arreo; y esforzando siempre el cantar mejor, emulando los unos à los otros; de suerte, que quando mas lo aciertan, tienen mas complacen-

cencia; y el aumento de esta los impela à hacer mayores esfuerzos, para gorgear mejor, acrecentando de modo su complacencia con el canto, y su canto con la complacencia, que muchas veces los han visto morir, reventandoseles la garganta con la fuerza del cantar; paxaros dignos del hermoso nombre de Filomena; pues mueren en Amor, y por Amor de la melodia.

O mi Dios! Mi Theotimo, un corazon ardientemente apretado del afecto de alabar à Dios, que dolor tan delicioso siente, y que dulzura tan dolorosa, quando despues de mil estremos de alabanzas, se halla tan corto. Quisiera este pobrecito Ruiseñor levantar siempre mas altamente sus acentos, y perficionar su melodia para cantar mejor las bendiciones de su Amado, al passo que alaba, se agrada en alabar, y al passo que se agrada en alabar, se desagrada de no poder alabar mejor; y para satisfacer como puede esta passion, se esfuerza de todas suertes, hasta que dà en un desmayo; como sucedia al glorioso San Francisco, que en medio de el placer, que recibia de alabar à Dios, y cantar las canciones de su Amor, vertia una copiosa afluencia de lagrimas, y dexava muchas veces caer de flaqueza lo que tenia en las manos, quedando como una sagrada Filomena desfallecido el corazon, perdiendo muchas veces el respirar à fuerza de aspirar à las alabanzas de aquel que nunca bastantemente podia alabar.

Pero oìd una comparacion agradable à cerca de este punto, sacada del nombre que este Santo enamorado dava à sus Religiosos, porque los llamava Zigarras, por las alabanzas que davan à Dios en medio de la noche. Las Zigarras, Theotimo, tienen el pecho lleno de caños, como si fueran organos naturales, y para cantar mejor se sustentan del rozio, el qual no chupan por la boca, que no la tienen, sino por una lenguezilla, que los puso naturaleza en medio del estomago, con la qual forman tambien sus sonidos, con tanto ruido, como si fueran voces. Assi es, pues el Amante sagrado, porque todas las facultades de su Alma son otros tantos caños, que tiene en su pecho, para entonar los canticos, y alabanzas de su Amado. Su devocion en medio de todas es la lengua de su corazon, segun dice San Bernardo, por la qual recibe el rozio de las perfecciones Divinas, y chupando, y atrayendolas à si, como su alimento, por la santissima complacencia; y por esta misma lengua de devocion, forma todas sus voces de oracion,

cion, de Alabanzas, de Canticos, Psalmos, y Bendiciones, segun el testimonio de una de las mas insignes Zigarras espirituales, que jamàs se ha oido, que cantava assi:

Psal. 102. 1
Bendecid Alma mia, santamente
Impelida à Dios vivo, y poderoso,
No quede pensamiento perezoso,
Que su alabanza pregonar no intente;
Ni fuerza alguna en mi interior se aplique,
Que su valor inmenso no publique.

Que es lo mismo que si huviera dicho, yo soy una Zigarra mystica, mi Alma, mis espiritus, mis pensamientos, y todas las facultades que estàn juntas en mi, son organos, por los quales siempre bendiga el nombre, y resuenen las alabanzas de mi Dios.

Psal. 33.
Mi boca para siempre serà llena
De las supremas voces de la gloria;
De los caducos bienes viva agena
Porque otro bien no ocupe mi memoria:
La turba de tristezas, y de pena
Oprimida tendrà dulce vitoria,
Y el corazon de humildes pensamientos
Hallarà su placer en mis acentos.

CAPITULO IX.

Como la benevolencia nos hace convocar todas las criaturas à las alabanzas de Dios.

PReso el corazon, y apretado del deseo de alabar sobre todo lo possible la Divina bondad; despues de varios esfuerzos, sale muchas veces fuera de si mismo, à combidar à todas las criaturas para que le socarran en su intento; como hicieron los tres mancebos del horno, en aquel admirable Cantico de bendiciones, en el qual excitan à todo lo criado en Cielo, y tierra, y debaxo della à dar gracias à Dios eterno, alabandole, y bendiciendole soberanamente. Assi el glorioso Psalmista, movido todo de la passion santamente desreglada, que le impelia à alabar à Dios, và sin orden saltando del Cielo à la tierra, y de esta al Cielo, llamando entremezclados los Angeles, los pezes, los montes, las aguas, los dragones, aves, sierpes, fuego, el granizo, las nieblas, juntando con sus deseos todas las criaturas, para concertarlas piadosamente en magnificar à su Criador, las unas celebrando ellas mismas las Divinas alabanzas: y las otras dando materia

teria para ellas en las maravillas de sus diferentes propriedades que manifiestan la grandeza de su Autor. Assi el Divino, y Real Psalmista, aviendo compuesto muchos Psalmos con esta inscripcion: *Alabad à Dios*, despues de aver discurrido por todas las criaturas, intimandoles santamente, que bendixessen la Divina Magestad; y juntando una grande variedad de medios, è instrumentos proprios à celebrar las alabanzas de esta eterna Bondad, al fin como desfalleciendo su aliento concluye su sagrada Psalmodia con este efecto: *Todo espiritu alabe al Señor*; quiere decir, todo lo que tiene vida no viva, ni respire, sino para bendecir al Criador, segun el aliento, que antes avia procurado despertar. *Psal.* 150. 6

Una boca de todos animada
Celebre del eterno el nombre santo;
Mezclada nuestra voz mejore el canto:
Y passando la bobeda estrellada,
Sobre el Imperio, habitacion triunfante,
Su nombre glorioſissimo levante.

Psal. 33. 4.

Assi el grande Francisco cantava el Cantico del Sol, y otras muchas excelentes bendiciones; llamando las criaturas en ayuda de su enfermo corazon, quando no podia alabar, quanto deseava al Amado Salvador de su Alma. Assi la Celestial Esposa sintiendose casi desmayada entre los violentos ensayos, que hacia bendiciendo, y magnificando al amado Rey de su corazon, dava voces à sus compañeras diciendo: *Ay! que este Divino Esposo me ha llevado, por la contemplacion à las bodegas de su vino*, haciendome gustar las incomparables delicias de sus perfecciones, y de tal suerte he bebido, y estoy tan santamente enbriagada por la complacencia que he hallado en este abysmo de hermosura, que mi Alma desfallece, herida de un deseo amorosamente mortal, que me obliga à alabar eternamente una tan eminente bondad: *Venid os ruego, à socorrer este pobre corazon, que està à punto de espirar, sostenedle de gracia, apoyadle con flores, confortadle, y cercadle de manzanas, porque se desmaya*; la complacencia atrae las suavidades Divinas dentro del corazon, llenandole de tal suerte, que todo queda pasmado; pero el Amor de benevolencia saca nuestro corazon de si mismo, y le hace exalarse en vapores de perfumes delicioſos; quiero decir, en toda suerte de santas alabanzas, y no pudiendo llegar donde quisiera, exclama diciendo, que todas las criaturas vengan à contribuir las flores de sus bendiciones, las manzanas de sus acciones de gracias, honras, y adoraciones, paraque por todas partes se sientan los olores derramados à gloria de aquel, cuya infinita dulzura excede à toda honra; y es tal que jamàs dignamente la podemos magnificar.

Cant. 1. 3.

Esta Divina passion, es la que incita tanto à la perfeccion, que ha hecho despreciar y passar por los peligros à los Xavieres, los Berzees, los Antonios, y à tanta multitud de Jesuitas, Capuchinos, Religiosos, y otros Eclesiasticos, en las Indias, en el Japon, y Marañon; solo porque sea conocido, reconocido, y adorado el sagrado nombre de Jesus, entre aquellos pueblos tan dilatados. Esta passion santa hace escribir tantos libros de piedad, fundar tantos templos, Altares, y Casas pias; y en suma es la que hace velar, trabaxar, y morir tantos siervos de Dios entre las llamas del zelo, que los consume, y devora.

CAPITULO X.

Como el deseo de alabar à Dios nos hace aspirar al Cielo.

Viendo el Alma enamorada, que no puede llenar el deseo de alabar à su Amado, mientras que vive entre las miserias deste mundo, y sabiendo que las alabanzas, que en el Cielo se dàn à la Divina bondad, se cantan con un tono incomparablemente mas agradable. O Dios, dice, quan loables son las alabanzas, que derraman los Bienaventurados Espiritus ante el Trono de mi Rey Celestial! Dignas son sus bendiciones de ser benditas! ò que felicidad es oìr la melodia de la santissima eternidad, en la qual con un suavissimo encuentro de voces distintas, y tonos desiguales se forman aquellos admirables contentos, donde todas las partes, adelantandose las unas à las otras con una sucession continua, è incomprehensible conexion de passos, se oyen resonar perpetuas *Alleluyas*.

Voces, que por lo ruidoso, se comparan à los truenos, à las trompetas, al ruido de las olas del mar agitado; pero voces, que tambien por su incomparable dulzura, y suavidad, son comparadas à la melodia de las harpas, delicada, y deliciosamente tocadas por las manos de los musicos mas primorosos; y voces, que todas se conciertan à decir el alegre Cantico Pasqual *Alleluya, alabad à Dios*: *Almas, alabad à Dios*: Porque sabed Theotimo, que del Trono Divino sale una voz, que no cessa de clamar à los dichosos moradores de la gloriosa, y Celestial Jerusalen:

Apoc. 14. 2.

Ibid. 19. 5. *Decid à Dios alabanzas, ò vosotros que sois sus siervos, y le temeys grandes, y pequeños,* à que toda essa multitud innumerable de Santos, los Coros de los Angeles, y los de los hombres juntos responden cantando con todas sus fuerzas, *Alleluya, alabad à Dios.* Mas qual es esta voz admirable, que saliendo del Trono Divino anuncia las *Alleluyas* à los escogidos, sino la santissima complacencia, que recibiendola en el espiritu, les dà à sentir la dulzura de las Divinas perfecciones, con que nace en ellos la amorosa benevolencia, origen viva de las sagradas alabanzas; y assi con efecto procediendo del Trono la complacencia, viene à intimar à los Bienaventurados las grandezas de Dios; y la benevolencia reciprocamente los excita à esparcir delante del Trono los perfumes de alabanzas; y assi à modo de respuesta cántan eternamente *Alleluya.* La complacencia viene del Trono al corazon, y la benevolencia và del coracon al Trono.

O que amable es el Templo, donde todo resuena alabanzas! que de dulzuras gozan los que viven en aquel sagrado assiento, donde tantas Filomenas, y Ruiseñores Celestiales cantan con esse santo concierto de Amor los tonos de la eterna suavidad.

El corazon, pues, que no puede en este mundo, ni cantar, ni oir las alabanzas Divinas à su gusto, entra en deseos ardientes de verse libre de las ataduras de esta vida, para ir à la otra, donde tan perfectamente se alaba el Amado Celestial; y en apoderandose estos deseos del corazon, se hacen à veces tan poderosos, y grandes en los pechos de los amantes sagrados, que desterrando todo otro deseo, ponen desabrimiento en todas las cosas de la tierra, y reducen el Alma toda à un desmayo, y enfermedad del Amor; y passa tan adelante à veces esta santa passion que si Dios lo permite, acaba con la vida.

Assi el Glorioso, y Serafico amante Francisco, trabajado mucho tiempo de este afecto fuerte de alabar à Dios; al fin de sus postreros años, despues que tuvo seguridad por una singularissima revelacion de su salvacion eterna; no podia contener su alegria, y se iba de dia en dia consumiendo, como si su Alma, y su vida se fuessen evaporisando, como el incienso, sobre el fuego de los ardientes deseos que tenia de ver à su Dios para alabarle sin cessar; de suerte, que tomando cada dia nuevas fuerzas estos ardores, saliò su Alma del cuerpo por una aspiracion que hizo àzia el Cielo; porque la Divina

providencia quiso que muriesse pronunciando estas sagradas palabras: *Sacad desta prision mi Alma, ò Señor paraque bendiga tu santo nombre, los justos me aguardan hasta que me deis la tranquilidad deseada.* Mirad, Theotimo, este espiritu, que como un Celestial Ruiseñor encerrado en la jaula de su cuerpo, no pudiendo en ella cantar conforme su deseo, las bendiciones de su eterno Amor; y sabiendo que gorgearia, y practicaria mejor su dulce canto, si pudiesse ganar el ayre, y gozar de su libertad, y de la compañia de las demàs Filomenas, entre las alegres, y floridas montañas de la feliz comarca. Exclama, ò Señor de mi vida! por vuestra dulcissima bondad, librad à este miserable de la jaula de su cuerpo; sacadme de esta pequeña prision, paraque libre desta esclavitud, pueda bolar donde mis caros compañeros me aguardan en el Cielo, para juntarme à sus Coros, y cercarme de su alegria; alli Señor, mezclando mi voz con las suyas; harè con ellos una dulce armonia de tonos, y acentos delicioso, cantando, alabando, y bendiciendo vuestra misericordia. Este admirable Santo, como un Orador, que quiere concluir, y acabar todo lo que ha dicho con alguna breve sentencia, diò este dichoso fin à todos sus deseos, y anhelos; de los quales estas ultimas palabras fueron el resumen, y en ellas unida tan fuertemente su Alma, que espirò suspirandolas; ò mi Dios, Theotimo, que dulce, y amable muerte fue esta! muerte dichosamente amorosa, Amor santamente mortal.

Psal. 141. 8

CAPITULO XI.

Como se practica el Amor de benevolencia en las alabanzas, que nuestro Redemptor, y su Madre dàn à Dios.

VAmos subiendo en este santo exercicio de grado en grado, por las criaturas, que combidamos à alabar à Dios; passando de las incencibles, à las racionales, è intellectuales, y de la Iglesia Militante à la Triunfante, donde nos levantamos entre los Angeles, y Santos, hasta encontrar mas allà de todos con la Santissima Virgen; que con un tono incomparable alaba, y magnifica la Divinidad, mas alta, y mas santamente, y con mas delicias, que todo lo restante de las demàs criaturas juntas, jamàs pudieran alabarla.

Estando yo avrà dos años en Milan, donde me avia llevado la veneracion de la reciente memoria del grande Arzobispo San Carlos, con algunos de

nuestros Eclesiasticos, oìmos en diferentes Iglesias, diversas musicas; pero en un Monasterio de Monjas, oìmos una Religiosa, de voz tan admirable, y delicioſa, que ella ſola vertiò mas ſuavidad en nueſtros eſpiritus, que todo lo reſtante de las otras voces juntas, que aunque muy excelentes, con todo eſſo parecian ſer ſolo para dar mas luſtre, y realce à la perfeccion deſta unica, y ſingular voz. Pues aſſi Theotimo, entre todos los coros de los hombres, y de los Angeles, ſobreſale eſta levantada voz de la Virgen Santiſſima, que realzada ſobre ellos, rinde mas alabanzas à Dios, que todo el reſto de las criaturas; por eſto el Rey Celeſtial la combida con ſingularidad à cantar: *Mueſtrame tu roſtro*, le dice, *ò Amada mia, ſuena tu voz en mis oìdos, porque toda es dulce, y tu roſtro todo hermoſo.* *Cant. cap. 2. 14.*

Pero eſtas alabanzas, que eſta Madre de honor, y bella dileccion con todas las criaturas juntas dà à la Divinidad, aunque excelentes, admirables, y grandes, ſon con todo tan infinitamente inferiores al merito infinito de la bondad de Dios, que con èl no tiene proporſion alguna; y aſſi aunque contentan grandemente la ſagrada benevolencia, que el corazon amante tiene à ſu Amado, no empero le ſatisface; paſſa, pues, mas adelante, y combida al Salvador à alabar, y glorificar à ſu Padre Eterno, con todas las bendiciones, que ſu Amor filial le puede dictar, y entonces Theotimo, llega el eſpiritu à un lugar de ſilencio: porque ya no ſabe hacer otra coſa mas que admirarſe. O que Cantico el del hijo para el Padre! *O como eſte Amado es hermoſo entre todos los hijos de los hombres!* O que dulce es ſu voz como pronunciada por aquellos labios donde eſtà vertida la plenitud de la gracia; los demàs eſtàn perfumados, eſte es el miſmo perfume; los demàs eſtàn embalſamados, pero eſte es el balſamo miſmo derramado, recibe el Padre Eterno las alabanzas de los otros como fragancia de flores particulares; pero llegando à las bendiciones que el Salvador le dà, exclama ſin duda: *O como el olor de las alabanzas de mi Hijo, es como el olor de un campo lleno de flores, que yo he bendecido!* Oìd mi caro Theotimo, todas las bendiciones que la Igleſia Militante, y Triunfante dàn à Dios, ſon Angelicas, y humanas; pero aunque ſe encaminan al Criador, proceden de la criatura: mas las del Hijo ſon Divinas, no ſolo porque miran à Dios como las otras: ſino porque provienen del Redemptor, que es verdadero Dios; ſon Divinas, no ſolo *Pſal. 44. 3.* *Geneſ. 17. 9.*

lo quanto al fin, ſino quanto à ſu origen; provoca Dios el Alma, y dale la gracia neceſſaria para la produccion de otras alabanzas; mas las del Redentor, èl como Dios las produce, y por eſſo ſon infinitas.

Si el que haviendo por la mañana oìdo deſpacio entre las ſelvas vecinas el mormullo agradable de una grande multitud de gilgerillos, pardillos, verdecillos, y otras menudas avecillas, oyeſſe al fin un gallardo Ruiſeñor, que con perfecta melodia llenaſſe el ayre, y los oìdos de ſu voz admirable, ſin duda antepondria eſte ſolo Cantor ſilveſtre à toda la tropa de los demàs; pues aſſi deſpues de aver oìdo todas las alabanzas, que tanta diferencia de criaturas con embidia ſanta unas de otras, rinden unanimes à ſu Criador, quando al fin ſe oyen las del Salvador, alli ſe halla una cierta infinidad de meritos, de valor, de ſuavidad, que excede toda eſperanza; todo quanto ſe puede prometer el corazon; y entonces el Alma como deſpierta de un profundo ſueño, arrebatada ſubitamente de la ſuma dulzura de tal melodia; *yo conozco*, dice *la voz de mi Amado*; voz que reyna ſobre todas las voces; voz en cuya comparacion las otras ſon un mudo, y triſte ſilencio; mirad como eſte caro Amigo ſe arroja, *veiſle aqui, que viene ſaltando por las mas altas montañas, brincando las colinas*, ſu voz reſuena ſobre las de los Serafines, y de todas las criaturas; tiene la viſta como de cabra montès, para penetrar mas alto que otro alguno en la hermoſura del objeto ſagrado, que quiere alabar; ama la melodia, la gloria, la alabanza de ſu Padre mas que todos; y por eſſo hace mayores ſaltos de alabanza, y bendiciones que todos; *alli eſtà* eſte Divino Amor del Amado *detràs de la pared* de ſu humanidad; mirad como ſe dexa entrever por las llagas de ſu cuerpo, y abertura de ſu coſtado, *como por unas ventanas, y zeloſia, por la qual nos mira.* *Cant. 2. 8.*

Cierto, Theotimo, el Amor Divino ſentado ſobre el corazon del Salvador, como en ſu Trono Real, mira por la abertura de ſu coſtado todos los corazones de los hijos de los hombres, porque ſiendo eſte corazon Rey de los corazones, tiene pueſtos ſus ojos ſobre ellos; pero como los que miran por zeloſia, vèn, y no ſon mas que entreviſtos. Aſſi el Divino Amor de eſte corazon, ò por mejor decir, al corazon deſte Divino Amor vè ſiempre claramente los nueſtros, y los mira con los ojos de ſu dileccion; pero noſotros no le vemos, ſolamente le diviſamos; porque, ò Dios! ſi le vieſſemos

como èl es, moririamos de amores por èl, mientras somos mortales, como el mismo muriò por nosotros, quando lo fue, y como aun moriria sino fuera ahora inmortal. O si oyessemos este Divino corazon como canta con una voz de infinita dulzura el Cantico de alabanzas à la Divinidad; qual seria nuestra alegria, Theotimo, quales los impetus de nuestros corazones por abalanzarse al Cielo para oirle eternamente? El nos combida cierto, este precioso amigo de nuestras Almas, dice: *Ea levantate*, sal de ti mismo, toma buelo àzia mi, *Paloma mia toda hermosa*. En esta Celestial morada, donde todo es alegria, y no se respiran sino alabanzas, y bendiciones, todo es florido, y vierte fragancias, y olores; las Tortolas que son las mas tristes de todas las aves, alli cantan con amorosos gemidos: *vèn Amada mia, toda agradable*, y para verme mas claramente, vèn à las mismas ventanas por donde yo te miro, *vèn à considerar mi corazon en la caverna, y abertura de mi costado*, que fue hecha luego que mi cuerpo, como una casa reducida à ruìna, fue lastimosamente derribado en el arbol de la Cruz; *vèn, y muestrame tu rostro*; yo le veo ahora sin que tu me lo muestres; pero entonces yo le verè, y tu me le muestras, porque veràs tu que te veo; has que yo escuche tu voz, porque la quiero juntar con la mia, assi tu rostro serà bello, y tu voz agradable: O que suavidad para nuestros corazones, quando nuestras voces unidas, y mezcladas con las del Salvador, participaràn de la infinita dulzura de las alabanzas, que este Hijo amado dà à su Eterno Padre.

CAPITULO XII.

De la soberana alabanza que Dios se dà à si mismo, y del exercicio de benevolencia, que en ella podemos hacer.

TOdas las acciones humanas de nuestro Salvador, son en valor, y merito infinitas; por razon de la persona que las produce, que es un mesmo Dios, con el Padre, y el Espiritu Santo; pero no son por esso de naturaleza, y essencia infinita, porque de la misma manera, que estando en un oposento no recibimos la luz del Sol, conforme la grandeza de la claridad, que la difunde, sino conforme el tamaño de la ventana, por donde nos la comunica. De la mesma suerte las acciones humanas del Salvador, no son infinitas, aunque sean de infinito valor, porque bien que la Persona Divina las haga; con todo esso no

no las hace segun lo dilatado de su infinidad, sino segun la capacidad finita de su humanidad, por la qual las obra: de modo, que como las acciones humanas de nuestro dulce Salvador, son infinitas en comparacion de las nuestras; assi son finitas en comparacion de la essencial infinidad de la Divinidad; ellas son de infinito valor, aprecio, y dignidad, porque proceden de una persona, que es Dios; pero son de essencia, y naturaleza finita, porque Dios las hace segun su naturaleza, y substancia humana, que es finita: la alabanza, pues, que procede del Salvador en quanto hombre, no siendo de todo punto infinita, no puede totalmente corresponder à la grandeza de la Divinidad, à quien se destina.

Por esso despues de avernos arrebatado la admiracion primera, quando encontramos una alabanza tan gloriosa, como la que el Salvador dà à su Padre, no dexamos de reconocer, que la Divinidad es aun infinitamente mas loable de lo que puede ser alabada por todas las criaturas, y por la misma humanidad del Hijo eterno.

Si alguno quisiesse alabar al Sol por su gran claridad, quanto mas se llegasse à èl para este efecto, tanto mas digno de alabanza le hallaria, porque en èl descubriera siempre mayores resplandores; y si es assi, que la hermosura de su luz, provoca las Calandrias à cantar, como es muy probable; no es maravilla, que canten mas claramente, al passo que se remontan, elevandose igualmente en canto, y en buelo, hasta que no pudiendo cantar mas, comienzan à abatir el tono, y las alas, baxando poco à poco la voz, y el buelo. Assi mi Theotimo, al passo que subimos por la benevolencia à la Divinidad, para entonar, y oìr sus alabanzas, conocemos que està siempre mas allà, y sobre toda alabanza; y finalmente, que no puede ser alabada segun sus meritos, sino por si misma, porque ella sola puede dignamente igualar su soberana bondad, con una soberana alabanza.

Entonces exclamamos, *gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo*; y paraque se sepa, que aquesto no es por la gloria de las alabanzas criadas, que deseamos à Dios por estas exclamaciones, sino por la essencial, y eterna gloria que tiene en si mismo, y de si mismo, y que es el mismo; añadimos, *assi como la tenia al principio, ahora, y para siempre en los siglos de los siglos, Amen*. Como si dixessemos por deseo, que por siempre sea Dios glorificado con la gloria, que tenia

nia ante toda criatura en su infinita eternidad, y eterna infinidad. Por esso añadimos este versículo de gloria à cada Psalmo, y Cantico, segun la costumbre antigua de la Iglesia Oriental, que el Gran San Geronymo suplicò à San Damaso Papa, quisiesse establecer acà en la Occidental, para protestar, que todas las alabanzas humanas, y angelicas, son muy baxas, para dignamente alabar la Divina bondad; y paraque lo sea, necessario es que ella misma sea su gloria, su alabanza, y su bendicion.

O Dios! que complacencia, que alegria siente el Alma que ama, viendo cumplido su deseo; pues su Amado se alaba, bendice, y magnifica à si mismo! Pero en esta complacencia, otra vez nace un nuevo deseo de alabar; porque el corazon quisiera alabar esta digna alabanza, que Dios se dà à si mismo, dandole profundissimas gracias, y llamando de nuevo en su ayuda todas las criaturas, paraque con èl vengan à glorificar la gloria de Dios, à bendecir su bendicion infinita, y à alabar su alabanza eterna; de suerte, que por este retorno, y repeticion de alabanzas sobre alabanzas, se empeña entre la complacencia, y la benevolencia en un felicissimo laberinto de Amor, absorto todo en esta inmensa dulzura, alabando soberanamente la Divinidad, porque no puede ser bastantemente alabada, sino por si misma: y aunque al principio el Alma amante huviesse tenido alguna suerte de deseo de poder alabar bastantemente à su Dios, toda via bolviendo sobre si, protesta, que no quisiera poderle bastantemente alabar, sino quedarse en una humilde complacencia, de ver que la Divina bondad es tan infinitamente loable, que no puede ser suficientemente alabada, sino por su propria infinidad.

En este punto arrebatado el corazon de admiracion, canta el Cantico del silencio sagrado.

Psal. 64. 2.

A tu Divina excelencia,
Gran Dios, dedica Sion,
El Hymno de admiracion
En silencio, y reverencia.

Cap. 6. 8. Porque assi los Serafines de Isaias, adorando à Dios, y alabandole, cubrian sus rostros, y sus pies, para confessar, que no tienen capacidad alguna para considerarle bien, ni servirle, porque los pies, sobre que caminamos, representan el servicio; pero buelan con dos alas, por el continuo movimiento de la complacencia, y benevolencia, y su Amor, goza su reposo en esta dulce inquietud.

El corazon del hombre nunca està mas inquieto, que quando le impiden el movimiento, con que se estiende, y recoge continuamente; y nunca mas tranquilo, que quando se le dexan libre; de modo, que su tranquilidad està en su movimiento; lo mismo es del Amor de los Serafines, y de todos los hombres seraficos, porque tiene su reposo en el continuo movimiento de complacencia, por el qual atrae à Dios à si, como recogiendole; y en el de benevolencia, por el qual se dilata, y arroja todo en Dios. Este Amor, pues, bien quisiera ver las maravillas de la infinita bondad de Dios, pero dobla las alas deste deseo sobre su rostro, confessando ser fuera de su possibilidad; quisiera tambien hacer algun digno servicio, pero dobla el deseo sobre los pies, confessando su cortedad; y no le quedan mas que las dos alas de complacencia, y benevolencia, con las quales buela, y se arroja en Dios.

Universidad de Sevilla Biblioteca

LIBRO SEXTO,

DE LOS EXERCICIOS DEL AMOR SANTO en la Oracion.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la Theologia Mystica, que es lo mismo que la Oracion.

DOS exercicios principales son los del Amor de Dios, uno afectivo, y otro efectivo; ò como le llama San Bernardo, activo: por el primero amamos à Dios, y à todo lo que èl ama: por el segundo, le servimos, y hacemos lo que nos manda; aquel nos junta à la bondad de Dios, este nos hace executar su voluntad; el uno nos llena de complacencia, de benevolencia, de impulsos, de deseos, y suspiros, de ardores espirituales, y nos mueve à poner en practica las sagradas infusiones, y mezclas de nuestro espiritu con el de Dios; el otro derrama en nosotros la firme resolucion, la constancia de animo, y la inviolable obediencia necessaria al cumplimiento de la Divina voluntad; y para sufrir, ratificar, aprobar, y abrazar todo lo que de ella nos viniere. El primero nos hace complacer en Dios; el segundo gratos à Dios; por el uno concebimos, por el otro producimos; por el uno metemos à Dios dentro de nuestro corazon, y le enarbolamos en èl, como estandarte de Amor, à cuya vista se ordenan todos nuestros afectos; por el otro, le ponemos à nuestro lado como espada de dileccion, por la qual exercitamos todas las obras de las virtudes.

El primer exercicio, pues, consiste primeramente en la oracion, en la qual se sienten tantos movimientos interiores, que es impossible declararlos todos; no solo por su cantidad, sino por su naturaleza, y calidad, que como espiritual, no puede dexar de ser muy oculta, y casi imperceptible al humano entendimiento. Los perros mas sagaces, y diestros faltan muchas veces perdiendo el rastro, y la huella, por las muchas astucias, que los ciervos usan, dando buel-

tas, torciendo la carrera, y valiendose de otras mil artes, para escaparse dellos, quando vàn en sus alcances; y nosotros perdemos muchas veces de vista, y desconocemos nuestro proprio corazon, por la infinidad de varios movimientos, que le convierten en otras tantas formas, y con tanta presteza, que apenas se pueden distinguir sus errores.

Dios solo con su sabiduria infinita, vè, sonda, y penetra todas las bueltas, y rebueltas de nuestros espiritus; èl entiende nuestros mas desviados pensamientos; èl sabe todos nuestros caminos encubiertos, y torcidos; su ciencia es admirable, previene sobre todo lo que alcanza nuestra capacidad, y à donde nosotros no podemos llegar; verdaderamente si nuestros espiritus quisiessen rebolver sobre si mismos, haciendo reflexion à sus acciones, seria lo mismo que meterse en unos laberintos, de donde sin duda no podrian salir, y hechar sobre si una carga intolerable; queriendo pensar en nuestros pensamientos, considerar nuestras consideraciones, ver todo lo que vemos espiritualmente discernir, que discernimos, y acordarnos de que nos acordamos, enredos serian estos que no podriamos deshacer, y el tratar desta materia bien dificultoso, à quien no fuere hombre de grande oracion.

No entiendo ahora esta palabra *Oracion*, por aquel acto, en que el Christiano pide, y demanda algun bien à Dios, como San Basilio la llama, sino en el sentido de San Buenaventura, quando dixo, que la oracion, hablando generalmente, comprehende todos los actos de contemplacion, ò como San Gregorio Niceno, quando enseñò, que la oracion era una conferencia, y conversacion del Alma con Dios, ò bien como San Chrisostomo, quando afirma, que es un coloquio con la Divina Magestad, ò en fin como San Agustin, y San Damasceno, que dicen, es la oracion una subida, y elevacion del espiritu à Dios, y siendo coloquio, platica, y conversacion del Alma con Dios, es cierto, que por ella le hablamos, y èl nos habla reciprocamente, que aspiramos à èl, y respiramos en èl; y que èl inspira, y respira en nosotros.

Pero de que hablamos en la oracion, qual es el sujeto, que nos entretiene en ella? Theotimo, no es otro alguno que el mismo Dios: porque de que otra cosa querrà hablar el que ama, ò en que se podrà entretener, sino con su Amado? Por esso la Oracion, y la Theologia mystica son una misma cosa: llamase Theologia; porque assi como la especulativa tiene à Dios por objeto; assi la oracion no habla sino de Dios, aunque con tres diferencias; la primera, que la Theologia trata de Dios, en quanto es Dios, la oracion, en quanto es soberanamente amable; que es decir, la Theologia mira à un Dios de suprema bondad; la oracion à la suprema bondad de Dios; la segunda diferencia es, que la especulativa trata de Dios con los hombres, y entre los hombres; la mystica de Dios con Dios, y en el mismo Dios; la tercera, la especulativa se dirige à conocer à Dios, y la mystica à amarle: de manera que la una, saca à sus cursantes, sabios, doctos, y Theologos, y la otra ardientes, enamorados, Amantes de Dios, y Filotheos, ò Theofilos.

Llamase, pues, mystica, porque toda su conversacion es secreta, y no se habla entre Dios, y el Alma, sino de corazon à corazon, con cierta comunicacion incomunicable, à otros fuera de aquel que la tiene. El lenguage de los que se aman es tan particular, que solo ellos lo entienden; *Yo duermo*, dice la Esposa, *y mi corazon vela, esta es la voz de mi Amado, que me habla.* Como hemos de entender, que la Esposa duerme, si la habla su Esposo, y le oye? Mas donde reyna el Amor, no ay necessidad del ruido de la exterior conversacion, ni del uso de los sentidos, para hablarse, y oirse los que se aman. En suma, la Theologia mystica, y la oracion, no es otra cosa, que una conversacion, con la qual el Alma se entretiene amorosamente con Dios, hablando de su amabilissima bondad, para unirse, y juntarse con ella. Cant. c. 5. 2.

Es un Mana de infinitos gustos amorosos, y dulzuras inestimables para los que la usan; pero es secreta, porque sin claridad de ciencia alguna, viene à parar en una soledad mental, donde el Alma trata à solas con su Dios: *Quien es esta* (se puede decir por la oracion) *que sube del desierto como vara de humo de la myrra, y del incienso, y de todos los demàs aromas olorosos?* El deseo deste secreto, la hizo suplicar à su Esposo, *que saliesse al campo, que habitasse con ella en las Alquerias.* Por esso el Celestial Amante, es llamado Tortola, ave que Cant. 3. 6. Cant. 7. 11.

se

se halla bien en los lugares sombrios, y solitarios, donde solo se sirve de su musica, para arrullar à su consorte vivo, ò para llorarle muerto. Por esta razon en los Cantares, el Esposo Divino, y la Esposa Celestial, representan sus amores, por una continuada conversacion, y si alguna vez hablan sus amigos, y amigas, quando los dos estàn en esta conversacion, no es de proposito, ni de suerte, que la embaracen. Por esso la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus sintiò en sus principios mas aprovechamiento con la consideracion de los mysterios, en que nuestro Señor se hallò mas solo, como en el Huerto, y quando esperava à la Samaritana, persuadiendose, que por hallarse solo, la admitiria mas facilmente à su compañia.

El Amor desea el secreto, y aunque los amantes nada tengan que lo sea; con todo esso gustan comunicarse los secretos en secretos, y la causa desto en parte, sino me engaño, es, porque no quisieran hablar, sino para si mismos; y el que dice algo en voz alta, conocido es que no hablava para si solo; y tambien porque aunque dicen cosas comunes, no las dicen en estilo comun, sino con particulares acciones, que muestran el afecto especial con que las dicen: El lenguage del Amor es comun quanto à las palabras, pero quanto al modo, y pronunciacion, es tan particular, que solo le entienden los mismos Amantes: Este nombre de amigo dicho en comun, no es grande cosa; pero quando se dice aparte, en secreto, y al oido, quiere decir maravillas, y quanto mas secreto se pronuncia, tanto es mas significativo de Amor: O Señor Dios! quantas diferencias ay entre el modo de hablar de aquellos antiguos amantes vuestros, Ignacio, Cypriano, Chrisostomo, Agustino, Hilario, Ephren, Gregorio, Bernardo, y el de los Theologos, que no os aman tanto; todos usamos de unas mesmas voces, pero entre ellos tenian el lleno de calor, y suavidad nacido de aquellos perfumes amorosos; y de nuestras bocas salen frias, y sin olor alguno.

No habla el Amor por la lengua solamente, habla por los ojos, por los suspiros, y por los movimientos, el mismo silencio habla: *Mi corazon os dixo, Señor, mi cara os buscò, yo bolverè à buscar vuestra cara, mis ojos desfallecieron, diciendo; quando serà el tiempo en que me consolareis; oìd mis ruegos, y mi suplica, Señor, escuchen vuestras orejas mis lagrimas, no callen un punto las niñas de tus ojos.* Decia el corazon desconsolado Psal. 26. 8. Psal. 118. 82. Thren. 3. 56. Thren. 2. 18.

de

de los habitodores de Jerusalen, hablando con la misma Ciudad: No vès, Theotimo, como habla el silencio de los Amantes afligidos, por las niñas de los ojos, y por las lagrimas. En la Theologia mystica, el principal exercicio consiste verdaderamente en hablar à Dios, y oirle hablar en el hondo del corazon; y porque esta conversacion se hace por secretissimas aspiraciones, è inspiraciones, la llamamos coloquio de silencio; en que los ojos, hablan à los ojos, el corazon al corazon, y nadie entiende lo que se dice, sino los Amantes sagrados, que se hablan.

CAPITULO II.

De la meditacion, que es el primer grado de la oracion, ò Theologia mystica.

ESta palabra *meditacion*, se halla muy usada en la Sagrada Escritura, y no es otra cosa, que un pensamiento atento, y reiterado proprio à producir, afectos buenos, y malos; en el Psalmo primero se dice: *Bienaventurado el hombre, que pone su voluntad en la ley del Señor, y medita en ella de dia, y de noche.* Y en el Psalmo segundo, *porque dieron bramidos las naciones, y los pueblos, porque meditaron cosas vanas?* Luego la meditacion igualmente es del bien, y del mal, con todo esso en las santas Escrituras, la palabra *meditacion*, ordinariamente se entiende por la atencion, que se pone en las cosas Divinas, tomando de alli motivos para amarlas; y esta inteligencia està como si dixessemos, canonizada por el comun sentir de los Theologos: de la misma manera, que el nombre de Angel, y el de zelo; y por el contrario, està infamado el de demonio, y el de dolo, de suerte que oy quando decimos meditacion; se entiende hablamos de la santa, que dà principio à la Theologia mystica.

Toda meditacion, pues, es pensamiento, mas no qualquier pensamiento es meditacion, porque muy de ordinario pensamos en aquello que se ofrece à nuestro espiritu, sin intencion ni pretencion alguna, por via de una sencilla aplicacion; y como vemos bolar las moscas comunes sobre las flores sin sacar jugo dellas; y esta manera de sensar por atenta que sea, no puede llamarse meditacion, sino pensamiento solamente; otras veces ponemos atencion en lo que pensamos, por examinar sus causas, sus efectos, y calidades, y este pensar se llama estudio, en el qual nuestro espiritu procede como los abejones, que revoletean sobre las flores, y las hojas indistintamente, por comer dellas, y sustentarse: Pero quando pensamos en las cosas Divinas, no para comprehenderlas, sino para aficionarnos à ellas, entonces meditamos, y este exercicio se llama meditacion: y en èl procede nuestro espiritu, no como las moscas, por una simple aplicacion, ni como el abejon por comer, y hartarse, sino como una abeja sagrada, bolando à una parte, y à otra sobre las flores de los Mysterios santos, para sacar dellos la miel del Divino Amor.

Sucede à muchos divertirse, como quien sueña con algunos pensamientos inutiles, sin saber que es lo que piensen; lo que mas admira, es que la atencion que tienen es por inadvertencia, y quisieran no atender à tales pensamientos; como el que decia: *Mis pensamientos se han dissipado para tormento de mi corazon.* Otros muchos estudian, y con ocupacion trabajosissima, se llenan de vanidad; pero apenas ay quien se emplee en meditar, paraque prenda en sus corazones el fuego santo del Amor Celestial. En suma el pensar, y el estudiar conviene à toda suerte de cosas; mas la meditacion de que hablamos, solo es de aquellos objetos, cuya consideracion nos hace buenos, y devotos: de manera, que la meditacion, no es otra cosa, que un pensamiento atento, y repetido, que voluntariamente se entretiene en el espiritu, à fin de excitar la voluntad à saludables afectos, y resoluciones santas.

Job. 17 a 1.

Con una excelente semejanza explica la Escritura Sagrada, en que consiste la meditacion: queriendo Ezechias declarar en su Cantico la consideracion atenta, que hacia de su mal: *To clamarè*, dice, *como el polluelo de la golondrina, y meditarè con la Paloma.* Porque si alguna vez has reparado, Theotimo, los golondrinillos abren las bocas mucho quando pian; y al contrario, las Palomas, entre todas las aves, son las que forman sus arrullos à boca cerrada; rebolviendo sus voces en el cuello, y pecho, las quales fuera se oyen, à manera de Eco solamente; y este arrullo sordo les sirve igualmente para exprimir sus dolores, y para declarar sus amores. Queriendo pues, Ezechias, mostrar que en medio de su fatiga hacia muchas oraciones vocales, dice que como el pollo de la golondrina abrirà su boca, para presentar delante de Dios sus lamentables voces, y para dar à entender tambien que se empleava en la oracion mental; dice que meditarà como la Paloma, bolviendo, y revolviendo

Isai. c. 38. 14.

do sus pensamientos en lo interior de su corazon, por medio de una consideracion atenta; para exercitarse à bendecir, y alabar la misericordia soberana de su Dios, que le avia retirado de las puertas de la muerte, compadeciendose de su miseria. Tambien Isaìas: *Bramaremos, y rugiremos* (dice) *como los Ossos, gemiremos meditando como las palomas*: por los rugidos de los ossos se han de entender las exclamaciones, con las quales se grita à Dios en la oracion vocal; y por los gemidos de las palomas, la meditacion santa; mas paraque se sepa, que las palomas, no solamente forman aquel quexido suyo en las ocasiones de tristeza, sino tambien en las de Amor, y gozo. El Esposo sagrado, haciendo descripcion de la Primavera natural, para significar la belleza de la espiritual, dixo assi: *La voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra*; porque en llegando este tiempo, la tortola empieza à encenderse de Amor; y esto lo dà à entender con su canto, de que usa entonces mas continuadamente, dice despues: *Paloma mia, muestrame tu rostro, tu voz resuena en mis oidos, paraque tu voz es dulce, y tu rostro tiene estremada gracia, y hermosura.* Quiere decir, Theotimo, que le es muy agradable el Alma devota quando se presenta delante su Magestad; y le medita; procurando encenderse en santo, y espiritual Amor, assi como las palomas procuran excitarse à si, y à sus consortes à sus naturales Amores.

Isai. c. 19. 11.

Cant. c. 2. 12

„ Y assi el mismo que dixo que „ meditava como paloma que- „ riendo explicarse de otra „ suerte, dixo despues: *Bol- „ verè à pensar en vuestra presen- „ cia, Dios mio, todos mis años „ en la amargura de mi Alma*: porque meditar, y bolver à pensar, en orden excitar los afectos, una misma cosa es. Por esso Moyses, advirtiendo al pueblo, que devia pensar mucho en los beneficios recibidos de Dios, añade esta razon: *Paraque guardes sus preceptos, y andes en sus caminos, y paraque le temas*, y Dios nuestro Señor mandò à Josuè lo mismo: *Meditaràs de dia, y de noche en el libro de la Ley, paraque guardes, y hagas lo que alli està escrito.* Lo que en una parte se exprime por la palabra, *pensar repetidamente*, se declara en la otra, por la de meditar; y paraque entendamos que assi el reiterado pensar, como la meditacion tiene por fin el movernos à los afectos, resoluciones, y acciones, dice en ambos lugares, que conviene meditar, y pensar en la Ley, para observarla, y cumplirla. En este mismo sentido el Apostol nos exorta assi: *Pensad, y bol-*

Isai. 38. 5.

Deut. 8. 6.

Josuè. 1. 8.

Ad Hebre. c. 12. 3

bolved à pensar en aquel à quien tanta contradicion hicieron los pecadores, y assi no desfallecereis, ni perdereis el animo. diciendo, bolvet à pensar, quiso decir, meditar; pero porque quiere que meditemos en la passion sagrada? No cierto paraque salgamos sabios, sino paraque andemos con tolerancia, y fortaleza en el camino del Cielo: *O como Señor mio, amo vuestra ley* decia David: *Ella es en todo el dia mi meditacion*, medita en la ley, porque la ama, y amala; porque la medita.

Psal. 118. 97.

La meditacion no es otra cosa que un mystico rumiar, necessario, paraque no seamos inmundos; al qual nos combida una de aquellas devotas Pastoras, que seguian à la sagrada Sulamitis, quando nos assegura que la doctrina del Cielo es como un vino precioso, no solamente digno de que los Pastores, y Doctores le beban; sino que diligentemente le examinen el gusto, y à modo de decir, le mastiquen, y rumien: *Tu garganta* (dice ella) donde se forman las palabras santas, *es un vino muy bueno*, digno de que mi Amado le beba con sus labios, y le rumie con sus dientes. Assi el bienaventurado Isaac, como un cordero sencillo, y puro, se salia al caer el dia al campo, por retirarse à conferir, y exercitar su espiritu con Dios; esto es, à orar, y meditar.

Levit. c. 11. 3

Cant. c. 7. 9.

La abeja en el tiempo de la Primavera, buela de una parte à otra sobre las flores, no acaso, sino de proposito; no por recrearse solamente en ver los matices alegres de los prados, sino por buscar la miel, que haviendola hallado, chupa el jugo se llena dèl, y llevandole despues à su colmena, le acomoda con artificio, separando la cera de que forma el panal, y en èl guarda la miel para el Invierno. Esto es lo que hace el Alma devota en la meditacion, va de mysterio en mysterio, no de passo, ni por tomar consuelo solamente en ver la admirable hermosura de tan diversos objetos, sino destinadamente, y de proposito à buscar los motivos, que la pueden engrandecer en Amor, ò en otro qualquier afecto Celestial, y quando los halla, recogelos en si, saborease en ellos, reducelos à su corazon, y los coloca en èl; y luego escoge aquello que halla mas à proposito para su aprovechamiento; haciendo en fin propositos convenientes para el tiempo de la tentacion. Assi la Esposa santa, como una abeja mystica en el Cantico de los Canticos và bolando, yà à los ojos, yà à los labios, yà à las mexillas, yà à los cabellos de su Amado, para sacar de todas estas partes la suavidad de mil

amoroſos afectos, declarando por menor todo lo que halla de raro en èl; de manera que toda encendida en el Amor ſagrado, habla con èl, le pregunta, le eſcucha, ſuſpira, aſpira à èl, y le admira; y èl por otra parte la llena de gozos, la inſpira, la toca, y abre el corazon, para derramar en èl, luces, claridad, y dulzura inmenſa; pero con un modo tan ſecreto, que ſe puede bien acomodar à eſta ſanta converſacion del Alma con Dios; lo que el texto ſanto dice, de la que tuvo Dios con Moyſes, que eſtando ſolo en la cima del monte, hablava à Dios, y Dios le reſpondia.

CAPITULO III.

Deſcrivece la contemplacion, y poneſe la primera diferencia que ay entre ella, y la meditacion.

THeotimo, la contemplacion no es otra coſa, que una amoroſa, ſencilla, y permanente atencion del Alma à las coſas Divinas, lo qual entenderàs mas facilmente por la comparacion della con la meditacion.

Las abejas, quando pequeñas, ſe llaman ninphas, haſta que llegan à labrar la miel, y deſde alli las llaman abejas. Aſſi la oracion ſe llama meditacion, haſta que produce la miel de la devocion, y deſde alli, ſe convierte en contemplacion; porque aſſi como las abejas buſcan el paſto vecino, para picar en una, ò en otra flor, y recoger la miel, en la qual trabaxan, quando la tienen junta, por el placer que reciben de ſu dulzura; aſſi noſotros meditamos, para recoger el Amor de Dios, pero en aviendole recogido, contemplamos en Dios, conſideramos ſu bondad, por la dulzura que el Amor nos ha pueſto en ſu conſideracion. El deſeo de alcanzar el Amor de Dios, nos hace meditar, y eſte Amor conſeguido nos hace contemplar, dandonos experiencia de una ſuavidad tan agradable en lo que amamos, que no ſe harta nueſtro eſpiritu de verla, y conſiderarla.

Acuerdate de la Reyna de Sabà, Theotimo, como conſiderando atentamente la Sabiduria de Salòmon en ſus reſpueſtas, en la hermoſura de ſu Palacio, en la opulencia de ſus meſas, en los alojamientos de ſus criados, en el orden que obſervavan todos los de ſu Corte en el exercicio de ſus cargos, en ſus trages, y porte, en la multitud de los holocauſtos, que ofrecian en el Templo de Dios, quedò toda como en un extaſis de encendido Amor, que convirtiò ſu meditacion en contemplacion, por lo qual,

qual, eſtando arrebatada, y como fuera de ſi, prorrumpiò en muchas palabras de eſtremada alegria: La viſta de tantas maravillas engendrò en ſu corazon un exceſſivo Amor, y eſte produxo un nuevo deſeo de ver, y gozar de la preſencia de aquel, en quien las havia viſto todas; y aſſi exclamò: *O! como ſon dichoſos, y bienaventurados los que te ſirven, y andan cerca de ti, y oyen tu Sabiduria.* 2. Reg. 10. 8.

Aſſi como noſotros ſolemos algunas veces empezar à comer, por excitar el apetito, y quando ya le tenemos deſpierto, y vivo, proſeguimos la comida por ſatisfacerle; de eſſa miſma ſuerte empezamos, conſiderando la bondad de Dios, para excitar nueſtra voluntad à amarle, y quando yà eſtà formado el Amor en nueſtros corazones, conſideramos la miſma bondad por contentar nueſtro Amor, que quiſiera eſtar ſiempre mirando lo que ama. Finalmente, la meditacion es madre del Amor, mas la contemplacion es ſu hija; y por eſſo dixè, que era una atencion amoroſa, porque los hijos toman el nombre de ſus padres, y no los padres el de los hijos.

La verdad es, Theotimo, que como el antiguo Joſeph fue la corona, y gloria de ſu padre, y le diò grandes aumentos de honra, y contento, rejuveneciendo ſu vejez; aſſi la contemplacion es corona de ſu Padre el Amor, le perficiona, y le dà el colmo de excelencia; porque excitando el Amor en noſotros una atencion contemplativa, eſta reciprocamente engendra otro mas grande, y mas ardiente Amor, el qual ſe corona al fin de perfecciones, luego que goza de lo que ama. El Amor nos hace complacer en la viſta del Amado, y la viſta en ſu Divino Amor; de ſuerte, que por eſte reciproco movimiento del Amor à la viſta, y de la viſta al Amor, como eſte hace mas bella la hermoſura de la coſa amada, aſſi aquella al Amor mas amoroſo, y deleytable: El Amor, por una facultad imperceptible hace parecer mayor la beldad de lo que ſe ama, y la viſta igualmente afina el Amor, paraque halle en ella mas motivos de amarle. El Amor fuerza los ojos, à que ſiempre con mayor atencion miren la hermoſura del Amado; y la viſta obliga al corazon à que le ame ſiempre con mayores incendios.

CAPITULO IV.

Que en eſte mundo el Amor tiene ſu principio del conocimiento de Dios, pero no ſu excelencia.

PEro diràſme, que qual tiene mayor fuerza; el A-

mor para obligar à que miremos lo amado, ò la vista para hacer que lo amemos? Theotimo, necessario es el conocimiento à la produccion del Amor, porque sin conocer, no podriamos amar, y al passo que crece el conocimiento atento del bien, se adelanta el Amor; y desta suerte crece con ventajas, porque no ay quien le estorve su aumento. Pero sucede muchas veces, que aviendo engendrado el conocimiento al Amor sagrado, no pudiendo aqueste contenerse dentro de los terminos del conocimiento, que està en el entendimiento, passa muy adelante, y se avalanza à donde no ha llegado èl; y assi en esta vida mortal podemos muy bien tener mas Amor, que conocimiento de Dios; por lo qual afirma Santo Thomàs, que suelen los hombres mas sencillos, y las mugeres tener mas devocion, y ser ordinariamente mas capaces del Amor Divino, que los muy despiertos, y sabios.

El famoso Abad San Andrès de Verceli, Maestro de San Antonio de Padua, en sus comentarios à San Dionisio repite muchas veces, que el Amor penetra hasta donde no sabe llegar la ciencia exterior; y dice, que muchos Obispos de los passados penetraron el Mysterio de la Santissima Trinidad, aunque no eran muy doctos; admirando à este proposito à su Discipulo San Antonio, que sin aver estudiado ciencia mundana, alcanzò una profunda Theologia mystica, por lo qual, como otro San Juan Bautista, merecia el nombre de Antorcha encendida, y luciente. El Bienaventurado Fray Gil, uno de los primeros compañeros de San Francisco, dixo un dia à San Buenaventura: O que dichosos sois los que teneis ciencia, y doctrina, pues por ella alcanzais tantas cosas, porque alabar à Dios; pero nosotros los idiotas que haremos? A que respondiò San Buenaventura: Basta à los tales la gracia de poder amar à Dios; pues Padre mio (replicò Fray Gil) un hombre ignorante puede amar tanto à Dios, como el letrado? Si bolviò à responder San Buenaventura, y mas te digo, que una pobre simple mugercita puede amar tanto à Dios, como un Doctor en Theologia; entonces Fray Gil, lleno de fervor, dixo gritando: O pobre, y simple mugercita, ama à tu Salvador, y podràs ser mas que Fray Buenaventura, y quando lo acabò de decir, se quedò por tres horas arrobado.

La voluntad para percibir el bien, valese del entendimiento, pero quando ya le ha percibido, no necessita dèl, para

para exercitar el Amor; porque la fuerza del gozo que siente, ò pretende sentir de la union con su objeto, la tira poderosamente al Amor, y al deseo de gozar dèl; y assi la noticia del bien dà el principio, pero no medida al Amor, como vemos, que el conocimiento de la injuria mueve la colera, y si luego no procuramos templarla, crece por instantes mucho mas que la causa pedia; las passiones no siguen al conocimiento que las moviò, sino passan muy adelante, y se arrojan sin medida, ò limite alguno àzia su objeto.

Esto sucede con mayor estremo en el Amor sagrado, porque nuestra voluntad no se aplica à èl por conocimiento alguno natural, sino por la lumbre de la Fè; la qual nos essegura del infinito bien que ay en Dios, y nos dà bastante materia de amarle con todas nuestras fuerzas. Cavan los hombres, buscando el oro, y la plata, y rebuelvan la tierra, empleando una pena presente en pretension de un bien esperado; de manera, que un incierto conocimiento los mete en un trabajo cierto, y real; y despues al passo que descubren la vena de la mina, con tanto mayor ardor la siguen; un pequeño sentimiento, empeña nuestra inteligencia en el examen de algo, que ignora: Y assi, amado Theotimo, un conocimiento obscuro, cercado todo de nieblas, como es el de la Fè, nos aficiona infinitamente al Amor de aquella bondad, que propone à nuestro conocimiento: O como es verdad lo que dice San Agustin, que los idiotas arrebatan los Cielos, mientras muchos sabios se hunden à los infiernos!

A tu parecer, Theotimo, qual amaria mas la luz, el que naciendo ciego supiesse todo lo que han dicho lo Filosofos della, y todas las alabanzas que la han dado, ò el rustico, que con una vista clara, siente, y goza delante de si el resplandor hermoso del Sol? No ay duda, que el primero tiene mas conocimiento, pero el segundo mas gozo; y este produce un Amor muchos mas vivo, y fuerte, que el que nace del simple conocimiento del discurso; porque la experiencia del bien nos le hace infinitamente mas amable, que toda la ciencia, que dèl podemos tener. Comenzamos à amar por el conocimiento, que la Fè nos dà de la bondad de Dios, en la qual despues nos saboreamos, y cebamos por el Amor; de manera, que el Amor incita nuestro gusto, y el gusto nos refina el Amor. Assi como vemos combatidas del viento las olas apretarse, y levantarse mas altas, como forza-

zadas del encuentro, que hacen unas con otras: assi el gusto del bien realza el Amor, y el Amor el gusto; como dice la Sabiduria Divina: *Los que me comieren, tendràn mayor hambre, y los que me bebieren, mayor sed.* Dime por tu vida, Theotimo, quien tuvo mas Amor de Dios, el Theologo Ocham, celebrado de algunos por el mas sutil de los hombres, ò Santa Cathelina de Sena, muger ignorante? Aquel le conociò mejor por ciencia, esta por experiencia, que la adelantò tanto en el Amor serafico, quanto el otro con su ciencia se quedò bien lexos de aquesta excelente perfeccion. *Eccles. 24. 29.*

Amamos (dice Santo Thomàs) las ciencias con estremo antes de saberlas, por el conocimiento solo, confuso, y breve, que dellas tenemos; y lo mismo podemos decir del conocimiento de la bondad de Dios, que aplica nuestra voluntad à su Amor, pero despues de aplicada, el Amor por si mismo và creciendo con el gozo que siente en unirse à su soberano bien. Antes que los niños ayan probado la miel, y al azucar, con dificultad la quieren recibir en la boca, pero despues que han gustado su dulzura, la apetecen mucho mas de lo conveniente, y desalados la buscan, por comerla à todas horas.

Bien es verdad, que atraida la voluntad por la delectacion que siente en su objeto, es llevada mas fuertamente à unirse con èl, quando el entendimiento por su parte la propone con excelencia su bondad, porque entonces à un mismo tiempo es atraida, y detenida; detenida, por el conocimiento, atraida, por la delectacion. Assi, que la ciencia no es contraria por si misma à la devocion, antes le es muy util; y si llegan à juntarse, se ayuntan la una à la otra admirablemente; bien, que sucede muchas veces por nuestra miseria, que la ciencia estorva el nacimiento de la devocion, porque llena à los hombres de sobervia, y orgullo; y siendo esto contrario à toda virtud, es la total ruina de la devocion. La ciencia eminente de Cipriano, Agustino, Hilario, Chrisostomo, Basilio, Gregorio, Buenaventura, Thomàs, no solamente ilustrò mucho su devocion, sino la refinò, como la devocion reciprocamente, no solo realzò, sino extremadamente, perficionò su ciencia.

CAPITULO V.

Segunda diferencia entre la meditacion, y la contemplacion.

LA meditacion considera por menudo, y como pieza por pieza los objetos proprios

prios para movernos; mas la contemplacion mira simple, y recogidamente el objeto que ama, y aun la consideracion assi unida mueve tambien mas viva, y poderosamente: podemos mirar de dos maneras la belleza de una rica Corona, ò todas sus flores, y piedras preciosas de que està compuesta una por una, ò despues de averlas considerado todas en particular, reduciendo à una sola, y simple vista toda su hermosura, y variedad; la primera manera de mirar, es semejante à la meditacion, en la qual consideramos; pongo por exemplo, los efectos de la misericordia Divina, para alentarnos à su Amor; la segunda, parece à la contemplacion, en la qual miramos con un solo movimiento deliberado de nuestro espiritu las diferencias todas de aquellos mismos efectos, como una sola hermosura, compuesta de todas sus partes, que juntas, forman un brillante solo de resplandor. Quando meditamos, en cierto modo, hacemos la quenta de las perfecciones Divinas, que vemos en cada Mysterio; pero quando contemplamos, es como reducir aquella cuenta à una suma total. Preguntaron à la Esposa santa sus compañeras, quien era su amado? Y respondiòlas, describiendo admirablemente todas las partes de su estremada belleza: *Su color es blanco, y colorado, su cabeza de oro, sus cabellos como el renuevo à medio abrir de la palma, sus ojos de paloma, sus mexillas como quadros pequeños, ò encañados de un jardin, sus labios como azuzenas, que exalan toda suerte de olores, sus manos llenas de anillos de jacintos, sus piernas como colunas de marmol.* Assi và ella meditando por menor la hermosura soberana del Esposo, hasta que concluye à manera de contemplacion, recopilando en una todas sus bellezas: *Su garganta*, dice, *es suavissima, y èl todo amable, tal es mi Esposo, y mi querido amante.* *Cant. 5. 10.*

El que medita, se parece en el que huele el clavel, la rosa, el romero, el tomillo, y el jazmin, cada una de estas flores de por si, pero el que contempla, se parece al que huele el agua sacada de todas estas flores, porque con un solo acto del sentido, percibe todos los olores juntos, que el otro percibiò divididos, y separados; y no ay duda alguna, sino que este unico olor, que procede de la mezcla de todos; es mas suave èl solo, y de mayor precio, que todos los otros de que se compone, aplicados al olfato, unos despues de otros; y por esto el Divino Esposo estima tanto, que la Esposa le mire con solo unò de sus ojos, y que su cabellera ande tan bien tren-

trenzada, que toda ella parezca un solo cabello; porque que otra cosa es, el mirar à su Esposo con solo uno de sus ojos, que contemplarle con una sola, y atenta vista, sin multiplicar los actos? Y que otra cosa es tener unidos los cabellos, que no derramar el pensamiento en varias consideraciones? O dichosos aquellos, que despues de aver discurrido por la multitud de motivos que tenemos para amar à Dios, reducen despues todos sus pensamientos à uno solo, y todos los discursos à una conclusion, fixando su espiritu en la unidad de la contemplacion, como lo hacia San Agustin, ò San Bruno, pronunciando secretamente en sus Almas por una admiracion permanente estas amorosas palabras: O bondad, bondad! O bondad siempre antigua, y siempre nueva! O como San Francisco, que puesto en oracion, gastava toda la noche en repetir aquestas: O Dios mio! vos sois mi Dios, y todas las cosas, como lo referia el Venerable Fray Bernardo de Quintaval, que lo oyò muchas veces.

Buelve los ojos à San Bernardo, Theotimo, y veràs, que aviendo meditado toda la Passion, passo por passo, y despues hizo un compuesto de todos los puntos principales, para servirse de él, como de un ramillete amoroso de dolor, y poniendole en su pecho, por convertir assi su meditacion en contemplacion, decia: *Ramillete de mirra es mi Amado para mi.* Cant. 1. 12.

Repara despues con devocion mas atenta en el Criador del mundo, como en la creacion fue meditando en primer lugar la perfeccion de sus obras, cada una de por si, segun las iba produciendo; *viò*, dice la Escritura, *que la luz era buena, que el Cielo, y la tierra eran buenos*; las yervas, y las plantas, el Sol, la Luna, las estrellas, los animales, y todas las demàs criaturas, segun que iban saliendo de sus manos, hasta que puesto en perfeccion todo el universo, la Divina meditacion, à modo de decir, se convirtiò en contemplacion, y mirando toda la bondad de sus obras con una vista sencilla, *viò*, dice Moyses, *todo lo que avia criado, y todo era muy bueno*: las cosas diferentes, consideradas separadamente por modo de meditacion, parecieron buenas; pero vistas de una vez todas juntas, por modo de contemplacion, parecieron muy buenas, como quando muchos arroyos juntos hacen un rio, que despues puede llevar mucho mayor peso, que llevaria cada uno de los arroyos dividido. Gen. 1. 4.

Despues que hemos movido grandes, y diferentes afectos

tos piadosos, por la multitud de consideraciones de que se compone la meditacion, hemos de juntar finalmente en uno la virtud de todos, porque de la confusion, y mezcla de sus fuerzas, nace una cierta quinta essencia de afecto tal, que es mucho mas activo, y poderoso, que todos los otros, de que procede; de suerte, que no siendo mas que uno, comprehende la virtud, y propriedad de todos los demàs, y este se llama afecto contemplativo.

A este modo, dicen los Theologos, que los Angeles mas aventajados en gloria tienen un conocimiento de Dios, y de las criaturas, mas sencillo, y simple, que el de los Angeles inferiores; y que las especies, ò ideas con que vèn son mas universales; de forma, que los Angeles de menos perfeccion, vèn con mas especies, y con diversa vista, aquello mismo que los mas perfectos miran con menos actos, y especies. El grande San Agustin, à quien sigue Santo Thomàs, dice, que en el Cielo no tendremos las grandes mudanzas, inquietudes, variedades, y bueltas de pensamientos, è imaginaciones, que vàn, y vienen de un objeto à otro, antes con un pensamiento solo podremos atender, y entender diversas cosas; ciertamente de la manera que el agua, quanto mas se alexa de su fuente, mas se derrama, y pierde su caudal, si con especial cuydado no procuramos unirla; assi las perfecciones se dividen, y separan al passo que se apartan de Dios, que es su fuente, y manantial; pero quando se acercan à èl, unen siempre mas, hasta anegarse en el abismo de aquella someranamente unica perfeccion, que es aquel unico necessario, y aquella mejor parte que escogiò Magdalena, la qual nunca le serà quitada.

CAPITULO VI.

Que la contemplacion se tiene sin trabajo, y esta es la tercera diferencia entra ella, y la meditacion.

LA vista, pues, simple de la contemplacion, se practica de una de tres maneras; unas veces ponemos la vista solamente en una de las perfecciones Divinas: pongo por exemplo, en su bondad infinita, sin pensar en otros atributos, ò virtudes suyas; assi como el Esposo puede solamente mirar la hermosura del color de su Esposa, y decirle con verdad, que la està mirando todo el rostro, porque el color està todo esparcido por todas las facciones dèl, y con todo esso no se podrà decir, que atiende à lo atractivo, ni à lo gracioso, ni à las demàs par-

tes de la belleza ; à este mismo modo el espiritu algunas veces mira à la Divina bondad, y aunque en ella vè la justicia, la sabiduria, y el poder, no atiende con todo à otra cosa, sino à la bondad, donde tiene puesta la vista sencilla de su contemplacion. Otras veces atendemos à mirar en Dios muchas de sus perfecciones infinitas, pero con una sola vista, sin distincion, como si el Esposo passasse los ojos de un golpe por todo el cuerpo de su Esposa, desde la cabeza à los pies, estando ricamente compuesto; todo le avria visto generalmente, pero nada con particularidad; y no podria bien decir, ni que collar, ni que vestido traia, que ademàn, ò movimiento hacia, sino solamente que èl todo era hermoso, y agradable; dessa misma suerte por la contemplacion ponemos la vista de nuestra consideracion en Dios tan sencillamente, que miramos muchas de sus grandezas, y perfecciones por junto, y sin saber decir alguna en particular, sino que todo es perfectamente bueno, y hermoso. Otras veces finalmente miramos no muchas, ni una sola perfeccion Divina, sino una accion, ò obra suya, y en ella ponemos la atencion; pongo por exemplo, el acto de misericordia con què Dios perdona los pecados, ò al acto de la creacion, ò al de la resurreccion de Lazaro, ò el de la conversion de San Pablo; como el Esposo, que no mirasse à los ojos de su Esposa; sino solamente à la ternura, y halago con que le mirava, no à su boca, sino à la dulzura de palabras con que le hablava; y entonces Theotimo; hace el Alma una cierta salida de Amor no solamente sobre la accion que considera, sino sobre aquel cuya es la accion, como si dixesse: *Bueno sois, Señor, y en vuestra bondad aprendo yo vuestras justificaciones : vuestra garganta, esto es, vuestras palabras son suavissimas, y vos sois amabilissimo, mucho mas que la miel en la boca son dulces à mis entrañas vuestras palabras,* ò bien con Santo Thomàs: *Señor mio, y Dios mio,* ò con Magdalena: *Maestro, Maestro mio.* *Psal.* 118. 93. *Cant.* 5. 16. D. *Ps.* 118. 103. *Joan.* 21. 28. *Ibid.* v. 16.

Pero en qualquiera de estas tres suertes de orar, la contemplacion tiene esta excelencia, que se hace con placer; porque lleva el Alma, presupuesto que ha hallado à Dios, y à su santo Amor, que la regozija, y deleyta, y puede decir : yà hallè à quien mi corazon ama, ya le hallè, y no le dexarè; y en esto se diferencia de la meditacion, que casi siempre se tiene con pena, trabajo, y discursos; andando en ella nuestro espiritu de consideracion en consideracion, buscando en diversos

sos lugares, ò el Amado de su Amor, ò el Amor de su Amado. En la meditacion trabaja Jacob, por alcanzar à Rachel; pero goza della, y pierde de vista todo lo que trabajò quando llega à la contemplacion. El Esposo Divino, como es Pastor, previene para su Esposa sagrada un sumptuoso festin à la usanza del campo, y de tal suerte le pinta, que mysticamente representa los mysterios todos de la Redempcion humana : *Ven* (dice) *à mi jardin, Esposa mia, segado he la mirra con las demàs aromas, comido he el panal de mi miel, mezclado he mi vino con mi leche, comed, y bebed mis amigos, embriagaos, mis muy amados.* Dime, Theotimo, quando fue aquesto de venir nuestro Dios à su jardin, sino quando vino à las purissimas, humildissimas, y dulcissimas entrañas de su Madre, llenas de todas las plantas florecientes de las santas virtudes? Y que es aquello de segar su mirra, y sus aromas, sino juntar, sufrimientos à sufrimientos hasta la muerte, y muerte de Cruz? Uniendo con esto meritos à meritos, tesoros à tesoros, para enriquecer sus hijos espirituales? Y como se entiende, que come su panal con su miel sino quando se restituyò à una vida nueva, bolviendo à unir su Alma mas dulce que la miel, con aquel cuerpo herido, y señalado con mas agugeros que un panal ? y luego que subiò al Cielo, tomò possession de todas las circunstancias, y dependencias de su gloria Divina; que no fue otra cosa, que mezclar el vino alegre de la gloria essencial de su Alma, con la leche suave de la perfecta felicidad de su cuerpo, en aquel excelente grado, que hasta entonces no avia tenido. *Cant.* §. 1.

Pues en todos estos mysterios Divinos, que comprehenden los demàs, ay harto de que puedan comer, y beber los muy amigos, y mucho con que embriagarse los muy amados; los unos comen, y beben, pero comen mas que beben, y estos no se embriagan jamàs ; los otros comen tambien, y beben, pero beben mas que comen; y estos son los que se embriaban. Comer, es meditar, porque quien medita, mazca trayendo la vianda espiritual entre los dientes de la consideracion para quebrantarla, adelgazarla, y digerirla, y esto se hace con algun trabajo ; pero el beber, es contemplar, y esto sin pena, ni resistencia se hace, antes con placer, y facilidad; finalmente el embriagarse, es contemplar con tanto esfuerzo, y ardor, que sale el Alma de si misma por estar toda en Dios. O santa, y sagrada embriaguez, quan al contrario

de la del cuerpo nos enagena, no del sentido espiritual, sino del corporal; no nos entorpece, ni embrutece, antes nos Angeliza, y à modo de decir, nos Diviniza; nos saca de nosotros, no para abatirnos, n igualarnos con las bestias, como la embriaguez de la tierra; sino para levantarnos sobre nosotros mismos, è igualarnos con los Angeles, en manera tal, que vivimos mas en Dios, que en nosotros, estando ocupados, y atentos por el Amor en ver su hermosura, y unirnos à su bondad.

Por esso de ordinario antes de llegar à la contemplacion tenemos necessidad de oìr la palabra santa de Dios, de tratar con otros de las cosas espirituales, de la suerte que lo usavan los antiguos Anacoretas de leer libros devotos, orar, meditar, repetir Canticos, formar buenos pensamientos, porque la contemplacion es el fin, y el blanco à que se encaminan los demàs exercicios, y todos se reducen à ella; y assi à los que la practican, llamamos contemplativos, y à esta ocupacion, vida contemplativa, por razon de la accion de nuestro entendimiento, con la qual miramos la verdad de la hermosura, y bondad Divina con una atencion amorosa, que es decir, con un Amor, que nos hace atentos, ò con una atencion, que nace, y resulta del Amor, y aumenta el que tenemos à la infinita suavidad de nuestro Dios.

CAPITULO VII.

Del recogimiento amoroso del Alma en la contemplacion.

NO hablo ahora, Theotimo, de aquel recogimiento, con que se ponen en la presencia de Dios, los que quieren orar, entrandose en si mesmos, y retirando à modo de decir, el Alma al corazon, para hablar con Dios; porque este se hace por orden del Amor, que provocandonos à la oracion, nos advierte, que nos valgamos de este medio para tenerla bien; de suerte, que nosotros mismos buscamos este retiro al espiritu; el recogimiento de que quiero hablar, no se tiene, porque le ordena el Amor, sino por el Amor mismo; quiero decir, no le buscamos por eleccion nuestra, porque ni està en nuestra voluntad, ni depende de nuestra diligencia, el conseguirle quando queremos; Dios solo le dà quando es servido, y le agrada por su santissima gracia. Aquel que dexò escrito (dice la Santa Madre Teresa de Jesus) que la oracion de recogimiento se hacia, como quando un erizo, ò una tortuga se retira dentro de si, dixo, y lo entendiò muy bien, *Morada. 4. c. 4.*

bien, excepto, que estos animales se recogen en si mesmos quando quieren; pero el recogimiento no està en nuestra voluntad, sino en la de Dios, que nos le dà quando quiere hacernos esta merced.

Esto, pues, sucede desta manera: Nada ay tan natural al bien, como el unir, y atraer à si aquellas cosas que le pueden gozar: assi nuestras Almas buscan siempre, y se encaminan à su tesoro; esto es, à lo que aman. Sucede muchas veces, que Dios derrama imperceptiblemente en lo profundo del corazon una cierta dulzura suave, que dà testimonio de su presencia; y entonces las potencias, y sentidos exteriores del Alma, con un secreto gozo rebuelven sobre aquella parte interior, donde està el carissimo, y amabilissimo Esposo; porque assi como llamamos al exambre nuevo de abejas, quando quiere huir, y mudar lugar, ya haciendo en alguna colmena vacia un suave rumor, ya con el olor del vino, mezclado con miel, ù de algunas otras yervas olorosas, con que combidado destas dulzuras viene à parar, y entrarse en el vaso, que le tenemos prevenido: Assi nuestro Señor, pronunciando alguna habla secreta de su Amor, ò esparciendo el olor del vino de su dileccion, mas regalado, que la miel, ò exalando la fragrancia de sus vestidos, esto es, de sus consolaciones Celestiales en nuestros corazones, y haciendo por estos medios sentir su amabilissima presencia, retira àzia si todas las facultades de nuestra Alma, que amontonandose al rededor de este Señor, descanzan en èl, como en el objeto mas deseado; y como quando metemos un pedazo de imàn entre muchas agujas, sucede, que luego todas buelven sus puntas à la parte donde se halla su amada piedra, y se vienen à juntar con ella. Assi luego que nuestro Señor hace sentir al Alma su regulada presencia, todas nuestras potencias, y facultades buelven sus puntas àzia ella, por juntarse con esta incomparable dulzura.

Ay Dios, dice el Alma entonces, imitando à San Agustin! Yo os buscava lexos, hermosura infinita, yo os buscava fuera de mi, y vos estais en medio de mi corazon. Todos los pensamientos, y afectos de Magdalena andaban esparcidos al rededor del sepulcro de su Salvador, à quien buscava, y bien que le hallò, y hablò con èl, con todo esso no los recoge, porque no conociò que le tenia presente; pero luego que la llamò por su nombre, toda se compuso, y derribò à sus pies, de suerte que la recogiò una palabra sola.

Con-

Considera, Theotimo, à la Santissima Virgen nuestra Señora, luego que concibiò al Hijo de Dios su unico Amor, como el Alma de esta Amantissima Madre se recogiò toda sin duda al rededor deste su querido Infante, y porque estava en medio de sus sagradas entrañas todas las facultades del Alma se retiraron à ellas, como abèjas santas dentro de la colmena donde guarden su miel; y al passo que la grandeza Divina se avia (digamoslo assi) estrechado, y recogido dentro de su virginal vientre, su Alma engrandecia, y levantava las alabanzas Divinas de tan inefable benignidad, y su espiritu saltava de gozo dentro de su cuerpo (como San Juan en el de su Madre, al punto que sintiò la presencia de su Dios) no dexava salir fuera de si sus pensamientos, y deseos, porque en medio de sus entrañas sagradas tenia su tesoro, sus amores, y sus regalos. Este mismo contento puede practicarse à imitacion de esta soberana Señora, quando comulgamos sabiendo con la certeza de la Fè, aquello que ni la carne, ni la sangre, sino el Padre Celestial nos ha revelado, que nuestro Salvador està en cuerpo, y Alma presente, con una realissima presencia en nuestros cuerpos, y en nuestras Almas en el Santissimo Sacramento: Y assi como la concha, ò madre perla, luego que ha recibido las gotas del fresco rozio del Alva se cierra, no solo por conservarle puro de toda mezcla con las aguas del mar, sino por el gozo que siente en recibir aquel agradable frescor del fruto que le ha embiado el Cielo; assi à muchos Fieles devotos, y santos sucede que aviendo recibido el Divino Sacramento que contiene en si el rozio de todas las bendiciones Celestiales, se cierra su Alma, y todas sus facultades se recogen, no solo para adorar à este Rey soberano, que con una nueva, y admirable presencia ha entrado en sus entrañas; sino por la increible consolacion, y frescura espiritual que reciben, sintiendo por la Fè esta semilla Divina de inmortalidad en su interior. Con esto avràs entendido, Theotimo, que en suma todo el recogimiento se hace por el Amor, el qual sintiendo la presencia del Amado por los halagos que derrama en medio del corazon, recoge toda el Alma, y la lleva àzia èl; por una amabilissima inclinacion, por un dulcissimo señirse con su Amado, y una reflexion delicioſa de todas las potencias, à la parte donde le siente; las quales atrae à si con la fuerza de aquella suavidad, con que ata, y tira los corazones, como los cuer-

cuerpos se suelen tirar con las cuerdas, y vinculos materiales.

Pero este dulce recogimiento de nuestra Alma en si misma, no solamente empieza por el sentimiento de la presencia Divina en nuestro corazon, sino por otro qualquier modo, que nos pongamos en ella; y assi acontece algunas veces, que todas nuestras fuerzas interiores se retiran, y unen en si mismas por la estremada reverencia, y suave temor, que causa en nosotros la consideracion de la soberana Magestad de aquel Señor, que nos assiste, y mira, como por muy distraìdos que estuviessemos: Si el Papa, ò otro gran Principe pareciesse en nuestra presencia bolveriamos sobre nosotros, y recogeriamos el pensamiento, por estar con reverencia, y respeto. Dicen, que las flores del lirio, que llaman espada, se cierran con la vista del Sol; porque luego que resplandece, se recogen en si mismas, aviendo toda la noche estado abiertas. Lo mismo sucede en este genero de recogimiento, de que tratamos; porque à la presencia sola de Dios, à un solo sentimiento de que nos mira desde el Cielo, ò desde qualquiera otro lugar fuera de nuestro interior, aunque no pensemos entonces en la otra suerte de presencia que tiene dentro de nosotros, nuestras facultades, y fuerzas se convocan, y juntan en si mismas, por la reverencia desta Divina Magestad, que el Amor nos hace temer con cierto temor de adoracion, y respeto.

Yo conocì ciertamente un Alma, que luego que le hablavan de algun mysterio, ò referian alguna sentencia, que algo mas expressamente le acordasse la presencia de Dios; assi en confession, como en otra qualquiera conferencia particular, se entrava con tal fuerza dentro de si misma, que con gran trabajo salia à hablar, y responder; de tal suerte, que en lo exterior, quedava como sin vida, y embargados los sentidos, hasta que el Esposo la perpitia salir algunas voces luego, y otras mas tarde.

CAPITULO VIII.

Del reposo del Alma recogida en su Amado.

Estando, pues, el Alma assi recogida, dentro de si misma en Dios, ò en presencia suya, se queda à veces tan dulcemente atenta à la bondad de su Amado, que le parece que no es casi atencion la suya tan simple, y delicadamente la exercita: Assi como sucede en algunos rios, que corren tan igual, y dulcemente, que pa-

rece

rece à los que los miran, ò navegan por ellos, que no vèn, ni sienten movimiento alguno; porque de ninguna suerte fluctuan, ni levantan olas; y este es el admirable reposo del Alma, que la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesus llama oracion de quietud; no mucho diferente de lo que ella misma llama sueño de las potencias, si es que yo lo entiendo bien.

Cierto es, que los amantes humanos à veces se contentan con estar junto, ò à la vista de la persona que aman; aunque no hablen con ella, ni entre si discurran de sus perfecciones; hartos al parecer, y satisfechos con gozar aquella amada presencia, no por consideracion alguna que hagan sobre ella, sino por un cierto genero de descanso, y reposo, que su espiritu halla en ella: *Mi Amado es para mi, ramillete de mirra, quedaràse entre mis pechos: mi Amado es para mi, y yo soy para èl: Apacientase entre azuzenas, mientras aspira el dia, y se inclinan las sombras. Mostradme pues, ò Amigo de mi Alma, donde reposais, donde os recostais al medio dia.* Vereis, Theotimo, como la Santa Sulamite se contenta de saber que su Amado està con ella, ò en su pecho, ò en su Parque, ò en otra parte, como ella sepa donde està; por esso se llama Sulamite, que se interpreta, toda pacifica, tranquila, y en reposo.

Cant. cap. 1. 12. Cap. 2. 16. Cap. 1. 6.

Este reposo, pues, passa algunas veces tan adelante en su sossiego, que toda el Alma, y todas sus potencias quedan coma adormecidas, sin accion ni movimiento alguno, solo la voluntad que no hace otra cosa mas que recibir el gusto, y satisfaccion; que le dà la presencia del Amado; y lo que aun es mas admirable, que la voluntad no percibe este gusto, y contento, que recibe, gozando insensiblemente dèl; porque ella no pienza en si, sino en la presencia de aquel que se le ocasiona; como sucede muchas veces, que cogido de un ligero sueño entreoimos solo lo que nuestros amigos dicen cerca de nosotros, ò sentimos las caricias que nos hacen, casi sin percibirlo, y sin sentir que los sentimos.

Pero con todo esso, el Alma que en este dulce reposo goza de aqueste delicado sentimiento de la presencia Divina, aunque no repara en lo que goza, muestra empero claramente, que esta dicha le es preciosa, y amable; quando se la quieren quitar, ò alguna cosa se la estorva; porque luego la pobre Alma se quexa, grita, y tal vez llora, como un tierno infante, à quien despiertan antes de aver bastantemente dormido; que por lo que siente que le ayan despertado muestra bien quan satisfecho estava de su sueño:

sueño: y assi el Divino Pastor *conjura à las hijas de Sion, por las cervatiles, y ciervos de los campos que no despierten à su Amada hasta que ella quiera.* Que es decir, hasta que ella despierte. No Theotimo, el Alma puesta en esta tranquilidad con su Dios, no dexarà su reposo por todos los mayores bienes del mundo.

Cant. c. 2. 7.

Tal fue casi la quietud de la Santissima Magdalena, quando sentada à los pies de su Maestro *escuchava su Divina palabra.* Veisla Theotimo, en una profundissima tranquilidad, no habla, no llora, no solloza, no suspira, no se mueve, ni reza; Marta toda embarazada passa, y buelve à passar por la sala; Maria no piensa en esso, pues que hace? nada, antes escucha, y que quiere decir, que escucha? que està alli como un vaso de honor, para recibir en su corazon gota à gota la mirra de suavidad, que los labios de su Amado destilaban; y este Divino Amante guardando el amoroso sueño, y reposo de su Amada, riñò à Marta, que la quiso despertar, diciendole: *Marta, Marta, tu estàs muy embarazada, y te ocupas en muchas cosas: pero una sola es necessaria. Maria ha escogido la mejor parte, que no le serà quitada.* Pero qual fue la parte, ò porcion de Maria? quedar en paz, en reposo, y en quietud junto à su dulce Jesus.

Luc. 10. 39

Pintan ordinariamente al Amado Juan en la Cena, no solo recostado, pero durmiendo sobre el pecho de su Maestro; porque devia de estar sentado à la usanza de su Oriente; de suerte, que su cabeza inclinava àzia el seno de su querido Amante; sobre el qual, como no dormia sueño corporal, no siendo por ningun caso verosimil; tampoco dudo, que hallandose tan cerca de los pechos de la dulzura eterna, no tuviesse en ellos un profundo, mystico, y dulce sueño, como un niño de Amor, que colgado de los pechos de su Madre mama durmiendo, y duerme mamando. O Dios! que delicias serian las de este Benjamin hijo de la alegria del Salvador, de dormir assi entre los brazos de su Padre, que el dia siguiente como Benjamin hijo de dolor, le encomendò à los dulces pechos de su Madre; nada estima tanto el pequeño infante, ya duerme, ò estè despierto, como el pecho de su Padre, y el regazo de su Madre.

Quando, pues, os hallareis con esta simple, y pura confianza filial, junto à nuestro Señor; estaos ai mi coro Theotimo, sin moveros por ningun modo, para hacer actos sensibles, ni del entendimiento, ni de la valuntad; porque este Amor simple de confianza; y

este adormecimiento amoroso de vuestro espiritu entre los brazos del Salvador, comprehende por excelencia todo quanto andais buscando por vuestro gusto; mejor es dormir sobre este sagrado pecho, que velar en otra parte, qualquiera que sea.

CAPITULO IX.

Como se practica este sagrado reposo.

NO aveis reparado, Theotimo, el ardor con que los tiernos infantes se hacen à veces de los pechos de sus madres, quando los aprieta la hambre? vereislos gruñendo cerrar, y apretar con la boca el pezon, chupando con tanta codicia, que llegan à causar dolor à sus madres; pero despues que la frescura del licor en alguna manera aplaca el calor apetivo de su pequeño pecho, y los agradables vapores, que envia al celebro, comienzan à adormecerlos, los vereis, Theotimo, poco à poco cerrar sus ojuelos, y al mismo passo entregarse al sueño, sin soltar por esso el pecho, con el qual no hacen accion alguna, mas que la de un lento, y casi insensible movimiento de los labios, con que atraen siempre la leche, que tragan sin percibirlo, y esto lo hacen sin pensar; pero de verdad no sin placer, porque si les quitan el pecho, antes que un profundo sueño los aya sepultado, despiertan, y lloran amargamente, dando à entender con el dolor, que muestran en la privacion, la mucha dulzura, que sentian en la possession: Lo mismo, pues, sucede al Alma, que està en reposo, y quietud delante de Dios; porque chupa casi incensiblemente la dulzura desta presencia, sin discurrir, sin obrar, y sin hacer cosa alguna por sus facultades, sino por la punta sola de la voluntad, que mueve dulcemente, y casi sin percibirlo, como boca por donde entra la dilection, y hartura insensible, que goza en la presencia Divina; pero si acaso turban à la pobrecita criatura, y la quieren quitar el pecho, pareciendo que està dormida, entonces muestra bien, que aunque duerme para todas las cosas, para esta vela; porque siente el mal de la privacion, y se enoja, manifestando assi el gusto que tenia, (aunque sin pensarlo) en el bien que possèia: he querido declararlo assi, porque la Santa Madre Teresa de Jesus escriviò, que hallava à proposito esta comparacion. *Camino. ca.* 31.

Pero direisme, Theotimo, el Alma recogida en su Dios, porque se avia de inquietar? mas ocasion parece que tiene de sossegarse, y continuar su reposo. Porque, que puede buscar si ha hallado lo que desea- *Cant. c.* 3.4. va? Que le falta sino decir: *Hallado he à mi querido Amado, tengole, y no le soltarè.* No tiene yà necessidad de discurrir con el entendimiento, pues con una tan dulce vista mira à su Esposo presente, que los discursos le serian inutiles, y superfluos, y si no lo vè con el entendimiento, no se aflige por esso, contentandose de sentirle junto à si, por la alegria, y satisfaccion, que recibe la voluntad. Estando preñada la Madre de Dios Señora nuestra, no veìa à su Divino Infante, pero sintiendole en sus sagradas entrañas, (ò verdadero Dios!) que contento recibiria? y Santa Isabel, no gozò admirablemente los frutos de la Divina presencia del Salvador, sin verle el dia de su Santissima Visitacion? Tampoco tiene necessidad el Alma en este reposo, de la memoria, porque tiene presente à su Amante; tampoco de la imaginacion, porque paraque ha de representarse en imagen, sea exterior, ò interior à aquel, de cuya presencia goza? de modo, que sola la voluntad es la que atrae dulcemente, y como tiernamente mamando la leche desta dulce presencia, quedando con ella en quietud todo lo restante del Alma, por la suavidad del placer, que recibe.

No solamente sirve el vino mezclado con la miel para recoger, y reducir las abejas à su colmena, sino tambien para apartar las unas de las otras, y sossegarlas; porque quando se amotinan, è inquietan entre si, matandose unas à otras, no tiene mejor remedio el sobrestante, que arrojarles vino con miel, rociando este menudo pueblo embravecido; de suerte, que con esto, cada particular de que se compone, percibiendo el olor suave, y agradable se apacigua, y ocupandose en el gozo de aquella dulzura, queda sossegado, y tranquilo. O Dios eterno! quando con vuestra presencia dulcissima hechais en nuestros corazones los olorosos perfumes, que alegran mas que el vino delicioso, y la miel suave, entonces todas las potencias del Alma entran en un agradable reposo, con tan perfecta quietud, que no les queda sentimiento alguno, mas que el de la voluntad, la qual como olfato espiritual se halla dulcemente empeñada en sentir, sin percibir el bien incomparable, de tener à su Dios presente.

CAPITULO X.

De diversos grados desta quietud, y como se ha de conservar.

ESpiritus ay activos, fertiles, y abundantes de con-

sideraciones; y otros ay faciles, que se dexan doblar, y aman mucho el sentimiento de lo que obran; todo lo quieren ver, y escudriñar lo que passa por ellos, rebolviendo continuamente sobre si mismos la vista, para reconocer sus aumentos; otros ay que no se contentan con estar contentos, sino sienten, miran, y se saborean en su contento; parecense à aquellos, que estando bien vestidos, y arropados contra el frio, no les parece que lo estàn, sino saben quantas vestiduras tienen aquestas, ò à los que viendo sus camarines llenos de oro, y plata, no piensan que son ricos, sino saben el numero, y cantidad de su dinero.

Todos estos espiritus, pues, ordinariamente estàn sujetos à turbaciones en la santa oracion; porque si Dios les dà el sagrado reposo de su presencia, ellos se privan de èl voluntariamente; queriendo ver como se portan, y examinar con que contento se hallan; inquietandose por saber si su tranquilidad es bien tranquila; y su quietud bien quieta, de modo, que en lugar de ocupar la boluntad dulcemente en sentir las suavidades de la presencia Divina, emplean su entendimiento en discurrir sobre lo que sienten; como la Esposa, que se entretuviesse en mirar la joya con que se ha desposado, sin bolver los ojos al Esposo mismo que se la diò. Mucha diferencia ay, Theotimo, entre ocuparse en Dios que nos dà el contento, ò embebecernos en el contento, que nos dà Dios.

El Alma, pues, à quien Dios dà la santa quietud amorosa en la oracion, se debe abstener, en quanto pueda de mirarse à si misma, y à su quietud, la qual deve ser guardada, pero no curiosamente remirada, porque quien con demasiada aficion la ama, la pierde; y la regla ajustada de estimarla bien, es no afectarla; y como el tierno infante, que por mirarse los pies, apartò la cabeza del pecho de su madre, buelve al instante à èl, porque es su mayor regalo: Assi nosotros quando nos conocemos distraìdos, por la curiosidad de querer saber lo que nos passa en la oracion, al punto procuremos bolver à reducir nuestro corazon à la dulce, y apacible atencion de la presencia Divina, de que nos aviamos divertido: Pero con todo esso no se deve creer que aya peligro alguno de perder esta sagrada quietud por las acciones del cuerpo, ò del espiritu; quando no las hacemos por ligereza, ni por indiscrecion; porque como dice la Santa Madre Teresa de Jesus, es superstition ser

Camino. d. c. 31.

ser tan zelosos deste reposo, que no se atrevan à toser, escupir, ni respirar de miedo de perderle; porque Dios que dà esta paz, no la quita por tales movimientos necessarios, ni por las distracciones, y enagenaciones del espiritu involuntarias; y estando una vez bien cevada la voluntad en la presencia Divina, no dexa de gustar sus dulzuras, aunque el entendimiento, y la memoria se ayan escapado, y divertido en pensamientos inutiles, y estraños.

Verdad es, que entonces la quietud del Alma no es tan grande, como fuera, si el entendimiento, y la memoria se uniessen con la voluntad; con todo esso no dexa de ser verdadera tranquilidad espiritual, pues reyna en la voluntad, que es la señora de todas las demàs facultades; ya hemos visto un Alma sumamente allegada, y junta con Dios, que tenia, no obstante el entendimiento, y la memoria de tal modo libres de toda ocupacion interior, que entendia con distincion lo que cerca de ella se decia, y de todo se acordava, aunque le era impossible responder, ni apartarse de Dios, à quien estava unida por la aplicion de la voluntad; pero de tal modo, que no podia ser retirada desta dulce ocupacion, sin recibir un grande dolor, que la provocava à gemidos; los quales dava en lo mas fuerte de su consolacion, y quietud, como vemos à los niños pequeñitos llorar, y formar quexidos, quando ardientemente han deseado el pecho, y comienzan à mamar; ò como hizo Jacob, al dar el osculo de paz à la bella, y casta Rachel, que llorò suspirando, por la vehemencia de la consolacion, y ternura que sentia; de modo que esta Alma, de quien voy hablando, teniendo sola la voluntad cogida, y el entendimiento, memoria, oìdo, è imaginacion libres, parecia, segun creo, al niño, que mamando, puede ver, oìr, y menear los brazos, sin dexar por esso el pecho.

Pero es cierto, que la paz del Alma seria mucho mayor, y mas dulce, si junto à ella no le hiciessen ruido, ni tuviesse ocasion de moverse, en quanto al corazon, ni al cuerpo; porque ella verdaderamente quisiera estar toda ocupada en la suavidad de la presencia Divina; pero no pudiendo à veces escusar el divertimiento en otras facultades, conserva, por lo menos, la quietud en la voluntad, que es la potencia por donde recibe el gozo del bien. Y advertid que entonces la voluntad detenida en quietud por el placer, que goza en la Divina presencia, no se mue-

mueve para recoger las otras potencias, que andan esparcidas, porque si emprendiera esta empressa, perderia su reposo alejandose de su Amado; y malograria el trabajo, corriendo de una parte à otra tras estas potencias ligeras, que casi nunca pueden ser reducidas à su obligacion, sino es por la perseverancia de la voluntad en la santa quietud; porque con ella poco à poco son atraidas todas las facultades por el placer que la voluntad recibe, de que les dà algunos sentimientos, como olores, que las excitan à llegarse à ella para participar el bien de que goza.

CAPITULO XI.

Prosigue el discurso de diversos grados de la santa quietud, y de una excelente abnegacion de si mismo, que à veces en ella se practica.

PUes segun lo que avemos dicho, tiene la santa quietud diferentes grados; porque à veces se halla en todas las potencias del Alma juntas, y unidas à la voluntad; à veces està solo en la voluntad, alguna vez sensiblemente, otras imperceptible; porque acaece, que el Alma tiene un contento incomparable en sentir por medio de ciertas dulzuras interiores, que Dios le està presente, como sucediò à Santa Isabel, quando la visitò nuestra Señora. Otra vez se halla el Alma con una ardiente suavidad de estar en la presencia de Dios, la qual por entonces le es imperceptible, como acaeciò à los Discipulos, que iban à Emaùs, que no percibieron bien el agradable placer, de que se sentian tocados, caminando con el Señor, hasta que llegado le conocieron en su Divina fraccion del pan: otras veces no solo percibe el Alma la presencia de Dios; pero le oye hablar por medio de ciertas claridades, y persuaciones interiores, que son como hablas; otras veces le oye, y reciprocamente le habla, pero tan secreta, y dulcemente, tan sutil, que no pierde por esso la santa paz, y quietud; de modo, que sin despertar, vela con èl; quiero decir, ella vela, y habla à su amado corazon, con tan suave tranquilidad, y agradable reposo, como si dulcemente dormitaste; y otras veces siente hablar al Esposo, pero ella no le sabe hablar, porque el gozo de oirle, ò la reverencia la tienen en silencio, ò porque està seca, ò tan desfallecido su espiritu, que no tiene fuerzas para hablar, solo puede oirle, como acaece à veces à los que corporalmente comienzan à dormirse, ò à los que se hallan con grande flaqueza, por alguna enfermedad.

Lucæ. 24. 14

Pero

Pero en fin algunas veces, ni ella oye à su Amado, ni le habla, ni siente señal alguna de su presencia; solo sabe simplemente, que està delante de su Dios, que gusta de que estè alli. Imaginad Theotimo, que el glorioso Apostol San Juan huviesse dormido sueño corporal en el pecho de su Amado Señor, que assi se lo huviesse mandado; en este caso verdaderamente èl huviera estado en la presencia de su Maestro, sin sentirlo de ningun modo. Y advertid, os ruego, que es menester mas cuydado para ponerse en la presencia de Dios, que para estarse en ella, una vez puestos: porque para lo primero es necessario aplicar el pensamiento, y hacerle actualmente atento à esta presencia, (como dixe en la Introduccion à la Vida devota) para lo segundo son varios los medios, mientras que ya sean con el entendimiento, ya con la voluntad se hace algo en Dios, ò por Dios: pongo por exemplo, mirando à su Divina Magestad, ò alguna cosa por su Amor, escuchandole, ò à los que hablan por èl; hablandole, ò à alguna persona por Amor dèl; y haciendo qualquier obra por su honra, y servicio. Assi se mantiene el Alma en presencia de Dios, no solo escuchandole, ò mirandole, ò hablando con èl; pero tambien atendiendo si gusta de mirarnos, ò hablar con nosotros, ò que le hablemos; ò bien no haciendo nada de todo esto, sino estandonos simplemente donde es su gusto, que estemos, porque le agrada que estèmos alli: y si à este simple modo de estar delante de Dios, fuere su voluntad añadir algun corto sentimiento, de que somos todo suyos, y el todo nuestro. O gran Dios, que es una gracia este muy deseable, y preciosa!

2. par. c. 2.

Comparacion excelente para la presencia de Dios.

Mi caro Theotimo, dadme licencia de hacer este discurso imaginario; si una Estatua, que un Escultor huviesse colocado en algun nicho de la Galeria de algun gran Principe, estuviesse dotada de entendimiento, y pudiesse discurrir, y hablar, y le fuesse preguntado: O hermosa Estatua! dime, porque estàs dentro deste nicho? Responderia, porque mi Artifice me ha colocado en èl; y si replicassemos: pero porque tu te estàs sin hacer nada? Responderia, mi dueño no me ha puesto aqui para hacer cosa alguna, sino solamente paraque de todo punto estè inmobil; y si de nuevo la apretassen, diciendo: pero pobre Estatua, de que te sirve estar aì de essa suerte? Ay Dios, responderia! yo no estoy aqui por interès, ni servicio mio, sino para obedecer, y servir à la voluntad de mi Señor,

ñor, y Escultor, y esto me basta; pero podiamos replicarle de esta suerte: Dime, ò Estatua te ruego: Tu no ves à tu dueño, pues como tienes gusto de contentarle? No cierto, confessaria ella, yo no le veo, porque tengo ojos, pero no para ver, como tengo pies, y no para andar; pero estoy muy contenta con saber, que mi querido Señor me vè aqui, y se alegra de verme; y continuando la disputa con la Estatua; si se le dixesse; pero no quisieras tener movimiento para llegarte al Artifice, que te diò el ser para servirle mejor? Sin duda diria que no, y protestaria, que otra cosa no queria hacer, mas que la voluntad de su Artifice, y Señor; de donde se le podria sacar esta conclusion: luego tu no deseas mas que ser una Estatua inmobil dentro del concavo de esse nicho? No cierto (diria la prudente Estatua) otra cosa no quiro ser, y siempre dentro de este nicho, mientras mi Escultor quisiere, satisfecha de estar aqui, pues aquel cuya soy, y por quien soy, gusta dello.

O verdadero Dios, que alto modo de estar en su presencia! estar, y querer siempre perseverar en su beneplacito, porque assi (à mi entender) en todo acontecimiento, y aun durmiendo en grave sueño, estamos profundamente en la presencia santissima de Dios, si cierto, Theotimo, porque si le amamos, no solo dormimos delante de sus ojos, quando dormimos, pero à su gusto; y no solo por su voluntad, mas conforme à ella; y parece que el mismo Señor es nuestro Criador, y Escultor Celestial, que nos hecha sobre nuestros lechos, como Estatuas en sus nichos, paraque estemos en ellos reposando, como las aves en sus nidos: y despues quando despertamos, si discurrimos en ello hallaremos, que Dios nos ha estado siempre presente, y nosotros no nos hemos apartado dèl, porque hemos estado alli en presencia de su beneplacito, aunque sin verle, ni percibirle; de modo, que como Jacob pudieramos decir, *verdaderamente yo he dormido junto à mi Dios*, y entre los brazos de su Divina providencia, y presencia, *y no lo sabia.* *Genes.* 28. 16

Pues esta quietud, en que la voluntad obra solo por un simplissimo rendimiento al beneplacito Divino, queriendo estar en oracion, sin otro interès mas que estar à la vista de Dios, segun fuere su gusto, es una quietud de soberana excelencia, porque està limpio de todo genero de pretension, no buscando las facultades del Alma contento alguno, ni la misma voluntad, sino en su punta suprema, donde ella se contenta,

ta, de no tener otro contento mas que estar sin èl, por Amor del contento, y beneplacito de su Dios, en el qual ella descansa; porque en suma esta es la cumbre del extasis amoroso, no tener su voluntad en su contento, sino en el de Dios, ò no tener su contento en su voluntad, sino en la de Dios.

CAPITULO XII.

Del derretimiento, ò liquefaccion del Alma en Dios.

LAs cosas humedas, y liquidas, reciben facilmente las figuras, y medidas que les quieren dar, porque no tienen firmeza, ni solidez, que las detenga, ò limite dentro de si mesmas. Poned un licor en un vaso, y vereis como queda detenido dentro de su capacidad; y si fuesse redondo, ò quadrado, de la misma suerte estarà el licor, no teniendo limite, ni figura mas, que la que le dà el vaso, que le contiene.

No es lo mismo del Alma por su naturaleza, porque tiene sus limites, y figuras proprias; tiene la figura por sus habitos, è inclinaciones, y los limites por su propria voluntad, y quando està firme en sus inclinaciones, y voluntades proprias, decimos, que es dura; esto es, temosa, y obstinada: *Yo os quitarè, dice Dios, vuestro corazon de piedra*, que es decir, yo os quitarè la obstinacion: paraque mude forma la piedra, el hierro, y el madero, menester es la hacha, el martillo, y el fuego: aquel se llama corazon de hierro, de madera, ò piedra, que no recibe facilmente las inspiraciones Divinas, sino que se queda en su propria voluntad, en medio de las inclinaciones, que acompañan à nuestra depravada naturaleza. Al contrario, un corazon blando, y tratable es llamado corazon derritido, y liquido. *Mi corazon*, dice David (hablando en persona de Christo nuestro Senor, sobre la Cruz) *Mi corazon està hecho como cera derritida en medio de mis entrañas.* Cleopatra aquella infame Reyna de Egypto, queriendo sobrepujar todos los excessos, y dissoluciones, que Marco Antonio avia hecho en sus banquetes, mandò traer, al fin de un combite que ella le hizo, un vaso de vinagre fuerte, en el qual hechò una de las perlas que traia por arracadas, apreciada en dusientos, y cinquenta mil escudos, la qual aviendose desecho, derritido, y liquidado se la bebiò; y huviera tambien sepultado en la ediondez de su estomago la otra perla, que tenia en la otra oreja, à no aversselo estarvado Lucio Plauto. El corazon de nuestro Salvador, verdadera perla Oriental, unicamente *Exec.* 11. 19 *Pfal.* 21. 15.

singular, hechado en medio de un mar de acedias incomparables, el dia de su Passion, se derritiò en si mismo, se resolviò, y deshizo en dolores, oprimido de angustias tan mortales; pero el Amor mas fuerte que la muerte hablandò, enternecio, y liquidò el corazon mas presto que las demàs passiones.

Cant. 5. 6. *Mi Alma* (dice la Sagrada Esposa) *se ha derritido toda al punto que bablò mi Amado*; que quiso decir, sino que no se pudo contener dentro de mi misma, corriendo à su Divino Amante? Dios ordenò à Moyses, que hablasse al peñasco, y daria agua; no es pues maravilla, si el mismo hace derritir el Alma de su Amante, quando la habla en sus dulzuras: El balsamo es tan espeso de su naturaleza, que no es fluìdo, ni corriente, y quanto mas guardado, tanto se aprieta mas; y al fin se endurece bolviendose roxo, y trasparente, pero el calor le disfuelve, y hace fluìdo. El Amor avia derritido al Esposo, y assi le llama la Esposa aceyte derramado, y ella assegura de si misma, que està

Cant. 1. toda derretida de Amor: *Mi Alma se ha vertido quando bablò mi Amado*, dice: El Amor de su Esposo estava dentro de su corazon, y debaxo de sus pechos, como un vino nuevo muy generoso, que no puede contenerse dentro de su vaso, sino que reboza por todas partes; y como el Alma sigue su Amor, despues que la Esposa ha dicho: *Vuestros pechos son mejores que el vino, mas fragantes, que los unguentos preciosos*, añade, *vuestro nombre es aceyte derramado*. Y como el Esposo avia derramado su Amor, y su Alma en el corazon de su Esposa, ella reciprocamente vierte su Alma en el corazon de su Esposo; y como se vè, que un panal, ò costra de miel, tocado de los rayos ardientes, sale de si mismo, y dexa su forma, para correr à la parte que le tocan los rayos: Assi el Alma desta Amante, se fue deslizando àzia la parte de la voz de su Amado, saliendo de si misma, y de los limites de su ser natural, por seguir al que la hablava.

Pero como se hace este derramamiento sagrado del Alma en su Amado? una estremada complacencia del Amante en la cosa amada, produce cierta impotencia espiritual, que hace que el Alma no se sienta con fuerzas de quedar ya en si misma; por esso como un balsamo derretido, que no tiene ya firmeza ni solidez, se dexa llevar, è influir en lo que ama, no se infunde por manera de arrojos, ni se sierra, à modo de union; pero se và deslizando dulcemente como cosa fluida, y liquida dentro de la Divinidad

dad que ama; y como sucede que las nubes condensadas por el viento Austro, derritiendose, y convirtiendose en agua, no pueden detenerse mas en si mismas, sino que caen, y se descuelgan à baxo, mezclandose tan intimamente con la tierra, que bañan, que vienen à ser una mesma cosa con ella: Assi el Alma, que estava amando en si misma, sale por este sagrado deslisamiento, y fluìdad santa, dexandose à si misma, no solo para unirse al Amado; sino para mezclarse toda; y como desleirse con èl.

Pues segun esto Theotimo, bien vereis, que el derritimiento del Alma en Dios, no es otra cosa que un verdadero extasis, por el qual el Alma sale totalmente de los limites de su ser natural, absorta toda, mezclada, y embebida en su Dios; de donde sucede, que los que llegan à este excesso santo del Amor Divino, bueltos despues en si, no vèn cosa en la tierra que les contente, y viven en un sumo abatimiento, y desprecio de si mismos; quedan muy postrados para todo lo que toca à los sentidos, y traen continuamente en el corazon aquella maxima de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesus, LO QUE NO ES DIOS, ES NADA. Semejante parece que fue la amorosa passion de aquel grande amigo del Amado, que decia: *Yo vivo; pero no yo, sino Jesu-Christo en mi, y nuestra vida està escondida con Jesu-Christo en Dios*. Porque decidme, Theotimo, os ruego, si una gota de agua elemental hechada en un Occeano tuviesse vida, y pudiesse hablar, y decir el estado en que se halla, no exclamaria con grande contento? O mortales, yo vivo verdaderamente; pero no vivo yo misma, que este Occeano vive en mi, y mi vida està escondida en este abismo. Ad Galat. 2. 20.

El Alma influida en Dios, no muere, porque, como pudiera morir metida en el abismo de la vida? Pero vive sin vivir en si misma; porque como las estrellas sin aver perdido su luz, no lucen en la presencia del Sol, sino el Sol luce en ellas, y ellas estàn escondidas en la luz del Sol; assi es el Alma sin perder la vida, no vive mas, estando mezclada con Dios; pero Dios vive en ella. Tales fueron creo los sentimientos de los grandes San Felipe-Neri, y San Francisco Xavier, quando oprimidos de las consolaciones Celestiales, pedian à Dios que se retirasse de ellos un poco, pues su Magestad queria, que su vida durasse toda via en la tierra, lo qual no podia ser, mientras estava escondida toda, y anegada en Dios.

CAPITULO XIII.

De las heridas del Amor.

TOdas eſtas palabras amoroſas ſe han ſacado de la ſemejanza, que ay entre los afectos del corazon, y las paſſiones del cuerpo, la triſteza, el temor, la eſperanza, el odio, y los otros afectos del Alma, no entran en el corazon, ſino es que el Amor los trayga tras ſi. No aborrecemos el mal, ſino porque es contrario al bien que amamos: tememos al mal futuro, porque nos puede privar del bien que poſſeemos; y aunque el mal ſea grande, con todo eſſo nunca le aborrecemos mas, que al paſſo que ſe opone al bien que eſtimamos; quien no ama mucho las coſas publicas, poco cuydado le dà que perezcan; quien ama poco à Dios, poco aborrece el pecado. El Amor es la primera, y aun el principio, y origen de todas las paſſiones; por eſſo es el primero, que entra en el corazon, y porque penetra, y traſpaſſa haſta lo mas intimo de la voluntad, donde tiene ſu aſſiento, ſe dice, que hiere el corazon. Agudo es, dice el Apoſtol de Francia, y penetra haſta lo mas intimo del eſpiritu. Verdaderamente los demàs afectos tambien entran, pero es por medio del Amor, que traſpaſſando el corazon les abre camino; es como la punta del dardo, que hiere, lo reſtante ſolamente hace mayor la herida, y el dolor.

S. Dionifio.

Pues ſi hiere, por conſiguiente ha de cauſar dolor; las granadas por ſu color encendido, por la multitud de ſus granos bien encerrados, y ordenados, por ſus bellas coronas, repreſentan muy al natural, ſegun dice ſan Gregorio, la ſantiſſima caridad, toda encendida por ſu ardor en Dios, conmada de toda variedad de virtudes, y la ſola que alcanza, y lleva la corona de las eternas recompenſas: Pero el zumo de ſus granos, que como ſabemos es tan agradable à los ſanos, y enfermos, de modo eſtà mezclado de agrio, y dulce, que no ſe puede diſtinguir, bien ſi alegra el guſto, ò con lo agrio de ſu dulce, ò con lo dulce de ſu agrio. El Amor, Theotimo, verdaderamente es aſſi agridulce, y mientras eſtamos en eſte mundo, nunca llega à tener ſu perfecta dulzura; porque èl no tiene ſu perfeccion, ni jamàs puramente ſe harta, y ſatisface; con todo eſſo no dexa de ſer ſumamente agradable, refinando ſu agrio la ſuavidad de ſu dulzura, como ſu dulzura aviva la gracia de ſu agrio. Pero como puede ſer eſto? Ya ſe ha viſto entrar en una converſacion un hombre mozo, libre, ſano, y muy alegre, que ſin reparar en ſi, mucho

cho antes de deſambarazarſe de ella, ſiente, que el Amor valiendoſe de los ojos, del ſemblante de las palabras, y haſta de los cabellos de una debil, y flaca criatura, como con otras tantas flechas, ha herido y laſtimado ſu miſerable corazon; de modo que ſale todo triſte, penſativo, y atonito; pero decidme, de donde precede eſta triſteza? Sin duda de que eſtà herido, y quien le ha herido? El Amor; pero ſiendo el Amor hijo de la complacencia, como puede herir, y cauſar dolor? A veces el objeto amado eſtà auſente, y entonces, mi caro Theotimo, el Amor hiere el corazon con el deſeo que excita, el qual no pudiendo ſer ſatisfecho, atormenta grandemente el eſpiritu.

Si una abeja huvieſſe picado à un niño, por mas que le dixeſſedes, hijo, eſta abeja que te ha picado es la miſma que hace la miel, que à ti te ſabe tanto; diria èl con verdad, ſu miel muy dulce es à mi guſto, pero ſu picadura muy dolorosa; y mientras eſtà dentro de mi ſu aguijon, no puedo ſoſſegar, no veis todo el roſtro hinchado? Theotimo, es cierto, que el Amor es una complacencia, y por conſiguiente muy agradable, como no nos dexa aguijones de deſeos en el corazon; pero quando los dexa, juntamente con ellos queda un dolor grande; verdad es, que eſte dolor proviene del Amor, y como tal es amigable, y amable: oìd los ſuſpiros dolorosos, pero enamorados de un Amante real: *Mi Alma tiene ſed de ſu Dios fuerte, y vivo, quando vendrè, y pareceré delante de la cara de mi Dios? Mis lagrimas me han ſervido de pan, noche, y dia, mientras ſe me dice donde eſtà tu Dios?* Aſſi la ſagrada Sulamitis toda bañada en ſus dolorosos amores, hablando con las hijas de Jeruſalen: *Ay* (les dice) *yo os conjuro, que ſi encontrais à mi Amado, le ſignifiqueis mi pena, porque eſtoy enferma, y herida toda de ſu Amor, la eſperanza, que ſe difiere aflige el Alma.*

Pſal. 41. 34

Cant. c. 5. 8.

Son, pues, las heridas del Amor de diverſas ſuertes. Primero: Los primeros golpes que recibimos del Amor, ſe llaman heridas, porque el corazon que parecia ſano, entero, y todo ſuyo, mientras no amava, luego que ſe halla tocado del Amor, comienza à ſepararſe, y dividirſe de ſi miſmo, para entregarſe al objeto amado, y no puede hacerſe eſta diviſion ſin dolor, pues eſte no es otra coſa que la diviſion de las coſas unidas entre ſi. Segundo: El deſeo pica, y hiere el corazon, en que ſe halla, ſin ceſſar, como hemos dicho. Tercero: Pero, Theotimo, hablando del Amor ſagrado, ay en ſu practica una ſuer-

te

te de herida, que el mismo Dios hace à veces en el Alma, que quiere sumamente perficionar; porque le dà algunos sentimientos admirables, y mas incomparables atracciones de su soberana bondad, como obligandola, y solicitandola à que le ame; y entonces ella con fuerza se arroja como para bolar mas alto àzia su Divino objeto; pero quedando corta, porque no puede amar tanto como desea: O Dios! siente un dolor, que no se puede expliear, porque al mismo tiempo, que es poderosamente atraida à bolar à su Amado, es tambien detenida con violencia, como atada à las baxas miserias de esta vida mortal; y por su propria impotencia desea ella alas de Paloma para bolar à su descanso, y no las halla; con esto queda fuertamente atormentada entre la violencia de sus ansias, y de sus pocas fuerzas. *O miserable de mi,* (decia uno que avia experimentado este trabajo) *quien me librarà de este cuerpo mortal.* Entonces, si reparais Theotimo, no es el deseo de la cosa ausente el que hiere el corazon; porque el Alma siente à su Dios presente, que la ha metido ya en la bodega de su vino, y ha enarbolado sobre su corazon el estandarte del Amor; pero aunque ya la mira toda suya, la aprieta, y tira de quando en quando mil saetas de su Amor, mostrandola por nuevos caminos, quanto es mas amable, de lo que es amado, y ella que no tiene tanta fuerza para amarle, quanto deseo de esforzarse; viendose tan flaca, y debil en comparacion del sentimiento, que tiene de amar dignamente à aquel, à quien ninguno puede alcanzar à amar como se deve; hallase trasspassada de un incomparable tormento, porque quantos esfuerzos hace para bolar mas alto en su deseable Amor, tantos golpes recibe de dolor.

Ad Rom. 7. 24.

Este corazon enamorado de su Dios, deseando infinitamente amarle, bien reconoce, no obstante que no puede, ni amar, ni desear bastantemente; el deseo, pues, que no se puede cumplir, es como un dardo en el pecho de un espiritu generoso; pero el dolor que de ello se percibe, no dexa de ser amable; porque qualquiera que desea bien amar, ama tambien el desear; y se tendria por el mas miserable del mundo, sino deseasse continuamente amar, lo que es soberanamente amable; deseando amar, recibe dolor; pero amando el desear, siente dulzura.

O verdadero Dios! Theotimo, que es lo que voy à decir? Los Bienaventurados que estàn en el Cielo, viendo que Dios aun es mas amable, de lo que ellos

ellos le aman; pasmarian, y perecerian eternamente de deseo de amarle mas, si la santissima voluntad de Dios no impusiera à la suya el reposo admirable de que gozan; porque aman tan soberanamente esta soberana bondad, que su querer detiene el suyo, el contento Divino los contenta; satisfechos de estar limitados en su Amor, por aquella voluntad, cuya bondad es el objeto de su Amor; y à no ser assi igualmente fuera su Amor delicioso, y doloroso; delicioso por la possession de un bien tan grande; doloroso por el sumo deseo de mayor amar. Tirando, pues, Dios saetas continuamente (si assi se puede decir) de la aljava de su infinita beldad, hiere las Almas de sus amantes, dandoles claramente à entender, que le aman mucho menos de lo que es amable. Qualquiera de los mortales, que no desea amar mas la Divina bondad, no la ama bastantemente; la suficiencia en este exercicio Divino, no le basta à aquel, que en ella se quiere detener, como si fuera bastante.

CAPITULO XIV.

De algunos otros modos, con que el Amor santo hiere los corazones.

1. NAda hiere tanto un corazon enamorado, como ver otro corazon herido de Amor por èl. El Pelicano hace su nido en la tierra, con que las serpientes muchas veces pican sus polluelos, y quando este sucede, èl como exlente Medico natural con la punta del pico hiere por todas partes los pobres hijuelos, para que junto con la sangre salga el veneno, que la mordedura ha derramado por todo su cuerpo, y para que salga todo, dexa correr la sangre, con que por consiguiente vienen à morir; pero viendolos muertos, el se hiere à si mismo, y derramando su sangre sobre ellos los vivifica, y dà una nueva, y mas pura vida, hiriòlos su Amor, y luego por el mismo Amor se hiere à si mismo. Jamàs herimos un corazon de Amor, sin que al punto seamos heridos tambien. Quando èl Alma reconoce à su Dios herido de Amor por ella, recibe al instante una reciproca herida: *Heriste mi corazon*, dice el Amante Celestial à su Sulamite, y ella exclama: *Decid à mi Amado que estoy herido de Amor.* Nunca hieren las abejas, sin quedar ellas heridas de muerte. Viendo al Salvador de nuestras Almas herido de Amor por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz, como podremos dexar de ser heridos por èl; pero digo heridos de una llaga, tanto mas dolorosamente

Can. c. 4. 9. & c. 5. 8.

te

te amorosa, quanto la suya fuè amorosamente dolorosa, y quanto jamàs la podemos amar tanto como piden su Amor, y su muerte.

2. Tambien es otra herida de Amor, quando el Alma siente bien que ama à Dios; pero Dios la trata como sino supiera que le ama; ò como si tuviera desconfianza de su Amor; porque entonces, mi caro Theotimo, recibe el Alma suma congoxa, siendole intolerable solo el ver, y sentir el semblante que Dios pone de desconfianza della. Sentia San Pedro, y tenia su corazon lleno de Amor de su Maestro; y el Señor dissimulando saberlo, le dice: *Pedro me amas mas que estos? Señor*, responde el Apostol, *vos sabeis, que os amo; pero Pedro me amais vos?* Replicò el Salvador, *querido Maestro*, dice el Apostol, *yo os amo cierto, vos lo sabeis.* Pero el dulce Maestro, por probarle, como desconfiado de su Amor. *Pedro*, dice otra vez, *me amais?* O Señor, vos heris este pobre corazon, que grandemente afligido exclama amoroso, pero dolorosamente, *Maestro mio, todas las cosas sabeis, no podeis ignorar, que de verdad os amo.* Hacianse un dia exorcismos à un poseso, y el maligno espiritu apretado sobre que dixesse su nombre, respondiò, yo soy aquel desdichado privado de Amor; y al punto Santa Cathalina de Genova, que se hallava presente, sintiò se le turbavan, y rebolvian todas las entrañas, porque oyò mentar la palabra privacion de Amor; porque como los demonios aborrecen tanto al Amor Divino, que tiemblan de solo ver las señales dèl, ò de oìr el nombre, quiero decir, quando vèn la Cruz, y oyen pronunciar el Nombre dulcissimo de Jesus: Assi los que tiernamente aman à nuestro Señor, se estremecen de dolor, y horror, quando vèn alguna señal, ò entienden alguna palabra, que indica la privacion del Amor Santo.

3. San Pedro bien cierto estava que nuestro Señor sabiendolo todo, no podia ignorar quanto le amava, pero porque la repeticion desta pregunta, *Amasme*, tiene apariencia de alguna desconfianza, se entristece mucho. Esta pobre Alma bien conoce que està resuelta à morir primero que ofender à su Dios; pero en medio de esto no siente un solo principio de fervor, antes al contrario una suma frialdad, que la tiene embargada, y tan flaca, que à cada passo cae en imperfecciones muy sensibles. Digo, pues, Theotimo, que esta Alma està toda herida, porque su Amor es grandemente doloroso, pareciendole

le que Dios hace dèl que no vè, quanto le ama; dexandola como cosa que no le toca, ni le pertenece: y que en medio de sus defectos, distracciones, y tibiezas, nuestro Señor dispara contro ella estas palabras: Como puedes tu decir que me amas, pues tu Alma no està conmigo? Este es un dardo de dolor, que atraviessa su corazon, pero dolor que procede de Amor, porque si ella no amasse, no estaria afligida, con la aprehension de que no ama.

4 Algunas veces se origina esta herida de Amor, de la memoria de aver estado algun tiempo sin el Amor de Dios. O que tarde os amè hermosura antigua, y nueva, decia aquel Santo que avia sido treinta años herege. La vida passada causa horror à la vida presente; quando se viò sin amar la soberana bondad. *S Agustin.*

5 El mismo Amor nos hiere otras veces, por la consideracion sola de la multitud de Almas, que desprecian el Amor de Dios, de modo, que quedamos sin aliento, de congoxa por esta razon; como aquel que decia: *Mi zelo, Señor, me ha hecho secar de dolor, porque mis enemigos no han guardado tu Ley.* Y el grande S. Francisco, pensando que no era oìdo, llorava; sollozava, y se lamentava un dia tan fuertemente, que oyendole una buena persona acudiò, como à socorrer à alguno que querian matar, y viendole solo, le preguntò, porque gritais assi pobre hombre? Ay, dixo! yo lloro, porque aviendo nuestro Señor padecido tanto por nuestro Amor, nadie piense en ello, y dichas estas palabras bolviò à sus lagrimas, y la otra buena persona se puso à llorar con èl. *Psal. 118. 136.*

Pero de qualquier manera que sea, esto es admirable en las heridas del Divino Amor, que el dolor es agradable, y todos los que le sienten, le consienten, y no querrian trocarle por toda la dulzura del mundo. No ay dolor en medio del Amor; y si le ay, es muy amado. Un Serafin, teniendo un dia una flecha toda de oro, de cuya punta salia una pequeña llama, la clavò en el corazon de la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, y queriendo retirarla, le pareciò à esta Virgen, que le arrancava las entrañas, siendo tan vehemente el dolor, que no le quedaron fuerzas, sino para arrojar algunos debiles gemidos; pero con todo esso tan amable, que no quisiera jamàs verse libre de èl. Tal fuè la saeta de Amor, que Dios disparò al corazon de la gran Santa Cathalina de Genova, al principio de su conversion,

de la qual quedò toda trocada, y como muerta al mundo, y à todo lo criado, para solo vivir al Criador: *Es mi amado un ramillete de myrra amarga*; y este queda colocada entre los pechos de su amada, quiere decir, es el mas amado de todos los amados.

CAPITULO XV.

Del languor, ò desfallecimiento amoroso del corazon herido de Amor.

COsa bien sabida es, que el Amor humano tiene fuerza, no solo para herir el corazon, mas tambien para hacer enfermar el cuerpo hasta morir: de suerte, que como la passion, y temperamento del cuerpo, tiene mucho poder para inclinar el Alma, y traerla tras si. Assi los afectos del Alma tienen gran fuerza para remover los humores, y alterar las calidades del cuerpo. Pero demàs desto, quando es vehemente el Amor, lleva tan impetuosamente el Alma à la cosa amada, y la ocupa tan fuertemente, que falta à todas las demas operaciones suyas tan sensibles, como intelectuales; de modo, que para sustentar este Amor, y continuarle, parece que el Alma dexa otra qualquiera atencion, y exercicio, y aun à si misma. Esto moviò à Platon à decir, que el Amor era pobre, roto, desnudo, descalzo, sin casa, miserable, dormiendo por el suelo, y siempre mendigo por puertas: Es pobre, porque hace dexarlo todo por la cosa amada; està sin casa, porque obliga à salir al Alma de su domicilio, para seguir siempre el de su Amado; es miserable, descolorido, flaco, y maltratado, porque quita el sueño, el comer, y beber; es desnudo, y descalzo, porque desnuda de otros afectos, para entregarse al de la cosa amada; acuestase al sereno en el duro suelo, porque pone al descubierto el corazon que ama, obligale à manifestar sus passiones con suspiros, quexas, alabanzas, sospechas, y zelos. Està hechado como picaro por las puertas; porque hace que el que ama estè perpetuamente atento à los ojos, y labios de la cosa que ama, colgado siempre de sus oìdos, para hablar, y mendigar favores, de que jamàs se harta; los ojos, pues, los oìdos, y la boca son las puertas del Alma, y assi su vivir es mendigar por ellas siempre, porque si alguna vez llega à verse satisfecho; ya no es mas ardiente, y por consiguiente, ya no es mas Amor.

Bien se, Theotimo, que Platon hablò assi del Amor vil, abatido, y miserable de los mundanos; pero no obstante estas

estas propriedades no dexan de hallarse en el Amor Celestial, y Divino; porque bolved los ojos à los primeros Maestros de la Doctrina Christiana, à los primeros Doctores, digo, del Amor santo Evangelico; y oìd lo que decia uno dellos, que mas trabajos avia padecido: *Hasta ahora tenemos hambre, y sed; estamos desnudos, y abofeteados, andamos vagando, y hechos como barraduras deste mundo, y como las raeduras, ò mondaduras de todos*; como si dixera, de tal modo somos abatidos, que si el mundo es un Palacio, somos reputados por las barreduras dèl, si el mundo es una manzana, somos nosotros las mondaduras. Quien los avia reducido à este estado, sino el Amor? El fuè el que hechò à San Francisco desnudo delante de su Opispo, y le reduxo à morir desnudo en el suelo. El Amor fuè, quien le hizo mendigar toda su vida; el Amor fuè quien llevò al grande Francisco Xavier, pobre, necessitado, y roto, vagando entre los Indios, y Japones. El Amor fuè quien reduxo al gran Cardenal S. Carlos, Arzopispo de Milàn à aquel estremo de pobreza, entre las muchas riquezas de su nacimiento, y dignidad, que como dice aquel eloquente Orador de Italia Monseñor Panigarola, èl era como un perro en casa de su señor, no comiendo mas que un poco de pan, y no bebiendo mas que un poco de agua, y durmiendo sobre un poco de paja.

1. Ad Corint. 4. 11.

Oygamos à la santa Sulamite, que exclama casi de esta suerte. „Aunque por razon de „las muchas consolaciones, que „me dà mi Amado, yo sea „mas hermosa que las ricas „tiendas de mi Salòmon; esto „es, mas hermosa, que el Cie„lo, que solo es un pavellon „inanimado de su Magestad „Real, y yo soy pavellon ani„mado; con todo esso soy to„da negra, rota, cubierta de „polvo, y toda maltratada con „tantas heridas, y golpes, que „este mismo Amor me dà, no „repareis en mi tez, que ver„daderamente soy morena, „porque mi Amado, que es „mi Sol, ha bibrado sobre mi „los rayos de su Amor; y aun„que alumbran con su luz, „con su ardor me han tosta„do, y denegrido, y quitado „el color; muy dichosa me ha„ce el Amor en darme tal Es„poso como mi Rey; pero es„ta amorosa passion que ten„go en lugar de Madre, pues „ella sola me ha desposado, y „no mis meritos; tiene otros „hijos que dan assaltos, y tra„bajos incomparables, redu„ciendome à estado tal, que „como por una parte parezco „Reyna que està al lado de su

Cant. 1. 4.

„ Rey; assi por la otra soy co-
„ mo una viñadera, que desde
„ su pobre cabaña està guar-
„ dando una viña, y viña que
„ no es suya sino agena.

Cierto, Theotimo, que quando las heridas del Amor son continuas, y fuertes, nos reducen à un desfallecimiento, que ocasiona la muy amable enfermedad del Amor. Quien podrà describir los desfallecimientos amorosos de las Santas Cathalinas de Sena, y Genova, de Santa Angela de Fulgino, ò Santa Christina; de la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, y de San Bernardo, ò de San Francisco, cuya vida no fue otra cosa, que lagrimas, suspiros, quexas, desmayos, deliquios, y pasmos amorosos; pero nada de todo esto es tan admirable, como la comunicacion de los amorosos y preciosos dolores del dulce Jesus, con la impression de sus Llagas, y señales; muchas veces he considerado esta maravilla, Theotimo, y formado de ella este concepto, este gran siervo de Dios, hombre todo Serafico, viendo la viva Imagen de su Salvador Crucificado, representada en un Serafin luminoso, que le apareciò sobre el monte Alverna, se enterneciò mas de lo imaginable, lleno de una consolacion, y compassion soberana; porque mirando aquel hermoso espejo de Amor, que jamàs se hartan de contemplar los Angeles, quedava absorto de dulzura, y contento; pero por otra parte, viendo tambien la viva representacion de las Llagas, y heridas de su Salvador Crucificado, sentia en su Alma aquel impetuoso cuchillo, que traspassò el sagrado pecho de la Virgen Madre el dia de su Passion, con tanto dolor interior, como si huviera sido crucificado con su Salvador. O Dios! Theotimo, si la imagen de Abrahan, levantado el brazo para dar el golpe de muerte à su hijo, y sacrificarle, hecha por un Pintor mortal, tuvo poder para enternecer, y sacar lagrimas al grande Gregorio Obispo de Nisia, todas la veces que la mirava, quanto mayor seria la ternura del gran Francisco, quando diò la Imagen de nuestro Señor sacrificandose à si mismo sobre la Cruz; Imagen que no una mano mortal, sino la diestra de un Serafin Celestial avia copiado, y delineado de su proprio original; representando tan al vivo, y natural al Divino Rey de los Angeles, muerto, herido, traspassado, y crucificado.

Su Alma, pues, assi enternecida, blanda, y casi toda derretida en este amoroso dolor, se hallò sumamente dispuesta à recibir las impressiones, y marcas del Amor, y dolor de su

su soberano Amante; porque su memoria estava toda bañada en el recuerdo deste Divino Amor, su imaginacion fuertemente aplicada à representarse las heridas, y golpes que sus ojos miravan entonces tan perfectamente expressadas en la Imagen presente; su entendimiento recibia las especies infinitamente vivas, que la imaginacion le ofrecia; y en fin, el Amor empleava todas las fuerzas de la voluntad para complacerse, y conformarse à la Passion de su Amado; por lo qual el Alma sin duda se hallava toda transformada en un segundo Crucifixo, la qual como forma, y señora del cuerpo, usando de su poder, imprimiò los dolores de las Llagas de que estava herida en las partes donde su Amante las avia padecido. El Amor tiene fuerza admirable para avivar la imaginacion, de suerte, que penetre hasta lo exterior. Las ovejas de Labàn, encendidas del Amor, tuvieron la imaginacion tan fuerte, que hizo su efecto en los corderillos, de que estavan preñadas, paraque saliessen blancos, ò manchados, segun las varas que miraron en los abrevaderos: una imaginacion fuerte hace encanecer à un hombre en una noche, y descompone su salud, y todos sus humores. El Amor, pues, hizo salir los tormentos interiores deste grande Amante Francisco, hasta lo exterior; hiriò el cuerpo con èl mismo cuchillo de dolor que avia herido el corazon. Mas romper las aberturas en la carne por la parte de afuera, el Amor que estava dentro, no lo podia conseguir, por esso viniendo en su socorro el ardiente Serafin, arrojò rayos de claridad tan penetrante, que abriò realmente las Llagas exteriores del Crucifixo en la carne, que el Amor avia imprimido interiormente en el Alma. Assi el Serafin, viendo que Isaìas no se atrevia à hablar, por sentir sus labios manchados, vino en el nombre del Señor à tocarlos, y purificarselos con una ascua, que tomò del Altar, cumpliendole assi sus deseos. La myrra produce su primer licor, en forma de sudor, ò rezume; pero paraque le arroje bien todo, menester es ayudarla con sajaduras: Assi el Amor Divino de San Francisco, fue toda su vida como sudor, porque no respirava en todas sus acciones otra cosa, mas que este sagrado ardor, pero paraque se manifestasse de todo punto su incomparable abundancia, vino el Celestial Serafin à hacer las sajaduras, y herirle; y paraque todos supiessen, que sus llagas eran de Amor Celestial, se abrieron, no con hierro, sino con rayos

Isai. c. 6. 5.

rayos de soberana luz. O verdadero Dios, Theotimo, que dolores tan amorosos, y que amores tan dolorosos! Porque no solo entonces, pero todo el resto de su vida este pobre enfermo de Amor anduvo debilitado, y desfallecido.

El Bienaventurado San Felipe Neri, de edad de ochenta años tuvo tal inflamacion de corazon por el Divino Amor, que le abrasava, que haciendose lugar el calor por las costillas, las alargò de modo, que rompiò la quarta, y quinta, para poder recibir mas ayre que le refrescasse. El Venerable Stanislao Kosca, mozo de catorze años, se callava tan abrasado del Amor de su Salvador, que muchas veces desfallecia, y quedava fuera de si, y era forzado à aplicarse sobre el pecho paños bañados en agua fria, para moderar la violencia del ardor que sentia.

En fin, Theotimo, como pensais que el Alma, que ha gustado, aunque por breve rato las consolaciones Divinas, puede vivir en este mundo lleno de miserias, sin dolor, y desfallecimiento casi perpetuo? Muchas veces se oyò al gran Varon de Dios Francisco Xavier, suspirando al Cielo, quando entendia estava solo en esta manera: „ Ay Señor mio, „ por vuestra misericordia, no „ me otrimais con tan grande „ afluencia de consolaciones, „ ò si por vuestra infinita bon- „ dad gustais llenarme assi de „ delicias, llevadme à vuestro „ Cielo, porque quien de ve- „ ras ha gustado una vez en lo „ interior de vuestra dulzura, „ fuerza le es vivir en amargu- „ ra, mientras no os goza; por lo qual quando Dios con larga mano ha dado à un Alma sus Divinas dulzuras, y despues se las quita, hierela con esta privacion, y queda hierta, suspirando con David.

Psal. 41. 3.

Ay! quando vendrà el dia,
Que en tu dulce presencia
Se acabe este sufrir de mi paciencia.

Ad Ro. 7. 24.

Y con el grande Apostol: *O miserable hombre, quien me librarà del cuerpo de esta mortalidad.*

LIBRO SEPTIMO,

DE LA UNION DEL ALMA CON DIOS, que se perficiona en la Oracion.

CAPITULO PRIMERO.

Como hace el Amor la union del Alma con Dios en la Oracion.

NO hablamos aqui de la union general del corazon con Dios, sino de ciertos actos, y movimientos particulares que el Alma recogida en Dios hace à manera de oracion, para unirse, y juntarse mas à su Divina bondad, porque ay esta diferencia entre unirse, y juntar una cosa con otra, y cerrar, y apretar una con otra, ò sobre otra; porque para juntar, y unir, basta una simple aplicacion; de suerte, que toque una cosa à otra, como juntamos las vides à los olmos, y los jazmines à los enrexados de los jardines; pero para apretar, y cerrar, menester es una aplicacion fuerte, que estreche, y haga mayor la union; de modo, que apretar es intima, y fuertemente juntar, como vemos que la yedra se junta con los arboles, porque no solo se une, pero se estrecha, y aprieta tan fuertemente con ellos, que se mete, y penetra dentro de sus cortezas.

No dexemos la comparacion, *Lib. 6. cap. 9.* que pusimos arriba, del Amor de los niños con sus madres, por ser de mucha inocencia, y puridad. Mirad, pues, un niño hermoso, à quien ofrece el pecho su madre, como se arroja entre sus brazos, recogiendo, y doblando su cuerpezuelo en su regazo, y en su amable seno; y mirad reciprocamente la madre como le recibe, y aprieta, y à modo de decir le mete en sus entrañas, y besandole junta su boca à la suya, pero mirad otra vez al chiquelo satisfe-

fecho de la cariſſias maternas, como de ſu parte coopera à eſta union de los dos; porque ſe aprieta, y eſtrecha todo lo poſſible ſobre los pechos, y roſtro de ſu madre, y parece que otra vez ſe quiere undir, y eſconder dentro del amable ſeno, de donde antes ſaliò: entonces, pues, Theotimo, es perfecta la union, la qual no ſiendo mas que una, no dexa por eſſo de proceder de la madre, y del hijo; de la madre, porque ella primero atrajo à ſi el niño, y le apretò entre ſus brazos, y eſtrechò con ſus pechos, porque las fuerzas del niño no ſon tan grandes, que pudieſſe con ellas apretar, y eſtrechar tanto à ſu madre; pero no obſtante hace por ſu parte lo poſſible, y ſe junta con toda ſu fuerza al pecho materno, no ſolo conſintiendo à la dulce union que executa ſu madre; pero contribuyendo ſus debiles fuerzas de todo corazon; y digo debiles, porque ſu flaqueza es tanta, que mas parecen deſeos de union, que union miſma.

De la miſma ſuerte, Theotimo, Dios nueſtro Señor, moſtrando el amabiliſſimo pecho de ſu Divino Amor al Alma devota, la atrae toda à ſi, la recoge; y à manera de decir, dobla todas ſus potencias en el regazo de ſu dulzura mas que materna, y deſpues abraſado de Amor, eſtrecha al Alma, la junta, aprieta, y pega à ſus labios de ſuavidad, ſobre ſus delicioſos pechos, beſandola con el ſagrado oſculo de ſu boca, y dandole à guſtar ſus pechos mejores que el vino; entonces el Alma, cevada en las delicias deſtos favores, no ſolo conſiente, y ſe ofrece à la union, que Dios hace; pero con todas ſus fuerzas coopera, procurando juntarſe, y eſtrecharſe mas con la Divina bondad, pero de tal ſuerte, que reconoce bien, que eſta union, y lazo depende toda de la operacion Divina, ſin la qual no pudiera de ſu parte hacer el menor esfuerzo del mundo para conſeguirla.

Solemos decir, quando vemos con deſeo grande una rara hermoſura; ò oimos con grande atencion una excelente melodia, ò percibimos un diſcurſo grande deſpues de alguna dificultad, que la hermoſura ſe lleva los ojos de los que la miran; la muſica, ſuſpende los oidos, y el diſcurſo arrebata los corazones de los oyentes, que todo eſto quiere decir, la union, y junta eſtrecha de aqueſtos ſentidos con ſus objetos. El Alma, pues, aſſi ſe ſierra, y aprieta con ſu objeto, quando con grande atencion ſe aficiona de èl, porque el apretarſe no es otra coſa, que el aumento, y progreſſo de la junta, ò union; y aſſi ſolemos

uſar deſta palabra, hablando en las coſas morales, porque ſolemos decir, me aprieta à que haga eſto, ò aquello; me aprieta à que me quede, que es decir, no ſolo ſe vale de la perſuaſion, ò ruego; pero tambien de la porfia, y fuerza, como hicieron los Peregrinos de Emaùs, que no ſolamente ſuplicaron à nueſtro Señor; pero le apretaron, y obligaron por fuerza, *apremiandole*, con una amoroſa violencia *à quedarſe con ellos.*

Luc. 24.29

Nota. Haceſe, pues, la union en la oracion muchas veces, en forma de unos pequeños, mas frequentes impetus, y arrojos del Alma en Dios; y ſi reparays en los niños unidos à los pechos de ſus madres, vereis, que de quando en quando ſe aprietan, y cierran con ellos con ciertos pequeños lanzamientos que les cauſa el placer de mamar; de la miſma ſuerte en la oracion, el corazon unido à ſu Dios, hace algunas veces ciertos acometimientos de union, con cuyos movimientos ſe cierra, y aprieta mas con ſu Divina dulzura; pongo por exemplo. El Alma que mucho tiempo ha eſtado en el ſentimiento de union, guſtando en èl dulcemente la dicha de eſtar con Dios, creciendo al fin eſta union por un aprieto, y lanzamiento cordial; ò Señor (dirà entonces) yo ſoy toda vueſtra, toda ſin reſerva lo ſoy ſiempre, y lo quiero ſer, ò bien à manera de ruego. O dulce Jeſus, metedme ſiempre mas dentro de vueſtro corazon, para que me abſorva vueſtro Amor, y quede anegada toda en el abiſmo de ſu dulzura.

Pero otras veces ſe hace la union, no por repetidos lanzamientos, ſino à manera de un continuo inſenſible aprieto, y arrojo del corazon en la Divina bondad; porque como vemos, que un pedazo grande, y peſado de plomo, cobre, ò piedra, pueſto ſobre la tierra, aunque no ſe impelan, ſe cierra, y aprieta de modo con ella, y ſe unde de tal ſuerte, que al fin con el tiempo le hallan todo enterrado, y eſto procede de la natural inclinacion de ſu peſo, cuya gravedad le tira ſiempre à ſu centro. Aſſi nueſtro corazon eſtando una vez unido à ſu Dios, ſi perſevera en la union, ſin que nada le divierta, ſe và continuamente hundiendo por un imperceptible adelantamiento de union, haſta meterſe todo en Dios, por la ſagrada inclinacion, que el Amor ſanto le dà de unirſe ſiempre mas à la bondad ſoberana; porque como dice el Apoſtol grande de Francia, el Amor es una virtud unitiva; quiere decir, que nos lleva à la perfecta union del bien ſobera-

no; y siendo una verdad indubitable, que el Divino Amor, mientras estamos en este mundo, es un movimiento, ò à lo menos, una disposicion activa, que inclina al movimiento, y hasta que llega à la simple union no dexa de inclinar (aunque sin percibirlo) à acrecentarla, y perficionarla mas.

Assi los arboles, que quieren ser trasplantados, despues que lo estàn, estienden sus raizes, y se van arraygando en las entrañas de la tierra, que es su elemento, y alimento, sin que se pueda percibir aquesto, mientras se hace, sino solo despues de hecho; y el corazon humano trasplantado del mundo en Dios, por el Amor Celestial, si se exercita mucho en la oracion, se estenderà sin duda continuamente, y se apretarà con la Divinidad, uniendose mas, y mas à su bondad; pero esto por unos aumentos imperceptibles, cuyo adelantamiento no se conoce mientras crece, sino quando està perfecto, y acabado; si bebemos algun exquisito licor, como (por exemplo) el agua Imperial, la simple union de ella con nosotros, serà al passo que la recibieramos; porque en esta parte, la recepcion, y la union son una misma cosa; pero despues poco à poco crecerà esta union por un aumento imperceptiblemente sensible; porque la virtud desta agua penetrando por todas partes confortarà el celebro, darà al corazon vigor, y estenderà su fuerza à todos los espiritus. Assi un sentimiento de dilection, como que Dios es bueno, aviendo entrado en el corazon, al punto se une con esta bondad; pero si despacio se detiene, como un perfume precioso, penetra por todas partes el Alma, se derrama, y estiende en nuestra voluntad, y à modo de decir se incorpora con nuestro espiritu, juntandose, cerrandose, y uniendose à èl por todas partes mas, y mas; y esto es lo que nos enseña el Santo Rey David, quando compara las Divinas palabras à la miel; porque quien no sabe que la dulzura deste licor, se une siempre mas à nuestro sentido, si algun tiempo la tenemos en la boca, ò la passamos poco à poco, por una dilatacion de sabor, penetrando su suavidad mas profundamente el sentido de nuestro gusto? Este sentimiento de la bondad de Dios se exprime, por aquella palabra de San Bruno, *ò bondad!* ò por aquella del Apostol Santo Thomàs: *Mi Señor, y mi Dios!* ò por la de Magdalena: *ò Maestro mio!* ò por la de San Francisco: *Mi Dios, y todas las cosas!* Este sentimiento digo yo, que deteniendose algun tiempo en un corazon enamorado, se dilata, se estiende, y profunda por una intima penetracion en el Alma, y la baña mas, y mas toda de su sabor, que no es otra cosa que aumentar la union, como hace el unguento, ò balsamo precioso, que cayendo sobre algodon, se và mezclando, y uniendo poco à poco con èl, de tal suerte, que no sabreis distinguir, si el algodon es unguento, ò el unguento algodon. O! que dichosa es el Alma, que en la tranquilidad del corazon conserva amorosamente el sagrado sentimiento de la presencia de Dios; porque crecerà su union con la Divina bondad perpetua, aunque incencibiblemente; y bañarà todo su espiritu de su infinita suavidad; y advierto, que quando hablo del sagrado sentimiento de la presencia de Dios, en esta parte, no quiero decir, del sentimiento sensible; sino del que reside en la cumbre del espiritu, donde reyna el Divino Amor, y tiene sus principales exercicios.

Psal. 18. 11

CAPITULO II.

Diversos grados de la santa union, que se hace en la Oracion.

ALgunas veces se hace la union, sin que nosotros cooperemos, mas que por un simple seguir, y dexarnos unir sin resistencia à la Divina bondad; como un niño deseoso de los brazos de su madre; pero que por su mucha flaqueza no puede hacer movimiento alguno para acercarse à ellos, ni para apretarlos, quando los tiene; pero solo se alegra de verse cogido dellos, y ser apretado con aquel pecho.

Otras veces cooperamos, quando siendo atraidos corremos voluntariamente por corresponder à la dulce fuerza de la bondad, que nos atrae, y nos apriata à si por su Amor; otras veces nos parece, que comenzamos nosotros à juntarnos, y apretarnos con Dios, antes que su Divina Magestad se junte con nosotros, porque sentimos la accion de la union de nuestra parte, sin sentir la de la parte de Dios; el qual no obstante, sin duda nos previene siempre, aunque no lo sintamos, porque sino se viniesse à nosotros, nunca nosotros nos unieramos à el; èl nos elige, y aprehende siempre, antes que nosotros le elijamos, ni aprehendamos; pero quando siguiendo sus imperceptibles impulsos comenzamos à unirnos con èl, pone à veces de su parte el aumento, socorriendo nuestra flaqueza, y apretandose sensiblemente con nosotros; de modo que le sentimos entrar, y penetrar nuestro corazon, por una suavidad incomparable; y à veces tambien assi

si como nos ha atraìdo incensiblemente à la union continua insensiblemente nuestra ajuda, y socorro, sin que sepamos como se hace union tan grande; pero bien sabemos, que nuestras fuerzas no son bastantes à hacerla; y assi por esto bien hechamos de ver que alguna secreta fuerza obra su insensible accion en nosotros; como los marineros, que llevan sus navios cargados de hierro; quando con viento muy debil los sienten navegar velozmente, conocen, que estàn vecinos à las montañas del imàn, que imperceptiblemente los tira, y atrae; y vèn en cierta forma un patente, y perceptible adelantamiento, que proviene de un medio incognito, è imperceptible; de la misma suerte, quando vemos à nuestro espiritu unirse mas con Dios, con los cortos esfuerzos, que hace nuestra voluntad; bien juzgamos, que tenemos poco viento para navegar tan fuertemente, y que es necessario que el Amante de nuestras Almas nos tire por la influencia secreta de su gracia que quiere nos sea imperceptible, paraque sea mas admirable; y que sin detenernos en el sentimiento de sus atractivos impulsos, nos ocupemos mas pura, y simplemente en unirnos à su bondad.

Alguna vez esta union se hace tan insensiblemente, que nuestro corazon no siente, ni la operacion Divina, ni su propria cooperacion; solamente halla hecha toda la union, sin saber, ni entender como; à imitacion de Jacob, que sin pensar se halla casado con Lia; ò mas propiamente como Sanson (aunque con mas dicha) se halla ligado, y apretado con los cordeles de la santa union, sin averlo percibido.

Otras veces sentimos los aprietos, haciendose la union por acciones sensibles, tanto de la parte de Dios como de la nuestra.

Tal vez tambien se hace por sola la voluntad, y en ella sola; y algunas veces entra à la parte el entendimiento, porque le lleva tras si la voluntad, y le aplica à su objeto, dandole un placer especial el ver que le mira fixamente, como vemos que el Amor derrama una profunda, y especial atencion en nuestros ojos corporales, quando los detenemos en ver lo que amamos.

A veces esta union, se hace de todas las facultades del Alma, que se amontonan, y cercan la voluntad; no para unirse ellas mismas à Dios, porque no todas son capaces, sino para dar mas comodidad à la voluntad de hacer su union; porque si las demàs facultades se aplicassen cada una à su objeto proprio, no pudiera el Alma, obrando por ellas tan perfetamente emplearse en la accion de la union con Dios; tal es la variedad de las uniones.

Mirad à San Marcial (porque fue segun se dice, el niño bienaventurado, de quien se habla en San Marcos) Christo nuestro Señor le tomò, levantò, y tuvo muy despacio en sus brazos; ò hermoso niño Marcial, quan dichoso sois, en ser cogido, llevado, unido, junto, y apretado al pecho Celestial del Salvador, y besado con su boca sagrada, sin que vos ayais cooperado mas, que en no resistir à estas Divinas caricias: Al contrario el Santo Simeon abraza, y aprieta al mismo Señor sobre su pecho, sin que haga el Señor semblante alguno de cooperar à esta union, bien que como canta la Iglesia Santa: *El viejo llevava al Niño, mas el Niño governava al viejo.* San Buenaventura, llevado de una santa humildad, no solo no se unia à nuestro Señor; pero se retirava de su presencia Real; quiero decir, del Santissimo Sacramento de la Eucharistia; quando un dia oyendo Missa, se vino nuestro Señor à unir con èl, llevandole su Divino Sacramento. Hecha, pues, assi esta union, ay Dios, Theotimo, pensad con que Amor aquella Alma santa apretò à su Salvador en su corazon. Al contrario, Santa Cathalina de Sena, deseando ardientemente recibir à nuestro Señor en la Santa Comunion, apretando, è impeliendo su Alma, y sus afectos à este bien, se vino à juntar con ella, entrando en su boca con mil bendiciones. Assi nuestro Señor comenzò la union con San Buenaventura, y Santa Cathalina, parece comenzò la que ella tuvo con su Salvador; la sagrada Amante de los Cantares habla como quien avia practicado la una, y la otra union: *To soy toda de mi Amado, y sus bueltas son àzia mi*, que es lo mismo que si dixera: yo me he unido à mi caro amigo, y reciprocamente èl se ha buelto àzia mi, para hacerse todo mio, uniendose mas conmigo: *Mi querido es para mi ramillete de mirra, èl quedarà entre mis pechos, y yo le apretarè sobre ellos, como un ramillete de suavidad. Mi Alma* (decia David) *se ha juntado à vos Dios mio, y vuestra diestra me aprehendiò*; pero en otra parte la Esposa se confiessa prevenida, diciendo: *Mi querido es todo mio, y yo soy toda suya; hacemos una santa union, por la qual èl se junta à mi, y yo me junto à èl*; y para mostrar que siempre toda la union se hace por la gracia de Dios, que nos tira à si, y con sus atractivos mueve nuestra Alma, y anima los movimientos de nuestra union con su

Cap. 10. 16

Luc. 2. 28.

Cant. 7. 10.

Psal. 62. 9.

su Divina Mageſtad, exclama la miſma, como quien no tiene fuerza alguna: *Traedme Señor*, mas para dar à entender, que no quiere ſer atraìda como una piedra, ò como un forzado; ſino que cooperarà de ſu parte, y mezclarà ſu debil movimiento con los poderoſos atractivos de ſu Amante: *Corremos*, dice, *al olor de vueſtros unguentos*; y paraque ſe ſepa, que ſi tiran con alguna fuerza por la voluntad, todas las potencias del Alma ſe iràn à la union: *Tiradme*, dice ella, *y correremos*. El Eſpoſo no tira mas que una, y muchas corren à la union, la voluntad es ſola la que Dios quiere; pero todas las demàs potencias, corren tras ella, para unirſe juntamente con ella.

A eſta union provoca el Divino Paſtor de las Almas à ſu querida Sulamites: *Ponme* (le dice) *como ſello ſobre tu corazon, y como un ſello ſobre tu brazo*; para imprimir bien un ſello ſobre la cera, no ſolo le juntan con ella, pero le aprietan fuertemente; aſſi quiere que nos unamos à èl con union tan fuerte, y apretada, que quedemos con las ſeñales de ſus cariños. *Cant. 8. 6.*

El ſanto Amor de nueſtro Salvador, nos aprieta; ò Dios! que exemplo de union tan excelente: Èl ſe avia juntado à nueſtra naturaleza humana por gracia, como una vid à ſu olmo, para en alguna manera hacerla participante de ſu fruto; pero viendo eſta union deſecha por el pecado de Adàn; hizo otra mas eſtrecha, y apretada en ſu encarnacion, por la qual la naturaleza humana quedò para ſiempre junta en unidad de perſona à la Divinidad; y paraque no ſolo la naturaleza, pero todos los hombres pudieſſen unirſe intimamente à ſu bondad inſtituyò el Santiſſimo Sacramento de la Euchariſtia, que cada uno puede recibir, para unir conſigo à ſu Salvador realmente, y por manera de vianda. Theotimo, eſta union Sacramental nos ſolicita, y nos ayuda à la eſpiritual de que hablamos.

CAPITULO III.

Del ſoberano grado de union por la ſuſpenſion, y arrebatamiento.

VA pues ſea, que la union de nueſtra Alma con Dios, ſe haga imperceptible, ò perceptiblemente, Dios es ſiempre Autor de ella, y ninguno ſe puede unir à èl, ſino và à èl; ninguno puede ir à èl, ſino es traìdo por èl, como lo teſtifica el Divino Eſpoſo, diciendo: *Ninguno puede venir à mi, ſino es que mi Padre le trayga*: Lo qual la Celeſtial Eſpoſa proteſta diciendo: *Traedme, correremos al olor de vueſtros unguentos*. La perfeccion deſta union, conſiſte en dos puntos, que ſea pura, y ſea fuerte. Bien puedo acercarme à una perſona para hablarla, para verla mejor, para alcanzar alguna coſa della, para oler ſus perfumes, ò para apoyarme en ella, y entonces verdaderamente yo me acerco, y me junto à ella; pero eſte acercarme, y eſta union no ſon mi principal intento; mas me ſirven como de medio, y diſpoſicion para alcanzar otra coſa; pero ſi me junto, y acerco, no con otro fin, que por eſtar junto à ella, y gozar deſta proximidad, y union, entonces es un acercamiento de union, puro, y ſimple. *Joan. 6. 44.*

Aſſi ſe acercan muchos à nueſtro Señor; unos por oirle, como la Magdalena; otros por ſer curados, como la muger del fluxo de ſangre; otros para adorarle, como los Magos; otros para ſervirle, como Marta; otros para vencer ſu incredulidad, como Santo Thomàs; otros para ungirle, como la Magdalena, Joſeph, y Nicodemus; mas la Divina Sulatites, le buſca para hallarle, y aviendole hallado, no quiere otra coſa, que tenerle muy apretado, y teniendole, no ſoltarle jamàs: *Yo le tengo* (dice ella) *y no le ſoltarè*. Jacob (dice San Bernardo) teniendo à Dios bien apretado, le quiere dexar, con que le heche ſu bendicion; pero la Sulamites no le dexarà, por qualquier bendicion que le dè, porque ella no quiere las bendiciones de Dios, ſino al Dios de las bendiciones, diciendo con David: *Que ay en el Cielo para mi, y que quiero yo ſobre la tierra, ſino à vos; vos ſois el Dios de mi corazon, y mi porſion por toda la eternidad*. *Pſal. 72. 25.*

Aſſi eſtuvo la glorioſa Madre junto à la Cruz de ſu Hijo: ay Madre de la vida! Que buſcais en eſſe monte Calvario, ſitio de la muerte? Yo buſco (huviera ella dicho à mi Hijo) que es la vida de mi vida; y porque le buſcais? Para eſtar junto à èl; pero ahora eſtà entre las anguſtias de la muerte; no buſco yo las alegrias, à èl miſmo ſi, y mi corazon enamorado en todas partes me hace ſolicitar, el verme unida à mi querido Hijo. En ſuma, la pretencion del Alma en eſta union, no es otra que la de eſtar con la de ſu Amante; pero quando la union del Alma con Dios, es muy eſtrecha, y apretada, la llaman los Theologos ineſion, ò adheſion; porque por ella queda el Alma preſa, clavada, y fixa en la Divina Mageſtad; de ſuerte, que con dificultad ſe puede ella deſaſir, y retirar. Mirad os ruego, un hombre preſo, y atado con la atencion à la ſuavidad armonio-

niosa de una musica, ò (lo que es mas de admirar) à la niñeria de un juego de naypes, aunque querais retirarle no podreis, por grandes negocios que tenga en casa, no le pueden arrancar; pierde hasta el comer, y el beber. O Dios, Theotimo, quanto mas fuertemente deve de estar atada, y apretada el Alma Amante à su Dios, quando està unida à la Divinidad de infinita dulzura, y presa, y arrebatada de este objeto de incomparable perfeccion! Tal fue la del grande vaso de eleccion San Pablo, que exclamava: *Clavado estoy con Christo en la Cruz, para vivir à Dios.* Assi protesta, que nada, ni la muerte misma le podrà apartar de su Maestro. Este mismo efecto de Amor fue practicado entre David, y Jonatàs, porque escrito està, *que el Alma de Jonatàs estava pegada à la de David*; de aqui viene un exioma, celebrado de los Padres antiguos, que la amistad que puede acabarse, nunca fue verdadera amistad; como he dicho en otra parte.

Ad Galat. 2. 19.

1. Reg. 18. 1.

Mirad otra vez, os ruego, Theotimo, al pequeñuelo infante, assido al pecho, y cuello de su madre, si le quieren desassir de alli, para llevarle à la cuna, por ser ya hora; como lo reusa, y resiste quanto puede, por no apartarse de aquel amable albergue; si le hacen desassir de una mano, se hace con la otra; y si de todo punto le llevan, se acoge al llanto, teniendo el corazon, y los ojos, donde no puede tener el cuerpo, va clamando à su madre, hasta que à fuerza de arrullarle, se queda adormecido. Assi el Alma, que por el exercicio de la union ha llegado hasta el juntarse, y assirse de la Divina bondad; no puede ser dessassida, sino es con violencia, y mucho dolor; si la quieren desprender, divirtiendo su imaginacion, no dexa de sentirse presa por su entendimiento; si por este la tiran, se enlaza por la voluntad; si toda via con alguna distraccion violenta la obligan à dexar el acto de la voluntad; ella se buelve cada momento à su amado objeto, del qual totalmente no se puede desprender, renovando quanto puede los dulces lazos de su union, por las frequentes reflexiones, que escondidamente hace; experimentando en esto la pena que sentia San Pablo: porque se halla apretada de dos deseos; uno de estar libre de toda ocupacion exterior, para morar en su interior con Christo, y el otro de acudir à la obra de obediencia; que la union mesma con Jesu-Christo le enseña ser necesaria.

Ad Philip. 1. 23.

La Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, dice con excelencia: Que aviendo llegado la union à esta perfeccion de tenernos presos, y atados con Dios, no es diferente del arrebatamiento, ò suspension de espiritu; pero que se llama solo union, ò suspension, quando es corta; y quando larga, extasis, ò arrebatamiento: de manera, que en quanto al efecto, el Alma enlazada tan firme, y apretadamente con su Dios, que no puede facilmente ser dividida, no està ya en si misma, sino en Dios; como un cuerpo crucificado, no està en si mismo, sino en la Cruz; y la yedra pegada al muro, no està en si misma, sino en èl.

Pero para evitar toda equivocacion; sabed Theotimo, que la caridad es un lazo de perfeccion; y quien tiene mas caridad, mas estrechamente està unido, y enlazado con Dios: no hablo ahora de la union de la caridad, que es permanente en nosotros, por manera de habito, ya estemos durmiendo, ò despiertos; hablo de la union que se hace por la accion, y es uno de los exercicios de la caridad, y dilection. Imaginad, pues, que San Pablo, San Dionisio, San Agustin, San Bernardo, San Francisco, Santa Cathalina de Genova, ù de Sena, estàn aun en este mundo, y que duermen descansando de muchos trabajos, en que se avian ocupado por Amor de Dios; representaos por otra parte alguna buena Alma, pero no tan santa como ellos, que al mismo tiempo estuviesse en oracion de union: Yo os pregunto, mi amado Theotimo, quien està mas unido, mas apretado, y mas enlazado con Dios; estos grandes Santos, que duermen, ò esta Alma que ora? Cierto es, que aquestos admirables Amantes, porque tienen mas caridad, y sus afectos; aunque en alguna manera dormidos, estàn de tal suerte enlazados, y presos con Dios, que son inseparables: pero me direis, como puede ser, que un Alma que està en oracion de union, hasta llegar al extasis, estè menos unida à Dios, que aquestos que duermen, por santos que sean? Y respondo, Theotimo, que aquella Alma està mas adelante en el exercicio de la union; pero estos santos en la union misma. Estos estàn unidos, y no se unen, porque duermen; y aquella se une estando en el exercicio, y practica actual de la union.

Demàs desto, este mismo exercicio de la union con Dios, se puede practicar por cortos, y ligeros, pero frequentes lanzamientos de nuestro corazon en Dios; à manera de oraciones jaculatorias, hechas en esta forma. Ay Jesus mio, quien me darà la gracia

de que yo sea un solo espiritu con vos! Yo Señor, desechando la multiplicidad de las criaturas, no quiero otra cosa que vuestra unidad. O Dios mio, vos sos el solo uno, y el uno solo necessario à mi Alma! Ay querido amigo de mi corazon, unid mi pobre unica Alma, à la muy unica bondad vuestra! Vos sois todo mio, quando serè yo toda vuestra? El imàn atrae el hierro, y le aprieta. O Jesus, Señor Amante mio, tirad mi corazon; apretad, y unid eternamente mi espiritu à vuestro pecho paternal; pues soy hechura vuestra! Porque no estoy en vos? Anegad esta gota de espiritu, que me aveis dado dentro del mar de vuestra bondad, de donde ella procede. Ay Señor, pues vuestro corazon me ama, porque no me arrebata para si, pues yo le quiero bien! Tiradme, y correrè tras vuestros halagos, para arrojarme en vuestros brazos paternos, y no salir de ellos jamàs, en los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO IV.

Del arrobamiento, y de su primera especie.

EL extasis se llama arrobamiento, porque por èl nos atrae Dios, y levanta à si; y el arrobamiento se llama extasis, en quanto por èl salimos, y estamos fuera, y sobre nosotros mismos, para unirnos con Dios: y aunque los atractivos, con que Dios nos tira, son admirablemente dulces, suaves, y deliciosos, con todo esso por la fuerza que la hermosura, y bondad Divina tiene para tirar à si la atencion, y aplicacion del espiritu, parece, que no solo nos eleva, pero que nos arrebata, y trasporta. Como tambien por razon del muy voluntario consentimiento, y ardiente movimiento con que el Alma arrebatada sigue los impulsos Divinos, parece que no solo sube, y se eleva; pero que se arroja, y lanza fuera de si en la Divinidad misma: de la misma suerte sucede en el vilissimo extasis, y abominable arrebatamiento del Alma, quando los cebos de los deleites brutales la ponen fuera de su propria dignidad espiritual, y muy abaxo de su natural condicion; porque en tanto que voluntariamente sigue este malaventurado deleite, y se precipita fuera de si misma; quiero decir, fuera del estado espiritual; se dice, que està en extasis sensual; mas en tanto que los halagos, y gustos sensuales la tiran poderosamente, y à manera de decir, la arrastran à esta baxa, y vil condicion; se dice, que està arrebatada, y llevada fuera de si misma; porque estos deleites bestiales

tiales la baxan del uso de la razon, è inteligencia, con una tan fervorosa violencia, que como dice uno de los mayores Filosofos, estando el hombre con este accidente, parece aver caìdo en hepilepsia; tanto queda el espiritu absorto, y como perdido: *O hombres, hasta quando sereis tan insensatos, que queriendo abater vuestra dignidad natural*, vengais voluntariamente à precipitaros en la condicion de los brutos animales? Psal. 4. 3.

Pero en quanto à los extasis sagrados, mi caro Theotimo, ellos son de tres maneras; el uno, es del entendimiento; el otro, de la afeccion; y el tercero, de la accion; el uno consiste en el resplandor; el otro en el fervor, el tercero en la obra; el uno sucede por admiracion, el otro por devocion, y el tercero por operacion. La admiracion se forma en nosotros, por el encuentro de una nueva verdad, que no conociamos, ni esperavamos conocer; y si à esta verdad se junta la hermosura, y la bondad, la admiracion que de aì proviene, es grandemente delicioſa, Assi la Reyna de Sabà hallando en Salòmon mas verdadera sabiduria de lo que ella avia pensado, quedò llena de admiracion, y los Judios, viendo en nuestro Salvador una ciencia, que nunca avian creìdo, quedaron acupàdos de una grande admiracion. Quando pues agrada à la Divina bondad dar à nuestro entendimiento alguna especial claridad; por cuyo medio sube à contemplar los Divinos mysterios con una contemplacion extraordinaria, y muy relevante, viendo entonces en ellos mas hermosura de la que pudo imaginar, entra en admiracion.

La admiracion, pues de las cosas agradables, fixa, y junta fuertemente el espiritu con ellas; tanto que por razon de la excelencia de la hermosura que le descubre; quanto, porque por la novedad desta excelencia, no puede hartarse el entendimiento de ver aquello, que hasta entonces no avia visto, y es tan agradable à la vista: y demàs desto, à veces dà Dios al Alma una luz, no solo clara; pero creciente, como el Alva del dia: y entonces, como los que han hallado una mina de oro, ahondan siempre mas, por descubrir mas copia de este deseado metal. Assi el entendimiento va profundando mas en la consideracion, y admiracion de su Divino objeto, porque de la misma suerte que la admiracion causa la filosofica, y atenta indagacion de las cosas naturales: assi tambien produce la contemplacion, y Theologia Mystica; y

porque esta admiracion, quando es fuerte, nos saca fuera, y sobre nosotros mismos, por la viva atencion, y aplicacion de nuestro entendimiento à las cosas Celestiales, consiguientemente nos lleva al extasis.

CAPITULO V.

De la segunda especie de arrebatamiento.

ATrae Dios los espiritus à si por su soberana hermosura, è incomprehensible bondad, dos excelencias, que no son mas que una suprema Divinidad; uniquissimamente hermosa toda junta, y buena; por esta bondad, y hermosura son hechas todas las cosas, y à ella miran todas, por ella, y por su Amor, se mueven, y contienen; deseable, amable, y digna de ser buscada, es esta bondad, y hermosura; por ella todas las cosas son, y quieren todo lo que ellas obran, y quieren. Y en quanto à lo hermoso, los Griegos le dàn un nombre, sacado de una palabra, que significa *llamar*, porque atrae, y llama à si todas las cosas. Assi mismo quanto al bien, su verdadera imagen en la luz; especialmente, en que la luz recoge, reduce, y convierte à si todo lo que tiene ser; por donde el Sol, entre los Griegos, es llamado con un hombre, que muestra, que èl hace, que todas las cosas se junten, y aprieten, y las esparcidas se recojan, como la bondad convierte à si todas las cosas; siendo no solo la soberana unidad, sino tambien soberanamente uniente; de suerte que todas las cosas la desean, como à su principio, su conservacion, y ultimo fin: por manera, que en suma lo bueno, y lo hermoso, no son mas que una misma cosa, la qual apetecen todas las cosas.

Este discurso, Theotimo, està casi todo compuesto de palabras del Divino Dionisio Areopagita: y verdaderamente es cierto, que el Sol origen de la luz corporal, es la verdadera imagen de lo bueno, y hermoso: porque entre las criaturas meramente corporales, no ay ninguna de bondad, ni hermosura igual à la del Sol; y esta consiste en la luz, sin la qual nada seria hermoso, ni bueno en este mundo corporal: Ella lo alumbra todo como hermosa: calienta, y vivifica como buena: por lo hermosa, y clara, atrae los ojos de todos quantos tienen vista en el mundo; por lo bueno, y caliente tira à si todos los apetitos, è inclinaciones; por ella saca, y levanta las exalaciones, y vapores; produce, y brota las plantas, y animales en su origen, y no ay generacion alguna en que el calor vital deste gran

De divinis nominibus, cap. 4. circa medium.

gran luzero no concurra. Assi Dios, Padre de toda luz, soberanamente bueno, y hermoso, por su belleza atrae nuestro entendimiento à contemplarle, y por su bondad nuestra voluntad à amarle. Como hermoso, colmando nuestro entendimiento de delicias, difunde su Amor en nuestra voluntad; como bueno, llenando nuestra voluntad de su Amor, excita nuestro entendimiento à contemplarle; provocandonos el Amor à la contemplacion, y la contemplacion al Amor: de donde se sigue, que el extasis, y el arrebatamiento, dependen totalmente del Amor; porque èl lleva el entendimiento à la contemplacion, y la voluntad à la union: de manera, que al fin hemos de concluir con el gran San Dionisio, que el Amor Divino es extatico; no permitiendo que sean los Amantes de si mismos, sino de la cosa amada; y por esta razon, el admirable Apostol San Pedro, posseìdo deste Divino Amor, y hecho participe desta fuerza extatica, con voz Divinamente inspirada, dixo: *Vivo yo, mas no yo, vive Jesu-Christo en mi*, porque como verdadero Amante, estando fuera de si en Dios; vivia, no ya su propria vida, sino la vida de su Amado, como soberanamente amable.

Ad Galat. 2. 20.

Este arrebatamiento, pues, de Amor, sucede en la voluntad, desta manera: Tocala Dios con la suavidad de sus halagos, y entonces como la aguja tocada del imàn, se buelve, y rebuelve àzia el Polo, olvidando su condicion incensible: Assi la voluntad tocada del Amor Celestial, se buelve, y encamina à Dios, dexando todas sus inclinaciones terrestres; entrando por este medio en un arrebatamiento, no de conocimiento, sino de possession; no de admiracion, sino de afecto; no de ciencia, sino de experiencia; no de vista, sino de gusto, y sabor: verdad es, que como ya he significado, el entendimiento entra algunas veces en admiracion, viendo la sagrada delectacion, que goza la voluntad en su extasis; como la voluntad recibe tambien delectacion, conociendo al entendimiento puesto en admiracion; de modo, que estas dos facultades se comunican sus arrobamientos, haciendo la vista de la hermosura amarla, y el Amor mirarla. Raras veces nos calientan los rayos del Sol, sin que nos alumbren, y raras veces nos alumbran, sin que nos calienten: El Amor facilmente hace admirar, y la admiracion facilmente amar.

Con todo esso los dos extasis de entendimiento, y voluntad, no dependen la una de la otra; de tal suerte, que la una no pue-

pueda muchas veces hallarse sin la otra, porque como los Filosofos tuvieron mas conocimiento, que Amor del Criador: Assi los buenos Christianos, tienen muchas veces mas Amor, que conocimiento; y por consiguiente, al exceſſo del conocimiento no siempre sigue el del Amor; como al contrario el exceſſo del Amor, no siempre es acompañado del de el conocimiento, como he notado en otra parte: Y assi el extasis solo de la admiracion no nos hace mejores; segun dice aquel, que fue arrebatado en extasis hasta el tercer Cielo: *Si yo conocieſſe*, dice, *todos los myſterios, y todas las ciencias, y no tuvieſſe caridad, no soy nada*, y por esso el maligno espiritu puede extatitar (si assi se puede decir) y arrebatar el entendimiento, representandole maravillosas inteligencias, que le tengan elevado, y suspenso sobre sus fuerzas naturales, y con estas luces puede dar à la voluntad alguna suerte de Amor vano, ligero, fluxo, è imperfecto, à manera de complacencia, satisfacion, y consolacion sensible: pero el dar verdadero extasis de la voluntad, por el qual ella se aprieta unica, y poderosamente con la bondad Divina, solo pertenece al Espiritu Soberano, por el qual la caridad Divina se derrama en nuestros corazones.

1. *Ad Corin.* 13. 2.

CAPITULO VI.

De las señales del buen arrebatamiento, y de la tercera especie de èl.

EN efecto, Theotimo, se han visto en nuestra edad muchas personas, que creian ellas mesmas, y muchos con ellas, que eran arrebatadas divinamente con el extasis, y al fin se descubria no ser mas que ilusiones, y embelecos diabolicos. Cierto Clerigo del tiempo de San Agustin, se ponia en extasis siempre que queria, cantando, ò haciendo cantar ciertos tonos lugubres, y lastimosos, y esto lo hacia solamente por contentar la curiosidad de muchos que deseavan ver este expectaculo. Mas lo que es admirable, es, que su extasis passava tan adelante, que no sentia el fuego, quando se lo aplicavan, hasta aver buelto en si; y con todo esto, si alguno hablava recio, y en voz clara, lo entendia como de lexos, y no tenia respiracion alguna. Los Filosofos mismos reconocieron ciertas especies de extasis naturales, causadas por la vehemente aplicacion del espiritu à la consideracion de las cosas mas levantadas: por esso no ay que maravillarse, si el maligno espiritu hace estos remedos de mona, para engañar las Almas, escandelizar los

los flacos, y transformarse en espiritu de luz, obrando estos arrobos en algunas Almas con poca firmeza instruidas en la verdadera piedad.

Pues paraque se puedan distinguir los extasis Divinos, de los humanos, y diabolicos, nos han dexado algunos siervos de Dios varios documentos: pero basta, para mi proposito, proponer dos señales del extasis bueno, y santo; la una, que el extasis sagrado, no es jamàs tanto del entendimiento, como de la voluntad, la qual mueve, calienta, y llena de un poderoso afecto à Dios; demanera, que si el extasis es mas hermoso, que bueno; mas luminoso que caliente; mas especulativo, que afectivo; es grandemente dudoso, y digno de toda sospecha: Yo no digo, que no puede aver arrebatamientos, y visiones profeticas, sin que aya caridad; porque sè muy bien, que como puede tenerse la caridad, sin arrobarse, ni profetizar, tambien se puede arrobar, y profetizar, sin tener la caridad: lo que digo es, que aquel que en su arrobo tiene mas claridad en el entendimiento para admirar à Dios, que calor en la voluntad para amarle, deve estar sobre aviso; porque ay peligro de ser falso este extasis, y de que dexe el espiritu mas inchado, que edificado; metiendole verdaderamente, como à Saul, Balaam, y Cayfàs, entre los Profetas; pero dexandole sin embargo entre los reprobos.

La segunda señal de los verdaderos extasis, consiste en la tercera especie de ellos, que arriba hemos dicho ser extasis todo santo, todo amable, y el que corona los otros dos; y este es el extasis de la obra, y de la vida. La entera observancia de los Mandamientos de Dios, no està dentro de los limites de las fuerzas humanas, pero bien se halla dentro de los confines del instinto del espiritu humano, como muy conformes à la razon, y lumbre natural: de suerte, que viviendo segun los Mandamientos de Dios, no estamos por esso fuera de nuestra natural inclinacion: pero demàs de los Mandamientos Divinos, ay unas inspiraciones Celestiales, para cuya execucion, no solo es menester que Dios nos levante mas allà de nuestras fuerzas, pero tambien nos lleve mas allà de los instintos, è inclinaciones de nuestra naturaleza, porque bien que estas inspiraciones no sean contrarias à la razon humana, toda via la exceden, y son muy sobre ella; de suerte, que entonces no vivimos solamente una vida civil, honesta, y Christiana; sino una vida sobrenatural devota, y extatica: quiero decir,

una

una vida que està de todas maneras fuera, y mas allà de nueſtra condicion natural.

No hurtar, no mentir, no cometer luxuria, orar à Dios, no jurar en vano, amar, y honrar los padres, no matar: eſto es vivir, ſegun la razon natural del hombre: pero dexar todos nueſtros bienes, amar la pobreza, llamarla, y tenerla por delicioſo dueño, tener los oprobios, deſprecios, abatimientos, perſecuciones, y martyrios por felicidades, y bienaventuranzas, contenerſe en los terminos de una abſoluta caſtidad, y en fin vivir en medio deſte mundo, y en eſta vida mortal, contra todas las opiniones, y maximas del mundo, y contra el corriente del rio deſta vida, con ordinarias reſignaciones, renunciaciones, y abnegaciones de noſotros miſmos; no es vivir à lo humano, ſino à lo ſobre natural; no es vivir en noſotros, ſino fuera, y mas allà de noſotros miſmos; y porque ninguno puede deſta manera ſalir ſobre ſi, y aun mas allà de ſi miſmo, ſi el Padre Eterno no le ſaca; por eſſo eſta ſuerte de vida, deve ſer un arrebatamiento continuo, y un extaſis perpetuo de accion, y operacion.

Ad Coloſ. c. 3. 3. *Voſotros eſtais muertos*, decia el grande Apoſtol à los de Rodas, *y vueſtra vida eſtà eſcondida con Jeſu-Chriſto en Dios.* La muerte hace que el Alma no viva mas en el cuerpo, ni en la capacidad de èl: quieren decir, pues, Theotimo, eſtas palabras del Apoſtol, *voſotros eſtais muertos*, como ſi huviera dicho, voſotros no vivis mas en voſotros miſmos, ni en la capacidad de vueſtra propria condicion natural; vueſtra Alma no vive yà ſegun ella miſma, ſino ſobre ſi miſma. El Fenix, en eſto, es Fenix, en que aniquila ſu propria vida al calor de los rayos del Sol, para alcanzar otra mas dulce, y vigoroſa, eſcondiendo, à manera de decir, ſu vida debaxo de las cenizas. Los guſanos de la ſeda mudan ſu ſer, y ſe buelven maripoſas; las abejas nacen guſanos, deſpues vienen à ſer ninfas, y caminan ſobre ſus pies, y en fin llegan à ſer moſcas volantes. Lo miſmo nos ſucede Theotimo, ſi ſomos eſpirituales, porque dexamos nueſtra vida humana para vivir otra mas eminente mas allà de noſotros miſmos, eſcondiendo toda eſta vida nueva en Dios con Jeſu-Chriſto, que ſolo la vè, la conoce, y la dà: nueſtra vida nueva es el Amor Celeſtial, que vivifica, y anima nueſtra Alma, y eſte Amor eſtà todo eſcondido en Dios, y en las coſas Divinas con Jeſu-Chriſto: porque como dicen las ſagradas letras del Evangelio: *Deſpues que Jeſu-Chriſto ſe dexò* *Act. 1. 9.*

dexò algo ver de ſus Diſcipulos, ſubiendo allà arriba al Cielo, en fin una nube lo rodeò, que le apartò, y eſcondiò de los ojos. Jeſu-Chriſto, pues, eſtà eſcondido en el Cielo en Dios, pues Jeſu-Chriſto es nueſtro Amor, y nueſtro Amor es la vida de nueſtra Alma; luego nueſtra vida eſtà eſcondida en Dios con Jeſu-Chriſto, que es nueſtro Amor; y por conſiguiente nueſtra vida eſpiritual, ſe apareceràel dia del juicio; y entonces noſotros apareceremos con èl en gloria; que es decir, Jeſu-Chriſto nueſtro Amor, nos glorificarà, comunicandonos ſu felicidad, y reſplandor.

CAPITULO VII.

Como el Amor és la vida del Alma, continuaſe el diſcurſo de la vida extatica.

EL Alma es primer acto, y principio de todos los movimientos vitales del hombre, y como dice Ariſtoteles, ella es el principio por quien vivimos, ſentimos, y entendemos: de donde ſe ſigue, que ſegun la diverſidad de los movimientos, conocemos la diverſidad de vidas; de tal ſuerte, que los animales que no tienen movimiento natural, carecen totalmente de vida. Aſſi Theotimo, el Amor es el primer acto, y principio de nueſtra vida devota, ò eſpiritual, por el qual vivimos, ſentimos, y nos movemos; y nueſtra vida eſpiritual, es tal, quales ſon nueſtros movimientos afectuoſos, y un corazon, que no tiene movimiento, ni afecto, no tiene Amor, como al contrario un corazon que tiene Amor, no puede eſtar ſin movimiento afectuoſo; quando, pues, hemos colocado nueſtro Amor en Jeſu-Chriſto, hemos por conſiguiente pueſto en èl nueſtra vida eſpiritual: èl eſtà ahora eſcondido en Dios en el Cielo, como Dios eſtuvo eſcondido en èl mientras viviò en la tierra, por eſſo nueſtra vida eſtà eſcondida en èl, y quando aparezca en gloria, nueſtra vida, y nueſtro Amor apareceràn aſſi miſmo con èl en Dios. Por eſſo San Ignacio, ſegun refiere San Dioniſio, decia, que ſu Amor eſtava crucificado, como ſi dixera; mi Amor natural, y humano, con todas las paſſiones, que dependen dèl, eſtà clavado en la Cruz, aſſi ſe ha hecho morir, como mortal; porque hacia vivir mi corazon con mortal vida, y como mi Salvador fue crucificado, y muriò ſegun la vida mortal, para reſucitar à la inmortal, tambien yo he muerto con èl en la Cruz, ſegun mi Amor natural, que era la vida mortal de mi Alma; paraque yo reſucitaſſe à la vida ſobrenatural con un Amor,

S. Ignatius Epiſt. 7. ad Rom. circa mediũ

que pudiendo desde aqui exercitarse en el Cielo, es consiguientemente inmortal.

Quando, pues, vieremos que alguna persona tiene en la oracion arrobos, por los quales sale, y sube mas allà de si misma en Dios, y con todo esso no tiene extasis en su vida; quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta à Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad, y sobre todo una continua caridad: Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy sospechosos, y peligrosos, y muy proprios para hacer admirar los hombres, pero no para hacerlos santos: porque, que bien puede tener un Alma en ser arrebatada en Dios en la oracion, si en su conversacion, ni en su vida no està arrebatada de los afectos terrestres, baxos, y naturales? Estar sobre si mismo en la oracion, y debaxo de si en la vida y operacion; ser Angelico en la meditacion, y bestial en la conversacion; es cojear de entrambas partes, jurar en Dios, y en Melcom; y es en suma una verdadera señal, de que tales arrobos, y extasis, no son sino embelecos, y engaños del espiritu maligno. Dichosos son aquellos, que viven una vida sobrenatural extatica, levantada sobre si misma, aunque no tengan arrobos en la oracion. Muchos Santos ay en el Cielo, que jamàs tuvieron extasis, ò arrebatamientos de contemplacion: porque quantos Martyres, y grandes Santos, y Santas leemos en la Historia, no aver tenido jamàs en la oracion otro privilegio, que el de la devocion, y fervor? pero no ha avido jamàs Santo, que no aya tenido el extasis, y arrabo de la vida, y de la operacion, sobrepujandose à si mismo, y à sus inclinaciones naturales.

Sopho. c. 1. 5.

Y quien no vè, Theotimo, que el Apostol Grande habla del extasis de la vida, y operacion, principalmente quando dice: *Yo vivo mas no yo, vive Jesu-Christo en mi*; porque el mismo lo explica en otros terminos à los Romanos, diciendo: *Que nuestro hombre viejo està crucificado juntamente con Jesu-Christo, que estamos muertos al pecado con èl, y que assi mismo hemos resucitado con èl, para andar en novedad de vida, y no servir mas al pecado.* Estos son dos hombres, representados en cada uno de nosotros, Theotimo; y por consiguiente dos vidas; la una del hombre viejo, que es una vida vieja, como se dice del Aguila, que siendo ya de edad, và arrastrando las plumas, sin poder coger buelo; la

Cap. 6. 6.

otra vida es del hombre nuevo, que tambien es una vida nueva, como la del Aguila, que desambarazada de sus plumas viejas, que sacude en la mar, cobra otras nuebas, y assi renovada, buela en la novedad de sus fuerzas.

En la primera vida vivimos, segun el hombre viejo; quiero decir, segun los defectos, flaquezas, y miserias, contraìdas por el pecado de nuestro primer Padre Adàn, y por esso vivimos en su pecado; y nuestra vida es una vida mortal; ò por mejor decir, la muerte misma: En la segunda vida, vivimos segun el hombre nuevo; quiero decir, segun la gracia, favores, ordenes, y voluntad de nuestro Salvador; y por consigiente vivimos à la salud, y redempcion; y esta nueva vida, es una vida viva, vital, y vivificante. Pero qualquiera que quisiere llegar à la vida nueva, necessario es, que passe por la muerte de la vieja, crucificando su carne con todos sus vicios, y apetitos; sepultandolos debaxo de las aguas del Santo Bautismo, ò penitencia: como Naaman, que anegò, y sepultò en las aguas del Jordàn su vida vieja, leprosa, è infecta; para vivir una vida nueva, sana, y limpia: porque bien se podia decir de este hombre, que no era ya el viejo Naaman leproso, hediondo, y dañado; sino un Naaman nuevo, limpio, sano, y honesto; porque avia muerto à la lepra, y vivia à lo salud, y pureza.

Qualquiera, pues, que ha resucitado à esta nueva vida del Salvador, ya no vive, ni à si, ni en si, ni para si, sino en su Salvador, à èl, y para èl: *Estimad*, dice San Pablo, *que estais verdaderamente muertos al pecado, viviendo à Dios en Jesu-Christo nuestro Señor.*

Ad Roma. 6 11.

CAPITULO VIII.

Admirable exortacion de San Pablo à la vida extatica, y sobrenatural.

HAce San Pablo el mas fuerte, el mas apretado, y mas admirable argumento, que jamàs se hizo à mi parecer, para inclinarnos à todo punto al extasis, y arrobamiento de la vida, y operacion, que avemos dicho. Oìd, Theotimo, os ruego, estad atento, y pensad la fuerza, y eficacia de las ardientes, y celestiales palabras deste Apostol todo arrebatado, y trasportado del Amor de su Maestro. Hablando pues, de si mismo (y otro tanto se deve decir de cada uno de nosotros:) *La caridad de Jesu-Christo*, dice, *nos aprieta.* Si, Theotimo, nada aprieta tanto el corazon del hombre, como el Amor: si una persona sabe, que es amada de otra, qual-

2 Ad Corin. cap. 5. 14.

quiera que sea, forzado parece que se halla à amarle reciprocamente: pero si un hombre vulgar fuesse amado de un gran Señor, mucho mas obligado se hallaria; pero si fuesse de un gran Monarca, mayor seria el aprieto. Pues sabiendo que Jesu Christo, verdadero Dios Eterno, todo poderoso nos amò, hasta querer sufrir por nosotros muerte de Cruz. Mi caro Theotimo, no es esto tener nuestros corazones en una prensa, y sentirlos apretar con fuerza, para exprimir de ellos Amor, con una violencia, que quanto mas constriñe, tanto es mas amable, y amigable? Pero como nos aprieta este Divino Amante? *La caridad de Jesu-Christo nos aprieta*, dice su Santo Apostol, *estimando nosotros esto*. Que quiere decir, estimando nosotros esto? quiere decir, que la caridad del Salvador nos aprieta; entonces principalmente quando estimamos, consideramos, pensamos, meditamos, y atendemos à esta resolucion de la Fè: y qual resolucion? Mirad, Theotimo, como gravemente và fixando su concepto en nuestros corazones, *estimando nosotros esto*, dice: y que es esto? *que si uno murió por todos, luego, todos han muerto, y Jesu Christo murió por todos*. Esto es sin duda alguna verdad, si un Jesu-Christo murió por todos, luego todos han muerto en la persona deste unico Salvador, que murió por ellos, y su muerte les deve ser imputada, pues èl la sufrió por ellos, y por su remedio.

Pero que se sigue desto? parece que oygo aquella boca Apostolica, que como un trueno exclama à los oìdos de nuestros corazones, lo que se sigue desto es, ò Christianos, lo que Jesu-Christo desea de nosotros, muriendo por nosotros, *que nos conformemos à èl; paraque*, dice el Apostol, *los que viven, no vivan ya à si mismos, sino à aquel que murió, y resucitò por ellos*. O verdadero Dios, Theotimo, que fuerte que es en materia de Amor esta consequencia: Jesu Christo murió por nosotros; èl nos ha dado la vida con su muerte; nosotros vivimos, porque èl murió; èl murió por nosotros, para nosotros, y en nosotros; luego nuestra vida no es ya nuestra, sino de aquel, que nos la adquirió por su muerte: luego no devemos vivir yà à nosotros, sino à èl; no en nosotros, sino en èl; no por nosotros, sino por èl.

Comparacion excelente.

Una donzella de la Isla de Sestos, avia criado un Aguila desde pequeña, con el cuydado, que los mozos suelen poner en estos entretenimientos; crecida ya el Aguila, comenzò à bolar poco à poco, y à cazar las aves, segun su instinto natural; despues aviendose hecho

cho mas mas fuerte, se cebava sobre brutos animales, sin faltar jamàs de traer fielmente alguna presa à su querido dueño, como en reconocimiento de su crianza. Sucediò, pues, que aquesta donzella muriò un dia, que el Aquila avia ido à caza, y su cuerpo, segun la costumbre de aquel tiempo, y del Pais, fue puesto sobre una hoguera en publico para quemarle; pero assi como empezò à prender la llama en èl, sobrevino el Aguila con gran priessa, y viendo este inopinado, y triste expectaculo, traspassada de dolor, abriò las garras, y soltando su presa, se hechò sobre su querida señora, y cubriendola con sus alas, como para defenderla del fuego, ò para abrazarla con piedad, perseverò firme, è inmoble muriendo, y abrasandose animosamente con ella, no pudiendo el ardor de su afecto ceder à las llamas, y ardores del fuego; para ofrecerse à si por victima, y holocausto de su valiente, y prodigioso Amor, como su dueño lo era de la muerte, y de las llamas.

O Theotimo, que aliento nos dà esta Aguila. El Salvador nos ha criado desde nuestra tierna juventud, ò por mejor decir, nos ha formado, y acogido, como una ama llena de Amor, entre los brazos de su Divina providencia, desde el instante de nuestra concepcion.

Psal. 21. 10

Aviendome tus dedos fabricado,
Del vientre de mi madre producido,
Con el primer calor me has recibido.

Nos hizo suyos por el Bautismo; nos criò tiernamente, segun el corazon, y el cuerpo, con un Amor incomprehensible; y por adquirirnos la vida, sufriò la muerte, nos ha alimentado con su propria carne, y sangre; que resta pues? que conclusion devemos tomar, sino, *que los que viven, no viven ya à si mismos, sino al que murió por ellos*? quiero decir, que consagremos al Divino Amor de la muerte de nuestro Salvador, todos los momentos de nuestra vida, refiriendo à su gloria todas nuestras empressas, y conquistas, todas nuestras obras, y acciones, todos nuestros pensamientos, y afecciones: Miremos Theotimo, este Divino Redemptor, tendido sobre la Cruz, como sobre su hoguera funeral, donde muere de Amor por nosotros, pero de un Amor mas doloroso que la muerte misma, ò de una muerte mas amorosa que el Amor mismo. Ay! porque no nos hechamos sobre èl, con el espiritu, para morir con èl sobre la Cruz, pues por nuestro

Amor

Amor quiso tanto morir: *To le tendrè*, deviamos decir, si tuvieramos la generosidad del Aguila, *y no le soltarè jamàs*, yo morirè con èl, y me abrazarè entre las llamas de su Amor; un mesmo fuego consumirà à este Divino Criador, y à su miserable criatura: *Mi Jesus es todo mio, y yo soy toda suya*, yo vivirè, y morirè sobre su pecho; *ni la muerte, ni la vida me apartaràn jamàs dèl.* Assi, pues, se hace el extasis santo del Amor verdadero, quando no vivimos yà segun las razones, è inclinaciones humanas, sino muy sobre ellas, segun las inspiraciones, è institutos del Divino Salvador en nuestras Almas.

Cant. 3. 4.

CAPITULO IX.

Del supremo efecto del Amor afectuoso, que es la muerte de los Amantes, y primeramente de los que murieron en el Amor.

EL *Amor es fuerte como la muerte*, la muerte aparta el Alma del que muere de su cuerpo, y de todas las cosas del mundo; el Amor sagrado aparta el Alma del Amante de su cuerpo, y de todas las cosas del mundo; y no ay otra diferencia, sino que la muerte hace siempre con efecto lo que el Amor no hace de ordinaria, sino por afecto: Digo de ordinario, Theotimo, porque alguna vez el Amor sagrado, es tan violento, que con efecto causa la separacion del cuerpo, y del Alma; haciendo morir los Amantes de una muerte dichosissima, que mas vale que mil vidas.

Cant. 8. 6.

Como es proprio de los reprobos, morir en pecado; assi lo es de los escogidos morir en Amor, y gracia de Dios, pero con todo esso sucede aquesto diferentemente: El justo no muere jamàs de improviso, porque el aver perseverado hasta el fin en la justicia Christiana, es aver proveìdo bien su muerte; pero bien suele à veces morir de muerte subita, y repentina; por esso la Iglesia toda sabia no nos hace rogar simplemente en las Letanias, que seamos libres de muerte subita, sino de muerte subita, è improvisa: por subitanea no es peor, como no sea tambien improvisa. 1. Si algunos espiritus flacos, y vulgares huviessen visto baxar fuego del Cielo sobre el gran Simon Estilita, y matarle: que huvieran pensado, sino escandalos? Pero no se deve pensar otra cosa, sino que aviendose este gran Santo sacrificado à Dios perfectamente en su corazon, consumido ya todo de Amor, vino el fuego del Cielo para hacerle holocausto; y abrasarle del todo, porque el Abad Julian, estando apartado de alli una jornada, viò subir al Cielo su Alma,

Exemplos.

Alma, y hizo hechar incienso à la misma hora, para dar à Dios las gracias. 2. El bienaventurado Cremonès, oyendo un dia la Santa Missa, puesto de rodillas con suma devocion, no se levantò al Evangelio, segun es costumbre, y por esso repararon los circunstantes, y vieron que avia muerto. 3. En nuestra edad ha avido grandes varones, en virtud, y doctrina, que se han hallado muertos, los unos en el confessionario; los otros, oyendo un Sermon: y otros se han visto caer muertos al baxar del Pulpito donde avian predicado con gran fervor: muertes todas subitas; pero no improvisas: y quantos hombres pios se vèn morir de apoplexia, letargia, y de otras mil suertes muy subitamente, otros desvariando, y con frenesi, fuera del uso de la razon; y todos estos han muerto como los niños bautizados, en gracia: y por consiguiente, en Amor de Dios, aunque ni aun en Dios pensavan, en el punto de su muerte.

Los hombres Sabios, Theotimo, no pierden su ciencia quando duermen, que si la perdieran, se hallarian ignorantes al despertar, y necessitados de bolver à la escuela; lo mismo es de todos los habitos de Prudencia, Templanza, de Fè. de Esperanza, y Caridad; porque siempre estan en el espiritu de los justos, aunque ellos no siempre estèn en su exercicio. En un hombre que duerme, parece que todos sus habitos duermen con èl, y con èl despiertan. Assi, pues el hombre justo muriendo subito, ya oprimido de una casa que se le cayga à cuestas, ya de un rayo, ò sufocado de un catarro, ò sin sus sentidos, por la violencia de alguna ardiente calentura, verdaderamente no muere en el exercicio del Amor Divino; pero muere en su habito, y por esso dixo el Sabio: *El justo si es prevenido de la muerte, serà en refrigerio*; porque le basta para alcanzar la vida eterna, morir en estado, y habito de Amor, y caridad.

Sapiè. 4. 7.

Pero muchos Santos han muerto, no solo en caridad, y con el habito del Amor Celestial: pero tambien en la accion, y practica dèl. San Agustin muriò en el exercicio de la santa contricion, que no es otra cosa sino Amor; San Geronimo exortando à sus hijos queridos al Amor de Dios, del proximo, y de la virtud; San Ambrosio todo arrebatado, hablando dulcemente con su Salvador, acabando de recibirle en el Divinissimo Sacramento del Altar; San Antonio de Padua, despues de aver dicho un Hymno à la gloriosa Virgen Madre, y hablando con grande regozijo con su Hijo; Santo

to Thomàs de Aquino, juntando las manos, levantando los ojos, y la voz al Cielo, pronunciando con grande fervor eſtas palabras, en forma de jaculatoria, que eran las ultimas que èl avia explicado de los Cantares: *Venid Amado mio, ſalgamos juntos al campo.* Todos los Apoſtoles, y caſi todos los Martyres han muerto orando à Dios: El Bienaventurado, y Beato Beda, aviendo ſabido por revelacion la hora de ſu muerte, fuè à Viſperas (y era dia de la Aſcencion) y eſtando en pie, arrimado ſolamente à los brazos de ſu ſilla, ſin enfermedad alguna, acabò ſu vida, al miſmo punto que acabò de cantar Viſperas, como tiempo ajuſtado para ſeguir à ſu Maeſtro, ſubiendo al Cielo à gozar de la mañana hermoſa de la eternidad que no puede tener noche. Juan Gerſon Canciller de la Univerſidad de Paris, hombre tan docto, que como dice Sixto Senenſe, no ſe puede diſcernir ſi aumentò ſu doctrina con la piedad, ò la piedad con ſu doctrina, aviendo explicado las cinquenta propiedades del Amor Divino, que ſe ſeñalan en el libro de los Cantares, tres dias deſpues moſtrando un roſtro, y un corazon muy vivo eſpirò, pronunciando, y repitiendo muchas veces à modo de oracion jaculatoria eſtas ſantas palabras, ſacadas del miſmo libro de los Cantares: *O Dios, vueſtra dileccion es fuerte como la muerte.* San Martin, como todos ſaben, muriò tan atento al exercicio de la devocion, que no sè exagerarlo. San Luis aquel gran Rey entre los Santos, y gran Santo entre los Reyes tocado de la peſte, no ceſsò jamàs de orar, y aviendo deſpues recibido el Divino Viatico, eſtendiendo los brazos en Cruz, clavados los ojos en el Cielo eſpirò, ſuſpirando ardientemente eſtas palabras llenas de una confianza amoroſa. *Ay Señor, yo entrarè en vueſtra Caſa, y os adorarè en vueſtro Santo Templo, y alabarè vueſtro nombre.* San Pedro Celeſtino todo anegado en crueles aflicciones, que no ſe pueden bien decir eſtando ya al fin de ſus dias, ſe puſo à cantar como Ciſne ſagrado, el ultimo Pſalmo, y acabò ſu canto, y ſu vida con eſtas amoroſas palabras: *Todo eſpiritu alabe al Señor.* La admirable Santa Euſebia, llamada la Eſtrangera, muriò de rodillas en una ferviente oracion. San Pedro Martyr, eſcriviendo con ſu dedo, y ſu propria ſangre la confeſſion de la Fè, por quien moria, y diciendo eſtas palabras: *Señor, en vueſtras manos encomiendo mi eſpiritu*, y el grande Apoſtol del Japon, San Franciſco Xavier, teniendo, y beſando la Imagen de Chriſto crucificado, y repitiendo cada momento eſtos afectos de ſu eſpiritu: *O Jeſus, Dios de mi corazon!*

Cap. 7.

Pſal. 5. 8.

Pſal. 30. 6.

CAPITULO X.

De los que murieron de Amor, y por el Amor Divino.

TOdos los Martyres, Theotimo, murieron por el Amor Divino; porque quando ſe dice que muchos han muerto por la Fè, no ſe deve entender que aya ſido por la Fè muerta, ſino por la Fè viva; quiero decir, animada de la caridad: y aſſi la confeſſion de la Fè, no es tanto acto del entendimiento, y de Fè, como de la voluntad, y del Amor de Dios; y por eſto, San Pedro, guardando la Fè en ſu Alma el dia de la Paſſion, perdiò con todo eſſo la caridad, no queriendo confeſſar con la boca por ſu Maeſtro, al que reconocia por tal en ſu corazon. Pero Martyres ha avido que murieron expreſſamente por ſola la caridad, como el gran Precurſor de Chriſto, que fuè martirizado por la correccion fraterna; y los glorioſos Principes de los Apoſtoles, San Pedro, y San Pablo; pero principalmente muriò San Pablo, por aver convertido à la ſantidad, y caridad las mugeres, que el infame Neron avia pervertido: los Santos Obiſpos Stanislao, y Thomas de Contorberi, fueron muertos por materias, que no miravan à la Fè, ſino à la caridad: y en fin gran parte de las Santas Virgenes, y Martyres fueron muertas por el zelo de guardar la caſtidad, que la caridad les avia hecho dedicar al Eſpoſo Celeſtial.

Pero tambien ſucede entre los Amantes ſagrados, que ſe entregan de todo punto à los exercicios del Amor Divino; que eſte ſanto fuego les devora, y conſume la vida. Suele el peſar à veces impedir tanto tiempo à los afligidos en comer, el beber, y el dormir, que al fin flacos, y deſcaecidos vienen à morir; y entonces el vulgo dice, que han muerto de peſar; pero eſto no es verdad, porque mueren de desfallecimiento, falta de fuerzas, y vigor; verdad es, que eſte desfallecimiento les viene por el peſar, y aſſi hemos de conceder, que ſi no han muerto de peſar, han muerto por ſu cauſa, y por èl: Aſſi Theotimo, quando el ardor del ſanto Amor es grande, dà tantos aſſaltos al corazon, le hiere tan à menudo, le cauſa tantos desfallecimientos, le derrite tan continuamente, le lleva à los extaſis, y arrobos con tanta frequencia, que ocupada caſi toda el Alma por eſte medio

en Dios, no pudiendo assistir bastantemente à la naturaleza, para hacer la digestion, y nutrimiento conveniente, las fuerzas animales, y vitales, comenzando poco à poco à faltar, se acorta la vida, y llega la muerte.

O Dios, Theotimo, que dichosa es esta muerte! que dulce esta amorosa saeta, que hiriendonos desta llaga incurable del Divino Amor, nos dexa para siempre enfermos de un batimiento de corazon tan apretante, que en fin para en la muerte, que tanto pensais, que estas sagradas dolencias, y los trabajos llevados por la caridad, acortan los dias à estos Divinos Amantes, como à Santa Cathalina de Sena, San Francisco, al pequeño Stanislao Kosca, à San Carlos, y à otros muchos centenares, que murieron tan mozos! Verdaderamente, quanto à San Francisco, despues que recibiò las Divinas Llagas de su Maestro, tuvo tan fuertes, y sensibles dolores, tales pasmos, y enfermedades, que no le vino à quedar mas que la piel, y los huessos, y mas parecia una anotomia, ò imagen de la muerte, que hombre vivo, y con aliento.

CAPITULO XI.

Que algunos otros entre los Divinos Amantes han muerto en el exercicio del Amor.

TOdos los escogidos, pues, Theotimo, mueren en el habito del Amor sagrado; pero demàs desto otros algunos mueren en el exercicio deste santo Amor, aunque unos, y otros por un mismo Amor; pero lo que pertenece al supremo grado de èl, es que àlgunos mueren de Amor, y entonces, no solo el Amor hiere el Alma de tal suerte, que la pone en langor; pero la traspassa dando su golpe derechamente en medio del corazon, tan fuertemente, que la arroja del cuerpo; lo qual sucede assi: atraìda el Alma poderosamente de las suavidades Divinas de su Amado, para corresponder de su parte à sus dulces atractivos, se arroja con fuerza, y quanto puede àzia este deseable amigo que la tira; y no pudiendo llevar su cuerpo tras si, antes que detenerse con èl entre las miserias desta vida le dexa, y se separa, bolando sola como una bella paloma al seno delicioso de su Celestial Esposo; lanzandose en su Amado, que la recibe, y arrebata à si; y como el esposo dexa padre, y madre, para juntarse à su esposa, assi esta casta Esposa dexa la carne, para

para unirse à su Esposo. Este es el mas violento efecto que el Amor hace en un Alma, y el que pide de antemano una grande desnudez de todos los afectos, que pueden tener el corazon atado, ò al mundo, ò al cuerpo; de suerte, que como el fuego aviendo poco à poco separado la essencia de la masa, y aviendola apurado del todo, saca al fin la quinta essencia; assi el Amor santo, aviendo retirado el corazon humano de todos los humores, inclinaciones, y passiones, en quanto es possible, hace salir despues el Alma, paraque por esta muerte preciosa en los ojos Divinos, passe à la gloria inmortal.

El gran San Francisco (que en esta materia del Amor Celestial se me viene siempre à los ojos) no podia dexar de morir por Amor, à causa de la multitud, y grandeza de las dolencias, extasis, y desfallecimientos, que el Amor de Dios le ocasionava; pero demàs desto, Dios que le avia expuesto à los ojos de todo el mundo, como un milagro de Amor, quiso que no solamente muriesse por el Amor, sino tambien de Amor; porque mirad os suplico, Theotimo, su muerte: Viendose ya al punto della, se hizo poner desnudo sobre la tierra, y aviendo recibido un habito, que le vistieron de limosna, hablò à sus hijos, animandolos al Amor, y temor de Dios, y de la Iglesia; hizose leer la Passion del Salvador, y despues comenzò con un ardor sumo à pronunciar el Psalmo 141. *Yo he gritado con mi voz al Señor, yo he suplicado con mi voz al Señor*, y en acabando estas ultimas palabras: *O Señor, sacad mi Alma de la prision, para que bendiga vuestro santo nomb: es los justos me aguardan basta que me galardoneis*; espirò el año quarenta, y cinco de su edad. Quien no vè, Theotimo, que este hombre Serafico, que tanto avia deseado ser Martyr, y morir por el Amor, muriò en fin de Amor, como en otra parte he explicado.

Santa Maria Magdalena aviendo por espacio de treinta años vivido en la gruta, que aun se vè oy en Provenza, arrebatada todos los dias siete veces, y suspendida en el ayre por los Angeles, como para ir à cantar las siete Horas Canonicas en sus Coros; en fin, un dia de Domingo vino à la Iglesia, en la qual hallandola su querido Obispo San Maximino, en contemplacion, los ojos llenos de lagrimas, y los brazos levantados, la comulgò, y despues rindiò su dichoso espiritu, que segunda vez se fue para siempre à los pies de su Salvador, à gozar de aquella mejor parte que avia escogido en este mundo. Vvz San

San Basilio avia contraìdo estrecha amistad con un Medico Judio de nacion, y religion; con intento de atraerle à la Fè de nuestro Señor, pero nunca lo pudo conseguir, hasta que quebrantado de ayunos, vigilias, y trabajos, llegando al articulo de la muerte, preguntò al Medico, que sentia de su salud, conjurandole se lo dixesse llanamente, hizolo el Medico, y aviendole tomado el pulso, le dixo: no ay remedio ya alguno, antes que se ponga el Sol morireis: que direis vos, replicò el enfermo, si aun mañana estoy en esta vida? Yo os prometo hacerme Christiano, respondiò el Medico. El Santo orò à Dios, y alcanzò la prorrogacion de su vida corporal, en favor de la espiritual de su Medico, el qual vista esta maravilla, se convirtiò; y levantandose San Basilio animosamente de la cama, fuè à la Iglesia, y le bautizò con toda su familia; despues aviendo buelto à su Aposento, y acostadose, y aviendose largamente entretenido en oracion con Dios; exortò santamente à los que le assistian à servirle de todo su corazon; y en fin viendo venir los Angeles à acompañarle, pronunciò con suma suavidad estas palabras: *mi Dios, yo os encomiendo mi Alma, y la pongo en vuestras manos*, y espirò. El buen Medico convertido, viendole assi muerto, abrazandole, y deshaciendose en lagrimas sobre èl, le dixo: O gran Basilio, siervo de Dios, verdaderamente si vos quisierades, no huvierades muerto mas oy que ayer. Quien no vè que esta muerte fuè toda de Amor? Y la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, revelò despues de su muerte, que muriò de un assalto, è impetu de Amor, que fuè tan violento, que no pudiendo la naturaleza sufrirle, se avia el Alma ido en busca del amado objeto de sus afectos.

CAPITULO XII.

Historia maravillosa de la muerte de un hombre ilustre, que muriò de Amor sobre el Monte Olivete.

DEmàs de lo que se ha dicho, he hallado una Historia, que por muy admirable, es tanto mas creible à los Amantes sagrados; pues como dice el Santo Apostol: *La caridad cree de buena gana todas las cosas*; quiere decir, que no cree facilmente que se miente, y si no ay señales de falsedad aparentes, en lo que se representa, no dificulta creerlo. Pero sobre todo, quando son cosas que exaltan, y engrandecen el Amor de Dios con los hombres, ò el de los hombres con Dios;

Dios; de manera, que la caridad, que es Reyna soberana de las virtudes sagradas, se complace al modo de los Principes de las cosas, que sirven à la gloria de su imperio, y dominacion; y aunque lo que voy à contar, no sea ni tan publico, ni tan autentico, como la grandeza de la maravilla, que contiene, requeria; no pierde por esso su verdad, porque como dice con excelencia San Agustin, apenas se saben los milagros, por magnificos que sean en el lugar mismo donde se hacen; y aunque los que los han visto los refieran, apenas se creen, mas no por esso dexan de ser verdaderos: y en materia de Religion, las Almas bien dispuestas, tienen mas suavidad en creer las cosas en que ay mas dificultad, y admiracion.

Un muy ilustre, y virtuoso Cavallero, passò pues el mar, y fue à la Palestina à visitar los santos lugares, donde Christo nuestro Señor obrò nuestra redempcion; y para dar principio dignamente à este santo exercicio, ante todas cosas, se confessò, y comulgò devotamente. Empezò en primer lugar por la Ciudad de Nazaret, donde el Angel anunciò à la Virgen Santissima la Sacratissima Encarnacion; y donde se efetuò la muy adorable Concepcion del Verbo Eterno; y aqui este devoto Peregrino se puso à contemplar el abismo de la bondad Divina, que se dignò tomar carne humana, por librar al hombre de su perdicion. De allì passò à Belen, al lugar del Nacimiento, donde no se puede decir quantas lagrimas derramò, contemplando à aquellas con que el Hijo de Dios, Infante tierno de la Virgen, avia regado aquel Santo establo, besando, y bolviendo à besar cien veces aquella tierra sagrada, y lamiendo el polvo sobre el qual fue recibida la primera infancia del Divino Niño. De Belen fue à Bethabara, y passò hasta el pequeño lugar de Bethania, donde acordandose que nuestro Señor se desnudò para ser bautizado, se desnudò tambien, y entrò en el Jordàn; labandose, y bebiendo de sus aguas, le parecia ver allì à su Salvador, recibiendo el Bautismo de mano de su Precursor, y al Espiritu Santo, decendiendo visiblemente sobre èl, en forma de paloma con las alas abiertas, de donde (le parecia) baxava la voz del Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien me he complaçido; de Bethania fue al Desierto, y allì viò con los ojos de su espiritu al Salvador, ayunando, combatiendo, y rebatiendo al enemigo, y despues à los Angeles, que

que le servian viandas admirables. De allì fue al Monte Tabor, donde viò al Salvador transfigurado; despues al Monte de Sion, donde le parecia verle aun arrodillado en el Cenaculo lavando los pies à los Discipulos, y distribuyendoles despues su Divino Cuerpo en la Sagrada Euchariſtia: Passò el Torrente del Cedron, y fue al Huerto de Gethsemani, donde su corazon se derritiò en lagrimas de un amabilisimo dolor, quando se le representò su Amado Salvador, sudando sangre en aquella estrema agonia, que padeciò allì; despues atado, y agarrotado llevado à Jerusalen, donde se encaminò tambien, siguiendo en todo las pisadas de su Amado; miròle (en su imaginacion) arrastrado à todas partes, en casa de Anàs, de Cayfás, de Pilatos, y Herodes, azotado, burlado, escupido, coronado de espinas, presentado al Pueblo, condenado à muerte, cargado de su Cruz, que acuestas llevava, y con ella hizo el lastimoso encuentro de su Madre toda traspassada de dolor, y de las mugeres de Jerusalen, que lloravan sobre èl. Subiò en fin este devoto Peregrino sobre el Monte Calvario, donde en espiritu viò la Cruz tendida en el suelo, y à nuestro Señor desnudo todo sobre ella, donde le enclavan pies, y manos cruelisimamente; contemplò como levantaron la Cruz, y al Crucificado en el ayre, y la sangre que corria del Divino Cuerpo suspendido. Mirò à la Virgen Sagrada traspassada del cuchillo de dolor; bolviò despues los ojos al Salvador, y escucha de su boca las siete palabras con Amor incomparable; y en fin le viò muriendo; despues muerto, y recibiendo el golpe de la lanza, mostrando por la abertura de la llaga el corazon Divino; despues quitado de la Cruz, y llevado al Sepulcro, donde le fue siguiendo, vertiendo un mar de lagrimas, sobre aquellos lugares bañados con la sangre de su Redemptor; entra en el Sepulcro, y entierra su corazon junto al Cuerpo de su Maestro: despues resucitado con èl fue à Emaùs, y viò todo lo que possò allì entre el Señor, y los dos Discipulos, y al fin, bolviendo al Monte Olivete, donde sucediò el Mysterio de la Ascension, y viendo allì las ultimas señales, y huellas de los pies del Divino Salvador, postrado sobre ellas mil veces con suspiros de un Amor infinito, comenzò à recoger en si todas las fuerzas de sus afectos, como el flechero retira la cuerda de su arco, quando quiere disparar la saeta, despues levantando los ojos, y las manos al Cielo, ò Jesus dixo, mi dulce Jesus, ya no sè mas donde buscaros, y seguiros en la tierra; ò Jesus, Jesus mi Amor, conceded ahora à este corazon que os siga, y vaya tras vos allà arriba; con estas ardientes palabras lanzò juntamente su Alma al Cielo, como una sagrada saeta, que como arquero Divino tirò al blanco de su felicisimo objeto. Sus criados, y compañeros, que vieron assi subitamente caer como muerto este dichosisimo amante, atonitos de este accidente llamaron con prisa à un Medico el qual viniendo, hallò que con efecto avia muerto; y para hacer juicio seguro de las causas de una muerte tan inopinada, se informò de la complexion, costumbres, y humores del difunto, y hallò que era de un natural blando, amigable, devoto sobre manera, y con estremo ardiente en el Amor de Dios: con esto sin duda dixo el Medico, su corazon se ha partido de exceſſo, y fervor de Amor, y para mas assegurar su juicio, le quiso abrir, y hallò aquel bizarro corazon abierto con este mote sagrado, escrito en èl, JESUS MI AMOR! El Amor, pues, hizo en este corazon el oficio de la muerte, separando el Alma del cuerpo, sin concurrencia de alguna otra causa; refiere esto San Bernardino de Sena, Autor muy docto, y Santo, en el primero de sus Sermones de la Ascencion.

Otro Autor casi del mismo tiempo, que por humildad encubriò su nombre; pero seria digno de ser nombrado, en un libro que intitula, Espejo de espirituales, cuenta otra Historia aun mas admirable: porque dice, que en cierta parte de Provenza avia un Cavallero, grandemente dado al Amor de Dios, y à la devocion del Santissimo Sacramento del Altar. Estando, pues, un dia con estremo afligido de una enfermedad, que le causava continuos bomitos, le traxeron la Divina Comunion, y no atreviendose à recibirla, por el peligro de bolverla, suplicò al Cura se la quisiesse poner sobre el pecho, y hacerle con ella la señal de la Cruz: hizolo assi, y en un momento este pecho inflamado del Santo Amor, se abriò, y metiò dentro de si el Celestial alimento, en que estava su Amado, y al mismo punto espirò. Bien veo de verdad, que aquesta Historia es muy extraordinaria, y que merecia bien un testimonio de mayor peso; pero despues de la verdaderissima Historia del corazon abierto de Santa Clara de Montefalcon, que aun oy puede todo el mundo ver: y la de las Llagas de San Francisco, que es certissima; nada halla mi Alma dificultoso de creer, por medio de los efectos del Divino Amor. CA-

CAPITULO XIII.

Que la Sacratiſſima Virgen Madre de Dios, muriò de Amor por ſu Hijo.

NO ſe puede caſi buenamente dudar, que San Joſeph no huvieſſe muerto antes de la Paſſion, y muerte del Salvador, porque ſi eſto no fuera aſſi, no huviera encomendado ſu Madre à San Juan: Y como ſe pudiera imaginar (ſupueſto eſto) que el Hijo querido de ſu corazon, à quien èl avia criado, no le aſſiſtieſſe à la hora de ſu tranſito? *Bienaventurados ſon los miſericordioſos, porque alcanzaràn miſericordia.* O quantas dulzuras de caridad, y miſericordia exercitò eſte buen Padre con el Salvador, quando naciò pequeño Infante al mundo! Quien pues pudiera creer que al ſalir èl del mundo, no le pagaſſe eſte Divino Hijo igualmente con èl ciento por uno, llenandole de ſuavidades Celeſtiales? Las Zigueñas ſon un verdadero retrato de la mutua piedad de los hijos con los padres, y de los padres con los hijos; porque como aqueſtas ſon aves paſſageras, llevan quando ſe mudan à ſus padres viejos ſobre ſi; aſſi como ſus padres los avian llevado à ellos ſiendo chiquelos en la miſma ocaſion. Quando el Salvador era Niño pequeño, el gran Joſeph ſu Padre alimentador, y la glorioſiſſima Virgen ſu Madre le llevaron en ſus brazos muchas veces, y eſpecialmente en el camino que hicieron de Judea à Egypto, y de Egypto à Judea; quien pues dudarà, que aviendo llegado eſte Santo Padre al fin de ſus dias, no aya reciprocamente ſido llevado en el paſſage deſte mundo al otro, por el Divino Hijo que alimentò, al ceno de Abrahan, para trasladarle deſpues dentro del ſuyo à la gloria el dia de ſu Aſcencion; un Santo que tanto amò en ſu vida, no podria morir menos que de Amor; porque no pudiendo ſu Alma amar à ſu Amantiſſimo Jeſus, quanto deſeava entre las diſtracciones deſta vida; y aviendo acabado ya el ſervicio que devia à ſu menor edad; que le quedava, ſino decir al Padre Eterno. O Padre, yo he cumplido la obra que me aviais encargado! Y deſpues al Hijo: O Hijo mio, como vueſtro Padre Celeſtial puſo vueſtro cuerpo en mis manos el dia de vueſtra venida al mundo; aſſi en el dia que ſalgo dèl, encomiendo mi eſpiritu en las vueſtras.

Matt. 5. 7.

Tal (ſegun yo pienſo) fue la muerte deſte gran Patriarca, hombre eſcogido para hacer los mas tiernos, y amoroſos oficios, que fueron, ni ſeràn jamàs hechos con el Hijo de Dios;

Dios; fuera de los que exercitò ſu Celeſtial Eſpoſa, verdadera Madre natural deſte miſmo Hijo, de la qual es impoſſible imaginar, que aya muerto de otro genero de muerte, que de Amor, que es la mas noble de todas, y devida por conſiguiente à la mas noble vida que huvo jamàs entre las criaturas. Muerte, de la qual los miſmos Angeles deſearian morir, ſi fueran capaces de ella. Si de los primeros Chriſtianos ſe dixo, que no tenian mas que un corazon, y un Alma, por ſu perfecta, y mutua dileccion. Si San Pablo no vivia en ſi miſmo, ſino Jeſu Chriſto vivia en èl, por la eſtrechiſſima union de ſu corazon con el de ſu Maeſtro, por la qual ſu Alma eſtava como muerta en el corazon, que animava, por vivir en el corazon de ſu Salvador, que amava. O verdadero Dios! quanto mas cierto es, que la Sagrada Virgen, y ſu Hijo, no tenian mas que un Alma, un corazon, y una vida; de ſuerte, que eſta Sagrada Madre viviendo, no vivia en ſi, mas ſu Hijo vivia en ella: Fue Madre la mas amante, y la mas amada que jamàs pudo ſer; pero amante, y amada de un Amor incomparablemente mas eminente, que el de todos los ordenes de los Angeles, y hombres: Al paſſo que los nombres de Madre unica, y Hijo unico ſon nombres ſobre todos en materia de Amor; y digo de Madre unica, y unico Hijo, porque todos los demàs hijos de los hombres reparten el reconocimiento de ſu produccion entre Padre, y Madre: Pero en eſte, como todo ſu nacimiento humano dependiò de ſolo ſu Madre; la qual ſola contribuyò lo neceſſario à la virtud del Eſpiritu Santo, para la Concepcion deſte Divino Hijo; aſſi à ella ſola fue devido, y dado todo el Amor que proviene de la produccion; de modo, que eſte Hijo, y eſta Madre, fueron unidos con union tanto mas excelente, quanto tiene un nombre diferente en Amor, ſobre todos los otros nombres. Porque, à qual de todos los Serafines pertenece decir al Salvador, vos ſois mi verdadero Hijo, y como tal os amo? Y à qual de todas las criaturas fue jamàs dicho por el Salvador, vos ſois mi verdadera Madre, y como tal os quiero? Vos ſois mi verdadera Madre toda mia; y yo ſoy vueſtro verdadero Hijo, todo vueſtro; pues ſi un ſiervo amante ſe atreviò à decir; y de verdad lo dixo, que no tenia otra vida ſino la de ſu Maeſtro; quan oſada, y ardientemente devia exclamar eſta Madre, no tengo otra vida, que la de mi Hijo; mi vida eſtà toda en la ſuya; y la ſuya, toda en la mia;

porque esta no es tanto union, como unidad de corazon, de Alma, y de vida entre esta Madre, y este Hijo.

Si esta Madre, pues, viviò con la vida de su Hijo, tambien muriò de su muerte; porque qual es la vida, tal es la muerte. El Fenix, segun dicen, siendo ya muy viejo, junta en lo alto de una montaña, cantidad de palos aromaticos, sobre los quales, como sobre su tumulo, và à fenecer sus dias: porque luego que el Sol en lo mas recio de su medio dia, vibra sus rayos mas ardientes, este paxaro de todo punto unico por ayudar al ardor del Sol con su accion no cessa de batir las alas sobre su Pyra, hasta prender el fuego, y quemandose en èl, se consume, y muere entre aquellas olorosas llamas. Assi, Theotimo, la Virgen Madre, aviendo juntado en su espiritu, por una vivissima, y continua memoria todos los Mysterios mas amables de la vida, y muerte de su Hijo, y recibiendo siempre, por linea recta las mas ardientes inspiraciones, que por este medio, su Hijo, Sol de Justicia, embiò sobre los mortales, en lo mas recio del medio dia de su caridad; y tambien poniendo de su parte un perpetuo movimiento de contemplacion; en fin, el fuego sagrado del Divino Amor, la consumiò toda, como un holocausto de suavidad; de suerte, que en èl muriò, estando su Alma toda arrebatada, y transportada entre los brazos del Amor de su Hijo. O muerte amorosamente vital! ò Amor vivamente moltal!

Muchos Amantes sagrados estuvieron presentes à la muerte del Salvador, entre los quales aquellos que tuvieron mas Amor, tuvieron mas dolor, porque entonces el Amor estava todo anegado en el dolor, y el dolor en el Amor; y todos los apassionados de Amor por su Salvador, lo fueron de su Passion, y dolor. Pero la dulce Madre, que amava mas que todos, fue mas que todos traspassada del cuchillo de dolor. El dolor del Hijo fue entonces una espada cortadora, que atravesó de parte à parte el corazon de la Madre, porque estava junto, y unido à su Hijo, con tan perfecta union, que no podia ser herido el uno, sin lastimar tambien vivamente el otro. Este pecho, pues, materno estando assi herido de Amor, no solamente no buscò remedio, à su herida, mas la amò sobre todo remedio, guardando tiernamente las puntas de dolor que avia recibido, por causa del Amor, que las avia clavado en su corazon, y deseando continuamente morir dellas, pues su Hijo muriò del mismo dolor; pues como dice

dice la Escritura Santa, y todos los Doctores; muriò entre las llamas de la caridad, holocausto perfecto por todos los pecados del mundo.

CAPITULO XIV.

Que la glorioſa Virgen muriò de un Amor ſumamente dulce, y tranquilo.

Dicese por una parte que nuestra Señora revelò à Santa Matilde, que la enfermedad de que muriò no fue otra cosa que un assalto impetuoso del Divino Amor; pero Santa Brigida, y San Juan Damasceno afirman, que muriò de una muerte sumamente apacible; y lo uno, y lo otro es verdad, Theotimo.

Las estrellas son à la vista maravillosamente bellas, y arrojan de si claridades agradables; pero esto es, si aveis reparado, brillando, y centelleando, porque producen sus rayos, como si pariessen la luz con fuerza; y otras veces como de represſa; ya sea que su claridad como debil, no puede obrar continuamente con tanta agilidad; ya sea que la flaqueza de nuestros ojos no tenga constante, y firme la vista, por la distancia grande que ay dellos, à los Astros. Assi de ordinario los Santos, que murieron de Amor, sintieron una grande variedad de accidentes, y simptomas de Amor, antes de llegar à morir, muchos impetus, muchos assaltos, extasis, langores, y agonias, y parecia que su Amor con violencia, y como de represa paria su dichosa muerte: y esto era, porque lo debil de su Amor, no siendo aun absolutamente perfecto, no podia continuar su dileccion con igual firmeza.

Todo esto fue diferente en la Santissima Virgen; porque como vemos crecer la bella Aurora del dia, no con impetus; ni à golpes; sino con cierta dilatacion, y crecimiento continuo que es casi insencibiemente sensible; de suerte, que verdaderamente se vè crecer en claridad, pero tan igualmente, que ninguno apercibe alguna interrupcion, separacion, ò discontinuacion de sus aumentos. Assi el Divino Amor crecia cada momento en el corazon Virginal de nuestra Señora, pero con crecimientos dulces, apacibles, y continuos, sin agitacion, impetu, ni violencia alguna: ay! Theotimo, no podia esto caber en el Celestial Amor del corazon materno de la Virgen, porque el Amor de suyo es dulce, gracioso, apacible, y tranquilo, y si algunas veces hace assaltos, ò dà golpes al espiritu; es porque en èl halla resistencia: Mas quando encuentra

abiertos los caminos del Alma sin oposicion, ni contrariedad, hace sus progressos pacificamente con una suavidad incomparable. Assi, pues la santa dileccion empleò su fuerza en el corazon Virginal de la Madre sagrada sin fuerza, ni impetu violento, porque no hallava, ni resistencia, ni estorvo alguno; porque como suelen los grandes rios levantar olas, y hacer remolinos con grande ruido en las partes escabrosas, donde las peñas hacen bancos, y escollos, que se oponen, y estorvan el curso de las aguas; pero al contrario, en lugares llanos corren, y caminan blandamente sin fuerza. Assi el Amor Divino, hallando en las Almas humanas muchos estorvos, y resistencias, como verdaderamente todas suelen tener, aunque con diferencia; valese de violencias, combatiendo las malas inclinaciones, llamando al corazon, impeliendo la voluntad con diversos movimientos, y ardores, todo à fin de hacerse lugar, ò alomenos quitar estos estorvos. Pero en la Virgen Sagrada todo favorecia, y ayudava el curso del Amor Celestial, sus medras, y aumentos eran sin comparacion mayores, que en todo lo restante de las criaturas; pero con todo esso infinitamente dulces, apacibles, y tranquilos. Ella no se pasmò de Amor, ni de compassion junto à la Cruz de su Hijo, aunque entonces tuvo el mas ardiente, y doloroso excesso de Amor que se puede imaginar; pero aunque fue con tanto estremo grande, fue todavia igualmente fuerte, todo dulce, poderoso, y tranquilo; activo, y apacible, compuesto de un calor agudo, pero suave.

No digo, Theotimo, que en el Alma de la Santissima Virgen no huviesse dos porciones, y por consiguiente dos apetitos; uno, segun el espiritu, y la razon superior; otro, segun los sentidos, y razon inferior: De suerte, que esta Señora pudo sentir repugnancias, y contrariedades del un apetito al otro: porque este trabajo se hallò tambien en su Hijo, Señor nuestro: Lo que yo digo es, que en esta Celestial Madre estavan todos los afectos tambien dispuestos, y ordenados, que el Divino Amor exercia en ella su Imperio, y dominio con suma paz; sin que le turbasse la diversidad de voluntades, ò apetitos; ni la contrariedad de los sentidos; porque ni los movimientos de estos, ni las repugnancias del apetito natural llegaron jamàs hasta el pecado; ni aun hasta el venial: antes por el contrario todo estava santa, y fielmente empleado en el servicio del Amor santo; para el exercicio de otras virtudes, que por la mayor parte no se pueden practicar, sino es entre dificultades, oposiciones, y contrariedades.

Las espinas son en opinion vulgar, no solo diferentes, pero contrarias à las flores; y parece fuera mucho mejor que no las huviesse en todo el mundo: y esto hizo pensar à San Ambrosio, que si no huviera pecado, no las huviera avido; con todo esso ya que las ay, el buen labrador las hace utiles, formando dellas setos, y clausuras à los campos, y arboles tiernos, à quien sirven de defensa, y reparo contra los animales. Assi la glorioſa Virgen, aviendo tenido parte en todas las miserias del genero humano, fuera de aquellas que se encaminan inmediatamente al pecado, las empleò utilissimamente en el exercicio, y aumento de las santas virtudes de la Fortaleza, Templanza, Justicia, Prudencia, Pobreza, Humildad, Sufrimiento, y Compassion: de suerte, que ellas no hacen estorvo alguno al Amor Celestial, antes le davan mucha ocasion de reforzarse con los continuos exercicios, y adelantamientos: y en su casa ella, como Magdalena, no se divertia en la atencion, con la qual recibia las impresiones amorosas del Salvador, por toda la solicitud, y prestеza que Marta pueda tener; ella ha elegido el Amor de su Hijo, y ninguna cosa se lo quitarà.

El Imàn, Theotimo, como se sabe, tira à si naturalmente el hierro, por una virtud secreta, y muy admirable; mas con todo esso impiden esta operacion cinco cosas. 1. La demasiada distancia del uno al otro, 2. Si entre los dos se pone algun diamante, 3. Si el hierro està untado, 4. Si està estregado con ajo, 5. Si es muy pesado: Nuestro corazon, fue hecho por Dios, que continuamente le halaga, y no cessa de influir en èl los atractivos de su Amor Celestial; pero cinco cosas embarazan el obrar à la santa atraccion, 1. El pecado que nos aleja de Dios, 2. La aficion à las riquezas, 3. Los placeres sensuales, 4. La sobervia, y vanidad, 5. El Amor proprio con la multitud de passiones desregladas, que produce, y son una carga pesada, que nos oprime. Ninguno pues, de aquestos estorvos tuvo lugar en el corazon de la Virgen glorioſa, 1. Siempre preservada de todo pecado, 2. Siempre pobrisima de corazon, 3. Siempre purissima, 4. Siempre humildissima, 5. Siempre Señora pacifica de todas sus passiones, y toda essenta de la rebelion que el Amor proprio hace contra el de Dios: y como si el hierro estuviesse libre de todos

dos los embarazos, por su misma propensión sería atraído fuerte, pero dulcemente del Imán con una atraccion igual; de tal suerte, que aquesta sería mas activa siempre, y fuerte al passo que el uno se acercasse mas al otro, y el movimiento estuviesse cerca de su fin. Assí la Santissima Madre, no teniendo nada en sí, que embarazasse la operacion del Divino Amor de su Hijo, se unia con èl, con incomparable union, por extasis dulces, apacibles, y sin fuerza, donde la parte sensible no dexava sus acciones, sin que por esso diesse alguna incomodidad à la union del espiritu: como assí mismo la perfecta aplicacion de su espiritu, no causava grande divertimiento à los sentidos; de manera, que la muerte deste Virgen, fue mas dulce de lo que se puede imaginar, tirandola suavemente su Hijo al olor de sus perfecciones; y corriendo ella admirablemente tras su fragancia sagrada al ceno de la bondad de su Hijo: Y aunque esta Alma santa amasse con extremo su santissimo, purissimo, y amabilissimo cuerpo, con todo esso le dexò sin pena, ni resistencia alguna, como la casta Judith, que aunque amava grandemente el hábito de penitencia, y viudez, le dexò sin embargo, y se desnudò con gusto, por vestirse de las galas nupciales, quando fue à triunfar vitoriosa de Holofernes, ò como Jonatàs, quando por Amor de David, se despojò de sus vestiduras. El Amor avia dado à esta Divina Esposa, junto à la Cruz los supremos dolores de la muerte; puesto estava en razon, que al fin la muerte le diesse las soberanas delicias del Amor.

LIBRO OCTAVO,

DEL AMOR DE CONFORMIDAD, POR EL qual unimos nuestra voluntad à la de Dios, que nos està significada en sus Mandamientos, consejos, è inspiraciones.

CAPITULO PRIMERO.

Del Amor de conformidad, que proviene de la sagrada complacencia.

COMO la buena tierra, aviendo recibido el grano, buelve à su tiempo ciento por uno; assì el corazon, que ha llegado à complacerse en Dios, no puede dexar de bolverle reciprocamente otra complacencia. Siempre deseamos agradar à quien nos agrada: El vino fresco por algun rato refresca à quien le bebe; pero aviendose calentado en el estomago, reciprocamente le calienta; y quanto mas calor le dà el estomago, tanto mas le restituye el vino. El verdadero Amor nunca fue ingrato, procura agradar à aquellos en quien se agrada: y de aì nace la conformidad de los Amantes, que los hace tales, como lo que aman. El devotissimo, y sapientissimo Rey Salòmon, vino à ser idolatra, y necio, quando amò las mugeres idolatras, y necias, y tuvo otros tantos idolos, como adoravan ellas; por esso la Escritura llama afeminados à los hombres, que neciamente aman las mugeres; porque el Amor los transforma en ellas en quanto à las costumbres, y humores.

Esta transformacion se hace incensiblemente por la complacencia, que aviendo entrado en nuestros corazones, engendra otra para darla al sugeto de quien la avemos recibido.

do. Diceſe que ay en las Indias un animalejo terreſtre, que ſe agrada tanto de los pezes, y de eſtar en la mar, que à fuerza de nadar con ellos, al fin ſe buelve pez, y de animal terreſtre, queda de todo punto marino. Aſſi à fuerza de agradarſe en Dios, ſe conſigue el hacerſe conforme à Dios; y nueſtra voluntad ſe transforma en la de ſu Divina Mageſtad, por la complacencia que ella recibe. El Amor dice San Chriſoſtomo, ò halla, ò hace la ſemejanza; el exemplo de los que amamos tiene un dulce, è imperceptible imperio, y una autoridad inſenſible ſobre noſotros: fuerza es, ò dexarlos, ò imitarlos. El que atraìdo de la ſuavidad de los olores entra en la tienda donde ſe venden, recibiendo el placer, que en ſertirlos tiene, ſe perfuma aſſi miſmo, y en ſaliendo de allì, dà parte à otros del placer, que ha recibido, eſparciendo entre ellos el olor de los aromas, que ha contraìdo: con el placer, que recibe nueſtro corazon en la coſa amada, atrae à ſi ſus calidades; porque la delectacion abre el corazon, como la triſteza le cierra: y aſſi la Sagrada Eſcritura, uſa muchas veces de la de palabra dilatar, en lugar de la alegrar. Hallandoſe pues el corazon abierto por el placer, las impreſſiones de las calidades de que èl pende, con facilidad entran en el eſpiritu; y con ellas tambien las otras, que eſtàn en el miſmo ſugeto; y aunque eſtas nos deſagraden, no dexan por eſſo de entrar rebueltas en el placer; como aquel que ſin ropa nupcial entrò en el combite mezclado con los que la llevavan; aſſi los Diſcipulos de Ariſtoteles hacian gala de tartamudear como èl, y los de Platon de andar agoviados, à ſu imitacion. Muger ſe hallò alguna vez, ſegun refiere Plutarco de imaginacion, y aprehenſion tan prompta en qualquiera coſa de laſcivia, que mirando la imagen de un negro, concibiò otro tal de un padre muy blanco; y el ſuceſſo de las ovejas de Jacob ſirve à eſto de prueva. En ſuma, el placer que en una coſa ſe recibe es un apoſentador que aloja las calidades de aquello que aplace en el corazon amante; y por eſſo la ſagrada complacencia nos transforma en Dios, à quien amamos; y al paſſo que ella es grande, es la transformucion mas perfecta: Aſſi los Santos que amaron mucho, fueron muy aprieſſa perfectamente transformados, traſpaſſando, y transfiriendo el Amor de un corazon en otro, las coſtumbres, y los humores.

Coſa eſtraña, pero verdadera; ſi dos laùdes uniſonos, (quiero decir, templados à un miſmo punto, y concierto) eſtàn juntos, ſi ſe toca el uno, y el otro ſin que le toquen no dexarà de ſonar el miſmo ſon; haciendo eſta correſpondencia, como por un Amor natural, la conveniencia que ay entre los dos: aun en lo bueno repugnamos imitar al que aborrecemos; y los Lacedemonios no quiſieron ſeguir un buen conſejo, que un mal hombre les dava, haſta que un hombre bueno ſe lo dixo. Al contrario, ninguno ſe puede ir à la mano en no conformarſe con lo que ama. El grande Apoſtol dice (como creo en eſte ſentido) *que la ley no eſtà impueſta à los juſtos*; porque de verdad el juſto, no es juſto, ſino porque tiene el Amor Santo; y ſi tiene Amor no ay neceſſidad de apremiarle con el rigor de la ley; ſiendo el Amor el mas apretante Orador, y ſolicitador para perſuadir al corazon que poſſee la obediencia de la voluntad, è intencion del Amado. El Amor es un Magiſtrado, que exercita ſu poder ſin ruido, ſin Alcaldes, ni Alguaziles, por eſta mutua complacencia; por la qual aſſi como nos agradamos en Dios, aſſi reciprocamente deſeamos tambien agradarle. El Amor es un compendio de toda la Theologia, que hizo ſantiſſimamente docta la ignorancia de los Pablos, los Antonios, los Hilariones, Simones, y los Franciſcos, ſin libros, ſin Preceptores, y ſin arte. En virtud de aqueſte Amor pudo decir la Eſpoſa amada con ſeguridad: *Mi Amado es todo mio*, por la complacencia, con que me agrada, y me apacienta; y yo ſoy toda ſuya por la benevolencia, con que le agrado, y apaciento. Mi corazon ſe apacienta de agradarſe en èl, y el ſuyo de que yo le agrado por èl: Apacientame como Sagrado Paſtor à ſu querida oveja, entre las azuzenas de ſus perfecciones en que me deleito; y yo como oveja ſuya le apaciento con la leche de mis afectos, con que pretendo agradarle. Qualquiera que verdaderamente ſe agrade en Dios, deſea fielmente contentar à Dios, y para agradarle conformarſe con èl.

1. *Ad Timot. c. 9.*

Cant. 2. 20.

CAPITULO II.

De la conformidad de ſumiſſion, que procede del Amor de benevolencia.

LA complacencia tira en noſotros las primeras lineas de las Divinas perfecciones, ſegun ſomos capaces de recibirlas; como el eſpejo recibe la ſemejanza del Sol, no conforme la excelencia, y grandeza deſte grande, y admirable luminar; ſino ſegun la capacidad, y medida de ſu lu-

na, y desta suerte nos hacemos conformes à Dios.

Pero demàs desto, el Amor de benevolencia nos dà esta santa conformidad por otro camino. El Amor de complacencia trae à Dios dentro de nuestros corazones; mas el de benevolencia, mete nuestros corazones en Dios, y por consiguiente todas nuestras obras, y afectos; dedicando, y consagrandoselas amorosissimamente; porque la benevolencia desea à Dios toda honra, toda gloria, y todo el reconocimiento possible; como un cierto bien exterior devido à su bondad.

Este deseo, pues, se practica, segun la complacencia que tuvieramos en Dios, en la forma siguiente. Avemos tenido una suma complacencia, en ver que Dios es soberanamente bueno, y por esso deseamos con el Amor de benevolencia, que todos los Amores, que caben en la imaginacion, sean empleados en amar à esta bondad. Assi tambien hemonos complacido en la soberana excelencia de la perfeccion de Dios; y segun esso deseamos, que sea soberanamente alabado, honrado, y adorado. Hemonos deleytado en considerar como Dios es, no solo el primer principio, sino tambien el ultimo fin, Autor, Conservador, y Señor de todas las cosas; y por esta razon deseamos, que todo le estè sugeto con una soberana obediencia. Vemos la voluntad de Dios soberanamente perfecta, justa, recta, y de suma equidad; y con esta consideracion deseamos, que ella sea la regla, y la ley suprema de todas las cosas, y que sea seguida, guardada y obedecida de todas las demàs voluntades.

Mas advertid, Theotimo, que no trato aqui de la obediencia devida à Dios, por ser nuestro Señor, y Maestro, nuestro Padre, y bienhechor; porque esta pertenece à la virtud de justicia, y no al Amor: no hablo ahora della, porque aunque no huviesse infierno para castigar los rebeldes, ni Cielo para premiar los buenos; y aunque no tuviessemos genero de obligacion, ni deuda à Dios, (y esto digo por imaginacion de cosa impossible, y que casi no es imaginable) no obstante esso, el Amor de benevolencia nos llevaria à dar total obediencia, y sumission à Dios, por eleccion, è inclinacion, y aun por una dulce violencia amorosa; en consideracion de la soberana bondad, justicia, y rectitud de la voluntad Divina.

No vemos, Theotimo, que una Donzella, por su libre eleccion, procedida del Amor de benevolencia, se sujeta à un Espo-

Esposo, al qual por otra parte no tenia alguna obligacion; ò que un hombre Noble se somete al servicio de un Principe estraño, ò bien que pone su voluntad en manos del Superior de alguna Orden de Religion, donde se recoge: pues assi sucede en la conformidad de nuestro corazon con el de Dios; luego que por la santa benevolencia ponemos todos nuestros afectos en las manos de la Divina voluntad, para que por ellas sean governados y manejados à su arbitrio, amoldados, y formados à su gusto: y en este punto consiste la profundissima obediencia del Amor, que no necessita ser governada por amenazas, ò recompensas, ni por ley alguna, ò mandamiento; porque ella previene todo esso, sometiendose à Dios, por sola la perfectissima bondad, que en èl ay, por la qual merece que toda la voluntad le estè sujeta, obediente, y rendida, conformandose, y uniendose eternamente en todo, y por todo, à sus intenciones Divinas.

CAPITULO III.

Como nos devemos conformar à la Divina voluntad, que llaman significada.

ALgunas veces consideramos la voluntad de Dios en si misma, y reconociendola toda santa, y buena, nos es facil alabarla, bendecirla, y adorarla, y facrificar nuestra voluntad, y la de las otras criaturas à su obediencia con esta divina exclamacion: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el Cielo.* Mat. 6. 10. Otras veces consideramos la voluntad de Dios en sus efectos particulares, como en los sucessos que nos acaecen, y ocurrencias, en que nos hallamos: y finalmente, en la declaracion de sus intenciones. Y aunque à la verdad, su Divina Magestad no tenga mas que una muy unica, y simplicissima voluntad, con todo esso la damos diferentes nombres, segun la diversidad de medios por donde la conocemos: y assi estamos diversamente obligados à conformarnos con ella.

La Doctrina Christiana nos propone claramente las verdades, que Dios quiere que creamos, los bienes que quiere que esperemos las penas que temamos, lo que quiere que amemos, los Mandamientos que quiere que guardemos, y los consejos que de sea sigamos; y todo esto se llama, la voluntad significada de Dios; porque nos ha significado, y manifestado, que quiere, y pretende, que todo esto sea creìdo, esperado, temido, amado, y practicado.

Pero porque esta voluntad de Dios significada, procede

por manera de deseo, y no de querer absoluto: podemos seguirla con obediencia, ò resistirla con desobediencia: porque Dios hace tres actos de su voluntad en orden à esto; quiere que podamos resistir, desea que no resistamos, y permite con todo esso que resistamos, si queremos. Que podamos resistir, pende de nuestra natural condicion, y libertad; que resistamos de nuestra malicia; que no resistamos, esto es, del deseo de la Divina bondad: quando, pues, resistimos, nada contribuye Dios à nuestra desobediencia, antes dexando nuestra voluntad en manos de su libre alvedrio permite que elija el mal; pero quando obedecemos, contribuye Dios su socorro, su inspiracion, y su gracia, porque la permiession, es una accion de la voluntad de suyo esteril, è infecunda, y à manera de decir, es una accion passiva, que nada hace, sino que dexa hacer: Al contrario, el deseo es una accion activa, fecunda, y fertil, que excita, combida, y aprieta; y por esso deseando Dios que hagamos su voluntad significada, nos solicita, exorta, incita, inspira, ayuda, y socorre: Mas permitiendo que resistamos, no hace otra cosa, que simplemente dexarnos hacer lo que queremos, segun nuestra libre eleccion, contra su deseo, è intension, y con todo esso este deseo de Dios, es verdadero deseo: porque como se puede mostrar mas claro el cordial deseo que uno tiene de que su amigo coma bien, que previniendole un combite explendido, como hizo aquel Rey de la parabola del Evangelio, y despues llamarle, instarle, y casi forzarle con ruegos, exortaciones, y porfias, à que se venga à sentar à la mesa, y coma? Ciertamente aquel que à viva fuerza abriesse la boca à su amigo, y le metiesse los bocados hasta dentro la garganta, y se los hiciesse tragar, no le trataria cortesmente, sino como à bestia, ò ave, que quieren cebar. Esta especie de beneficio quiere ser ofrecida por llamamientos, proposiciones, y solicitudes, sin fuerza, ni violencia; y esta es la razon, porque se hace à manera de deseo, y no de querer absoluto. Lo mismo es en la voluntad de Dios significada; porque por ella desea Dios con un verdadero deseo, que hagamos todo lo que nos declara, y para esto nos provee de todo lo necessario, exortandonos, y instandonos à que lo logremos. Nada ay mas que desear, que este genero de favor: y cómo los rayos del Sol no dexan de ser rayos verdaderos, aunque sean rebatidos, y desechados, por alguna cosa que se les oponga; assi

assi la voluntad significada de Dios no dexa de ser verdadera voluntad, aunque la resistan; bien que no obre tantos efectos, como siendo obedecida.

La conformidad, pues, de nuestro corazon con la voluntad significada de Dios, consiste, en que queramos todo aquello que la Divina bondad nos significa ser de su intencion, creyendo segun su doctrina, esperando segun sus promesas, temiendo segun sus amenazas, amando, y viviendo segun sus Mandamientos, y avisos; à esto miran las protestaciones que hacemos tan à menudo en las santas ceremonias Eclesiasticas; porque por esto estamos en pie, mientras se dice el Evangelio, como prontos à obedecer à la santa significacion de la voluntad de Dios, que en èl se contiene; por esso se besa el libro al fin del Evangelio, como adorando las santas palabras, que declaran la voluntad Celestial; por esso muchos Santos, y Santas traian sobre el pecho antiguamente escrito el Evangelio, como una epithema de Amor; assi se lee de Santa Cecilia; y en efecto se hallò el de San Matheo sobre el corazon de San Bernabè difunto, escrito de su propia mano: en conformidad de esto, en los antiguos Concilios se ponia en medio de la junta de los Obispos un trono grande, y sobre èl el libro de los sagrados Evangelios, que representava la persona del Salvador, Rey, Doctor, Director, espiritu, y unico corazon de los Concilios, y de toda la Iglesia; tanto honravan la significacion de la voluntad de Dios, expressada en este Divino libro. Aquel espejo grande del Orden Pastoral San Carlos Arzobispo de Milan, no estudiava jamàs la Escritura Santa, que no se pusiesse de rodillas, y descubierta la cabeza, por mostrar el respeto con que se devia entender, y leer la voluntad de Dios significada.

CAPITULO IV.

De la conformidad de nuestra voluntad, con la que Dios tiene de salvarnos.

DIos nos ha significado de tantas maneras, y por tantos medios, que quiere que todos nos salvemos, que nadie lo puede ignorar: con esta intencion nos hizo à su imagen, y semejanza por la creacion; y èl se hizo à nuestra imagen, y semejanza por la encarnacion; despues de la qual sufriò la muerte por rescatar todo el genero humano, y salvarle: y esto lo hizo con tanto Amor, que como refiere el grande San Dionisio Apostol de Francia, dixo un dia su Divina Mages-

geſtad, al Santo Varon Carpo, que eſtava aparejado à padecer otra vez, por ſalvar los hombres, y que le ſeria gratiſſimo, ſi eſto pudieſſe ſer ſin pecado de algun hombre.

Y aunque no ſe ſalven todos, eſta voluntad no dexa por eſſo de ſer una verdadera voluntad de Dios, que obra en noſotros, ſegun la condicion de ſu naturaleza, y de la nueſtra: porque ſu bondad le lleva à comunicarnos liberalmente los ſocorros de ſu gracia, paraque lleguemos à la felicidad de ſu gloria; pero nueſtra naturaleza requiere, que ſu liberalidad nos dexe en libertad de aprovecharnos de ellos para ſalvarnos, ò de deſpreciarlos para perdernos.

Pſal. 26. 4. *Una coſa he pedido*, dixo el Profeta, *y eſta bolverè ſiempre à pedir, que vea yo los deleytes del Señor, y que viſite ſu Templo*; pero quales ſon los deleytes de la Soberana bondad, ſino derramar, y comunicar ſus perfecciones? Verdaderamente *ſus delicias ſon eſtar con los hijos de los hombres*, para verter ſobre ellos ſus gracias. Nada es tan agradable, y delicioſo à los agentes libres como el hacer ſu voluntad: *nueſtra ſantificacion es la voluntad de Dios*, y nueſtra ſalvacion ſu guſto, y no ay diferencia alguna entre el guſto, y el deleyte; y por conſiguiente entre el buen deleyte, y la buena voluntad Divina, antes la voluntad que Dios tiene del bien de los hombres, ſe llama buena, porque es amable, propicia, favorable, agradable, y delicioſa: y como los Griegos, deſpues de San Pablo han dicho, es una verdadera Philantropia, quiere decir, una benevolencia, ò voluntad toda amoroſa para los hombres.

Prov. 8. 31.

1. Ad Theſſ. 4. 3.

Todo el Templo Celeſtial de la Igleſia Triunfante, y Militante, reſuena por todas partes los Canticos, y alabanzas deſte dulce Amor de Dios con noſotros; y el Cuerpo Sacratiſſimo del Salvador, como un Templo Santiſſimo de ſu Divinidad, eſtà todo adornado de las ſeñales, è inſignias deſta benevolencia; y por eſſo viſitando el Templo Divino, vemos eſtas amigables delicias, que ſu corazon tiene en favorecernos.

Miremos, pues, cien veces al dia eſta amoroſa voluntad de Dios, y uniendo à ella la nueſtra; exclamemos devotamente. O bondad de dulzura infinita, que amable es vueſtra voluntad! Que deſeables ſon vueſtros favores! Vos nos aveis criado para la vida eterna, y vueſtros ſagrados pechos maternos, hinchados de un Amor incomparable, abundan en leche de miſericordia, ya ſea para perdonar à los arrepentidos, dos, ya para perficionar à los juſtos, porque pues no juntamos nueſtras voluntades à la vueſtra, como los niños pequeños ſe pegan à los pechos de ſus madres, para chupar la leche de vueſtras eternas bendiciones?

Theotimo, devemos querer nueſtra ſalvacion, como Dios la quiere; y ſupueſto que èl la quiere por modo de deſeo; tambien noſotros devemos deſearla ſin ceſar, en conformidad de ſu deſeo; no ſolo la quiere, mas con efeto nos dà todos los medios para conſeguirla, y noſotros en conſequencia del deſeo que tenemos de ſalvarnos, devemos, no ſolamente querer; pero con efeto, acetar todas las gracias que nos ha prevenido, y ofrece. Bien ſe puede decir, deſeo ſalvarme, mas no baſta decir, deſeo abrazar los medios convenientes à conſeguirlo: es neceſſario con reſolucion abſoluta, querer, y abrazar las gracias que Dios nos reparte, paraque nueſtra voluntad correſponda à la de Dios; y pues ella nos dà los medios para ſalvarnos, devemos recibirlos, como devemos deſear la ſalvacion, aſſi como ella nos la deſea, y porque la deſea. Pero ſucede muchas veces, que los medios para alcanzar nueſtra ſalvacion, conſiderados por mayor, y en general, ſon agradables à nueſtro corazon; y mirados por menor, y en particular ſon eſpantoſos, porque ya vimos à San Pedro diſpueſto à recibir en general todo genero de penas, y la muerte miſma por ſeguir à ſu Maeſtro; y no obſtante quando llegò la execucion del padecer; temblò, y le negò à la voz de una ſimple criada. Cada uno pienſa poder beber el Caliz del Señor con èl; pero quando con efeto ſe nos preſenta, cada uno ſe retira, y huye: las coſas repreſentadas en particular, hacen mas fuerte la impreſſion, y hieren mas ſenſiblemente la imaginacion. Por eſto hemos aconſejado en la Introduccion à la Vida Devota, que deſpues de los efectos generales, ſe hagan reſoluciones particulares en la ſanta oracion. David aceptava en particular las aflicciones, como aſeo de la perfeccion, quando cantava aſſi: *O que bueno es, Señor, que me ayais humillado, paraque aprenda vueſtras juſtificaciones!* Y aſſi lo hicieron los Apoſtoles, alegrandoſe en las tribulaciones, por el favor que recibian en padecer ignominias por el nomhre de ſu Salvador.

Pſal. 118. 71.

CAPITULO V.

De la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, que nos es significada en sus Mandamientos.

EL deseo que Dios tiene, de que guardemos sus Mandamientos, es sumo, como lo atestigua toda la Escritura: y como le podia mejor significar, que por los premios grandes, que propone à los que guardaren su ley; y los estraños suplicios con que amenaza à los transgressores? Por esso David exclama: *O Señor! vos aveis ordenado, que vuestros Mandamientos sean demasiadamente guardados.* *Psal. 118. 4*

El Amor, pues, de complacencia, mirando este deseo Divino, quiere agradar à Dios con su observancia: el Amor de benevolencia, que todo lo quiere someter à Dios, consiguientemente rinde nuestros deseos, y voluntades à esta que Dios nos ha significado; y de aqui procede, no solo la observancia, mas tambien el Amor de los Mandamientos, que engrandece David, con estilo extraordinario, en el Psalmo 118. verso 97. y 103. que parece le compuso à este fin.

Vuestra ley amo con Amor ardiente,
En ella me entrego, y todo el dia
Habla la lengua mia
Del dulce fuego que en el Alma siente;
O Señor, tiernamente
Amo tus testimonios mas que el oro,
Y que el Topacio ricos de decoro;
Dulce es tu hablar à mi garganta, y raro,
Desabrida es la miel si la comparo.

Pero para excitar este santo, y saludable Amor de los Mandamientos, devemos contemplar su hermosura, que es admirable, porque como ay obras malas porque son prohibidas, y obras prohibidas, porque son malas, assi ay obras buenas, porque son mandadas, y obras mandadas, porque son buenas, y utilissimas: de suerte, que todas son muy buenas, y muy amables; porque el Mandamiento confiere la bondad à las unas, que no tuvieran sin èl, y dà un aumento de bondad à las otras, que sin ser de precepto, serian de suyo buenas. No recibimos à bien el bien, que nos es presentado por mano enemiga; al contrario, nunca es mas agradable el don, que quando un amigo le ofrece: los mas dulces Mandamientos, se buelven agrios, si un corazon cruel, y tirano los impone; y los agrios, se hacen amabilissimos, quando el Amor los ordena; la servidumbre le parecia à Jacob Reynando, porque procedia del Amor: O quan dulce, y deseable es el yugo de la Ley Celestial, impuesto por un Rey tan amable!

Muchos guardan los Mandamientos, como toman las purgas, mas por temor de morir, y condenarse, que por gusto de vivir al agrado del Salvador: y assi, como ay personas, que por agradable que sea una bebida, la toman de mala gana, solo por el nombre que tiene de Botica; assi ay Almas que tienen horror à algunas obras, solo porque son mandadas: y tal hombre se ha hallado, que aviendo vivido quietamente setenta, ò ochenta años, sin salir de la gran Villa de Paris, al punto que le mandaron de parte del Rey, no saliesse lo restante de sus dias fuera, saliò à ver los campos, que en su vida no avia deseado ver.

Al contrario, el corazon enamorado ama los Mandamientos, y quanto mas tienen de dificultad, tanto mas dulces le son, y agradables, porque agrada mas al Amado, y mas perfectamente le honra; entonces pronuncia, y canta Hymnos de alegria, quando Dios le enseña sus preceptos, y justificaciones: y como el Peregrino, que alegre và cantando en su romeria, junta verdaderamente el trabajo de cantar al del camino; pero en efeto, con esta añadidura de pena, disminuye, y alienta el cansancio de su viage: Assi el Amante sagrado halla tanta suavidad en los Mandamientos, que nada le es de tanto aliento, y alivio en esta vida mortal, como la graciosa carga de los preceptos de su Dios, por lo qual exclama el Psalmista Santo: *O Señor! vuestras justificaciones, ò Mandamientos, me son dulces canciones en este lugar de mi peregrinacion.* Dicese, que los machos, y cavallos cargados de higos, se rinden luego al peso, y pierden toda su fuerza: Mas dulce que los higos es la Ley del Señor; pero el hombre brutal que se ha hecho como el cavallo, y el mulo, que no tienen entendimiento, pierde el animo, y no se halla con fuerzas, para llevar esta amigable carga; pero al contrario, como un ramo del arbol Agnus casto, quita el cansancio al caminante que le lleva: assi la Cruz, la mortificacion, el yugo, y la Ley del Salvador, que es el Agnus casto verdadero, es carga que alivia, descansa, y recrea los corazones, que aman à su Divina Magestad. No ay trabajo en lo que se ama, y si le ay, es un trabajo muy ama-

Psal. 118. 54.

Psal. 31. 9.

do, mezclado aqueſte con el Amor ſanto, es un cierto agridulce, mas agradable que la pura dulzura.

El Divino Amor, pues, nos hace aſſi conformes con la voluntad de Dios, y nos hace obſervar cuydadoſamente ſus preceptos, en qualidad de deſeo abſoluto de ſu Divina Mageſtad, à quien queremos agradar. De ſuerte, que eſta complacencia previene con la dulce, y amigable violencia la neceſſidad de obedecer, que la ley nos impone, convirtiendola en la virtud de dileccion, y toda la dificultad en delectacion.

CAPITULO VI.

De la conformidad de nueſtra voluntad con lo que Dios nos ha ſignificado por ſus conſejos.

EL precepto arguye una muy entera, y apretada voluntad del que manda; pero el conſejo no nos repreſenta mas que una voluntad de deſeo; el precepto nos obliga; el conſejo nos incita ſolamente; el precepto hace culpables los tranſgreſſores; el conſejo ſolo menos loables à los que no le ſiguen; los violadores de los Mandamientos merecen ſer condenados; los que menoſprecian los conſejos, merecen ſolo ſer menos glorificados. Eſta diferencia ay entre mandar, y recomendar, que el mandar uſa de autoridad para obligar; el recomendar de amiſtad para inducir, y provocar; el Mandamiento impone neceſſidad, el conſejo, y recomendacion, nos incita à lo que es de mayor utilidad, al Mandamiento correſponde la obediencia; el credito al conſejo; eſte ſe ſigue por agradar, el otro por no deſagradar: eſta es la razon, porque el Amor de complacencia, que nos obliga à agradar al Amado, nos lleva por conſiguiente à ſeguir ſus conſejos; y el Amor de benevolencia, que quiere que todas las voluntades, y aficiones ſe le rindan, hace, que no ſolo queramos lo que èl ordena, pero tambien lo que aconſeja, y exorta; aſſi como el Amor, y reſpeto, que un hijo fiel tiene à ſu buen Padre, le hace reſolverſe à vivir, no ſolo ajuſtado à los Mandamientos que le impone, pero tambien ſegun ſus deſeos, è inclinaciones que manifieſta.

El conſejo verdaderamente ſe dà en favor del aconſejado, paraque ſea perfecto: *Si quieres ſer perfecto*, dice el Salvador, *ve, vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ſigueme.* *Matt. ca. 19. 21.*

Pero el corazon enamorado, no recibe el conſejo por ningun interès, ſino para conformarſe al deſeo de quien le dà, y pagar la honra que ſe deve à ſu voluntad, y por eſſo no recibe los conſejos, ſino como Dios quiere, y Dios no quiere que cada uno los obſerve todos, ſino ſolo los convenientes; ſegun la diverſidad de ſujetos, tiempos, ocaſiones, y fuerzas, como lo requiere la caridad, porque ella es la que como Reyna de todas las virtudes, Mandamientos, y conſejos, y en ſuma de todas las leyes, y acciones Chriſtianas, les dà todas, y à todas el lugar, el orden, el tiempo, y el valor.

1. Si tu Padre, ò Madre tienen verdadera neceſſidad de tu aſſiſtencia para vivir, no es tiempo de practicar entonces el conſejo de entrar en Religion; porque la caridad te ordena vayas con efeto à executar ſu Mandamiento de honrar y ſervir, ayudar, y ſocorrer à tus Padres. 2. Eres un Principe, por cuya poſteridad los ſubditos de la Corona, que te pertenece, deven ſer conſervados en paz, y aſſegurados contra la tirania, ſedicion, y guerra civil, entonces la ocaſion de un bien tan grande te obliga à procurar en ſanto matrimonio legitimos ſuceſſores; eſto no es perder la caſtidad, ò alomenos es perderla caſtamente, ſacrificandola al bien publico en favor de la caridad. 3. Tienes ſalud debil, è inconſtante, y que pide regalo, no te cargues voluntariamente de la real pobreza, porque la caridad te lo prohibe. 4. No ſolo no permite la caridad à los padres de familia venderlo todo para darlo à los pobres; mas les ordena, que junten honeſtamente lo neceſſario à la educacion, y ſuſtento de la muger, hijos, y criados: como tambien à los Reyes, y Principes, tener teſoros, que adquiridos por un juſto ahorro, y no con tiranicas invenciones, ſirvan como ſaludables preſervativas contra los enemigos viſibles. No aconſeja San Pablo à los caſados, que paſſado el tiempo de oracion, buelvan al trato bien regalado del comercio nupcial. *1. Ad Corin. c. 7. 5.*

Todos los conſejos ſe dieron en orden à la perfeccion del pueblo Chriſtiano; pero no para la de cada uno en particular. Circunſtancias ay, que algunas veces los hacen impoſſibles, otras inutiles, otras peligroſos, otras dañoſos para algunos, que es una de las intenciones con que Chriſto nueſtro Señor dixo de uno de eſtos conſejos, lo que quiſo ſe entendieſſe de todos, *quien lo puede tomar lo tome.* Como ſi dixera, ſegun explica San Geronimo, quien puede ganar, y llevarſe la honra de la caſtidad, como premio de tanta reputacion, tomele, porque expueſto eſtà à los que corrieren valeroſamente, pero no todos pueden (quiero decir) no es conveniente à todos obſervar *Matt. ca. 19. 12.*

var siempre todos los consejos, que aviendose dado en favor de la caridad, ella ha de servir de regla, y medida à su execucion.

Assi, pues, quando la caridad lo ordena, se sacan los Monges, y Religiosos de sus Claustros, para hacerlos Cardenales, Prelados, y Curas, hasta reducirlos à veces al casamiento, por el bien, y quietud de los Reynos, como queda dicho. Pues si la caridad hace salir de los Conventos aquellos, que por voto solemne estàn obligados; con mas razon, y con menos causa se puede, con la autoridad desta virtud, aconsejar à muchos, que se estèn en sus casas, guardando sus haciendas, que se casen, y aun que tomen las armas, y vayan à la guerra, siendo profession tan peligrosa.

Pues, quando la caridad lleva à los unos à la pobreza, à otros retira della: quando impele à unos al casamiento, à otros à la continencia; unos encierra en los Claustros; otros saca dellos, no ha menester dar razon à nadie, porque tiene la plenitud del poder en la Ley Christiana, segun està escrito: *La caridad todo lo puede*; ella tiene el colmo de la prudencia, segun està dicho: *La caridad nada hace en vano*: y si alguno le quiere pedir la razon, porque lo hace assi, responderà osadamente: *Porque el Señor lo ha menester*: Todo se hace por la caridad, y la caridad por Dios. Todo deve servir à la caridad, y ella à nadie, ni aun à su mismo amado; de quien no es sierva, sino esposa; y à quien no hace servicio, sino Amor. Por esto devemos recibir della el orden, para el exercicio de los consejos: porque à unos ordenarà la castidad, y no la pobreza; à otros la obediencia, y no la castidad; à unos el ayuno, y no la limosna; à otros la limosna, y no el ayuno; à unos la soledad, y no el cuydado Episcopal; à otros la conversacion, y no la soledad. En suma, es una agua sagrada, con que el jardin hermoso de la Iglesia se fecunda: y aunque ella no tiene mas que un color sin color, las flores que produce, no dexan de tener cada una el suyo diferente. Ella hace Martyres mas colorados que la rosa; Virgenes mas blancas que la azuzena; à unos dà el fino violado de la mortificacion; à otros lo amarillo de los cuydados del matrimonio, empleando variamente los consejos para la perfeccion de las Almas, que son tan dichosas, que merecen vivir debaxo de su govierno.

1. Ad Corin. c. 13.

CA-

CAPITULO VII.

Que el Amor de la voluntad de Dios significada en los Mandamientos, nos lleva al de los consejos.

O Theotimo, quan amable es esta voluntad Divina! O como es para deseada! O ley toda de Amor, y toda por el Amor. Los Hebreos por esta palabra, paz, entienden la junta, y colmo de todos los bienes, que es decir, la felicidad: y el Psalmista exclama: *Que una paz copiosa abunda à los que aman la ley de Dios, y que no tengan tropiezo* (como si dixera) O, Señor, que de suavidades ay en el Amor de vuestros sagrados Mandamientos! toda dulzura delicioso ocupa el corazon, que està prendado del Amor de vuestra ley: verdaderamente este gran Rey, que tenia hecho su corazon à medida del de Dios, gustava tan altamente la perfecta excelencia de los Mandamientos Divinos, que parece un fino enamorado de su hermosura, como de casta Esposa, y Reyna de su corazon, como lo muestra en las continuas alabanzas que les dà.

Psal. 118. 165.

Quando la Esposa Celestial quiere explicar la infinita suavidad de los olores de su Divino Esposo: *Vuestro nombre*, le dice, *es unguento derramado*, como si dixesse: vos estais con tanta excelencia prefumado, que mas parece que todo sois perfume; y que es mas proprio llamaros unguento, y perfume, que ungido, y perfumado: Assi el Alma que ama à Dios, es de tal suerte transformada en su Divina voluntad, que antes merece ser llamada voluntad de Dios; que obediente, ò sujeta à essa voluntad; por lo qual dice Dios por Isaias, *que llamarà à la Iglesia Christiana con un nombre nuevo, que nombrarà la boca del Señor, le marcarà, y gravarà en el corazon de sus Fieles*; y passando à explicar este nombre, dice, *serà mi voluntad en ella*, como si dixera, entre los que no son Christianos, cada uno tiene su voluntad propria dentro de su corazon; mas entre los hijos verdaderos del Salvador, cada uno dexarà su voluntad, y no tendrà mas que una voluntad señora, regente, y universal, que animarà, governarà, y enderezarà todas las Almas, todos los corazones, y todas las voluntades: y el nombre honorifico de los Christianos, no serà otra cosa, que la voluntad de Dios en ellos, que reynarà sobre todas las voluntades, y las transformarà todas en si: de suerte, que la voluntad de los Christianos, y la voluntad de Dios, no sean mas que una voluntad: y esto se verificò perfectamente

Cant. 1. 3.

Isa. c. 62. 2. 4.

te

te en la primitiva Iglesia; quando, como dice el glorioso San Lucas: *En la multitud de los creyentes, no avia mas que un Alma, y un corazon*, y no quiso hablar del corazon, que vivifica nuestros cuerpos, ni del Alma; que anima los corazones, con una vida humana sino del corazon que dà vida Celestial à nuestras Almas, y del Alma que anima nuestros corazones con vida sobrenatural: corazon, y Alma singularissimos de verdaderos Christianos, que no es otra cosa, que la voluntad de Dios. *La vida*, dice el Psalmista, *està en la voluntad de Dios*; no solo porque nuestra vida temporal, depende de la voluntad Divina; pero tambien porque nuestra vida espiritual consiste en su execucion: pues por ella Dios vive, y reyna en nosotros, y nos hace vivir, y subsistir en èl al contrario, *el malo desde el siglo*, quiere decir siempre, *ha quebrantado el yugo de la Ley de Dios, y ha dicho yo no servirè*, por lo qual dice Dios, *que le ha llamado desde el vientre de su Madre, transgressor, y rebelde*, y hablando del Rey de Tyro, le acusa *de que avia puesto su corazon como el de Dios*, porque el espiritu rebelde quiere que su corazon sea señor de si mismo, y que su propria voluntad sea soberana como la de Dios; no quiere que la voluntad Divina reyne sobre la suya, sino ser absoluto, y sin dependencia alguna. O Señor Eterno! no lo permitais, antes haced, que jamàs se haga mi voluntad, sino la vuestra; estamos en este mundo, no para hacer nuestra voluntad, si para cumplir la de vuestra bondad, que nos puso en èl. De vos està escrito, ò Salvador de mi Alma! *Que aviais de hacer la voluntad de vuestro Eterno Padre*, y por el primer querer humano de vuestra Alma, al instante de vuestra Concepcion abrazasteis amorosamente esta ley de la voluntad Divina, y la colocasteis en medio de vuestro corazon; paraque allì reynasse, y dominasse enternamente. Ay, quien harà esta gracia à mi Alma, que no tenga mas voluntad, que la de su Dios!

Act. 4. 32.

Psal. 29. 6.

Jerem. 5. 2. 20

Isai. 48. 8.

Psal. 39. 9.

Quando, pues, nuestro Amor à la voluntad de Dios es sumo, no nos contentamos solamente con hacer la Divina voluntad, significada en los Mandamientos; pero tambien nos ajustamos à la obediencia de los consejos, que se nos dieron para guardar mas perfectamente los Mandamientos, à que se refieren, como dice excelentemente Santo Thomàs. O quan excelente es la observancia de la prohibicion de los deleytes injustos, en aquel que ha renunciado los mas justos, y licitos! O que apartado està de codiciar

ciar los bienes agenos, aquel que dà de mano à todas las riquezas, hasta aquellas que santamente pudiera possеer! O quan fuera esta de querer preferir su voluntad à la de Dios, quien para hacer la de Dios se sugeta à la de un hombre.

2. Reg. 23. 14

Estava un dia David en su presidio, y los Filisteos tenian sus Reales en Belen, vinole un deseo, y dixo: O si alguno me diesse à beber del agua de la cisterna, que està à la puerta de Belen, y no tan presto lo huvo pronunciado, quando tres valientes Cavalleros, parten, y resueltos, atravièssan el exercito enemigo, llegan à la cisterna, sacan el agua, y la traen à David: el qual viendo el peligro à que aquellos valientes hombres se havian expuesto por satisfacer su apetito, no quiso beber el aguar, conquistada con el riesgo de su sangre, y vidas; antes la derramò en oblacion à Dios Eterno. Mirad, Theotimo, qual fue el ardor destos Cavalleros, en servicio, y gusto de su Señor! buelan, abren camino por en medio de sus enemigos, defienden la presa con mil peligros de perderse, por satisfacer un solo, y simple deseo, que el Rey les manifestò. Estando en este mundo el Salvador, declarò su voluntad en muchas cosas, por modo de precepto, y en otras muchas la manifestò, solo por modo de deseo; porque alabò mucho à la castidad, la pobreza, la obediencia, y resignacion perfecta, la abnegacion de la propria voluntad, la viudez, el ayuno, la oracion ordinaria; y lo que dice de la castidad, que quien pudiere llevar el premio, le lleve, tambien lo ha dicho de todos los demàs consejos. A este deseo han aspirado los mas valientes Christianos: y entrando en la carrera, forzando todas las repugnancias, codicias, y dificultades, han llegado à la santa perfeccion, y ajustandose à la estrecha observancia de los deseos de su Rey, han alcanzado la corona de la groria. Verdaderamente, como testifica el divino Psalmista: Dios no solamente oye la oracion de los fieles; pero tambien su solo deseo, *y la preparacion sola que hacen en sus corazones para orar*, tan favorable, y propicio es, para hacer la voluntad de los que le aman: pues porque reciprocamente no igualarà à nuestro zelo en el seguir la sagrada voluntad de nuestro Señor, haciendo no solo lo que manda, sino tambien lo que manifiesta agradarle, y desea? no necessitan las Almas nobles de otro mayor motivo, para abrazar un designio, que saber, que el amado lo desea: *Mi Alma*, dice una dellas, *se ha derritido al punto que hablò mi amado*.

Psal. 101. 18.

Cant. 5. 6.

CA-

CAPITULO VIII.

Que el desprecio de los consejos Evangelicos, es un grande pecado.

LAs palabras con que nuestro Señor nos exorta à buscar, y pretender la perfeccion, son tan fuertes, y apretantes, que no sabremos dissimular la obligacion que tenemos de empeñarnos en este intento. *Sed Santos*, nos dice, *porque yo soy Santo. El que es santo, santifiquese mas, y el que es justo, sea mas justificado, sed perfectos, assi como lo es vuestro Padre Celestial.* Por esso el grande Bernardo, escriviendo al gran San Guarin Abad de Aux, cuya vida, y milagros han dado tan buen olor en aquella Diocesis. El hombre justo (dice) jamàs dice basta, siempre tiene hambre, y sed de justicia.

Levit. ca. 20. 26. *Apoc. 22. 11* *Matt. c. 5. 47*

Verdaderamente, Theotimo, quanto à los bienes temporales, nada le hasta à aquel à quien no basta lo bastante; porque, qual cosa puede hartar à un corazon, à quien la suficiencia misma no satisface? Pero en quanto à los bienes espirituales, no tiene lo bastante aquel, à quien lo bastante le basta; y la suficiencia es suficiente: porque la suficiencia verdadera, consiste en parte en el deseo de la abundancia. Mandò Dios à la tierra al principio del mundo; *que produxesse yerva, verde, que llevasse su semilla, y todo arbol fructifero, que llevasse su fruto, cada uno segun su especie, y tuviesse semilla en si mismo.*

Gene. 1. 11.

Y no vemos por experiencia, que las plantas, y frutos no tienen su cabal crecimiento, y madurez, sino quando llegan à tener sus granos, y pepitas, que les sirvan de genitura, para la produccion de plantas, y arboles de semejante especie. Las virtudes nunca llegan à tener su estatura, y suficiencia cabal, hasta que crian en nosotros deseos de conseguir adelantamientos, que como semillas espirituales, sirven à la produccion de nuevos grados de virtudes; y me parece, que la tierra de nuestro corazon, tiene precepto de producir las plantas destas virtudes, que lleven los frutos de las santas obras, cada una en su genero, y que tengan las semillas de deseos, y resoluciones de multiplicar, y adelantarse siempre en perfeccion, y la virtud que no tiene el grano, ò pepita de estos deseos, no està en su madurez, y suficiencia: Por esto dice San Bernardo, hablando con el perezoso. „ Tu no quieres adelantarte en „ la perfeccion? No, pues quie- „ res empeorarte? Tampoco. „ Segun esso no quieres ser „ peor, ni mejor? Ay, mise- „ rable hombre! tu quieres „ ser, lo que no puede ser: na- „ da à la verdad es estable, y „ fixo en este mundo, antes „ del hombre con singularidad „ se dixo, *que jamàs permanece* *Job. 14 2.* „ *en un estado*; luego es preciso, „ ò que passe adelante, ò que „ se buelva atràs.

No digo por esto (como tambien San Bernardo) que sea pecado, no guardar los consejos; no de verdad, Theotimo, porque ay esta diferencia entre el Mandamiento, y el consejo; que aquel nos obliga debaxo de pecado, y este sin èl nos combida: empero digo, que es pecado grande despreciar la pretension de la perfeccion Christiana; y mayor mucho tener en poco el llamamiento de Dios: y que es una impiedad insufrible menospreciar los consejos, y medios que à ella conducen; y nuestro Señor nos señala. Heregia es decir, que su Divina Magestad no nos ha aconsejado bien, y blasfemia el decirle: Retiraos de nosotros, no queremos la ciencia de vuestros caminos, horrible irreverencia es contra un Señor, que con tanto Amor, y suavidad nos combida à la perfeccion, decir, no quiero ser santo, ni perfecto, ni tener parte alguna en vuestra benevolencia, ni seguir los consejos que me dais para adelantarme en ella.

Bien se puede sin pecar no seguir los consejos, por el afecto que à otra parte se tiene; como por exemplo: Bien se puede no vender lo que se possee, y no darlo à los pobres, por faltar el animo para renunciacion tan grande: Licito es casarse, por la voluntad que se tiene à una muger; ò porque no se siente con fuerzas bastantes en el Alma, para emprender la guerra, que se deve hacer à la carne; pero hacer profession de no querer seguir los consejos, ni algun de ellos: esto no puede ser sin menosprecio de quien los dà: no seguir el consejo de virginidad, con fin de casarse, no es malo, pero casarse por preferir el matrimonio à la castidad, como hacen los Hereges, este es un grande menosprecio, ù del consejero, ù del consejo: beber vino contra el parecer del Medico, forzado de la sed, ù de la fantasia de beberlo; no es propriamente despreciar al Medico, ni à su consejo; pero decir, no quiero seguir el parecer del Medico, fuerza es, que esto proceda del poco caso que se hace de èl; los consejos de los hombres muchas veces se pueden despreciar, sin despreciarlos à ellos; porque no es desprecio de uno, creer que aya errado, pero desechar los consejos de Dios, y menospreciarle, esto no puede provenir,

sino de la opinion de que no aconsejò bien; lo qual solo pudo pensar el espiritu de blasfemia, como si Dios no fuera bastantemente sabio, para saber; ò suficientemente bueno, para bien aconsejar; y lo mismo digo de los consejos de la Iglesia, la qual por la razon de la continua assistencia del Espiritu Santo que la enseña, y guia en toda verdad, nunca puede dar malos avisos, y consejos.

CAPITULO IX.

Prosigue el discurso comenzado, como deve cada uno amar, aunque no practicar todos los consejos Evangelicos; y con todo esso deve practicar los que pudiere.

AUnque todos los consejos no puedan, ni devan ser practicados por cada Christiano en particular; toda via està obligado à amarlos todos, porque son bonissimos: Si vos teneis xaqueca, y el olor del almizcle os ofende, dexareis por esso de confessar que este olor es bueno, y agradable? Si una ropa no os entalla bien, direis por esso que no vale nada? Si una sortija no os viene al dedo, arrojareisla por esso al lodo? Alabad, pues, Theotimo, y amad tiernamente todos los consejos, que Dios ha dado à los hombres: Bendito sea por siempre el Angel del gran Consejo, con todos los consejos que dà, y las exortaciones, que hace à los hombres: *El corazon se alegra con los unguentos, y buenos olores,* dice Salòmon, *y por los buenos consejos del amigo se endulza el alma*; pero de que amigo, y de que consejos hablamos? Ay Dios, del amigo de los amigos; y de sus consejos mas amables que la miel! El amigo es el Salvador, sus consejos son para nuestra salvacion. *Prov. 27. 9.*

Alegremonos, Theotimo, quando vieremos personas, que emprenden el camino de los consejos, que no podemos, ni devemos observar: Oremos por ellos, bendigamoslos, favorezcamoslos, y ayudemoslos; porque la caridad nos obliga à no solamente amar lo que es bueno para nosotros, sino tambien lo que es bueno para el proximo.

Bastantes muestras daremos de amar todos los consejos, si devotamente observaremos los convenientes à nuestro estado; porque assi como el que cree un Articulo de la Fè, porque Dios le ha revelado por su palabra, anunciado, y declarado por su Iglesia, no sabrà negar el credito à los demàs; y quien guarda un Mandamiento por el Amor verdadero de Dios, està aparejado à guardar los demàs, quando se ofrezca

ea ocasion: Assi el que ama, y estima un consejo Evangelico, porque Dios le ha dado, consequentemente no puede dexar de hacer caso de los demàs, pues son tambien de Dios: podemos, pues, facilmente practicar algunos, yà que no todos juntos: porque Dios nos diò muchos, paraque cada uno observe los que pudiere; y no ay dia en que no se nos ofrezca ocasion.

Requiere la caridad, que para socorrer à vuestros padres os esteis con ellos; conservad no obstante el Amor, y afecto à vuestro recogimiento; no tengais vuestro corazon en la casa paterna, mas que en quanto fuere necessario para hacer lo que alli ordena la caridad. No conviene, por razon de vuestra calidad, que guardeis perfecta castidad, guardad pues aquello por lo menos, que sin hacer agraviò à la caridad, podeis guardar: Quien no lo puede todo, haga alguna parte: vos no estais obligado à buscar al que os ha ofendido, porque à èl le toca bolver en si, y venirse à vos, para daros satisfacion, pues èl hizo la injuria, y agravio; pero id no obstante, Theotimo, haced lo que el Salvador os aconseja, prevenidle en el bien, bolved el bien por mal, hechad sobre su cabeza, y corazon un brasero ardiente de muestras de caridad, que le abrase todo, y le fuerce à que os ame; vos no estays obligado por rigor de la ley à dar à todos los pobres que encontrais, sino solamente à aquellos que tienen grandissima necessidad, mas no dexeis por esso, siguiendo el consejo del Salvador, de dar de buena gana à todos los necessitados que encontraredes, en quanto vuestra condicion, y las verdaderas necessidades de vuestras obligaciones lo permitieren. No estays obligado à hacer voto alguno, pero haced con todo esso algunos que parezcan mas à proposito à vuestro Padre espiritual para vuestro adelantamiento en el Amor Divino. Vos podeis usar libremente del vino, como sea dentro de los terminos de la decencia, mas segun el consejo de San Pablo à Thimotheo, no tomeis mas dèl, que aquello que fuere necessario para fortalecer vuestro estomago. *Prov. 25. 21* *Ad Rom. 12. 20*

Grados de los consejos.

1 Diversos grados de perfeccion ay en los consejos: El prestar à los pobres fuera de la extrema necessidad, es el primer grado del consejo de la limosna: El darselo, es un grado mas arriba, y el darselo todo, es otro mas sublime: y en fin el ultimo, y mayor dar su persona, dedicandola al servicio de los pobres; consejo es la hospitalidad, fuera de la ex-

trema necessidad. 2. Recibir al estrangero, es el primer grado della; pero salir à los caminos para combidarlos como hacia Abrahan, es grado mas levantado; y mucho mas habitar en lugares peligrosos, para recoger, ayudar, y servir à los passageros; y en esto fuè excelente el grande San Bernardo de Menthon, natural desta Diocesis, que aviendo nacido de casa muy ilustre, habitò muchos años entre los riscos, y zimas de nuestros Alpes, y juntò muchos compañeros, para esperar, alojar, socorrer, y librar de los peligros de tormentas los caminantes, y passegeros que morian muchas veces entre las tempestades, nieves, y frios, sin los Hospitales, que este grande amigo de Dios estableciò, y fundò en los dos montes, que por esto se llaman de su nombre: El grande de San Bernardo, en la Diocesis de Sion; y el pequeño, San Bernardo, en la de Tharentasia. 3. Visitar los enfermos, que no estàn en extrema necessidad, es loable caridad; servirlos es mucho mejor, pero dedicarse todo à su servicio, es la excelencia deste consejo; que los Clerigos de la visitacion de los enfermos exercitan por su proprio instituto, y muchas nobles mugeres en diversas partes, à imitacion de aquel grande Santo Sanson, ilustre Medico Romano, que en la Ciudad de Constantinopla, donde se hizo Clerigo, se dedicò del todo con humilde caridad al servicio de los enfermos en un Hospital que alli fundò, y el Emperador Justiniano, levantò, y perficionò, à imitacion de las Santas Cathalina de Sena, y de Genova, de Santa Isabel de Ungria, y de los glorioſos amigos de Dios, San Francisco, y el Bienaventurado San Ignacio de Loyola, que al principio de sus Religiones hicieron estos exercicios con un ardor, y utilidad espiritual incomparable.

Las virtudes, pues, tienen cierta extension de perfeccion; y ordinariamente no estamos obligados à practicarlas en la altura de su excelencia; solo basta entrar tan adentro en su exercicio, que en afecto nos hallemos en èl; pero el passar adelante; y engolfarse en la perfeccion, es uno de ros consejos: los actos heroicos de las virtudes, ordinariamente no son de precepto, sino solo de consejo: Y si alguna vez nos hallamos obligados à exercitarlos, serà por ocurrencias raras, y extraordinarias, que los hacen necessarios para la conservacion de la gracia de Dios. El dichoso portero de la prision de Sebaste, viendo al uno de los quarenta, que entonces mar-

martirizaban, perder el animo, y la corona del Martyrio, se puso en su lugar, sin que nadie le instasse, y assi llenò el numero de los quarenta glorioſos, y triunfantes Soldados de Christo. San Adauto, viendo llevar al martyrio à San Felix, dixo, sin que le apremiassen, yo soy tan Christiano como este, pues, adoro al mismo Salvador, y con esto besando à San Felix, caminò con èl al martirio, y le cortaron la cabeza. Mil de los antiguos Martyres hicieron lo mesmo, y pudiendo igualmente evitar, ò subir el Martyrio sin pecar, eligieron padecerle generosamente antes que licitamente evitarle; y en estos fue el martyrio un acto heroyco de fortaleza, y constancia, que un santo exceſſo de Amor les diò. Pero quando es forzoso padecer el martyrio, ò renunciar la Fè, entonces no dexa de ser martyrio, y un acto excelente de Amor, y fortaleza; pero con todo esso no sè si se deve llamar acto heroyco no siendo escogido con exceſſo de Amor, sino por necessidad de la ley, que en semejante caso lo manda: En la practica, pues de los actos heroycos de las virtudes, consiste la perfecta imitacion del Salvador, que como dice Santo Thomas, tuvo desde el instante de su Concepcion todas las virtudes en grado heroyco, y ciertamente que yo dixera de buena gana, mas que heroyco; pues no era simplemente hombre, sino infinitamente mas que hombre, quiero decir, Dios.

CAPITULO X.

Como nos podemos conformar con la voluntad Divina, que nos es significada por las inspiraciones, y primeramente de la variedad de medios, con que Dios nos inspira.

LOs rayos del Sol alumbran calentando, y calientan alumbrando: la inspiracion es un rayo Celestial, que dentro de nuestros corazones esparce una luz calorosa, con que nos hace ver el bien, y nos dà calor para inquirirle: Todo lo que tiene vida sobre la tierra, se aprieta con el frio del invierno, pero bolviendo el calor vital de la Primavera cobra tambien su movimiento; los animales terrestres corren mas veloces; las aves buelan mas remontadas, y cantan mas alegres; las plantas brotan agradablemente sus hojas, y flores: Perezosas, tullidas, è inutiles vivieran nuestras Almas sin la inspiracion, pero al despuntar de sus Divinos rayos, sentimos una luz mezclada con un calor vital, que alumbra nuestros entendimientos,

tos, despierta, y anima nuestra voluntad, dandola fuerzas para querer, y obrar el bien necessario à nuestra eterna salud:

Genes. 2. 7. *Aviendo Dios formado el cuerpo humano del limo de la tierra*, como dice Moyses, *inspirò en èl la respiracion de vida, y fue hecho en Alma viviente*, quiere decir en Alma que dava vida, movimiento, y operacion al cuerpo; y este mismo Dios Eterno sopla, è impele las inspiraciones de la vida sobrenatural en nuestras Almas, para

1. Ad Corin. 15 45. que como dice el grande Apostol, *sean hechas en espiritu vivificante*, que es decir, en espiritu que nos haga vivir, mover, sentir, y obrar las obras de la gracia; de suerte, que aquel que nos diò el ser, nos dè tambien la operacion. El aliento del hombre dà calor à las cosas en que entra: testigo es el hijo

4. Reg. 4. 34. de la Sulamite, sobre cuya boca, aviendo aplicado el Profeta Eliseo la suya, è inspirado sobre èl, se calentò su carne; y la experiencia lo manifiesta. Pero el soplo de Dios, no solo calienta, pero alumbra perfectamente; de manera, que el espiritu Divino es una luz infinita, cuyo soplo vital se llama inspiracion, y por cuyo medio esta suprema bondad produce, è inspira en nosotros los deseos, è inclinaciones de su corazon.

Los medios de inspirar de que usa, son infinitos, San Antonio, San Francisco, San Anselmo, y otros mil recibian muy à menudo inspiraciones, por la vista de las criaturas; el medio ordinario es la predicacion, aquellos à quien no aprovecha la palabra, son instruìdos por la tribulacion, segun dice el Profeta: *La afliccion darà entendimiento al oìdo*; quiere decir, los que oyendo las amenazas del Cielo sobre los malos, no se corrigen, aprenderàn la verdad por el sucesso, y efectos; y vendràn à ser sabios, sintiendo la afliccion. Santa Maria Egypciaca fue inspirada por la vista de una Imagen de nuestra Señora: San Antonio, oyendo el Evangelio, que se canta en la Missa: San Agustin, oyendo referir la vida de San Antonio: El Duque de Gandia, San Francisco de Borja, viendo la Emperatriz muerta: San Pacomio, viendo un exemplo de caridad: el Bienaventurado San Ignacio de Loyola, leyendo vidas de Santos: San Cypriano (no el grande Obispo de Cartago, sino otro lego, y glorioso Martyr) viendo al demonio confessar su poco poder sobre los que confian en Dios. Siendo yo mozo, y estando en Paris, dos estudiantes el uno Herege, passando la noche en el arrebal de Santiago, en deshonesto entretenimiento, oyeron que tocavan à

Isai. 28. 19.

Maytines los Cartuxos, y preguntando el Herege la causa porque tocavan, el otro le diò à enterder con quanta devocion se celebran los Divinos Oficios en aquel santo Monasterio: O Dios! (dixo entonces) quan diferente es el exercicio de essos Religiosos, del nuestro; el suyo es de los Angeles, el nuestro de los brutos; y queriendo ver por experiencia el dia siguiente lo que avia oìdo à su compañero, hallò à aquellos Padres en sus assientos, puestos en orden; como estatuas de marmol en sus nichos, inmobles à toda otra accion fuera de aquella de la Psalmodia, que cantaban con una atencion, y devocion verdaderamente Angelica, segun lo acostumbra esta Sagrada Orden; de modo, que el pobre mozo todo arrebatado de admiracion, quedò preso de una extremada consolacion, que sintiò viendo assi à Dios adorado entre los Catolicos, y se resolviò, como lo hizo despues à retirarse al gremio de la Iglesia, verdadera, y unica Esposa de aquel Señor, que le avia visitado con su inspiracion, quando estava en la infame cama de su torpeza.

O que dichosos son los que abren sus corazones à las santas inspiraciones, porque jamàs falta à alguno las necessarias para vivir bien, y devotamente en su estado, y para exercitar santamente las obligaciones de su profession, porque como Dios dà por medio de la naturaleza à cada animal los instintos que ha menester para su conservacion, y el exercicio de sus propriedades naturales, assi tambien sino resistimos à su gracia, dà à cada uno las inspiraciones necessarias para vivir, obrar, y conservarnos en la vida espiritual:

Genes. 24. 12. *Señor*, decia el fiel Eliezer, *aqui estoy junto à esta fuente, y las hijas de los moradores desta Ciudad, saldràn à coger agua, la donzella à quien yo dixere, inclinad vuestro cantaro, paraque yo beba, y ella respondiere; bebed, que tambien darè agua à vuestros camellos, esta es la que aveis preparado à vuestro siervo Isaac.* Theotimo, Eliezer nos dà à entender, que desea el agua mas que para su persona; pero la bella Rebeca, obedeciendo à la inspiracion, que Dios, y su mansedumbre le davan, ofrece dar de beber tambien à sus camellos; y por esso fue Esposa del santo Isaac, nuera del grande Abraham, y abuela del Salvador. Las Almas que no se contentan con hacer solo lo que por sus Mandamientos, y consejos les pide el Divino Esposo, sino que estàn promptas à seguir sus sagradas inspiraciones, estas son las que el Padre Eterno ha preparado para Esposas de su Amado Hijo.

Y en quanto el buen Eliezer, porque no podia de otro modo discernir entre las hijas de Haran, en la Ciudad de Nacor, la que estava destinada para el hijo de su dueño, Dios se la dà à conocer por inspiracion. Quando no sabemos lo que devemos hacer, y nos falta la assistencia humana en nuestras perplexidades, entonces nos inspira Dios, y si humildemente somos obedientes, no permite que erremos. No digo mas de estas inspiraciones necessarias, por aver tratado en esta obra à menudo dellas, y tambien en la Introduccion à la Vida Devota.

CAPITULO XI.

De la union de nuestra voluntad con la de Dios, en las inspiraciones, que se nos dan, por la practica extraordinaria de las virtudes, y de la perseverancia en la vocacion, y señal primera de la inspiracion.

INspiraciones ay, que solo miran à una extraordinaria perfeccion de los exercicios de la vida Christiana. 1. La caridad con los pobres enfermos, es ordinario exercicio de verdaderos Christianos, pero practicaronle con perfeccion extraordinaria San Francisco, y Santa Cathalina de Sena, quando lamian, y chupavan las llagas de los leprosos, y cancerados: y el glorioso Rey San Luys, quando descubierto, y de rodillas servia à los enfermos, de que quedò atonito, y admirado un Abad del Cistel, viendole deste modo manosear, y componer un miserable enfermo de llagas horribles, y canceradas: y tambien era practica extraordinaria deste santo Monarca el servir à la mesa à los pobres mas viles, y abatidos, y comer las sobras de sus escudillas. 2. San Geronimo, recibiendo en su Hospital de Belen los Peregrinos de Europa, que huìan de la persecucion de los Godos, no solo les lavava los pies, pero se abatia hasta lavar, y fregar los de sus camellos, à exemplo de Rabeca, de quien hablavamos poco ha; que no solo sacò agua para Eliezer, pero tambien para sus camellos. 3. San Francisco, no solo fuè sumo en practicar la pobreza, como sabemos, pero tambien en la simplicidad; rescatò un cordero, porque no le matassen, porque representava à nuestro Señor; respetava à todas las criaturas por contemplacion de su Criador, con una no acostumbrada, pero prudentissima simplicidad. Tal vez se entretenia en retirar los gusanillos del camino, porque no los pisassen, acordandose, que su Salvador se avia comparado à ellos: llamava à las

las criaturas sus hermanos, y hermanas por cierta consideracion admirable, que el santo Amor le sugeria. San Alexo, varon de nobilissima familia practicò con excelencia el abatimiento de si mismo, estando diez y siete años incognito en casa de su Padre en Roma, tenido por Peregrino pobre. Todas estas inspiraciones fueron de exercicios ordinarios, practicados empero con perfeccion extraordinaria: en todas ellas conviene observar las Reglas, que dimos para los deseos, en nuestra Introduccion à la Vida Devota. No es conveniente querer seguir muchos exercicios juntos de una vez; porque suele nuestro enemigo procurar hacernos emprender, y comenzar muchos intentos, para que oprimidos con el mucho trabajo no acabemos nada, y lo dexemos todo imperfecto: à veces nos sugiere un deseo de emprender alguna obra excelente, que conoce no avemos de acabar, para desviarnos de otra menor, que facilmente huvieramos conseguido; porque no le dà cuydado que hagamos muchos propositos, y que intentemos mucho, como no se acabe nada. No quiere estorvar (como tampoco Faraon) que las mysticas mugeres de Israèl; esto es, las Almas Christianas, no paran varones, con tal, que antes de crecer los maten: Al contrario, dice San Geronimo, entre los Christianos no se ha de mirar tanto al principio, como al fin. No es bueno tragar tanta vianda, que no se pueda digerir la comida. El espiritu engañador nos detiene en los principios, y nos hace contentar de lo florido de la Primavera: Pero el espiritu Divino no quiere que miremos los principios, sino por llegar à los fines: y que no nos alegremos con las flores de la Primavera, sino por la esperanza de gozar los frutos del Estio, y Otoño.

Santo Thomàs es de opinion, que no conviene consultar mucho, y deliberar despacio sobre la inclinacion con que uno se halla de entrar en una buena, y ajustada Religion: y tiene razon, porque siendo aconsejada en el Evangelio por Christo nuestro Señor la Religion, que necessidad tiene de mucha consulta? Basta que se haga una buena con pocas personas prudentes, y capaces de lo que se intenta, y que nos pueden ayudar à tomar una breve, y solida resolucion: Pero luego que hemos deliberado, y resuelto assi en esta materia, como en otra qualquiera que mira al servicio de Dios, conviene estar firmes, è invariables, sin dexarse mover por ningun caso

de otra apariencia de bien mayor, porque suele el maligno, dice el glorioso San Bernardo, pervertirnos, y para desviarnos de acabar un bien, proponernos otro, que parece mejor: y despues que avemos comenzado aqueste, porque no le perficionemos, nos ofrece otro en tercer lugar, contentandose con que tengamos muchos principios, con que no lleguemos al fin de alguno. Por esta razon no se deve passar de una Religion à otra, sin motivos muy considerables, dice Santo Thomas, despues del Abad Nestorio, referido por Casiano.

Tomò èl Santo prestada de San Anselmo, escriviendo à Lanzon, una linda similitud: como un arbolillo, muchas veces trasplantado no puede echar raices, ni por consiguiente llegar à su perfeccion, y dar el fruto deseado. Assi el Alma, que transplanta su corazon de un intento en otro, no puede aprovechar, ni conseguir el adequado crecimiento de su perfeccion; pues esta no consiste en principios, sino en consecutivos efectos. Los animales sagrados de Ezechiel, iban donde lo impetuoso del espiritu los llevava, y no bolvian atràs, antes cada uno se adelantava caminando delante de su rostro: es necessario ir donde la inspiracion los impele, y no bolver atras, sino caminar à aquella parte donde Dios ha enderezado nuestro rostro, sin mudar la mira. Quien està en buen camino, que se salve. Sucede de muchas veces dexar un bien, por buscar otro mejor, y dexando el uno, no encontrar con el otro. Mas vale la possession de un pequeño tesoro hallado, que la pretension de otro mayor que se busca. Sospechosa es la inspiracion, que nos mueve à dexar un verdadero bien presente por conseguir otro mayor futuro. Un mozo Portuguès, llamado Francisco Basso, que era admirable, no solo en la eloquencia Divina, sino en la practica de las virtudes, debaxo de la disciplina de San Felipe Neri, en la Congregacion del Oratorio en Roma, creyò que tenia inspiracion de dexar esta santa hermandad, para entrar en Religion formada, y al fin se resolviò à ello; assistiò à su recepcion en la Orden de Santo Domingo el San Felipe, y llorava amargamente; por lo qual le preguntò Francisco Maria Taurula (que despues fuè Arzobispo de Sena, y Cardenal) porque derramava tantas lagrimas? A que respondiò: yo lloro el desperdicio de tantas virtudes: y en efeto este mozo tan excelente en sabiduria, y devocion en el Oratorio; assi como entrò en la Religion, se hizo tan inconstante, y boltario, que acosado de varios deseos, novedades, y mudanzas diò despues grandes, y pesados escandalos.

Si el cazador se và derecho al nido de la perdiz, ella se le muestra, y contrahace estar estropeada, y coxa, y arrojandose como para tomar grande buelo, se dexa caer de golpe, como si ya no pudiesse mas, paraque el cazador divertido con ella, y creyendo que la podrà facilmente coger, no encuentre con sus polluelos fuera del nido; pero despues que la ha seguida algun tiempo, pensando cogerla, se levanta en el ayre, y se escapa. Assi nuestro enemigo, viendo un hombre, que inspirado de Dios emprende un camino, y modo de vida acomodado à sus aumentos en el Amor Celestial, persuadele que tome otro de mayor perfeccion en la apariencia; y aviendole desviado del primero, poco à poco le hace imposible la continuacion del segundo, y le propone otro tercero paraque ocupado assi en buscar continuamente varios, y nuevos medios de perfecionarse, no se pueda emplear en alguno, y por consiguiente no llegue à alcanzar el fin, porque le busca, que es la perfeccion; los perros nuevos à cada passo pierden el rastro, y mudan de busca: mas los viejos, y sagaces no dexan jamàs la huella, antes siguen la caza por el rastro que comenzaron. Aviendo encontrado pues con la santissima voluntad de Dios, cada uno en su covacion, quedese amorosa, y santamente en ella; practicando los exercicios convenientes segun el orden de la discrecion, y con el zelo de la perfeccion.

CAPITULO XII.

De la union de la voluntad humana, con la Divina en las inspiraciones, que son contra las leyes ordinarias; y de la paz, y dulzura del corazon, segunda señal de la inspiracion.

Assi conviene governarse, Theotimo, en las inspiraciones, que no tienen de extraordinarias mas que el incitarnos à practicar con un extraordinario fervor, y perfeccion los exercicios ordinarios de Christiano: pero ay otras inspiraciones que se llaman extraordinarias, no solo porque hacen adelantar el Alma mas allà del passo ordinario: mas tambien porque la encaminan à acciones contrarias à las leyes, reglas, y costumbres comunes de la Santissima Iglesia; y por esso son mas admirables, que imitables. Aquella santa Señora, que los Historiadores llaman Eusebia la Estrangera,

dexò à Roma su patria, y vistiendose de hombre, con otras dos donzellas, se embarcò para passar el mar, y fue à Alexandria, y de allì à la Isla de Cò, donde hallandose con seguridad, bolviò à tomar su trage, y embarcandose otra vez passò al Pais de Caria, en la Ciudad de Milassa, donde al grande Pablo, que la havia hallado en Cò, y recibidola debaxo de su direccion espiritual, la hizo quedar, y donde despues, siendo elegido Obispo, la governò tan santamente, que edificò ella un Monasterio, y se empleò en el servicio de la Iglesia, en el oficio que en aquellos tiempos llamaban Diaconissa con tanta caridad, que al fin muriò santa, y por tal fue reconocida por muchos milagros, que Dios obrò por sus Reliquias, è intercession. Vestirse el habito de otro sexo, y exponerse assì à un viage con hombres, es no solo mas allà; pero contrario à las reglas ordinarias de la modestia Christiana. Un mozo diò à su madre un puntapie, y tocado de un vivo arrepentimiento, se vino à confessar con San Antonio de Padua, el qual para imprimirle mas vivamente en el Alma el horror de su pecado, le dixo entre otras cosas; hijo el pie que ha sido instrumento de vuestra malicia para un desacato tan grande, merecia ser cortado; el mozo lo tomò tan de veras, que aviendo buelto à su casa, arrebatado del sentimiento de la contricion, se cortò el pie: no tuvieran tanta fuerza las palabras del Santo, segun su ordinaria virtud, si Dios no huviera añadido su inspiracion, y tan extraordinaria, que antes se podria creer fuesse tentacion, si el milagro de reunirse este pie cortado con la bendicion del Santo, no la huviera autorizado. San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, Santa Maria Egypciaca, no se escondieron en aquellas asperas soledades, privados de oìr Missa, de comulgar, y confessar, siendo aun gente moza, que necessitava de direccion, y assistencia, sin una fuerte inspiracion. El grande Simon Stilita, hizo una vida, que hombre ninguno la huviera podido pensar, ni emprender sin instinto, y assistencia del Cielo. San Juan Obispo, llamado el Silenciario, dexando su Obispado sin saberlo su Clero, se fue à passar lo restante de sus dias al Monasterio de Laura, sin que jamàs huviesse nuevas dèl; no era esto contra la Regla santa de la residencia? Y San Paulino, que se vendiò para rescatar el hijo de la pobre viuda, como lo pudo hacer segun las leyes ordinarias, pues no era suyo, sino de su Iglesia, y publico

blico por la consagracion Episcopal? Las mugeres, y donzellas, que perseguidas por su hermosura, desfiguraron sus rostros con voluntarias heridas, para guardar su castidad al amparo de una santa fealdad; al parecer no hacian una cosa prohibida?

Una de las mejores señales de la bondad de todas las inspiraciones, particularmente de las extraordinarias, es la paz, y la tranquilidad del corazon que las recibe, porque el espiritu Divino, aunque es verdaderamente violento, es con una violencia dulce, suave, y apacible: *Viene como un viento impetuoso*, y como un rayo Celestial, pero no derriba, ni turba à los Apostoles; el espanto que reciben de su ruido, es momentaneo, y al instante le sigue una dulce seguridad; por esso su fuego se assentò sobre cada uno dellos, como poniendo allì, y dando su sagrado reposo; y como el Salvador es llamado apacible, ò pacifico Salòmon, assì su Esposa es llamada Sulamitis, tranquila, y hija de paz, y de la voz (que quiere decir) que la inspiracion del Esposo de ningun modo la inquieta, ni la turba, antes la atrae tan suavemente, que con suma dulzura la hace derretirse, y transfundir en èl su Alma; assì dice ella: *Mi Alma se ha derretido, quando ha hablado mi amado*: y bien que sea belicosa, y guerrera, con todo esso toda junta es de manera apacible, que en medio de los exercitos, y batallas continua lo acorde de una melodia incomparable: *Que veis*, dice otra vez, *en la Sulamite, sino los coros de los exercitos*? Sus exercitos, son coros, quiere decir, conciertos de cantores, y sus coros son exercitos, porque las armas de la Iglesia, y de la Alma devota, no son otra cosa, que las oraciones, los Hymnos, Canticos, y Psalmos. Assì los siervos de Dios, que han tenido mas altas, y relevantes inspiraciones, han sido los mas blandos, y apacibles del mundo, Abraham, Isaac, Jacob: Moyses està calificado por el mas benigno entre los hombres; David està recomendado por su mancedumbre.

Act. 2. 2.

Num. 12. 3.

Al contrario, el espiritu maligno es turbulento, aspero, inquieto, y los que siguen sus sugestiones infernales, creyendo son inspiraciones del Cielo, se pueden ordinariamente conocer, en que son inquietos, cabezudos, fieros, acometedores, y rebolvedores de muchas obras; y debaxo del pretexto de zelo, trastornan de arriba à baxo, y censuran todo el mundo; riñen à qualquiera; murmuran de todo; gente sin govierno, sin resignacion, que nada sufre, que exercitan las

pas-

passiones del Amor proprio, debaxo del nombre de zelo de la honra de Dios.

CAPITULO XIII.

De la tercera señal de la inspiracion en la santa obediencia à la Iglesia, y à los Superiores.

A La paz, y dulzura de corazon inseparablemente està conjunta la santissima humildad. No llamo yo humildad el aparato ceremonial de palabras, ademanes, reverencias, inclinaciones, y besamientos de tierra; quando todo esto se hace, como suele suceder, sin sentimiento alguno interior del proprio abatimiento, y de la devida estimacion del proximo; porque todo esso no es mas que un vano embelecamiento de los espiritus flacos, y se deve llamar fantasma de humildad, y no humildad verdadera.

Hablo aqui de una humildad noble, real, substancial, y solida, que nos hace solidos à la correccion, dispuestos, y promptos à la obediencia. Mientras el incomparable Simon Stilita fue Novicio en Teleda, se hacia indomito, al parecer de sus Superiores, que le querian ir à la mano en la execucion de tan extraordinarios rigores, con que desordenadamente se castigava; tanto que por ello le despidieron del Monasterio, como poco capaz de la mortificacion del corazon; y demasiadamente dado à la del cuerpo; pero bolviendole despues à llamar, y viniendo el mas devoto, y sabio en la vida espiritual, se portò muy de otra manera, como lo mostrò en la accion siguiente. Quando los Hermitaños esparcidos por los desiertos, vecinos de Antiochia supieron la extraordinaria vida que hacia sobre la coluna, en que parecia un Angel terreno, ò un hombre Celestial, le embiaron uno dellos, à quien ordenaron le hablasse desta manera de su parte: que es la causa, Simon, que dexando el camino grande de la vida devota, trillado por tantos excelentes, y Santos predecessores, seguis vos otro incognito à los hombres, y tan apartado del que hasta ahora se ha visto, y oìdo? Dexad essa coluna, y conformaos de aqui adelante con los demàs en el modo de vida, y metodo de servir à Dios, usado de los buenos Padres Antigos. Dieron tambien orden al mensagero, que si Simon se sugetava à su parecer, y condescendiendo con su voluntad, se mostrasse dispuesto, y prompto à baxar, le dexasse en libertad de poder continuar en aquel genero de vida, que avia comenzado; porque de su obediencia, juzgaron aquellos buenos Padres, se podia conocer

cer que lo avia emprendido por inspiracion Divina; pero si al contrario resistia, y despreciando su exortacion, queria seguir su propria voluntad, resolvieron, que convenia le hiciesse baxar por fuerza, y dexar su coluna: llegado que fue el Monge, no tan presto huvo dicho su embaxada, como el grande Simon sin dilacion, sin reserva, ni replica alguna se dispuso à baxar con una obediencia, y humildad digna de su rara santidad; lo qual viendo el Monge, parad le dixo, Simon; quedaos aì, perseverad constantemente, y tened buen animo; proseguid con valor vuestra empresa; vuestra estancia en essa coluna de Dios es. Pero reparad, Theotimo, como aquellos antiguos, y Santos Anacoretas en su junta general no hallaron otra señal mas cierta de la inspiracion Divina en tan extraordinaria materia, como la vida deste Santo Stilita, como el verle simple, apacible, y rendido à las leyes de la santissima obediencia: assi bendiciendo Dios la sumission deste Varon grande, le diò gracia para perseverar treinta años enteros sobre una coluna de treinta y seis codos de alto; despues de aver estado antes siete años sobre otras de seis, doce, y veinte pies, y diez años sobre una punta pequeña de una roca, en el lugar llamado la Mandra: De suerte, que este paxaro del Paraìso, viviendo en el ayre, sin tocar la tierra, fue un expectaculo de Amor para los Angeles, y de admiracion para los hombres: todo està seguro en la obediencia, y fuera della todo es sospechoso.

Quando Dios embia sus inspiraciones à un corazon, la primera es la de la obediencia. Huvo jamàs tan ilustre, y sensible inspiracion como la que se diò al Glorioso San Pablo? Pues la parte principal della fuè; *que entrasse en la Ciudad, donde aprenderia de la boca de Ananias, lo que avia de hacer*; el qual era varon muy celebre, y (como dice San Doroteo) Obispo de Damasco. Qualquiera que dice, que es inspirado, y reusa obedecer à los Superiores, y seguir su parecer, es un embaidor: todos los Profetas, y Predicadores, que han sido inspirados de Dios, amaron siempre la Iglesia; se llegaron siempre à su doctrina, y siempre tambien fueron aprovados por ella; y nada anunciaron jamàs con tanta eficacia, como esta verdad: *Que los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y que de su boca se ha de recibir la ley*: De suerte, que las missiones extraordinarias, son ilusiones diabolicas, y no inspiraciones del Cielo, sino

Act. 9. 7.

Mal. 2. 7.

son

son reconocidas, y aprovadas por los Pastores que son de la mission ordinaria; porque assi se concuerdan Moyses, y los Profetas. San Francisco, Santo Domingo, y los otros Padres de Ordenes Religiosas vinieron al servicio de las almas por una inspiracion extraordinaria, pero tanto mas humilde, y cordialmente se sometieron à la sagrada Gerarquia de la Iglesia. En suma las tres mejores, y mas ciertas señales de las legitimas inspiraciones, son la perseverancia contra la inconstancia, y ligereza; la paz, y apacibilidad del corazon contra las inquietudes, y angustias; la humilde obediencia contra la obstinacion, y altivez de espiritu.

Y para concluir todo lo que avemos dicho de la union de nuestra voluntad con la de Dios, que llamamos significada: casi todas las yervas que tienen amarillas las flores, hasta la chicoria silvestre, que las tiene azules, las buelven siempre àzia el Sol, y saludan assi sus giros. Pero el Heliotropo no solo buelve sus flores, sino tambien todas sus hojas, en seguimiento deste gran lucero: de la misma suerte todos los escogidos buelven la flor de su corazon, que es la obediencia à los Mandamientos, à la parte de la voluntad Divina; pero las Almas vivamente encendidas en el Amor santo, no miran solo esta Divina bondad, por la obediencia à los Mandamientos, sino tambien por la union de todos sus afectos; siguiendo el curso deste Divino Sol, en todo lo que èl les manda, aconseja, è inspira, sin reserva, ni excepcion alguna, con que pueden decir con el Psalmista sagrado: *Señor, vos aveis tomado mi mano diestra, y me aveis conducido en vuestra voluntad, y recogidome con mucha gloria. Hecho he sido como un cavallo para con vos, y siempre estarè con vos*; porque como un cavallo bien adiestrado se maneja facil, blanda, y ajustadamente de todas suertes por el picador; assi el Alma amante està tan rendida à la voluntad de Dios que hace de ella lo que quiere. *Psal. 72. 23*

CAPITULO XIV.

Metodo breve para conocer la voluntad de Dios.

DIce San Basilio, que la voluntad de Dios nos es significada por sus preceptos, ò Mandamientos, y que entonces no ay que deliberar; porque es forzoso cumplir simplemente lo que està ordenado; pero en lo demàs queda à nuestra libertad el escoger lo que mejor nos pareciere; bien que no es necessario hacer todo lo licito, basta lo conveniente; y al fin para discernir bien, que cosa lo es, se debe tomar consejo de un sabio Padre espiritual.

Pero, Theotimo, yo os advierto de una tentacion enfadosa, que sucede muchas veces à las almas que tienen un gran deseo de seguir en todo, lo que es mas conforme à la voluntad de Dios; porque el enemigo à cada passo las pone en duda, si es mas la voluntad de Dios, que hagan una cosa, *Nota.* ò otra; pongo por exemplo. Si es la voluntad de Dios, que coman con el amigo, ò que no coman, que traigan vestido negro, ò pardo, que ayunen los Viernes, ò los Sabados, que vayan à la recreacion, ò que se abstengan; en que gastan mucho tiempo, y mientras se ocupan, y embarazan en querer discernir qual es mejor, pierden inutilmente la ocasion de hacer muchos bienes, cuya execucion seria mas de la gloria de Dios, que el conocimiento, ò distincion de lo bueno, y de lo mejor, en que se embebecen.

No se suele pesar la moneda menuda, sino las piezas de importancia; demasiado enfadoso seria el trato, y consumiera mucho tiempo, si se huviesse de pesar el maravedi, el ochavo, el quarto, y la mas minima cosa. De la misma suerte, no se deven pesar toda suerte de pequeñas acciones, para saber si valen mas que otras. En este examen ay muchas veces superstition; porque, à que proposito se ha de dificultar, si es mejor oir Missa en una Iglesia, que en otra, hilar, que coser, dar limosna à un hombre, que à una muger? No es buen servir à un Señor, y emplear tanto tiempo en considerar lo que se ha de hacer, como se gasta en la obra misma devemos medir nuestra atencion à la importancia de lo que emprendemos: seria un cuydado desmedido tomar tanto trabajo en deliberar una jornada, como se toma en caminar trecientas, ò quatrocientas leguas.

La eleccion de la vocacion, el designio de algun negocio de grande consequencia, y de alguna obra de mucha duracion, ù de algun gasto muy grande; la mudanza de habitacion, la eleccion de confessaciones, y otras cosas semejantes, merecen que seriamente, se piensa lo que es mas conforme à la voluntad de Dios. Pero en las obras menudas de cada dia, que aun el dexarlas de hacer no es de consequencia, ni irreparable, que necessidad ay de hacer del escrupuloso, y atento con importunas consultaciones? A que proposito me meterè en querer saber si Dios gusta mas que re-

rece el Rosario, ò el Oficio de nuestra Señora, pues no puede aver entre lo uno, y lo otro tanta diferencia, que por ella merezca hacer grande inquisicion? que vaya antes al Hospital à visitar los enfermos que à Vísperas; que vaya antes al Sermon, que à una Iglesia, donde ay Indulgencia: No ay de ordinario cosa tan señalada en lo uno, mas que en lo otro, que por ella sea menester entrar el grande acuerdo, conviene que andemos en buena fé, y sin sutilezas en tales occurrencias, y como dice San Basilio, hacer libremente lo que bien nos pareciere para no cansar nuestro espiritu, perder el tiempo, y ponernos à peligro de inquietudes, escrupulos, y supersticiones. Lo dicho se ha de entender siempre, quando no ay grande desproporsion entre una obra, y otra, y quando no se encuentran circunstancias considerables de la una parte, mas que de la otra.

Tambien en las cosas grandes, y de consequencia, avemos de ser muy humildes, y no pensar que à fuerza de sutileza de discurso, y examen, avemos de hallar la voluntad de Dios: pero despues de aver implorado la luz del Espiritu Santo, aplicar à nuestra consideracion al conocimiento de su beneplacito, tomando el consejo de nuestro director, y (si se ofreciere) de otras dos, ò tres personas espirituales, y resolverse, y determinarse en el nombre de Dios sin bolver despues atràs, ni revocar en duda nuestra determinacion, sino continuarla, y sustentarla devota, apacible, y constantemente; y aunque las dificultades, tentaciones, y diversidad de acaecimientos, que se pueden encontrar en el discurso de la execucion de nuestro intento, nos pueden ocasionar alguna desconfianza de aver elegido bien, devemos todavia quedar firmes, sin mirar en esso, antes considerar, que si otra cosa huvieramos escogido, nos fuera cien veces peor; demàs de que no sabemos, si Dios quiere que seamos exercitados en la consolacion, ò en la tribulacion; en la paz, ò en la guerra; hecha una vez santamente la resolucion, no se deve jamàs dudar de la santidad de la execucion; porque si por nosotros no queda, ella no pueda faltar: obrar de otra manera, es señal de grande Amor proprio, ù de puerilidad, flaqueza, y bachilleria de espiritu.

LIBRO NONO,

DEL AMOR DE SUMISSION, CON QUE nuestra voluntad se une con el beneplacito de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

De la union de nuestra voluntad con la Divina, que llamamos voluntad de beneplacito.

NANA se hace, salvo el pecado, que no sea con la voluntad de Dios, que se llama voluntad absoluta, y de beneplacito, la qual nadie puede estorvar, ni la conocemos, sino por los efectos, que acaecidos nos manifiesta, que Dios lo ha querido, y destinado assi.

Consideremos por mayor, Theotimo, todo lo que ha sido, es, y serà, y arrebatados de assombro, seremos forzados à exclamar, imitando al Psalmista: O, *Señor, yo os alabarè, porque sois excessivamente magnificado*, vuestras obras son maravillosas, y mi Alma lo reconoce mucho; vuestra ciencia es admirable mas allà de mi, ella prevalece, y yo no puedo alcanzarla. De aqui passaremos à la santissima complacencia, alegrandonos de que es Dios tan infinito en sabiduria, poder, y bondad, que son las tres propriedades Divinas, de quien en el universo, no es mas que un pequeño ensayo, y como muestra. Miremos los hombres, y los Angeles, y toda esta variedad de la naturaleza, de calidades, condiciones, facultades, afectos, passiones, gracias, y privilegios, que la suprema Providencia ha establecido en la multitud inumerable destas inteligencias Celestes, y en las criaturas humanas, con las quales tan admirablemente se exercita la jus-

Psal. 138. 6. 14.

ticia, y miſericordia Divina, y no podremos menos de can-

Pſal. 100. 1.

tar con alegria llena de reſpeto, y temor amoroſo.

To tengo por objeto de mi canto
La juſticia tremenda, y el juicio
Mi muſica os conſagro, ſed propicio,
O Dios todo clemente, y todo Santo.

Theotimo, deve ſer eſtremada nueſtra complacencia, en ver como Dios exercita ſu miſericordia por tan diverſos favores, como reparte à los Angeles, y à los hombres en el Cielo, y en la tierra, y como executa ſu juſticia con una infinita variedad de penas, y caſtigos, porque ſu juſticia, y ſu miſericordia, ſon igualmente amables, y admirables en ſi miſmas, pues que la una, y la otra no ſon otra coſa, que una miſma unica bondad, y divinidad: pero porque los efectos de ſu juſticia ſon aſperos, y llenos de amargura, los endulza ſiempre con la mezcla de ſu miſericordia; y diſpone, que en medio de las aguas del diluvio de ſu juſta indignacion, ſe conſerve la oliva verdeciente; y que el Alma devota, como una caſta Paloma, pueda al fin hallarla, ſi muy amoroſamente quiere meditar al modo deſta Ave. Aſſi la muerte, las aflicciones, los ſudores, lo trabajos, de que ay coſecha abundante en eſta vida, que por la juſta diſpoſicion de Dios, ſon las penas del pecado; ſon tambien por ſu dulce miſericordia eſcalones para ſubir al Cielo, medios para aprovecharnos de ſu gracia, y meritos para alcanzar ſu gloria. Bienaventuradas ſon la pobreza, la hambre, la ſed, la triſteza, la enfermedad, la muerte, la perſecucion, porque à la verdad ſon caſtigos de equidad, de modo bañados, y como dicen los Medicos, de tal ſuerte aromatizados con la ſuavidad, mancedumbre, y Divina clemencia, que ſe buelve muy amigable ſu amargura. Coſa eſtraña, pero verdadera Theotimo, ſi los condenados no eſtuvieran ciegos de ſu obſtinacion y del odio que tienen contra Dios, hallarian conſuelo en ſus penas, y verian la miſericordia Divina admirablemente mezclada con las llamas, que los queman eternamente; y aſſi los Santos conſiderando, por una parte los tormentos de los condenados, tan horribles, y eſpantoſos; alaban por ellos la juſticia Divina, y exclaman.

Pſal. 118. 137.

Vos ſois juſto, Señor, igual, y eterna
En vueſtros juicios la juſticia Reyna.

Pero

Pero por otra parte viendo que eſtas penas, aunque eternas, è incomprehenſibles, ſon con todo eſſo mucho menores, que las culpas, y delitos à que ſe aplican, arrebatados de la infinita miſericordia de Dios. O Señor, diràn, que bueno que ſois, pues en lo mas fuerte de vueſtra ira, no podeis contener el torrente de vueſtras miſericordias, ſin que difundan ſus aguas à las impetuoſas llamas del infierno.

Pſal. 76. 10.

La bondad de tu Alma no olvidaſte,
Ni aun echando en las llamas del infierno
Aquellos que à ſus iras condenaſte,
En medio del furor, y enojo eterno:
Hiriendo tu dulzura no dexaſte,
Caſtigando, Señor, te mueſtras tierno,
Mezclas la compaſſion que eſtà contigo
Entre los juſtos golpes del caſtigo.

Paſſemos en particular à noſotros, y veremos tantos bienes interiores, y exteriores, como tambien un numero grandiſſimo de penas, que la providencia Divina nos ha prevenido, ſegun ſu ſantiſſima juſticia, y miſericordia; y como abriendo los brazos de nueſtro conſentimiento, abracemoslo todo amoroſamente, obedeciendo à ſu ſantiſſima voluntad, y cantando à Dios à modo de un Hymno de eterna obediencia: *Hagaſſe vueſtra voluntad, aſſi en la tierra, como en el Cielo*; Señor, vueſtra voluntad ſea hecha eſſi la tierra, donde no tenemos placer ſin mezcla de dolor, ni roſa ſin eſpinas; no tenemos dia, ſin el ſequita de la noche; ni Primavera, ſin que preceda el Invierno; en la tierra, Señor, donde ſon raros los conſuelos, è inumerables los trabajos; con todo eſſo hagaſe vueſtra voluntad, no ſolo en la execucion de vueſtros Mandamientos, conſejos, è inſpiraciones, que devemos practicar, ſino tambien en el ſufrimiento de aflicciones, y penas que devemos recibir; paraque vueſtra voluntad haga por noſotros, para noſotros, en noſotros, y de noſotros, todo lo que fuere de ſu mayor guſto.

CAPITULO II.

Que la union de nueſtra voluntad al beneplacito de Dios, ſe hace principalmente en las tribulaciones.

LAs penas conſideradas en ſi miſmas, no pueden ſer amadas, mas mirandolas en ſu origen, (quiero decir) en la providencia, y voluntad Divina, que las ordena, ſon infinitamente amables; mirad la va-

vara de Moyses echada en tierra, es una serpiente espantosa; miradla en sus manos, es vara de maravillas; las tribulaciones en si mismas son horribles, en la voluntad de Dios son amores, y delicias: quantas veces nos ha sucedido tener hastio de los remedios, y medicamentos; mientras nos los presenta la mano del Medico, ò Boticario; pero ofreciendolos alguna persona à quien amamos, el Amor venciendo al horror, hace que lo recibamos con gusto; es cierto que el Amor quita la aspereza del trabajo, ò buelve amable el sentimiento. Dicese que en Boecia, ay un Rio, en el qual los pezes parecen de oro, pero sacados de sus aguas, que son su origen, se buelven del color natural de los demàs. Assi son las aflicciones, si las miramos fuera de la voluntad de Dios, tienen su natural amargura; pero consideradas en el beneplacito eterno, son todas de oro, amables, y preciosas mas de lo que se puede decir. Si el Grande Abrahan huviera visto la necessidad de matar à su hijo fuera de la voluntad de Dios, piensa, Theotimo, quantas penas, y golpes de corazon huviera sufrido, mas mirandola en el beneplacito Divino, le fue toda de oro, y la abrazò tiernamente; si los Martyres miràran sus tormentos fuera deste beneplacito, como pudieran cantar entre los hierros, y llamas? El corazon verdaderamente amoroso le ama, assi en las consolaciones, como en las aflicciones, y le ama mas en la Cruz, penas, y trabajos; porque la principal virtud del Amor es hacer sufrir al amante por la cosa amada.

Los Stoycos, y particularmente el buen Epicteto, colocavan toda su Filosofia, en abstenerse, y sufrir; en apartarse, y sobrellevar: abstenerse, y apartarse de los placeres, deleytes, y honras de la tierra; sufrir, y sobrellevar las injurias, trabajos, è incomodidades. Mas la doctrina Christiana, que es la sola verdadera Filosofia, establece sobre tres principios su exercicio, que son. La abnegacion de si mismos, que comprehende (mucho mas, que abstenerse de los placeres) llevar su Cruz, que es mas que sobrellevarla; seguir à Jesu-Christo nuestro Señor, no solo en renunciarse à si mismo; sino tambien en practicar toda suerte de buenas obras; pero todavia no se muestra tanto el Amor en la abnegacion, ni en la accion, como se manifiesta en la passion; y por esso señala el Espiritu Santo en la Escritura sagrada, el mas alto punto de Amor de nuestro Salvador en la muerte, y Passion, que por nosotros padeciò.

Amar

1 Amar la voluntad de Dios en los consuelos, es un buen Amor, quando de verdad se ama essa voluntad, y no el consuelo embuelto en ella; sin embargo es un Amor sin contradiccion, sin repugnancia, ni esfuerzo, porque quien dexarà de amar una voluntad tan digna en un sugeto tan agradable? 2. Amar la voluntad Divina en sus Mandamientos, consejos, è inspiraciones, es un segundo grado de Amor mucho mas perfecto, porque nos lleva à renunciar, y dexar nuestra propria voluntad, y nos hace abstener, y apartar de muchos deleytes; pero no de todos, 3. Amar las aflicciones por Amor de Dios, es el punto sublime de la santissima caridad; porque en esto nada ay amable, mas que la sola voluntad Divina; contradiccion grande hace la parte de nuestra naturaleza, porque no solo se dexan todos los deleytes; pero se abrazan los tormentos, y trabajos.

El maligno enemigo bien sabia qual era lo mas fino del Amor; quando despues de aver oido de la boca de Dios, que *Job era justo, recto, temeroso de su Magestad, apartado de la culpa, y firme en la inocencia*; lo estimò todo en poco, en comparacion del sufrimiento de las aflicciones; con las quales hizo la postrera, y mayor prueva del Amor deste gran siervo de Dios; y paraque fuesse con estremos, la compuso de la perdida de todos sus bienes, y de todos sus hijos; del desamparo de sus amigos; de una arrogante contradiccion de sus mas aliados, y de su misma muger, llena de desprecios, burlas, y reprehensiones; à que añadiò la concurrencia de casi todas las enfermedades humanas; particularmente la de una llaga universal, cruel, hedionda, y horrible. Assi, pues, el grande Job, como Rey de los miserables de la tierra, sentado sobre un muladar, como sobre el trono de la miseria, ataviado de llagas, y ulceras de podre, como de vestiduras Reales ajustadas à la calidad de su Regalia, con tan grande abatimiento, y aniquilacion, que à no aver hablado se podria discernir mal si Job era hombre convertido en muladar, ò si el muladar era una podre en figura de hombre: Aqui, pues, exclama: *Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, porque no recibiremos tambien los males.* O Dios, que esta palabra es de grande Amor! Pesa Theotimo, que es aver recibido los bienes de la mano de Dios, mostrando que no los avia estimado tanto por ser bienes, como porque procedian de aquella mano; lo qual siendo assi, concluye, que se de-

Job. 2. 3.

Ibid. v. 7. 8.

Ver. 10

deven sobrellevar amorosamente las adversidades, pues proceden de la misma mano, igualmente amable, quando reparte las aflicciones; los bienes con gusto los reciben todos, mas el recibir los males, solo pertenece al Amor perfecto, que los ama tanto mas, quanto no son amables, sino por respeto de la mano que los embia.

El caminante que teme errar el camino que no sabe, và mirando à todas partes el Pais donde se halla, y se detiene casi à cada passo à considerar si se descamina; pero el que và seguro, camina alegre, resueltemente, y apriessa: Assi el Amor, queriendo ir à la voluntad de Dios por entre los consuelos, và siempre con recelo de errar; y que en vez de amar al beneplacito de Dios, ame el placer proprio que està en el consuelo; pero el Amor, que en la afliccion, no siendo amable en si mesma, camina à essa Divina voluntad, và seguro; porque es muy facil no amarla, sino por respeto de la mano que la embia. Los perros en la Primavera se suspenden à cada passo, y apenas tienen olfato, porque las yervas, y flores despiden entonces con tanta fuerza su olor, que el de la caza no se percibe: En la Primavera de los consuelos, apenas tiene el Amor conocimiento del beneplacito Divino, porque el placer sensible del consuelo, ocupa tanto el corazon que se halla divertido de la atencion, que deviera tener à la voluntad de Dios. Aviendo dexado el mismo Señor à eleccion de Santa Cathalina de Sena, una Corona de oro, y otra de espinas, ella eligiò aquesta como mas conforme al Amor; es una señal cierta del Amor, dice otra Santa, querer sufrir, y padecer, y el Grande Apostol exclama, que no se glorifica sino en la Cruz, en la enfermedad, y en la persecucion.

Ad Galat. c.6.14
2. Ad Corin. c.12,5

CAPITULO III.

De la union de nuestra voluntad al beneplacito Divino, en las aflicciones espirituales por resignacion.

EL Amor de la Cruz nos anima à emprender aflicciones voluntarias, como son los ayunos, vigilias, cilicios, y otras mortificaciones de la carne; y nos hace dar de mano à los gustos, honras, y riquezas; y el Amor en estos exercicios, es muy agradable al amado; y lo es aun mas, quando recibimos con paciencia, y agrado las penas, tormentos, y tribulaciones, en consideracion de la voluntad Divina, que nos los embia. Pero el Amor llega entonces à su excelencia, quando

do no solo recibimos assi las aflicciones, pero las amamos, y acariciamos por el beneplacito Divino, de quien proceden.

Entre todas las pruevas del Amor perfecto, la del rendimiento del espiritu à las tribulaciones espirituales, es sin duda la mas fina, y mas relevante. La Beata Angela de Fulgino, hace una admirable descripcion de las penas interiores, en que à veces se avia hallado, diciendo: que su Alma estava en tormento, como un hombre, que atado de pies, y manos, fuesse colgado del cuello sin ser ahogado; y en este estado quedasse entremuerto, y vivo, sin esperanza de socorro, no pudiendo sostenerse sobre los pies, ni ayudarse de las manos, ni dar voces con la boca, ni aun suspirar, ò quexarse. Assi es, Theotimo, el Alma se halla à veces tan apretada de aflicciones interiores, que todas sus facultades, y potencias quedan oprimidas por la privacion de todo lo que la puede aliviar, y por la aprehencion, è impression de todo lo que la puede contristar, comienza à imitacion de su Salvador, à congoxarse, à temer, y espantarse; passa, pues, à entristecerse con una tristeza semejante à la agonia de la muerte; con que puede decir: *Mi Alma està triste, hasta la muerte;*

Matt. 26. 38

y del consentimiento de todo su interior desea, pide, y suplica, que *si es possible este Caliz se aparte della*, no quedandole mas, que la fina suprema punta del espiritu, que colgada del corazon, y beneplacito de Dios, dice, con un simplicissimo rendimiento: O Padre Eterno, *no se haga mi voluntad, sino la vuestra*; y lo mas es, que el Alma hace esta resignacion entre tantas turbaciones, contradicciones, y repugnancias, que apenas reconoce ella que la hace; à lo menos le parece que es tan descaecidamente, que no sale de buen corazon, como devia; pues que lo que entonces se padece por el beneplacito Divino, no solo es sin placer, ni contento, pero contra todo contento, y placer de lo restante del corazon, aqui el Amor bien permite el quexarse, à lo menos de que no se puede quexar, y repetir todas las lamentaciones de Job, y Jeremias; pero de tal suerte, que el sagrado rendimiento permanezca siempre en lo profundo del Alma en la suprema, y mas delicada punta del espiritu; y este rendimiento no es tierno, suave, ni casi sensible; aunque sea verdadero, fuerte, insuperable, y amorosissimo, retirado à lo supremo del Alma, como al Torreon de la fortaleza, donde queda animoso, aunque todo lo restante està

ocupado, y oprimido de triſteza; y quanto mas el Amor en eſte eſtado ſe halla deſnudo de todo ſocorro, y deſtituido de toda la aſſiſtencia de virtudes, y facultades del Alma; tanto mas eſtimable ſe hace en la conſtante guarda de ſu fidelidad.

Eſta union, y conformidad con el beneplacito de Dios ſe hace, ò por la ſanta reſignacion, ò por la ſantiſſima indiferencia. La reſignacion ſe practica à manera de esfuerzo, y ſumiſſion. Bien ſe quiſiera vivir, en lugar de morir; no obſtante, pues, el beneplacito de Dios, es que ſe muera, ſe obedece; querriaſe vivir, ſi fueſſe el placer de Dios, y ſe querria mas que fueſſe ſu placer que ſe vivieſſe; mueraſe de buena gana; pero de mejor ſe viviera. Job en ſus trabajos hizo el acto de reſignacion: *Si hemos recibido lo bienes* (dice) *de la mano de Dios; porque no ſufriremos las penas, y trabajos que nos embia?* Veis, Theotimo, que habla de ſobrellevar, y ſufrir, *como ha ſido el placer del Señor, aſſi ſe haga; el nombre del Señor ſea bendito*, ſon palabras de reſignacion, y acetacion, à manera de ſufrimiento, y paciencia.

CAPITULO IV.

De la union de nueſtra vo untad con la de Dios, por la indiferencia.

LA reſignacion prefiere à la voluntad de Dios à todas las coſas; pero no dexa de amar otras muchas, demàs de la voluntad de Dios: la indiferencia excede à la reſignacion, porque ella nada ama, que no ſea por Amor de la voluntad de Dios; y aſſi coſa ninguna toca el corazon indiferente en preſencia deſta Divina voluntad; el mas indiferente corazon del mundo, puede ſer tocado de algun afecto, mientras no ſe ſabe donde eſtà la voluntad de Dios. Eliezer, aviendo llegado à la fuente de Haran, viò muy bien à la donzella Rebeca, y le pareciò ſin duda ſobre manera bella, y agradable, pero con todo eſſo ſe quedò en la indiferencia, haſta que por la ſeñal que Dios le avia inſpirado, conociò, que la Divina voluntad la avia prevenido para el hijo de ſu dueño; porque entonces le diò las arracadas, y brazaletes de oro. Al contrario, ſi Jacob no huvieſſe amado en Rachel mas, que la alianza con Labàn, à la qual Iſaac ſu padre le avia embiado; tanto huviera amado à Lia como à Rachel, ſiendo una, y otra igualmente hijas de Labàn; y por

por conſiguiente la voluntad de ſu padre, tambien ſe huviera cumplido en la una como en la otra; pero porque demàs deſſa voluntad; queria ſatisfacer ſu proprio guſto, cebado en la hermoſura, y gentileza de Rachel, deſdeñò deſpoſarſe con Lia, y la recibiò contra ſu voluntad por reſignacion.

El corazon indiferente no es aſſi, porque ſabiendo, que la tribulacion, aunque ſea fea como otra Lia, no dexa de ſer hija, y hija muy amada del beneplacito Divino, la ama tanto como à la conſolacion, que de ſuyo es mas agradable; y aun la ama mas, porque no vè nada de amable en ella mas que la ſeñal de la voluntad de Dios, ſino quiero mas que el agua pura, que me importa, me la dèn en vaſo de oro, ò en vidrio, pues no he de tomar mas que el agua? antes la quiero mas en el vidrio, porque no tiene otro color, que el del agua miſma, y tambien en ella veo mejor. Que importa,

Pſal. 83. 2.

Que amables ſon tus claros Pavellones,
O Dios de los exercitos terribles,
Mi Alma los deſea, y por razones
Muchas los conſidera apetecibles;
Derriteſe al ardor de tus paſſiones;
Mi carne, y corazon con indecibles
Impulſus en Dios vivo ſiempre iguales,
Saltaron por llegar à tus umbrales.

Vinieſſe deſpues à hacer eſta exclamacion: O, Señor! Si todavia ſoy neceſſario al ſervicio de la ſalud de vueſtro pueblo, no rehuſo el trabajo, hagaſe vueſtra voluntad: admi-

Heroyca, y mas que heroyca fue la indiferencia del incomparable San Pablo. *Apretado eſtoy* (dice à los Filipenſes) *por dos lados, tengo deſeo de ſer libre dèſte cuerpo, y eſtar con Chriſto, coſa ſin duda la mejor, pero tambien de quedar en eſta vida por noſotros*, en que fue imitado de San Martin Obiſpo, que llegando al fin de ſu vida, apretado de un ſumo deſeo de irſe con ſu Dios, no dexò tras eſſo de dar mueſtras de que tambien de buena gana ſe quedaria entre los trabajos de ſu cargo, para el bien de ſu querido rebaño; como ſi deſpues de aver cantado eſte cantico.

Cap. 1. 23.

rable la indiferencia del Apostol, admirable la deste Varon Apostolico; vèn que les espera el Paraiso abierto, reconocen mil trabajos en la tierra, lo uno, y lo otro les es indiferente en la eleccion; y sola la voluntad de Dios puede dar el contrapeso à sus corazones; el Paraiso no es mas amable, que las miserias deste mundo, si el beneplacito de Dios està igualmente en ellas los trabajos les son un Paraiso, si la voluntad Divina se halla en ellos, y el Paraiso, un trabajo, si le falta esta voluntad; porque como dice David, no piden en el Cielo, ni en la tierra otra cosa, que ver el beneplacito de Dios cumplido: *O Señor! que ay en el Cielo para mi, ò que quiero yo en la tierra, fino à vos.*

Psal. 72.25

El corazon indiferente, es como una pelota de cera entre las manos de su Dios, para recibir todas las inspiraciones del beneplacito eterno; un corazon sin eleccion igualmente dispuesto à todo; sin otro objeto de su voluntad, que la de su Dios, que no pone su Amor en las cosas que Dios quiere, sino en la voluntad de Dios, que las determina, por esso quando esta Divina voluntad està en muchas cosas, elige, por qualquier precio que sea, aquella donde la reconoce mas. El beneplacito de Dios està en el casamiento, y en la virginidad; pero porque està mas en esta, el corazon indiferente escoge la virginidad: aunque le huviesse de costar la vida, como le sucediò à la querida hija espiritual de San Pablo, Santa Tecla, à Cecilia, Agata, y otras mil. La voluntad de Dios està en el servicio del pobre, y del rico; pero algo mas en el pobre, el corazon indiferente escogerà este partido; la voluntad de Dios està en la modestia exercitada entre los consuelos, y en la paciencia practicada entre las tribulaciones: el indiferente prefiere esta, porque ay mas voluntad de Dios en ella. En suma, el beneplacito de Dios, es el soberano objeto del Alma indiferente; y por esso donde le siente, corre al olor de su fragrancia, y busca siempre la parte donde mas se percibe; sin consideracion de otra cosa alguna, es llevado por la Divina voluntad como de un lazo muy amable; y por esso donde và le sigue, y quisiera el infierno con la voluntad de Dios, mas que el Cielo sin ella: y aun antepusiera el infierno al Cielo si supiera que en aquel avia un poco mas del beneplacito de Dios, que en este: desuerte, que si (imaginando este imposible) supiesse, que su condenacion fuesse algo mas agradable à Dios, que su salvacion, dexaria la salvacion, para correr à la condenacion. CA-

CAPITULO V.

Que la santa indiferencia se estiende à todas las cosas.

LA indiferencia se debe practicar en las cosas, que miran à la vida natural; como la salud, la enfermedad, la hermosura, la fealdad, la flaqueza, la fuerza; en las cosas de la vida civil, en las honras, puestos, y riquezas, en las variedades de la vida espiritual, como sequedades, consolaciones, gustos, tedios; en las acciones, y sufrimientos, y en suma en toda suerte de acaecimientos. Job, quanto à la vida natural, fue herido de una llaga la mas horrible, que jamàs se viò, quanto à la civil, fue burlado, escarnecido, y menospreciado de sus mas aliados; en la vida espiritual, fue oprimido de langores, pasmos, angustias, tinieblas, y de toda suerte de intolerables dolores interiores; como los dàn à entender sus quexas, y lamentaciones: El grande Apostol nos anuncia una general indiferencia; *para mostrarnos verdaderos siervos de Dios; en muy grande paciencia en las tribulaciones, necessidades, angustias, heridas, prisiones, sediciones, trabajos, vigilias, y ayunos, en la castidad, en ciencia, longanimidad, suavidad en el Espiritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad, en la virtud de Dios, por las armas de justicia, à la diestra, y à la siniestra, por la gloria, y la baxeza, por la infamia, y buena fama, como engañadores, y verdaderos, como desconocidos, y conocidos, como muriendo, y no obstante viviendo, como castigados, pero no muertos, como tristes, pero siempre alegres, como pobres, pero enriqueciendo à muchos, como no teniendo nada, y por esso posseyendolo todo.*

2. Ad Corin. c. 6.4.

Veis, Theotimo, como la vida de los Apostoles fue afligida por la parte del cuerpo con heridas; por la del corazon con angustias; por la del mundo con infamias, y prisiones; y entre todo esto (ò Dios, que indiferencia!) su tristeza es alegre; su pobreza rica; su muerte vital; sus deshonras honradas; esto es decir, que estàn alegres de estar tristes; contentos de ser pobres; alentados de vivir entre los peligros de la muerte, y glorioso de ser envilecidos, porque assi fue la voluntad de Dios: y porque esta se reconocia mas en los sufrimientos, que en las acciones de otras virtudes, ponen el exercicio de la paciencia en primer lugar, diciendo: *Parezcamos en todas las cosas siervos de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, necessidades, y angustias, y al fin en castidad, en prudencia, y longanimidad.*

Assi nuestro Divino Salvador,

dor, fue incomparablemente afligido en su vida civil; condenado como reo de lesa Magestad, Divina, y humana, azotado, burlado, y atormentado con una ignominia extraordinaria; en su vida natural, muriendo entre los mas crueles, y sensibles tormentos que se pueden imaginar; en su vida espiritual, sufriendo tristezas, temores, espantos, angustias, y opressiones interiores, quales no ha avido, ni aurà semejantes; porque aunque la suprema porcion de su Alma, gozasse soberanamente de la gloria eterna; todavia el Amor estorvava à la gloria, derramar sus delicias, en los sentidos, en la imaginacion, y razon inferior; dexando assi todo el corazon expuesto à merced de la tristeza, y angustias. Ezechiel viò el simulacro de una mano, que le assiò de una sola mata del cabello de su cabeza, levantandole entre el Cielo, y la tierra, nuestro Señor tambien levantado en la Cruz entre la tierra, y el Cielo, no era al parecer tenido de la mano de su Eterno Padre, sino por la extrema punta del espiritu; y à modo de decir por un solo cabello de su cabeza, que tocado de aquella dulce mano, recibia una soberana afluencia de felicidad, quedando todo lo restante en un abismo de tristeza, y congoxa; y por esso exclama: *Mi Dios, mi Dios, porque me aveis desamparado?* Matt. 27. 48

Cap. 8. 3.

Dicese, que el pescado llamado linterna del mar, en lo mas recio de las tempestades, saca la lengua fuera de las olas, y es tan reluciente, y clara, que sirve de farol, y antorcha à los navegantes. Assi en medio del mar de passiones, de que nuestro Señor fue oprimido, todas la facultades de su Alma, quedaron como absortas, y sepultadas en las tormentas de tantas penas, salvo la punta del espiritu, que esenta de todo trabajo, estava toda clara, y resplandeciente de gloria, y felicidad. O que bienaventurado es el Amor que reyna en la cima del espiritu de los Fieles, mientras estàn entre las olas de las tribulaciones interiores.

CAPITULO VI.

De la practica de la indiferencia amorosa, en las cosas del servicio de Dios.

APenas se conoce el beneplacito Divino, sino por los sucessos, y mientras nos està escondido, devemos animarnos todo lo possible à la voluntad de Dios, que nos es manifestada, ò significada; pero al punto que el beneplacito se trasluce, conviene luego sugetarse amorosamente à su obediencia.

Mi

Mi Padre, ò yo mismo estamos malos en la cama, que sè yo si Dios quiere que sobrevenga la muerte? de verdad no lo sè, pero si sè, que aguardando el sucesso, que su beneplacito ha ordenado, quiere por la voluntad declarada, que yo emplee todos los remedios convenientes à la cura; harèlo, pues, sin olvidar nada de lo que buenamente pudiere conducir à esta intencion; pero si es el beneplacito Divino, que el mal superior à los remedios acarree al fin la muerte; al punto serè certificado dello por el sucesso, obedecerè amorosamente en la suprema parte de mi espiritu, no obstante la repugnancia de las potencias inferiores de mi alma. Si Señor (dirè) yo lo quiero, porque tal ha sido vuestro beneplacito, assi lo aveis querido, y assi lo quiero yo, que soy humildissimo siervo de vuestra voluntad.

Pero si antes del sucesso me fuesse declarado el beneplacito Divino, como à San Pedro el genero de su muerte; à San Pablo sus ataduras, y prisiones; à Jeremias la destruccion de su casa, y de Jerusalen; à David la muerte de su hijo: entonces necessario es unir al instante nuestra voluntad con la de Dios, à exemplo del grande Abraham: aunque nos fuesse ordenado, como à èl, à cometer la execucion del decreto eterno en la muerte misma de nuestros hijos; union admirable la de este Patriarca, con la de Dios; pues creyendo, que fuesse el beneplacito Divino, sacrificasse su hijo, lo quiso, y emprendiò animosamente; admirable la del hijo, pues tan apaciblemente se sometiò al cuchillo paterno, para que viviesse el beneplacito de su Dios, à costa de su propria muerte.

Pero nota, Theotimo, un rasgo de la perfecta union con el beneplacito Divino de un corazon indiferente; mira à Abraham el cuchillo en la mano, el brazo levantado, prompto à dar el golpe de muerte à su caro, y unico hijo; esto hizo para complacer à la voluntad Divina; y mira al mismo tiempo un Angel, que por esta misma voluntad le detiene; y al punto el suspende el golpe, igualmente aparejado à sacrificar su hijo, y à no sacrificarle; siendole indiferentes su vida, y su muerte à la presencia de la voluntad de Dios: no se entristece quando se le ordena sacrificar el hijo; quando se dispensa en ello, no se alegra; todo es igual en este gran corazon, con que la voluntad de Dios sea cumplida. Si, Theotimo, porque Dios muchas veces para exercitarnos en esta santa indiferencia,

nos

nos inspira altos designios, de que no quiere el sucesso; y quando nos incita animosamente con ossadia, y constancia à comenzar, y proseguir la obra mientras se puede; tambien es menester blandamente, y con tranquilidad ajustarnos al sucesso de la empresa tal, qual Dios nos le quisiere dar. San Luis por inspiracion passò el mar, à conquistar la tierra Santa; contrario fuè el sucesso, al qual blandamente se ajustò: y yo mas estimo la tranquilidad de su ajustamiento, que la magnanimidad del intento. San Francisco fuè à Egypto à convertir infieles, ò morir martyr entre ellos; tal fuè la voluntad de Dios; buelve no obstante sin aver hecho lo uno, ni lo otro; tal fue tambien la voluntad de Dios; como igualmente lo fuè, que San Antonio de Padua deseasse el Martyrio, y no lo consiguisse. El Bienaventurado Ignacio de Loyola, aviendo con tanto trabajo puesto en pie la Compañia del nombre de Jesus, de que veia frutos tan hermosos, y antevia otros mayores en lo venidero; tuvo con todo esso animo de prometerse, que si la veia deshacer, seria el mas aspero disgusto, que pudiesse recibir; dentro de media hora se resolviò à ello, ajustandose à la voluntad de Dios. El docto, y santo Predicador de la Andalucia, Juan de Avila, teniendo intento de formar una compañia de Clerigos reformados, para el servicio de la gloria de Dios, en que veia hechos ya provechos grandes, quando viò la de los Jesuitas en tal numero, que le pareciò bastante para la empressa, cessò en su intento, con una mancedumbre, è igualdad incomparable. O que bienaventuradas son tales Almas, ossadas, y fuertes, para las obras que Dios les inspira; faciles, y blandas, en dexarlas, quando Dios lo dispone assi, son muestras de una indiferencia perfectissima, el dexar de hacer, un bien, quando es el placer de Dios; y bolvernos de la mitad del camino, quando la voluntad de Dios assi lo ordena. Jonàs à la verdad tuvo poca razon de entristecerse, porque à su parecer, no cumplia Dios su profecia sobre Ninive; hizo la voluntad de Dios, anunciandole à aquella Ciudad la suversion; pero mezclò su interès, y voluntad propria con la de Dios; y por esso quando vè, que no executa lo que le avia mandado predicar, con el rigor de las palabras de que se avia valido, anunciandola se enfada, y mormura indignamente; si huviera tenido por motivo solo de sus acciones el beneplacito Divino, tan contento que-

quedarà de verle cumplido en la remission de la pena, que Ninive havia merecido, como en la execucion, y castigo de la culpa, en que avia pecado. Queremos que lo que emprendemos, y manejamos se cumpla; pero no es razon que Dios haga todas las cosas à nuestro gusto; si quiere que Ninive sea amenazada, y no destruida; pues la amenaza basta à corregirla, porque Jonàs se ha de quexar dello?

Siendo esto assi, conviene no cargar el afecto en cosa alguna, sino dexar los negocios à merced de los sucessos; pero advertid, Theotimo, no se deve olvidar ninguno de todos los requisitos necessarios al buen logro de las empressas que Dios nos pone en las manos; con tal condicion, que si el sucesso fuere contrario, le recibamos dulce, y tranquilamente, porque tenemos precepto de cuydar mucho de las cosas que miran à la gloria de Dios, y estàn à nuestro cargo; pero no del sucesso, que excede nuestro poder: *Tèn cuydado dèl*; le fuè dicho al Maestro del Meson, en la parabola del hombre semimuerto, entre Jerusalèn, y Jericò; no se le dixo (nota San Bernardo) *sanale*: Assi los Apostoles con afecto incomparable predicaron primero à los Judios, bien que supiessen, que al fin los avian de dexar como tierra infructifera, y passarse à la Gentilidad: *Nuestro es el plantar, y regar, el dar acrecentamiento solo de Dios es.*

Lucæ, c. 10. 30.

1. Ad Corim. c. 3. 6

El gran Psalmista hace esta oracion al Salvador, como presagio de alegria, y aclamacion de vitoria: O *Señor! por vuestra hermosura, y Divina gracia, armad vuestro arco, caminad felizmente, y subid à cavallo*, como si dixera, que por los tiros de su Amor santo à los corazones humanos se haria dueño de los hombres, para manejarlos à su gusto, como à cavallo bien dotrinado: O Señor! vos sois el Cavallero Real, que bolveis à todas manos los espiritus de vuestros amantes; vos à veces los impeleis à toda rienda, y ellos corren à carrera abierta en las empresas, que les inspirais; y quando bien os parece, los haceis parar en medio della, y en lo mas fuerte de su curso.

Psal. 44. 5.

Pero si la obra hecha por inspiracion, parece, por falta de aquellos à quien fuè encomendada, como se puede decir entonces, que es menester conformarse con la voluntad de Dios? porque me dirà alguno, no es la voluntad de Dios, quien estorva el sucesso, sino mi falta; de lo qual no es causa la voluntad de Dios: Hijo, es verdad, tu falta no es por la voluntad de Dios; porque

èl no es Autor de pecado; pero es bien la voluntad Divina, que à tu falta se siga el malogro, y ruina de tu empresa, en castigo della: porquè si su voluntad no le permite à Dios querer tu falta; su justicia hace, que quiera la pena, que por ello sufres. Assi Dios no fuè causa de que David pecasse; pero bien le embiò la pena devida à su pecado; no fuè causa del pecado de Saul; mas fuè quien en castigo, hizo perecer la vitoria entre sus manos.

Quando, pues, acaece que los designios sagrados no se logren en castigo de nuestras faltas; igualmente se deve detestar la falta, por un solido arrepentimiento; y acetar la pena, que nos cabe; porque como el pecado es contra la voluntad de Dios, assi la pena es segun su voluntad.

CAPITULO VII.

De la indiferencia que devemos practicar en lo que mira à nuestro adelantamiento en las virtudes.

DIos nos ha ordenado hacer todo lo possible para adquirir las santas virtudes, de nada nos olvidemos, para salir bien desta santa empresa; porque devemos saber, que despues de aver plantado, y regado, es de Dios dar el crecimiento à los arboles de nuestras buënas inspiraciones, y habitos; y por esso se deven esperar los frutos de nuestros deseos, y trabajos; de su Divina providencia; y sino sentimos el progresso, y adelantamiento, de nuestros espiritus en la vida devota, tal qual quisieramos; no nos turbemos, quedemos en paz; reyne siempre la tranquilidad en nuestros corazones; nuestro es el bien; cultivar nuestras almas, à esto devemos atender fielmente; y dexemos el cuydado à Dios de la abundancia, y cosecha. El labrador no serà culpado sino coge bien; seràlo si arò, y sembrò mal: No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el exercicio de las virtudes; porque en el Convento de la vida devota, cada uno se tiene siempre por tal, y toda su vida esta destinada à la aprobacion; no aviendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, mas digno de espulsion, y reprovacion, que pensar, y creer ser professo; porque segun la regla desta orden, no la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos hace los novicios professos; y los votos nunca son cumplidos, mientras queda alguna cosa por hacer en su observancia: La obligacion de servir à Dios, y hacer progressos en su Amor, dura siempre, hasta la muerte:

Pe-

Pero me dirà alguno, si yo reconozco, que por culpa mia se retarda mi aprovechamiento en las virtudes, como podrè escusar de no entristecerme, è inquietarme por ello. He dicho esto en la Introduccion à la Vida Devota, pero de buena gana lo buelvo à repetir; porque nunca puede bastantemente decirse. Entristecerse conviene por las culpas cometidas con un arrepentimiento fuerte, y sossegado; constante, y tranquilo, pero no turbulento, inquieto, ni desanimado; conoceis que vuestra detension en el camino de la virtud proviene de vuestra culpa, humillaos delante de Dios, implorad su misericordia, postraos en presencia de su bondad, pedidle perdon, confessad vuestra culpa, apelad à su gracia en los oidos mismos de vuestro Confessor; para que recibais la absolucion; pero hecho esto, sossegaos, y aviendo detestado la ofensa, abrazad amorosamente el abatimiento, que sentis por la tardanza de vuestro aprovechamiento en el bien.

Las almas que estàn en el Purgatorio, mi Theotimo, estàn sin duda por sus pecados, que han detestado, y detestan soberanamente; pero quanto al abatimiento, y pena que padecen de estar detenidas en aquel lugar, y privadas por tiempo del gozo del Amor bienaventurado del Paraiso, le sufren amorosa, y devotamente, pronunciando el Cantico de la Justicia Divina: *Justo sois, Señor, y de equidad son vuestros juicios*; aguardemos, pues, con paciencia nuestro aprovechamiento, y en lugar de inquietarnos de avernos aprovechado tan poco en lo passado; procuremos con diligencia obrar en lo por venir. Mirad os ruego aquella buena alma de David, que grandemente avia deseado, y procurado librarse de la colera, en que Dios la favoreciò, concediendole essencion de todos los pecados, que della proceden; primero moriria, que decir una sola palabra injuriosa, ni dar una sola muestra de odio; no obstante, quedò siempre sujeta à los assaltos, y primeros movimientos desta passion, que son ciertos impulsos, y salidas de un corazon irritado, que la Parafrasis Caldayca llama estremecimientos, diciendo: *Estremeceos, y no querays pecar*, donde nuestra sagrada version, dixo: *Enojaos, y no querays pecar*, que en efeto es una misma cosa; porque el Profeta no quiere decir, sino que si la colera nos coge excitando en nuestros corazones los primeros temblores, nos guardemos bien,

Psal. 118. 137.

Psal. 4. v. 5. *Iràscimini, & nolite, &c.*

La Chaldaica. Còtremiscite ab illo, & ne peccetis.

no dexandonos engolfar en esta passion, porque pecariamos; y aunque estos primeros impulsos, ò estremecimientos no sean pecado, con todo esso el alma que à menudo se halla acometida, se turba, aflige, è inquieta; pensando que acierta en entristecerse, como si el Amor de Dios fuesse, quien la provoca à esta tristeza: pero no es, Theotimo, el Amor Celestial quien causa su turbacion; porque este no se enoja, sino por el pecado; es nuestro Amor proprio, que queria fuessemos essentos de la pena, y trabajo, que nos causan los assaltos de la ira: no es la culpa la que nos enfada en estas invasiones de la colera; porque no ay pecado alguno, la pena del resistirlas es quien nos inquieta.

Estas rebeliones del apetito sensual, assi en la ira, como en la codicia, nos quedaron para nuestro exercicio, para que mostremos la valentia espiritual en su resistencia; es el Filisteo, que siempre deven compatir los verdaderos Israelitas; pero jamàs le podràn abatir puedenle enflaquecer, pero no aniquilar; jamàs muere, sino con nosotros, y siempre con nosotros vive; èl es cierto, execreable, y detestable, porque naciò del pecado, y perpetuamente le solicita. Por esso assi como somos llamados tierra, porque salimos della, y à ella hemos de bolver: Assi este rebelion es llamada por el grande Apostol, pecado, como que viene dèl, y à èl quiere bolver, aunque no nos haga, por ningun modo culpados, sino quando le admitimos, y obedecemos, por lo qual el mismo Apostol nos advierte procuremos, *que este mal no reyne en nuestros cuerpos mortales, obedeciendo à sus malas codicias*; no nos prohibe sentir el pecado, sino solamente consentirle, no ordena estorvemos, que el pecado no venga, ni estè en nosotros, pero manda que no reyne en nosotros: Està en nosotros quando sentimos la rebelion del apetito sensual, pero no reyna, sino quando le consentimos: Nunca ordenarà el Medico al enfermo de calenturas, que no tenga sed, porque seria sobrada impertinencia: pero diràle bien, que la sufra: Nunca se podrà decir à una muger preñada, que no tenga antojos de cosas extraordinarias; porque esto no està en su mano, pero bien se le dirà que los declare, para que siendo de cosas daños sas, divierta su imaginacion, y no reyne en ella esta fantasia.

Ad Rmo. 7. 17.

Ad Rom. 6. 12.

El estimulo de la carne, mensagero de Satanàs, picava asperamente al grande Pablo, para precipitarle en el pecado; su-

2. Ad Corin. 12. fufria aquesto el Santo Apostol, como una injuria afrentosa, è infame, y por esso lo llamava abofeteamiento, y mofa; y rogava à Dios quisiesse librarle dello; pero respondiòle su Divina Magestad: *O Pablo, bastate mi gracia, porque mi fuerza se perficiona en la enfermedad*, à que obedeciendo este gran varon, y Santo, dice: *De buena gana me gloriarè en mis enfermedades, para que la virtud de Jesu-Christo habite en mi.* Pero reparad que la rebelion sensual esta en este admirable vaso de eleccion, para que recurriendo al remedio de la oracion nos enseñe, que devemos combatir por este mismo medio con las tentaciones, que sentimos: Reparad tambien, que si nuestro Señor permite estas crueles batallas en el hombre, no es siempre para castigarle de algun pecado, sino para manifestar la fuerza, y virtud de la assistencia, y gracia Divina. He reparado en fin, que no solo no nos devemos inquietar en nuestras tentaciones, y flaquezas, mas devemos gloriarnos de ser flacos, para que la virtud Divina se muestre en nosotros, sustentando nuestra flaqueza, contra el poder de la sugestion, y tentacion; porque el glorioso Apostol llama à sus infirmidades, movimientos, y renuevos de la torpeza que sentia; y dice, que se gloria en ellos, porque si bien la sentia por su miseria, por la misericordia de Dios no la consentia.

La Iglesia, como he dicho, condenò el error de ciertos solitarios, que decian que en este mundo podiamos vivir essentos perfectamente de las passiones de ira, codicia, y temor, y otras semejantes. Dios quiere que tengamos enemigos, quiere que los rechacemos: vivamos, pues, animosamente entre la una, y otra voluntad Divina; sufriendo con paciencia los assaltos, y procurando con valentia hacer rostro, y resistir à quien nos assalta.

CAPITULO VIII.

Como devemos unir nuestra voluntad con la de Dios en la permission del pecado.

DIos aborrece soberanamente el pecado, y no obstante sabiamente le permite; para dexar obrar la criatura racional, segun la condicion de su naturaleza; y para que los buenos sean tanto mas estimados, quanto pudiendo violar la ley, no la violaron. Adoremos, pues, y bendigamos esta santa permission; pero pues la providencia, que permite el pecado, le aborrece infinitamente; detestemosle con ella; aborrezcamosle de-

sean-

seando con todas nuestras fuerzas que el pecado permitido no sea cometido; y tras este deseo, pongamos todos los remedios possibles para estorvar el principio, progresso, y reynado del pecado, à imitacion de Dios nuestro Señor, que no cessa de exortar, prometer, amenazar, prohibir, mandar, è imperar entre nosotros; para desviar nuestra voluntad del pecado, en quanto puede, sin quitarla su libertad.

Pero quando el pecado està cometido, hagamos quanto en nosotros fuere, para que sea borrado; como nuestro Señor que assegurò à Carpo (como antes se ha notado) que à ser necessario, bolveria otra vez à morir por librar una sola Alma de pecado; mas si el pecador permanece en su obstinacion, lloremos Theotimo, suspiremos, roguemos por èl, acompañando al Salvador de nuestras Almas; que aviendo toda su vida derramado muchas lagrimas por los pecadores, y aquellos que los representavan, muriò en fin cubiertos sus ojos de llanto, bañado su cuerpo de sangre; sintiendo su perdicion. Este afecto tocò à David tan en lo vivo, que le hizo desmayar: *El desmayo*, dice, *me ha ocupado, por los pecadores, que desamparan vuestra Ley*; y el grande Apostol protesta, *que tiene en el corazon un dolor continuo*, por la obstinacion de los Judios.

Psal. 118. v. 51. *Ad Romã.* 2. 9

Pero por obstinados que sean los pecadores, no perdamos el animo en su ayuda, y servicio; que sabemos si por ventura haràn penitencia, y se salvaràn? Bienaventurado es aquel que puede decir à sus proximos (como San Pablo:) *yo no he cessado de dia, ni de noche de amonestar à cada uno de vosotros con lagrimas, por tanto limpio soy de la sangre de todos, porque en nada me he descuydado, que no os aya anunciado el beneplacito de Dios*, mientras estamos en los terminos de la esperanza de que el pecador se puede enmendar, que son siempre iguales à los de la vida, nunca devemos desechar; antes rogar por èl, y ayudarle en quanto su desdicha lo permita.

Act. 20. 26 & 31.

Pero finalmente despues que ayamos llorado sobre los obstinados, y hecho por ellos todas las obras de caridad, procurando retirarlos de su perdicion, conviene imitar à nuestro Señor, y los Apostoles, quiero decir, divertir nuestro espiritu, y bolverle à otros objetos, y ocupaciones mas utiles à la gloria de Dios: *Necessario era* (dixeron los Apostoles à los Judios) *anunciar primero à vosotros la palabra de Dios, mas porque la aveys desechado, y os juzgays indignos del Reyno de Jesu-Christo, nos bolvemos à los Gentiles*, y el Salvador *se os quitarà*, dice, *el Reyno de Dios, y serà dado à una nacion que haga sus frutos*; porque no podemos detenernos à llorar con demasiado espacio à los unos que no sea con perdida de tiempo proprio, y necessario à procurar la salud de otros. El Apostol cierto dixo, *que tenia un dolor continuo por la perdida de los Judios*; pero esto es como solemos decir, que bendecimos à Dios en todo tiempo; que es decir que le bendecimos à menudo, y en todas ocasiones; pues assi el glorioso San Pablo tenia un continuo dolor en el corazon, causado de la reprobacion de los Judios; porque à cada passo sentia su desdicha.

Act. 13. 46 *Mat.* 21. 43

En lo demàs, adorar se deve, amar, y alabar siempre la justicia de nuestro Dios, vengadora, y castigadora; como amamos su misericordia; porque la una, y la otra son hijas de su bondad; y porque por su gracia nos quiere hacer buenos, como bonissimo; ò por mejor decir, soberanamente bueno, que es; por su justicia quiere cartigar el pecado, porque le aborrece; y le aborrece, porque siendo soberanamente bueno, detesta el soberano mal, que es la culpa; y notad, por conclusion, que jamàs retira Dios su misericordia de nosotros, sino por la equidad de la venganza de su justicia castigadora; y nunca escapamos el rigor de su justicia, sino por lo justificado de su misericordia: y siempre, ò castigando, ò gratificando, es adorable, amable, y digno de eterna bendicion su beneplacito. Assi el justo que canta las alabanzas de su misericordia, por los que se han de salvar, se alegrarà tambien quando vea la venganza, los bienaventurados aprobaràn con regozijo el juicio de la condenacion de los reprobos; como el de la salvacion de los escogidos; y los Angeles aviendo exercitado su caridad con los hombres, que tuvieron en guarda, quedaràn en paz viendolos obstinados, y aun condenados. Conviene, pues, ajustarse à la voluntad divina, y besar con Amor, y reverencia igual la mano derecha de su misericordia, y la izquierda de su justicia.

CAPITULO IX.

Como la pureza de la indiferencia se deve practicar en las acciones del Amor sagrado.

Idea de la perfecta indifencia en el exẽplo de un Musico.

UN Musico de los mas excelentes, que tocava perfectamente un laùd, ensordeciò en poco tiempo, con tal estremo, que no le quedò uso alguno del oìdo, pero no dexò por

por esso de cantar, y manejar su laud, delicada, y maravillosamente, por el grande habito que avia adquirido; el qual su sordez no le avia podido quitar; mas como no sentia gusto alguno en su canto, ni en la consonancia de su instrumento, no pudiendo percibir su dulzura, privado del oìdo, no cantava, ni tañia, sino por contentar à un Principe, cuyo vassallo avia nacido, y à quien tenia particular obligacion de agradar, por averse criado desde sus menores años en su casa; por esto tenia un gusto incomparable en agradarle, y quando el Principe dava muestras de estimar su canto, se llenava de contento: pero acaecia à veces, que el Principe, para hacer prueva del Amor de su Musico, le mandava cantar, y luego dexandole en su aposento, se iba à caza; pero el deseo que este Cantor tenia de cumplir los de su Dueño, le obligava à continuar su canto con tanta atencion, como si el Principe estuviera presente; siendo cierto se hallava sin gusto alguno de cantar; porque no tenia el de la melodia, de que su mal le privava, ni el de agradar al Principe, que ausente no gozava de la dulzura de los tonos.

Psal. 56. v. 8. & 9.

Señor, mi corazon està dispuesto,
Mi corazon està para cantaros
El Psalmo que ha compuesto
Mi espiritu con ansia de alabaros;
Ea mi gloria, despertar conviene,
Harpa, y Psalterio tu dulzura suene.

Ciertamente el corazon humano es el verdadero cantor del Cantico del Amor sagrado, èl mismo es el Harpa, y el Psalterio: Pero de ordinario se escucha à si mismo, y recibe sumo gusto en oìr la melodia de su voz; quiero decir, que nuestro corazon amando à Dios se saborea en las delicias de Amor, y se contenta incomparablemente en amar un objeto tan amable. Mirad, Theotimo, los Ruiseñores nuevecitos al principio empiezan à cantar por imitar à los grandes, pero siendo ya diestros, cantan por el gusto que sienten en su proprio gorgeo, y con tanta passion se dexan llevar deste deleyte (como he dicho en otra parte) que à pura fuerza de levantar sus voces, se les rompe la garganta y mueren. Assi nuestros corazones al principio de su devocion aman à Dios para unirse con èl, serle agradables, è imitarle en lo mucho que nos ha amado eternamente; pero llegando poco à poco à ser aprovechados en el santo Amor, insensiblemente

te parece varian, y en lugar de amar à Dios para agradarle, le comienzan à amar por el gusto, que sienten en los exercicios de su santo Amor; y en vez de estar enamorados de Dios, lo estàn del Amor que le tienen aficionados de sus afectos; y no se agradan tanto en Dios, como en el placer que tienen en su Amor; contentandose en èl por la parte que es suyo, y porque està en su espiritu, y procede dèl; porque aunque este Amor sagrado se llama Amor de Dios, porque su Magestad es el Amado por èl, no dexa de ser nuestro, porque somos los amantes, que por èl amamos; y esta es la causa de la variacion, porque en vez de amar este santo Amor, porque mira à Dios, que es èl Amado; le amamos, porque procede de nosotros, que somos los Amantes. Quien, pues, no vee, que amando assì, no es yà Dios à quien buscamos, sino que nos bolvemos à nosotros mismos à amar el Amor, en vez del Amado; digo el Amor, no por el beneplàcito, y contento de Dios, sino por el placer, y contento, que à nosotros mismos nos cabe. Este cantor, pues, que al principio cantava à Dios, y por Dios, ahora canta à si mismo, y por si mismo; y si tiene gusto en cantar, no es tanto por contentar el oìdo de su Dios, como el suyo proprio; y porque el Cantico del Amor Divino es el mas excelente de todos, le ama tambien, no por causa de la excelencia Divina, que està alabada en èl, sino porque el ayre del canto es mas delicioso, y agradable.

CAPITULO X.

Modo de conocer la variacion en el sugeto deste santo Amor.

BIen conoceeris esto, Theotimo, porque si este Ruiseñor mystico canta por agradar à Dios, cantarà el cantico que supiera ser mas agradable à la Divina providencia; pero si canta por el gusto, que el mismo se toma en su melodia, no cantarà aquel Cantico, sino el que fuere mas de su gusto proprio, y de quien piensa sacar mas deleyte. De dos Canticos, que de verdad seràn ambos Divinos, bien puede ser, que el uno se cante, porque es Divino, y el otro porque es agradable. Rachel, y Lia, son igualmente esposas de Jacob; pero la una es amada por esposa solamente; la otra por hermosa: El tono es Divino, pero el motivo porque le cantamos, es la delectacion espiritual, que hallamos en èl.

1 No ves (se dirà à un Obispo) que Dios quiere que cantes el Cantico Pastoral de su dileccion en medio de tu reba-

ño, que en virtud de su santo Amor te encarga tres veces, apacientes en la persona del primero de los Pastores San Pedro? que me responderàs? que en Roma, y en Paris ay mas delicias espirituales; y que aì se puede practicar el Divino Amor con mas suavidad: ò Dios! no es por agradaros el querer este hombre cantar, es por el contento que se toma en ello; no sois vos à quien busca en el Amor, sino al placer que halla en sus exercicios. 2. Los Religiosos querrian cantar el Cantico de los Pastores; y los casados, el de los Religiosos, para (segun dicen) poder mejor amar y servir à Dios: vos os engañais, mis caros amigos, no digais que es para mejor servir, y amar à Dios, porque à la verdad es para mejor servir vuestro propio gusto, que amais mas que el de Dios; su Divina voluntad està tambien en la enfermedad, y casi de ordinario mejor, que en la salud; pues si amamos mas la salud, no digamos, que es para mejor servir à Dios; porque quien no vè, que es la salud à quien buscamos en la voluntad de Dios, y no su voluntad en la salud.

Dificultoso es, yo lo confiesso, mirar mucho tiempo, y con gusto la hermosura de un espejo, sin mirarse en èl, y aun agradarse de remirarse; pero ay mucha diferencia entre el placer que se toma en mirar un espejo, porque es hermoso, y el gustio que se tiene en mirarse à si en èl; de la misma suerte, sin duda es dificil amar à Dios, sin que juntamente se ame el placer, que se halla en su Amor, pero no obstante mucha distancia ay, entre el contento que se recibe de amar à Dios, porque es hermoso; y el que se tiene de amarle, porque nos es agradable su Amor; devemos, pues, procurar no buscar en Dios mas que el Amor de su hermosura; no el placer que ay en la hermosura de su Amor. El que ora à Dios, si conoce que ora, no està perfectamente atento à su oracion; porque divierte su atencion de Dios, à quien ora, para pensar en la oracion que le hace; el cuydado mismo, que tenemos de no tener distracciones, nos sirve muchas veces de gran distraccion. La simplicidad en las acciones espirituales es la mas digna de recomendacion. Quereis mirar à Dios, miradle, pues, y estad atento à esso; porque si haceis reflexion, y rebolveis sobre vos mismo, poniendo los ojos en el modo de mirarle; yà no es Dios à quien mirais, sino à vuestro ademàn, y à vos mismo. El que està en una fervorosa oracion, no sabe si està en ella, porque no piensa en la oracion que hace, sino en Dios, à quien la ofrece. El que està en el ardor del Amor sagrado, no rebuelve su corazon sobre si mismo, para mirar lo que hace, sino le tiene fixo, y ocupado en Dios, à quien aplica su Amor. El Cantor Celestial recibe tanto gusto en agradar à Dios, que no halla alguno en la melodia de su voz, sino en quanto es à Dios agradable.

2. Reg. 13. 15 Porque pensais, Theotimo, que Amòn, hijo de David, amò con tanto estremo à Thamàr, que pensò morir de Amor, creeis que era ella à quien amava? presto vereis que no; porque luego que satisfizo su execrable deseo, con ignominia, y crueldad la desechò; y à averla amado, no lo huviera hecho; porque Thamàr era siempre la misma; mas porque no era à ella à quien amava, sino al infame placer, que pretendia; al punto, que le huvo conseguido, la burlò, y tratò brutalmente: su placer estava en Thamàr, pero su Amor en el placer, y no en ella; y por esso passado aquel, huviera tambien acabado con ella. Vereis, Theotimo, un hombre que ora à Dios, al parecer con grande devocion, y que es muy ardiente en los exercicios del Amor Celestial; pero aguardad un poco, y vereis si es Dios à quien ama, al punto que la suavidad, y satisfaccion que hallava en el Amor, cessarà, y sucedieran las sequedades, todo lo dexarà, y no orarà mas que de passo; si fuera Dios à quien amava, como huviera cessado de amarle, pues Dios, es Dios siempre? Y assi era la consolacion de Dios, la que queria, no el Dios de la consolacion. A muchos de verdad, no agrada el Amor Divino, en no siendo confitado en el azucar de alguna suavidad sensible, y harian de buena gana lo que los muchachos, à quien dàn miel sobre un pedazo de pan, que lamen, y chupan la miel, y arrojan el pan; porque si la suavidad fuesse separable del Amor, dexarian el Amor, por quedarse con la suavidad, pues por ella siguen al Amor; y sino la encuentran, no hacen caso dèl; pero gente tal, està expuesta à muchos riesgos, ù de bolver atràs quando les faltan los gustos, y consolaciones, ù de embebecerse en vanas suavidades, muy apartadas del Amor verdadero, y de tomar la miel de Heraclea, por la de Narbona.

CAPITULO XI.

De la perplexidad del corazon que ama sin saber que agrada al amado.

EL Cantor de quien he hablado, aviendo ensordecido no tenia gusto alguno en

cantar; mas que el de ver à ratos su Principe atento à oirle, y gustar dèl. O que dichoso es el corazon, que ama à Dios sin otro placer, que el de complacer à Dios, porque qual puede ser jamàs mas puro, y perfecto que este? Pero hablando con propriedad, este placer de agradar à Dios, no es el Amor Divino, sino solamente uno de los frutos dèl, que se puede apartar del Amor, como una naranja de su naranjo, porque como he dicho, nuestro Musico cantava siempre sin sacar placer alguno de su voz, impedido de su enfermedad; y aun muchas veces sin el de agradar à su Principe; porque aviendole mandado cantar, se retirava para irse à caza, sin tener tiempo, ni gusto de oirle.

Mientras yo veo, Dios mio, vuestro agradable rostro, que dà muestras de estimar el canto de mi Amor, que consolado quedo; porque ningun contento se puede igualar, à el de agradar à su Dios; pero quando veo, que retirais de mi vuestros ojos, y que no percibo ya el dulce favor de complaceros con mi canto Dios mio en que gran pena se halla mi Alma; pero no cessa de amaros fielmente, ni de cantar el Hymno de su dileccion; no por gusto alguno que halle en èl, porque no le tiene, sino por el puro Amor de vuestra voluntad.

Visto se avrà un niño enfermo comer animosamente, aunque con hastio increible, lo que su madre le dava, por solo el deseo de contentarla; entonces comia, sin tomar gusto alguno en la vianda; pero no sin otro mas estimable, y relevado, qual es, el gusto de agradar à su madre, y verla contenta: Pero si huviesse otro, que sin ver à su madre, sino por solo el conocimiento de su voluntad, comia todo lo que le traian de su parte, sin gusto alguno, porque no tenia, ni el del manjar, ni el de ver à su madre contenta, comeria simple, y meramente por hacer su voluntad. La satisfaccion sola de un Principe presente, ò de alguna persona grandemente amada hace deliciosas las vigilias, las penas, y sudores; y los riesgos deseables. Pero nada es mas triste, que servir un dueño, que no le sabe; ò si le sabe, no muestra agrado dello: en este caso necessario es, que el Amor sea poderoso, pues de si mismo se sustenta, sin apoyo de placer, ni pretension alguna.

Assi sucede muchas veces, que en los exercicios del Amor sagrado, no tenemos consolacion alguna; porque como Cantores sordos no oimos nuestra propria voz, ni podemos gozar de la suavidad de nuestro canto. Antes demàs desso, nos hallamos acometidos de mil te-

temores; turbados de mil ruidos, que el enemigo levanta en nuestro corazon, sugeriendonos, que quizà no somos agradables à nuestro Dueño, y que es inutil nuestro Amor; y aunque es falso, y vano, pues no produce consolacion alguna. Entonces, Theotimo, trabajamos, no solo sin placer, mas con suma tristeza, no reconociendo, ni el bien de nuestro trabajo, ni el contento de aquel, por quien le emprendemos.

Pero lo que acrecienta el mal en esta ocasion es, que el espiritu, y suprema punta de la razon no nos puede dar alivio; porque esta pobre porcion superior, rodeada de sugestiones del enemigo toda alborotada, se halla ella misma toda ocupada, en guardarse de no llegar al consentimiento del mal; de modo, que no puede hacer salida ninguna para desempeñar la porcion inferior del espiritu; y bien que no aya perdido el animo, se vè con todo esso tan fuertemente acometida, que aunque està sin culpa, no està empero sin pena; porque para remedio de su congoxa se halla privada del general consuelo que ay en casi todos los mas de los males del mundo, que es la esperanza, de que se han de acabar; con que el corazon entre estas espirituales congoxas, llega casi à no poder pensar en su fin; y assi à no ser aliviado de la esperanza. La Fè, que reside en la cima del espiritu, bien nos assegura, que esta turbacion tendrà limite, y que algun dia gozaremos de quietud: Pero la grandeza del ruido, y gritos, que el enemigo levanta en lo restante del Alma, y razon inferior, impide, que los avisos, y representaciones de la Fè no sean casi oìdos; ni quede casi en la imaginacion mas, que este triste presagio: Ay! que jamàs llegarà mi alegria!

O Dios! mi caro Theotimo, entonces conviene mostrar una fidelidad invencible con el Salvador; sirviendole puramente por Amor de su voluntad; no solo sin placer, pero en medio deste diluvio de tristezas, horrores, miedos, y acometimientos, como hizo su gloriosissima Madre, y San Juan el dia de su Passion, que entre tantas blasfamias, dolores, y congoxas mortales permanecieron firmes en el Amor; hasta que el Salvador aviendo retirado toda su santa alegria à la zima de su espiritu, no mostrava en su rostro Divino, ni alegria, ni consolacion alguna; porque son ojos debilitados, y cubiertos de tinieblas de muerte, no esparcian sino visos de dolor, como tambien el Sol rayos de horrores, y espantosas tinieblas. CA-

CAPITULO XII.

Como el Alma entre los trabajos interiores no conoce el Amor que tiene à Dios, y de la muerte amabiliſſima de la voluntad.

Act. 12. 7. HAllandoſe San Pedro en viſperas de ſer martirizado, entrò el Angel del Señor en ſu priſion, llenandola de reſplandor; deſpertòle, y le hizo levantar, ceñir, calzar, y veſtirſe; quitòle las ataduras, y grillos; ſacòle de la priſion, y le llevò por medio de la primera, y ſegunda guarda, haſta la puerta de hierro, que iba à la Ciudad, que voluntariamente ſe les abriò; y haviendo paſſado una plaza, deſapareciò el Angel, dexandole con entera libertad. Veis aqui una variedad grande de acciones muy ſenſibles: y San Pedro no ſiente que ha deſpertado, antes todo lo que avia hecho el Angel no lo tenia por verdadero, juzgando, que fueſſe viſion imaginaria; eſtava deſpierto, y no creìa que lo eſtava; aviaſe calzado, y veſtido; y no ſabia que lo huvieſſe hecho; caminava, y no lo conocia; eſtava libre, y no lo penſava; porque la maravilla de ſu libertad avia ſido tan grande, y ocupava ſu eſpiritu de modo, que ſi bien tenia baſtante ſentido, y conocimiento para lo que hacia, no le tenia con todo eſſo baſtante para conocer que lo hacia real, y verdaderamente; bien veìa el Angel, pero pareciale, que fueſſe una verdadera iluſion; y por eſſo no ſentia conſuelo alguno de ſu libertad, haſta que buelto en ſi; *Ahora* (dixo) *conozco con verdad, que* Act. 12. 11 *Dios ha embiado ſu Angel, y me ha librado de las manos de Herodes, y de todo lo que eſperava el Pueblo Judaico.*

Lo miſmo ſucede, Theotimo, à un Alma muy cargada de congoxas interiores; porque bien que tenga el poder de creer, eſperar, y amar à Dios, y que verdaderamente lo haga, con todo eſſo no tiene la fuerza de diſcernir bien ſi cree, eſpera, y ama à ſu Dios; porque la congoxa la ocupa, y oprime tanto, que no puede bolver ſobre ſi, para reparar en lo que hace, y por eſſo le parece, que ni tiene Fè, ni eſperanza, ni caridad, ſino ſolamente unas fantaſmas, è inutiles impreſſiones de eſſas virtudes, que ſiente, caſi ſin ſentirlas, como eſtrangeras, y no domeſticas ſuyas: que ſi haceis reparo, hallareis que nueſtros eſpiritus eſtàn ſiempre en un miſmo eſtado, aunque poderoſamente ſe hallen ocupados de alguna violenta paſſion; porque hacen muchas acciones como ſoñando, con tan poco ſentimiento, que caſi no les parece que

que de verdad las hacen; y por eſſo el ſagrado Pſalmiſta explica la grandeza de la conſolacion, que los Iſraelitas recibieron en la buelta de la cautividad de Babilonia, con eſtas palabras:

Pſal. 125. 1
Quando el Señor de Sion,
Fue ſervido de mudar
Nueſtro triſte cautiverio
En alegre libertad;
Nueſtro eſpiritu ocupado
Se viò, de un aſſombro tal
Que mirando el bien deſpiertos,
Nos parecia ſoñar.

Y como dice la ſanta verſion Latina, deſpues de los Setenta, *fuimos hechos como conſolados*, quiere decir, la admiracion de la grandeza del bien, que nos ſobrevino fue tan exceſſiva, que nos impedia ſentir bien el conſuelo, que recibiamos; y nos parecia no ſer verdaderamente conſolados, y que no teniamos conſuelo de verdad, ſino ſolo en figura, y repreſentacion.

Tales ſon pues los ſentimientos del Alma, entre las anguſtias eſpirituales, que hacen el Amor ſumamente puro, y limpio; porque eſtando apartado de todo placer, que le ate à ſu Dios, ſe junta, y une con èl inmediatamente, voluntad con voluntad, corazon con corazon, ſin mezcla ninguna, ò pretenſion de contento: Que afligido eſtà, Theotimo, el pobre corazon, quando como deſamparado del Amor, à todas partes mira, y no le halla à ſu parecer; porque en los ſentidos exteriores no le encuentra, que no ſon capaces dèl; ni en la imaginacion cruelmente atormentada de diverſas impreſſiones, ni en la razon, turbada de mil obſcuridades de diſcurſos, y aprehenſiones eſtrañas; y aunque al fin le halla en la zima, y ſuprema punta del eſpiritu, donde eſta Divina dileccion reſide, no obſtante le deſconoce, y no le parece, que es èl, porque las grandes congoxas, y tinieblas impiden el ſentir ſu dulzura; vele, ſin verle; encuentrale, ſin conocerle, como ſi fueſſe un ſueño, ò repreſentacion. Aſſi Magdalena, aviendo encontrado à ſu amado Maeſtro, no recibiò alivio alguno; porque no penſò fueſſe èl, ſino ſolo el Jardinero.

Que podrà, pues, hacer el Alma, que ſe halla en tal eſtado? Theotimo, yà no ſabe como mantenerſe entre tantas congoxas, ni tiene fuerzas, ſino para dexar morir ſu voluntad, à manos de la voluntad de Dios;

Dios; à imitacion del dulce Jesus, que llegando al colmo de las penas de la Cruz, que el Padre le avia señalado, y no pudiendo resistir mas el estremo de sus dolores, hizo como el ciervo, que desalentado, y oprimido de los perros, rindiendose al hombre dà las ultimas boqueadas, con lagrimas en los ojos, porque assi este Divino Salvador, vecino à su muerte, dando los ultimos suspiros, con una grande voz, y muchas lagrimas dixo: *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu*; palabras, Theotimo, que fueron las postreras, y con ellas el hijo muy amado diò soberano testimonio de su Amor para con el Padre. Quando, pues, nos falta todo, quando las congoxas llegan à su estremo, esta palabra, este sentimiento, y renunciacion de nuestra Alma en las manos de nuestro Salvador, no nos puede faltar. El Hijo encomendò su espiritu al Padre en esta ultima, è incomparable angustia, y nosotros, quando los pasmos de las penas espirituales nos quitan toda otra suerte de alivio, y de medios para resistir, encomendemos nuestro espiritu en las manos deste Hijo Eterno, que es nuestro Padre verdadero; y baxando la cabeza de nuestra resignacion à su beneplacito, entreguemosle toda nuestra voluntad.

Luc. 23. 46

CAPITULO XIII.

Como la voluntad en si muerta, vive puramente en la voluntad de Dios.

HAblamos con una propriedad de todo punto singular, en nuestro lenguage Francès, de la muerte de los hombres; porque la llamamos traspasso, y à los muertos traspassados; significando, que la muerte entre los hombres no es otra cosa que un passage desta vida à la otra; y el morir passar mas allà de los confines de la vida mortal para ir à la inmortal; ciertamente nuestra voluntad nunca puede morir, ni nuestro espiritu; pero algunas veces bien suele exceder los limites de su vida ordinaria, para vivir toda en la voluntad Divina; y entonces ella no sabe, ni ya quiere querer nada; solo se dexa totalmente, y sin reserva alguna al beneplacito de la Divina providencia, mezclandose, y bañandose de tal suerte con èl, que ella no parece mas; pero està toda escondida con Jesu-Christo en Dios, donde vive, no ya ella misma, sino la voluntad de Dios en ella.

Ad Colos. 3. 3. Ad Gal. 2. 20.

Donde està la claridad de las Estrellas al descubrirse el Sol sobre nuestro Orizonte? Es cierto que no parece, pero està arrebatada, y como absorta

ta en la soberana luz del Sol, con quien està mezclada, y junta: Que se hace la voluntad humana, quando està enteramente dexada al beneplacito Divino? Ella totalmente no parece, pero està de modo entregada, y mezclada con la voluntad de Dios, que no se descubre mas, ni tiene otro querer separado del Divino. Imaginad, Theotimo, al glorioso, y nunca bastantemente alabado San Luis, que se embarca, y hace à la vela; y mirad que la Reyna, su cara consorte se embarca con su Magestad, quien huviera preguntado à esta bizarra Princesa, donde vais Señora? Ella huviera respondido sin duda: yo voy donde el Rey và: y si se le replicàra; pero sabeis bien donde el Rey và? Tambien huviera respondido; por mayor me lo ha dicho, pero yo no tengo cuydado alguno de saber donde và, sino solo el de ir con èl; y si se le dixera, luego vos, Señora, no deveis de tener intento ninguno en este viage? Huviera dicho, no tengo otro, que el de estar con mi caro Señor, y marido; pero se le huviera podido decir, èl và à Egypto; para passar à Palestina, alojarà en Damiate passar à Acre, y otros muchos lugares; no teneis, Señora intento de ir tambien à ellos? A esto huviera respondido, no por cierto: yo no tengo otra intencion, sino estar con mi Rey, y Señor; los lugares adonde và, son indiferentes, y de ninguna consideracion para mi, sino en quanto èl està en ellos: Yo voy sin desear ir, porque nada me aficiona, sino la presencia del Rey: El es quien và, y quien quiere el viage, que yo no voy, mas sigo; yo no quiero la jornada, sino sola la presencia del Rey; la morada, el camino, y toda suerte de diversidades me son del todo indiferentes. Si preguntais à un criado que sigue à su amo, donde và; no deve responder, que à tal, ò tal lugar, sino solamente que sigue à su amo, porque no và à parte ninguna por su voluntad, sino solo por la del amo: Assi mi Theotimo, una voluntad resignada en la de Dios, no ha de tener querer alguno, sino simplemente seguir el de Dios, y como el que està dentro de un Navio, no se mueve por su proprio movimiento, sino solo se dexa mover, segun el del Navio donde se halla: Assi mismo el corazon embarcado en el beneplacito Divino, no deve tener otro querer, que dexarse llevar de Dios, y entonces no dice mas: *Hagasse vuestra voluntad, y no la mia*; porque no tiene ya alguna que renunciar, solo dice estas palabras: *Señor, remito mi voluntad en vuestras manos*, como si ya

no estuviesse su voluntad à su disposicion, sino en la Divina providencia. De modo, que propriamente no es como la de los criados, que siguen à sus amos; porque aunque el camino se haga por la voluntad del amo, el seguirle empero se hace por la suya propria; bien que sea una voluntad que sigue, y sirve sometida, y sugeta à la del dueño; y assi como el dueño, y el criado son dos, tambien son dos las voluntades; pero la voluntad muerta à si misma, para vivir en la de Dios, es sin algun querer particular, quedando no solo conforme, y sugeta, pero del todo aniquilada en si misma, y convertida en la de Dios, como se diria de un niño, que aun no tiene el uso de su voluntad para querer, ni amar cosa alguna, mas que el rostro, y pecho de su querida madre; porque èl de ninguna manera piensa en querer estar en una parte, ni en otra, ni en cosa alguna, mas de estar entre los brazos de su madre; con la qual imagina ser una cosa mesma; no tiene cuydado de ajustar su voluntad con la de su madre, porque no siente ninguna, ni cree tenerla, dexando el ir, hacer, y creer à su madre lo que hallare serle conveniente.

La soberana perfeccion de nuestra voluntad, es cierto, estar assi unida à la de nuestro soberano Bien; como lo fue la del Santo que decia: *O Señor! vos me aveis conducido, y llevado con vuestra voluntad*, porque, que otra cosa queria decir, sino que de ninguna manera avia empleado su voluntad en guiarse; aviendose dexado simplemente guiar, y llevar por la de su Dios. *Sap. lib. 3. cap. 5.*

CAPITULO XIV.

Declaracion de lo que se ha dicho, tocante à la muerte de nuestra voluntad.

CReible es, que la Virgen Santissima Señora nuestra recibia tanto contento en llevar su querido Niño Jesus entre sus brazos, que el placer estorvava el cansancio, ò por lo menos le hacia agradable; pero si de llevar un ramo de Agnus Castus, reciben los caminantes tanto alivio, y descanso; que alivio no recibiria la gloriosa Madre, llevando el Agnus de Dios inmaculado? y si à veces le dexava caminar à pie, llevandole de la mano; no era porque de mejor gana no le llevaria pendiente de su cuello sobre su pecho; pero lo hacia por exercitarle en formar los passos, y paraque supiesse andar por si solo. Nosotros, Theotimo, como hijos del Padre Celestial, podemos ir con èl en dos maneras, porque primeramente podemos andar por los passos de nuestro proprio querer, conformandole con el suyo; teniendo siempre con la mano de nuestra obediencia, la de su intencion Divina; siguiendola en todo donde ella nos guiare; que es lo que Dios quiere de nosotros por la resignacion de su voluntad; porque pues èl quiere que yo haga lo que me ordena, quiere que yo tenga el querer de hacerlo. Dios me ha significado querria que yo santificasse el dia de fiesta; pues quiere que yo lo haga; quiere que yo lo quiera hacer; y que para ello tenga mi proprio querer, por el el qual siga el suyo, conformandome, y correspondiendo con èl. Pero podemos tambien andar con nuestro Señor, sin tener ningun querer proprio, dexandonos simplemente llevar de su beneplacito Divino; como un niño entre los brazos de su madre, por una cierta suerte de consentimiento admirable, que se puede llamar union; ò mas propriamente unidad de nuestra voluntad con la de Dios; y es el modo con que devemos procurar governarnos en la voluntad del beneplacito Divino, porque los efectos della, proceden puramente de su providencia, y sin que los procuremos nos acaecen; es verdad, que bien podemos querer que nos acaezcan, segun la voluntad de Dios, y este querer es muy bueno; pero bien podemos tambien recibirlos con una muy simple tranquilidad de nuestra voluntad, la qual sin querer cosa alguna se ajusta, y somete simplemente à todo lo que Dios quiere se haga en nosotros, sobre nosotros, y de nosotros.

Si le preguntàran al dulce Niño Jesus, quando iba en los brazos de su Madre, donde vais, Señor? con razon huviera respondido: Yo no voy, mi Madre es quien và por mi, y si le dixeran, pero alomenos no vais con vuestra Madre? respondiera tambien: Yo en ninguna manera voy, ò si voy à la parte donde mi Madre me lleva, no voy allì con ella por mis proprios passos, sino por los de mi Madre, por ella, y en ella; y si se le replicàra; pero alomenos, ò Amantissimo, y Divino Infante, bien quereis dexaros llevar de vuestra dulce Madre? No hago cierto, huviera podido decir, nada quiero de todo esso, antes como mi toda buena Madre camina por mi; assi lo quiere ella por mi, y le dexo igualmente el cuydado de andar, y querer andar por mi donde bien le parezca; y como yo no ando, sino por sus passos, assi no quiero, sino por su querer; y desde que me hallo entre sus brazos, no tengo atencion, ni à

querer, ni à no querer; dexando todo otro cuydado à mi Madre, salvo el de estar en su seno, mamar su Sagrado pecho, y pender de su amabilissimo cuello, para amorosamente besarla con los besos de mi boca; y aveis de saber, que mientras yo estoy entre las delicias destas santas caricias, que exceden toda suavidad, me parece que mi Madre es un arbol de vida, y que yo soy en ella como su fruto, que soy su proprio corazon en medio de su pecho; ò su alma en medio de su corazon; y assi como su andar basta para ella, y para mi, sin que yo me entremeta en dar passo alguno; assi su voluntad basta para ella, y para mi, sin que yo tenga querer alguno en el ir, ò venir; y assi no reparo si và apriessa, ò despacio, por una parte, ò por otra, ni inquiero donde quiere ir, contentandome, de qualquier manera que sea, de hallarme siempre en sus brazos, junto à sus amables pechos, donde yo, como entre las azuzenas, me apaciento. O Divino Infante de Maria! permitid à mi Alma miserable estos arrojos de Amor; id, pues, ò caro Infante amabilissimo, ò por mejor decir, no vais, quedaos assi santamente arrimado al pecho de vuestra dulce Madre; id siempre en ella, por ella, ò con ella, y no andeis jamàs sin ella, mientras que sois niño; ò que bienaventurado es el vientre donde anduvisteis, y los pechos que mamasteis. El Salvador de nuestras Almas tuvo el uso de razon desde el instante de su Concepcion en el vientre de su Madre, y podia hacer todos estos discursos, como el glorioso San Juan su Precursor desde el dia de la santa Visitacion; y bien que el uno, y otro durante esse tiempo, y el de la infancia, gozassen de su propria libertad para querer, ò no querer las cosas, no obstante dexaron el cuydado de su govierno exterior à sus madres, para hacer, y querer por ellos lo que les era necessario.

Assi devemos, Theotimo, hacer nosotros, dexandonos doblar, y traer segun el beneplacito Divino, como si fuessemos de cera, no ocupandonos en desear, y querer las cosas, sino dexandolas querer, y hacer à Dios por nosotros, segun su placer, *remitiendo en èl toda nuestra solicitud, porque èl la tiene de nosotros*, como dice el Apostol Santo, y notad, que dice, *toda nuestra solicitud*, quiere decir; assi la que tenemos de recibir los acaecimientos, como la de querer, ò no quererlos, porque el tiene cuydado del sucesso de nuestros negocios, y de querer por nosotros lo que mejor nos estuviere, 1. Pet. c. 5. 7.

En-

Entretanto empleemos nuestro cuydado en bendecir à Dios por todo, à exemplo de Job, diciendo: *El Señor me ha dado mucho, el Señor me lo ha quitado, sea el nombre del Señor bendito.* No, Señor, no quiero acaecimiento alguno, à vos os dexo, que lo querais todo à vuestro gusto por mi; y en lugar de quererlo, os bendicirè, porque los aveis querido. O, Theotimo, que esta es una ocupacion de nuestra voluntad excelente, quando ella dexa el cuydado de querer, y elegir los efectos del beneplacito Divino, por alabarle, y darle gracias por ellos. Job. 1.

CAPITULO XV.

Del mas excelente exercicio que podemos hacer entre las penas interiores, y exteriores desta vida; con la indiferencia, y muerte de nuestra voluntad.

BEndecir à Dios, y darle gracias por todos los acaecimientos, que ordena su Providencia, es à la verdad una ocupacion del todo santa; pero quando dexamos à Dios el cuydado de querer, y hacer lo que es de su agrado en nosotros, sobre nosotros, y de nosotros, sin atender à lo que passa, aunque lo sintamos bien, procurando divertir nuestro corazon, y aplicar nuestra atencion à la bondad, y dulzura Divina, bendiciendola, no en los efectos, ni sucessos, que ella ordena, sino à ella misma, en su propria excelencia; hacemos sin duda un exercicio muchos mas eminente.

Teniendo Demetrio sitiada à Rodas, Protogenes, que estava en una casilla del arrabal, no dexò jamàs de trabajar, con tanto reposo, y seguridad de espiritu, aunque casi siempre se veia con la espada à la garganta, que hizo aquella excelente cabeza de labor admirable de un satiro, que se entretenia en tocar su flauta. O Dios! que Almas aquellas, que entre toda suerte de accidentes tienen su atencion, y afecto siempre en la bondad eterna, para estimarla, y honrarla perpetuamente.

Parabola excelente.

La hija de un eccelente Medico, y Cirujano, estando con calentura continua, y sabiendo que su padre la amava unicamente, decia à una de sus amigas: Yo siento mucho mal, pero no por esso pienso en el remedio; porque no sè lo que puede aprovechar à mi salud, pudiera desear una cosa, y serme otra necessaria; no gano yo mas en dexar todo este cuydado à mi padre, que sabe, puede, y quiere por mi lo que conviene à mi salud; haria yo mal en pensarlo, pues èl lo pensarà harto por mi; ni tendria razon en querer cosa al-

gu-

guna, pues èl querrà todo lo que me fuere provechoso; solo, pues aguardarè que quiera lo que èl juzgare ser conveniente; y no me divertirè sino en mirarle quando estuviere cerca de mi, y en darle muestras de mi Amor filial, y à conocer mi perfecta confianza; y con estas palabras se adurmiò, mientras que su padre juzgando à proposito el sangrarla, dispuso lo necessario, y llegandose à ella luego que despertò, despues de averle preguntado, como se hallava con el sueño, la dixo, si queria que la sangrassen para estar mejor? Padre mio, respondiò ella, yo soy vuestra, y no sè lo que devo querer para sanar, vuestro es el querer, y obrar por mi todo lo que os pareciere; porque à mi me basta el amaros, y reverenciaros, como lo hago; con esto la vendò el brazo, aplica el padre la lanceta à la vena, mas mientras dà el golpe, y sale la sangre, jamàs esta amable hija mirò su brazo picado, ni la sangre que salia de sus venas; mas clavados los ojos en el rostro de su padre, no decia otra cosa, sino à veces, y passito, mi padre me ama, y yo soy toda suya; y aviendo acabado la sangria, no le diò las gracias, mas solo repitiò otra vez las mismas palabras de su afecto, y confianza filial.

Decidme, pues ahora, amigo Theotimo, esta hija no mostrò un Amor mas atento, y mas solido para con su padre; que si ella huviera tenido mucho cuydado de pedirle remedios para su mal; de mirar como le abrian la vena, ò como salia la sangre, y decirle muchas palabras de agradecimiento? No puede aver duda en esto; porque si ella huviera pensado en su mal, que huviera ganado? sino tener un cuydado inutil, pues su padre le tenia grande por ella, mirando su brazo, que huviera hecho, sino recibir temor? y dando gracias à su padre; que virtud huviera practicado, sino la del agradecimiento: no hizo, pues, mejor en ocuparse toda en demostraciones de su Amor filial, infinitamente mas agradable al padre, que à qualquier otra virtud.

Mis ojos estèn siempre en el Señor, porque èl desempeñarà mis pies de los lazos, y redes. Psal. 24. 15. Has caido en las redes de las adversidades? no mires tu aventura, ni en los lazos en que has dado, mira à Dios, y dexale hacer, que èl tendrà cuydado de ti, *pon tu pensamiento en Dios, y èl te mantendrà*, Psal. 54. 23. paraque te entremetes tu en querer, ò no querer los sucessos, y accidentes del mundo, pues no sabes lo que deves querer de ellos, Dios querrà siempre, y bastantemente por ti, todo lo que tu pudieras

ras querer, sin que te atormentes con el cuydado; aguarda, pues con reposo de espiritu los efectos del beneplacito Divino, y baste su querer; pues siempre es sumamente bueno; porque assi lo ordenò à su muy amada Santa Cathalina de Sena, piensa en mi (le dixo) que pensarè por ti.

Es muy dificultoso el explicar bien esta extrema indiferencia de la voluntad humana, assi reducida, y muerta en la voluntad de Dios; porque no basta decir (à mi parecer) que ella se ajusta à la de Dios; porque el ajustamiento, es un acto del Alma, que declara su consentimiento; ni basta decir, que ella le aceta, ò recibe; porque acetar, y recibir, son ciertas acciones, que en alguna manera se pueden llamar passivas, por las quales abrazamos, y recibimos lo que nos acaece. No basta decir tampoco, que lo permite; porque la permission es un acto de la voluntad, y por consiguiente un cierto querer ocioso, que verdaderamente no quiere hacer nada, pero quiere dexar hacer. Pareceme, pues mejor que se deve decir, que el Alma que està en esta indiferencia, y que nada quiere, antes dexa querer à Dios lo que le agrada; tiene su voluntad en una simple, y general espera; porque esperar no es hacer, ni solicitar, sino quedar dispuesto à qualquier sucesso, y si reparais en que esta espera del Alma, es verdaderamente voluntaria, no obstante no es accion, sino una simple disposicion à recibir lo que acaeciere; y quando los sucessos llegan, y se reciben, la espera se convierte en el consentimiento, ò ajustamiento; pero antes de venir verdaderamente el Alma està en una simple espera indiferente à todo lo que gustare ordenar la voluntad Divina.

Nuestro Salvador explicò assi la estrema sumission de su voluntad humana à la de su Padre Eterno: *El Señor Dios* (dice) *abriò mi oìdo*; Isai. 50. 5. quiere decir, me ha anunciado su beneplacito tocante à la multitud de trabajos que devo sufrir, *y yo* (dice despues) *no contradigo, ni me retiro passo atràs*; que quiere decir esto? sino mi voluntad es una simple espera; y queda dispuesta à todo aquello que la de Dios ordenare; y para ello yo doy, y entrego mi cuerpo à merced de los que le han de atormentar, mis mexillas, à los que las han de abofetear, aparejado à todo lo que quieren hacer de mi. Pero mirad, Theotimo, que de la misma suerte que nuestro Salvador, despues de la Oracion de resignacion que hizo en el Huerto, y su prision, se dexò maniatar, y llevar al gusto

gusto de los que le crucificaron, con una entrega admirable de su cuerpo, y vida en sus manos; assi tambien puso su Alma, y su voluntad con una indiferencia perfectissima en manos de su Eterno Padre; porque aunque dixo, *mi Dios, mi Dios, porque me aveis desamparado*? fue para darnos à entender las verdaderas amarguras, y penas de su Alma; y no para contravenir à la santissima indiferencia en que estava; como lo mostrò despues bien presto rematando toda su vida, y passion, con estas incomparables palabras: *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu.*

Matt. 27. 46

Lucæ. 23. 46

CAPITULO XVI.

Del despojamiento perfecto del Alma unida à la voluntad de Dios.

REpresentemonos al dulce Jesus, Theotimo, en Casa de Pilatos, donde por nuestro Amor los Soldados, ministros de la muerte le desnudaron de todas sus vestiduras, una tras otra; y no contentos con esto, le quitaron hasta el pellejo, abriendole à azotes, como despues su Alma fue despojada de su cuerpo, y el cuerpo de la vida, por la muerte que sufriò en la Cruz; pero passados tres dias, por su santissima Resurreccion, revistiò su Alma de su cuerpo glorioso, y el cuerpo de su piel inmortal, y se vistiò de trages diferentes, ya Peregrino, ya Jardinero, ù de otra suerte, conforme la salud de los hombres, y la gloria de su Padre requeria. El Amor hizo todo esto, Theotimo; y el Amor tambien es, el que entrando en un Alma para hacerla felizmente morir assi, y revivir en Dios, la obliga à despojarse todos los deseos humanos, y del aprecio de si misma, que no està menos pegado al espiritu, que la piel à la carne, y la desnuda al fin de todos los afectos mas amables, como son los que tenia en los consuelos espirituales; en los exercicios de piedad; y en la perfeccion de las virtudes, que parecia eran la propria vida del Alma devota.

Entonces, Theotimo, el Alma con razon puede exclamar: *Yo he dexado mis vestiduras, como Me bolverè à vestir? he lavado mis pies, de toda suerte de afectos, como los ensuciarè otra vez? desnuda he salido de la mano de Dios, y desnuda bolverè à ella; el Señor me avia dado muchos deseos, y el Señor me los ha quitado, su santo nombre sea bendito*: Si Theotimo, el mismo Señor, que nos hace desear las virtudes en nuestros principios, y que las practiquemos en todas acurrencias, èl mismo

Cant. 5. 3. Job. 1. 21.

nos quita los afectos de essas virtudes, y de todos los exercicios espirituales, paraque con mas tranquilidad, pureza, y simplicidad no nos aficionemos à otra cosa mas, que al beneplacito de su Divina Magestad, porque como la bella, y casta Judith, tenia en sus camarines sus mejores vestidos de gala sin tenerles aficion; ni se adornò jamàs con ellos en su viudez, sino quando inspirada de Dios, fue à destruir à Holofernes: Assi aunque ayamos aprendido la practica de las virtudes, y los exercicios de devocion, con todo esso no devemos cargar la aficion, ni revestir nuestro corazon de ellos, sino à la medida que sabemos ser el beneplacito de Dios; y como Judith continuò siempre el habito de luto, sino fue en la ocasion, en que quiso Dios se vistiesse de gala; assi devemos apaciblemente perseverar revestidos de nuestra miseria, y abatimiento, por medio de nuestras imperfecciones, y flaquezas; hasta que Dios nos levante à la practica de acciones excelentes.

No se puede permanecer mucho tiempo en esta desnudez, despojados de toda suerte de afectos; por esso segun el aviso del Santo Apostol, despues que hayamos desnudado las vestiduras del viejo Adàn, conviene revestirnos de las del hombre nuevo, esto es Jesu-Christo; porque aviendolo renunciado todo, hasta los afectos de las virtudes, por no poner el Amor, ni en estas, ni en otras algunas mas que en quanto el beneplacito Divino lo permitiere, conviene revestirnos de nuevo de muchos afectos; y quizà de los mismos, que avemos renunciado, y resignado; pero este revestirse ha de ser, no ya porque nos sean agradables, utiles, honrados, y à proposito para contentar el Amor, que por nosotros mismos tenemos, sino porque son agradables à Dios, utiles à su honra, y destinados à su gloria.

Ad Coloss. 3. 9.

Eliezer llevava arracadas, brazaletes, y vestidos nuevos, para la novia, que Dios avia preparado al hijo de su dueño; y en efeto las diò à la donzella Rebeca, luego que conociò era ella: necessarias son vestiduras nuevas à la Esposa del Salvador, si por su Amor se ha despojado de la aficion antigua que tenia à sus parientes, tierra, casa, y amigos; conviene que tome otra del todo nueva, aficionandose de todo esto en su lugar; no yà, segun las consideraciones humanas, sino porque el Esposo Celestial lo quiere, lo ordena, y lo entiende assi; poniendo esta orden en la caridad; si es, que se ha desnudado de la antigua aficion à las consolaciones es-

pirituales, à los exercicios de devocion, y practica de virtudes, y aun de nueſtro proprio adelantamiento en la perfeccion; reveſtirſe deve de otra aficion del todo nueva, amando todas eſtas gracias, y favores celeſtiales; no yà porque perficionan, y adornan nueſtro eſpiritu, ſino porque el nombre del Señor es por ello ſantificado, ſu Reyno por ello es enriquecido, y ſu beneplacito glorificado.

Aſſi San Pedro ſe viſtiò en la priſion, no por eleccion ſuya, ſino conforme el Angel ſe lo ordenava; tomò ſu ceñidor, deſpues ſus ſandalias, y deſpues ſus veſtiduras. Y el Glorioſo San Pablo, deſpojado en un momento; de todos los afectos: *Señor*, dixo, *que quereis que haga?* Quiſo decir, adonde quereis que yo incline mi afecto pues, echandome por tierra, hiciſteis morir mi propria voluntad? Poned, Señor, vueſtro beneplacito en ſu lugar, y enſeñadme à hacer vueſtra voluntad; porque vos ſois mi Dios. Theotimo, qualquiera que lo ha dexado todo por Dios, nada deve bolver à tomar, ſino como Dios quiſiere; no ſuſtente yà ſu cuerpo, ſino como Dios lo ordena, paraque ſirva al eſpiritu; no eſtudia ya mas que para ſervir al proximo, y à ſu propria Alma, conforme la intencion Divina; practìca las virtudes, no porque ſon à ſu guſto, mas ſegun lo que quiere Dios. El miſmo Señor mandò al Profeta Iſaìas, que ſe deſnudaſſe de todo punto; y èl lo hizo caminando, y predicando aſſi, ò tres dias enteros, como dicen algunos, ò tres años, como pienſan otros; y deſpues bolviò à tomar ſus veſtidos, paſſado el termino, que Dios le avia ſeñalado; conviene, pues, aſſi deſnudarſe de todas las afecciones pequeñas, y grandes, y examinar à menudo nueſtro corazon, para reconocer ſi eſtà bien aparejado à deſnudarſe, como hizo Iſaìas, de todas ſus veſtiduras; y deſpues bolver à ſu tiempo à tomar los afectos convenientes al ſervicio de la caridad, para morir en Cruz deſnudos de todo punto con nueſtro Divino Salvador, y reſucitar deſpues con èl en un hombre nuevo. *El Amor es fuerte como la muerte*, para hacernos dexarlo todo; y es magnifico, como la reſurreccion, para adornarnos de honor, y gloria.

Cap. 20. 2.

Act. 9. 6.

LIBRO DECIMO,

DEL MANDAMIENTO DE AMAR A DIOS sobre todas las coſas.

CAPITULO PRIMERO.

De la dulzura del Mandamiento, que Dios nos ha pueſto de amarle ſobre todas las coſas.

EL hombre es la perfeccion del univerſo, el eſpiritu la del hombre; el Amor es la perfeccion del eſpiritu, la caridad la del Amor. Por eſſo el Amor de Dios es el fin, la perfeccion, y la excelencia del univerſo. En eſto, Theotimo, conſiſte la grandeza, y primacia del Mandamiento del Amor Divino, que el Salvador llama el primero, y ſumo mandato. Eſte es como el Sol, que dà el luſtre, y la dignidad à todas las leyes ſagradas, à todas las ordenanzas Divinas, y à todas las ſagradas Eſcrituras. Todo ſe hizo para eſte Celeſtial Amor, y todo ſe refiere à èl. Del Arbol ſacro deſte Mandamiento penden todos los conſejos, exortaciones, inſpiraciones, y los demàs Mandamientos, como flores ſuyas, y la vida eterna como ſu fruto; y todo lo que no ſe encamina al Amor eterno, và à la muerte eterna. Grande Mandamiento; cuya perfecta practica tiene ſu duracion en la vida eterna, ò por mejor decir, no es otra coſa, que la miſma vida eterna.

Mat. 22. 38

Pero mirad, Theotimo, quanto eſta ley de Amor es amable: ay Señor Dios mio! no baſtava que quiſieſſeis permitirnos eſte Divino Amor, como Labàn permitiò el de Rachel à Jacob, ſin que os dignaſſedes de combidarnos con exortaciones, è impelernos con vueſtros Mandamientos? Peno no bondad Divina, para que ni vueſtra grandeza, ni la

baxeza nueſtra, ni pretexto alguno nos detuvieſſe en amaros, vos nos lo mandais. El pobre Apeles no podia contenerſe de amar, pero con todo eſſo no ſe atrevia à amar à la bella Campaſpe, porque pertenecia al Grande Alexandro; pero quando tuvo licencia de amarla, en que obligacion ſe reconoceria à quien ſe la diò? No ſabria ſi devia amar mas à Campaſpe, que un tan Grande Emperador le avia dexado, ò al Grande Emperador, que ſe la dexò. O verdadero Dios, ſi lo ſupieramos entender, mi caro Theotimo, que obligacion reconoceriamos à eſte ſoberano bien, que no ſolamente nos permite, pero nos manda que le amemos! O Dios mio, no sè ſi devo amar mas vueſtra infinita belleza, que una tan Divina bondad me ordena ame; ò vueſtra Divina bondad, que me manda ame una tan infinita belleza! O belleza quanto ſois amable por ſerme otorgada por una tan inmenſa Bondad? ò Bondad, quan digna de Amor ſois, por comunicarme una tan eminente belleza.

El dia del Juìcio imprimirà Dios en los eſpiritus de los condenados la aprehenſion de lo que pierden por un modo admirable; porque la Divina Mageſtad les harà claramente ver la ſoberana belleza de ſu roſtro, y los teſoros de ſu bondad; y à viſta deſte abiſmo infinito de delicias, la voluntad con eſtremado esfuerzo ſe querrà arrojar para unirſe à èl, y gozar de ſu Amor: pero ſerà en valde, al modo de la muger, que entre los dolores del parto, deſpues de aver ſufrido violentos aprietos, crueles paſmos, y congoxas inſoportables, en fin ſin poder parir muere: porque al miſmo tiempo que el claro, y bello conocimiento de la Divina hermoſura aya penetrado los entendimientos deſtos eſpiritus infelices: la Divina Juſticia quitarà de modo la fuerza à la voluntad, que de ninguna manera podrà amar eſte objeto, que el entendimiento le propondrà, y repreſentarà tan amable: y eſta viſta que devia engendrar un tan grande Amor en la voluntad, en ſu lugar harà que nazca una triſteza infinita, que ſerà eterna, por la memoria que quedarà para ſiempre en eſtas Almas perdidas, de la ſoberana hermoſura, que vieron; memoria eſteril de todo bien, y fertil de trabajos, penas, tormentos, y deſeſperaciones inmortales; porque en la voluntad ſe hallarà juntamente una impoſſibilidad, ò por mejor decir, una eſpantoſa, y eterna averſion, y repugnancia à amar eſta tan deſeable excelencia: de ſuerte, que

que los miſerables condenados, eſtaràn para ſiempre con una rabia deſeſperada, de conocer una perfeccion tan ſumamente amable; ſin poder jamàs tener, ni el gozo, ni el Amor: porque mientras pudieron, no la amaron: arderàn con una ſed, tanto mas violenta, quanto la memoria deſte manantial de aguas de la vida eterna, avivarà ſus ardores; moriràn inmortalmente como perros, de una hambre, tanto mas vehemente, quanto la memoria refinarà la inſaciable crueldad con el recuerdo del banquete, de que han ſido privados.

Pſal. 111. 10.

Entonces el perverſo condenado
Se ſecarà de rabia eſtremècido;
Pero quanto trazare en ſu cuydado,
Hallarà que ſin duda le ha mentido.

Verdaderamente no quiſiera aſſegurar, que eſta viſta de la hermoſura de Dios, que los malaventurados tendràn como en eclypſe, y à manera de relampago, aya de ſer de la miſma claridad, que la de los Bienaventurados; pero ſerà de tal manera clara, que veràn al Hijo del hombre en ſu Mageſtad; *veràn al que enclavaron*, y con la viſta deſta gloria, conoceràn la grandeza de ſu perdida. O ſi Dios huviera prohibido al hombre el amarle, que anſias tuvieran las Almas generoſas, que no hicieran para alcanzar la permiſſion! David entrò en el rieſgo de un combate ſumamente duro, por alcanzar la hija del Rey; y que no hizo Jacob por deſpoſarſe con Rachel; y el Principe de Sichem por caſarſe con Dina! Los condenados ſe tuvieran por dichoſos ſi penſaſſen poder alguna vez amar à Dios; y los Bienaventurados ſe tuvieran por condenados, ſi creyeſſen poder alguna vez verſe privados de eſte ſagrado Amor. Ay verdadero Dios! que deſeable es la ſuavidad deſte Mandamiento, Theotimo, ſupueſto, que ſi la Divina voluntad ſe le dieſſe à los condenados, en un momento ſerian libres de ſu deſventura; y que los Bienaventurados lo ſon, por la practica de èl! O Amor Celeſtial, que amable ſois à nueſtras Almas; ſea por ſiempre bendita la bondad, que con tanto cuydado nos ha mandado le amemos, aunque ſu Amor ſea tan deſeable, y neceſſario à nueſtra felicidad, que ſin èl no podemos ſer ſino infelices.

Joan. 19. 17 Zach. 12. 10

CAPITULO II.

Que el Divino Mandamiento del Amor es del Cielo; pero ſe ha dado tãbien à los Fieles deſte mundo.

SI *ninguna ley eſtà impueſta al juſto*, porque previniendo-la

1. Ad Timot. 1. 9.

lo èl, sin necessitar de que ella le solicite, hace la voluntad de Dios, por el instinto de la caridad, que reyna en su Alma; quanto devemos estimar à los Bienaventurados del Cielo, por estar libres, y exemptos de toda suerte de Mandamientos; porque el gozo en que se hallan de la soberana hermosura, y bondad del amado, infunde una dulcissimo, pero inevitable necessidad en sus espiritus de amar eternamente la santissima Divinidad! En el Cielo, Theotimo, amarèmos à Dios, no atados, y obligados por la ley, sino como atraìdos, y arrebatados de alegria, que este objeto tan perfectamente amable darà à nuestros corazones; entonces cessarà la fuerza del Mandamiento, para dar lugar à la fuerza del contento, que serà el fruto, y el colmo de la observancia del mandamiento. Destinados, pues, estamos al regozijo, prometido en la vida inmortal, por este Mandamiento, que se nos dà en esta vida mortal, en la qual estamos verdaderamente obligados à observarle estrechissimamente, pues esta es la ley fundamental, que el Rey Jesus ha impuesto à los Ciudadanos de la Jerusalen Militante, para que por ella merezcan la morada, y alegria de la Jerusalen Triunfante.

Allà en el Cielo tendrèmos un corazon todo libre de passiones; una Alma toda essenta de distracciones; un espiritu desembarazado de contradiciones; unas fuerzas sin repugnancias; y assi amarèmos à Dios con una perpetua, y jamàs interrumpida dileccion; como hemos dicho de aquellos quatro animales sagrados, que representando los Evangelistas, alabavan sin cessar, de noche, ni de dia la Divinidad. O Dios! que regozijo, quando constituìdos en aquellos eternos Tabernaculos, estaràn nuestros espiritus en este perpetuo movimiento, en medio del qual tendràn el reposo tan deseado de su eterna dileccion.

Dichoso aquel que habita en tus moradas,
El te darà alabanzas continuadas.

Psal. 83. 5.

Pero no pensemos, que hemos de alcanzar este Amor de tan extremada perfeccion en esta vida mortal; porque no tenemos aun, ni el corazon, ni el Alma, ni el espiritu, ni las fuerzas de los Bienaventurados; hasta que amemos de todo el corazon, y de todas las fuerzas que tenemos: *Mientras somos criaturas pequeñas, sabemos como tales, hablamos como tales, y como tales amamos; mas quando seamos perfectos en el Cielo, libres ya de nuestra pequeñez, amarèmos à Dios perfectamente.* *1. Ad Corint. 13. 11*

Mas

Mas no por esto, Theotimo, hemos de dexar hacer, durante la infancia de esta vida mortal, lo que està en nosotros, como se nos manda, pues no solamente podemos, pero es facilissimo; siendo todo este Mandamiento del Amor, y Amor de Dios, que por ser soberanamente bueno, es soberanamente amable.

CAPITULO III.

Como estando el corazon empleado en el Amor sagrado, se puede tambien amar à Dios diferentemente, y aun amar otras muchas cosas con Dios.

QUien dice todo, nada excluye, y todavia un hombre no dexarà de ser todo de Dios, todo de sus Padres, todo de su Principe, todo de su Republica, todo de sus hijos, todo de sus amigos; de suerte, que siendo todo de cada uno, serà todo de todos. Esto, pues, es assi, porque la obligacion que nos hace todo de unos, no es contraria à la que nos hace todo de otros.

El hombre se dà todo por el Amor; esto es en quanto ama: assi soberanamente es dado à Dios quando soberanamente ama su Divina bondad; y quando assi se ha dado à Dios, nada deve amar, que pueda apartar su corazon de Dios; porque jamàs Amor alguno aparta de Dios nuestros corazones, sino aquel, que le fuere contrario.

No se enoja Sara por ver à Ismael con su querido Isaac, mientras no passa à herirle, ò encontrarse con èl: y la Divina bondad no se ofende de ver en nosotros otros amores, juntos con el suyo, mientres le guardan la reverencia, y sumission devida.

Cierto, Theotimo, allà en el Paraìso, Dios se nos darà todo, y no por partes; siendo un todo que no las tiene, pero con todo esso se darà variamente; y con tantas diferencias, como avrà Bienaventurados, lo qual serà assi; porque dandose todo à todos, y todo à cada uno, no se darà jamàs totalmente à ninguno en particular, ni à todos en general: nosotros nos darèmos à èl, à la medida que èl se nos diere à nosotros; porque le verèmos verdaderamente cara à cara todos, tal qual es en su hermosura, y le amaremos de corazon à corazon, tal qual es en su bondad: mas empero no leveràntodos con igual claridad; ni le amaràn con igual suavidad; antes cada uno le verà, y le amarà conforme la particular medida de gloria, que la Divina providencia le huviera preparado. Tendremos todos igualmente la plenitud deste Divino Amor, pero

las

las plenitudes seràn desiguales en perfeccion. La miel de Narbona, es totalmente dulce, tambien lo es la de Parìs: ambas estàn llenas de dulzura; pero la una de dulzura mejor, mas fina, y mas fuerte; y aunque la una, y la otra sean en todo dulces, ni la una, ni la otra, no obstante, son totalmente dulces. Yo hago homenage al Principe soberano, y tambien le hago à un Principe, que tiene sus veces; empeño para con el uno, y con el otro toda mi fidelidad; y con todo esso no la empeño totalmente, ni al uno, ni al otro; porque en la que presto al soberano, no excluyò la del subalterno; y en la deste no comprehendo la del soberano. Si en el Cielo donde estas palabras; *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu corazom.* Seràn con tanta excelencia practicadas, avrà tan grandes diferencias en el Amor, no es de maravillar si ay muchas en esta vida mortal.

Deut. c. 6. 4. Matt. 2. 226

Theotino, no solo entre los que aman à Dios de todo su corazon, ay quien le ama mas y quien le ama menos: pero una misma persona se excede à veces à si misma en este soberano exercicio de amar à Dios sobre todas las cosas. Apeles obrava una vez mejor que otra, y à veces se aventajava à si mismo: porque aunque de ordinario ponia toda el arte, y toda su atencion en retratar à Alexandro el Grande, con todo esso, no siempre la empleava tan del todo, ni tan enteramente que no le quedassen otras valentias, por las quales se podia decir que no empleava el mayor artificio, ni el mas grande afecto; sino que le aplicava mas viva, y perfectamente: ponia siempre todo su espiritu en sacar bien estos retratos de Alexandro; porque le aplicava sin reserva, pero unas veces mas fuerte, y mas dichosamente. Quien no sabe que ay aumentos en este santo Amor, y que al fin de los Santos es colmado de un Amor mas perfecto, que los principios?

Segun el modo de hablar de las sagradas Letras, hacer alguna cosa de todo su corazon. Solo significa hacerla de buena gana, sin reparo alguno. *O Señor!* decia David, *yo os he buscado de todo mi corazon: Gritado he de todo mi corazon, Señor, oìdme*: y la sagrada palabra afirma, que verdaderamente avia seguido à Dios de todo su corazon; pero sin embargo de esto, dice: *Que Ezechias no tuvo semejante entre todos los Reyes de Judà, que fueron, antes, ni despues dèl, que assi se huviesse unido à Dios, y no se apartasse de èl,* y tratando despues de Jocias, dice; *Que no huvo Rey alguno ni*

Psal. 118. 10. & 145.

4. Reg. 18. 5.

ni antes, ni despues dèl, que fuesse su semejante, que assi se bolviesse à su Señor, de todo su corazon, de toda su Alma, y de toda su fuerza, segun toda la ley de Moyses. Veis, pues, Theotimo, veis como David, Esechias, y Josias, amaron à Dios de todo su corazon, y no obstante esso, no le amaron todos igualmente, pues ninguno de ellos tres, tuvo semejante en su Amor, como lo dice el Texto Sagrado: todos tres le amaron, cada uno de todo su corazon, pero ninguno dellos, ni todos tres juntos le amaron totalmente, sino cada uno à su modo singular; de suerte que como todos tres fueron semejantes en dar su corazon; tambien fueron diferentes en el modo de darle, antes no ay duda, que David, puesto aparte no fuesse de semejante à si mismo en este Amor grandemente; y que con el segundo corazon que Dios criò en èl, limpio, y puro, y con el espiritu recto, que renovò en sus entrañas, por la santissima penitencia; no cantasse con mucho mayor melodia, el Cantico de su Amor, que antes la avia cantado con su corazon, y espiritu primero.

Todos los amantes verdaderos, son iguales en esto, en dar à Dios todo su corazon con todas sus fuerzas; pero son desiguales en que todos le dan diversamente, y por diferentes modos; con que los unos le dan mas perfectamente que los otros; uno le dà todo por el Martyrio, otro todo por la virginidad, quien por la pobreza, quien todo por la accion; uno todo por el exercicio pastoral; y todos dandole todo por la observancia de los Mandamientos, con todo esso los unos le dan con menos perfeccion que los otros.

Jacob mismo, que es llamado *el Santo de Dios en Daniel*; y que Dios protestò averle amado, confiessa el mismo, que avia servido à Labàn con todas sus fuerzas; y porque le sirviò, sino por alcanzar à Rachel à quien amava con todas sus fuerzas. El sirve à Labàn con todas sus fuerzas; con todas sus fuerzas sirve à Dios; y con todas ellas ama à Rachel; ama à Dios con todas sus fuerzas, pero no ama por esso à Rachel como à Dios, ni à Dios como à Rachel; ama à Dios, como à su Dios sobre todas las cosas, y mas que assi mismo; ama à Rachel como à su muger, sobre todas las mugeres, y como assi mismo; ama à Dios con Amor absoluta, y soberanamente supremo: y à Rachel con Amor supremo nupcial, y el un Amor no es contrario al otro; pues el de Rachel no ha violado los privilegios, y fuerzas soberanas de el de Dios.

De suerte, Theotimo, que

el precio del Amor, que tenemos à Dios, depende de la excelencia, y eminencia del motivo, segun, y por el qual le amamos; y si este es por su soberana, è infinita bondad como Dios, y segun Dios es; una gota deste Amor vale mas, y tiene mas fuerza, y merece mas estimacion, que todos los demàs amores, que jamàs pudo aver en los corazones de los hombres; y entre los Coros de los Angeles, porque mientras este Amor vive, èl es el que reyna, y tiene el Cetro sobre todos nuestros afectos; haciendo que Dios sea preferido en su voluntad à todas las cosas, sin reserva alguna indiferente, y universalmente.

CAPITULO IV.

De dos grados de perfeccion en que se puede guardar este Mandamiento en esta vida mortal.

MIentras el gran Rey Salòmon, gozando aun del espiritu de Dios, componia el Sagrado Cantico de los Canticos, tenia segun la licencia de aquellos tiempos, gran variedad de damas, y donzellas, dedicadas à sus amores, con diversas calidades, y condiciones, las unas, que las otras: Por- *Cant. 6. 7. 8.* que primero, tenia una que era unicamente sola la querida, toda perfecta, toda rara, como una singular paloma; con la qual las demàs no entravan en comparacion: y por esso la puso por nombre Sulamite. Lo segundo, despues de aquesta tenia sesenta, que ocupavan el primer grado de honra, y estimacion, y se llamavan Reynas. Tercero, demàs de aquestas avia otras ochenta damas, que no eran verdaderamente Reynas, pero que todavia tenian lugar en el lecho Real en calidad de honorables, y legitimas amigas. Quarto, tenia tambien unas donzellitas sin numero reservadas en espera, como en Seminarios para ir entrando en lugar de las precedentes, como fuessen faltando: Sobre la idea pues de lo que passava en su Palacio, escriviò las diversas perfecciones de las Almas, que en lo venidero devian adorar, y servir al gran Rey pacifico Jesu-Christo nuestro Señor entre las quales ay unas, que hallandose nuevamente libres de sus pecados, y bien resueltas de amar à Dios, son con todo esso novicias, tiernas, y debiles, que à la verdad aman la Divina suavidad, pero con tantas mezclas de otras diferentes aficiones, que estando aun como en infancia su Amor sagrado, aman juntamente con Dios muchas cosas superfluas, vanas, y peligrosas. Y como el Fenix recien nacido de sus cenizas, no teniendo aun plumas, sino

sino muy tiernas, y debiles, y el pelillo primero, sus buelos son muy cortos, con que mas parece que falta que buela. Assi estas Almas tiernas, recien nacidas en las cenizas de sus penitencias, aun no pueden levantarse à bolar en el remontado ayre del Amor sagrado, detenidas por la muchedumbre de malas inclinaciones, y depravados habitos, que les han dexado los pecados de la vida passada, pero con todo esso estàn vivas, animadas, y emplumadas de Amor, y Amor verdadero, de otra suerte aun no huvieran salido del pecado; pero es Amor todavia flaco, y nuevo, y que rodeado de muchos otros amores, no puede producir tantos frutos, como produciria, si posseyesse enteramente el corazon.

Tal fue el hijo prodigo, *Luca. 15.* quando dexando la infame compañia, ò la guarda de los puercos, con quien avia vivido; vino à los brazos de su padre medio desnudo, sucio, y hediondo de las suciedades que avia contraìdo entre aquellos animales; porque que otra cosa es dexar los puercos, sino retirarse del pecado? Y que es venir todo roto, sucio, y hediondo, sino tener todavia la aficion embarazada con los habitos, è inclinaciones que tiran al pecado? Pero tambien tenia la vida pel Alma, que es el Amor; y como un Fenix, renaciendo de sus cenizas, se hallò nuevamente resucitado: *Avia muerto*, dice su Padre, *y ha buelto à la vida, y ha resucitado.* Estas Almas, pues, son llamadas en los Cantares donzellitas tiernas, porque aviendo sentido el olor del nombre del Esposo, que no respira sino salud, y perdon, le aman con Amor verdadero; pero Amor, que como ellas, està en su tierna edad; porque de la misma suerte que las donzellas aman verdaderamente bien à sus esposos, si los tienen, pero no por esso dexan de amar las joyas, los juguetes, y las amigas con quien se divierten en jugar vanamente, danzar, y loquear, entreteniendose con paxarillos, perrillos, y otros tales juguetes: Assi estas Almas tiernas, y novicias, aman de verdad al Esposo sagrado; pero con muchas distracciones, y divertimientos voluntarios: de suerte, que amandole sobre todas las cosas, no dexan de entretenerse con muchas dellas, que no las aman segun èl, sino demàs de èl, fuera de èl, y sin èl. Verdaderamente como los pequeños desconciertos en palabras, ademanes, vestidos, y passatiempos, no son, hablando propriamente, contra la voluntad de Dios; assi no son tampoco segun su voluntad, sino fuera della, y sin ella.

Nota. Pero Almas ay, que haviendo aprovechado algo en el Amor Divino, han cercenado todo el Amor que tenian à las cosas peligrosas: y con todo esso no dexan de tener algunos amores superfluos, y peliprosos; porque se aficionan con exceſſo, y con Amor sobradamente tierno, y apassionado de lo que Dios quiere que amen, Dios quiso, que Adàn amasse tiernamente à Eva; mas no tanto, que por complacerla violasse el orden que su Divina Magestad le avia dado: No amò cosa superflua, ni de suyo peligrosa, pero la amò con superfluidad, y peligrosamente. El Amor de nuestros parientes, amigos, y bienhechiores por si mismo es segun Dios, pero podemos amarlos excessivamente, como tambien nuestras vocaciones por espirituales que sean, y nuestros exercicios de piedad (que tanto devemos amar) pueden ser desordenadamente amados, quando se prefieren à la obediencia, y al bien universal; ò yà que los amemos como ultimo fin, no siendo mas que medios, y disposiciones para nuestra final pretension, que es el Divino Amor; y estas Almas, que no aman sino lo que Dios quiere que amen, pero exceden en el modo de amar; aman verdaderamente la Divina bondad sobre todas las cosas, pero no en todas las cosas; porque las cosas mismas que les son, no solo permitidas, pero ordenadas de amar segun Dios, no las aman solo por este motivo, sino por otras causas, que verdaderamente no son contra Dios, pero si fuera de Dios: Desuerte, que se parecen al Fenix, que hemos dicho, que estando con sus primeras plumas, y comenzando à reforzarse, se levanta en ayre mas pleno, pero todavia sin las fuerzas necessarias para permanecer mucho en el buelo; con que à menudo toma tierra, para descanzar. Tal fue aquel mozo, que aviendo guardado los Mandamientos de Dios desde su tierna edad, no deseava los bienes agenos, pero amava muy tiernamente los suyos; por esso quando Christo nuestro Señor le aconsejò que los diesse à los pobres, se entristeciò, y melancolizò. Nada amava que no le fuesse licito amar, pero lo amava con un Amor superfluo, y muy apretado. Assi estas Almas, Theotimo, aman verdaderamente con mucho ardor, y con superfluidad, pero no aman cosas superfluas, sino las que deven amar, y por esso gozan del lecho nupcial del Divino Salòmon; quiere decir, de las uniones, de los recogimientos, y de las quietudes amorosas, de que hemos hablado en el lib. 5, y 6. pero no

Matt. 19. 19.

no gozan dello con calidad de esposas; porque la superfluidad con que se aficionan de las cosas licitas, hacen que no entren con mucha frequencia en las Divinas uniones del esposo, estando ocupadas, y divertidas en amar fuera dèl, y sin èl, lo que ellas no devieran amar, sino en èl, y por èl.

CAPITULO V.

De otros dos grados de mayor perfeccion con que podemos amar à Dios sobre todas las cosas.

OTras Almas ay que no aman, ni las superfluidanes, ni con superfluidad, sino aman solo lo que Dios quiere, y como lo quiere; Almas dichosas, pues aman à Dios, y en èl, y por èl sus amigos, y enemigos: Aman muchas cosas con Dios, pero ninguna sion en Dios, y por Dios; es Dios à quien aman, no solo sobre todas las cosas, pero en todas ellas, y todas las cosas en Dios; semejantes al Fenix perfectamente remozado, y renovado, que no le vèn jamàs, sino en el ayre, ò sobre las cumbres de los montes, que estàn en el ayre; porque assi estas Almas, nada aman que no sea en Dios, bien que amen muchas cosas con Dios, y à Dios con muchas cosas. Refiere San Lucas, que nuestro Señor combidò à su seguimiento à un mozo, que de verdad le amava mucho, pero amava tambien mucho à su padre, y por esso, queria bolverse con èl. Su Divina Magestad le cercena esta superfluidad de Amor, y le excita à otro Amor mas puro, paraque no sole le ame mas que à su Padre, sino paraque no ame à su padre, sino en èl: *Dexad* (le dixo) *à los muertos el cuydado de dar sepultura à sus muertos; pero tu* (que has hallado la vida) *vè, y anuncia el Reyno de Dios.* Estas Almas, como veis Theotimo, estando en tan grande union con el Esposo, bien merecen participar de su grandeza, y ser Reynas, como èl es Rey, pues de todo punto le estàn dedicadas sin division, ni separacion alguna, no amando cosa fuera dèl, y sin èl, mas solo en èl, y por èl.

Cap. 9. 59.

Pero en fin, sobre todas estas Almas ay una unicamente unica, que es la Reyna de las Reynas, la mas amante, la mas amable, y la mas amada de todas las amigas del Divino Esposo, que no solo ama à Dios sobre todas las cosas, y en todas ellas; pero no ama sino à Dios en ellas; de modo, que no ama muchas cosas, sino una sola, que es Dios; y porque es Dios solo à quien ama, en todo lo que ama, tiene igualdad, segun el beneplacito Divino lo quiere, fuera de todas las co-

cosas, y sin todas ellas. Si Asuero no ama mas que à Esther, porque la amarà mas quando està olorosa, y compuesta, que quando està en su trage ordinario? Si no es mas que à mi Salvador, à quien amo, porque no le amarè tanto en el Monte Calvario, como en el Tabor; pues tan verdaderamente està en el uno, como en el otro? Y porque no dirè tan cordialmente en el uno, como en el otro, *bueno es estàr aqui*? Amo al Salvador en Egypto, sin amar à Egypto; porque no le amarè en el combite de Simon leproso, sin amar el combite? Y si le amò entre las blasfemias, que sobre èl descargan, sin amar las blasfemias; porquè no le amarè ungido con el precioso ungunguento de la Magdalena, sin amar el unguento, ni el olor? La señal verdadera de que en todas las cosas no amamos sino à Dios, es, quando en todas ellas le amamos igualmente; porque siendo siempre igual à si mismo, la desigualdad de nuestro Amor para con èl, no puede tener otro origen; que de la consideracion de alguna cosa que no està en èl. Y assi esta sagrada amante no ama mas à su Rey con todo el universo, que si èl fuesse solo sin el universo; porque todo lo que està fuera de Dios, y no es Dios, lo estima en nada. Alma toda pura, que no ama, ni aun el Cielo mismo, sino porque el Esposo es amado en èl; pero Esposo tan soberanamente amado en su Paraìso, que sino le tuviera para darle, no seria por esso menos amable, ni menos amado de esta animosa amante, que no sabe amar el Paraìso de su Esposo, sino solamente à su Esposo del Paraìso, y que no estima menos el Calvario mientras està su Esposo crucificado en èl, que el Cielo donde esta glorioso. El que pesare una de las pequeñas pelotillas del corazon de Santa Clara de Montefalcon, tanto peso hallarà en ella, como en las tres juntas: Assi el Amor grande halla à Dios tan amable èl solo, como todas las criaturas juntas con èl; porque no ama las criaturas, sino en Dios, y por Dios.

Matt. 17. 4.

Destas Almas tan perfetas, ay tan pocas, que cada una es llamada unica de su Madre, que es la providencia Divina. Dicese unica paloma, porque en todo no ama mas que à su paloma; es llamada perfeta, porque por medio del Amor està hecha una misma cosa con la soberana perfeccion; con que puede decir con humildissima verdad: *Yo para mi Amado, y èl està todo buelto azià mi.* Solo la Santissima Virgen nuestra Señora ha llegado perfectamente à este grado de excelencia en el Amor de su Amado; porque ella es una Paloma tan unicamente unica en dileccion, que todas las demàs en su comparacion, puestas junto à ella, merecen antes nombre de cuervecillas, que de palomas. Pero dexando à esta incomparable Reyna en su eminencia incomparable:

Cant. 7. 10.

Psal. 72. 25
Sino es à vos, que quiero yo en el Cielo?
Ad Philip. 3. 8.
Sino es à vos, que busco acà en el suelo?

Y el que exclamava: *Todas las cosas he apreciado como lodo, y vasura, por grangear à Jesu-Christo.* No mostrò bien, que no amava cosa alguna fuera de su maestro; y que à èl le amava sobre todas las cosas? Qual seria el sentimiento de aquel grande amante, que suspirava toda la noche diciendo: *Mi Dios es para mi todas las cosas*? Tales fueron San Agustin, San Bernardo, las dos Santas Cathalinas de Sena, y de Genova, y otros muchos; à cuya imitacion puede cada uno aspirar à este Divino grado de Amor. Almas raras, y singulares que no tienen ya semejanza alguna con las aves deste mundo; ni aun con el Fenix, que es tan unicamente raro; solo las representa esta ave, en que por su excelente hermosura, y nobleza, dicen no es deste mundo, sino del Paraìso, de donde trae su nombre: porque esta ave hermosa, desdeñando la tierra, no la toca jamàs, vi-

San Francisco.

Se han visto algunas Almas, que han llegado à tal estado deste Amor puro, que en comparacion de otras, podian ocupar lugar de Reynas, de palomas unicas, y de perfectas amigas del Esposo; porque yo os ruego, Theotimo, que otra devia ser, el que de todo su corazon cantava à Dios.

viendo siempre en el ayre; de tal suerte, que quando quiere descanzar, se cuelga de lo arboles por unos hiles delgados, con que queda suspensa en el ayre, fuera del qual, y sin el qual no puede bolar, ni descanzar: De la misma suerte estas Almas grandes no aman las criaturas (hablando propriamente) en ellas mesmas, sino en su Criador; y su Criador en ellas: Y si por la ley de la caridad se llegan à alguna, no es sino para descanzar en Dios, unica, y final pretension de su Amor; y assì hallando à Dios en las criaturas, y à ellas en Dios, aman à Dios, y no à las criaturas; como los que pescan las perlas, hallandolas dentro de las ostias, no estimen la pesca de estas, sino por el tesoro de aquellas.

En todo lo demàs, no huvo segun creo jamàs criatura mortal que amasse al Esposo Celestial con este solo Amor tan perfectamente puro, sino la Vir-

Virgen, que fue su Esposa, y Madre juntamente: Antes por el contrario, quanto à la practica destas quatro diferencias de Amor, no se puede vivir mucho, sin que se passe de la una à la otra. Las Almas que como mozas de poca edad estàn todavia embarazadas con diversos afectos vanos, y peligrosos, no dexan de tener aveces sentimientos del Amor mas puro, y supremo; pero como no son mas que vislumbres, y relampagos passageros, no se puede decir por esso, que estàn fuera del estado de novicias, y aprendices. Assi mismo sucede aveces à las Almas que estàn ya en el numero de las unicas, y perfectas amantes, que se abaten, y relaxan mucho, hasta caer en grandes imperfecciones, y en enfadosos pecados veniales, como se conoce en muchas discensiones bien agrias, sucedidas entre grandes siervos de Dios, hasta entre algunos de los Divinos Apostoles, que no se pueden negar ayan caido en algunas imperfecciones, con las quales verdaderamente no era violada la caridad; pero si en algo el fervor della, y porque no obstante esto estas Almas grandes amavan de ordinario à Dios con Amor perfectamente puro, no se deve dexar de decir que ayan estado en el grado de la perfecta dileccion; porque como vemos que los buenos arboles jamàs producen fruto venenoso, pero si alguno verde, gusaniento, ù de otra mala calidad: assi los grandes Santos no producen jamàs pecado mortal alguno; pero si algunas acciones inutiles, duras, asperas, y mal sazonadas; y entonces devemos confessar, que estos arboles son fructuosos, porque de otra manera no serian buenos; pero no se puede negar tampoco, que algunos de sus frutos son inutiles; porquè quien negarà que las excrecencias, y goma de los arboles, no sea un fruto infructuoso? Y que de la misma suerte las menudas coleras, los pequeños excessos de alegria, de risa, de vanidad, y de otras passiones, tales, no sean movientos inutiles, è legitimos, y toda via el justo produce de estos frutos siete veces al dia (quiere decir) muchas veces.

CAPITULO VI.

Que el Amor de Dios sobre todas las cosas, es comun à todos los Amantes.

AViendo tan diversos grados de Amor entre los verdaderos amantes, con tosso no ay mas que un solo Mandamiento de Amor, que general, è igualmente obliga à cada uno, con una obligacion en todo semejante, è igual; aunque su observancia sea tan diferente, y con tan infinita variedad de perfecciones, no aviendo quizàs Almas en la tierra, ni Angeles en el Cielo que entre si tengan una perfecta igualdad de Amor; *pues como una Estrella es diferente en claridad de otra, assi serà entre los bienaventurados resucitados ya*, porque cada uno cantarà un Cantico de gloria, *y recibirà un nombre que nadie le sabe, sino quien le recibe.* Pero qual es el grado de Amor, à que el Divino precepto nos obliga siempre à todos, igual, y universalmente?

1. Ad Corin. 15. 41

Apoc. 19. 12

Traza ha sido de la providencia del Espiritu Santo, que en nuestra version ordinaria, que su Divina Magestad canonizò, y sacrificò por el Consilio de Trento: el celestial Mandamiento del Amor, està explicado por la palabra dileccion, mas que por la de Amor, porque aunque la dileccion es Amor todavia no es un simple Amor, sino Amor acompañado de eleccion, y dileccion, assi como la misma palabra lo significa, como repara el glorioso Santo Thomàs, porque este Mandamiento nos encarga un Amor, *escogido entre mil*, como el amado lo es, pues assi le señala en los Cantares la amada Sulamitis: Este es el Amor que deve prevalecer sobre todos nuestros amores, y reynar sobre todas nuestras, passiones: y esto es lo que Dios quiere de nosotros, que entre todos nuestros amores que sea el suyo el mas cordial, dominando sobre nuestro corazon, el mas afectuoso, ocupando toda nuestra Alma, el mas general; empleando en el todas nuestras potencias, el mas levantado; llenando todo nuestro espiritu; y el mas firme, exercitando toda nuestra fuerza, y vigor; y porque con èl escogemos, y elegimos à Dios por soberano objeto de nuestro espiritu, es un Amor de soberana eleccion, ò una eleccion de soberano Amor.

Cant. 5. 10.

Sabed, Theotimo, que ay muchas especies de Amor; pongo por exemplo. Ay Amor Paternal, filial, fraternal, nupcial, de sociedad, de obligacion, de dependencia, y otros ciento; que todos son diferentes en excelencia, y de tal suerte proporcionados à sus objetos, que no se pueden buenamente aplicar; ni apropriar à otros. Quien amasse à su Padre con Amor solamente fraternal, verdaderamente no le amaria harto. Quien amasse à su muger solamente como à su padre, no la amaria convenientemente. Quien amasse à sus lacayos, como à sus hijos, cometeria una impertinencia. El Amor es como la honra; porque assi como esta se varia, segun la diversidad de excelen-

cias, porque se dà; assi el Amor se diferencia, segun la variedad de bondades, porque se ama. El honor soberano, toca à la soberana excelencia, y el soberano Amor, à la soberana bondad. El Amor de Dios, es Amor sin par, porque la bondad Divina no le tiene: *Escucha Israel: Tu Dios es el solo Señor, y por esso le amaràs de todo tu corazon, de toda tu Alma, y de todo tu entendimiento, y de toda tu fuerza*; por ser Dios solo Señor, y su bondad infinitamente eminente sobre toda bondad, deve ser amado con un Amor relevante, excelente, y poderoso sobre toda comparacion. Este es la suprema dileccion, que constituye à Dios en este grado de aprecio en nuestras Almas, y hace que estimemos altamente el bien de serle agradables; y que le prefiramos, y amemos sobre todas las cosas. No veis, pues, Theotimo, como qualquiera que ama à Dios desta suerte, tiene toda su Alma, y toda su fuerza dedicada à Dios; pues siempre, y para siempre, en todo suceso preferirà el beneplacito de Dios à todas las cosas, y estarà siempre prompto à dexar todo el mundo, por conservar el Amor que deve à la Divina bondad: y este es en suma el Amor de excelencia, ò la excelencia, del Amor, que se manda tener à todos los mortales en general: y à cada uno en particular, desde que tienen el libre uso de razon: Amor suficiente para cada uno, y necessario à todos para salvarse.

Deut. 6. 4.

CAPITULO VII.

Declaracion del capitulo antecedente.

NO se conoce siempre claramente, ni jamàs con toda certeza, alomenos de Fè, si tiene uno el verdadero Amor de Dios, necessario para salvarse; pero no se dexa por esso de tener muchas señales, entre las quales la mas segura, y casi infalible parece ser, quando algun Amor grande de criaturas se opone al designio del Amor de Dios; porque entonces si el Amor Divino està en el alma, hace lucir la grandeza del credito, y autoridad que tiene sobre la voluntad, mostrando con efecto, que no solo no tiene otro dueño; pero ni aun compañero, reprimiendo, y apartando todo lo que le es contrario, y haciendose obedecer en sus intenciones. Quando la desdichada tropa de los espiritus diabolicos, aviendose rebelado contra su Criador, quiso atraer à su faccion, la santa compañia de los espiritus Bienaventurados. El glorioso San Miguel, animando sus compañeros à la fidelidad

dad, que devian à su Dios, gritava en alta voz (pero con un modo Angelico) en medio de la Celestial Jerusalen: *Quien como Dios?* Y con esta palabra derribò al aleve Lucifer con sus sequaces, que querian igualarse à la Divina Magestad: y de aì, como se dice, se le puso el nombre; pues Miguel no quiere decir otra cosa, sino, *quien como Dios?* Y quando los amores de las criaturas quieren atraer nuestros espiritus à su vando, para hacernos desobedientes à la Divina Magestad, si el grande Amor Divino se halla en el alma, se opone como otro Miguel, y assegura las potencias, y fuerzas del alma en el servicio de Dios, con esta palabra de firmeza: *Quien como Dios?* Que bondad ay en las criaturas, que pueda obligar al corazon humano à rebelarse contra la soberana bondad de su Criador?

Quando el Santo, y Noble Joseph conociò, que el Amor de su señora tirava à destruir el que devia à su señor, dixo: *Libreme Dios de violar el respeto que devo à mi dueño, que tanto se confia de mi. Como puedo cometer este crimen, y pecar contra mi Dios?* Reparad, Theotimo, tres amores en este corazon del amable Joseph, porque èl amava à su Señora, à su Dueño, y à su Dios, pero luego que el de su Señora se opuso al de su Dueño al punto le dexa todo, y se huye como tambien hiciera lo mismo con el de su Señor, si fuera contrario al de su Dios. Entre todos los amores el de Dios, deve ser de tal suerte preferido, que nos hallemos dispuestos à dexarlos todos, por èl solo.

Genes. 39. 9.

Sarai diò su esclava Agar à su marido Abraham, paraque della le diesse hijos; segun la costumbre legitima de aquellos tiempos; pero Agar viendose preñada, despreciò grandemente à su Señora Sarai, y llegò à tanto, que no se podia bien distinguir, qual era mayor Amor en Abraham, ò el que tenia à Sarai, ò el que tenia à Agar; porque esta ocupava parte en su lecho, como Sarai, y tenia demàs la ventaja de la fecundidad; pero quando se llegaron à poner estos dos amores en competencia, bien diò à conocer el buen Abraham qual era el mas fuerte; porque no tan presto le diò à entender Sarai, que Agar la menospreciava, quando le respondiò: *Agar, tu sierva està en tu poder, haz della lo que quisieres*; con que Sarai afligiò desde entonces de tal suerte à la pobre Agar, que la forzò à retirarse: Bien quiere la Divina dileccion, que tengamos otros amores: y suele suceder no poderse discernir, qual es el Amor principal de nuestro corazon;

porque este corazon humano atrae muchas vezes afectuosissimamente al lecho de su complacencia el Amor de las criaturas; y sucede muy de ordinario, que multiplica mucho mas los actos deste afecto, à las criaturas; que los de la dilec cion à su Criador; no obstante que esta no dexa de exceder à todos los demàs amores, como lo manifiestan los sucessos, quando se opone la criatura à su Criador; porque entonces seguimos el partido de la dileccion sagrada, y le rendimos todas nuestras aficiones.

En las cosas criadas ay muchas veces diferencia, entre la grandeza, y la bondad dellas; una de las perlas de Cleopatra valia mas, que la mas alta de nuestras rocas; pero esta es mas grande, tiene la una mas grandeza, la otra mas valor. Preguntase, qual es la mas excelente gloria de un Principe, ò la que adquiere en la guerra con las armas, ò la que merece en la paz con la justicia? Y me parece que la gloria militar es mas grande, pero mejor la otra; assi tambien entre los instrumentos; los tambores, y trompetas son de mas ruido, pero los laùdes, y clavicordios de mas melodia. El sonido de los unos es mas fuerte; el de los otros mas suave, y espiritual: una onza de balsamo no esparcirà tanto olor, como una libra de aceyte de espliego; pero el olor del balsamo serà siempre mejor, y mas agradable.

Es verdad, Theotimo, que vereis una madre tan ocupada con su hijo, que parece no tiene otro Amor, mas que aquel; no tiene ojos sino para mirarle, ni boca sino para besarle, ni mas pechos que para alimentarle, ni mas cuydado que para criarle; y parece que el marido es ya nada en comparacion del niño: Pero si se huviesse de llegar à la eleccion de perder el uno, ò el otro, se conoceria quanto mas estima el marido; y aunque el Amor del niño es el mas tierno, el mas apretante, y afectuoso; el otro empero es mas excelente, mas fuerte, y mejor: pues assi quando un corazon ama à Dios por su infinita bondad, por poca que tenga desta excelente dileccion, antepondrà la voluntad de Dios à todas las cosas; y en todas las ocasiones que se ofrezcan, lo dexarà todo por conservarse en la gracia de la soberana bondad, sin que cosa alguna le pueda apartar della: De modo, que aunque este Divino Amor no apriete, ni enternezca tanto siempre el corazon, como los otros amores; con todo esso en la ocasion emprende tan relevantes, y excelentes acciones, que una sola vale mas,

mas, que millones de otras. Los conejos tienen fecundidad incomparable; los elefantes no tienen mas de una cria; pero esta sola vale mas que todos los conejos del mundo: los amores de las criaturas, muchas veces abundan en multitud de producciones; mas quando el Amor sagrado hace su obra, sale tan eminente, que sobrepuja à todo, porque antepone à Dios à todas las cosas, sin reserva alguna.

CAPITULO VIII.

Historia memorable para llegar à entender en que consiste la fuerza, y excelencia del Amor Divino.

MI caro, Theotimo, la fuerza deste Amor de Dios sobre todas las cosas, deve tener una grande estension; rendir todos los afectos; vencer todas las dificultades, y preferir la honra de la benevolencia de Dios à todas las cosas: y digo à todas las cosas absolutamente, sin exepcion, ni privilegio alguno: y lo digo assi con tan grande cuydado, porque se hallan personas, que dexaràn animosamente los bienes, la honra; y la vida propria por Dios; y tras todo esso no dexaràn por el otra cosa de mucha menor consideracion.

En tiempo de los Emperadores Valeriano, y Galieno avia en Antioquia un Sacerdote, llamado Sapricio, y un hombre seglar, llamado Nizeforo, los quales por la estrecha, y larga amistad suya eran tenidos por hermanos; acaeciò en fin, que por no se que ocasion fue descaeciendo esta amistad, y como suele suceder, vino à parar en un odio tanto mas ardiente, que reynò entre ellos algun tiempo, hasta que Nizeforo reconociendo su culpa hizo tres diversas diligencias para reconciliarse con Sapricio, à quien ya por unos, ya por otros de los amigos comunes hacia llevar de su parte todos los recados de satisfacion, y sumission, que se podian desear: Pero Sapricio implacable à sus ruegos, reusò siempre la reconciliacion con tanta fiereza, como Nizeforo la solicitava con mucha humildad: de modo, que al fin el pobre Nizeforo, pensando que si Sapricio le viesse postrado delante de si, y pidiendole perdon, se moveria mas vivamente, le fuè à buscar à su casa, y echandose animosamente à sus pies: Padre mio, le dixo, perdonadme os suplico, por Amor de nuestro Señor; pero esta humildad fuè menospreciada, y desechada como las antecedentes.

Entretanto se levantò una cruel persecucion contra los Christianos, en la qual Sapricio,

cio, siendo preso con otros, hizo maravilla en sufrir mil tormentos por la confession de la Fè; especialmente quando fuè puesto, y atormentado crueliſſimamente en un instrumento, hecho para este efecto, à modo de la vid de una prensa sin que jamas flaqueasse en su constancia, de lo qual irritado sumamente el Governador de Antioquia, le condenò à muerte; en cuya execucion fue sacado de la carcel en publico, para ser llevado al lugar donde avia de recibir la glorioſa Corona del martyrio. Llegando esto à noticia de Nizeforo, al punto acudiò à encontrarse con Sapricio, y postrado en tierra, gritava en alta voz: O Martyr de Jesu-Christo, perdoname, que yo conozco te he ofendido; pero no haciendo caso Sapricio, el buen Nizeforo rodeando por otra calle, y ganando la delantera, pareciò de nuevo con la misma humildad, rogandole le perdonasse con estas palabras: O Martyr de Jesu-Christo, perdoname la ofensa, que te he hecho, como hombre que soy, sugeto à errar, porque vès aì verdaderamente tienes aparejada una Corona, que te dà nuestro Señor, porque no le has negado, antes confessado su santo nombre delante de tantos testigos. Mas Sapricio continuando en su fiereza, no le respondiò palabra: los verdugos admirando la perseverancia de Nizeforo: Nunca (le dixeron) hemos visto hombre tan loco como tu, este hombre va à morir, pues que necessidad tienes tu de su piedad? à que respondiò: vosotros no sabeys lo que yo pido à este Martyr de Jesu-Christo, pero Dios lo sabe. Entretanto llegò Sapricio al lugar del suplicio, donde Nizeforo otra vez echado por tierra ante èl, yo os suplico, decia, Martyr de Christo, que me querays perdonar; porque escrito esta *pedid, y os serà atorgado*: palabras que nunca pudieron doblar el corazon cruel, y rebelde del miserable Sapricio, que reusando obstinadamente usar de miseribordia con su proximo, fuè tambien por el justo juicio de Dios, privado de la glorioſa palma del martyrio; porque mandandole los verdugos que se arrodillasse para cortarle la cabeza, comenzò à perder el animo, y à capitular con ellos, hasta que finalmente les hizo esta deplorable, y vergonzosa sumission; por merced os pido, que no me corteis la cabeza, desde aqui voy à hacer lo que los Emperadores mandan, y sacrificar à los idolos; lo qual oyendo el buen Nizeforo con lagrimas en los ojos comenzò à exclamar: O mi caro hermano,

Matt. 7. 7.

no, no querais os ruego, no querais traspassar la ley, y renegar de Jesu-Christo; no le dexeis os suplico, y no perdais la Corona Celestial, que aveis adquirido hasta aqui con tantos trabajos, y tormentos. Mas ay! que este lamentable Sacerdote llegado al Altar del martyrio, para consagrar en èl su vida à Dios eterno, no se avia acordado de lo que el Principe de los Martyres avia dicho? *Si llevares tu ofrenda al Altar, y alli te ocordares que tu hermano tiene algo contra ti, dexa en èl tu ofrenda, y vè primero, y reconciliate con tu hermano, y entonces buelve, y ofrece tu oblacion.* Por esso Dios desechò la de este, y retirò dèl su misericordia; y permitiò que no solo perdiesse la soberana dicha del martyrio; pere tambien que se precipitasse en la desdicha de la idolatria: mientras que el humilde, y manso Nizeforo, viendo vacante aquella Corona, por la execrable apostasia del endurecido Sapricio, tocado de una excelente, y extraordinaria inspiracion se ofreciò animosamente para alcanzarla, diciendo à las guardas, y verdugos; yo soy amigos mios, yo soy verdaderamente Christiano, y creo en Jesu-Christo, à quien este ha negado; ponedme en su lugar os ruego, y cortadme la cabeza: de lo qual maravillados los Ministros sumamente, dieron parte al Governador, el qual mandò, que Sapricio fuesse puesto en libertad, y niceforo ajusticiado. Sucediò esto en 9. de Febrero, cerca del año de 260. como lo refieren Metafrastes, y Surio. Espantosa Historia, y digna de ser muy ponderada en la materia de que tratamos; porque aveis visto mi Theotimo, como el animoso Sapricio era atrevido, y ardiente en mantener la la Fè, como sufriò mil tormentos, permaneciendo inmobil, y firme en confessar el nombre del Salvador, como le intentan destrozar en aquel instrumento, hecho en forma de prensa, y como està prompto de recibir el golpe de la muerte, para cumplir con el punto mas eminente de la Divina Ley, prefiriendo el honor de Dios à su propria vida; y no obstante, porque por otra parte antepuso à la voluntad de Dios la satisfaccion que su cruel animo tomò en el odio de Nizeforo, parò de golpe en su carrera, y quando està à punto de conseguir el premio de la gloria por el martyrio, se abate miserablemente, y se rompe la cabeza, metiendo el cuello debaxo del yugo de la idolatria.

Matt. 5. 23.

Es, pues verdad mi Theotimo, que no nos basta amar à Dios mas que à nuestra vida, sino le amamos general, y absolu-

Universidad de Deusto Biblioteca

ſolutamente ſin excepcion alguna, mas que à todo lo que amamos, ò podemos amar: Pero me direis vos, nueſtro Señor no ha ſeñalado lo ultimo à que deve llegar el Amor, que ſe le ha de tener, quando dice, *que no puede aver mayor caridad, que exponer la vida por ſus amigos.* Joann. 15. 13

Es cierto verdad, Theotimo, que entre los actos particulares, y mueſtras del Amor Divino, no ay alguno tan grande, como el de ſufrir la muerte por la gloria de Dios; pero es verdad tambien, que aqueſte no es mas que un acto ſolo, y una ſola ſeñal, que verdaderamente es lo eminente de la caridad; pero demàs dèl, ay otros muchos que nos pide la miſma caridad, tanto mas ardiente, y fuertemente, quanto ſon mas faciles, mas comunes, y ordinarios à todos los amantes, y en general mas neceſſarios à la conſervacion del Amor ſagrado. O miſerable Sapricio! Oſſariades decir, que amais à Dios, como deve ſer amado, pues no preferis ſu voluntad à la paſſion de un odio, y rencor que teneis contra Nizeforo? Querer morir por Dios, es el mas grande, pero no el ſolo acto de la dileccion, que le devemos; y querer eſte acto ſolo, dando de mano à los demàs no es caridad, es vanidad. No es eſtravagante la caridad, y ſiempre lo ſeria mucho, ſi queriendo dar guſto al amado en coſa de ſuma dificultad, permitieſſe ſe le dieſſe diſguſto en coſas muy faciles; como puede querer morir por Dios, quien no quiere vivir ſegun Dios?

Un eſpiritu bien reglado, teniendo voluntad de ſufrir la muerte por ſu amigo; ſufrirà ſin duda otra qualquier coſa: pues todo lo deſprecia, quien ha ſabido deſpreciar la muerte; pero el eſpiritu humano es debil, inconſtante, y vario; por eſſo à veces eſcogen los hombres de mejor gana el morir, que ſufrir otras penas mucho mas ligeras; y dan la vida volentariamente por ſatisfaciones muy ridiculas, pueriles, y vanas. Aviendo ſabido Agripina, que el hijo que traìa en el vientre ſeria infalliblemente Emperador, pero que deſpues la daria muerte. Dixo, mateme, como èl reyne; mirad el deſconcierto deſte corazon locamente materno; à ſu vida prefiere la dignidad del hijo. Caton, y Cleopatra quiſieron mas la muerte, que ver contentos, y alegres à ſus enemigos con ſu priſion; y Lucrecia eſcogiò quitarſe furioſamente la vida, antes que ſufrir injuſtamente la verguenza de un caſo en que al parecer no tenia culpa. Quantos ay que moririan de buena gana por ſus amigos, que no querràn vivir en ſu ſervicio, y cumplir ſu voluntad? Alguno expone ſu vida, que no expondria ſu bolſa; y bien que ſe hallen muchos que por la defenſa de un amigo empeñan ſus vidas; no ſe halla ſino uno en un ſiglo, que quiera empeñar ſu libertad, ò perder una onza de la mas vana, è inutil reputacion, ò fama del mundo, por qualquiera que ſea.

CAPITULO IX.

Confirmacion de lo que ſe ha dicho por una comparacion notable.

YA ſabeis, Theotimo, quales fueron los amores de Jacob por Rachel; y quanto hizo por dar mueſtras de ſu fuerza, grandeza, y fidelidad, deſde que la ſaludò junto al pozo? porque deſpues nunca ceſsò de amarla con extremo; y por caſarſe con ella ſirviò infatigable ſiete años enteros, pareciendole eſte tiempo nada, tanto endulzava el Amor los trabajos, que padecia por ſu amada: y viendoſe deſpues fruſtrado de ella, ſirviò otros ſiete años mas, por alcanzarla tan conſtante fue leal, y animoſo en ſu dileccion: y en fin, aviendola alcanzado, ſe olvidò de qualquier otro efecto, haſta no hacer caſo de la obligacion que devia à Lia ſu primera eſpoſa, muger de grandes meritos, y muy digna de ſer querida, de cuyo deſprecio ſe compadeciò el miſmo Dios, tanto era memorable.

Deſpues de todo eſto, que baſtava à ſujetar la mas fiera muger del mundo al Amor de un amante tan fiel, es verguenza de verdad, ver la frialdad que Rachel deſcubriò en la aficion que tenia à Jacob. La pobre Lia no hallava ya mas lugar en el Amor de Jacob, que el de ſu fertilidad, con la qual le avia dado quatro hijos varones; el primero, que ſe llamò Ruben: *Saliendo un dia al campo, al tiempo de la coſecha, hallò unas mandragoras, cogiolas, y buelto à ſu caſa, hizo de ellas un preſente à ſu madre*; lo qual viſto por Rachel, dixo à Lia: *Partid conmigo, hermana mia de eſſas mandragoras, que vueſtro hijo os ha dado*; à que Lia reſpondiò: *No te baſta averme quitado los amores precioſos de mi marido, ſino que tambien quieras las mandragoras de mi hijo*: pues, dixo Rachel; *dame las mandragoras, y en trueque duerma mi marido eſta noche contigo*; acetòſe la condicion; *y bolviendo Jacob del campo al anochecer, Lia impaciente, por gozar de ſu trueque, le ſaliò à recibir llena de alegria, y le dixo: Eſta noche mi caro Señor, y amigo ſereis mio, porque he comprado eſta dicha con las mandragoras de mi hijo.* Y le hizo relacion de lo convenido entre ella, y Geneſ. 30. 14 15. 16

su hermana: Mas Jacob no se sabe que respondiesse palabra, espantado, como yo creo, y apretado el corazon, de ver la flaqueza, è inconstancia de Rachel, que por tan poca cosa dexava por toda una noche la honra, y dulzura de su presencia; porque (decid la verdad Theotimo) no fue una estraña, è inconstantissima ligereza de Rachel, preferir un ramillete de pequeñas manzanas à los castos amores de un marido tan amable? Si huviera sido por algun reyno, ò Monarquia; pero por un miserable puñado de mandragoras, Theotimo, que os parece?

Pero bolviendo à nosotros, ò verdadero Dios! quantas veces hacemos elecciones mucho mas vergonzosas, y miserables! El grande Agustino se entretuvo un dia en ver, y contemplar de espacio unas mandragoras, por conocer mejor la causa, porque Rachel las avia tan ardientemente deseado; hallòlas de verdad bellas à la vista, y de olor agradable; pero totalmente desabridas, y sin gusto. Refiere Plinio; que quando los Cirujanos dan à bever el zumo à los que quieren hacer alguna incision, para que no sientan el golpe, sucede muchas veces, que el olor solo hace la operacion, y adormece bastantemente al paciente; por esto la mandragora es una planta hechicera, que encanta los ojos, los dolores, y todas las passiones con el sueño; y quien algo despacio recibe su olor, enmudece, y quien della bebe algo mas, muere sin remedio.

Theotimo, las pompas, riquezas, y deleytes mundanos, se pueden representar mejor? Tienen una apariencia atractiva; mas quien muerde estas manzanas, quiero decir, quien penetra su naturaleza, no halla en ellas, ni gusto, ni contento; sin embargo hechizan, y adormecen con la vanidad de su olor; y la opinion en que los hijos del siglos las tienen, atonta, y aturde à los que con demasiada atencion se embebecen en ellas, ò las toman con abundancia: y esto es dexar por tales mandragoras, chimeras, y fantasmas de contentos, los amores del Esposo Celestial: como pues podemos decir, que le amemos sobre todas las cosas, quando à su gracia anteponemos tan miserables vanidades?

No es esta una lamentable maravilla, ver à David tan grande en vencer el odio, tan animoso en perdonar injurias, ser no obstante tan furiosamente injurioso en el Amor, que no contento con posseer justamente una multitud grande de mugeres, se arroge injustamente à usurpar la del pobre

bre Urias; y con una alebosia insufrible para gozar mas à su gusto del Amor de la muger, dar cruelmente la muerte al marido. Quien no admirarà el corazon de San Pedro tan resuelto entre los Soldados armados, que el solo de todos los que seguian à su Maestro, empuñò el acero, y hiriò; y poco despues se muestra tan cobarde entre las mugeres, que à una sola palabra de una criada, reniega, y detesta à su Maestro? Y como se puede tener por estraño, que Rachel dexasse las caricias de Jacob por las manzanas de la mandragora, pues Adàn, y Eva dexaron la gracia por una sola manzana, que una sierpe les ofreciò à comer.

En suma, Theotimo, yo os digo esta palabra digna, de què la noteis, los hereges lo son, y tienen este nombre, porque entre los Articulos de la Fè, eligen à su gusto, y agrado lo que bien les parecen para creerlos desechando, contradiciendo, y negando los demàs; y los Catholicos lo son, porque sin eleccien alguna abrazan, con firmeza igual, y sin excepcion toda la Fè de la Iglesia. Lo mismo es en los Articulos de la caridad; heregia es la dileccion sagrada hacer eleccion entre los Mandamientos de Dios, para querer practicar los unos, y violar los otros. El que dixo; no matarás, dixo tambien; no serás luxurioso; y si no matas, pero cometes luxuria, no dexas de matar por el Amor de Dios, sino por otro motivo, que te obliga à escoger este Mandamiento, antes que el otro; eleccion que hace la heregia en materia de caridad. Si alguno me dixera que no me quiere cortar un brazo, por el Amor que me tiene, y no obstante viniesse à sacarme un ojo, ò à romperme la cabeza, ò à passarme el cuerpo de parte à parte; diriale yo, como me dices, que por Amor que me tienes no me cortas un brazo, pues me sacas un ojo, que no es menos precioso; ò me metes la espada por el cuerpo, que me es aun mas peligroso? Principio assentado es, que el bien procede de una causa verdaderamente entera, y el mal de qualquier defecto, para hacer un acto de verdadera caridad, es necessario que proceda de un Amor entero, general, y universal, que se estiende à todos los Mandamientos Divinos: que si falta nuestro Amor es un Mandamiento solo, ya no es entero, ni universal; y el corazon donde reside, no se puede llamar verdaderamente amante, ni por consiguiente verdaderamente bueno.

CAPITUTO X.

Como devemos amar à la Divina bondad, ſoberanamente mas que à noſotros miſmos.

ARiſtoteles tuvo razon en decir, que el bien es verdaderamente amable; pero principalmente à cada uno ſu bien proprio; de modo, que el Amor que tenemos à otros, ſe deriva de aquel que nos tenemos à noſotros miſmos; porque como podia decir otra coſa un Filoſofo, que no ſolo no amò à Dios, pero jamàs hablò de ſu Amor? Y digo Amor de Dios, no obſtante que todo Amor proceda de noſotros miſmos, aun ſegun la natural inclinacion de nueſtra voluntad, aſſi como he declarado en el libro primero.

Verdaderamente la voluntad es de tal ſuerte dedicada; y (ſi aſſi ſe puede decir) de tal modo conſagrada à la bondad, que ſi una bondad infinita le fueſſe moſtrada claramente, ſerà impoſſible, ſin milagro, que no la ame ſoberanamente: Aſſi los Bienaventurados ſon arrebatados, y neceſſitados, aunque no forzados à amar à Dios, cuya ſoberana beldad vèn claramente; lo qual la Eſcritura dà baſtantemente à entender, quando compara el contento, que llena los corazones de aquellos glorioſos moradores de la Celeſtial Jeruſalen, à un torrente, y rio impetuoſo, à cuyas ondas no ſe puede eſtorvar que no ſe difundan por los llanos que encuentran. *Pſal. 45. 4.*

Pero en eſta vida mortal, Theotimo, no eſtàmos en neceſſidad de amarle tan ſoberanamente; porque no le conocemos tan claramente; en el Cielo, donde le veremos cara à cara, le amarèmos corazon à corazon, quiero decir, como vieremos todos, cada uno ſegun ſu medida, lo infinito de ſu hermoſura, con una viſta de ſoberana claridad; aſſi ſerèmos arrebatados en el Amor de ſu infinita bondad con un arrobamiento de ſoberana fuerza; al qual no querrèmos, ni podrèmos querer jamàs reſiſtir; pero acà baxo en la tierra, donde no vemos eſta ſoberana bondad en ſu hermoſura, ſino ſolo la entrevemos en nueſtras obſcuridades; ſomos de verdad inclinados, y atraidos, pero no neceſſitados à amarla mas que à noſotros miſmos; antes por el contrario, aunque tengamos eſta ſanta inclinacion natural de amar la Divinidad ſobre todas las coſas; con todo eſſo no tenemos las fuerzas para practicarlo, ſi eſta miſma Divinidad no derrama ſobrenaturalmente en nueſtros corazones ſu ſantiſſima caridad.

Ver-

Verdad es, que como la clara viſta de la Divinidad produce infaliblemente la neceſſidad de amarla mas que à noſotros miſmos; aſſi la entreviſta, quiero decir, el conocimiento natural de la Divinidad produce con infalibilidad la inclinacion, y propenſion à amarla mas que à noſotros miſmos: porque la voluntad, Theotimo, deſtinada toda al Amor del bien, como pudiera conocer, por poco que fueſſe algo ſoberano, ſin hallarſe aſſi miſmo algo inclinada à amarle ſoberanamente? Entre todos los bienes que no ſon infinitos, nueſtra voluntad preferirà ſiempre en ſu Amor, el que mas le tocare, y ſobre todos, el ſuyo proprio; pero ay tan poca proporcion entre lo infinito, y finito, que ſi nueſtra voluntad conoce un bien infinito, ſin duda es agitada, inclinada, y provocada, à preferir la amiſtad del abiſmo deſta bondad infinita à toda ſuerte de otro qualquier Amor, y aun tambien al de noſotros miſmos.

Pero ſobre todo eſta inclinacion es fuerte, porque eſtamos mas en Dios, que en noſotros miſmos; mas vivimos en èl, que en noſotros; y ſomos de tal ſuerte dèl, para èl, y por èl, que no alcanzaremos à juzgar, lo que ſomos para èl, y lo que èl es para noſotros, ſin que ſeamos forzados à exclamar: Vueſtro ſoy, Señor, y no devo ſer de otro; mi Alma es vueſtra, y no deve vivir ſino por vos: mi Amor es vueſtro, y no deve inclinarſe ſino à vos; yo os devo amar como à mi primer principio, pues vos me diſteis el ſer; yo os devo amar, como à mi fin, y mi deſcanſo, pues me criaſteis para vos; yo os devo amar mas que à mi proprio ſer, pues ſubſiſte mi ſer por vos; yo os devo amar mas que à mi miſmo, pues que todo ſoy à vos, y en vos.

Si huviera, ò pudieſſe aver alguna ſoberana bondad, de quien fueſſemos independentes; pero de tal ſuerte, que pudieſſemos unirnos à ella por Amor; ſeriamos incitados à amarla mas que à noſotros miſmos, pues lo infinito de ſu ſuavidad ſeria ſiempre ſoberanamente mas poderoſo para atraer nueſtra voluntad à ſu Amor, que todas las otras bondades, aunque entre la nueſtra propria.

Mas ſi (ſuponiendo un impoſſible) huvieſſe una infinita bondad, de la qual no tuvieſſemos dependencia alguna, ni pudieſſemos tener union, ni camunicacion con ella, le eſtimariamos cierto mas que à noſotros miſmos, porque conoceriamos, que ſiendo infinita, ſeria mas iſtimable, y amable

que

que nosotros: y por consiguiente pudieramos tener algunos simples deseos de poder amarla; pero hablando con propriedad, no la amariamos, pues el Amor mira à la union, y mucho menos pudieramos tener caridad con ella; pues la caridad es una amistad, y esta no la puede aver, sino es reciproca, teniendo por fundamento la comunicacion, y por fin la union. Digo esto assi, por algunos espiritus chimericos, y vanos, que sobre imaginaciones impertinentes se entretienen con discursos melancolicos, que grandemente les afligen; pero quanto à nosotros, mi Theotimo, bien vemos, que no podemos ser hombres verdaderos, sin tener inclinacion de amar à Dios, mas que à nosotros mismos, ni verdaderos Christianos sin practicar esta inclinacion: Amemos, pues, mas que à nosotros mismos, à aquel que para nosotros es mas que todo, y mas que nosotros mismos, amen: esto es verdad.

CAPITULO XI.

Como la santissima caridad produce el Amor del proximo.

COmo crió Dios al hombre à su imagen, y semejanza; assi ha ordenado un Amor para el hombre à la imagen, y semejanza del Amor devido à su Divinidad: *Amarás,* dice, *à tu Señor Dios de todo tu corazon: este es el primero, y sumo Mandamiento: el segundo, es semejante à èl; Amarás à tu proximo como à ti mismo*; porque amamos à Dios, Theotimo? San Bernardo dice, que por Dios mismo, como si dixera, que amamos à Dios, porque es la soberanissima, è infinitissima bondad. Porque nos amamos nosotros à nosotros mismos en caridad? Sino porque somos imagen, y semejanza de Dios: y pues todos los hombres tienen esta misma dignidad, amar los devemos como à nosotros mismos; quiere decir en consideracion de que son santissimas, y vivientes imagenes de la Divinidad; porque en calidad de tales, Theotimo, pertenecemos à Dios con una tan estrecha alianza, y tan amable dependencia, que no dificulta llamarse nuestro Padre, y à nosotros sus hijos: y esto es por respeto de que somos capaces de ser unidos à su Divina essencia, por el gozo de su soberana bondad, y felicidad: y en esta calidad recibimos su gracia, y nuestros espiritus son conjuntos al suyo santissimo, hechos à manera de decir, participes de su Divina naturaleza, como dice San Leon. Es, pues assi, que la mesma caridad, que produce los actos del Amor de Dios, produce juntamen- *Matt. 21. 37.*

tamente los del Amor del proximo; y del mismo modo que Jacob viò que una mesma escala tocava el Cielo, y la tierra, sirviendo igualmente à los Angeles para baxar, como para subir: Assi tambien sabemos, que una mesma dileccion se estiende à amar à Dios, y al proximo, levantandonos à la union de nuestro espiritu con Dios, y bolviendonos à la amorosa sociedad de los proximos; pero de tal suerte, que amamos al proximo en quanto es imagen, y semejanza de Dios, criado para comunicar con la Divina bondad, participar de su gracia, y gozar de su gloria.

Theotimo, amar al proximo por caridad, es amar à Dios en el hombre, ò al hombre en Dios; es querer à Dios solo por su mismo Amor, y à la criatura por Amor de Dios. Aviendo llegado el mozo Tobias acompañado del Angel San Rafael à casa de Raguel su pariente, que aun no lo avia conocido, *apenas le viò quando,* dice la Escritura: *Que bolviendose Raguel à Ana su muger, le dixo: mirad como este mancebo es parecido à mi primo; y luego les preguntò: De donde sois mancebos hermanos mios? A que respondieron, somos del Tribu de Nephtali de la captividad de Ninivè: y èl les dixo: Conoceis à mi hermano Tobias? Respondieron, si le conocemos, comenzando Raguel à decir muchos bienes dèl; dixo el Angel: Tobias, por quien preguntas es padre del que tienes aqui. Entonces Raguel adelantandose à èl, le besò con muchas lagrimas, y llorando sobre su cuello, le dixo: Bendito seas tu hijo mio, porque lo eres de un hombre bueno, y bonissimo, y la noble matrona Ana, con Sara su hija, comenzaron à llorar de ternura, y Amor.* No reparais que Raguel sin conocer al mozo Tobias le abraza, le acaricia, le besa, y llora de Amor sobre èl: De donde proviene este Amor, sino del que tenia al viejo Tobias su padre, à quien el mozo tanto se parecia? Bendito seas tu, le dice; y porque? No cierto, porque tu eres un buen mozo porque esso aun no lo sè, sino porque eres hijo, y te pareces à tu padre, que es un hombre tan de bien. *Tob. c. 7.*

Ay verdadero Dios! Quando vemos, Theotimo, un proximo, criado à la imagen, y semejanza de Dios, no devieramos decir los unos à los otros: mirad esta criatura como se parece à su Criador? No devieramos abrazarle, acariciarle, y llorar de Amor sobre èl? No devieramos echarle millares de bendiciones? Y porque todo esto? por Amor de la criatura? no por cierto, porque nosotros no sabemos si por si misma es digna de Amor, ù de odio; pues porque Theotimo?

mo? por Amor de Dios, que la formò à su imagen, y semejanza: y por consiguiente la hizo capaz de participar su bondad en la gracia, y en la gloria: por el Amor de Dios (digo yo) cuya es, à quien es, por quien es, en quien es, y para quien es; y à quien se parece, con un modo tan particular: y por esso el Divino Amor, no solo ordena muchas veces el Amor del proximo, pero le produce, y derrama èl mismo en el corazon humano, como imagen, y semejanza suya; pues assi como el hombre es imagen de Dios, assi el Amor sagrado del hombre para el hombre, es la imagen verpadera del Amor Celestial del hombre para Dios. Pero este discurso del Amor del proximo pide un tratado à parte, que suplico al soberano Amante de los hombres quiera inspirar à uno de sus siervos mas escogidos: pues el colmo del Amor de la Divina bondad del Padre Celestial, consiste en la perfeccion del Amor de nuestros hermanos, y compañeros.

CAPITULO XII.

Como el Amor produce el zelo.

COmo el Amor mira al bien de la cosa amada, ò complaciendose si le tiene; ò deseandosele, y buscandosele si no le tiene; assi produce el odio, por el qual huye del mal contrario à la cosa amada; ò deseando, y procurando apartarle della si le tiene ya; ò divertiendo, y estorvando que le venga si aun no le tiene; pero si el mal no puede ser estorvado, ni apartado, no dexa por esso el Amor de aborrecerle, y detestarle. Quando, pues, el Amor es ardiente, y que ha llegado hasta querer quitar, apartar, y divertir todo lo que se opone à la cosa amada, se llama zelo: Desuerte que propriamente hablando, el zelo no es otra cosa, que el Amor, que està en ardor, ò el ardor por mejor decir, que està en el Amor: y por esso qual es el Amor, tal es el zelo que està en el ardor; si el Amor es bueno, bueno es el zelo; si el Amor es malo, el zelo lo es: quando hablo del zelo, entiendo tambien los zelos; porque estos son una especie de zelo; y sino me engaño, no ay mas que esta diferencia entre lo uno, y lo otro; que al zelo mira todo al bien de la cosa amada, para apartar dèl el mal contrario, y los zelos miran al bien particular de la amistad, para apartar todo lo que se le opone.

Quando amamos ardientemente las cosas mundanas, y temporales; la hermosura, las honras, las riquezas, los puestos; este zelo, quiero decir, el ardor deste Amor, se termina de ordinario en embidia; por que estas cosas baxas son tan pequeñas, singulares, limitadas, è imperfectas, que quando uno las possee, no las puede otro enteramente posseer; de suerte que siendo comunicadas à muchos, es menos perfecta la comunicacion de cada uno; pero quando en particular deseamos ardientemente ser amados, el zelo, ò por mejor decir, el ardor deste Amor se buelve zelos; de manera, que la amistad humana, aunque sea virtud, todavia tiene esta imperfeccion, por causa de nuestra imcecilidad, que siendo repartida entre muchos, la parte de cada uno es menor; por esso el ardor, ò zelo que tenemos de ser amados, no puede sufrir, que tengamos competidores, ò compañeros; y si imaginamos que los tenemos, entramos luego en la passion de los zelos, la qual ciertatamente bien tiene alguna semejanza con la embidia, pero no por esso dexa de ser muy diferente de ella. Lo primero, la embidia es siempre injusta, y los zelos, aveces son justos, como sean moderados: porque los casados (pongo por exemplo) razon tienen en estorvar que su amistad no reciba diminucion, por estar repartida. Lo segundo, por la embidia nos entristecemos de que el proximo tenga un bien mas grande, ò igual al nuestro, aunque no nos quite nada dèl; en lo qual la embidia es sin razon, pues nos hace tener el bien del proximo, por mal nuestro; pero los zelos no nos entristecen de ningun modo, porque el proximo tenga algun bien, como no sea el nuestro; porque al zelo no le pesaria, que su compañero fuesse amado de otras, como no lo fuesse de su muger, y verdaderamente, hablando con propriedad, no tiene uno zelos de su competidor, sino despues que presume aver grangeado la amistad de la persona amada; y si antes desto no tiene alguna passion, no son zelos, sino embidia. Lo tercero, no presuponemos imperfeccion en lo que embidiamos, antes creemos que tiene el bien, que nos dicta la embidia; pero si assentamos, que la persona de quien tenemos zelos, es imperfecta, mudable, corruptible, y variable. Lo quarto, los zelos proceden del Amor, la embidia de la falta de èl. Lo quinto, los zelos siempre son en materia de Amor, mas la embidia se estienda à toda suerte de bienes, de honras, de favores, de hermosura; y si à veces alguno tiene embidia de el Amor, que à otro se tiene, no es por el Amor, sino por el fruto que pende dèl: A un embidioso poco se le dà

que su compañero sea amado del Principe, como no sea favorecido, ni gratificado.

CAPITULO XIII.

Como Dios es zeloso de nosotros.

Exod. 20. 5. Dios, dice assi: *Yo soy el Señor Dios tuyo muy zeloso.* El Señor tiene por nombre *el Zeloso*, y lo es, Theotimo. Pero quales son sus zelos? Verdaderamente parece son de codicia, y tales, quales son los de los maridos con sus mugeres; porque quiere que seamos de tal modo suyos, que de ningun modo seamos de otro: *Nadie*, dice, *puede servir à dos amos.* El Matt. 6. 24. pide todo nuestro corazon, toda nuestra Alma, todo nuestro espiritu, todas nuestras fuerzas: por esso se llama *nuestro Esposo*, y à nuestras Almas *sus esposas*: y à qualquier suerte de apartamiento dèl, *fornicacion, y adulterio*: y tiene razon este gran Dios unicamente bueno, de querer perfectissimamente todo nuestro corazon, porque le tenemos tan pequeño, que no puede ministrarnos Amor bastante para amar dignamente su Divina bondad. No es, pues, cosa muy justa que no pudiendo darle todo el Amor que fuera necessario, le demos por lo menos todo el que nos pide? El bien que soberanamente es amable, no deve ser soberanamente amado? Pues sabed que amar soberanamente, es amar totalmente.

Empero estos zelos que Dios tiene de nosotros, verdaderamente no son de codicia, antes si de soberana amistad, porque no es interès suyo que le amemos, nuestro es: inutil le es nuestro Amor, y à nosotros no es de grande provecho; y si le es agradable, es porque nos es provechoso. Porque siendo el soberano bien, se complace de comunicarse por el Amor, sin que bien alguno le pueda resultar; por lo qual exclama, quexandose de los pecadores, en forma de zelos. *Dexaronme à mi que soy manantial de agua viva, y cabaron para si unas cisternas quebradas, y rotas que no pueden detener el agua.* Hierem. 2. 13.

Mirad, Theotimo, os ruego, como este Divino amante exprime delgadamente la nobleza, y generosidad de sus zelos; *me han dexado*, dice, *à mi que soy fuente de agua viva*, como si dixera, yo no me quexo de que me ayan dexado, por daño alguno que esto me pueda ocasionar, porque; que daño puede recibir un manantial de agua viva, de que no vengan à sacar agua dèl? dexarà por esso de brotar, y derramarse sobre la tierra? Pero siento su desdicha, de que aviendome dexado, se han ocupado en pozos sin agua, que si (suponiendo un imposible) huvieran podido encontrar

trar alguna otra fuente de aguas vivas, sufriera yo facilmente que se apartàran de mi, pues no tengo pretension alguna en su Amor, mas que la de su propria dicha; pero dexarme para parecer, abandonarme, para precipitarse; esto es lo que me maravilla, y enoja de su locura; desuerte, que por Amor nuestro quiere que le amemos, porque no podemos cessar de amarle, sin comenzar à perdernos; y todo lo que le quitamos de nuestros afectos, lo desperdiciamos.

Cant. 8. 6. Dice el Divino Pastor à la Sulamite: *Ponme como un sello sobre tu corazon, como un sello sobre tu brazo.* Verdaderamente la Sulamitis tenia lleno todo su corazon del Amor Celestial de su querida Amante; pero èl, aunque le tenga todo, no se satisface, antes con una sagrada desconfianza de zelos, quiere todavia estàr sobre el corazon que possee, y sellarle consigo mismo, paraque nada salga del Amor, que en èl ay; y nada entre, que con èl se pueda mezclar; porque no se contenta con el afecto, que llena el Alma de la Sulamitis, si con esso no es invariable, toda pura, toda unica para èl. Y por no gozar solamente de los afectos de nuestro corazon, sino tambien de los efectos, y obras de nuestras manos, quiere estàr como un sello sobre nuestro brazo derecho, para que no se estienda, y emplee sino en obras de su servicio: y la razon porque pide esto el Amante Divino es, porque como la muerte es tan fuerte, que separa el Alma de todas las cosas, y de su cuerpo mismo; assi el Amor sagrado en llegando à este punto de los zelos, divide, y aparta el Alma de otros qualquier afectos, y la purifica de toda mezcla, porque no solo es tan fuerte como la muerte, pero es aspero, inexorable, duro, è impetuoso en castigar el agravio que se le hace, quando con èl se admiten otros amores, como el infierno es violento en castigar à los condenados; porque assi como en èl no se admite mezcla alguna de otro afecto, por estàr todo lleno de horrores, rabias, y alebosias; assi el Amor zeloso no recibe mezcla de otro Amor, queriendo que todo sea para el amado. No ay ave tan apacible como el palomo, pero ninguna tan furiosa como èl con la paloma, quando tiene zelos: si alguna vez huvierades reparado, Theotimo, vierais como aqueste apacible animal bolviendo del campo, y hallando à su consorte con sus compañeros, no se puede contener de no mostrar alguna desconfianza, que le buelve aspero, y desapacible; de suerte, que en llegando la rodea con

mormullos, quexas, y saltos, y como ofendido la sacude con las alas, aunque la tenga por fiel, y la vea toda blanca de inocencia.

Estando un dia arrobada Santa Catalina de Sena, pero no de modo que le faltasse el uso de los sentidos, mientras que Dios la mostrava maravillas, passò un hermano suyo cerca de ella, y haciendo ruìdo, la divertiò de modo, que se bolviò à mirarle por un pequeño rato; esta tan corta distraccion, sobrevenida de improviso, no fue pecado, ni infidelidad, sino sombra sola, è imagen dello; con todo esso la Santissima Madre del Esposo Celestial la riñò asperamente; y el glorioso San Pablo la confundiò de suerte, que se deshacia en lagrimas; y David restituìdo yà à la gracia con un Amor perfecto, como fue tratado por un solo pecado venial que cometiò, haciendo contar su Pueblo?

Pero, Theotimo, quien quisiere ver estos zelos delgadamente, y con excelencia expressados: lea los documentos, que la Serafica Santa Catalina de Genova escriviò, declarando las propriedades del Amor puro, entre las quales explica, y grandemente encarece esta: Que el Amor perfecto (quiere decir el Amor que ha llegado al zelo) no puede tolerar la interposicion, ò mezcla de otra cosa alguna, ni aun de los dones de Dios, con tanto rigor, que no permite, que se ame el Cielo, sino por amar mas perfectamente la bondad del que le dà; de suerte, que *las lamparas* deste puro Amor *Cant. 8. 6.* no tienen azeyte, ni mecha, ni humo, todas son *fuego, y llamas*, que no puede apagar cosa del mundo: y los que tienen estas lamparas ardientes en sus manos, estàn con el santissimo temor de las castas esposas, y no el de las mugeres adulteras; estas, y aquellas temen, pero con diferencia, dice San Agustin: La casta esposa, teme la ausencia de su esposo; la adultera, la presencia; aquella teme que se vaya; esta que se quede, aquella està tan enamorada, que passa à muy zelosa; esta no es zelosa, porque no està enamorada; esta teme el castigo, aquella el poco Amor, ò por decirlo mas propria, y verdaderamente, no teme el no ser amada, como suelen otras zelosas mugeres, que se aman à si proprias, y por esso quieren ser amadas; teme que ella no ama quanto deve à aquèl, que reconoce tan amable, que ninguno le puede dignamente amar, segun la grandeza del Amor, que merece, como poco ha dixe; por esso sus zelos no son interessados, sino puros, no proceden de

de alguna codicia, sino de una noble, y simple amistad: zelos que tambien se estienden al proximo, de cuyo Amor tambien proceden; porque assi como le amamos por Dios, como à nosotros mismos, assi tenemos zelos dèl, como de nosotros mismos; desuerte, que dieramos la vida por evitar su perdicion.

Siendo, pues, el zelo un ardor inflamado, ò una inflamacion ardiente del Amor, necessita, por esta razon de ser sabia, y prudentemente practicado, de otra suerte debaxo de pretexto dèl, se violarian los terminos de la modestia, y discrecion, y se passaria facilmente del zelo à la colera; y de una justa afeccion, à una iniqua passion; pero no siendo este el lugar de notar las condiciones del zelo; vos advierto mi Theotimo, que para su execucion recurrais siempre à aquel, que Dios os ha dado por guia en la vida espiritual.

CAPITULO XIV.

Del zelo, ò zelos, que devemos tener para con Dios.

DEseava un Cavallero, que un famoso Pintor le pintasse un cavallo corriendo: hizole el Artifice echado de espaldas, y como revolcandose, comenzò à enfadarde el Cavallero, quando el Pintor bolviendo el retrato de arriba abaxo: No os enojeis, señor, le dixo, para trocar la postura de un cavallo corriendo, en la de uno que se està revolcando, no es menester mas que bolver el retablo. Theotimo, quien quisiere ver que zelo, ò que zelos devemos tener para con Dios, no ha menester mas que pintar muy bien los zelos que tenemos de las cosas humanas, y despues trastornar el retablo, porque tal deve ser el que Dios nos pide.

Imaginad, Theotimo, la comparacion que ay entre los que gozan de la luz del Sol, y los que no tienen mas que la corta claridad de una lampara: los primeros no estàn embidiosos, ni zelosos unos de otros; porque saben que esta gran luz es bastantissima para todos, sin que el gozarla uno estorve el gozo del otro; y que cada uno no la possee menos, aunque en general la possean todos; pero quanto à los segundos que no tienen mas que la claridad de una lampara, como es pequeña, corta, y poco suficiente à muchos, cada uno la quiere tener en su aposento, y el que la tiene, es embidiado de los demàs. El bien de las cosas del mundo es tan miserable, y vil, que quando uno tiene el gozo dellas, es necessario que otro carezca dèl; y la amistad humana es tan corta, y debil, que al

al passo que se comunica à unos, se enflaquece para con los otros: por esso somos zelosos, y nos enojamos quando tenemos compañeros en ella. El corazon de Dios es tan abundante en Amor, y su bien es tan infinito, que todos le pueden possèer: sin que por esso ninguno le possea menos; porque la infinidad de su bondad no puede ser agotada, aunque llene todos los espiritus del universo; porque despues que todo estè colmado, de su infinidad, le queda toda entera siempre, sin disminucion alguna. El Sol no mira menos una rosa, aunque mire millones de otras flores, que sino miraba mas que à ella sola; y Dios no derrama menos su Amor sobre una Alma, aunque ame otras infinitas, que sino amasse mas que à ella sola; no disminuyendose la fuerza de su dileccion, por la multitud de rayos que difunde antes quedando siempre toda llena de su inmensidad.

Pero en que consiste el zelo, ò los zelos que devemos tener por la Divina bondad? Theotimo, su oficio es, primeramente aborrecer, huir, estorvar, detestar, desechar, combatir, y abatir, si es possible, todo lo que es contrario à Dios; quiero decir, à su voluntad, à su gloria, y à la santificacion de su nombre: *Aborrecido he la iniquidad*, dice David; *y la he abominado: los que vos aborreceis, Señor, no los aborrecia yo tambien? Y no me secava yo de pesar por vuestros enemigos? Mi zelo me hizo pasmar, porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras; por la mañana matava yo todos los pecadores de la tierra, para arruynar, y exterminar todos los obradores de la maldad.* Mirad os ruego, Theotimo, à este gran Rey; que zelo le animava, y como empleava las passiones de su Alma en servicio de los santos zelos! No aborrece simplemente la iniquidad, mas la abomina; secase de congoxa en viendola, desmaya, y desfallece de corazon, la persigue, atropella, y extermina: Assi Phinèes, lleno de un santo zelo passò santamente con un golpe de su espada al desvergonzado Israelita, y à la infame Madianita, que hallò en el torpe comercio de su brutalidad. Assi el zelo que comia el corazon de nuestro Salvador, hizo que echasse, y juntamente vengasse la irreverencia, y profanacion que aquellos vendederos, y compradores hacian en el Templo.

Psal. 118. 163. *Psal.* 138. 21. *D. Ps.* 118. 139. *Psal.* 100. 8. *Num.* 25. 8. *Joan.* 2. 17.

2. El zelo nos hace ardientemente zelosos de la pureza de las Almas, que son esposas de Jesu-Christo, segun dice el Apostol Santo à los Corinthios: *Zeloso soy de vosotros, con los zelos de Dios, porque os he prometido à un varon; esto es, de representaros una Virgen casta à Jesu-Christo.* Eliezer se huviera sumanente picado de zelos, si huviera visto à la casta, y bella Rebeca, que llevava para esposa del hijo de su Señor en algun peligro de ser violada; y sin duda huviera podido decir à esta santa donzella: Celador soy vuestro, de los zelos que tengo por mi dueño; porque os he desposado con un hombre, para presentaros una Virgen casta al hijo de mi señor Abraham; pues assi quiere decir el glorioso San Pablo à los Corinthios: embiado he sido de Dios à vuestras Almas, para tratar el casamiento de una eterna union entre su Hijo nuestro Salvador, y vosotros: yo os he prometido à èl, para presentaros como una Virgen casta à este Divino Esposo; y por esso soy zeloso, no de mis zelos, sino de los de Dios, en cuyo nombre he tratado con vosotros. Estos zelos, Theotimo, hacian morir, y desfallecer todos los dias à este Sagrado Apostol: *Yo muero*, decia èl, *todos los dias por vuestra gloria: Quien està enfermo, que no lo estè yo? Quien està escandelizado, que yo no me abrase?* Mirad, dicen los Padres, mirad que Amor, que cuydado, y que zelos tiene una gallina por sus pollos, porque Christo nuestro Señor, no tuvo por indigna de su Evangelio esta comparacion: la gallina es una gallina, quiero decir, un animal sin animo, ni generosidad alguna, mientras no cria; pero quando es madre, tiene un corazon de leon; trahe siempre la cabeza levantada, los ojos atentos, mirando à todas partes, por pequeña apariencia de peligro que se le regresente para sus polluelos; no se pone enemigo delante de ella, à quien no acometa por defenderlos, viviendo con un cuydado perpetuo, que le hace continuamente vozear; y si alguno de sus hijuelos perece, que anfias siente, que colera! Estos son los zelos de los padres por sus hijos; de los pastores, por sus ovejas; de los hermanos, por sus hermanos. Que zelos los de los hijos de Jacob, quando supieron que Dina avia sido violada. Que zelo el de Job por la aprehension, y temor que tenia de que sus hijos no ofendiessen à Dios. Que zelo el de San Pablo por sus hermanos, segun la carne; y por sus hijos, segun Dios; por los quales avia deseado ser desterrado como reo de anathema, y excomunion! Que zelo el de Moyses por su Pueblo; por el qual en cierto modo parece queria ser borrado del libro de la vida!

2. Cap. 11. 2.

2. Ad Corint. 15. 31. Ubi supr. nu. 29. d. cap. 11

3. En los zelos humanos tememos que la cosa amada sea

poſſeida de otro ; pero el zelo de Dios hace al contrario que temamos , no ſer poſſeidos bien , y enteramente ſobre todas las coſas por èl. Los zelos humanos nos cauſan rezelos de no ſer amados totalmente ; los zelos Chriſtianos nos ponen en cuydado de ſi amamos bien: por eſſo la Santa Sulamitis exclamava : *Moſtradme , ò amado de mi Alma donde deſcanſais al medio dia ; paraque yo no me divierta , y me vaya tras los rebaños de vueſtros compañeros.* Ella teme no ſer toda de ſu ſagrado Paſtor , y de eſtar , por poco que ſea divertida con los que pretenden competirle; porque ella no quiere por ningnu modo que los placeres, las honras, y los bienes exteriores puedan ocupar un ſolo momento ſu Amor , que ha dedicado todo à ſu querido Salvador.

Cant. 1. 6.

CAPITULO XV.

Aviſo para el govierno del ſanto zelo.

EN quanto el zelo, es un ardor , y vehemencia de Amor , neceſſita de ſer ſabiamente governado; de otra manera violaria los terminos de la modeſtia , y diſcrecion ; no porque el Divino Amor por vehenente que ſea , pueda ſer exceſſivo en ſi miſmo, ni en los movimientos, ò inclinaciones, que dà à los eſpiritus; pero porque emplea el entendimiento en la execucion de ſus trazas ; ordenandole à que buſque los medios proporcionados à conſeguirlas ; y la oſſadia , ò colera en ſuperar las dificultades que encuentra ; y ſucede muchas veces , que el entendimiento propone, y hace tomar caminos muy aſperos , y violentos ; y que la colera , y audacia una vez conmovida , no pudiendoſe contener en los limites de la razon , empeña el corazon en algun deſorden: de modo, que el zolo por eſte medio ſe executa indiſcreta , y deſregladamente; con que viene à ſer malo, y reprehenſible. David embiò à Joab con ſu exercito contra ſu desleal , y rebelde hijo Abſalon, y le prohibiò ſobre todo, que no le tocaſſe; ordenando, que en qualquier ſuceſſo ſe tuvieſſe cuydado de ſalvarle , pero Joab , eſtando en la batalla en la furia, y alcance de ſu vitoria matò con ſu propria mano al pobre Abſalon , ſin reparar en todo lo que el Rey le avia dicho. Aſſi el zelo emplea ſu colera contra el mal, y le ordena ſiempre expreſiſſimamente , que deſtruyendo la iniquidad , y el pecado , ſalve , ſi es poſſible, al pecador , y al iniquo ; pero eſtando una vez empeñado, como un cavallo fuerte de boca, y brioſo , ſe deſvia , y ſaca al ginete fuera de la carrera, y no para

para haſta que le falta el aliento. Aquel buen Padre de familias , que Chriſto refiere en ſu Evangelio , conociò bien que los criados ardientes, y violentos ſuelen exceder de la intencion de ſus dueños , porque ofreciendoſe los ſuyos para ir à eſcardar ſu campo , y arrancar dèl la zizaña , les dixo: *No os lo quiero permitir , no ſea que con la zizaña arranqueis tambien el trigo.* Cierto, Theotimo, la colera es un criado , que ſiendo fuerte, animoſo, y grande emprendedor , hace preſtamente muchas obras ; pero es tan ardiente , tan inconſiderado , inquieto , è impetuoſo , que no hace algun bien , ſin que por la mayor parte haga mucho mal. No es buena economia , dice nueſtra gente del campo,tener en caſa pavos reales , porque aunque cogen las arañas , y la limpian de ellas, echan con todo eſſo à perder las cubiertas , y techos , y la utilidad no es comparable con los daños que hacen. La colera , es un ſocorro que dà la naturaleza à la razon , y emplea la gracia en ſervicio del zelo, para la execucion de ſus deſignios ; pero es ſocorro peligroſo , y poco apetecible ; porque ſi viene fuerte , ſe apodera de todo , traſtornando la autoridad de la razon , y las leyes amoroſas del zelo ; ſi debil, no hace mas de lo que el zelo por ſi ſolo hiciera; y ſiempre tiene en una juſta ſuſpenſion , y rezelo , de que reforzandoſe ſe apoderarà del corazon , y del zelo ; ſometiendolos à ſu tirania : aſſi como un fuego artificial, que en un momento abraſa un edificio, ſin hallar remedio para extinguirle , y es acto de deſeſperacion , meter en una plaza un ſocorro eſtraño que ſe puede levantar con ella.

Matt. 13. 29

El Amor proprio nos engaña muchas veces exercitando ſus paſſiones debaxo del nombre de zelo; el zelo, como eſtà dicho , ſe ha ſervido de la colera, y ahora la colera en cambio , ſe ſirve del nombre de zelo , para tener debaxo dèl, encubierto ſu ignominioſo deſconcierto ; y digo , que ſe ſirve del nombre de zelo , porque del miſmo no pudiera ſervirſe , como tampoco de todas las demàs virtudes , principalmente de la caridad , de quien el zelo depende , en ſer tan bueno , que ninguno le puede viciar.

Un pecador famoſo vino un dia à echarſe à los pies de un bueno, y digno Sacerdote; proteſtando con mucha humildad venia à buſcar el remedio de ſus males; quiero decir, à recibir la ſanta abſolucion de ſus culpas : Cierto Monge, llamado Demophilo , juzgando à ſu parecer que eſte pobre penitente ſe acercava demaſia-

do al ſanto Altar, ſe dexò arrebatar de una colera tan violenta, que embiſtiendo con èl à puntapies, y empellones le echò de alli, injuriando, y ultrajando al buen Clerigo, que conforme ſu obligacion avia benignamente acogido al pobre arregentido; y corriendo al Altar, quitò las coſas ſantas, que en èl avia, y ſe las llevò de miedo (como èl queria perſuadir) que no ſe profanaſſen con la llegada, y cercania de aquel pecador: aviendo pues executado eſta linda hazaña de zelo; no parò alli, ſino quiſo congraciarſe della con el gran San Dioniſio Areopagita, por carta que ſobre el caſo le eſcriviò; de la qual recibiò una excelente reſpueſta, digna del eſpiritu Apoſtolico, de que eſtava animado eſte grande Diſcipulo de San Pablo; porque le diò à entender claramente, que ſu zelo avia ſido indiſcreto, imprudente, y deſvergonzado todo junto; porque aunque el zelo de la honra de las coſas ſantas ſea bueno, y loable con todo eſſo avia ſido practicado contra toda razon; ſin conſideracion ni juicio alguno; pues avia empleado los puntapies, ultrages, injurias, y baldones en un lugar, y ocaſion, y contra dos perſonas que devia honrar, amar, y reſpetar: De modo que el zelo no puede ſer bueno, exercitandoſe con tan grande deſorden. Pero en eſta miſma reſpueſta, refiere eſte gran Santo otro exemplo admirable de un grande zelo procedido de una muy buena Alma, pero con todo eſſo viciada, y pervertida de un exceſſo de colera que avia admitido.

Un Gentil avia apartado de la Fè à un Chriſtiano Candioto nuevamente convertido, y echole bolver à la idolatria; Carpo, hombre eminente en pureza, y ſantidad de vida, que ſegun parece, avia ſido Obiſpo de Candia, concibiò de aqueſto, enojo tan grande, qual nunca avia tenido; y ſe dexò llevar de tal ſuerte deſta paſſion, que aviendoſe leventado à media noche à orar como tenia de coſtumbre, concluìa entre ſi, que no era razon viveſſen mas los hombres impios; rogando con indignacion à la Divina Juſticia, mataſſe con un rayo à eſtos dos pecadores juntos: al Gentil ſeductor, y al Chriſtiano ſeducido. Pero oìd, Theotimo, lo que Dios hizo para corregir la aſpereza de la paſſion de que Carpo eſtava oprimido; lo primero, le hizo ver, como à otro Santo Eſtevan, el Cielo abierto, y à Jeſu-Chriſto nueſtro Señor ſentado ſobre un gran Trono rodeado de gran multitud de Angeles, que le aſſiſtian en forma humana. Deſpues viò abaxo la

la tierra abierta como un horrible, y profundo tragadero; y los dos miſerables, à quien avia deſeado tanto mal, à la lorilla de aquel precipicio, temblando, y caſi muertos de eſpanto, por eſtar apique de caer en èl; porque tiravan dellos por una parte muchedumbre de ſerpientes, que ſaliendo del abiſmo ſe les rodeavan à los pies, y con las colas los impelian à caer, y por otra parte ciertos hombres los apretavan, y compelian tambien; de modo que parecian eſtar en punto de dar en el profundo de aquel deſpeñadero: Conſiderad aqui Theotimo, la violencia de la paſſion de Carpo, porque como deſpues èl miſmo refiria à San Dioniſio, no atendia à contemplar à nueſtro Señor, y los Angeles, que ſe moſtravan en el Cielo, tanto era el guſto que tenia en ver las congoxas eſpantoſas de aquellos dos pobres miſerables; ſintiendo ſolo que tardaſſen tanto en perecer; y aſſi procurava èl miſmo precipitarlos; y no pudiendo conſeguirlo tan aprieſſa, ſe indignava, y los maldecia; haſta que levantando los ojos al Cielo, viò al dulce, y piadoſiſſimo Salvador, que con una extremada piedad, y compaſſion de lo que paſſava, levantandoſe de ſu Trono, y baxando haſta el lugar donde eſtavan los dos miſerables hombres, los diò ſu mano ſocorredora, al miſmo tiempo los Angeles, por uno, y otro lado los detenian, para eſtorvar que no cayeſſen en aquella profundidad eſpantoſa; y por concluſion, el amable, y benigniſſimo Jeſus, bolviendoſe al enojado Carpo, le dixo: Ten Carpo, deſcàrga de aqui adelante ſobre mi; porque eſtoy aparejado à padecer otra vez por ſalvar los hombres; y eſto me ſeria agradable, ſi pudieſſe ſer ſin pecado de otros; pero ſobre todo advierte, qual te eſtuviera mejor, ò eſtar en eſte abiſmo con las ſerpientes, ò quedar con los Angeles, que ſon tan grandes amigos de los hombres. Theotimo, el Santo Varon Carpo tenia razon de entrar en zelo por eſtos dos hombres, y ſu zelo juſtamente avia excitado la colera contra ellos; pero ella conmovida avia dexado atràs la razon, y el zelo, paſſando los limites del Amor ſanto, y por conſiguiente del zelo, que es ſu fervor; avia convertido el aborrecimiento del pecado, en odio del pecador, y la dulciſſima caridad, en una furioſa crueldad.

Aſſi ay algunos que pienſan, que no ſe puede tener mucho zelo, ſin tener mucha colera, juzgando que nada ſe puede componer, ſino ſe deſtruye todo; ſiendo al contrario, que el verdadero zelo no ſe forma

jamàs de la colera; porque como no se aplica al enfermo el hierro, y el fuego, sino es à mas no poder; assi el santo zelo, no usa de la colera, sino es en estrema necessidad.

CAPITULO XVI.

Que el exemplo de muchos Santos que parece exercitaron su zelo con mucha colera, no es contra lo dicho en el capitulo precedente.

VErdad es, amigo Theomo, que Moyses, Phinèes, Elias, Matatias, y otros muchos grandes siervos de Dios, se valieron de la colera para exercitar su zelo en muchas ocasiones señaladas; pero notad tambien, que estos eran grandes varones, que sabian bien manejar sus passiones, y governar su colera; semejantes à aquel valiente Capitan, del Evangelio, que decia à sus soldados, *Id, è iban, venid, y venian*, pero nosotros que casi todos somos gentecilla, no tenemos tanto poder, sobre nuestros movimientos; nuestro cavallo no està tambien enseñado que podamos ponerle la espuela, y hacerle parar à nuestro modo. Los grandes Santos que han industriado sus passiones à fuerza de mortificarlas con el exercicio de las virtudes, pueden governar su colera à todas manos; soltandola, y recogiendola como bien les pareciere, pero nosotros que tenemos las passiones indomitas, y mal industriadas, no podemos soltar nuestra colera, sin peligro de mucha desorden; porque estando una vez en campaña, no la podemos contener, ni retirar quando conviene.

Matt. 8. 9.

San Dionisio, hablando con este Demophilo, que à su rabia, y furia queria dar nombre de zelo; le dice, el que à otros quiere corregir, deve primeramente cuydar, que la colera no eche la razon del imperio, y dominacion, que Dios le diò en el Alma; y que no levante reboltosa sedicion, y confusion dentro de nosotros: De modo, que no aprobamos vuestras impetuosidades impelidas de un zelo indiscreto, aunque mas os querais acoger à Phinèes, y Elias; porque tales palabras no agradaron à Christo nuestro Señor, quando se las dixeron sus Discipulos, que aun no avian participado de su dulce, y benigno espiritu. Phinèes, Theotimo, viendo à un desventurado Israelita ofender à Dios con una Moabita, los matò à entrambos: Elias avia profetizado la muerte à Ochosias, que indignado dello, embiò dos Capitanes, uno tras otro con cinquenta soldados cada uno para prenderle; y el varon de Dios hizo

hizo baxar fuego del Cielo, que los abrasò. Un dia que nuestro Señor passava por Samaria, embiò à buscar alojamiento en un lugar; pero los moradores sabiendo que su Divina Magestad era Judio de nacion, y que iba à Jerusalen, no lo quisieron recibir; por lo qual San Juan, y San-Tiago le dixeron: *Quereis Señor, que mandemos al fuego que descienda, y los abrase? Pero el Señor, bolviendose à ellos, los reprehendiò*, diciendo: *Vosotros no sabeis de que espiritu sois; el hijo del hombre no vino à perder las Almas, sino à salvarlas.* Esto es, Theotimo, lo que San Dionisio quiso decir à Demophilo, que alegava el exemplo de Phinèes, y Elias, porque San Juan, y San-Tiago, que querian imitar à Elias, que hizo baxar fuego del Cielo sobre aquellos hombres, fueron reprehendidos por nuestro Señor, que assi les diò à entender que su espiritu, y su zelo era dulce, benigno, y gracioso, que no usava de la indignacion, y enojo, sino rarissima vez quando ya no avia esperanza de aprovechar de otra manera. Aquel grande Astro de la Theologia Santo Thomàs de Aquino, estando enfermo del mal de que muriò en el Monasterio de Fossanueva, Orden del Cistel; aviendole pedido los Religiosos; que les hiciesse una breve

Lucæ. 9. 54.

exposicion del sagrado libro de los Cantares, à imitacion de San Bernardo, les respondiò: Amados Padres, dadme el espiritu de Bernardo, y yo interpretarè como èl, este Divino Cantico. Verdaderamente de la misma manera, si se nos dixera à nosotros Christianos, pequeños, miserables, imperfectos, y pobres, servios de la indignacion en vuestro zelo, como Phinèes, Elias, Matatias, San Pedro, y San Pablo; devemos responder, dadnos el espiritu de perfeccion, y de puro zelo, con la luz interior de essos grandes Santos, y nos armarèmos de colera, como ellos. No es dado à todos el saber encolerizarse quando conviene, y como conviene.

Estos grandes Santos, fueron inspirados de Dios inmediatamente, y assi bien podian emplear su colera sin peligro, porque el mismo espiritu que los animava à essas empressas, tenia la rienda tambien de su justa colera, paraque no passasse de los limites, que les avia señalado. Una ira, inspirada, ò excitada por el Espiritu Santo, no es yà ira de hombre; la de hombre conviene huìr, pues como dice el glorioso San-Tiago, *No obra ella la Justicia de Dios*: y en fin, quando estos grandes siervos suyos usavan de la colera, era en ocurrencias tan solemnes, y por tan

Epi. Canon. c. 1. 20

ex-

excessivos delitos, que no avia riesgo alguno de exceder la pena à la culpa.

No porque una vez el gran- *Ad Galat. 3. 1.*
de Apostol San Pablo llama à los de Galacia *incensatos*; representa à los de Candia sus malas inclinaciones, y resiste en su cara al glorioso San Pedro su Superior; hemos de tomar nosotros licencia de injuriar à los pecadores; afrentar las naciones, contradecir, y censurar à nuestros Prelados, y Conductores. Cierto es, que ninguno de nosotros es San Pablo, para saber hacer à proposito estas cosas. Pero los espiritus agrios, mohinos, presumidos, y maldicientes, sirviendo à sus inclinaciones, humores, aversiones, y presumpciones, quieren encubrir su injusticia con capa de zelo; y cada uno debaxo del nombre deste fuego sagrado, se dexa abrasar de sus proprias passiones. El zelo de la salud de las Almas hace desear las Prelacias, segun dice el ambicioso; hace correr de unas partes, à otras al Monge, destinado al Coro segun dice su espiritu inquieto; hace formar asperas censuras, y mormuraciones contra los Prelados de la Iglesia, y contra los Principes temporales; à lo que dice el arrogante: estos no hablan sino de zelo, y no se trasluce tal zelo; antes solo se ven mormuraciones, coleras, odios, embidias, è inquietudes de espiritu, y de lengua.

Verdadero zelo, como se practica.

El zelo se puede practicar en tres maneras. Primeramente, haciendo grandes acciones de justicia, repeliendo el mal; esto no toca sino à los que tienen oficio publico de corregir, censurar, y reprehender por la qualidad de superiores, como los Principes, Magistrados, Prelados, y Predicadores: mas porque este oficio es respetable, cada uno le emprende, y se quiere mezclar en èl. Lo segundo, se usa del zelo, obrando acciones de gran virtud, para dar buen exemplo, procurando los remedios del mal, exortando à buenas obras, practicando el bien opuesto al mal, que se pretende desarraygar; esto toca à cada uno, pero pocos lo quieren abrazar: En fin, se exercita el zelo con excelencia, sufriendo, y padeciendo mucho por impedir, y evitar el mal; y esta suerte de zelo casi ninguno la quiere; el zelo vistoso es el codiciado; en èl quiere, cada uno emplear su talento; sin reparar que aì no se busca el zelo, sino la gloria, y satisfaccion de la presumpcion, colera, mohina, y otras passiones.

Verdaderamente el zelo de Christo nuestro Señor, se descubriò principalmente al morir en la Cruz, para destruir la muer-

muerte; y el pecado de los hombres; en que soberanamente fue imitado por aquel vaso de eleccion, y de dileccion admirable, como lo pinta el grande San Gregorio Nacianceno con palabras de oro; porque hablando deste Santo Apostol, dice: „ El combate por „ todos derrama sus oraciones „ por todos es apassionado de „ zelos por todos, està inflama- „ do por todos, y se ha atrevi- „ do à mas que esto por sus „ hermanos segun la carne; de „ manera que para decir yo „ esto tambien atrevidamente. „ El desea por caridad, que „ ellos sean puestos en su lugar „ con Jesu Christo. O excelen- „ cia de animo, y de fervor „ increible de espiritu! El imi- „ ta à Jesu Christo, que por „ nosotros fue hecho maldi- „ cion; que tomò nuestras en- „ fermedades, y llevò nuestros „ males; ò paraque hable mas „ sobriamente; èl fue el pri- „ mero despues del Salvador, „ que no reùsò sufrir, y ser te- „ nido por impio por su oca- „ sion. Assi pues, Theotimo, como nuestro Salvador fue azotado, condenado, y crucificado à fuer de hombre ofrecido, destinado, y dedicado à llevar, y sufrir los oprobios, ignominias, y castigos devidos por todos los pecados del mundo, y à servir de sacrificio general por el pecado, aviendo sido hecho como anathema, apartado, y dexado de su Padre Eterno. Assi tambien, segun la verdadera doctrina del grande Nacianceno; el glorioso Apostol San Pablo deseava ser lleno de ignominias, crucificado, apartado, dexado, y sacrificado por el pecado de los Judios, para llevar por ellos, la anathema, y la pena que ellos merecian: y como nuestro Salvador llevò desta suerte los pecados del mundo, y fue deste modo hecho anathema, sacrificado por el pecado, y desamparado de su Padre, aunque no dexò por esso de ser perpetuamente el Hijo amado, en quien el Padre se complace: Assi el Apostol Santo deseò ser anathema, y segregado de su Maestro, para ser desamparado dèl, y dexado à merced de los oprobios, y castigos devidos à los Judios: Pero no deseò jamàs ser privado de la caridad, y gracia de su Señor, de la qual nadie le podia jamàs separar; que es decir que deseò ser tratado como hombre apartado de Dios, pero no deseò ser con efecto apartado, ni privado de su gracia; porque esto no se puede desear santamente. Assi la Esposa Celestial confiessa, que siendo el Amor fuerte como la muerte, que es la que aparta el Alma del cuerpo; el zelo, que es un Amor ardiente, es mucho mas fuerte, por-

que

que se parece al infierno, que aparta el Alma de la vista de Dios; pero jamàs se ha dicho, ni se puede decir, que el Amor ò el zelo sean semejantes al pecado: porque èl solo separa de la gracia de Dios; y como pudiera ser que el ardor del Amor hiciesse desear, ser apartado de la gracia, pues el Amor es la gracia misma, ò por lo menos, no puede estar sin gracia? Este zelo de San Pablo el grande, fue practicado al parecer en alguna manera por San Pablo el pequeño; quiero decir, por San Paulino, que por librar un esclavo de su esclavitud, se hizo esclavo, sacrificando su libertad, por restituirla à su proximo.

O que dichoso es, dice San Ambrosio, el que sabe la disciplina del zelo: facilissimamente, dice San Bernardo, se burlarà el demonio de tu zelo, sino haces caso de la ciencia, sea pues inflamado de caridad, hermoseado de ciencia, y fortalecido de constancia. El verdadero zelo es hijo de la caridad, porque èl es su ardor; por esso es paciente como ella, benigno sin turbacion, sin contencion, ni odio, ni embidia, regocijandose con la verdad. El ardor del verdadero zelo, es parecido al del cazador; porque es diligente, activo, laborioso, cuydadoso, pero sin colera, sin ira, y sin turbacion; porque si el trabajo de los cazadores fuesse colerico, ayrado, y ansioso, no seria tan amado, y apetecido: Assi mismo el verdadero zelo tiene unos ardores estremados pero constantes, firmes, dulces, laboriosos, igualmente amables, è infatigables; al contrario el falso zelo es turbulento, confuso, insolente, impetuoso, è inconstante.

CAPITULO XVII.

Como Christo nuestro Señor practicò todos los actos mas excelentes del Amor.

AViendo tan larmamente hablado de los actos sagrados del Amor Divino, paraque mas facil, y santamente los conserveis en la memoria, os pondrè aqui un resumen, y compendio dellos: *La caridad de Jesu Christo nos aprieta*, dice el grande Apostol: Si cierto, Theotimo, ella nos fuerza, y violenta con su infinita dulzura; practicada en toda la obra de nuestra redempcion, en la qual se descubriò la benignidad, y el Amor de Dios para con los hombres; porque què cosa pudo hacer, que no la hiciesse este Divino Amante en materia de Amor?

1 El nos amò con Amor de complacencia, porque sus delicias fueron estar con los hijos de los hombres, y atraer el hombre à si, haciendose hombre. 2 Amònos con Amor de benevolencia, poniendo su propria Divinidad en el hombre; de modo, que el hombre fuesse Dios. 3 Vino à nosotros por una junta incomprehensible, en la qual se pegò, y estrechò con nuestra naturaleza tan fuerte, indisoluble, è infinitamente, que jamàs cosa alguna fue tan estrechamente unida, y junta à la humanidad, como la Santissima Divinidad en la persona del hijo de Dios. 4 El se difundiò todo en nosotros, y à modo de decir, derritiò su grandeza, para reducirla à la forma, y figura de nuestra pequeñez, por la qual es llamado, *manantial de agua viva, rocio, y lluvia del Cielo.* Cant. 4. 15.

5 Estuvo en extasis, no solo, porque como dice San Dionisio, por causa del excesso de su amorosa bondad, saliò en cierta manera fuera de si mismo, estendiendo su providencia sobre todas las cosas, y hallandose en todas ellas, sino tambien, porque como dice San Pablo, *se ha dexado en cierto modo à si mismo*, se ha vaciado, y agotado de su grandeza, y gloria; se ha depuesto del Trono de su incomprehensible Magestad; y si assi se puede decir, *se ha aniquilado à si mismo*, para venir à nuestra humanidad, llenarnos de su Divinidad, colmarnos de su bondad, levantarnos à su dignidad, y darnos el Divino ser *de hijos de Dios*; y aquel de quien tantas veces està escrito, *vivo yo mismo, dice el Señor*, ha podido decir despues, segun el lenguage de su Apostol. *Vivo yo mismo, no ya yo mismo; pero vive el hombre en mi; mi vida es el hombre, y morir por el hombre es mi ganancia; mi vida està escondida con el hombre en Dios.* El que habitava en si mismo, habita ahora en nosotros; y el que vivia inmortal en los siglos en el seno de su Padre Eterno, fue despues mortal en el vientre de su Madre temporal. El que vivia eternamente vida Divina, viviò temporalmente vida humana; y aquel que jamàs avia sido otra cosa que Dios, serà eternamente tambien hombre; tanto ha arrebatado el Amor del hombre à Dios, y le ha traìdo al extasis. 6 Admiròse muchas veces por Amor, como hizo con el Centurion, y con la Cananea. 7 Contemplò al Mancebo, que hasta entonces avia guardado los Mandamientos, y deseava ser encaminado à la perfeccion. 8 Tomò una amorosa quietud en nosotros, y aun con alguna suspension de sentidos en las entrañas de su Madre, y durante su infancia. 9 Tuvo ternuras admirables con los niños, tomandolos en sus brazos, y acariciandolos amorosamen-

Ad Philip. 2. 7.

Ad Galat. 2. 20.

te; con Marta, y Madalena; con Lazaro, sobre quien llorò como sobre la Ciudad de Jerusalen. 10 Fue animado de un zelo incomparable, que como dice San Dionisio, se convirtiò en zelos, desviando, quanto fue de su parte, todo mal de su amada la naturaleza humana, con peligro, y aun aprecio de su propria vida, echando al Demonio Principe deste mundo que parecia ser su competidor, y contrario.

11 Tuvo mil amorosas dolencias, porque de donde podian proceder estas Divinas palabras? *To devo ser bautizado con bautismo, con que angustias estòy, y con que aprietos, hasta que lo cumpla.* No veìa la hora de ser bautizado en su sangre; y estava enfermo, hasta que se cumpliesse, instandole el Amor que nos tenia, para vernos por su muerte redimidos de la eterna. Assi se entristeciò, y sudò sangre de congoxa en el huerto, no solo por el estremado dolor que su Alma sentia à la parte inferior de su razon; pero tambien por el estremado Amor que nos tenia en la porcion superior della, dandole el dolor horror de la muerte; y el Amor un excessivo deseo della: de suerte, que huvo un asperissimo combate, y una cruel agonia entre el deseo, y el horror de la muerte, hasta llegar à una grande efusion de sangre que corriò como de un vivo manantial, derramandose por la tierra.

Lucæ. 12.50.

12 En fin, Theotimo, este Divino Enamorado muriò entre las llamas, y ardores de la dileccion, por la infinita caridad que tenia con nosotros; y por la fuerza, y virtud del Amor (que es decir) que muriò en el Amor, por el Amor, para el Amor, y de Amor: Porque aunque los crueles suplicios fuessen bastantissimos, paraque qualquiera hombre muriera, con todo esso no pudiera jamàs entrar la muerte en la vida de aquel que tiene las llaves de la vida, y de la muerte, si el Divino Amor que las manejava, no huviera abierto la puerta, paraque la muerte saqueasse aquel Divino cuerpo, y arrebatasse la vida, no contentandose el Amor con haverle hecho mortal por nosotros, si tambien no nos le dava muerto. Muriò por eleccion, y no por la fuerza del mal: *Ninguno* (dixo èl) *me quita mi vida, yo la dexo, y me la quito à mi mismo: tengo poder de dexarla, y de bolverla à tomar: Ofrecido fue* (dice Isaìas) *porque èl quiso*: y por esso no està dicho, que su espiritu se fue, le dexò, ò se apartò dèl, sino al contrario, que èl embiò su espiritu, *le expirò, le bolviò, y remitiò en las manos de su Padre Eterno.* Tanto que San Atanasio

Joann. 10.18.

Cap. 53. 7.

Lucæ. 23.46.

sio repara, que baxò la cabeza para morir, como consintiendo, è inclinandose à la llegada de la muerte; la qual, si assi no fuera, no huviera ossado acercarse à èl; y aclamando con voz grande, embia su espiritu al Padre, para mostrar, que assi como tenia bastantes fuerzas, y aliento para no morir; tambien tenia tanto Amor, que no podia mas vivir, sin resucitar con su muerte, à los que sin ella no podian evitar la muerte, ni pretender la verdadera vida. Por esto la muerte del Salvador fuè un verdadero sacrificio, y holocausto, que el mismo ofreciò à su Padre por nuestra redempcion, porque aunque las penas, y dolores de su Passion fueron tan grandes, y fuertes, que huvieran muerto à otro qualquiera hombre; con todo esso èl no huviera jamàs muerto, sino huviera querido; y que èl fuego de su infinita caridad consumiesse su vida: El fue pues, el Sacrificador, y el mismo que se ofreciò à su Padre, y se inmolò en Amor al Amor, por el Amor, para el Amor, y del Amor.

Pero, Theotimo, guardaos por esto de decir, que esta muerte amorosa del Salvador aya sido por modo de arrebatamiento: porque el objeto por quien su caridad le llevò à la muerte, no era tan amable, que pudiesse arrebatar à si esta Alma Divina, la qual saliò de su cuerpo, por manera de extasis, impelida, y lanzada por la afluencia, y fuerza del Amor, como suele la myrra arrojar su primero licor por sola su abundancia, sin que de ningun modo la aprieten. Segun lo que el mismo Señor decia, como avemos notado: *Ninguno me quita, ni arrebata mi Alma, yo la doy voluntariamente.* O Dios, Theotimo, que brasero para encerdernos à hacer los exercicios del Amor santo por el Salvador todo bueno, viendo que los practicò tan amorosamente por nosotros, que somos tan malos: *Esta es, pues, la caridad de Jesu-Christo que nos aprieta.*

Universidad de Deusto Biblioteca

LIBRO UNDECIMO,

DE LA SOBERANA AUTORIDAD DEL Amor Sagrado, sobre todas las virtudes, acciones, y perfecciones del Alma.

CAPITULO PRIMERO.

Quan agradables son à Dios todas las virtudes.

LA virtud es amable por su naturaleza, donde quiera que la vè, la favorece Dios. Los Gentiles, aunque enemigos de su Divina Magestad, practicavan à veces algunas virtudes humanas, y civiles, cuya condicion no excedia las fuerzas del espiritu racional: bien podeis pensar, Theotimo, de quan poca importancia era todo ello; verdaderamente aunque estas virtudes tudiessen mucho de apariencia, eran en efecto de poco valor, por causa de la baxa intencion de los que las practicavan, que casi no pretendian, sino la honra, segun dice San Agustin, ò otra qualquiera pretension muy ligera, como la del entretenimiento de la sociedad civil, ò por alguna otra inclinacion pequeña que tuviessen al bien; la qual no encontrando mucha oposicion los llevava à unas acciones menudas de virtud; pongo por exemplo; à saludarse unos con otros; à socorrer los amigos; à vivir sobriamente; no hurtar; servir fielmente à los señores; pagar à los jornaleros; y aunque todo esto fuesse muy tenuo, y rodeado de muchas imperfecciones; se lo agredecia Dios à aquella pobre gente, y los remunerava abundantemente.

Exod. 1.15. Las comadres à quien Pharaon encargò que matassen todos los hijos varones de las Israelitas, eran sin duda Egypcias, y Gentiles, porque escusandose de no aver executado la voluntad del Rey, dixeron: *Las*

Ibid. v. 19. *Las mugeres Hebreas, no son como las Egypcias; porque saben el arte de recibir las criaturas, y antes que nosotras lleguemos à ellas, han parido yà*; di sculpà que no fuera à proposito, si estas comadres fueran Hebreas, y no es creible que Faraon huviesse dado una comission tan atroz, y sin piedad à mugeres de la misma nacion, y religion: y assi Josefo afirma, que en efecto eran Egypcias: y siendolo, y de todo punto Gentiles, temieron ofender à Dios con una crueldad tan barbara, y desnatural, como la matanza de tantos inocentes; por lo qual la Divina dulzura les mostrò agradecimiento tanto, *que les edificò casas*, quiere decir, las hizo fecundas en hijos, y bienes temporales.

V. 22.

Nabucodonosor, Rey de Babilonia, avia combatido en una guerra justa contral a Ciudad de Tiro, à quien la Divina Justicia queria castigar; y

Ezech. 29.18. dixo Dios à Ezechiel, que en recompensa daria à saco à Egypto à Nabucodonosor, y à su exercito; *porque*, dixo Dios, *han trabajado por mi.* Donde añade San Geronimo en el Comento, devemos atender; que si los Gentiles mismos hacen algun bien, no quedan sin galardon por el juicio de Dios. Assi Daniel exortò à Nabuco-

Dan. 4. 24. donosor infiel, *redimiesse sus pecados con limosnas*, que es decir, se redimiesse de las penas temporales, devidas à sus pecados, de que estava amenazado. Veis pues, Theotimo, como es verdad, que Dios hace caso de las virtudes aunque sean practicadas por personas, malas por otra parte? Sino agradeciera la misericordia de las comadres Egypcias, y la justicia de la guerra de los Babilonios; huviera cuydado de galardonarlos? Y si Daniel no supiera, que la infidelidad de Nabucodonosor no estorvaria que Dios agradeciesse sus limosnas, paraque se las huviera aconsejado? Verdaderamente el Apostol nos assegura, que los Gentiles, sin Fè, hacen naturalmente lo que pertenece à la ley; y quando esto hacen, quien puede dudar que obran bien, y que Dios tiene cuenta dello? Los Gentiles conocieron, que el matrimonio era bueno, y necessario; reconocieron, que convenia criar los hijos en las artes liberales, en el Amor de la patria, en la vida civil, y lo hicieron: yo os dexo à pensar, si todo esto no le pereceria bien à Dios, pues les avia dado la luz de la razon, y el instinto natural, con esta intencion.

Ad Roma. 2. 14.

La razon natural es un buen arbol, que Dios plantò en nosotros, los frutos que dèl provienen no pueden ser sino buenos; pero en comparacion de los

los que produce la gracia, son à la verdad de muy baxo precio, pero no de ninguno; pues Dios los estima, y dà por ellos recompensas temporales; y assi, segun San Agustin galardonò las virtudes morales de los Romanos con la grande dilatacion, y magnifica reputacion de su Imperio.

El pecado enferma sin duda el espiritu; por lo qual no puede emprender grandes, y fuertes operaciones; pero si algunas menores, porque no todas las acciones de los enfermos son achacosas, todavia hablan, ven, oyen, y beben; el Alma que està en pecado, puede hacer bienes, que siendo naturales son recompensados con pagas naturales; siendo civiles con moneda civil, y humana; esto es, con comodidades temporales. El pecador no està en condicion de demonio; cuya voluntad de tal suerte està destemplada, è incorporada en el mal, que no puede querer bien alguno: No Theotimo, el pecador mientras vive en este mundo no es assi, puesto està en medio del camino entre Jerusalen, y Jericò, herido de muerte, pero aun no muerto; porque dice el Evangelio, *que le dexaron medio vivo*, y como tal puede tambien hacer obras semivivas. El verdaderamente no puede andar, ni levantarse, ni pedir ayuda, ni aun hablar

Lucæ. 10.30.

sino languidamente; por el desfallecimiento de su corazon: pero bien puede abrir los ojos, menear los dedos, suspirar, decir alguna palabra de quexa, acciones todas debiles, y que sin embargo dellas moria miserablemente, sobre su sangre, si el misericordioso Samaritano, no le huviesse aplicado su azeyte, y su vino, y llevado à la posada, paraque cuydassen dèl, y le curassen por su cuenta.

La razon natural es grandemente herida, y como medio muerta por el pecado; por esso en este mal estado, no puede guardar todos los Mandamientos, que reconoce convenientes: conoce su obligacion, pero no la puede poner en execucion, y sus ojos tienen mas luz para mostrarle el camino, que sus pies fuerzas para emprenderle.

Bien puede el pecador guardar algunos de los Mandamientos en alguna forma; y tambien los puede guardar todos algun espacio de tiempo, mientras no se ofrece ocasion de momento, en que sea necessario exercitar las virtudes que contienen, ò tentacion apretada de cometer el pecado prohibido; pero que el pecador pueda vivir mucho tiempo en su pecado, sin cometer otros nuevos; esto no puede ser sin especial proteccion de Dios;

por-

porque los enemigos del hombre, son ardientes, inquietos, y en continuo movimiento para precipitarle; y quando vèn que no se ofrece ocasion de practicar las virtudes de precepto, levantan mil tentaciones para hacernos haer en cosas prohibidas; y entonces la naturaleza sin la gracia, no se puede librar del precipicio, porque si vencemos, *Dios nos dà la vitoria por Jesu-Christo*, como dice San Pablo: *Velad, y orad, paraque no entreis en tentacion*, dice el Señor, si dixera solamente, *velad*; pensariamos que podiamos por nosotros mismos hacer lo bastante; pero quando añade, *orad*, muestra, que si èl no guarda nuestras Almas en el tiempo de la tentacion, en vano velan los que las guardan.

1. Ad Corint. 15. 57 Matt. 26. 41

CAPITULO II.

Que el Amor sagrado hace las virtudes con excelencia mas agradables à Dios de lo que ellas son por su propria naturaleza.

LOs versados en las cosas rusticas del campo, admiran la libre inocencia, y pureza de las fresas, porque aunque arrastran por la tierra, y son continuamente holladas de serpientes, lagartos, y otros animales venenosos, no por esso reciben impression alguna, ni adquieren calidad maligna, señal cierta de que no tienen afinidad con el veneno. Tales son pues las virtudes humanas, Theotimo, que aunque estèn en un corazon baxo, terrestre, y muy lleno de pecados, no por esso se inficionan de su malicia; porque son de uña naturaleza tan franca, è inocente, que no la puede corromper la compañia de la maldad, segun dixo Aristoteles, que la virtud era un habito, del qual nadie puede usar mal; y si las virtudes siendo assi buenas en si mismas, no son galardonadas con premio eterno, quando se practican por infieles, ò por los que estàn en pecado, no ay de que maravillarse; pues el corazon, de donde proceden no es capaz de tanto bien, aviendose desviado de Dios; y que à la herencia Celestial, perteneciente al hijo de Dios, ninguno sea admitido, que no estè en èl, y sea su hermano adoptivo, dexando à parte, que la condicion con que Dios promete al Cielo, no mira sino à los que estàn en su gracia; y que las virtudes de los pecadores no tienen dignidad, ni valor alguno mas, que la de su naturaleza, que por consiguiente no los puede levantar al merito de los galardones sobrenaturales, los quales por esta razon son assi llamados, porque ni la naturaleza, ni todo lo que depende de ella, los puede dar, ni merecer. Pe-

Pero las virtudes que se hallan en los amigos de Dios, aunque no sean mas que morales, y naturales, segun su propria condicion, estàn no obstante ennoblecidas, y elevadas à la dignidad de obras santas, por causa de la excelencias del corazon que las produce. Esta es una de las propriedades de la amistad, que hace agradable el amigo, y todo lo que en èl ay de bueno, y honesto, la amistad esparce su gracia, y favor sobre todas las acciones del que ama, por poco que lo merezcan; lo agrio de los amigos son dulzuras; las dulzuras de los enemigos, son agrias. Todas las obras virtuosas de un corazon amigo de Dios, van dirigidas à Dios; porque el corazon que à si mismo se ha dado, como no aurà dado todo lo que pende de èl? Quien dà el arbol sin reserva, no dà tambien las hojas, las flores, y los frutos? *El Justo florecerà como palma, crecerà como el cedro del Libano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios*: Pues si el Justo està plantado en la casa de Dios, sus hojas, sus flores, sus frutos en ella crecen, y estàn dedicados al servicio de su Magestad: Es *como el arbol plantado junto à la corriente de las aguas, que à su tiempo lleva su fruto, no se le caen las hojas, todo es prosperidad*; quanto hace, no solo los frutos de la caridad, y las flores de las obras, que ella ordena, pero las hojas mismas de las virtudes morales, y naturales sacan una especial propriedad del Amor del corazon que las produce. Si ingeris un rosal, y en la hendidura del tronco poneis un grano de almizcle, las rosas que produxere de todo punto oleràn al almizcle. Hended vuestro corazon con la santa penitencia, y poned el Amor de Dios en la hendidura, despues poned sobre èl la virtud que quisierades, y las obras que de alli salieren, oleràn à santidad, sin que sea menester otro cuydado.

Psal. 91. 13

Los Espartanos aviendo oìdo una hermosissima sentencia de boca de un hombre malo, no la juzgaron digna de admitirse, si primero no fuesse pronunciada por la boca de un varon bueno, paraque fuesse pues digna de su aplauso, ordenaron que de nuevo la pronunciasse un hombre virtuoso. Si quereis hacer santa la virtud humana, y moral de Epicteto, de Socrates, y de Demades, hacedla solamente practicar por un Alma verdaderamente Christiana, quiero decir, que tenga el Amor de Dios. Assi mirò su Divina Magestad primero al buen Abel, y despues à sus ofrendas; de suerte, que ellas alcanzaron gracia, y dignidad

dad en los ojos de Dios, por la bondad, y piedad del que las ofrecia. O bondad soberana deste gran Dios! Que tanto favorece à sus amantes, que estimas sus mas pequeñas acciones, por poco que tengan de bueno, y las ennoblece excelentemente, dandoles el nombre, y calidad de santas! En contemplacion de su amado Hijo, por quien quiere honrar à los hijos adoptivos, santificando todo lo que ay de bueno en ellos, los huessos, los cabellos, los vestidos, los sepulcros, y hasta la sombra de sus cuerpos: la Fè, la esperanza, el Amor, la Religion, hasta la templanza, la cortesia, y afabilidad de sus corazones.

1. *Ad Corint.* 15. 58.

Pues, *queridos hermanos*, dice el Apostol, *sed firmes, è inmobles, abundad en toda obra del Señor; sabiendo que vuestro trabajo no serà inutil en nuestro Señor.* Y notad, Theotimo, que toda obra virtuosa se debe estimar por obra del Señor, aun quando se vè practicada por un infiel; porque su Divina Magestad, dixo à Ezechiel, que *Nabucodonosor, y su exercito avian trabajado por èl; porque avian hecho una guerra justa, y legitima contra los de Tyro*; Mostrando con esto bastantemente, que la justicia de los injustos es suya, le toca, y pertenece; bien que los injustos que hacen justicia, no sean suyos,

Cap. 29. 18 &c.

no le toquen, ni le pertenezcan: porque como aquel gran Profeta, y Principe Job, aunque fuesse descendiente de raza gentil, y habitador de la tierra de Huz, no dexò por esso de pertenecer à Dios; assi las virtudes morales, aunque producidas de un corazon pecador, no dexan de tocarle à Dios: Pero quando estas mismas virtudes se hallan en un corazon verdaderamente Christiano, quiero decir, dotado del santo Amor, entonces no solamente pertenecen à Dios, pero no son inutiles en Dios, antes son fructuosas, y preciosas en los ojos de su bondad. Añadid à un hombre la caridad, dice San Agustin, y todo le aprovecha: quitadsela, y todo lo demàs no le serà de provecho; *Porque à los que aman à Dios*, dice el Apostol, *todas las cosas cooperan en bien.*

Ad Roma. 8. 28.

CAPITULO III.

Como ay virtudes, que la presencia del Divino Amor levanta à mayor excelencia, que otras.

AY virtudes, que por razon de su natural alianza, y correspondencia con la caridad, son mucho mas capaces de recibir la influencia del Amor sagrado, y por consiguiente la comunicacion de la dignidad, y valor dèl. Tales

son la Fè, y la esperanza, que con la caridad miran inmediatamente à Dios; la religion, con la penitencia, y devocion, que se emplean en la honra de su Divina Magestad; porque estas virtudes, de su propria condicion tienen tanta relacion à Dios, y estàn tan dispuestas à recibir las impressiones del Amor Celestial, que paraque participen de su santidad, basta solo que estèn cerca dèl; esto es, en un corazon amante de Dios. Assi para dar gusto de azeytuna à las ubas no es menester mas que plantar las cepas entre olivos: porque sin tocar uno à otro, solo por la vecindad se comunicaràn estas plantas reciprocamente los sabores, y propriedades, tanta es la inclinacion, y estrecha conveniencia que tienen entre si.

Todas las flores, excepto las del arbol triste, y algunas otras de natural monstruoso, se alegran, se abren, y hermosean à la vista del Sol, por el calor vital que reciben de sus rayos; pero todas las flores amarillas, y sobre todas las que los Griegos llamaron Heliotropos, y nosotros tornasol, no solo reciben alegria, y complacencia con la presencia del Sol; pero siguen con una amable buelta lo atractivo de sus rayos, mirandole, y rebolviendose àzia èl desde que se levanta hasta que se pone. Assi todas las virtudes reciben un nuevo lustre, y una dignidad excelente por la presencia del Amor sagrado; pero la Fè, la esperanza, el temor de Dios, la piedad, la penitencia, y todas las demàs virtudes que por si mismas miran particularmente à Dios, y à su honra, no solo reciben la impression del Divino Amor, por el qual son levantadas à un valor grande; pero se inclinan totalmente àzia èl, juntandose con èl, siguiendole, y sirviendole en todas ocasiones, porque en fin, mi caro Theotimo, la palabra sagrada atribuye una cierta propriedad, y fuerza de salvar, santificar, y glorificar à la Fè, à la esperanza, à la piedad, al temor de Dios, y à la penitencia; que assegura bien que estas son virtudes de mucho valor, y que siendo exercitadas por un corazon que tiene el Amor de Dios, se hacen con excelencia mas frutuosas, y santas, que las otras, que de su naturaleza no tienen tan grande conveniencia con el Amor sagrado; y aquel que exclama: *Si yo tuviere toda la Fè, de modo que passe los montes de una parte à otra, y no tengo la caridad, nada soy.* Bien muestra cierto, que con la caridad esta Fè le aprovecharia grandemente. La caridad, pues, es una virtud sin igual, que no solo hermosea

1. Ad Cor. 13

sea el corazon donde se halla, mas bendice, y santifica todas las virtudes, que encuentra en èl, con sola su presencia; aromatizandolas, y perfumandolas con su olor Celestial; por cuyo medio consiguen subido precio delante de Dios; y esto lo obra con mucha mas excelencia en la Fè, en la esperanza, y en otras virtudes, que de su naturaleza miran à la piedad.

Por esto, Theotimo, entre todas las acciones virtuosas, devemos practicar cuydadosamente las de Religion, y reverencia à las cosas Divinas; las de la Fè, y esperanza, y dèl santissimo temor de Dios; hablando à menudo de las cosas del Cielo; pensando, y esperando la eternidad; frequentando las Iglesias, y el culto Divino; leyendo cosas devotas; observando las ceremonias de la Religion Christiana: porque el santo Amor se alimenta maravillosamente entre estos exercicios; y derrama sobre ellos mucho mas abundantemente sus gracias, y propriedades, que sobre las demàs acciones de virtud simplemente humanas; Assi como el Arco hermoso del Cielo, hace odoriferas todas las plantas sobre quien se pone, pero mas que à todas incomparablemente las del Aspalato.

CAPITULO IV.

Como el Divino Amor santifica, aun con mas excelencia las virtudes, quando se exercitan por su orden, y mandato.

LA hermosa Rachel, despues de aver deseado tener generacion de su querido Jacob, se hizo fertil por dos medios; por los quales tuvo hijos de dos diferentes maneras, porque al principio de su matrimonio, no pudiendo tenerlos de su proprio vientre, empleò como de prestado el de su sierva Bala, à quien ella llevò en su compañia, para el exercicio de las funciones de su matrimonio; diciendo à su marido: *Tengo à Bala mi camarera, recibida en casamiento; entrad con ella, paraque pariendo sobre mi regazo, tenga yo hijos de ella*; y sucediò segun su deseo; porque Bala concibiò, y pariò muchos hijos sobre el regazo de Rachel, que los recibiò como si fueran verdaderamente suyos, porque eran procreados de dos cuerpos, de los quales, el de Jacob le pertenecia por la ley del matrimonio, y el de Bala por la obligacion del servicio; y mas porque aquella generacion se avia hecho por su orden, y voluntad. Pero ella tuvo despues otros dos hijos, no por mandato, y orden suya, sino concebidos,

Genes. 30. 3.

nacidos, y procreados de ſe proprio cuerpo, que fueron Joſeph, y el querido Benjamin.

Pues yo digo ahora, mi caro Theotimo, que la caridad, y dileccion ſagrada, mas bella cien veces que Rachel, caſada con el eſpiritu humano, deſea ſin ceſſar producir ſantas operaciones, y ſi al principio no las puede parir ella miſma de ſu proprio vientre, por la union ſagrada que unicamente es ſuya, llama à las otras virtudes, como ſus ſiervas fieles, y las junta à ſu matrimonio, mandando al corazon, que las reciba, paraque de ellas nazcan ſantas operaciones, las quales no dexa de adoptar, y eſtimar por ſuyas, porque ſon producidas por ſu orden, y mandato, y de un corazon, que le pertenece; porque como en otra parte hemos declarado, el Amor es dueño del corazon, y por conſiguiente de todas las obras de las otras virtudes, hechas por ſu conſentimiento. Pero, demàs deſto, eſta Divina dileccion no dexa de tener dos actos, ſalidos propriamente, y nacidos de ella miſma; de los quales el uno es el Amor efectivo, que como otro Joſeph, uſando de la plenitud de la autoridad Real, ſomete, y allana tado el pueblo de nueſtras facultades, potencias, paſſiones, y afectos à la voluntad de Dios, paraque ſea amado, obedecido, y ſervido ſobre todas las coſas; dando por eſte medio la execucion del grande Mandamiento Celeſtial, que dice: *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, de toda tu Alma, de todo tu eſpiritu, y de todas tus fuerzas*: El otro es el Amor afectuoſo; que como un pequeño Benjamin es ſumamente delicado, tierno, agradable, y amable; pero mas dichoſo que Benjamin, en que la caridad ſu madre no muere en pariendole, antes al parecer, cobra nueva vida por la ſuavidad que recibe. *Matt. 22.37.*

Aſſi, pues, Theotimo, las acciones virtuoſas de los hijos de Dios, pertenecen todas à la ſagrada dileccion; las unas porque ella las produce de ſu propria naturaleza; las otras, porque las ſantifica con ſu vital preſencia; y en fin por la autoridad, è imperio de que uſa ſobre las otras virtudes, paraque dellas nazcan; y eſtas como de verdad no ſon tan eminentes en dignidad, como las acciones, propria, è inmediatamente producidas de la dileccion, aſſi exceden incomparablemente mas, à las acciones que tienen toda ſu ſantidad de la ſola preſencia, y ſociedad de la caridad.

El General de un Exercito, aviendo ganado una ſeñalada batalla, tendrà ſin duda toda la honra de la vitoria, y no ſin cauſa; porque aurà peleado bien por ſu propria perſona en la frente de ſu Exercito, exercitando muchos ſingulares hechos en armas; y tambien avrà diſpueſto ſus hueſtes, y deſpues ordenado, y mandado quanto ſe ha executado, y aſſi ſe lleva la eſtimacion de averlo hecho todo, ò por ſi miſmo combatiendo por ſus proprias manos, ò por ſu govierno mandando à los demàs: y aunque algunas tropas auxiliares ſobrevengan de improviſo, y ſe junten al exercito, no por eſſo ſe dexa de atribuir al General la honra de la faccion; porque aunque no ayan recibido ſus ordenes, han no obſtante, ſervido, y ſeguido ſus intenciones; pero deſpues que por mayor ſe le dà toda la gloria; no ſe dexa de repartir ſu parte à cada qual del Exercito, diciendo, que la vanguardia, el cuerpo, la retaguardia, obraron de tal ſuerte, como los Franceſes, los Italianos, los Alemanes, los Eſpañoles ſe han portado, haſta los particulares, que ſe han ſeñalado en el combate ſe alaban. Aſſi entre todas las virtudes, mi Theotimo, la gloria de nueſtra ſalud, y de nueſtra vitoria contra el infierno, ſe atribuye al Amor Divino, que como Principe, y General de todo el Exercito de las virtudes, hace todas las proezas con que alcanzamos el triunfo; porque el Amor ſagrado tiene ſus acciones proprias, nacidas, y procedidas de èl miſmo, con las quales obra milagros en armas ſobre nueſtros enemigos: deſpues deſto, diſpone, manda, y ordena las acciones de las otras virtudes, que por eſta razon ſon llamadas actos mandados, y ordenados por el Amor; y aunque en fin algunas virtudes hagan ſus operaciones, ſin ſu mandamiento, como ſirvan à ſu intencion, que es el honor de Dios, no dexa de conocerlas por ſuyas, pero no obſtante, aunque digamos por mayor, deſpues del Divino Apoſtol, *que la caridad todo lo ſufre, todo lo cree, todo lo eſpera, todo lo lleva*; y en ſuma, que todo lo hace, con todo eſſo no dexamos de repartir en particular las alabanzas de la eterna ſalud de los Bienaventurados à las otras virtudes, ſegun han ſido excelentes en cada uno; porque decimos, que à unos los ha ſalvado la Fè, à otros la limoſna, la templanza, la oracion, la humildad, la eſperanza, la caſtidad, porque los actos deſtas virtudes, han campeado con luſtre en eſtos Santos; pero reciprocamente tambien deſpues de aver alabado eſtas virtudes particulares, devemos referir toda la honra al Amor ſagrado, que à todas reparte la ſantidad que tienen; porque; que otra coſa *Ubi ſupr. d. c. 13. 7.*

quie-

quiere decir el Glorioso Apostol, encareciendo, que *la caridad es benigna, paciente, que todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre*, sino que la caridad ordena, y manda à la paciencia, que sufra; à la esperanza, que espere; y à la Fè, que crea? Verdad es, Theotimo, que con esto significa tambien el Apostol, que el Amor es el Alma, y la vida de todas las virtudes, como si dixera, que la paciencia no es bastantemente paciente, ni la Fè bastantemente fiel, ni la esperanza confiada, ni la benignidad bastantemente dulce, si el Amor no las anima, y vivifica; y esto mismo es lo que nos dà à entender este vaso de eleccion, quando dice, *que sin la caridad, nada le aprovecha, y que èl es nada*, porque es, como si dixera, que sin el Amor no es, ni paciente, ni benigno, ni constante, ni fiel, ni espera como conviene, para ser siervo de Dios, que es el verdadero, y deseable ser del hombre.

CAPITULO V.

Como el Amor sagrado mezcla su dignidad entra las otras virtudes, perficionando lo particular de ellas.

YO he visto en Tyvoly, dice Plinio, un arbol engerto de todas las suertes, que se puede ingerir, porque lleva toda suerte de frutas, en una rama se hallavan guindas, en otra nueces, en otra ubas, y en otras higos, granadas, manzanas, y generalmente todas las especies de fruta. Esto, Theotimo, era admirable, pero mucho mas lo es, ver en el hombre Christiano la Divina dileccion, en la qual estàn inxeridas todas las virtudes; de modo, que como se podia decir deste arbol, que era guindo, manzano, nogal, y granado; assi se puede decir de la caridad, que es paciente, dulce valiente, justa, ò por mejor decir, que ella es la paciencia, la dulzura, y la justicia misma.

Pero el arbol de Tiboly durò poco, como dice el mismo Plinio; porque tanta variedad de producciones, gastò luego el humedo radical, y le secò de suerte, que muriò: pero al contrario, la dileccion se refuerza, y cobra vigor, llevando muchos frutos en el exercicio de todas las virtudes, ò como han reparado nuestros Santos Padres, es insaciable en el afecto de fructificar, y no cessa di instar al corazon donde se halla, como Rachel à su marido, diciendo: *dame hijos, y sino morirè.* *Genes. 30. 1.*

Los frutos de los arboles engertos, son siempre segun la pua que se ingiere; porque si es de manzano; producirà manzanas, si es de cerezo, cerezas; pero esto de tal suerte, que siem-

siempre los frutos sacan el sabor del tronco. Assi mismo, Theotimo, nuestras acciones toman el nombre, y especie de las virtudes particulares, de donde han salido; pero trahen de la sagrada caridad el sabor de su santidad; por esso ella es raìz, y fuente de toda la santidad en el hombre; y como tal comunica su sabor à todos los frutos, que las ramas producen; de tal modo, que cada fruto no dexa de conservar la propriedad natural del engerto de donde ha salido: Assi la caridad difunde de tal suerte su excelencia, y dignidad en las acciones de las otras virtudes, que dexa à cada una de ellas el valor, y bondad particular, que tiene de su condicion natural.

Todas las flores pierden el uso de su lustre, y gracia entre las tinieblas de la noche; pero por la mañana haciendo el Sol estas flores visibles, y agradables, no iguala sus hermosuras, ni sus gracias; y aunque la claridad es igualmente difundida sobre todas, las hace no obstante desigualmente claras, y resplandecientes, segun que mas, ò menos se hallan dispuestas à recibir los efectos de su resplandor. La luz del Sol por igal que sea sobre la violeta, y la rosa, no igualarà la hermosura de aquella con la de esta; ni la gracia de una Margarita, con la de una azucena; pero si acaso la luz del Sol està muy clara sobre la violeta, y muy obscura por alguna niebla sobre la rosa, entonces sin duda haria mas agradable à los ojos la violeta, que la rosa. Assi mi Theotimo, si con igual caridad uno sufre la muerte del martyrio, y otro la hambre del ayuno, quien no vè que el premio deste ayuno no serà por esso igual al del martyrio? No, Theotimo, porque quien se atreverà à decir, que el martyrio en si mismo no sea mas excelente que el ayuno? Y si es mas excelente, la caridad sobreveniente, no quitandole la excelencia que tiene, antes perficionandola, le dexarà por consiguiente sus ventajas sobre el ayuno. Verdaderamente ningun hombre de buen sentir igualarà la castidad nupcial à la virginidad; ni el buen uso de las riquezas, à la entera abnegacion de ellas, pues quien se atreverà tambien à decir, que sobreviniendo la caridad à estas virtudes, les quita sus propriedades, y privilegios; pues ella no es virtud que destruye, y empobrece; antes es bienhechora que vivifica, y enriquece, quanto bueno halla en las Almas que governa? Tan lexos està el Amor Celestial de quitar à las virtudes las preheminencias, y dignidad, que ellas naturalmentè tienen;

que

que antes, siendo propriedad suya perficionar las perfecciones que encuentra; al passo que halla mayores perfecciones, las perficiona mas; como el azucar en las confituras sazona de tal manera las frutas con su dulzura, que endulzandolas todas las dexa desiguales en gusto, y suavidad, segun que mas, ò menos conforme su natural sabor, son desiguales; y jamàs hace tan dulces, y agradables los persigos, y las nueces, como los albariquoques, y los mirabolanos.

Verdad es, con todo esso, que si la dileccion es ardiente, poderosa, y excelente en un corazon, ella enriquecerà, y perficionarà con mucha ventaja todas las obras de las virtudes, que de èl proceden. Puede uno sufrir la muerte, y el fuego por Dios, sin tener caridad, como presupone San Pablo, y yo he declarado en otra parte: Luego con mas razon la puede sufrir con una caridad pequeña, y corta; y assi digo, Theotimo, que puede suceder, que una virtud pequeña tenga mas valor en un Alma donde reyna el Amor sagrado ardientemente, que el martyrio mismo en un Alma donde el Amor es flaco, debil, y corto. Assi las virtudes menores de nuestra Señora, de San Juan, y de los otros grandes Santos tenian mayor precio delante de Dios, que las mas levantadas de muchos Santos inferiores; como los mas pequeños afectos amorosos de los Serafines, son mas inflamados, que los mas eminentes de los Angeles de la postrera orden: assi como el canto de los nuevecillos Ruyseñores es mas armonioso incomparablemente, que el de los mas diestros gilgerillos.

Pireico en lo ultimo de sus años no pintava sino en pequeños lienzos, y cosas de poca importancia, como tiendas de Barberos, y cordoneros, unos pequeños jumentillos cargados de yervas, y semejantes menudencias; lo qual hacia, como piensa Plinio, por obscurecer su mucha fama, con que al fin le vinieron à llamar Pintor de baxa estofa; y no obstante la grandeza de su arte se descubria de modo en aquellas obras baxas; que se vendian mas, que las grandes pinturas de otros. Assi Theotimo, los pequeños abatimientos, simplicidades, y humillaciones, en que tanto se esmeraron los grandes Santos, para esconderse, y guardar su corazon de la vanagloria; aviendo sido hechas con una grande excelencia del arte, y ardor del Amor Celestial, parecieron mas agradables delante de Dios, que las grandes, è ilustres acciones de otros muchos, hechas con poca caridad, y devocion.

Cant. 4. 2. La Esposa Sagrada hiriò à su Esposo con un solo de sus cabellos, de que èl hace tanto aprecio, que los compara à los rebaños de cabras de Galaad; y al punto que alaba los ojos de su devota amante, que son las partes mas nobles de la cara, passa luego à alabar los cabellos, que es lo mas fragil, humilde, y vil; paraque se sepa que en un Alma encendida del Divino Amor, los exercicios, que parecen mas baxos, son sumamente agradables à su Divina Magestad.

CAPITULO VI.

De la excelencia del valor que el Amor sagrado dà à las acciones, que del mismo proceden, y à las que nacen de otras virtudes.

MAs direisme vos, qual es este valor, que el Amor santo dà à nuestras acciones? O mi Dios, Theotimo! no me atreviera ciertamente à decirlo, si el Espiritu Santo mismo no lo huviera declarado en terminos muy expressos, por el grande Apostol San Pablo, que dice assi: *Lo que al presente es momentaneo, y ligero de nuestra tribulacion, obra en nosotros sin medida en lo sublime un peso eterno de gloria*: Por Dios que pesemos estas palabras: *Nuestras tribulaciones que son tan ligeras, que passan en un momento, obran en nosotros el peso solido, y estable de la gloria.* Mirad os ruego, estas maravillas; la tribulacion produce la gloria; la ligereza, dà el peso; y los momentos obran la eternidad; pero quien puede dar tanta virtud à estos momentos, qué tan presto passan; à estas tribulaciones tan ligeras? La escarlata, y la purpura, ò el fino carmesi violado es un paño muy precioso, y real, pero esto no es por razon de la lana, sino del tinte. Las obras de los buenos Christianos son de tan gran valor, que por ellas se les dà el Cielo; pero no es, Theotimo, porque proceden de nosotros, y son como lana de nuestros corazones, sino porque estàn teñidas en la sangre del Hijo de Dios, quiero decir, que esto es, porque el Salvador santifica nuestras obras por el merito de su sangre. El sarmiento unido, y junto à la cepa lleva fruto, no por su propria virtud, sino por la de la cepa. Por la caridad somos unidos à nuestro Redemptor, como los miembros à su cabeza, y por esso nuestros frutos, y buenas obras, tomando su valor dèl, merecen la vida eterna: *La vara de Aaron estava seca incapaz de fructificar por si misma*; pero luego que el nombre del gran Sacerdote fue escrito en ella, en una noche brotò hojas, flores, y frutos. Nosotros, por

2. Ad Corin. 4. 17.

Num. 17. 8.

nosotros mismos, somos ramas secas, inutiles, è infructuosas; *que no tenemos de nuestra cosecha capacidad de pensar cosa alguna, pero toda nuestra suficiencia es de Dios, que nos ha hecho ministros idoneos, y capaces de su voluntad:* y por esso luego que por el Amor santo es gravado en nuestros corazones el nombre del Salvador, Obispo grande de nuestras Almas, comenzamos à llevar frutos deliciosos para la vida eterna: y como las pepitas que por si no produxeran sino melones desabridos; si estàn mojadas en agua azucarada, ù de almizcle, los producen de su sabor, y gusto; assi nuestros corazones, que no pudieran formar un solo pensamiento bueno del servicio de Dios, siendo bañados en la sagrada dileccion por el Espiritu Santo, que habita en nosotros, producen acciones sagradas, que miran, y nos llevan à la gloria inmortal. Nuestras obras como procedidas de nosotros no son mas que unas miserables cañas; pero se buelven de oro por la caridad, y con ellas se mide la Jerusalen Celestial, que se nos ha de dar por essa medida; porque assi à los Angeles, como à los hombres, se reparte la gloria segun la caridad, y sus acciones: *Demanera, que la medida del Angel es la misma que la del hombre*; y Dios ha dado, *y darà à cada uno segun sus obras*, como toda la Divina Escritura nos enseña; la qual señala la felicidad, y alegria eterna del Cielo, por premio de los trabajos, y buenas obras, que en la tierra huvieramos padecido, y obrado.

Apoc. 21. 17

Merced magnifica, y que es muy de la grandeza del dueño, y Señor à quien servimos. El qual à la verdad, Theotimo, podia (si assi le huviera agradado, pedirnos justissimamente obediencia, y servicio, sin prometernos recompensa, ni salario alguno; pues somos suyos por mil titulos muy legitimos, y no podemos obrar cosa de valor, que no sea en èl, por èl, para èl, y de èl. Pero su bondad, no lo ha dispuesto assi, antes en consideracion de su Hijo nuestro Salvador, ha querido tratar à precio hecho con nosotros, recibiendonos à sueldo, y gages; y empeñandose de promesa, que nos pagarà segun nuestras obras con salarios eternos. Pero no es esto porque nuestro servicio le sea necessario, ni util: porque *despues que hemos hecho todo quanto nos ha mandado, devemos confessar* con humildissima verdad, ò verdadera humildad, *que en efecto somos siervos inutiles*, y de poco provecho à nuestro dueño, y Señor, que por razon de essencial superabundancia de bien, no puede recibir de nosotros provecho alguno, antes convirtiendo todas nuestras obras en nuestro proprio interes, y comodidad, quiere que le sirvamos tan inutilmente para èl, quanto utilissimamente para nosotros, ganando con tan pequeños trabajos, tan grandes recompensas.

Luc. 27. 10.

No estava, pues, obligado à pagar nuestro servicio, sino le huviera prometido; pero no penseis por esso, Theotimo, que en esta promesa aya de modo querido manifestar su bondad, que olvidasse el glorificar su sabiduria, pues en ello observò las reglas de la equidad exactissimamente, mezclando admirablemente la conveniencia con la liberalidad; porque verdaderamente nuestras obras son muy cortas, y por ningun caso comparables à la gloria en su quantidad; pero no obstante, son muy proporcionados à ella en qualidad; por razon del Espiritu Santo, que habita en nuestros corazones, por la caridad, que las hace en nosotros, por nosotros, y para nosotros, con arte tan exquisita, que las mismas obras que son todas nuestras, son tambien mejor todas suyas; porque assi como èl las produce en nosotros, reciprocamente las producimos en èl; como èl las hace por nosotros, nosotros las hacemos por èl; y como èl las obra con nosotros, nosotros tambien las obramos con èl.

El Espiritu Santo, pues, habita en nosotros, si somos miembros vivos de Jesu-Christo; que por esta razon decia à sus Discipulos: *Quien queda en mi, y yo en èl, llevarà mucho fruto.* Y esto es, Theotimo, porque quien queda en èl, participa de su Divino espiritu, que està en medio del corazon humano; y como un vivo manantial, que arroja, y brota sus aguas hasta la vida eterna. Assi el azeyte de bendicion, vertido sobre el Salvador, como sobre la cabeza de la Iglesia; tanto militante como triunfante; se esparce sobre la compañia de los Bienaventurados; los quales como la barba sagrada deste Divino Maestro, estàn siempre pegados à su faz glorioſa: y pambien destila sobre la compañia de los Fieles, que como vestiduras estàn juntos, y unidos por Amor à su Divina Magestad, siendo la una y la otra tropa, como compuesta de hermanos, dandoles esta ocasion motivo de exclamar: *O quan bueno, y quan agradable es, ver los hermanos bien unidos, como el unguento que desciende en la barba, barba de Aaron, y hasta la orla de su vestidura.*

Joann. 10. 5.

Psal. 132.

Assi, pues, nuestras obras, como un grano pequeño de mostaza, no son por ningun modo comparables en grande-

za, con el arbol de la gloria que producen; pero tiene el vigor, y la virtud de obrar, porque proceden del Espiritu Santo, que por una admirable infusion de su gracia en nuestros corazones, las hace suyas; dexandolas juntamente nuestras, porque somos miembros de una cabeza, de quien es espiritu, è ingeridos en un arbol, cuyo humor Divino es, y porque influye de esta suerte en nuestras obras, y en cierta manera obramos, ò cooperamos en su accion, nos dexa por nuestra parte todo el merito, y provecho de nuestros servicios, y buenas obras; y nosotros le dexamos todo el honor, y toda la alabanza; reconociendo que el principio, progresso, y fin de todo el bien que hacemos pende de la misericordia con que se ha dignada de venir à nosotros, y nos ha prevenido, assistido, y conducido, acabando lo que avia comenzado. Pero, ò Dios! Theotimo, quan misericordiosa es esta bondad con nosotros en este repartimiento; damosle la gloria de nuestras alabanzas, y èl nos dà la gloria de su eterno gozo. Y en suma, por estos ligeros, y transitorios trabajos, adquirimos los bienes perdurables por toda la eternidad: assi sea.

CAPITULO VII.

Que las virtudes perfectas, jamàs estàn las unas sin las otras.

DIcese, que el corazon es la primera parte del hombre que recibe vida por la union del Alma, y los ojos la postrera: como al contrario, quando el hombre muere naturalmente, comienzan à morir primero los ojos, y el corazon postrero. Quando, pues, el corazon comienza à vivir, antes que las demàs partes estèn animadas, su vida es muy debil, tierna, è imperfecta; pero al passo que ella mas enteramente se establece en lo restante del cuerpo, tambien es mas vigorosa en cada parte, particularmente en el corazon: y se vè que la vida, recibiendo daño en alguno de los miembros, se debilita en todos los demàs. Si un hombre està herido en un pie, ò brazo, todo lo restante del cuerpo se halla con incomodidad, mocion, ocupacion, y alteracion: Si nos duele el estomago, los ojos, la voz, y todo el rostro se siente; tanta es la conveniencia entre todas las partes del hombre, por el gozo de la vida natural.

No se adquieren todas las virtudes juntamente en un instante; las unas si tras las otras, al passo que la razon (que es como el Alma de nuestro corazon) se apodera de una passion, y otra, para moderarla, y governarla: y de ordinario esta vida de nuestra Alma tiene su principio en el corazon de nuestras passiones, que es el Amor; y difundiendose sobre las demàs, vivifica al fin el entendimiento, por la contemplacion: como al contrario la muerte moral, ò espiritual hace su primera entrada en el Alma por la inconsideracion: *La muerte entra por las ventanas* (dice el Sagrado texto) y su postrer efecto consiste en destruir el buen Amor, porque pereciendo este, toda la vida moral queda muerta en nosotros: Y assi aunque pueda uno tener algunas virtudes saparadas de las otras, no pueden ser sino virtudes debiles, flacas, è imperfectas; porque la razon, que es vida de nuestra Alma, nunca està satisfecha, ni gustosa en ella, hasta que ocupa todas sus facultades, y passiones; y quando es ofendida, ò herida en alguna de nuestras passiones, ò efectos, todas las demàs pierden su fuerza, y vigor, y sumamente desfallecen.

Jer. 9. 21.

Mirad, Theotimo, todas las virtudes lo son por la conveniencia, ò conformidad que tienen con la razon; y una accion no se puede llamar virtuosa, sino procede del afecto, que el corazon tiene à la honestidad, y hermosura de la razon: y assi si el Amor de la razon posee, y anima un espiritu, harà en todas ocasiones todo lo que la razon quisiere, y por consiguiente practicarà todas las virtudes. Si Jacob amava à Rachel, porque era hija de Labàn, porque despreciava à Lia, que no solo era hija, pero la mayor del mismo Labàn? Mas porque amava à Rachel por su hermosura, por esso no supo amar tanto à Lia, aunque fecunda, y sabia; porque no era tan hermosa à su gusto.

Quien ama una virtud, por Amor de la razon, y honestidad, que en ella resplandece, las amarà todas; pues hallarà esta misma causa en todas ellas, y las amarà mas, ò menos cada una, segun en ellas resplandeciere la razon. Quien ama la liberalidad, y no ama la castidad, bien muestra que no ama la liberalidad, por la hermosura de la razon; porque esta hermosura es mucho mayor en la castidad, y donde la causa es mas fuerte, mas fuertes devieran ser los efectos. Es pues, evidente señal, que à este corazon no le lleva la liberalidad por el motivo, y consideracion de la razon; de que se sigue, que esta liberalidad que parece virtud, no tiene mas que la apariencia, pues no procede de la razon, que

es el motivo verdadero de las virtudes; sino de algun otro fin estraño. Bastale à un hijo aver nacido constante matrimonio, para tomar el nombre, la calidad, y armas del marido de su madre; pero para tener la sangre, y naturaleza, necessario es, que aya nacido del mismo matrimonio: las acciones tienen el nombre, las armas, y señales de las virtudes, porque naciendo de un corazon dotado de razon; parece que son razonables; con todo esso no tienen, ni la substancia, ni el vigor, si provienen de un motivo estraño, y adultero, y no de la razon. Bien puede suceder, que algunas virtudes se hallen en un hombre, à quien falten las demàs, pero, ò seràn virtudes recien nacidas, y del todo tiernas, y como flores en boton; ò virtudes al acabar, muriendo, y como flores marchitas; porque en suma, las virtudes no pueden tener su verdadera integridad, y suficiencia, sino se hallan todas juntas; como nos asseguran toda la Filosofia, y Theologia. Decidme, Theotimo, que prudencia puede tener un hombre destemplado, injusto, y perezoso; pues escoge el vicio, y dexa la virtud? Y como puede ser justo, sin ser prudente, fuerte, y templado; pues la justicia no es otra cosa, que una perpetua, fuerte, y constante voluntad de dar à cada uno lo que es suyo? Y la ciencia por donde el derecho se administra, se llama Jurisprudencia; y que para dar à cada uno lo que le toca, es necessario vivir sabia, y modestamente; y quitar de nosotros las desordenes de la intemperancia, para darnos lo que à nosotros mismos nos debe tocar. Y el hombre de virtud no significa una fuerza, y vigor perteneciente al Alma en propriedad; assi como se dice, que las yervas, y piedras preciosas tienen tal virtud, y propriedad?

No es imprudente la prudencia en el hombre destemplado? La fortaleza sin prudencia, justicia, y templanza, no es fortaleza, sino locura, y desvario; la justicia es injusticia en el hombre cobarde, que no ossa administrarla; y en el intemperante que se dexa llevar de sus passiones, y en el imprudente que no sabe discernir entre lo justo, è injusto. La justicia, no es justicia sino es prudente, fuerte, y templada; y la prudencia, no es prudencia, no siendo templada, justa, y fuerte, ni la fortaleza es fortaleza, no siendo justa, prudente, y templada; y en suma, una virtud no es virtud perfecta, no estando acompañada de todas las demàs.

Verdad es, Theotimo, que no se pueden exercitar todas las

las virtudes juntas, porque no se ofrecen lances tan oportunos; antes ay virtudes, que algunos de los mayores Santos, nunca tuvieron ocasion de practicarlas. Porque San Pablo primer Hermitaño (pongo por exemplo) que materia podia tener para exercitar el perdon de las injurias, y afrentas; la afabilidad, la magnificencia, la benignidad, y la misericordia? Pero no obstante tales Almas, no dexan de estar de tal modo aficionadas à la honestidad de la razon, que aunque no tengan todas las virtudes quanto al efecto, las tienen todas quanto à la aficion; estando aparejadas, y dispuestas à seguir, y servir à la raron en todas ocurrencias, sin excepcion, ni reserva alguna.

Diferencia entre las virtudes, è inclinaciones.

Ciertas inclinaciones ay estimadas por virtudes, y no lo son, sino favores, y ventajas de la naturaleza. Quantos ay que por su natural condicion son templados, simples, y apacibles, callados, y aun castos, y honestos: Todo esto parece ser virtud, y con todo esso no tienen el merito; assi como las malas inclinaciones no son culpables, hasta que sobre tales humores naturales ayamos ingerido el libre, y voluntario consentimiento. No es virtud comer poco por naturaleza, pero si, abstenerse por eleccion. No es virtud ser callado por inclinacion, pero si, callar por razon. Muchos piensan tener las virtudes, quando no exercitan los vicios contrarios. El que nunca fue acometido, con verdad se puede gloriar, de nunca aver huìdo; pero no de ser valiente; el que no es perseguido, alabarse puede de no ser impaciente; pero de ser paciente no: assi parece à muchos tener virtudes, no siendo mas que buenas inclinaciones: y como estas estàn unas sin otras, pareceles que lo mismo es de las virtudes.

El grande Agustino en una carta que escrive à San Geronimo, muestra que podemos tener alguna suerte de virtud, sin tener las otras; y que no las podemos tener perfectas, sin tenerlas todas; pero en quanto à los vicios, se pueden tener los unos sin los otros; antes es impossible tenerlos todos juntos: De suerte, que no se sigue, que quien ha perdido todas las virtudes, tenga por consiguiente todos los vicios; pues casi todas las virtudes tienen dos vicios opuestos, no solo contrarios à la virtud, pero tambien entre si mismos. Quien ha perdido el valor por la temeridad, no puede tener al mismo tiempo el vicio de la cobardia, y quien ha perdido la liberalidad, por la prodigalidad, no puede ser al mismo tiempo notado de miserable.

Ca-

Catilina, dice San Aguſtin era ſobrio, vigilante, y paciente en ſufrir el frio, calor, y hambre; por eſſo les parecia ya à ſus complices, que ſeria grandemente conſtante; pero eſta fortaleza no era prudente, pues eſcogia el mal en lugar del bien; no era templada, porque ſe relaxava infames ſuciedades; no era juſta, pues conjurava contra ſu patria; no era pues conſtancia, ſino una tema, y porfia, que para engañar à los necios tenia el nombre de conſtancia.

CAPITULO VIII.

Como la Caridad comprehende todas las virtudes.

UN rio ſalia del lugar de las delicias, para regar el Paraiſo Terrenal, y deſde alli ſe dividia en quatro partes: el hombre es un lugar de delicias donde Dios hace nacer el rio de la razon, y luz natural para regar todo el Paraiſo de nueſtro corazon; y eſte rio ſe divide en quatro brazos; quiere decir, toma quatro corrientes, ſegun las quatro regiones del Alma. Porque 1. ſobre el entendimiento, que llaman practico, eſto es, que diſtingue las acciones que conviene obrar, ò huir, eſparce la luz natural la prudencia, que inclina nueſtro eſpiritu à que ſabiamente juzgue el mal que devemos evitar, y deſechar, y el bien que devemos ſeguir, y procurar. 2. Sobre nueſtra voluntad hace lucir la juſticia, que no es otra coſa que un perpetuo, y firme, querer dar à cada uno lo que le es devido. 3. Sobre el apetito de codicia introduce la templanza, que modere las paſſiones que ay en èl. 4. Sobe el apetito iraſcible, ò colera hace ſobreſalir la fortaleza, que enfrene, y modere todos los movimientos de la ira. Eſtos quatro rios aſſi ſeparados, ſe dividen deſpues en otros muchos, paraque todas las acciones humanas puedan ſer encaminadas à la honeſtidad, y felicidad natural. Pero demàs deſto quiſo Dios enriquecer los Chriſtianos con un particular favor; porque hace brotar ſobre la cima de la parte ſuperior de ſu eſpiritu una fuente ſobrenatural, que llamamos gracia; la qual verdaderamente comprehende la Fè, y la eſperanza; pero conſiſte en la caridad, que purifica el Alma de todos los pecados, y deſpues la adorna, y hermoſea, con una hermoſura muy deleytable; y en fin derrama ſus aguas ſobre todas ſus facultades, y operaciones, para dar al entendimiento una prudencia Celeſtial; à la voluntad una ſanta juſticia; al apetito de codicia, una templanza ſagrada; y al apetito iraſcible, una fortaleza devota; paraque todo el corazon humano ſe encamine à la honeſtidad, y felicidad ſobrenatural, que conſiſte en la union con Dios. Y ſi eſtos quatro corrientes, y rios de la caridad encuentran en un Alma, alguna de las quatro virtudes naturales, las reducen à ſu obediencia, mezclandoſe con ellas, para perficionarlas: como el agua de olor perfecciona la natural, quando ſe hallan mezcladas. Pero ſi la ſanta dileccion aſſi derramada no encuentra las virtudes naturales en el Alma, entonces ella miſma obra todas las operaciones, ſegun las ocaſiones las piden.

Aſſi el Amor Celeſtial hallando muchas virtudes en San Pablo, San Ambroſio, San Dioniſio, y San Pacomio derramò ſobre ellas una agradable claridad, reduciendolas todas à ſu ſervicio: Pero en la Madalena, en Santa Maria Egypciaca, en el buen Ladron, y en otros tales penitentes, que avian ſido grandes pecadores, no hallando el Divino Amor virtud alguna, hizo la funcion, y las obras de todas las virtudes; moſtrandoſe en ellos paciente, apacible, humilde, y liberal. Sembramos en los jardines mucha variedad de ſemillas, y las cubrimos todas de tierra, como ſepultandolas, haſta que el Sol mas fuerte las hace levantar, y à manera de decir reſucitar: luego que producen ſus hojas, y flores con nuevas ſemillas, cada una ſegun ſu eſpecie; de ſuerte, que un ſolo calor Celeſtial hace toda la diverſidad de eſtas producciones; por los granos que halla eſcondidos en el ſeno de la tierra. Dios, mi Theotimo, ha ſembrado en nueſtras Almas las ſemillas de todas las virtudes, pero eſtàn de tal modo cubiertas de nueſtra imperfeccion, y flaqueza, que no ſe deſcubren, ò muy poco; haſta que el vital calor de la dileccion ſagrada las venga à animar, y reſucitar; produciendo por ellas las acciones de todas las virtudes; aſſi que como el manà contenia en ſi la variedad de los ſabores de todas las viandas, y excitava el guſto en la boca de los Iſraelitas: aſſi el Amor Celeſtial comprehende en ſi la diverſidad de las perfecciones de todas las virtudes en modo tan eminente, y relevado que produce todas ſus acciones en ſu tiempo, y lugar, ſegun las ocurrencias: Joſuè deshizo valientemente los enemigos de Dios por el buen govierno de las armas, que tuvo à ſu cargo, pero Sanſon los vencia aun mas glorioſamente, pues con ſu propria mano, y una quixada de un jumento los matava à millares. Joſuè con ſu mando, *Jud. 15. 15*

buen orden, empleando el valor de sus tropas hacia maravillas; pero Sanson con su propria fuerza, sin ayuda de otro alguno hacia milagros. Josuè tenia las fuerzas de muchos soldados debaxo de si, pero Sanson las tenia en si, y podia èl solo tanto como Josuè con muchos soldados. El Amor Celestial excede en èl uno, y otro modo; porque hallando virtudes en un Alma (y de ordinario por lo menos halla la Fè, y la esperanza, y la penitencia) las anima, las manda, y las emplea felizmente en el servicio de Dios; y por las demàs virtudes que no halla, hace èl mismo sus obras, teniendo tanto mas fuerza èl solo que pudieran tener todas juntas.

El grande Apostol no dice, que solo la caridad nos dà la paciencia, benignidad, constancia, y simplicidad; pero dice, que ella misma *es paciente, benigna, constante*, y lo mismo procede en las supremas virtudes entre los Angeles, y los hombres; de poder no solo ordenar à las inferiores que obren, pero tambien de poder ellas mismas hacer lo que mandan à otras. El Obispo dà los cargos de todas las funciones Eclesiasticas; de abrir la Iglesia, de leer en ella, exorcizar, alumbrar, predicar, bautizar, sacrificar, comulgar, absolver, y èl mismo tambien puede hacer, y hace todo esto, teniendo en si una virtud eminente, que comprehende todas las otras inferiores: Assi Santo Thomàs, en consideracion de lo que San Pablo assegura, que la caridad es paciente, benigna, y fuerte, dice: „ La cari„ dad hace, y cumple las obras „ de todas las virtudes: y San Ambrosio, escriviendo à Demetrias, llama à la paciencia, y à las otras virtudes, miembros de la caridad: y San Agustin, dice, que el Amor de Dios comprehende todas las virtudes, y hace en nosotros todas sus operaciones; estas son sus palabras: „ Lo que se suele *De morib. Eccl. c.* „ decir, que la virtud està di- 15. „ vidida en quatro (entiende „ las quatro virtudes Cardina„ les) se dice à mi parecer por „ los diversos afectos que pro„ vienen del Amor: de modo, „ que no dudarè de difinir estas „ quatro virtudes; de suerte, „ que la templanza sea el A„ mor, que todo entero se da „ à Dios; la Fortaleza, un A„ mor que voluntariamente lo „ sobrelleva todo por Dios; la „ Justicia, una fortaleza, que „ sirve à Dios solo, y por esso „ manda à todo lo que està su„ jeto al hombre; la Pruden„ cia, un Amor que elige lo „ que es mas provechoso pa„ ra unirse con Dios, y dese„ cha todo lo que le puede da„ ñar: Aquel, pues, que tiene la caridad tiene su espiritu revestido de una bella ropa nupcial, que como la de Joseph, està sembrada de toda la variedad de virtudes, ò por mejor decir, tiene una perfeccion, que contiene la virtud de todas las perfecciones, ò la perfeccion de todas las virtudes: *Y assi la caridad es paciente, benigna, no es embidiosa*, sino vergonzosa; *no es ligera*, sino prudente; *no se hincha con sobervia*, antes es humilde; *no es ambiciosa, ni desdeñosa*, antes amable, y afable; *no es puntillosa en querer lo que le toca*, antes liberal, y convenible; *no se irrita*, antes es apacible; *no piensa mal alguno*, antes es benigna; *no se alegra del mal*, antes se regozija con la verdad, y en la verdad, *todo lo sufre, facilmente cree todo el bien que se le dice*, sin obstinacion, contencion, ni desconfianza; *espera todo bien del proximo*, sin jamàs perder el animo en procurar su salvacion; *todo lo lleva*, esperando sin inquietud lo que le està prometido: y en conclusion, la caridad es el oro fino, è inflamado, que nuestro Señor aconsejava al Obispo de Laodicea comprasse, el qual contiene el precio, y valor de todas las cosas, que lo puede todo, y todo lo hace.

Apoc. 3. 18.

CAPITULO IX.

Que las virtudes traen su perfeccion del Amor sagrado.

LUego la caridad es el lazo de la perfeccion, pues en ella, y por ella se contienen, y juntan todas las perfecciones del Alma, y sin ella no solo no se puede tener entera la junta de las virtudes; pero ni la perfeccion de algena dellas: sin la mezcla, y argamasa que liga las piedras, y murallas todo el edificio se deshace, sin los nervios, muzclos, y ternillas todo el cuerpo se disolveria; y sin la caridad no pueden las virtudes mantenerse unas con otras. Nuestro Señor junta siempre el cumplimiento de los Mandamientos à la caridad: *Quien tiene mis Mandamientos*, dice, *y los guarda, este es el que me ama; el que no me ama, no guarda mis Mandamientos; si alguno me ama, guardarà mis palabras.* Repitiendo lo qual el Discipulo amado: *Quien observa los Mandamientos de Dios*, dice, *la caridad de Dios està perfecta en èl: y esta es la caridad de Dios, que guardemos sus Mandamientos.* El que tuviesse todas las virtudes, guardaria todos los Mandamientos; porque el que tuviesse la virtud de Religion, observaria los tres primeros; quien tuviesse la piedad, guardaria el quarto;

Joan. 14. 21

Epi. 1. c. 2. 5. & c. 5. 3.

quien tuvieſſe la manſedumbre, y benignidad, obſervaria el quinto; por la caſtidad, el ſexto; por la liberalidad, evitaria el violar el ſeptimo; por la verdad, ſe obſervaria el octavo; y por la parcimonia, y pudicicia el nono, y decimo: y ſino ſe pueden guardar los Mandamientos ſin la caridad, mucho menos ſin ella ſe pueden tener todas las virtudes.

Bien ſe puede tener alguna virtud, y paſſar algun eſpacio de tiempo ſin pecar, aunque no ſe tenga el Divino Amor; pero de la miſma ſuerte que algunas veces vemos arboles arrancados de la tierra hacer algunas producciones, pero no perfectas, ni por mucho tiempo, aſſi un corazon apartado de la caridad, puede verdaderamente producir algunos actos de virtud, pero no continuarlos mucho tiempo.

Todas las virtudes ſeparadas de la caridad, ſon muy imperfectas; pues ſin ella no pueden llegar à ſu fin, que es hacer el hombre dichoſo: las abejas en ſu nacimiento ſon pequeños guſanillos ſin pies, ni alas, y ſin forma; pero à poco tiempo ſe mudan, y vienen à ſer moſcas pequeñas, deſpues quando mas fuertes aviendo crecido ya baſtantemente, entonces ſe dice, que ſon abejas formadas, hechas, y perfectas; porque tienen ya lo neceſſario para bolar, y fabricar la miel. Las virtudes tienen ſus principios, ſus progreſſos, y ſu perfeccion; y no niego que ſin la caridad, puedan nacer, y tambien aumentarſe, pero que tengan ſu perfeccion para merecer el titulo de virtudes hechas, formadas, y cumplidas; eſto pende de la caridad, que les dà las fuerzas para bolar en Dios, y recoger de ſu miſericordia la miel del verdadero merito, y de la ſantificacion de los corazones donde ſe hallan.

La caridad es entre las virtudes, como el Sol entre las Eſtrellas: ella reparte à todas ſu claridad, y hermoſura: la Fè, la eſperanza, el temor, y penitencia ordinariamente vienen antes que ella al Alma; para prevenirle la poſada; y en llegando, ellas la obedecen, y la ſirven; como todas las demàs virtudes; y ellas las anima, adorna, y vivifica todas con ſu preſencia.

Las otras virtudes ſe pueden reciprocamente ayudar, y excitar unas à otras en ſus obras, y exercicios; porque quien no ſabe, que la caſtidad requiere, y excita la templanza? Y que la obediencia nos lleva à la liberalidad, à la oracion, y à la humildad. Pues por otra comunicacion, que tienen entre ſi, participan unas las perfecciones de otras; porque la caſtidad guardada por obediencia tie-

tiene doblada grandeza; la ſuya propria, y la de la obediencia, ò por mejor decir, tiene mas de la dignidad de la obediencia, que de la ſuya propria; porque como dice Ariſtoteles, que el que hurta para poder executar ſu luxuria, es mas laſcivo, que ladron; porque ſu afecto todo camina à la torpeza, y no ſe ſirve del hurto, ſino como de medio para llegar à ella; aſſi quien guarda la caſtidad por obedecer, mas es obediente que caſto; pues emplea la caſtidad en ſervicio de la obediencia; pero no por eſſo de la mezcla de la obediencia con la caſtidad puede ſalir una virtud cumplida, y perfecta; pues les falta à entrambas la ultima perfeccion, que es el Amor; de ſuerte, que ſi pudiera ſer, que todas las virtudes juntas ſe hallaſſen en un hombre, y que ſolo le faltaſſe la caridad, eſta junta, ſeria verdaderamente un cuerpo perfectiſſimamente cumplido de todas ſus partes, tal como fue el de Adàn, quando Dios con ſu mano poderoſa le formò del limo de la tierra; pero cuerpo que no tendria movimiento, vida, ni gracia, haſta que Dios inſpiraſſe en èl la reſpiracion de vida, quiero decir, la caridad ſagrada, ſin la qual nada nos aprovecha.

En lo demàs, la perfeccion del Amor Divino es tan ſoberana, que perficiona todas las virtudes, y no puede ſer perficionada por ellas; ni aun de la obediencia, que es la que puede derramar mas perfecciones ſobre las otras; porque aunque el Amor ſea de precepto, y en amando practicamos la obediencia, todavia el Amor no recibe ſu perfeccion della, ſino de la bondad del objeto que ama; porque no es excelente el Amor, porque es obediente, ſino porque ama un bien excelente: verdaderamente en amando obedecemos, como obedeciendo amamos; pero ſi eſta obediencia es con tanta excelencia amable, es porque mira à la excelencia del Amor, y ſu perfeccion depende, no de lo que en amar obedecemos, ſino de lo que en obedecer amamos. De ſuerte, que aſſi como Dios es igualmente el ultimo fin de todo lo bueno, y tambien el origen primero: Aſſi el Amor, que es el origen de toda buena afeccion, es tambien ſu ultimo fin, y perfeccion.

CAPITUTO X.

Digreſſion ſobre lo imperfecto de las virtudes de los Gentiles.

LOs antiguos ſabios del mundo en tiempos paſſados hicieron magnificos elogios en honra de las virtudes morales, y aun en favor de la Religion: pero lo que Plutarco

co observò de los Stoycos es mas à proposito para todo el resto de los paganos. Vemos, dice èl, algunas naves, que tienen nombres muy ilustres. Una se llama vitoria, otras el valor, otras el Sol; mas no por esso dexan de estar sujetas à los vientos, y à las olas. Assi los Stoycos se publicavan exemptos de passiones, sin temor, sin tristeza, y sin ira, como gente inmutable, è invariable; pero en efeto, ellos estavan sujetos à la turbacion, à la inquietud, à la impetuosidad, y à otros defectos.

Que virtud, Theotimo, podia tener esta gente, pues voluntariamente, y como de contado trastornavan todas las leyes de la Religion; Seneca avia escrito un libro contra las supersticiones, en que reprehendia la impiedad Gentilica con grande libertad; y dice
Lib. 6. de Civ. c. 10. & 21. „ San Agustin: Esta libertad „ se hallò en sus escritos, pero „ no en su vida, pues aconse„jò, que de corazon se dese„chasse la supersticion, pero „ que no dexassen en las accio„nes de practicarla, y sus pa„labras son estas: Las quales „ supersticiones el Sabio obser„varà, como ordenadas por „ las leyes, no como agrada„bles à los Dioses. Como podian ser virtuosos, los que como refiere San Agustin, afirmavan, que el sabio se devia matar, quando no podia, ò no devia sufrir las calamidades desta vida; „ y con todo esso „ no querian confessar, que las „calamidades eran miserables, „ ni las miserias calamitosas, „ antes sustentavan, que el Sa„bio era siempre feliz, y su „ vida dichosa? O que dichosa vida, dice el Santo, que por evitarla, se busca recurso en la muerte; si es dichosa, porque no os estays en ella? Y aquel famoso entre los Stoycos, y Capitanes, que por averse dado la muerte en la Ciudad de Utica, con fin de evitar una calamidad, que juzgava indigna de su vida, ha sido tan alabado de los juicios profanos: hico esta accion con tan poco de verdadera virtud, que como dice San Agustin, no mostrò aliento de evitar la indecencia, sino un Alma cobarde, que no tuvo valor para esperar la arversidad; porque si huviera tenino por cosa infame vivir sujeto à la vitoria de Cesar, no huviera aconsejado que se confiasse en la dulzura, y apacibilidad de Cesar? Y porque no huviera persuadido à su hijo que se matasse como èl, si la muerte era mejor, y mas honesta que la vida? Matòse, pues, ò porque embidiò à Cesar la gloria, que pudiera adquirir en darle la vida, ò porque aprehendiò la venganza de vivir debaxo de un vencedor,

Caton.

Ubi supr. lib. 1. c. 22.

cedor, que aborrecia; en esto puede ser alabado de un grande animo, pero no de un sabio virtuoso, y constante espiritu: la crueldad que se executa sin movimiento, y à sangre fria, es la mas cruel de todas, y lo mesmo es de la desesperacion; porque el que es mas lento, y mas deliberado en resolver, es tambien el menos escusable, y el mas desesperado: Y en quanto à Lucrecia (porque no olvidemos el valor del sexo menos animoso) ò fue casta en la violencia del hijo de Tarquino, ò no lo fue: Sino lo fue, porque se alaba su castidad? Si lo fue, è inocente, maldad fue la suya en matar à quien no era culpada; si ella fue adultera, porque es tan alabada? Si fue honesta, porque fue muerta? Pero temiò ella el oprobio, y la afrenta de aquellos, que podian creer, que huviesse voluntariamente sufrido la deshonestidad, pues avia quedado con vida; temiò la tuviessen por complice del pecado, si lo que alevosamente en ella se avia executado, lo toleraste pacificamente: y de aqui vino, que por huir la afrenta, y oprobio, que depende de la opinion de los hombres, perece el inocente, y muere el justo: no se deve mantener la honra à costa de la virtud, ni la reputacion con riesgo de la equidad. Tales fueron las virtudes de los Gentiles mas virtuosos, para con Dios, y para consigo mismos.

Y en quanto à las virtudes que miran al proximo, ellos traìan debaxo de los pies, sin empacho alguno por sus mismas leyes, la principal, que es la piedad: porque Aristoteles, que fue entre ellos la mayor cabeza pronuncia esta horrible, y crueliissima sentencia.
Lib. 7. pol. c. 16.
„ En quanto à lo que toca à la „ exposicion (quiere decir el „ desamparo de los hijos, ò su „ educacion) tal sea la ley, que „ no se deve criar alguno que „ estè mutilado de miembros; „ y en quanto à los otros hijos, „ si las leyes, y costumbres de „ la Ciudad prohiben desam„parar los hijos, y el numero „ dellos se multiplica à alguno „ de modo que tenga ya dobla„dos de lo que sufre su caudal, „ es necessario prevenir, y pro„curar el aborto. Seneca, aquel *De ira lib. 1. c. 15.* „ sabio tan alabado, dice: Ma„tamos los monstruos, y nues„tros hijos si son mancos, de„biles, imperfectos, ò monst„truosos, los desechamos, y „ desamparamos. De modo, *In Apol. 1. c. 9. & vide Lypsiu.* que no sin causa Tertuliano dà en rostro à los Romanos, que exponian sus hijos à las ondas, al frio, à la hambre, y à los perros: y esto no por necessidad, ò pobreza; porque como el dice, los Presidentes mismos, y los Magistrados practi*Cent. 1. cap. 85.*

cavan

cavan esta inhumana crueldad. O verdadero Dios, Theotimo! mirad que virtuosos, ò que sabios podian ser estos hombres, pues enseñavan una tan cruel, y brutal sabiduria? *Creyendo Ad ser sabios fueron hechos insensatos, dice el grande Apostol, y su loco espiritu fue obscurecido, gente dexada en sentido reprobo.* Que horror, que un Filosofo tan grande aconseje el aborto: esto es, anticipar el homicidio, dice Tertuliano, estorvar que no nazca un hombre concebido: Y San Ambrosio reprehendiendo à los Gentiles desta misma barbaridad, quitase dice, de esta manera la vida à los hijos, antes de aversela dado.

Roma. 1. 21. & 22.

Lib. 3. exham. c. 18.

Y si los Gentiles practicaron algunas virtudes, fueron la mayor parte en favor de la gloria del mundo, y por consiguiente no tuvieron de virtud mas que la accion, y no el motivo, y la intension: y no es verdadera la virtud si carece de verdadera intencion. La codicia humana hizo la fortaleza de los Gentiles, dice el Concilio de Aurages, y la caridad Divina la de los Christianos. „ Las virtudes de los Gentiles, dice San „ Agustin, no fueron verdaderas virtudes, sino verosimiles, „ porque no las exercitaron „ por el fin que devian, sino „ por fines perecederos. Fabricio serà menos castigado que „ Catilina: no porque aquel „ fuesse bueno, sino porque este era peor, no porque Fabricio tuviesse verdaderas „ virtudes, sino por que no fue „ tan apartado de ellas: assi el „ dia del juicio las virtudes de „ los Gentiles los defenderàn, „ no para que se salven, sino „ para que no sean tan condenados. Un vicio entre ellos „ cessava con otro vicio, haciendose lugar los unos à los „ otros; sin dexarle à la virtud, „ y por solo el vicio de la vanagloria, reprimian el de la „ avaricia, y muchos otros, „ hasta despreciar à veces la „ vanidad, por vanidad: Por donde uno dellos, que parecia el mas desviado de ella, hollando con los pies el estrado de Platon, que tenia muy compuesto. Que haces, Diogenes, le dixo Platon? Huello, respondiò èl, el fausto de Platon, verdad es, replicò Platon, que le huellas; pero con mayor fausto: Si Seneca fue vano, se puede colegir de sus ultimos discursos; porque el fin corona la obra, y la postrer hora las juzga todas: Que vanidad mayor, que estando à punto de morir, decir à sus amigos, que no avia podido hasta entonces darles con dignas gracias; y que por esso queria dexarles un legado de lo que en si hallaba mas agradable, y hermoso, y que si lo guardavan cuydadosamente, recibirian grandes ala-

Concil. Arbug. c. 7. t. 7. lib. 4. contra Julian. c. 3.

alabanzas; añadiendo, que este magnifico legado no era otra cosa, que la imagen de su vida. Mirad, Theotimo, como los ultimos alientos deste hombre, salen con el mal olor de vanidad. No fue el Amor de la honestidad, sino el de la honra, el que impeliò estos sabios mundanos al exercicio de las virtudes; y assi fueron las suyas diferentes de las verdaderas, como lo es la honra de la honestidad; y el Amor de merito del Amor de recompensa. Los que sirven à los Principes por el interès, hacen de ordinario mas apretados servicios, mas ardientes, y sensibles; pero los que sirven por Amor, los hacen mas nobles, mas generosos, y por consiguiente mas estimables.

Los Griegos llaman à los carbuncos, y rubies con dos nombres contrarios; porque los llaman Piropos, y Apiropos (quiere decir) de fuego, y sin fuego, ò inflamados, y sin llama; llaman los igneos de fuego, carbones, ò carbuncos; porque se parecen al fuego, en lustre, y resplandor. Pero tambien los llaman sin fuego, ò inflamables (por decirlo assi) porque su resplandor, no solo està sin calor, pero no le puede recibir, ni ay fuego, que los puede calentar: Assi nuestros antiguos Padres llamaron las virtudes de los Gentiles, virtudes, y no virtudes todo junto; virtudes, porque tienen el lustre, y la apariencia dello; no virtudes, porque no solamente no tuvieron el calor vital del Amor de Dios, que solo las podia perficionar; pero no le podian recibir estando en sugetos infieles. „ Aviendo (di- „ ce San Agustin de aquel tiempo) dos Romanos grandes en „ virtud, Cesar, y Caton, la „ de este se llegò mas à la ver- „ dadera virtud, que la de „ aquel: y aviendo dicho en otro lugar, que los Filosofos destituidos de la verdadera piedad, avian resplandecido en luces de virtud; se desdice en el libro de sus retractaciones, juzgando por demasiada esta alabanza, para virtudes tan imperfectas, como fueron las de los Gentiles; que en la verdad se parecen à unos gusanos, que no lucen, sino de noche; y sobreviniendo el dia, pierden su claridad, y lustre; assi las virtudes de los infieles no son virtudes, sino comparadas à los vicios, pero con las de los verdaderos Christianos no merecen por ningun modo el nombre de tales.

Lib. 5. de Civ. cap. 2.

Lib. 1. retrac. cap. 3.

Pero porque tienen alguna cosa de bueno, se pueden comparar à las manzanas gusanientas; porque tienen el color, y lo poco de substancia que les queda, tan bueno como las virtudes enteras; pero el gu-

sano de la vanidad està en medio, que las hecha à perder; por esto quien quisiere usar dellas, deve apartar lo bueno de lo malo. Yo vengo, Theotimo, en que huviesse alguna firmeza de animo en Caton, y que esta en si fuesse loable; pero quien quisiere valerse de su exemplo, deve hacerlo en sejeto justo, y bueno, no dandose la muerte, sino sufriendola, quando la virtud verdadera lo pide; no por la vanidad de la gloria, sino por la gloria de la verdad; como sucediò à nuestros Martyres, que con invencibles animos hicieron tantos milagros de constancia, y valor, que los Catones, los Horacios, los Senecas, y Lucrecias no merecen de verdad, estimacion, en su comparacion: Testigos son los Laurencios, Vicentes, Vitales, Erasmos, Eugenios, Sebastianes; las Aguedas, Ineses, Catalinas, Perpetuas, Felicitas, Sinforosas, Natalias, y millares de otras, que me hacen cada dia admirar mas de los que admiran las virtudes de los gentiles; no tanto porque desordenadamente las encarecen, siendo imperfectas; quanto porque no reparan en las virtudes perfectissimas de los Christianos, cien veces mas dignas de admiracion, y solo dignas de imitacion.

CAPITULO XI.

Como las acciones humanas son sin valor, y no siendo hechas con el Amor Divino.

EL amigo grande de Dios Abraham, no tuvo de Sara su principal muger, mas que à su carissimo, y unico hijo Isaac, que fue solo su heredero universal, y aunque tuvo à Ismael de Agar, y otros muchos hijos de Cetura sus mugeres criadas, y menos principales; con todo esso no les diò sino algunos presentes, y legados, para apartarlos, y exheredarlos; porque no siendo avidos de la muger principal, no podian sucederle: estos no lo fueron, porque los hijos de Cetura, nacieron todos despues de la muerte de Sara, y en quanto, à Ismael, aunque Agar su madre le huviesse concebido con autoridad de Sara su señora; empero viendose preñada la despreciò, y assi no pariò este hijo en las rodillas de Sara, como Bala los suyos sobre las de Rachel. Theotimo, solos los hijos (quiero decir) los actos de la Santissima caridad son herederos de Dios, coherederos de Jesu-Christo, y los hijos, ò los actos, que las otras virtudes conciben, y paren en sus rodillas con su orden, ò alomenos debaxo las olas, y favor de su presencia; pero

pero quando las virtudes morales, y aun las sobre naturales producen sus acciones en ausencia de la caridad, como sucede entre los Cismaticos, como dice San Agustin; y à veces entre los malos Christianos; no tienen valor alguno para el Cielo, ni aun la limosna, *aunque diessemos toda nuestra hacienda à los pobres*, ni el martyrio, *aunque entregassemos nuestro cuerpo à las llamas, para ser abrasado.* No, Theotimo, *sin la caridad*, dice el Apostol, *todo esto nos servirà de nada*, como en otra parte mostramos largamente: y añado ahora, que quando en la produccion de las virtudes morales la voluntad desobedece à su señora, que es la caridad como quando por la sobervia, vanidad, interès temporal, ò por otro qualquiera mal motivo, las virtudes son apartadas de su propria naturaleza, entonces estas acciones son hechadas, y desterradas de la casa de Abraham, y de la compañia de Sara; quiero decir, son privadas del fruto, y de los privilegios de la caridad, y por consiguiente quedan sin valor ni merito; porque estas acciones, assi infectas de una mala intencion, son mas viciosas en el efecto que virtuosas; pues no tienen de virtud, mas que el cuerpo exterior; perteneciendo su interior al vicio, que les sirve de motivo: testigo son las limosnas, ayunos, ofrendas, y otras acciones del Fariseo.

1. Ad Corin. 13. 3.

Pero demàs de esto, como los Israelitas vivieron pacificamente en Egypto mientras viviò Joseph, y Levi, y despues de la muerte deste, fueron tiranicamente reducidos à servidumbre; de donde provino el proverbio de los Judios, un hermano muerto, los otros oprimidos; segun se refiere en la grande Chronologia de los Hebreos; publicada por el docto Arzobispo de Aix, Gilberto Genebrardo (que nombro en honra suya, y consuelo mio, por aver sido su discipulo, aunque inutil quando era Lector Real en Paris; que tambien expuso los Cantares) Assi los meritos, y frutos de las virtudes morales, y Christianas, subsisten dulcissima, y tranquilamente en el Alma, mientras la sagrada dileccion vive, y reina en ella: pero al passo que muere, todos los meritos, y frutos de las otras virtudes mueren con ella; y estas son las obras, que los Theologos llaman mortificadas; porque aviendo nacido con vida, debaxo del favor de la dileccion, y como Ismael en la familia de Abraham; pierden despues la vida, y el derecho de heredar, por la desobediencia, y rebelion sobreveniente de la voluntad humana, que es su Madre.

O Dios, Theotimo, que desdicha! *Si el justo se aparta de su justicia, y comete la maldad no avrà mas memoria de todas sus justicias, morirà en su pecado,* dice Dios, por Ezechiel; de
Cap. 3. 24. fuerte que el pecado mortal, arruina todo el merito de las virtudes; porque en quanto à las que se exercitan mientras que el reina en el Alma, nacen de tal modo muertas, que para siempre son inutiles en la pretencion de la vida eterna; y en quanto à las anteriores, quiero decir, las que se practicaron mientras la sagrada dileccion vivia en el Alma, su valor, y merito perece luego, con la venida del pecado; no pudiendo conservar su vida, despues de muerta la caridad, que se la avia comunicado. El lago que los Autores profanos, llaman comunmente Asfaltite, y los sagrados Mar muerta, tiene tan grande maldicion, que nada puede vivir de quanto se hecha en èl; quando los peces del rio Jordàn se acercan à èl, al punto mueren, si con presteza no buelven contra el agua; los arboles de sus riberas, nada producen vivo, y aunque sus frutos tengan el parecer, y forma exterior semejante à los frutos de otras comarcas, con todo esso quando los quieren coger, se halla que no son mas que cascaras, y cortezas, llenas de ceniza, que se lleva el viento: Señales de los infames pecados, por cuyo castigo, esta Provincia, poblada de quatro populosas Ciudades, fue convertida en este abismo de hediondez, è infeccion: y nada puede representar mejor al parecer la desdicha del pecado, que este lago abominable, que tuvo su origen de la mas execrable desorden, que pudo cometer la carne humana. El pecado, pues, como un mar muerto, y mortal, mata todo quanto se le acerca; nada tiene vida de todo lo que nace en el Alma, que èl ocupa, ni de lo que crece al rededor de èl; por ningun modo, Theotimo, porque no solo es obra muerta el pecado, pero es de manera pestilencial, y venenosa, que las mas excelentes virtudes del Alma pecadora, no producen accion alguna viva; aunque à veces las acciones de los pecadores tengan una semejanza grande con las de los justos; no son empero mas que cortezas llenas de viento, y polvo; miradas verdaderamente, y recompensadas por la Divina bondad con algunas dadivas temporales, que como à hijos de las criadas se les conceden; pero son con todo esso cortezas, en quien no halla la Divina Justicia sabor, ni gusto, para galardonarlas con el premio eterno: parecen sobre los arboles, y no se pueden conservar en las manos de Dios; porque estàn vacias de verdadero valor; como se dice en el
Cap. 3. 1. Apocalypsis, al Obispo de Sardis, que estava reputado por arbol *vivo*, por las muchas virtudes que practicava, mas no obstante era arbol *muerto*, porque estando en pecado, sus virtudes no eran verdaderos frutos vivientes; sino cortezas muertas; y embelecos para los ojos, no manzanas sabrosas, y utiles à la boca: De modo, que todos podemos formar esta voz verdadera, à imitacion del Santo Apostol; *sin caridad, nada soy; nada me aprovecha*; y esta con San Agustin: Poned en un corazon la caridad, todo aprovecha, y medra; quitad la caridad, nada aprovecha.

Digo, pues, que nada aprovecha para la vida eterna; bien que como queda dicho, las obras virtuosas de los pecadores no sean inutiles, para la vida temporal; pero, Theotimo, de *que provecho le es al hombre ganar todo el* mundo temporalmente, *si pierde su Alma* eternamente.
Matt. 16. 26

CAPITULO XII.

Como el santo Amor, quando buelve al Alma, resucita todas las obras, que avia destituido el pecado.

LAs obras que el pecador hace mientras està privado del santo Amor, jamàs aprovechan para la vida eterna; y por esso se llaman obras muertas; pero al contrario las obras buenas del justo se llaman vivas, porque el Divino Amor las anima, y vivifica en su dignidad: Y si despues pierden su vida, y valor por el pecado, que sobreviene, se llaman obras amortiguadas, estinguidas, ò mortificadas solamente; pero no obras muertas, principalmente si se mira à los escogidos; porque como el Salvador, hablando de la pequeña Talitha, hija de Jayro, dixo: *Que no estava muerta, sino que dormia* solamente; porque avi-
Marc. 5. 41. endo luego de ser resucitada, duraria tan poco su muerte, que mas pareceria sueño, que muerte verdadera: assi las obras de los justos, y sobre todo de los escogidos, que hace morir el pecado, no se dicen obras muertas, sino solo amortiguadas, mortificadas, adormecidas, ò pasmadas; porque bolviendo presto la sagrada dileccion, deven, ò por lo menos pueden luego revivir, y resucitar. La buelta del pecado quita la vida al corazon, y à todas sus obras; la buelta de la gracia al corazon, y à todas sus obras restituye la vida. Un Invierno riguroso, amortigua todas las plantas del campo, de modo, que si duràra siempre, siempre permanecieran ellas en aquel estado de muerte.

te. El pecado triſte, y formidable Invierno del Alma amortigua todas las obras ſantas, que halla en ella; y ſi duraſſe ſiempre, jamàs bolverian à cobrar vida, ni vigor: Pero como à la buelta de la hermoſa Primavera no ſolo las ſemillas nuevamente entregadas à la tierra, al favor deſta bella, y fecunda ſazon, brotan, y retoñan agradablemente, cada una ſegun ſu calidad; pero tambien las plantas viejas, que la aſpereza del Invierno havia marchitado, ſecado, y amortiguado, reverdecen, revigoran, y buelven à cobrar ſu virtud, y vida. Aſſi quitado el pecado, y buelta la gracia del Divino Amor al Alma, no ſolo los nuevos afectos, que eſta ſagrada Primavera trae, brotan, y producen muchos meritos, y bendiciones; pero las obras marchitas ya con el rigor del Invierno del pecado paſſado, como libres de ſu mortal enemigo, recobran ſus fuerzas, rejuvenecen, y como reſucitadas, florecen de nuevo, y fructifican en meritos para la vida eterna.

Tal es la omnipotencia deſte Amor Celeſtial, ò el Amor de la Celeſtial omnipotencia: *Si el impio ſe aparta de ſu impiedad, y hiciere juicio, y juſticia; vivificarà ſu Alma; convertios, y haced penitencia de vueſtras maldades, y la maldad no ſerà vueſtra ruìna, dice el Señor todo poderoſo*: y que quiere decir, *la maldad no os ſerà ruìna*, ſino que las ruìnas, que avia hecho ſeràn reparadas? Aſſi ſobre mil caricias, que el hijo Prodigo recibiò de ſu Padre, fue reſtituìdo con ventaja en todos ſus ornamentos, en todas ſus gracias, favores, y dignidades, que avia perdido: Y Job, imagen inocente del pecador penitente, recibiò al fin doblado todo lo que abia perdido: Y el Santiſſimo Concilio de Trento quiere, que ſe animen los penitentes bueltos à la ſagrada dileccion de Dios eterno, por eſtas palabras del Apoſtol: *Abundad en toda obra buena, ſabiendo que vueſtro trabajo no es inutil en nueſtro Señor, porque Dios no es injuſto para olvidar vueſtras obras, y el Amor que aveis moſtrado à ſu nombre.* Dios, pues, no olvida las obras de aquellos, que abiendo perdido la dileccion por el pecado, la recobran por la penitencia: Olvida Dios nueſtro Señor las obras, quando pierden el merito, y la ſantidad, por ſobrevenir el pecado; y ſe buelve à acordar de ellas, quando buelven à la vida, y valor por la preſencia del Amor ſanto: De ſuerte, que para que los fieles ſean remunerados de ſus buenas obras, tanto por el acrecentamiento de la gracia, y de la futura gloria, comó por el

Exech. 2. c. 18. 27

De juſtificat. Seſ. 6. c. 16.

1. *Ad Corinc* 15. 58.

el gozo efectivo de la vida eterna, no es neceſſario, que no caygan en pecado, mas baſta, ſegun el Sacro Concilio, que mueran en la gracia, y caridad de Dios nueſtro Señor.

Dios ha prometido mercedes eternas à las obras del hombre juſto; pero *ſi el juſto ſe deſvia de ſu juſticia por el pecado, no tendrà Dios mas memoria de las juſticias, y buenas obras, que huviera hecho*: Pero ſi deſpues eſte hombre caìdo en pecado, ſe levanta, y buelve al Amor Divino por la penitencia, Dios nueſtro Señor, no ſe acordarà mas de ſu pecado, y ſino ſe acordarà mas de ſu pecado, cierto es, que tendrà memoria de ſus buenas obras antecedentes, y de las mercedes prometidas; pues el pecado, que ſolo las avia quitado de la memoria Divina, eſtà borrada totalmente, y aniquilado: y entonces la Juſticia de Dios, obliga à ſu miſericordia, ò por mejor decir, la miſericordia à ſu juſticia à bolver de nuevo los ojos à las buenas obras paſſadas, como ſi jamàs las huviera olvidado: de otra manera el Santo penitente no huviera oſſado decir à ſu Señor: *Bolvedme la alegria de vueſtra ſalud, y confirmadme con vueſtro eſpiritu principal*; porque, como veis, no ſolo pide novedad de eſpiritu, y corazon, pero pretende que le reſtituyan la alegria, que el pecado le avia quitado: Eſta alegria no es otra coſa que el vino del Amor Celeſtial, que alegra el corazon de el hombre.

Exec. 18. 24

Pſal. 50. 14

No procede lo miſmo en eſta parte, en quanto al pecado, como procede en las obras de la caridad; porque las obras del Juſto no ſe borran, ni aniquilan por el pecado, que deſpues comete; ſolo ſon olvidadas; pero el pecado del malo, no ſolo queda olvidado, ſino borrado, limpiado, y aniquilado por la ſanta penitencia; y por eſſo el pecado, que ſobreviene al juſto, no reſucita los pecados yà perdonados; porque del todo quedaron aniquilados; pero quando el Amor ſobreviene al Alma del penitente, reſucita las obras ſantas anteriores, porque no eſtavan borradas, ſino ſolamente olvidadas; y eſte olvido de las buenas obras de los juſtos, conſiſte, en que deſpues que han dexado ſu juſticia, y dileccion, ſe hacen inutiles, mientras el pecado los tiene incapaces de la vida eterna; que es ſu fruto: y por eſſo luego que por la buelta de la caridad, ſon reſtituidos al lugar de hijos de Dios, y por conſiguiente habilitados para la gloria eterna, Dios ſe acuerda de nueſtras buenas obras antiguas, y nos buelven à ſer fructuoſas: no es razon que el pecado tenga tanta fuerza con-

contra la caridad, como la caridad tiene contra el pecado; este procede de nuestra flaqueza, y aquella del poder Divino. Si el pecado abunda en malicia para destruir, la gracia superabunda para reparar: y la misericordia de Dios, por la qual borra el pecado, se exalta siempre, y se muestra glorioſamente triunfante contra el rigor del juicio, con que Dios avia olvidado las buenas obras, que precedieron al pecado. Assi siempre en las curas corporales, que Christo nuestro Señor hacia por milagro, no solo restituia la salud, pero añadia nuevas bendiciones, haciendo que excediesse el remedio mas allà de la enfermedad, tan benevolo es con los hombres.

Que las avispas, tabanos, ò mosquitos, y otros tales animales nocivos, aviendo muerto puèdan resucitar, nunca lo he visto, leìdo, ni oìdo decir; pero que las amables abejas, moscas de tanta virtud, puedan resucitar, muchos lo dicen, y yo lo he leìdo muchas veces. Dicese (son palabras de Plinio) que guardando los cuerpos muertos de las abejas, que dentro de la colmena se han ahogado en todo el Invierno, y poniendolos al Sol à la Primavera siguiente, cubiertos de cenizas de higuera, resucitaràn, y serán tan buenas como de antes. Que los pecados, y obras malignas puedan resucitar, despues que por la penitencia fueron ahogadas, y borradas, nunca la Escritura, ni Theologo alguno lo ha dicho, mi Theotimo, que yo sepa: antes lo contrario està autorizado por la sagrada palabra, y por el comun consentimiento de los Doctores; pero las obras santas, que como dulces abejas hacen la miel del merito, estando ahogadas en el pecado, pueden despues resucitar, quando cubiertas con la ceniza de la penitencia, las buelven à poner al Sol de la gracia, y caridad; como todos los Theologos lo dicen, y enseñan bien claramente; y entonces no es de dudar, que no sean utiles, y fructuosas, como antes del pecado. Quando Nabuzardan destruyò à Jerusalen, y fue llevado en cautividad Israel, el fuego sagrado del Altar fue escondido en un pozo, donde se convirtiò en cieno; pero este sacado del pozo, y puesto al Sol, aviendo buelto de la cautividad, resucitò el fuego muerto, y se convirtiò en llamas. Quando el hombre justo se ha hecho esclavo del pecado, todas las buenas obras que antes avia hecho, son miserablemente olvidadas, y convertidas en lodo; pero al salir de la cautividad, quando por la penitencia buelve à la gracia de

2. Mac. 1. 19.

de la dileccion Divina, sus buenas obras antecedentes son sacadas del pozo del olvido, y tocadas de los rayos de la misericordia Celestial, resucitan, y se convierten en llamas tan claras, como antes fueron; paraque buelvan à ser puestas sobre el Altar sagrado de la Divina aprovacion, y tengan su primera dignidad, su primer precio, y valor.

CAPITULO XIII.

Como devemos reducir toda la practica de las virtudes, y de nuestras acciones al Amor santo.

LAs bestias, no pudiendo conocer el fin de sus acciones, se inclinan verdaderamente à èl, pero no le pretenden; porque pretender, es encaminarse à una cosa, con intento antes del efecto: dirigen sus acciones à su fin, pero no las trazan, ni previenen; solo siguen sus instintos, sin eleccion, ni intencion: Pero el hombre es de tal suerte dueño de sus acciones humanas, y racionales, que todas las hace con algun fin; y las puede destinar à uno, ò mas fines particulares, como mejor le parece; porque puede alterar el fin natural de una accion; como quando jura para engañar, siendo al contrario el fin del juramento estorvar el engaño; y puede juntar al fin natural de una accion, algun otro fin; como quando demàs de la intencion de socorrer al pobre, à que se endereza la limosna, añade la intencion de obligar juntamente al menesteroso.

Algunas veces añadimos un fin de menos perfeccion, de lo que es el fin natural de nuestra accion; otras un fin de igual, ò semejante perfeccion; y otras uno mas eminente, y relevado, porque demàs del socorro del menesteroso, al qual especialmente està dirigida la limosna, se puede pretender, 1. Grangear su amistad, 2. Edificar al proximo, 3. Agradar à Dios, que son tres diversos fines; de los quales el primero es inferior; el segundo es casi nada mas excelente; el tercero, es mucho mas eminente, que el fin ordinario de la limosna. Assi que podemos, como veis, dar diversas perfecciones à nuestras acciones, segun la variedad de los motivos, fines, è intenciones, que tuvieremos en obrarlas.

Sed buenos cambiadores, dice el Salvador; miremos bien, Theotimo, no trocar los motivos, y el fin de nuestras acciones, sino es con ventaja, y ganancia; y no hacer cosa alguna en este comercio, que no sea con buena orden, y razon. Mirad un hombre, que entra en puesto para servir à la Repu-

blica, y grangear honra; si la pretension de esto segundo es mayor, ò igualmente desea lo uno, y lo otro, deprava el motivo, y no se escapa de ambicioso: porque trastorna el orden de la razon, igualando, ò prefiriendo al bien publico su interès; pero si teniendo por fin principal el servicio de la Republica, se alegra tambien de acrecentar por este medio el honor de su familia: verdaderamente no se le puede condenar; porque no solo sus dos pretensiones son honestas pero bien ordenadas. Otro comulga por Pasqua, para no ser notado de sus vecinos, y por obedecer à Dios; quien duda que hace bien, pero si comulga tanto, ò mas, por evitar la nota, como por obedecer à Dios; quien duda que obra impertinente, igualando, ò prefiriendo el respeto humano, à la obediencia, que deve à Dios? Yo puedo ayunar la Quaresma, ò por caridad, para agradar à Dios, ò por obediencia, porque la Iglesia lo ordena; ò por templanza, ò por diligencia, para estudiar mejor; ò por prudencia, à fin de hacer algun ahorro necessario; ò por castidad, para engañar el cuerpo; ò por Religion, para orar mejor. Todas estas intenciones, si yo quiero, puedo juntar, y ayunar, por todas; pero en tal caso devemos tener buena policia en ordenar estos motivos; porque si yo ayunasse principalmente mas por ahorrar, que por obedecer à la Iglesia; mas por estudiar bien, que por agradar à Dios; quien no vee que pervierto el derecho, y orden, anteponiendo mi interès à la obediencia de la Iglesia, y al agrado de Dios: Ayunar para ahorrar, es bueno; por obedecer à la Iglesia, es mejor; por agradar à Dios, bonissimo; pero aunque parece que de estos tres bienes, no se puede componer un mal: con todo esso, quien los colocasse desordenadamente, anteponiendo el menor al mayor, haria sin duda un desconcierto muy culpable.

Un hombre que solamente combida à uno de sus amigos, de ninguna manera ofende à los demàs, pero si los convida à todos, y dà los primeros assientos à los menores, repartiendo los baxos, è inferiores à los mas honrados; claro està que ofende à aquellos, y à estos juntamente; à estos porque los abate contra razon; y à aquellos, porque los hace parecer necios. Assi, pues, hacer una accion por un solo motivo razonable, por pequeño que sea; no queda ofendida la razon, pero el que quiere tener diversos motivos, los deve graduar, segun sus calidades, de otra manera comete pecado; porque la desorden es pecado, como el pecado es desorden. Quien quiere agradar à Dios, y à nuestra Señora, hace muy bien; pero quien quisiere agradar à nuestra Señora igualmente, ò mas que à Dios, cometeria un desconcierto intolerable; y se le podria decir lo que fue dicho à Cain: Si aveis ofrecido bien, aveis repartido mal; parad que aveis pecado. Es menester dar à cada fin, el lugar que le conviene: y por consiguiente, el soberano à el de agradar à Dios.

El soberano motivo, pues de nuestras acciones, que es el del Amor Celestial, tiene esta soberana propriedad, que estando mas puro, dexa la accion, que dèl procede tanto mas pura; y assi los Angeles, y Santos del Cielo no aman cosa alguna por otro fin, que por el del Amor de la Divina bondad; y con el motivo de querer agradar, se aman verdaderamente todos ardentissimamente; assi tambien nos aman, y aman las virtudes; pero todo esto es en orden de agradar à Dios solamente; siguen, y practican lar virtudes, no porque son bellas, y amables, sino porque son abradables à Dios. Aman su felicidad, no porque es suya, sino porque es del gusto de Dios; y aun èl mismo Amor, con que aman à Dios, lo aman, no porque reside en ellos, sino porque se dirige à Dios; no porque es dulce; sino porque es gustoso à Dios: no porque le tienen, y le possèen, sino porque Dios se le dà, y ha puesto en èl su beneplacito.

CAPITULO XIV.

Practica de lo dicho en el Capitulo precedente.

PUrifiquèmos, Theotimo, quanto pudieremos, todas nuestras intenciones; y pues podemos derramar sobre todas las acciones de las virtudes el motivo sagrado del Divino Amor, porque no lo harèmos? Desechando en las ocasiones toda suerte de motivos viciosos, como el de la vanagloria, y el del interès proprio; y considerando todos los buenos motivos, que podemos tener para emprender la accion que entonces se ofrece, escoger el del Amor santo, que es el mas excelente de todos, para rociar, y bañar los demàs; pongo por exemplo. Si quiero con valentia exponerme à los riesgos de la guerra, puedolo hacer, considerando diversos motivos; porque el motivo natural desta accion es el de la fortaleza, y valentia, al qual pertenece hacer emprender por razon las cosas peligrosas; pero demàs deste, puedo tener otros muchos, como el de obedecer al Principe à quien sirvo, el de amar la Republica,

el de la magnanimidad, que me dà à gustar la grandeza de la accion. Viniendo pues, à la accion, me expongo al peligro previsto por todos estos motivos, mas para levantarlos todos al grado del Amor Divino, y purificarlos perfectamente, dirè en mi Alma de todo mi corazon: O Dios eterno, que sois el carissimo Amor de mis afectos, si el valor, la obediencia al Principe, el Amor de la patria, y la magnanimidad, no os fueran agradables, jamàs siguiera sus movimientos, que ahora siento; pero porque estas virtudes os agradan, abrazo esta ocasion de practicarlas, y no quiero seguir su instinto, è inclinacion, sino porque vos las amais, y lo quereis.

Bien veis, mi Theotimo, que con esta conversion de espiritu, perfumamos todos los otros motivos del olor, y de la santa suavidad del Amor, pues que no los seguimos en calidad de motivos simplemente virtuosos, sino en consideracion de ser queridos, aprobados, y amados de Dios. Quien hurta para beber, mas es borracho que ladron, segun Aristoteles, pues el que exerce la valentia, la obediencia, el afecto con la patria, y la magnanimidad, por agradar à Dios, mas es enamorado Divino, que valiente, obediente, buen Ciudadano, y magnanimo; porque toda su voluntad en este exercicio tiene por fin, y para en el Amor de Dios; no valiendose de los demàs motivos, sino para llegar à èl. No decimos que vamos à Leon, sino à Parìs, quando para llegar à Parìs, passamos por Leon. Ni que vamos à cantar, sino à servir à Dios, quando no vamos à cantar sino por servirle.

Y si alguna vez fueremos llevados de algun motivo particular; pongo por exemplo: Si nos sucediere amar la castidad, por su tan agradable, y bella pureza, luego sobre este motivo conviene esparcir el del Divino Amor, en esta forma: O deliciosissima, y honestissima blancura de la castidad, quan amable sois, pues sois tan amada de la Divina bondad! Despues bolviendose al Criador: O Señor; una cosa sola os pido, que es la que busco en la castidad; y es ver, y practicar en ella vuestro Divino beneplacito, y las delicias, que en ella teneis! Y quando entramos en el exercicio de las virtudes devemos decir muchas veces de todo coracon: Si Padre Eterno, esto harè, porque assi ha sido agradable por toda la eternidad en vuestra presencia. Desta suerte conviene amar todas nuestras acciones, por este beneplacito Celestial, amando principalmente la honestidad, y hermosura de las virtudes, porque es agradable à Dios. Porque aveis de saber, mi querido Theotimo, que se hallan hombres, que aman perdidamente la hermosura de algunas virtudes, no solo sin amar la caridad, pero en desprecio della. Verdaderamente, que Origines, y Tertuliano amaron de tal modo el candor de la castidad, que llegaron à violar las mayores reglas de la caridad. El uno, escogiendo cometer idolatria, antes que tolerar una horrible villania, con que los Tiranos querian manchar su cuerpo; y el otro, apartandose de la castissima Iglesia Catholica su madre, para mas à su gusto assentar la castidad de su muger. Quien no sabe que ha avido pobres de Leon, que por alabar con exceso la mendiguez, se hicieron hereges; y de mendigos passaron à picaros falsarios? Quien no sabe la vanidad de los Enthousiastes, Messalienses, y Euchistas, que dexaron la dileccion, por hacer alarde de la oracion? Quien no sabe, que ha avido hereges, que por exaltar la caridad con los pobres, abatian la caridad con Dios: atribuyendo toda la salvacion del hombre à la virtud de la limosna, segun lo atestigua San Agustin. Aunque exclama el Santo Apostol, *que al que dà toda su hacienda à los pobres, sino tiene la caridad, no le aprovecha nada.*

Dios ha puesto sobre mi el estandarte de su caridad; dice la Sagrada Sulamitis. El Amor, Theotimo, es el estandarte en el exercito de las virtudes, todas se deven alistar debaxo dèl; es la sola vandera, debaxo de la qual nuestro Señor quiere que combatan, siendo èl el verdadero General de su exercito. Reduzgamos, pues, todas las virtudes à la obediencia de la caridad: Amemos las virtudes particulares, mas principalmente, porque son agradables à Dios. Amemos con excelencia las virtudes mas excelentes, no porque son excelentes, sino porque Dios las ama con mas excelencia: assi el santo Amor vivificarà todas las virtudes, haciendolas todas amadas, amables, y mas que amables.

Cant. 2. 4. Ordinavit in me charitatem. El Hebreo: Vexillum ejus super me charitas.

CAPITULO XV.

Como la caridad comprehende en si los dones del Espiritu Santo.

PAraque el espiritu humano siga facilmente los movimientos, è instintos de la razon, para llegar à la felicidad natural, que puede pretender, viviendo conforme las leyes de la honestidad; necessita, lo primero, de la templanza, para reprimir las inclinaciones insos-

Universidad de Deusto Biblioteca

ſolentes de la ſenſualidad. 2. De la juſticia, para dar à Dios, à ſu proximo, y à ſi miſmo, lo que eſtà obligado. 3. De la fortaleza, para vencer las dificultades, que ſe ſienten en obrar bien, y deſechar el mal. 4. De la prudencia para diſcernir los medios mas proprios, para llegar al bien, y à la virtud. 5. De la ciencia, para conocer el verdadero bien, à que ſe deve aſpirar, y el verdadero mal de que ſe deve guardar. 6. Del entendimiento, para penetrar bien los primeros, y principales fundamentos de la hermoſura, y excelencia de la honeſtidad. 7. Y el final, de la ſabiduria, para contemplar la Divinidad, primer origen de todo bien. Tales ſon las calidades con que el eſpiritu ſe buelve dulce, obediente, y flexible à las leyes de la razon natural, que eſtà en noſotros.

Aſſi, Theotimo, el Eſpiritu Santo, que en noſotros habita, queriendo hacer nueſtra Alma tratable, y obediente à ſus Divinos movimientos, y Celeſtiales inſpiraciones, que ſon las leyes de ſu Amor, en cuya obſervancia conſiſte la felicidad ſobrenatural deſta preſente vida; nos dà ſiete propriedades, y perfecciones, caſi ſemejantes à las ſiete, que acabamos de referir, que en la Eſcritura Sagrada, y en los libros de los Theologos ſon llamadas Dones del Eſpiritu Santo.

Eſtos no ſolamente ſon inſeparables de la caridad, pero bien conſiderado, y hablando con propriedad, ſon las principales virtudes, propriedades, y calidades de la caridad; porque, lo primero, la ſabiduria no es otra coſa en quanto al efecto, que el Amor, que ſaborea, guſta, y experimenta, quanto Dios es Dulce, y ſuave. 2. El entendimiento no es otra coſa, que el Amor atento à conſiderar, y penetrar la hermoſura de las verdades de la Fè, para conocer en ellas à Dios en ſi miſmo, y baxando de allì conſiderarle en las criaturas. 3. Al contrario, la ciencia no es otra coſa, que el miſmo Amor, que nos tiene atentos à conocernos à noſotros miſmos, y à las criaturas, para remontarnos à un mas perfecto conocimiento del ſervicio, que devemos à Dios. 4. El conſejo es tambien el Amor, en quanto nos hace cuydadoſos, atentos, y habiles para bien eſcoger los medios proprios de ſervir à Dios ſantamente. 5. La fortaleza es el Amor, que alienta, y anima el corazon para executar lo que el conſejo ha determinado, ſe deve hacer. 6. La piedad, es el Amor, que endulza el trabajo, y nos hace cordial, y agradablemente, y con afecto filial emplear en las obras, que agradan à Dios nueſ-

nueſtro Padre. 7. Por concluſion, el temor no es otra coſa, que el Amor, en quanto nos hace huir, y evitar lo que es deſagradable à la Divina Mageſtad.

Aſſi, Theotimo, la caridad nos ſerà otra eſcala de Jacob, compueſta de los ſiete Dones del Eſpiritu Santo, como de otros tantos eſcalones ſagrados, por donde los hombres Angelicos ſuban de la tierra al Cielo, para llegar à unirſe al pecho de Dios todo poderoſo; y baxaràn del Cielo à la tierra para coger al proximo de la mano, y conducirle al Cielo: Porque ſubiendo el primer eſcalon, el temor nos hace dexar el mal; al 2. la piedad nos excita à querer obrar el bien; al 3. la ciencia nos dà à conocer el bien, que ſe debe obrar, y el mal que conviene huir; al 4. por la fortaleza cobramos valor contra las dificultades que ſe ofrecen en nueſtra empreſa; al 5. por el conſejo, elegimos los medios proporcionados para eſto; al 6. unimos à Dios nueſtro entendimiento, para ver, y penetrar los raſgos de ſu infinita bondad; y al 7. juntamos nueſtra voluntad à Dios, para guſtar, y experimentar las dulzuras de ſu incomprehenſible bondad; porque eſtando Dios ſobre la cima deſta eſcala, reclinado àzia noſotros nos dà el beſo de Amor, y nos hace chupar los ſagrados pechos de ſu ſuavidad, mejores que el vino.

Pero ſi aviendo delicioſamente gozado deſtos amoroſos favores, queremos bolver à la tierra para llevar al proximo à eſta miſma felicidad, deſde el primero, y mas alto grado, donde hemos llenado nueſtra voluntad de un zelo ardentiſſimo, y hemos perfumado nueſtra Alma con los aromas de la caridad ſoberana de Dios; baxamos al ſegundo grado, donde nueſtro entendimiento recibe una claridad incomparable, y ſe provee de conceptos, y dictamenes mas excelentes, para la gloria de la hermoſura, y bondad Divina: De aqueſte venimos al 3. donde por el dòn de conſejo conocemos, porque medios influirèmos en los eſpiritus de los proximos, el guſto, y aprecio de la Divina ſuavidad: en el quarto nos animamos, recibiendo una ſanta fortaleza para vencer las dificultades, que ſe pueden ofrecer en eſte intento: al 5. comenzamos à predicar por el dòn de ciencia, exortando las Almas à ſeguir las virtudes, y huir de los vicios: al 6. procuramos imprimirles la ſanta piedad, paraque reconociendo à Dios por Padre amabiliſſimo, le obedezcan con temor filial: y en el poſtrero grado los inſtamos, à que teman las juicios

de

de Dios, paraque mezclando este temor de ser condenados, con la reverencia filial, dexen tanto mas ardientemente la tierra, para subir, con nosotros al Cielo.

La caridad, pues comprehende los siete dones, y se parece à una hermosa azucena, que tiene seis hojas mas blancas que la nieve, y en medio los hermosos martillos de oro de la sabiduria; que imprimen en nuestros corazones los gustos, y sabores amorosos de la bondad del Padre, nuestro Criador, de la misericordia del Hijo, nuestro Redemptor; y de la suavidad del Espiritu Santo, nuestro Santificador, y yo pongo assi este duplicado temor en los dos postreros grados para concertar todas las traducciones con la santa, y sagrada ediccion orrinaria; porque si en el Hebreo, la palabra temor, es repetida dos veces, no es sin mysterio, antes para mostrar, que ay un don de temor filial, que no es otra cosa que el don de piedad, y un don de temor servil, que es el principio de toda nuestra disposicion para la soberana Sabiduria.

CAPITULO XVI.

Del temor amoroso de las esposas, prosigue el discurso comenzado.

1. Reg. c. 1. 26

AY *Jonatàs, hermano mio,* decia David: *tu eres amable*, sobre el Amor de las mugeres; que es como si huviera dicho: Tu merecias un Amor mayor que el de las mugeres à sus maridos: Todo lo excelente es raro. Imaginad, Theotimo, una esposa con un corazon de paloma, que tiene la perfeccion del Amor nupcial, su Amor es incomparable, no solo en excelencia, pero tambien en una grande variedad de bellos afectos, y calidades que le acompañan: El es no solamente casto, pero vergonzoso; es fuerte, pero gracioso; es violento, pero tierno; es ardiente, pero respetuoso, generoso, pero temeroso; atrevido pero obediente; y su temor es todo mezclado de una delicioса confianza: Tal es cierto el temor del Alma, que posee la excelente dileccion; porque se assegura tanto de la soberana bondad de su Esposo, que no recela perderle; pero si teme no gozar bastantemente de su Divina presencia; y que alguna ocasion le obligue à ausentarse, aunque sea por un solo momento; tiene confianza de no desagradarle jamàs, pero teme no agradarle tanto como el Amor requiere; su Amor es tan animoso, que no entra, ni en sospecha de estar jamàs en su desgracia; mas tambien es tan atento, que teme no le estar bastantemente unida; y llega el Alma à veces

à tal perfeccion, que no teme ya no estar bastantemente unida, assegurandole su Amor, que siempre lo estarà; pero teme que esta union no sean tan pura, simple, y atenta, como su Amor la hace pretender. Esta es admirable amante, que quisiera no amar los gustos, las delicias, las virtudes, y las consolaciones espirituales, por temer, que no la diviertan, por poco que sea, del unico Amor con que ama à su Amado; protestando, que à èl mismo, y no à sus bienes busca; y exclamando con esta intencion: *Mostradme, Amado mio, donde apacentais, y reposais al medio dia, porque no me divierta con otros placeres, que sean fuera de vos.*

Cant. 1. 6.

Deste sagrado temor de las Divinas Esposas, fueron tocadas aquellas grandes Almas de San Pablo, San Francisco, Santa Catalina de Genova, y otras, que no querian mezcla alguna en sus amores, antes procuravan que fuesse tan puro, tan simple, y perfecto, que ni las consolaciones, ni las virtudes mismas tuviessen algun lugar entre Dios, y su corazon; de manera que podian decir: *Yo vivo, pero no yo mismo, mas Jesu-Christo vive en mi.* Mi Dios me es todas las cosas. Lo que no es Dios para mi es nada, *Jesu-Christo es mi vida.* Mi Amor està crucificado, y otras tales palabras de sentimiento extatico.

Ad Galat. 2. 20.

Ad Phili. 1. 21.

El temor principiante de los que comiensan, procede del verdadero Amor, pero es aun tierno, debil, y novicio: El temor filial, procede del Amor firme, solido, y que camina yà à la perfeccion; pero el temor de las esposas, proviene de la excelencia, y perfeccion amorosa, ya adquirida toda: y en quanto à los temores serviles, y mercenarios, ellos no proceden verdaderamente del Amor, pero le preceden de ordinario, para servirle de aposentador; como hemos dicho en otra parte, y son muchas veces utilissimos à su servicio. Vereis, Theotimo, una honesta dama, que no queriendo comer su pan en ociosidad, como aquella que tanto alaba Salòmon en sus probervios, dispone la seda en una bella diversidad de colores sobre un blanco raso, para hacer una bordadura de muchas, y bellas flores, que ha de realzar despues muy ricamente de oro, y plata, conforme pidiere el primor de la obra: Esta se hace con la aguja que passa por donde quiera assentar la seda, el oro, ò plata; pero no se mete en el raso la aguja, paraque se quede en èl, sino solamente para introducir la seda, el oro, y plata, y darles passo, de modo que à la medida que

Cap. 31. 22.

estas cosas van entrando en el fondo, se retira, y sale la aguja. Assi la Divina bondad, queriendo assentar en el Alma una grande variedad de virtudes, y realzarlas al fin con su Amor sagrado, se sirve de la aguja del temor servil, y mercenario, con la qual ordinariamente nuestros corazones son al principio picados; pero no por esso se ha de quedàr ai, antes al passo que las virtudes entran, y son assentadas en el Alma, el temor servil, y mercenario, sale, segun dice el amado Discipulo, *que la perfecta caridad, hecha fuera el temor.* Si
1. Joan. 4. 18. cierto, Theotimo, porque los temores de ser condenados, de perder el Paraìso, son formidables, y de suma angustia; pues como pudieran quedarse, y estar con la sagrada dilection, que es toda dulce, y suave.

CAPITULO XVII.

Como el temor servil queda à veces con el Amor Divino.

PEro aunque la dama de quien hemos hablado, no quiera dexar la aguja en la obra, estando ya acabada; todavia mientras labra en ella, si por alguna ocasion se halla obligada à divertirse, la dexarà prendida en el clavel, azucena, ò rosa, que borda, para hallarla mas à mano, quando buelva. Assi, pues, Theotimo, mientras la providencia Divina labra la bordadura de las virtudes, y la obra de su santo Amor en nuestras Almas, siempre dexa el temor servil, ò mercenario en ellas, hasta que siendo la caridad perfecta, quita entonces esta aguja picante; y à modo de decir, la pone en su ovillo. En esta vida, donde nuestra caridad nunca serà tan perfecta, que estè libre de peligro, siempre tenemos necessidad del temor; y quando nos regozijamos de alegria por Amor, devemos temblar de aprehension por temor.

Mirad lo que hacer mejor *Pfal.*
Os serà, y mas conveniente, 2. 11.
Servid al Omnipotente
Sin sobervia, y en temor:
Alegraos en el, y dando
Lugar al temor devido,
Vuestro corazon rendido
Le reverencie temblando.

El grande Padre Abraham, embiò à su criado Eliezer à buscar una muger para su unico hijo Isaac: fue Eliezer, y por inspiracion Divina hizo eleccion de la bella, y casta Rebeca, que traxo consigo: Pero esta sabia doncella, dexò à Eliezer luego que encontrò con Isaac, è introducida en el aposento de Sara, quedò su esposa para siempre. Dios embia muchas veces al temor servil, como otro Eliezer (que tambien quiere decir ayuda de Dios)

Dios) para tratar casamiento entre el Alma, y el Amor sagrado; y aunque ella venga conducida del temor, no es porque se quiera disposar con èl; porque en efecto, al punto que el Alma encuentra con el Amor, se une à èl, y dexa al temor.

Pero como Eliezer despues de su buelta se quedò en casa, sirviendo à Isaac, y Rebeca: Assi el temor aviendonos traìdo al santo Amor, se queda con nosotros, para servir en las ocurrencias al Amor, y al Alma enamorada; porque el Alma, aunque justa, se vè muchas veces apretada de tentaciones terribles, y el Amor, aunque es valiente, tiene mucho que hacer en mantenerse bien, por la condicion del sitio donde se halla, que es el corazon humano, variable, y sujeto à la rebelion de las passiones; entonces, pues, Theotimo, el Amor emplea el temor en el combate, y se sirve dèl, para rechazar el enemigo. El
1. Reg c. 14. 1. & 13. valiente Principe Jonatàs, yendo à embestir à los Filisteos, en medio de las tinieblas de la noche quiso llevar consigo à su page de armas, y los que èl no matava, los matava el page: El Amor queriendo acometer alguna empressa ardua, no se sirve solo de sus proprios motivos, sino tambien de los del temor servil, y mercenario; y las tentaciones, que el Amor no derriba, el temor del infierno las deshace. Si la tentacion de la sobervia, avaricia, ò de qualquier placer deshonesto me acomete, dirè yo: Serà possible, que por cosas tan vanas quiera mi corazon dexar la gracia de su Amado? Pero si esto no basta, el Amor excitarà el temor, y dirè; no vès corazon miserable, que admitiendo esta tentacion, te aguardan las formidables llamas del Infierno; y que pierdes la herencia eterna del Paraìso? De todo es menester valerse en las necessidades extremas, como hizo el mismo Jonatàs, quando passò los asperos peñascos, que estavan entre èl, y los Filisteos, que no solo se valia de sus pies, pero tambien de las manos, trapando, y arrastrando, como mejor podia.

Assi los navegantes, aunque parten con viento favorable, y en buena sazon, no olvidan por esso el cordage, las ancoras, y otras cosas necessarias para la borrasca, y tempestad: Assi aunque el siervo de Dios goze de quietud, reposo, y dulzura del santo Amor, jamàs deve estar desproveìdo del temor de los juicios de Dios, para servirse dèl entre las borrascas, y assaltos de las tentaciones: Demàs, que como la cascara de una manzana, que en si es cosa de poco mo-

mento, sirve no obstante à su conservacion grandemente, quando la cubre; assi el temor servil que es de poco precio en su propria condicion, respeto del Amor, le es grandemente util para su conservacion, durante los riesgos desta vida mortal; y como el que dà una granada, la dà verdaderamente por los granos, y jugo que en si encierra; pero no dexa por esso de dar tambien la corteza, como dependiente della; assi tambien, aunque el Espiritu Santo entre sus dones sagrados, confiere el del temor amoroso à las Almas suyas, paraque teman à Dios en piedad, como à su Padre, y Esposo: Con todo esso, no dexa de darles el temor servil, y mercenario, como accessorio del otro mas excelente. Assi Joseph embiando à su Padre muchas cargas de todas las riquezas de Egypto, no le diò solamente los tesoros, como principales presentes, sino tambien los animales, que los llevaban.

Y aunque el temor servil, y mercenario sea grandemente util para esta vida mortal; es empero indigno de tener lugar en la eterna, donde avrà una seguridad sin temor; una paz, sin desconfianza; un reposo, sin cuydado: Pero los servicios, que estos temores serviles, y mercenarios huvieran hecho al Amor, serán galardonados; de suerte, que si como Moyses, y Aaron, no entraron en la tierra de promission, pero su posteridad, y sus obras entrarán en ella: donde tendrán su lugar, y grado los temores de los hijos, y de las esposas, no para dar desconfianza alguna, ò perplexidad al Alma, sino para hacerla admirar, y reverenciar con sumission la incomprehensible Magestad deste Padre todo poderoso, y de este Esposo de Gloria.

Pſal. 18 10.

Santo, y lleno de pureza
Es el respeto que el Señor se ofrece,
Su temor permanece
En todo siglo, como su grandeza,
Y al passo que es durable,
Su grande Magestad es adorable.

CAPITULO XVIII.

Como se sirve el Amor del temor natural, servil, y mercenario.

LOs relampagos, truenos, rayos, tempestades, inundaciones, temblores de tierra, y otros tales accidentes inopinados, excitan à los mas indevotos à temer à Dios; y la naturaleza previniendo el discurso en tales casos, impele el corazon, los ojos, y las manos àcia

àcia el Cielo, para invocar el socorro de la santissima Divinidad; segun el comun sentimiento del genero humano, que es, dice Tito Livio, que los que sirven à la Divinidad, son prosperados, y los que la desprecian afligidos: En la tormenta que puso en peligro à Jonàs: *Los Marineros temieron con temor grande, y clamaron luego cada uno à su Dios*; ignoravan, dice San Geronimo, la verdad; mas reconocian la providencia, y creyeron era por juicio del Cielo, el peligro en que se hallavan; como los de Malta, quando vieron que San Pablo, aviendo escapado del naufragio, era acometido de la vivora, creyeron ser por venganza Divina. Tambien los truenos, las tempestades, y los rayos son llamados por el Psalmista: *Voz del Señor*, y tambien dice, *son su palabra*, porque anuncian su temor, y son como Ministros de su justicia: y en otra parte, deseando que que la Divina Magestad se haga temer de sus enemigos: *Arrojad*, dice, *relampagos, y los destruireis, soltad vuestros dardos, y los turbareis*: Donde llama à los rayos, saetas, y dardos del Señor; y antes del Psalmista, la buena madre de Samuel avia cantado: *Que los enemigos de Dios le temerian, porque tronaria sobre ellos desde el Cielo.* Verdaderamente Platon en sus Gorgias, y en otras partes, muestra que entre los Gentiles avia algun sentimiento de temor; no solo por los castigos que la soberana Justicia de Dios executa en este mundo, pero tambien por los que en la otra vida hace en las Almas de los que tienen pecados incurables. Tanto està profundamente gravado en la naturaleza humana el instinto de temer la Divinidad.

Jonas 1. 5.

Act. 28. 4.

Pſal. 17. 14

Pſal. 148. 8

Pſal. 143. 6

1. Reg 2. 10.

Pero este temor, practicado por manera de sentimiento, ò passion natural, ni es loable, ni vituperable en nosotros; pues no procede de nuestra eleccion; es empero un efecto de una muy buena causa, y causa de un muy buen efecto; porque se deriva del conocimiento natural, que Dios ha puesto en nosotros de su providencia; y nos dà à entender quanto dependemos de la Omnipotencia soberana, incitandonos à implorarla, y hallandose en un Alma fiel, la llena de muchos bienes. Los Christianos, entre los espantos que los truenos, tempestades, y otros peligros naturales traen consigo, invocan el nombre sagrado de JESUS, y MARIA; hacen la señal de la Cruz, se postran delante de Dios, con otros muchos actos buenos de Fè, de Esperanza, y Religion. El glorioso Santo Thomàs de Aquino, siendo naturalmente

suje-

sujeto à assombrarse con los truenos, solia decir por modo de oracion Jaculatoria, aquellas Divinas palabras, que la Iglesia estima tanto: *El Verbo se hizo carne*; sobre este temor, pues el Divino Amor hace muchas veces actos de complacencia, y de benevolencia: *To os bendecirè, Señor, porque soys terriblemente magnificado. Todos os teman, Señor: O grandes de la tierra, entended, servid à Dios entemor, regocijaos por èl en temblor!*

Joan. 1. 14
Psal. 138. 14.
Psal. 32. 8.
Psal. 2. 10. & 11.

Pero ay otro temor que tiene su origen de la Fè, la qual nos enseña, que despues desta vida mortal ay suplicios espantosamente eternos, ò eternamente espantosos para los que en este mundo huvieran ofendido à la Divina Magestad, y murieren sin reconciliarse con ella: Que à la hora de la muerte serán juzgadas las Almas, con juicio particular, y al fin del mundo parecerán todos resucitados, para ser otra vez juzgados en el juicio universal: Porque estas verdades Christianas, Theotimo, hieren el corazon que las considera con sumo espanto: y como fuera possible, que alguno se representàra estos horrores eternos, sin estremecerse, y temblar de aprehension? Pues quando estos sentimientos de temor toman de modo assiento en nuestros corazones, que destierran, y hechan del afecto, y voluntad del pecado, como el Sagrado Concilio de Trento, dice, son verdaderamente muy saludables. Dicho està en Isaias, *concebido hemos, ò Dios, de vuestro temor, y parido el espiritu de salud*, quiere decir: vuestro rostro enojado nos puso espanto, y nos ha hecho concebir, y parir el espiritu de penitencia, que es el espiritu de salud; assi como el Psalmista avia dicho: *Mis huessos no tienen paz, mas tiemblo delante del rostro de vuestra ira.*

De Justific. Sess. 6. cap. 6.
Cap. 26. 18.
Psal. 27. 4.

Jesu-Christo nuestro Señor, que vino à traernos la ley de Amor, no dexa de intimarnos este temor; *Temed*, dice, *el que puede hechar el cuerpo, y el Alma en el fuego eterno.* Los Ninivitas, por las amenazas de su destruicion, y condenacion hicieron penitencia, y fue agradable à Dios: y en suma, este temor està comprehendido en los dones del Espiritu Santo, como muchos de los Padres antiguos notan.

Mat. 10. 28.

Pero si el temor no excluye la voluntad de pecar, ni la aficion al pecado, es malo sin duda, y semejante al de los demonios, que cessan muchas veces de dañar, por temor de ser atormentados con los exorcismos; sin cessar empero de desear, y querer el mal que siempre meditan: semejante al del miserable forzado, que queria comer-

comerse el corazon del Comitre, aunque no se atreva à soltar el remo de temor del azote. Semejante al temor de aquel grande Heresiarca del siglo passado, que confiessa avia aborrecido à Dios, porque castigava los malos. Verdaderamente el que ama el pecado, y le quisiera cometer de buena gana contra la voluntad de Dios; pero dexa de cometerle por temor de ser condenado, tiene un temor horrible, y detestable: porque aunque le falte la voluntad de executar el pecado, tiene no obstante la execucion en su voluntad, pues la querria executar, si el temor no le detuviera, y como por fuerza dexa de llegar al efecto.

A este temor se puede añadir otro menos malicioso, pero igualmente inutil, como fue el del Juez Felix, que oyendo hablar del juicio Divino, quedò assombrado, pero no dexò de continuar en su avaricia: y el de Baltazar, que viendo aquella mano predigiosa escriviò su condenacion en la pared, quedò tan atonito, que mudò el semblante, y se desancaxaron las coyunturas de sus miembros, y temblando sus rodillas, golpeavan una con otra: y con todo esso no hizo penitencia; de que sirve pues, temer el mal, si con el temor no ay resolucion de evitarlo?

Act. 24. 25
Dan. 5. 5. 6

El temor, pues, de los que como esclavos observan la ley de Dios, para escapar del infierno, es muy bueno; pero mucho mas noble, y deseable el temor de los Christianos mercenarios, que como criados assalariados trabajan fielmente: no por cierto principalmente por algun Amor que tengan à su dueño, sino por la paga, y recompensa, que les esta prometida: *O si el ojo pudiesse ver, ò la oreja pudiesse oir, ò en el corazon del hombre pudiesse subir, lo que Dios tiene preparado à los que le sirven!* O que aprehension se hiciera del violar los Mandamientos Divinos, con el temor de perder estas inmortales recompensas! Que lagrimas, que gemidos se dieran, quando por el pecado se huviera perdido! Y con todo esso este temor seria reprehensible, si encerrasse en si la exclusion del santo Amor; porque el que dixesse; yo no quiero servir à Dios, por algun Amor que le quiera tener, sino solamente por alcanzar los premios que promete, seria una blasfemia; anteponiendo la paga al Señor, que la dà: el beneficio, al Bienhechor; la herencia, al padre; y su proprio interès à Dios, todo poderoso; assi como mas largamente hemos mostrado en el libro segundo.

1. Ad Cor. 2. 9.

Pero en fin, quando tememos

mos ofender à Dios, no por evitar la pena del infierno, ò por la perdida del Paraìso, sino solo porque siendo nuestro bonissimo Padre, le devemos honra, respeto, y obediencia, entonces nuestro temor es filial; porque un hijo bien nacido no obedece à su padre por el poder que tiene de castigar su desobediencia, ni tampoco porque le puede exeredar, sino simplemente porque es su padre. De suerte, que aunque el padre sea viejo, sin poder, y pobre, no dexa de servirle con igual diligencia; antes como una piadosa cigueña le assistirà con tanto mas cuydado, y afecto: Assi como Joseph, viendo al buen Jacob su padre, viejo, necessitado, y reducido à su imperio no dexò de honrarlo, servirlo, y reverenciarlo, con una ternura mas que filial; y tal que haviendola reconocido sus hermanos, juzgaron que obraria aun despues de su muerte, y se valieron della, para alcanzar perdon dèl, diciendo: *Vuestro padre nos ha mandado, que os digamos de su parte: Ruegoos que olvideis el delito de vuestros hermanos, y el pecado, y malicia, que usaron con vos, aviendolo oìdo Joseph se puso à llorar*, tanto se enterneciò su corazon filial, representandole los deseos, y voluntad de su difunto padre. Estos, pues temen à Dios con aficion filial, que temen disgustarle, pura, y simplemente; porque es su Padre dulcissimo, benignissimo, y amabilissimo.

Gen. 50. 17

Con todo esso, quando sucede, que este temor filial està junto, mezclado, y embuelto con el temor servil de la condenacion eterna, ò bien con el mercenario de perder el Paraìso, no dexa de ser muy agradable à Dios; y se llama temor inicial; esto es temor de aprendices, y principiantes en los exercicios del Amor de Dios. Porque como los mancebos que comienzan à andar à cavallo, quando reconocen que el cavallo brioso se levanta algo mas, no solo aprietan las rodillas, pero con entrambas manos se hacen de la silla, mas quando estàn algo mas exercitados, se tienen sin essas ayudas: Assi los novicios, y aprendices en el servicio de Dios, hallandose sobresaltados con los encuentros, que al principio les dàn sus enemigos, no solo se sirven del temor filial; pero tambien del mercenario, y servil; y se tienen como pueden, para no descaecer en su pretencion.

CAPITULO XIX.

Como el Amor sagrado comprehende los doce frutos del Espiritu Santo, con las ocho Bienaventuranzas del Evangelio.

EL glorioso San Pablo, dice assi: *El fruto del espiritu tu es la caridad, la alegria, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la Fè, la modestia, la continencia, y la castidad.* Pero mirad Theotimo, que este Divino Apostol contando estos doce frutos del Espiritu Santo, no los pone sino por un fruto solo; porque no dice, los frutos del Espiritu son la caridad, la alegria; sino solamente el fruto del espiritu es la caridad, la alegria; pues sabed que el misterio de este modo de hablar es: *La caridad de Dios està derramada en nuestros corazones por el Espiritu Santo; que nos es dado.* Verdaderamente la caridad es el unico fruto del Espiritu Santo, pero porque este fruto tiene una infinidad de excelentes propriedades, el Apostol que quiere representar algunas, como por muestra; habla de este unico fruto como de muchos, por causa de la multitud de propriedades, que contiene en su unidad; y habla reciprocamente de todos estos frutos, como de uno solo por la unidad, en que se comprehende esta variedad. Assi el que dixera el fruto de la viña es la uba, el mosto, el vino, la aguardiente, el licor que alegra el corazon del hombre, la bebida, que conforta el estomago; no querra decir que estos son frutos de diferente especie; mas solamente, que aunque no sea esto mas que un fruto solo, tiene no obstante cantidad de diversas propriedades, segun que diferentemente se emplea.

Ad Galat. 5. 22.

Ad Roma. 5. 5.

El Apostol, pues, no quiere decir otra cosa, sino que el fruto del Espiritu Santo es la caridad, la qual es alegre, apacible, paciente, benigna, vergonzosa, magnanima, dulce, fiel, modesta, continente, casta; quiere decir, que el Divino Amor nos dà una alegria, y consuelo interior, con una grande paz de corazon, que se conserva entre las adversidades con la paciencia; y nos hace graciosos, y benignos para el socorro del proximo; teniendo una bondad cordial para con èl; y tal que no es variable, sino constante, y perseverante; de manera, que nos dà un animo dilatado, con que nos hace dulces, afables, y apacibles con todos sobrellevando sus humores, è imperfecciones, y guardandoles una lealtad perfecta; mostrando una simplicidad acompañada de confianza; assi en nuestras palabras como en nuestras acciones, viviendo modesta, y humildemente; cercenando todas las superfluidades, y desordenes, en beber, comer, vestir, dormir, en juegos, passatiempos, y otras tales codicias sensuales, con una santa continencia; y sobre todo re-

primiendo las inclinaciones, y ſediciones de la carne, por medio de una cuydadoſa caſtidad, paraque todo nueſtro hombre eſtè ocupado en la Divina dileccion: tanto interiormente por la alegria, paz, paciencia, longanimidad, bondad, y fidelidad; como eſteriormente por la benignidad, mancedumbre, modeſtia, continencia, y caſtidad.

La dileccion; es llamada fruto, en quanto nos deleyta, y gozamos de ſu delicioſa ſuavidad; como de una verdadera manzana del Paraìſo, cogida del Arbol de la vida, que es el Eſpiritu Santo, ingerido en nueſtros eſpiritus humanos, habitando en noſotros por ſu miſericordia infinita; pero quando no ſolo nos alegramos en eſta Divina dileccion, y gozamos de ſu delicioſa dulzura mas eſtablecemos en ella toda nueſtra gloria, como en corona de nueſtro honor. Entonces no es ſolo un fruto dulce à nueſtro paladar; pero es una bienaventuranza, y felicidad muy deſeable; no ſolo porque nos aſſegura la de la otra vida, ſino tambien porque en eſta nos dà un contento de ineſtimable valor, tan fuerte que las aguas de las tribulaciones, y los rios de las perſecuciones, no le pueden extinguir; antes no ſolo no perece pero ſe enriquece con la pobreza, ſe engrandece en los abatimientos, y humillaciones; ſe alegra entre las lagrimas; cobra aliento, viendoſe deſamparado de la juſticia, y privado de ſu aſſiſtencia; quando pidiendola, no ſe le dà: recreaſſe en medio de la compaſſion, y miſeracion, quando ſe halla rodeada de pobres miſerables; deleytaſe en renunciar toda ſuerte de placeres ſenſuales, y mundanos por alcanzar la pureza, y limpieza de corazon: ſu mayor valentia es ſoſegar las guerras, riñas, y diſcenciones; y deſpreciar las grandezas, y honras temporales; ſe alienta con el ſufrimiento de todo, y entiende que ſu verdadera vida conſiſte en morir por el Amado. De ſuerte, Theotimo, que en ſuma la ſantiſſima dileccion, es una virtud, un don, un fruto, y una bienaventuranza: 1. Como virtud nos hace obedientes à las inſpiraciones exteriores, que nos dà Dios, por ſus Mandamientos, y conſejos, en cuya execucion ſe practican todas las virtudes, y donde ella es la virtud de todas.

2 Como don, la dileccion nos hace promptos, y faciles à las inſpiraciones Divinas, è interiores, que ſon como Mandamientos, y conſejos ſecretos de Dios, en cuya execucion ſe emplean los ſiete dones del Eſpiritu Santo; de ſuerte, que ella es el don de los dones.

3 Como fruto, nos dà un guſto, y extremado placer en la practica, y exercicio de la vida devota que ſe ſiente en los doce frutos del Eſpiritu Santo, y por tanto ella es el fruto de los frutos.

4 Como bienaventuranza nos hace recibir como favor, y ſingular hõnra las afrentas, calumnias, vituperios, y oprobrios del mundo; y que renunciemos, y demos de mano à toda otra gloria, ſino es aquella que procede de Chriſto crucificado, por la qual nos gloriamos en el abatimiento, abnegacion, y aniquilacion propria; no queriendo otro ſeñal de Mageſtad, que la Corona de eſpinas del Crucificado, el Cetro de ſu caña, la ropa de deſprecio de ſu purpura, y el Trono de ſu Cruz; ſobre el qual los amantes ſagrados tienen mas guſto, alegria, gloria, y felicidad, que jamàs tuvo Salòmon ſobre ſu Trono de Marfil.

Aſſi la dileccion es muchas veces repreſentada por la granada, que ſacando ſus propriedades del granado, ſe puede llamar ſu virtud, como tambien parece ſer ſu don, que ofrece al hombre por Amor, y ſu fruto, pues es comida para recrear el guſto del hombre; y en fin es, à manera de decir; ſu gloria, y bienaventuranza, pues le trae la Corona, y la Diadema.

CAPITULO XX.

Como el Amor Divino emplea todas las paſſiones, y afectos del Alma, y las reduce à ſu obediencia.

EL Amor es la vida de nueſtro corazon; y como las peſas dàn el movimiento à todas las piezas movibles de un relox, aſſi el Amor dà al Alma todos los movimientos, que tiene. Todos nueſtros afectos ſiguen à nueſtro Amor, y conforme èl deſeamos, nos deleytamos, eſperamos, y deſconfiamos, tememos, y nos animamos, aborrecemos, huimos, nos entriſtecemos, nos encolerizamos, y triunfamos. No vemos los hombres que han dado en preſa ſu corazon al Amor vil, y abatido de las mugeres: como no deſean, ſino conforme eſſe Amor; no tienen placer ſino en èl, no eſperan, ni deſeſperan, ſino por eſte ſujeto, no temen, ni emprenden, no ſe enfadan, ni huyen, ſino de lo que dèl les deſvia, no ſe entriſtecen, ſino de lo que les priva, no tienen colera, ſino por zelos, no triunfan, ſino por eſta infamia. Lo miſmo es en los enamorados de las riquezas, y ambicioſos de honras, porque unos, y otros ſon hechos eſclavos de lo que aman,

y no tienen mas corazon en su pecho, ni mas Alma en su corazon, ni mas afectos en su Alma, que para esto.

Quando pues, el Divino Amor reyna en nuestros corazones, sujeta realmente todos los otros amores de la voluntad, y por consiguiente todos sus afectos, porque naturalmente siguen à los amores; despues doma el Amor sensual, y reduciendole à su obediencia tira tambien todas las passiones sensuales. Porque en suma esta sagrada dileccion es el agua saludable, de quien decia nuestro Señor: *Quien bebiere del agua que yo le doy, jamàs tendrà sed.* No de verdad, Theotimo, quien tuviere el Amor de Dios, con un poco de abundancia, no tendrà; ni mas deseo, ni temor, ni esperanza, ni animo, ni alegria, que por Dios, y sus movimientos descansaràn en este solo Amor Celestial.

Joan. 4. 13.

El Amor Divino, y el Amor proprio, estàn en nuestros corazones, como Jacob, y Esaù en el vientre de Rebeca, tienen una antipatia, y repugnancia muy grande el uno con el otro, y se encuentran continuamente dentro del corazon; por lo qual exclama la pobre Alma: *Ay, miserable de mi! quien me librarà del cuerpo desta muerte*, paraque solo el Amor de Dios reyne en mi pacificamente? Por tanto conviene que tengamos animo, esperando en la palabra del Señor, que promete mandando, y manda prometiendo la vitoria à su Amor, y parece que dice al Alma, lo que hizo decir à Rebeca: *Dos naciones estàn en tu vientre, y dos pueblos seràn separados dentro de tus entrañas; el uno sobrepujarà al otro, y el mayor servirà al menor.* Porque como Rebeca no tenia mas que dos hijos en su vientre, pero porque dellos avian de nacer dos pueblos, se dice, que tenia dos naciones. Assi el Alma teniendo en su corazon dos amores, tiene por consiguiente dos grandes pueblos de movimientos, afectos, y passiones: y como los dos hijos de Rebeca, por la contrariedad de sus movimientos, le davan aprietos, y dolores de vientre; assi los dos amores de nuestra Alma, dàn grandes trabajos à nuestro corazon; y como se dixo, que entre los dos hijos desta matrona, y el mayor servirià al menor, assi fue ordenado; que de los dos amores de nuestro corazon, el sensuan, sirve al espiritual; esto es, que el Amor proprio sirva al Amor de Dios.

Genes. 25. 23.

Pero quando se cumpliò, que el mayor de los pueblos, que estavan en el vientre de Rebeca, sirviesse al menor? Verdaderamente esto no fue, hasta que David sojuzgò con guerra à los Idumeos, y Salòmon

mon los dominò en paz. Quando pues, sucederà, que el Amor sensual sirva al Amor Divino? Entonces Theotimo, quando el Amor armado llegue hasta el zelo, sujetarà nuestras passiones por la mortificacion, y mucho mas, quando allà en el Cielo el Amor bienaventurado posseerà toda nuestra Alma en paz.

El modo, pues, con que el Amor Divino deve sujetar el apetito sensual, es semejante al que usò Jacob, quando por buen presagio, y principio de lo que despues avia de suceder, saliendo Esaù del vientre de su madre, le assiò del pie; como para ponersele delante, retirarle, y sujetarle; ò como se suele decir, echarle un lazo al pie, al modo de un paxaro cazado; porque Esaù, fue por inclinacion cazador, y hombre terrible. Pues assi el Amor Divino, viendo nacer en nosotros alguna passion, ò afecto natural, deve al punto cogerle por el pie, y rendirle à su servicio. Pero que quiere decir esto, cogerle por el pie? Esto es sujetarle, y atarle al intento del servicio de Dios. No veis como Moyses transformava la serpiente en vara, assiendola solamente de la cola? Dessa manera dando verdaderamente un buen fin à nuestras passiones, se transformaràn en calidad de virtudes.

Pero que regla se deve guardar para reducir los afectos, y passiones al servicio del Divino Amor? Los Medicos Methodicos, tienen siempre en la boca esta maxima: Que los contrarios se curan con sus contrarios. Los Spagyricos celebran una sentencia opuesta, diciendo: Que los semejantes se curan con sus semejantes. De qualquiera manera que sea, sabemos que dos cosas desaparecen la luz de las estrellas, lo obscuro de las nieblas de la noche, y la mayor claridad del Sol. Del mismo modo combatimos las passiones, ò opuniendoles otras contrarias; ò mayores afectos de su genero: Si me viene alguna vana esperanza; yo puedo resistir oponiendole este justo desengaño. Hombre insensato, sobre que fundamentos fabricas esta esperanza? No vès que esse grande en quien esperas està tan cerca de la muerte como tu? No conoces la instabilidad, flaqueza, è inconstancia de los espiritus humanos? Oy es tuyo el corazon de quien pendes; mañana se lo grangearà otro para si; pues en que fundas esta esperanza? Tambien la puedo resistir, oponiendole otra mas solida, diciendo: *Espera en Dios Alma mia, porque èl es el que libra tus pies del lazo; ninguno esperò en èl, que fuesse jamàs confundido; pon todas tus*

Psal. 9. 2. 3.

pre-

pretenciones en las cosas eternas, y perdurables. Assi puedo combatir el deseo de las riquezas, y de los deleytes mortales; ò por el desprecio que merecen, ò por el deseo de las inmortales; y por este medio el Amor sensual, y terrestre serà destruìdo por el Celestial; como el fuego se apaga con el agua, por razon de sus calidades contrarias; ò como es consumido por el fuego del Cielo, por sus calidades mas fuertes, y predominantes.

Christo Señor nuestro, usò de uno, y otro metodo en sus curas espirituales: curò sus Discipulos del temor mundano, imprimiendo en sus corazones otro superior: *No temais*, les dixo, *à los que matan el cuerpo, temed al que puede condenar el cuerpo, y el Alma al fuego eterno*; queriendo otra vez curarlos de una baxa alegria, les señalò otra mas relevante, diciendoles: *No os alegreis, de que los espiritus malignos os estàn sujetos, sino alegraos de que vuestros nombres estàn escritos en el Cielo.* El mismo Señor tambien desecha la alegria por la tristeza, diciendo: *Ay de vosotros los que reis, porque llorareis.* Assi pues, el Divino Amor arranca, y tira los afectos, y passiones, apartandoles del fin, à que los quiere guiar al Amor proprio, y convirtiendolos à su pretencion espiritual. Y como el Arco del Cielo, tocando al Aspalato, le quita su olor, y le dà otro mas excelente; assi el Amor sagrado, tocando nuestras passiones les quita su fin terrestre, y les dà otro Celestial. El apetito de comer se hace muy espiritual, si antes de practicarle se le dà el motivo del Amor, diciendo: No voy Señor, no voy à la mesa para contentar este vientre miserable, ni para saciar al apetito; sino para, segun vuestra providencia, entretener este cuerpo, que vos me aveis dado sujeto à esta miseria: Sea assi, Señor, pues assi lo aveis querido. Si espero la assistencia de un amigo, podrè decir: Vos aveis establecido, Señor, nuestra vida, de suerte, que avemos menester socorro, y consuelo unos de otros; y pues assi es vuestro Divino beneplacito, me valdrè de este hombre, cuya amistad me aveis dado para esta intencion. Quando tengo alguna justa ocasion de temor, dirè: Vos quereis, Señor, que yo tema, paraque elija los medios convenientes à evitar este inconveniente; lo harè, Señor, pues es assi vuestra voluntad. Si es excessivo el temor, dirè: Dios, Padre Eterno, que es lo que pueden temer vuestros hijos, y los que como pollos viven debaxo de vuestras alas? Harè lo que convenga, para evitar el mal que temo; pero despues,

Luc. 10. 20.

Idem. 6. 25.

Señor, vuestro soy, salvadme si gustais; y lo que me viniere, lo acetarè, porque tal serà vuestra buena voluntad. O santa, y sagrada alquimia! O Divinos polvos de sumission, con los quales todos los metales de nuestras passiones, afectos, y acciones, se convierten en el oro purissimo de la Celestial dileccion.

CAPITULO XXI.

Que la tristeza es casi siempre inutil, y contraria al servicio del santo Amor.

NO se puede ingerir una pua de roble en un peral, tan contrarios son los humores destos dos arboles: Assi tampoco se podrà juntar la ira, la colera, ni la desesperacion con la caridad, alomenos serà dificultosissimo. En quanto à la ira, lo hemos visto en el discurso del zelo; quanto à la desesperacion, sino es reduciendola à la justa desconfianza de nosotros mismos, ò bien al sentimiento que devemos tener de la vanidad, flaqueza, è inconstancia de los favores, assistencias, y promessas del mundo; no veo que otro servicio pueda sacar de aquesto el Divino Amor.

En quanto à la tristeza, como puede ser util à la santa caridad; pues entre los frutos del Espiritu Santo, la alegria tiene su lugar junto à la caridad? Con todo esso el grande Apostol dice assi: *La tristeza que es segun Dios obra la penitencia para la salud estable; pero la tristeza del mundo obra la muerte.* Ay, pues, una tristeza, segun Dios, la qual se exercita, ò por los pecadores en la penitencia, ò por los buenos en la compassion de las miserias temporales del proximo, ò por los perfectos en el sentimiento, y llanto de las calamidades espirituales de las Almas. Porque David, San Pedro, y la Madalena, lloraron por sus pecados; Agar llorò viendo su hijo casi muerto de sed; Jeremias, sobre la Ciudad de Jerusalen, Christo nuestro Señor sobre los Judios, y su grande Apostol, gimiendo dice estas palabras: *muchos andan, los quales muchas veces os he dicho, y ahora os lo buelvo à decir llorando, que son enemigos de la Cruz de Christo.*

2. Ad Corint. 7. 10.

Ad Phili. 3. 18.

Ay, pues, una tristeza en este mundo, que igualmente procede de tres causas. 1. Proviene à veces del enemigo infernal, que por mil sugestiones tristes, melancolicas, y de enfado obscurece el entendimiento, enflaquece la voluntad, y turba toda el Alma; y como una niebla espesa, llena la cabeza, y el pecho de reumas, y por este medio hace dificil la respiracion; y pone en perplexidad al caminante: Assi el maligno, llenando el espiritu hu-

humano de pensamientos tristes, le quita la facilidad de aspirar en Dios, y le imprime un desmayo grande, y un tedio, paraque desespere, y se pierda. Dicese que ay un pescado, llamado pescador, y por sobrenombre, diablo de mar, que rebolviendo el cieno, enturbia el agua al rededor de si, para meterse en ella; como en emboscada, desde donde luego que apercibe los pequeños pescecillos, se arroja à ellos, los coge, y devora, de donde quizàs saliò el refràn: Pescar en agua turbia. Pues lo mismo hace el diablo del infierno, que el de la mar: porque arma sus emboscadas en la tristeza, quando aviendo enturbiado el Alma con multitud de enfadosos pensamientos que ponen en el entendimiento, se arroja despues sobre los afecto, oprimiendolos con desconfianzas, zelos, aversiones, embidias, aprehensiones superfluas de pecados passados, y trayendo cantidad de sutilezas vanas, agrias, y melancolicas, para que se dè de mano à toda suerte de razones, y consejos.

2. La tristeza procede otras veces de la condicion natural, quando el humor melancolico predomina en nosotros; y esta, verdaderamente no es viciosa en si misma, pero nuestro enemigo no dexa de servirse della grandemente, para urdir, y tramar mil tentaciones en nuestras Almas: porque como las arañas no suelen urdir sus telas, sino quando el tiempo està pardo, y el Cielo nubloso: Assi este espiritu maligno, no tiende con tanta facilidad las redes de sus sugestiones en los espiritus blandos, benignos, y alegres, como en los turbulentos, trestes, y melancolicos; porque los inquieta facilmente con congoxas, sospechas, odios, mormuraciones, censuras, embidias, perezas, y entorpecimientos espirituales.

3. Finalmente, ay una tristeza, que la variedad de los accidentes humanos trae consigo: *Que alegria puedo yo tener*, decia Tobias, *no pudiendo ver la luz del Cielo?* Assi se entristeciò Jacob con la nueva de la muerte de su Joseph; y David con la de su Absalon. Esta tristeza es comun à los buenos, y à los malos; pero en los buenos, es moderada por la conformidad, y resignacion en la voluntad de Dios; como se viò en Tobias, que de todas las adversidades que padeciò, diò gracias à la Magestad Divina; y en Job, que bendecia el nombre del Señor; y en Daniel, que convertia sus dolores en Canticos: Al contrario à los mundanos esta tristeza es ordinaria, y se trueca en pesares, desesperaciones, y aturdimientos de espiritu; porque son semejantes à los micos, y martas, que siempre estàn mohinos, tristes, y enfadosos en la menguante de la Luna; como al contrario, en la creciente, saltan, danzan, y hacen sus monerias. El mundano es desabrido, enfadoso, amargo, y melancolico en la menguante de las prosperidades terrenas; y en la creciente, bravo, regozijado, è insolente.

Tob. 5. 12.

La tristeza de la verdadera penitencia, no tanto se deve llamar tristeza, como disgusto, sentimiento, y detestacion del pecado; tristeza, que jamàs es enfadosa, ni ayrada, ni entumece el espiritu; antes le hace activo, prompto, y diligente; no abate el corazon, antes le levanta con la oracion, y esperanza; y le mueve à lanzar fervorosos afectos de devocion: es tristeza, que en lo mas fuerte de las amarguras, produce siempre la dulzura de un incomparable consuelo, segun la regla que pone San Agustin: Que el penitente se entristezca siempre; pero siempre sea alegre de su tristeza. La tristeza, dice Casiano, que obra la penitencia solida, y el agradable arrepentimiento, de la qual ninguno jamàs se arrepintiò, es obediente, afable, humilde, benigna, suave, paciente; como derivada, y salida de la caridad: De modo que estendiendose à todo dolor de cuerpo, y contricion de espiritu, es en cierta manera alegre, alentada, y fortalecida con la esperanza de su provecho. Contiene toda la suavidad de la afabilidad, y longanimidad, teniendo en si misma los frutos del Espiritu Santo, que el Apostol Santo refiere. Tal es la verdadera penitencia, y tal la buena tristeza, la qual verdaderamente hablando con propriedad, no es triste, ni melancolica, sino solamente atenta, è inclinada à detestar, desechar, y estorvar el mal del pecado, assi passado, como por venir. Vemos tambien muchas veces penitencias turbadas, impacientes, llorosas, amargas, gemidoras, inquietas, sumamente asperas, y melancolicas, que al fin se hallan infructuosas, y sin alguna verdadera enmienda, porque no proceden de los verdaderos motivos de la virtud de la penitencia, sino del Amor proprio, y natural.

La tristeza del mundo obra la muerte, dice el Apostol. Conviene, pues, Theotimo, evitarla, y desecharla quanto nos fuere possible; si es natural, devemos oponernos à sus movimientos, divirtiendola con exercicios acomodados; usando de los remedios, y modos de vivir, que los Medicos juzgaren à proposito. Si proviene de tentacion, conviene descu-

2. Ad Cor. 7. 10.

brir bien el corazon al Padre espiritual, que darà los medios para vencerla, segun hemos dicho en la quarta parte de la introduccion à la Vida Devota; si es accidental, recurrirèmos à lo que està apuntado en el libro octavo, para ver quanto son amables las tribulaciones à los hijos de Dios; y que la grandeza de nuestras esperanzas en la vida eterna, deve hacer casi de ninguna consideracion todos los sucessos transitorios de la temporal.

En suma, en todas las melancolias, que nos pueden acaecer, devemos emplear la autoridad de la voluntad superior, para hacer todo lo possible en favor del Divino Amor. Acciones ay verdaderamente que de tal suerte dependen de la disposicion, y complexion corporal, que no està en nuestra mano hacerlas à nuestro gusto; porque un melancolico, no sabrà tener los ojos, las palabras, ni el rostro con la misma gracia, y suavidad, que tuviera si se hallàra desembarazado de aquel mal humor; pero bien puede, aunque sin gracia, decir palabras graciosas, honestas, y corteses, y à pesar de su inclinacion, hacer por razon lo conveniente en palabras, y obras de caridad, y dulzura. Disculpable es no estar siempre alegre, porque ninguno es dueño de la alegria para tenerla, quando quisiere; pero no ay disculpa para no ser siempre bueno, facil, y ajustado, porque esto siempre es del poder de nuestra voluntad, y no es menester mas que resolverse à vencer el humor, è inclinacion contraria.

LIBRO DUODECIMO,

QUE CONTIENE ALGUNOS AVISOS, PARA el adelantamiento del Alma en el Amor Santo.

CAPITULO PRIMERO.

Que el aumento en el Amor Santo, no depende de la complexion natural.

UN gran Religioso de nuestro tiempo, ha escrito, que la disposicion natural sirve mucho el Amor contemplativo, y que las personas de complexion amoamorosa, y afectiva, son mas à proposito para èl: Bien creo, que no avrà querido decir, que el Amor sagrado se aya distribuìdo à los hombres, ni à los Angeles à medida, y menos en vertud de sus condiciones naturales: Ni que quiera decir, que el repartimiento del Amor Divino se haga à los hombres, segun sus calidades, y habilidades naturales; porque seria desmentir la Escritura, y violar la Regla Ecclesiastica, por la qual los Pelagianos fueron declarados hereges.

Yo en este Tratado hablo del Amor sobrenatural, que Dios difunde en nuestros corazones por su bondad; y reside en la suprema punta del espiritu, que està mas allà de todo lo restante de nuestra Alma; y es independente de toda complexion natural: y assi, aunque las almas inclinadas al Amor, tengan por una parte alguna disposicion, que las abilita mas à querer amar à Dios; por otra se hallan tan sujetas à dexarse llevar del afecto à las criaturas amables, que su inclinacion las pone en tanto riesgo de divertirse de la pureza del Amor sagrado, con la mezcla de otros amores; co-

mo tienen de facilidad en querer amar à Dios: porque el rieſgo de amar mal, eſtà muy junto à la facilidad de amar.

Es, no obſtante cierto, que eſtas tales Almas, eſtando una vez bien purificadas del Amor de las criaturas, hacen maravillas en la ſanta dileccion; hallando el Amor una grande facilidad en dilatarſe por todas las facultades del corazon: de donde procede una agradabiliſſima ſuavidad, la qual no ſe deſcubre en los que ſon de Alma agria, aſpera, melancolica, y braba.

Con todo eſſo, ſi dos perſonas, la una amoroſa, y blanda; la otra colerica, y amarga por condicion natural, tuvieſſen una caridad igual, ſeràn ſin duda iguales en el amar à Dios, pero no ſemejantes. El corazon de natural blando amarà mas facil, amigable, y dulcemente; pero no mas ſolida, ni mas perfectamente. Antes el Amor, que nace en medio de las eſpinas, y repugnancias de un natural aſpero, y ſeco, ſerà mas valiente, y mas glorioſo, como tambien el otro ſerà mas delicioſo, y gracioſo.

Poco importa, pues, el eſtar naturalmente diſpueſto al Amor, quando ſe trata de un Amor ſobrenatural; con el qual ſe obra ſobrenaturalmente. Solo, Theotimo, diria de buena gana à todos los hombres: O mortales, ſi teneis el corazon inclinado al Amor, porque no pretendeis el Celeſtial, y Divino? Pero ſi ſois rudos, y aſperos de corazon, hombres miſerables, pues eſtais privados del Amor natural, porque no anhelais por el ſobrenatural, que amoroſamente os ſerà dado por aquel que tan ſantamente os combida à amarle?

CAPITULO II.

Que ſe deve tener un deſeo continuo de Amar.

A *Teſorad teſoros en el Cielo*, no baſta un teſoro al guſto deſte Divino Amante, quiere que tengamos tantos teſoros, que ſe componga el nueſtro de muchos; quiere decir, Theotimo, que conviene tener un inſaciable deſeo de amar à Dios, para juntar ſiempre dileccion con dileccion: Que es lo que mueve tan fuertemente las abejas al aumento de ſu miel; ſino el Amor que la tienen? O corazon de mi Alma, criado para amar el bien infinito! que Amor puedes tu deſear, ſino eſte Amor, que es el mas deſeable de todos los Amores? O Alma de mi corazon! que deſeo puedes tu amar, ſino el mas amable de todos los deſeos? O Amor de los deſeos! ò deſeos del ſanto Amor! ò quanto he codiciado el deſear vueſtras perfecciones. *Mat. 6. 20.*

El

El enfermo deſazonado, no tiene apetito de comer, pero apetece el tener apetito: no deſea la comida, mas deſea el deſearla. Theotimo, el ſaber ſi amamos à Dios ſobre todas las coſas, no eſtà en nueſtro poder, ſi Dios miſmo no nos lo revela; pero bien podemos ſaber ſi deſeamos amarle; y quando en noſotros ſentimos el deſeo del Amor ſagrado, conocemos, que comenzamos à amar. Nueſtra parte ſenſual, y animal, es la que apetece el comer; pero la racional deſea eſte apetito, y porque la ſenſual no obedece ſiempre à la racional, acaece muchas veces, que deſeamos el apetito, y no le podemos conſeguir.

Pero el deſeo de amar, y el Amor penden de la miſma voluntad: y por eſta razon al punto que hemos formado el deſeo verdadero de amar, comenzamos à tener Amor, y al paſſo que crece eſte deſeo, và creciendo tambien el Amor. Quien deſea ardientemente el Amor, preſto amarà con ardor. Ay Dios, quien nos harà la gracia, Theotimo, de que ardamos en eſte deſeo, que es *el deſeo de los pobres, y la preparacion de ſu corazon, que oye Dios de buena gana*! Quien no eſtà ſeguro de que ama à Dios, es pobre; y ſi le deſea amar, es mendigo; pero mendigo de feliz mnediguez, de la qual dixo el Salvador: *Bienaventurados los mendigos de eſpiritu, porque dellos es el Reyno de los Cielos.* *Pſal. 10. 17* *Mat. 5. 3.*

Tal fue San Aguſtin, quando exclamò: O amar, ò caminar, ò morir à ſi miſmo, ò llegar à Dios! Tal San Franciſco, diciendo: Muera yo de tu Amor, ò Amigo de mi corazon, pues te dignaſte de morir por mi Amor. Tal Santa Catalina de Genova, y la Bienaventurada Madre Santa Tereſa de Jeſus, quando como ſiervas eſpirituales anhelando, y muriendo de ſed del Divino Amor, lanzavan eſtas voces: *Ay, Señor, concededme eſta agua.* *Joan. 4. 11.*

La avaricia temporal, con que ancioſamente ſe deſean los teſoros terrenos, es la raiz de todos los males; mas la avaricia eſpiritual con que ſin ceſſar ſe deſea el oro fino del Amor ſagrado, es la raiz de todos los bienes. Quien bien deſea la dileccion, bien la buſca: Quien bien la buſca, bien la halla; quien bien la halla, *encontrado ha con la fuente de la vida; de la qual ſacarà la ſalud del Señor.* Gritemos noche, y dia, Theotimo: *Venid, ò Eſpiritu Santo, llenad los corazones de vueſtros Fieles, y encended en ellos el fuego de vueſtro Amor.* O Amor Celeſtial, quando colmareis mi Alma de vos miſmo. *Prov. 8. 35.*

CA-

CAPITULO III.

Que para tener el deseo del Amor santo, conviene acortar de otros deseos.

POrque pensais, Theotimo, que los perros en la sazon de la primavera pierden mas de ordinario, que en otro tiempo, la huella, y rastro de la caza? Dicen los cazadores, y los Filosofos, que es por las yervas, y flores, que estàn entonces en su vigor; y que assi la variedad de olores, que despiden ahoga de modo el sentido de los perros, que no saben, ni elegir, ni seguir el olor de la caza, entre tan diversos como exhala la tierra. Assi las Almas, que continuamente abundan en deseos, designios, y trazas, jamàs desean como conviene al santo Amor Celestial, ni pueden percibir bien el rastro amoroso, y huella del Divino Amado, *comparado à la cervatilla, ò cabra montès.*

Cant. 2. 9.

La azucena para ser plantada, no tiene sazon de tiempo; antes florecerà temprano, ò tarde, segun mas, ò menos honda la pusieren en la tierra; porque si la meten solos tres dedos florecerà luego, pero si seis, ò nueve, à essa proporcion florecerà tambien mas tarde. Si el corazon que aspira al Amor Divino està muy hundido en los negocios terrestres, y temporales, florecerà tarde, y con dificultad; pero si solo està en el mundo en quanto lo requiere su estado, vereisle florecer presto en dileccion, y derramar su olor agradable.

Por esso los Santos se retiraron à las soledades, porque despegados de las solicitudes mundanas, pudiessen vacar mas ardientemente al Amor Celestial: Por esso la Esposa sagrada cerrava el uno de sus ojos, para unir con mas fuerza su vista en el otro, y apuntar mejor por este medio al centro del corazon de su Amado, que queria herir de Amor. Por esso tenia sus cabellos de tal modo compuestos, y recogidos en su trenza, que parecia no tener sino un cabello solo; del qual se servia, como de una cadena para ligar, y prender el corazon de su Esposo que hace esclavo de su dileccion.

Las Almas que desean con todas veras amar à Dios, cierran su entendimiento à los discursos de las cosas mundanas, para emplearse mas ardientemente en las meditaciones de las Divinas; y recogen todas sus pretenciones, debaxo de la sola intencion, que tienen de amar unicamente à Dios; qualquiera que desea alguna cosa que no la desea por Dios, tanto menos desea à Dios.

Un Religioso preguntò al Bienaventurado Fr. Gil: Que cosa podia hacer mas agradable à Dios, y le respondiò cantando: *Una à uno, una, à uno;* quiso decir, una sola Alma à un solo Dios. Muchos deseos, aunque sean de Amor, en un corazon, son como muchos niños à un pecho, que no pudiendo mamar todos juntos, le aprietan de suerte ya el uno, y ya el otro, que le exprimen, y agotan. Quien pretende el Divino Amor, cuydadosamente deve reservar para esso su tiempo, su espiritu, y sus afectos.

CAPITULO IV.

Que las ocupaciones legitimas no estorvan la practica del Divino Amor.

LA curiosidad, la ambicion, y la inquietud, con la inadvertencia, inconsideracion del fin, paraque estamos en este mundo, son causas de que tengamos muchos mas embarazos, que negocios; mas bullicio, que obras; mas ocupaciones, que empleos; y estos embarazos, Theotimo, quiero decir, las necias, vanas, y superfluas ocupaciones de que nos cargamos, son los que nos divierten del Amor de Dios; y no los verdaderos, y legitimos exercicios de nuestra vocacion. David, y despues dèl, San Luis en medio de tantos azares, trabajos, y negocios, que tuvieron, assi en paz, como en guerra, no dexavan de cantar con verdad.

De quanto el Cielo en su distrito admira
Mi corazon, sino es à Dios, que quiere?
En este baxo suelo, que ay que espere
Mi corazon, si por su Dios no aspira.

Psal. 72. 25

San Bernardo no perdia punto en el aumento, que deseava hacer en este santo Amor, aunque estuviesse en las Cortes, y Exercitos de grandes Principes, donde le empleava en reducir los negocios de estado al servicio de la gloria de Dios: mudava de lugar, pero no de corazon; ni su corazon de Amor; ni su Amor de objeto; y para decirlo con sus proprias palabras, estas mudanzas se hacian en èl, pero dèl; pues aunque sus ocupaciones fuessen tan diferentes, era èl indiferente à todas, y diferente de todas; no recibiendo los colores de los negocios, y conversaciones, como el Camaleon los de los lugares donde se halla, sino estando siempre unido à su Dios, siempre candido en pureza, siempre encendido en caridad, y lleno siempre de humildad.

Yo bien sè, Theotimo, la advertencia de los Sabios:

La

La Corte dexa, los Palacios huye,
El que vivir devoto solicita,
Aquel que en los exercitos habita,
Raro es, si piedad alguna arguye;
Hijos son de la paz, no de inquietudes,
La Fè, la santidad, y las virtudes.

Y los Israelitas tenian razon de escusarse con los Babilonios, que los apremiavan al cantar los Sagrados Canticos de Sion.

Psal. 136. 4
Ay! con que voz santamente
En este destierro triste,
Cantarèmos al Señor,
El sacro Cantar, que piden?

Pero no veis, que esta podre gente estava, no solo entre los Babilonios, pero cautivos dellos? Qualquiera que es esclavo de los favores de la Corte, de los sucessos de Palacio, de la honra de la guerra; ò Dios! si està bien hallado en esto, no podrà cantar el Cantico del Amor Divino. Pero el que està en la Corte, en Palacio, ò en la guerra, no mas que por su obligacion, Dios le assiste, y la dulzura Celestial le sirve de epictima sobre el corazon, para preservarle de la peste, que en estos lugares reyna.

Quando afligiò à Milàn la peste, San Carlos no hizo reparo, en frequentar las casas, y tocar los apestados; pero Theotimo, hizo esto solo en quanto la necessidad del servicio de Dios lo requeria, y de ninguna manera se huviera puesto al riesgo sin verdadera necessidad; temiendo no cometer el pecado de tentar à Dios; assi no fue tocado de mal alguno, conservando la Divina providencia al que en ella tenia confianza tan pura; sin mezcla, ni de temor, ni de temeridad. Dios, de la misma suerte, tiene cuydado de aquellos, que no vàn à la Corte, al Palacio, ò à la guerra, sino por lo forzoso de sus obligaciones; y en esto no conviene ser tan timidos, que se dexen los negocios justos, y licitos, por no ir à estas partes, ni tan presumidos, que se vaya à ellas sin la precisa necessidad de la obligacion, y negocio.

CAPITULO V.

Exemplo muy amable en esta materia.

DIos es inocente, para los inocentes; bueno, para el bueno; cordial, para el cordial; y tierno para los tiernos; y su Amor le lleva à hacer à veces finezas con las Almas, desagrados, y santos halagos: quando con una amorosa pureza, y simplicidad se hacen con èl como tiernos infantes.

Resava un dia Santa Francisca el Oficio de nuestra Señora, y como acaece de ordinario, que aunque no aya en todo el dia mas de una cosa que hacer, es al tiempo de la oracion quando executa; fue llamada esta Santa Señora de su marido, para un ministerio domestico, y pensando quatro veces bolver à tomar el hilo de su oficio, fue llamada, y obligada à interrumpir otras tantas un mismo versiculo, hasta que el negocio, porque avia sido divertida, con tanto aprieto de su rezo, siendo acabado, y bolviendo à su Oficio, hallò el Versiculo, que tantas veces avia dexado por obediencia, y buelto à tomar por devocion, todo escrito con hermosas letras de oro, que su devota compañera Madama Vannocia, jurò aver visto escrivir al Angel de su guarda de la Santa; à la qual despues San Pablo lo revelò.

Que suavidad, Theotimo, deste Esposo Celestial, para con este dulce, y fiel amante! Pero mirad tambien como las ocupaciones necessarias à cada uno, segun su vocacion, no disminuyen el Amor Divino, antes le acrecientan, y adoran à manera de decir, la obra de la devocion. El Ruyseñor, no ama menos su melodia, quando hace sus pausas, que quando canta. El corazon devoto, no ama menos el Amor, quando se divierte por las necessidades externas, que quando ora; su silencio, y su voz; su accion, y contemplacion; su ocupacion, y su quietud cantan igualmente en ellos el cantico de su dileccion.

CAPITULO VI.

Que conviene emplear las ocasiones que se ofrecen en la practica del Divino Amor.

ALmas ay, que hacen grandes propositos de hacer algunos excelentes servicios à Dios, con acciones eminentes, y de tolerancias extraordinarias; pero ni la ocasion està presente, ni quizà se ofrecerà jamàs, y con esto piensan aver hecho una fineza de grande Amor; en que ordinariamente se engañan; como se hecha de ver, en que abrazando con deseo à su parecer, grandes Cruces futuras, huyen ardientemente la carga de las presentes, que son menores. No es extremada tentacion ser tan valiente en la imaginacion, y tan cobarde en la execucion.

Dios nos guarde destos ardores imaginarios, que crian muchas veces en lo interior de nuestros corazones la vana, y secreta estimacion de nosotros

mismos. Las obras grandes, no las encontramos à cada passo, pero de las pequeñas, y menudas podemos cada hora hacer algunas con excelencia; quiero decir con grande Amor: mirad un Santo, que dà un jarro de agua por Dios al pobre passagero sediento; al parecer poca cosa hace, pero la intension, la mancedumbre, el Amor con que anima su obra es tan excelente, que convierte esta simple agua, en agua de vida, y de vida eterna.

La abejas pican en las azucenas, y las rosas, pero no es menor la cosecha que tienen en las flores menudas del romero, y poleo, antes en ellas no solo recogen mas miel, sino mejor; porque hallandose en sus vasos pequeños la miel mas encerrada, se conserva mejor. A la verdad en los baxos, y menudos exercicios de devocion se practica la caridad, no solo mas frequente, sino ordinariamente mas humilde, y por esso mas util, y santamente.

El ajustarnos à los humores de otros; el sobrellevar las acciones, y semblantes asperos, y enfadosos del proximo; las vitorias sobre nuestros proprios humores, y passiones; el renunciamento de nuestras pequeñas inclinaciones; el forzar nuestras aversiones, y repugnancias; el cordial, y dulce reconocimiento de nuestras imperfecciones; el cuydado continuo de conservar nuestras Almas en igualdad; el Amor de nuestro abatimiento; la benigna, y gracioſa acogida que hacemos al desprecio, y censura de nuestra condicion, vida, conversacion, y acciones. Theotimo, todo esto es mas fructuoso à nuestras Almas, que sabrèmos pensar; como lo govierne el Amor Celestial, pero ya lo hemos dicho à Filothea.

En la introduccion à la vida devota.

CAPITULO VII.

Que devemos cuydar de hacer nuestras acciones con toda perfeccion.

CHristo nuestro Señor, segun refieren los antiguos, solia decir à los suyos, *sed buenos monederos*; si el escudo no es de buen oro, sino tiene su peso, sino es vatido al cuyo legitimo; desechanle como no receptible. Si una obra no es de buena especie, sino es adornada de caridad, sino es pia la intencion, no serà admitida entre las buenas obras. Si yo ayuno por ahorrar, no es mi ayuno de buena especie: Si, por templanza; pero tengo algun pecado mortal en el Alma, faltele el peso à esta obra, porque la caridad se le dà à todo lo que obramos: Si es solo, porque lo hacen otros, y por acomodarme con ellos, esta obra no està marcada con el cuño de una aprobada intencion. Pero si yo ayuno por templanza; y estoy en gracia de Dios, y tengo intencion de agradar à su Divina Magestad con ella, esta obra serà buena moneda propria para aumentar en mi el tesoro de la caridad.

Es hacer las acciones menudas con excelencia, el hacerlas con mucha pureza de intencion, y una fuerte voluntad de agradar à Dios, y entonces nos santifican grandemente. Personas ay que comen mucho, y siempre estàn flacas, delgadas, y macilentas, porque no està buena la fuerza digestiva; otras ay que comen poco, y estàn gruessas, y vigorosas, porque tienen buen estomago. Assi ay Almas que hacen muchas buenas obras, y crecen poco en caridad, porque las hacen, ò fria, ò tibiamente, ò por intento, è inclinacion natural, mas que por inspiracion de Dios, ò fervor Celestial. Al contrario, ay otras, que hacen pocas obras; pero con tal voluntad, è intencion tan santa, que grangean grandes aumentos en la dileccion. Tienen poco talento, pero le goviernan con tanta fidelidad, que el Señor les recompensa largamente.

CAPITULO VIII.

Modo general para aplicar nuestras obras al servicio de Dios.

TOdo lo que haceis, y qualquiera cosa que hagais de palabra, ù de obra, hacedlo todo en el nombre de Jesu-Christo; ya sea que comais, ò bebais, ò hagais otra qualquier cosa, hacedlo todo à gloria de Dios. 1. Ad Corin. 10. 31

Son palabras proprias del Divino Apostol, las quales, dice Santo Thomàs explicandolas, se practican bastantemente, quando tenemos el habito de la santissima caridad; con el qual, aunque no tengamos una expressa, y atenta intencion de hacer cada obra por Dios, no obstante, està tacitamente contenida en la union, y comunion, que con Dios tenemos, por la qual todo lo bueno, que podemos obrar con nosotros mismos, està dedicado à su Divina bondad. No es necessario que un hijo, que està en casa de sus padres, y en la patria potestad declare, que lo que adquiere, se tenga por adquirido à su padre; porque siendo suya la persona, lo serà tambien todo lo que dependiere della. Basta que seamos hijos de Dios por dileccion, para que todo quanto hicieremos sea enteramente destinado à su gloria.

Quando un Pintor guia la

mano de un aprendiz, las lineas que forma principalmente, se atribuyen à èl; porque aunque el aprendiz aya puesto el movimiento de su mano, y la aplicacion del pincel, con todo esso, de tal suerte ha mezclado el Maestro su movimiento con el del aprendiz, que imprimiendo en èl la honra de lo que ay de bueno en el rasgo, se le difiere con porticularidad; bien que no se dexe de alabar el discipulo por la habilidad con que ha conformado su movimiento con la mano del Maestro. O como las acciones de virtud son excelentes, quando el Divino Amor les imprime su sagrado movimiento; quiero decir, quando se hace por movimiento de la dileccion; pero esto sucede con diferencia.

El motivo de la Divina caridad esparce una influencia de perfeccion particular sobre las acciones virtuosas de los que con especialidad se han dedicado à Dios para servirle siempre. Tales son los Obispos, y Sacerdotes; que por medio de una Sacramental consagracion, y por un caracter espiritual que no se puede borrar, se dedican como siervos errados, y marcados, al perpetuo servicio de Dios. Tales los Religiosos, que por sus votos, ò solemnes, ò simples, se sacrificaron à Dios, como hostias vivientes, y racionales. Tales todos aquellos, que se alistan en las Congregaciones devotas, dedicadas perpetuamente à la Divina gloria. Tales todos aquellos, que de proposito procuran algunas profundas, y poderosas resoluciones de seguir la voluntad de Dios, retirandose para ello algunos dias, con fin de excitar sus Almas con diversos exercicios espirituales à la perfecta reformacion de su vida, metodo santo, muy familiar à los antiguos Christianos, pero despues casi del todo dexado, hasta que el gran Siervo de Dios Ignacio de Loyola lo bolviò à poner en uso, en tiempo de nuestros Padres.

Bien sè que algunos son de parecer, que esta dedicacion tan general de nosotros mismos, no estiende su virtud, ni llega su influencia à las acciones, que despues hacemos, sino à la medida, que en el exercicio de ellas aplicamos en particular el motivo del Amor, dedicandolas con especialidad à la gloria de Dios; pero todos confiessan con San Buenaventura, alabado generalmente en esta materia, que si he resuelto mi corazon dar cien escudos por Dios, aunque despues teniendo el espiritu distraìdo, y sin atencion, los distribuya despacio, no obstante esta obra, no dexarà de ser hecha con Amor,

mor, porque procede del primer proposito, que por el Divino Amor tuve de dar este dinero.

Pero, Theotimo, que diferencia ay entre el que ofrece cien escudos à Dios, y el que ofrece todas sus acciones? A la verdad ninguna; sino que el uno ofrece una suma de dinero; y el otro una suma de acciones. Pues porque no se ha de juzgar, que assi el uno como el otro destribuye estas sumas, en virtud de sus primeros propositos, y fundamentales resoluciones? Y si el uno dando sus escudos sin atencion no dexa de gozar de la influencia de su primer intento; porque el otro ofreciendo sus acciones no gozarà el mismo fruto de su primera intencion? Aquel que de proposito se ha hecho esclavo amigable de la Divina bondad, por consiguiente le ha dedicado todas sus acciones.

☞ Debaxo desta verdad deviera cada uno una vez en la vida recogerse à un retiro, para purgar en èl con todas veras su Alma de todo pecado, y sacar de aì una interior, y solida resolucion de vivir todo à Dios; segun hemos enseñado en la primera parte de la Introduccion à la Vida devota. Despues una vez, siquiera al año, hacer una revista de su conciencia, con renovacion de la primera resolucion que hemos apuntado en la quinta parte de aquel libro, al qual por esso os remito.

San Buenaventura confiessa, que un hombre, que ha adquirido una tan grande inclinacion, y costumbre de obrar bien, que muchas veces obra sin especial atencion, no dexa de merecer mucho con tales acciones, porque les dà nobleza el Amor, de donde provienen como de raìz, y fuente original desta bienaventurada costumbre, facilidad, y promptitud.

CAPITULO IX.

De algunos otros medios para aplicar mas en particular nuestras obras al Amor de Dios.

1 QUando las Pavas empollan sus huevos en sitios muy blancos; assi salen todos los pulluelos. Quando nuestras intenciones estàn en el Amor de Dios, y trazamos alguna obra buena, ò nos aplicamos à alguna ocupacion, todas las acciones que se siguen, toman su valor, y derivan su nobleza de la dileccion, que las origina: porque quien no vè que las acciones proprias de mi vocacion, ò necessarias à mi intento, dependen desta primera eleccion, y resolucion que tengo hecha.

2 Pero Theotimo, no avemos de parar aì, antes para ade-

adelantarnos excelentemente en la devocion, conviene, no solo al principio de nuestra conversion, y despues todos los años, destinar nuestra vida, y todas nuestras acciones à Dios; pero ofrecerselas cada dia; conforme al exercicio de la mañana, que hemos enseñado à Filothea: porque en esta renovacion cotidiana de nuestra obligacion esparcimos sobre nuestras acciones el vigor, y virtud del Amor, por la nueva aplicacion de nuestro corazon à la gloria Divina, por cuyo medio se và siempre santificando mas.

3 Demàs desto podemos aplicar muchas veces al dia nuestra vida al Amor Divino, con la practica de las oraciones jaculatorias, elevaciones de corazon, y retiros espirituales: porque estos santos exercicios, arrojando, y echando continuamente nuestros espiritus en Dios, llevan tambien tras si todas nuestras acciones: porque, como pudiera ser, que un Alma, que cada momento se arroja en la Divina bondad, y suspira sin cessar amorosas palabras, para tener siempre su corazon en el seno deste Padre Celestial; no se entienda hace todas sus buenas obras en Dios, y por Dios?

Aquella Alma, que dice: *Señor, yo soy vuestra; mi Amado es todo mio, y yo soy toda suya:* Mi Dios, vos sois todas mis cosas, ò Jesus, vos sois mi vida! Quien me concederà que yo muera à mi mismo, para que no viva sino à vos, ò amar, ò caminar, ò morir à si mismo, ò vivir en Dios, ò estar en Dios! ò Dios lo que no es vos mismo, es nada para mi! Esta Alma, digo yo, no dedica continuamente sus acciones al Celestial Esposo? O que dichosa es el Alma, que una vez se ha despojado de todo punto, y hecho perfecta resignacion de si en las manos de Dios! porque despues no ha menester mas que un pequeño suspiro, ò mirarse en Dios, para renovar, y confirmar su despojo, su resignacion, y ofrecimiento; con la protesta de que no quiere nada sino à Dios, y por Dios; y que no se ama à si, ni à otra cosa del mundo, sino en Dios, y por Amor de Dios.

Cant. 2. 16.

Este exercicio, pues, de continuas aspiraciones, es muy proprio para aplicar todas nuestras obras à la dileccion; pero principalmente es bastantissimo para las menudas, y ordinarias acciones de nuestra vida: porque para sacar de las obras relevantes, y de consequencia un provecho importantissimo conviene usar de la regla siguiente, como en otra parte he tocado.

Levantemos en tales ocurrencias nuestros corazones, y nuestros espiritus en Dios, ahondemos nuestra consideracion, y estendamos nuestro pensamiento à la santissima, y gloriosa eternidad; mirèmos, que en ella nos amava la Divina bondad tiernamente; destinando para nuestra salud todos los medios convenientes à nuestro adelantamiento en su Amor, y particularmente la comodidad de hacer el bien, que se nos propone, ò sufrir el mal, que nos sobreviene; hecho esto, desplegando (si assi se puede decir) y levantando los brazos de nuestro consentimiento, abracemos cara, ardiente, y amorosissimamente, yà sea el bien que se nos ofrece hacer, ò el mal que devemos sufrir; en consideracion de que Dios lo ha querido assi eternamente; para agradarle, y obedecer à su providencia.

Mirad al Grande San Carlos, quando acometiò la peste su Diocesis, levantò à Dios su animo, y mirò atentamente, que la eternidad de la providencia Divina, estava prevenido, y aparejado este azote para su pueblo; y que en medio dèl, esta misma providencia avia ordenado tuviesse un cuydado muy amoroso de servir, aliviar, y assistir cordialmente los afligidos, pues en tal ocasion se hallava Padre espiritual, Pastor, y Obispo de aquella Provincia. Por esso representandosele la grandeza de las penas, trabajos, y peligros que se le avian de ofrecer por esta causa, se sacrificò en espiritu al beneplacito Divino; y besando tiernamente esta Cruz, exclamò de lo profundo de su corazon, à imitacion de San Andrès: Yo te saludo, ò Cruz preciosa! yo te saludo, ò tribulacion bienaventurada! ò afliccion santa, quanto eres amable, pues has salido del pecho amantissimo del Padre de eterna misericordia, que por toda su eternidad te ha querido, y te ha destinado para este amado pueblo, y para mi! O Cruz, mi corazon te quiere, pues el de mi Dios te ha querido! O Cruz, mi Alma te acaricia, y abraza con toda su dileccion!

Deste modo devemos emprender los mayores negocios, y las mas asperas tribulaciones, que nos sobrevengan; pero quando fueran de larga duracion, conviene de tiempo en tiempo, y aun muy à menudo repetir este exercicio, para continuar mas utilmente nuestra union con la voluntad, y beneplacito de Dios, pronunciando esta breve, pero del todo Divina protestacion de su Hijo. *O Padre Eterno, yo lo quiero de todo mi corazon, porque assi ha sido agradable delante de vos:* Ay Dios, Theotimo, que de tesoros se encierran en esta practica.

Mat. 12. 26

CA-

CAPITULO X.

Exortacion al Sacrificio que devemos hacer à Dios de nuestro libre alvedrio.

Añado al sacrificio de San Carlos, el del Grande Patriarca Abraham, como una viva imagen del mas fuerte, y leal Amor que se puede imaginar en alguna criatura.

Sacrificò verdaderamente todos los mas fuertes afectos naturales, que pudo tener, quando oyendo la voz de Dios, que le decia: *Sal de tu tierra, de tus parientes, y de la casa de tu padre, y vèn à una tierra que yo te mostrarè.* Al punto saliò, y se puso en camino sin saber donde iria; el dulce Amor de la patria, la suavidad de la conversacion de los parientes, las delicias de la casa paterna no le detuvieron: parte atrevido, y ardiente, và donde Dios quisiere conducirle. Que abnegacion, Theotimo, que renunciacion! No se puede amar à Dios con perfeccion, no apartando los afectos de las cosas perecederas.

Genes. 12. 1.

Pero esto no es nada en comparacion de lo que hizo despues, quando llamandole Dios dos veces, y aviendo visto su promptitud en responder, le dixo: *Toma à tu unico hijo Isaac, que tu amas, y vè à la tierra de la vision, y allì me lo ofreceràs en holocausto, sobre uno de los montes, que te mostrarè:* porque al punto este gran varon parte con el Amado, y tan amable hijo, y hace tres jornadas; llega al pie de la montaña, dexa allì sus criados, y al jumento, carga à su hijo Isaac de la leña necessaria al sacrificio, reservando para si llevar el cuchillo, y el fuego; y como iba subiendo, el amado hijo le dice: *Padre mio*, y èl le responde, *que quereis hijo mio? Aquì està*, dixo Isaac, *aquì està la leña, y el fuego: pero donde està la victima para el holocausto?* à que respondiò el padre: *hijo mio Dios proveerà: en fin llegaron à la cima del monte destinado, donde al punto Abraham edificò el Altar, dispuso la leña sobre èl, ata à su hijo Isaac, y le coloca sobre ella, estiende su mano derecha, empuña, y saca el cuchillo, levanta el brazo, y estando prompto à descargar el golpe para sacrificar el hijo, le grita un Angel, Abraham, Abraham? y èl responde, aqui estoy: No mates, dice, al niño, basta, ahora conozco, que temes à Dios, pues no has perdonado à tu hijo por Amor de mi.* Con esto fue desatado Isaac: *Toma Abraham un carnero, que hallò preso por sus puntas entre las zarzas de una breña, y le sacrifica.*

Genes. 22. 2.

Mat. 25. 28

Theotimo, *el que mira la muger de su proximo para codiciarla, adulterio ha cometido en su*

su corazon; y quien ata à su hijo para sacrificarle, ya le ha sacrificado en su corazon. Mirad, pues, que holocausto hizo en su corazon este santo Varon? Sacrificio incomparable, superior à toda estimacion, y que no se puede bastantemente alabar! O Dios quien pudiera distinguir, qual de las dos dilecciones fue mayor, ò la de Abraham, que por agradar à Dios sacrifica este hijo tan amable, ò la deste hijo, que con el mismo intento, quiere ser sacrificado, y para esso se dexa atar, y tender sobre la leña, y como un manso cordero aguarda apaciblemente el golpe de la muerte, de la mano querida de su buen padre!

Por mi yo prefiero al padre en la longanimidad, pero tambien me atrevo à dar el premio de la magnanimidad al hijo: porque por una parte, es verdaderamente maravilla, pero no tan grande, ver que Abraham ya viejo, y consumado en la ciencia de amar à Dios, y fortalecido con la reciente vision, y palabra Divina, haga esta ultima valentia de lealtad, y de Amor con un Señor, cuya suavidad, y providencia tantas veces avia probado, y gustado; pero ver à Isaac en la primavera de su edad, novicio aun, y aprendiz en el arte de amar à su Dios, ofrecerse por solo la palabra de su padre al cuchillo, y al fuego, para ser un holocausto de obediencia à la Divina voluntad, es cosa que excede toda admiracion.

Con todo esso, no veis por otra parte, Theotimo, que Abraham buelve, y rebuelve mas de tres dias en su Alma el amargo pensamiento, y resolucion deste aspero sacrificio? No teneis piedad de aquel corazon paterno quando subiendo solo con su hijo, le decia aqueste mas simple que una paloma: *Padre mio, donde està la victima?* y èl le respondia, *Dios proveerà hijo mio.* No considerais, que la mansedumbre deste niño, llevando la leña sobre sus espaldas, y componiendola despues sobre el Altar, desharia en ternura las entrañas deste padre? O corazon, que admiran los Angeles, y Dios magnifica! Ha, Señor, Jesus mio! quando serà, que aviendoos sacrificado todo lo que tenemos, sacrifiquemos tambien todo lo que somos? Quando os ofreceremos en holocausto nuestro libre alvedrio, hijo unico de nuestro espiritu? Y quando le atarèmos, y estendèremos sobre la leña de vuestra Cruz, de vuestras espinas, y de vuestra lanza; paraque como una ovejilla, sea victima agradable de vuestro beneplacito, para morir, y arder

del fuego, y cuchillo de vuestro ſanto Amor.

O libre alvedria de mi corazon! que bueno ſerà para vos, eſtar atado, y tendido ſobre la Cruz del Divino Salvador. Que deſeable os deve ſer el morir à vos miſmo, para arder ſiempre en holocauſto à Dios. Theotimo, nueſtro libre alvedrio, nunca es tan libre, como quando es eſclavo de la voluntad del Señor; como nunca es mas ſiervo, que quando ſirve à nueſtra propria voluntad: nunca tiene mas vida, que quando muere à ſi miſmo, y nunca mas muere, que quando à ſi miſmo vive.

Libertad tenemos de hacer el bien, y el mal; pero elegir el mal, no es uſar, ſino abuſar de ella. Renunciemos eſta libertad deſdichada, y ſujetemos nueſtro libre alvedrio, para ſiempre, al partido del Amor Celeſtial, hagamonos eſclavos de la dileccion, cuyos ſiervos ſon mas dichoſos, que los Reyes. Si nueſtra Alma quiſiere emplear ſiempre ſu libertad contra nueſtras reſoluciones, de ſervir à Dios eternamente, y ſin reſerva; entonces luego por Dios ſacrifiquemos eſte libre alvedrio, y hagamoſle morir à ſi, paraque viva à Dios. Quien le quiſiere guardar por el Amor proprio en eſte mundo, le perderà por el Amor eterno en el otro; y quien le perdiere por el Amor de Dios en eſte mundo, le conſervarà por el miſmo Amor en el otro: Quien le diere libertad en eſte mundo, le tendrà ſiervo, y eſclavo en el otro; y quien lo ſujetàre en la Cruz en eſte mundo, le tendrà libre en el otro; donde anegado en el gozo de la Divina bondad, ſe hallarà ſu libertad convertida en Amor, y el Amor en libertad; libertad de dulzura infinita, ſin fuerza, ſin pena, ni repugnancia alguna: amarèmos ſiempre conſtantemente al Criador, y Salvador de nueſtras Almas.

CAPITULO XI.

De los motivos que tenemos para el Santo Amor.

SAn Buenaventura; el Padre Luis de la Puente, Fr. Luis de Granada, Fr. Diego de Eſtela, han diſcurrido baſtantemente en eſta materia, yo me contentarè con ſeñalar ſolo los puntos, que he tocado en eſte Tratado.

La bondad Divina, conſiderada en ſi meſma, no ſolo es el primer motivo de todos, ſino el mayor, mas noble, y mas poderoſo; porque es el que arrebata los Bienaventurados, y colma ſu felicidad. Como ſe puede tener corazon, y no amar una bondad tan infinita? Eſta

Eſta materia eſtà en alguna manera propueſta en el capitulo 1. y 2. del libro 2. y deſde el capitulo 8. del libro 3. haſta el fin, y en el capitulo 9. del libro. 10.

El ſegundo motivo es, el de la providencia ſobrenatural de Dios con los hombres, de la creacion, y conſervacion; ſegun ſe dice en el capitulo 3. del libro 2.

El tercer motivo es, de la providencia ſobrenatural de Dios con noſotros, y de la redempcion, que nos ha preparado, como ſe explica en el capitulo 4. 5. 6. y 7. del ſegundo libro.

El quarto motivo es, conſiderar como practìca Dios eſta providencia; y redempcion, dando à cada uno todas las gracias, y aſſiſtencias neceſſarias para ſu ſalvacion; de que ſe trata en el ſegundo libro, deſde el capitulo 8. y en el libro 3. deſde el principio haſta el capitulo 6.

El quinto motivo es, la gloria eterna, que la Divina bondad nos ha deſtinado, que es el colmo de los beneficios Divinos, que en alguna manera eſtà diſcurrido, deſde el capitulo 9. haſta el fin del libro 3.

CAPITULO XII.

Metodo utiliſſimo para exercitar eſtos motivos.

PAra recibir deſtos motivos un profundo, y poderoſo calor de dileccion; conviene primeramente, que deſpues de aver conſiderado qualquiera de ellos en general, le apliquemos à noſotros miſmos en particular; pongo por exemplo. O que amable es eſte gran Dios! que por ſu bondad infinita ha dado à ſu Hijo en redempcion por todo el mundo, por todos en general; pero tambien en particular por mi, que ſoy el mayor de los pecadores; èl me ha amado, digo que me ha amado à mi, à mi tal qual ſoy, y ſe entregò à padecer por mi.

2 Devenſe conſiderar los beneficios Divinos en ſu origen primera, y eterna. O Dios, mi Theotimo, que Amor baſtante podrèmos tener à la infinita bondad de nueſtro criador; que por toda ſu eternidad ha diſpueſto criarnos, conſervarnos, governarnos, redimirnos, ſalvarnos, y glorificarnos à todos en general, y en particular. Quien era yo quando no era? Yo digo, que ſiendo ahora alguna coſa, no

soy mas que un simple, miserable gusanillo de la tierra; y entre tanto Dios, desde el abismo de su eternidad, pensava por mi pensamientos de bendicion. Meditava, y designava, ò por mejor decir, determinava la hora de mi nacimiento, de mi Bautismo, de todas las inspiraciones, que me avia de dar; y en suma todos los beneficios, que me avia de hacer, y ofrecer. Ay dulzura semejante à esta dulzura?

3 Devense considerar los beneficios Divinos en su segunda origen meritoria: porque, no sabeis, Theotimo, que el gran Sacerdote de la ley, llevava sobre sus espaldas, y en el pecho, los nombres de los hijos de Israel; quiero decir, unas piedras preciosas, en las quales estavan gravados los nombres de las principales cabezas? Pues mirad à Jesus nuestro gran Sacerdote, y miradle desde el instante de su Concepcion, considerad que nos llevava sobre sus espaldas, acetando la carga de rescatarnos con su muerte, y muerte de Cruz. O Theotimo, Theotimo, el Alma deste Salvador nos conocia à todos por nombre, y sobrenombre: mas sobre todo el dia de su Passion, quando ofrecia sus lagrimas, sus ruegos, su sangre, y su vida por todos; en particular por vos lanzava estos afectos de dileccion. O Padre Eterno mio! Yo tomo sobre mi, y me cargo de todos los pecados del pobre Theotimo, para sufrir los tormentos, y la muerte, porque de ellos quede libre; y no perezca, sino viva; muera yo con que èl no muera, sea yo crucificado, con que èl sea santificado. O Amor soberano del corazon de Jesus! Que corazon te bendicirà jamàs bastante, y devotamente.

Assi dentro de su pecho materno su corazon Divino preveìa, disponia, merecia, impetrava todos los beneficios, que recibimos; no solo en general por todos, mas en particular por cada uno; y sus pechos de dulzura nos preparava la leche de sus movimientos, atracciones, inspiraciones, y suavidades, con que tira, conduce, y cria nuestros corazones, para la vida eterna. Los beneficios no nos fervorizan, sino miramos la voluntad eterna que nos destina, y el corazon del Salvador, que nos los ha merecido con tantas penas, y sobre todo con su muerte, y Passion.

CA-

CAPITULO XIII.

Que el Monte Calvario es la verdadera Academia del Amor.

EN fin para conclusion, el motivo mas suave, y mas violento, que puede animar nuestros corazones en esta vida mortal, es la muerte, y Passion de nuestro Señor Jesu-Christo; verdaderamente las abejas misticas, hacen lo mas excelente de su miel en las llagas deste Leon del Tribu de Judà degollado, despedazado, y desgarrado en el Monte Calvario: y los hijos de la Cruz se glorian en su admirable enigma, que el mundo no entiende.

De la muerte que todo lo traga, saliò el manjar de nuestro consuelo; y de la muerte mas fuerte que todo, saliò la dulzura de la miel de nuestro Amor. O Jesus Salvador mio, que amable es vuestra muerte; por ser el efecto Soberano de vuestro Amor!

Assi en la Gloria Celestial, despues del motivo de la bondad Divina conocida, y considerada en si mesma; el de la muerte del Salvador, serà el mas poderoso para arrebatar los espiritus bienaventurados en el Amor de Dios; en señal de lo qual el dia de la Transfiguracion, que fue una corta muestra de la Gloria, *Moysès, y Elias hablavan con el Señor, del exceso, que avia de cumplir en Jerusalen*: pero de que exceso, sino del de este Amor, por el qual fue quitada la vida al Amante, para darla à la Amada? Y assi en el Cantico eterno, yo imagino se repetirà cada momento esta alegre aclamacion.

Luc. 9. 31.

Viva Jesus, cuya preciosa muerte Mostrò quanto el Amor era mas fuerte.

Theotimo, el Monte Calvario, es el Monte de los Amantes; todo el Amor, que no toma su origen de la Passion del Salvador, es frivolo, y peligroso: desdichada es la muerte sin el Amor del Salvador! Desdichado es el Amor sin su muerte; el uno, y el otro estàn de tal manera mezclados en su Passion, que no pueden estàr en el corazon el uno sin el otro. Sobre el Calvario, no ay vida sin el Amor, ni Amor sin la muerte del Redemptor, pero fuera dèl, todo es, ò muerte eterna, ò Amor eterno; y toda la sabiduria Christiana consiste en hacer buena eleccion; y para ayudaros à esso, he formado este escrito, mi Theotimo.

Mor-

Mortal, elegir conviene
En esta vida inferior,
O bien el eterno Amor,
O bien la muerte perene.
Mira à que parte se inclina
Mas seguro tu remedio,
Porque no ha dexado medio
La disposicion Divina.

O Amor eterno! Mi Alma os solicita, y elige eternamente. Venid Santo Espiritu, inflamad nuestros corazones en vuestra dileccion. O amar, ò morir; morir, y amar. Morir à todo otro Amor, para vivir al de Jesus, porque no muramos eternamente; antes viviendo en vuestro Amor eterno, ò Salvador de las Almas, cantèmos eternamente, VIVA JESUS, yo amo à Jesus; viva Jesus que yo amo; amo à Jesus, que vive, y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Estas cosas, Theotimo, que por la gracia, y favor de la caridad, se han escrito à vuestra caridad; de tal suerte hallen lugar en vuestro corazon, que esta santissima virtud coja en vos el fruto de las obras santas, no las hojas de las alabanzas, Amen. Dios sea bendito, Cierro assi todo este tratado, con estas palabras, con que San Agustin fenediò un Sermon admirable de la caridad, que hizo à un ilustre Auditorio.

FIN.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
QUE CONTIENE ESTA OBRA.

LIBRO PRIMERO.

Contiene una preparacion à toda la Obra.

CAP. 1. *Que para la hermosura de la humana naturaleza, entregò Dios el govierno de todas las facultades del Alma à la voluntad.* fol. 1.
Cap. 2. *Como la voluntad govierna por diversos modos, las potencias del Alma.* fol. 3.
Cap. 3. *Como la voluntad govierna el apetito sensual.* fol. 5.
Cap. 4. *Que el Amor domina sobre todos los afectos, y passiones, y que tambien govierna la voluntad, aunque ella tiene tambien dominio sobre èl.* f. 8.
Cap. 5. *De los afectos de la voluntad.* fol. 10.
Cap. 6. *Como el Amor de Dios tiene dominio sobre los otros amores.* fol. 12.
Cap. 7. *Descripcion del Amor en general.* fol. 14.
Cap. 8. *Qual sea la conveniencia que excita el Amor.* fol. 18.
Cap. 9. *Que el Amor camina à la union.* fol. 20.
Cap. 10. *Que la union que el Amor pretende, es espiritual.* f. 22.
Cap. 11. *Que ay dos porciones en el Alma, y como sea.* fol. 27.
Cap. 12. *Que en estas dos porciones del Alma ay quatro grados diferentes de razon.* fol. 30.
Cap. 13. *De las diferencias de Amor.* fol. 33.
Cap. 14. *Que la caridad se deve llamar Amor.* fol. 34.
Cap. 15. *De la conveniencia que ay entre Dios, y el hombre.* f. 35.
Cap. 16. *Que tenemos una natural inclinacion de amar à Dios sobre todas las cosas.* fol. 38.
Cap. 17. *Que no està naturalmente en nuestro poder el amar à Dios sobre todas las cosas.* f. 39.
Cap. 18. *Que la inclinacion natural, que tenemos de amar à Dios, no es inutil.* fol. 42.

LIBRO SEGUNDO.

Hiſtoria de la generacion, y nacimiento Celeſtial del Amor Divino.

CAp. 1. *Que las perfecciones Divinas ſon una ſola, pero infinita perfeccion.* fol. 44.
Cap. 2. *Que en Dios no ay otra coſa mas que un ſolo acto, que es ſu propria Divinidad.* fol. 46.
Cap. 3. *De la Providencia Divina en general.* fol. 49.
Cap. 4. *De la Provicencia ſobrenatural, que Dios exercita con las criaturas racionales.* fol. 53.
Cap. 5. *Que la Providencia de Dios, proveyò à los hombres de una redempcion copioſiſſima.* fol 56.
Cap. 6. *De algunos favores particulares, exercitados por la Divina Providencia en la redempcion de los hombres.* fol. 58.
Cap. 7. *Quan admirable es la Divina providencia en la diferencia de favores, que hace à los hombres.* fol. 61.
Cap. 8. *Como Dios deſea que noſotros le amemos.* fol. 63.
Cap. 9. *Como el Amor eterno que Dios nos tiene, diſpone nueſtros corazones con ſu inſpiracion paraque le amemos.* f. 66.
Cap. 10. *Que noſotros reſiſtimos muy de ordinario, à la inſpiracion, y reuſamos el Amor à Dios.* fol. 68.
Cap. 11. *Que el no tener noſotros mucho Amor de Dios, no es por defecto de la Divina bondad.* fol. 71.
Cap. 12. *Que los impulſos Divinos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ù deſecharlos.* fol. 73.
Cap. 13. *De los primeros ſentimientos de Amor, que los impulſos Divinos cauſan en las Almas antes de tener Fè.* f. 77.
Cap. 14. *Del ſentimiento del Amor Divino, que ſe recibe por la Fè.* fol. 80.
Cap. 15. *Del gran ſentimiento de Amor que recibimos por la ſanta eſperanza.* fol. 83.
Cap. 16. *Como el Amor ſe practica en la eſperanza.* fol. 85.
Cap. 17. *Que el Amor de eſperanza es muy bueno, aunque imperfecto.* fol. 88.
Cap. 18. *Que el Amor ſe practica en la penitencia, y primeramente, que ay diverſos modos de penitencia.* fol. 90.
Cap. 19. *Que la penitencia ſin Amor, es imperfecta.* fol. 94.
Cap. 20. *Como en la contricion ſe hace una mezcla de Amor, y de dolor.* fol. 95.
Cap. 21. *Como los llamamientos amoroſos de Dios, nos ayudan, y acompañan haſta la Fè, y la caridad.* fol. 100.
Cap. 22. *Breve deſcripcion de la caridad.* fol. 102.

LIBRO TERCERO.

Del progreſſo, y perfeccion del Amor.

CAP. 1. *Que el Amor ſagrado pue de ir creciendo mas, y mas en noſotros.* fol. 105.
Cap. 2. *Como nueſtro Señor ha hecho facil el crecimiento del Amor.* fol. 107.
Cap. 3. *Como eſtando el Alma en caridad, hace progreſſos en ella.* fol. 110.
Cap. 4. *De la ſanta perſeverancia en el Amor ſagrado.* fol. 115.
Cap. 5. *Que la dicha de morir en la Divina caridad, es don eſpecial de Dios.* fol. 118.
Cap. 6. *Que no podemos llegar à la perfecta union de Amor con Dios en eſta vida mortal.* fol. 120.
Cap. 7. *Que la caridad de los Santos en eſta vida mortal, iguala, y aun excede à veces la de los Bienaventurados.* fol. 122.
Cap. 8. *Del incomparable Amor de la Madre de Dios Señora nueſtra.* fol. 123.
Cap. 9. *Preparacion al diſcurſo de la union de los Bienaventurados con Dios.* fol. 127.
Cap. 10. *Que el deſeo antecedente acrecentarà grandemente la union de los Bienaventurados con Dios.* fol. 129.
Cap. 11. *De la union de los eſpiritus Bienaventurados con Dios en la viſion de la Divinidad.* fol. 130.
Cap. 12. *De la union eterna de los Eſpiritus Bienaventurados con Dios en la viſion del Nacimiento eterno del Hijo.* f. 132.
Cap. 13. *De la union de los Eſpiritus Bienaventurados con Dios en la viſion de la proceſſion del Eſpiritu Santo.* fol. 134.
Cap. 14. *Que la luz ſanta de la gloria, ſervirà à la union de los Eſpiritus Bienaventurados con Dios.* fol. 136.
Cap. 15. *Que la union de los Bienaventurados con Dios, tendrà diferentes grados.* fol. 138.

LIBRO QUARTO.

De la caìda, y ruina de la caridad.

CAP. 1. *Que podemos perder el Amor de Dios, mientras eſtamos en eſta vida mortal.* fol. 140.
Cap. 2. *Como ſe reſfria el Alma en el Amor ſagrado.* fol. 142.
Cap. 3. *Como ſe dexa el Divino Amor por el de las criaturas.* fol. 145.
Cap. 4. *Que el Amor ſagrado ſe pierde en un momento.* fol. 148.
Cap. 5. *Que la ſola cauſa del defecto, ò tibieza de la caridad, eſtà en la voluntad de las criaturas.* fol. 150.
Cap. 6. *Que devemos reconocer à Dios todo el Amor que le tenemos.* fol. 152.
Cap. 7. *Que devemos evitar toda curioſidad, y aſſentir humilde-*

mente à la sapientissima providencia de Dios. fol. 155.
Cap. 8. *Exortacion à la amorosa sumission que devemos à los decretos de la providencia Divina.* fol. 159.
Cap. 9. *De ciertas reliquias de Amor, que quedan à veces en el Alma, que ha perdido la santa caridad.* fol. 163.
Cap. 10. *Quan peligroso es este Amor imperfecto.* fol. 165.
Cap. 11. *Medio para conocer este Amor imperfecto.* fol. 166.

LIBRO QUINTO.

De dos principales exercicios del Amor sagrado, que se hacen por complacencia, y benevolencia.

CAP. 1. *De la sagrada complacencia del Amor, y primeramente en que consiste.* fol. 169.
Cap. 2. *Que por la santa complacencia somos hechos como niños à los pechos de Dios.* fol. 172.
Cap. 3. *Que la sagrada complacencia entrega à Dios nuestro corazon, y nos dà à sentir un perpetuo deseo en el gozo.* fol. 175.
Cap. 4. *De la amorosa compassion, por la qual se declara mejor la complacencia del Amor.* f. 178.
Cap. 5. *De la compassion, y complacencia del Amor, en la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo.* fol. 181.
Cap. 6. *Del Amor de benevolencia, que exercitamos con Dios nuestro Señor por manera de deseo.* fol. 184.
Cap. 7. *Como el deseo de exaltar, y magnificar à Dios, nos aparta de los placeres inferiores, y nos hace atentos à las perfecciones Divinas.* fol. 186.
Cap. 8. *Como la santa benevolencia produce las alabanzas del Divino Amor.* fol. 187.
Cap. 9. *Como la benevolencia nos hace convocar todas las criaturas à las alabanzas de Dios.* fol. 191.
Cap. 10. *Como el deseo de alabar à Dios, nos hace aspirar al Cielo.* fol. 193.
Cap. 11. *Como se practica el Amor de benevolencian en las alabanzas que nuestro Redemptor, y su Madre dan à Dios.* fol. 195.
Cap. 12. *De la soberana alabanza, que Dios se dà à si mismo, y del exercicio de benevolencia que en ella podemos hacer.* fol. 198.

LIBRO SEXTO.

De los exercicios del Amor santo en la Oracion.

CAP. 1. *Descripcion de la Theologia mystica, que es lo mismo, que la Oracion.* fol. 202.
Cap. 2. *De la meditacion que es el primer grado de la Oracion, ò Theologia mystica.* fol. 206.
Cap. 3. *Descrivase la contemplacion, y ponese la primera diferencia, que ay entre ella, y la meditacion.* fol. 210.
Cap. 4. *Que en este mundo el Amor tiene su principio del conocimiento de Dios, pero no su excelencia.* fol. 211.
Cap. 5. *Segunda diferencia, entre la meditacion, y la contemplacion.* fol. 214.
Cap. 6. *Que la contemplacion se tiene sin trabajo, y esta es la tercera diferencia entre ella, y la meditacion.* fol. 217.
Cap. 7. *Del recogimiento amoroso del Alma en la contemplacion.* fol. 220.
Cap. 8. *Del reposo del Alma recogida en su Amado.* fol. 223.
Cap. 9. *Como se practica este Sagrado reposo.* fol. 226.
Cap. 10. *De diversos grados de esta quietud, y como se ha de conservar.* fol. 227.
Cap. 11. *Prosigue el dircurso de diversos grados de la santa quietud, y de una excelente abnegacion de si mismo, que à veces en ella se practica.* f. 230.
Cap. 12. *Del derritimiento, ò liquefaccion del Alma en Dios.* fol. 233.
Cap. 13. *De las heridas del Amor.* fol. 236.
Cap. 14. *De algunos otros modos, con que el Amor santo hiere los corazones.* fol. 239.
Cap. 15. *Del langor, ò desfallecimiento amoroso del corazon herido de Amor.* fol. 242.

LIBRO SEPTIMO.

De la union del Alma con Dios, que se perficiona en la Oracion.

CAP. 1. *Como hace el Amor la union del Alma con Dios en la Oracion.* fol. 247.
Cap. 2. *Dive sos grados de la santa union, que se hace en la Oracion.* fol. 251.
Cap. 3. *Del sobe ano grado de union po la suspension, y arrebatamiento.* fol. 254.
Cap. 4. *Del arrobamiento, y de su primera especie.* fol. 258.
Cap. 5. *De la segunda especie de arrobamiento.* fol. 260.
Cap. 6. *De las señales del buen arrebatamiento, y de la tercera especie dèl.* fol. 262.
Cap. 7. *Como el Amor es la vida del Alma, continuase el discurso de la vida extatica.* f. 265.
Cap. 8. *Admirable exortacion de San Pablo à la vida extatica, y sobrenatural.* fol. 267.
Cap. 9. *Del supremo efecto del Amor efectuoso, que es la muerte de los amantes, y primeramente de los que murieron en el Amor.* fol. 270.
Cap. 10. *De los que murieron de Amor, y por el Amor Divino.* fol. 273.
Cap. 11. *Que algunos otros entre los Divinos Amantes han muerto en el exercicio del Amor.* fol. 274.

Cap. 12. *Hiſtoria maravilloſa de la muerte de un hombre iluſtre, que muriò de Amor, ſobre el monte Olivete.* fol. 276.
Cap. 13. *Que la Sacratiſſima Virgen Madre de Dios muriò de Amor por ſu Hijo.* fol. 280.
Cap. 14. *Que la glorioſa Virgen muriò de un Amor ſumamente dulce, y tranquilo.* fol. 283.

LIBRO OCTAVO.

Del Amor de conformidad, por el qual unimos nueſtra voluntad à la de Dios, que nos eſtà ſignificada en ſus Mandamientos, conſejos, è inſpiraciones.

CAP. 1. *Del Amor de conformidad, que proviene de la ſagrada complacencia.* fol. 287.
Cap. 2. *De la conformidad de ſumiſſion que procede del Amor de benevolencia.* fol. 289.
Cap. 3. *Como nos devemos conformar à la Divina voluntad, que llaman ſignificada.* fol. 291.
Cap. 4. *De la conformidad de nueſtra voluntad, con la que Dios tiene de ſalvarnos.* f. 293.
Cap. 5. *De la conformidad de nueſtra voluntad con la de Dios, que nos es ſignificada en ſus Mandamientos.* fol. 296.
Cap. 6. *De la conformidad de nueſtra voluntad con la que Dios nos ha ſignificado por ſus conſejos.* fol. 298.
Cap. 7. *Que el Amor de la voluntad de Dios, ſignificada en los Mandamientos, nos lleva al de los conſejos.* fol. 301.
Cap. 8. *Que el deſprecio de los conſejos Evangelicos es un grande pecado.* fol. 304.
Cap. 9. *Proſigue el diſcurſo comenzado, como deve cada uno amar, aunque no practicar todos los conſejos Evangelicos; y con todo eſſo deve practicar los que pudiere.* fol. 306.
Cap. 10. *Como nos podemos conformar con la voluntad Divina, que nos es ſignificada por las inſpiraciones: y primeramente de la variedad de medios con que Dios nos inſpira.* fol. 309.
Cap. 11. *De la union de nueſtra voluntad con la de Dios en las inſpiraciones que ſe nos dàn por la practica extraordinaria de las virtudes, y de la perſeverancia en la vocacion, ſeñal primera de la inſpiracion.* fol. 312.
Cap. 12. *De la union de la voluntad humana con la Divina en las inſpiraciones, que ſon contra las leyes ordinarias; y de la paz, y dulzura de el corazon, ſegunda ſeñal de la inſpiracion.* fol. 315.
Cap. 13. *De la tercera ſeñal de la inſpiracion en la ſanta obediencia à la Igleſia, y à los ſuperiores.* fol. 318.
Cap. 14. *Metodo breve, para conocer la voluntad de Dios.* fol. 320.

LI-

LIBRO NONO.

Del Amor de ſumiſſion con que nueſtra voluntad ſe une con el beneplacito de Dios.

CAP. 1. *De la union de nueſtra voluntad con la Divina, que llamamos voluntad de beneplacito.* fol. 323.
Cap. 2. *Que la union de nueſtra voluntad al beneplacito de Dios, ſe hace principalmente en las tribulaciones.* fol. 325.
Cap. 3. *De la union de nueſtra voluntad al beneplacito Divino en las afliccciones eſpirituales, por reſignacion.* fol. 328.
Cap. 4. *De la union de nueſtra voluntad con la de Dios, por la indiferencia.* fol. 330.
Cap. 5. *Que la ſanta indiferencia ſe eſtiende à todas las coſas.* fol. 333.
Cap. 6. *De la practica de la indiferencia amoroſa, en las coſas del ſervicio de Dios.* fol. 334.
Cap. 7. *De la indiferencia que devemos practicar en lo que mira à nueſtro adelantamiento en las virtudes.* fol. 338.
Cap. 8. *Como devemos unir nueſtra voluntad con la de Dios, en la permiſſion del pecado.* f. 341.
Cap. 9. *Como la pureza de la indiferencia ſe deve practicar en las acciones del Amor ſagrado.* fol. 343.
Cap. 10. *Modo de conocer la variacion en el ſujeto deſte ſanto Amor.* fol. 345.
Cap. 11. *De la perplexidad del corazon que ama, ſin ſaber que agrada al Amado.* fol. 347.
Cap. 12. *Como el Alma entre los trabajos interiores no conoce el Amor que tiene à Dios, y de la muerte amabiliſſima de la voluntad.* fol. 350.
Cap. 13. *Como la voluntad en ſi muerta, vive puramente en la voluntad de Dios.* fol. 252.
Cap. 14. *Aclaracion de lo que ſe ha dicho tocante à la muerte de nueſtra voluntad.* fol. 354.
Cap. 15. *Del mas excelente exercicio que podemos hacer entre las penas interiores, y exteriores de eſta vida, con la indiferencia, y muerte de nueſtra voluntad.* fol. 357.
Cap. 16. *Del deſpojamiento perfecto del Alma unida à la voluntad de Dios.* fol. 360.

LIBRO DECIMO.

Del Mandamiento de amar à Dios ſobre todas las coſas.

CAP. 1. *De la dulzura del Mandamiento, que Dios nos ha pueſto de amarle ſobre todas las coſas.* fol. 363.
Cap. 2. *Que el Divino Mandamiento del Amor es del Cielo, pero ſe ha dado tambien à los Fieles deſte mundo.* fol. 365.
Cap. 3. *Como eſtando el corazon empleado en el Amor ſagrado, ſe puede tambien amar à Dios diferentemente, y aun amar otras muchas coſas*

con

con Dios. fol. 367.
Cap. 4. De dos grados de perfeccion, en que se puede guardar este Mandamiento en esta vida mortal. fol. 370.
Cap. 5. De otros dos grados de mayor perfeccion con que podemos amar à Dios sobre todas las cosas. fol. 373.
Cap. 6. Que el Amor de Dios sobre todas las cosas, es comun à todos los amantes. fol. 376.
Cap. 7. Aclaracion del capitulo antecedente. fol. 378.
Cap. 8. Historia memorable para llegar à entender en que consiste la fuerza, y excelencia del Amor Divino. fol. 381.
Cap. 9. Confirmacion de lo que se ha dicho por una comparacion notable. fol. 385.
Cap. 10. Como devemos amar à la Divina bondad soberanamente, mas que à nosotros mismos. fol. 388.
Cap. 11. Como la santissima caridad produce el Amor del proximo. fol. 390.
Cap. 12. Como el Amor produce el zelo. fol. 392.
Cap. 13. Como Dios es zeloso de nosotros. fol. 394.
Cap. 14. Del zelo, ò zelos, que devemos tener para con Dios. fol. 397.
Cap. 15. Aviso para el govierno del santo zelo. fol. 400.
Cap. 16. Que el exemplo de muchos Santos, que parece exercitaron su zelo con mucha colera, no es contra lo dicho en el capitulo precedente. fol. 404.
Cap. 17. Como Christo nuestro Señor practicò todos los actos mas excelentes de Amor. fol. 408.

LIBRO UNDECIMO.

De la soberana autoridad del Amor sagrado sobre todas las virtudes, acciones, y perfecciones del Alma.

CAP. 1. Quan agradables son à Dios todas las virtudes. f. 412.
Cap. 2. Que el Amor sagrado hace las virtudes con excelencia mas agradables à Dios de lo que ellas son por su propria naturaleza. fol. 415.
Cap. 3. Como ay virtudes, que la presencia del Divino Amor levanta à mayor excelencia que otras. fol. 417.
Cap. 4. Como el Divino Amor santifica, aun con mas excelencia las virtudes, quando se exercitan por su orden, y mandato. fol. 419.
Cap. 5. Como el Amor sagrado mezcla su dignidad entre las otras virtudes, perficionando lo particular de ellas. fol. 422.
Cap. 6. De la excelencia del valor, que el Amor sagrado dà à las acciones, que dèl mismo proceden, y las que nacen de otras virtudes. fol. 425.
Cap. 7. Que las virtudes perfectas, jamàs estàn las unas sin las otras. fol. 428.
Cap. 8. Como la caridad comprehende todas las virtudes. f. 432
Cap. 9. Que las virtudes traen su perfecciõ del amor sagrado. f. 435
Cap. 10. Digression sobre lo imperfecto de las virtudes de los Gentiles. fol. 437.
Cap. 11. Como las acciones humanas son sin valor, no siendo hechas con el Amor Divino. f. 442
Cap. 12. Como el Santo Amor, quando buelve al Alma resucita todas las obras, que avia destituido el pecado. fol. 445.
Cap. 13. Como devemos reducir toda la practica de las virtudes, y de nuestras acciones al Amor Santo. fol. 449.
Cap. 14. Practica de lo dicho en el capitulo precedente. f. 451.
Cap. 15. Como la caridad comprehende en si los dones del Espiritu Santo. fol. 453.
Cap. 16. Del temor amoroso de las esposas, prosigue el discurso comenzado. fol. 456.
Cap. 17. Como el temor servil queda à veces con el Amor Divino. fol. 458.
Cap. 18. Como se sirve el Amor del temor natural, servil, y mercenario. fol. 460.
Cap. 19. Como el Amor sagrado comprehende los doce frutos del Espiritu Sãto cõ las ocho Bienaventurãzas del Evãgelio. f. 464.
Cap. 20. Como el Amor Divino emplea todas las passiones, y afectos del Alma, y las reduce à su obediencia. fol. 467.
Cap. 21. Que la tristeza es casi siempre inutil, y contraria al servicio del Santo Amor. f. 471.

LIBRO DUODECIMO.

Que contiene algunos avisos para el adelantamiento del Alma en el Amor Santo.

CAP. 1. Que el aumento en el Amor Santo no depende de la complexion natural. f. 475.
Cap. 2. Que se deve tener un deseo continuo de amar. fol. 476.
Cap. 3. Que para tener el deseo del Amor Santo, conviene acortar de otros deseos. fol. 478.
Cap. 4. Que las ocupaciones legitimas no estorvan la practica del Divino Amor. fol. 479.
Cap. 5. Exemplo muy amable en esta materia. fol. 480.
Cap. 6. Que conviene emplear las ocasiones, que se ofrecen en la practica del Divino Amor. f. 481
Cap. 7. Que devemos cuydar de hacer nuestras acciones con toda perfeccion. fol. 482.
Cap. 8. Modo general para aplicar nuestras obras al servicio de Dios. fol. 483.
Cap. 9. De algunos otros medios para aplicar mas ẽ particular nuestras obras al amor de Dios. f. 485
Cap. 10. Exortacion al sacrificio que devemos hacer à Dios de nuestro libre alvedrio. f. 488.
Cap. 11. De los motivos que tenemos para el Santo Amor. f. 490.
Cap. 12. Metodo utilissimo para exercitar estos motivos. f. 491.
Cap. 13. Que el Monte Calvario es la verdadera Academia del Amor. fol. 493.

FIN DE LA TABLA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca